

# LA CULTURA REPRESORA Y LA REVOLUCIÓN

Alfredo Grande



Escuela Talleres Gráficos  
**manchita**

## **La cultura represora y la revolución**

*Alfredo Grande*

© 2018, Pelota de Trapo

© 2018, Escuela Talleres Gráficos Manchita

Grande, Alfredo Carlos

La cultura represora y la revolución / Alfredo Carlos Grande. - 1a ed

. - Avellaneda : Fundación Pelota de Trapo, 2018.

480 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-23316-6-5

1. Cultura. 2. Política . I. Título.

CDD 306.2

*Fecha de catalogación: 24/05/2018*

*Diseño de tapa: Martín Azcurra*

*Diseño de interior: Nadia Fink*

*Pelota de Trapo*

*[www.pelotadetrapo.org.ar](http://www.pelotadetrapo.org.ar)*

*Escuela Talleres Gráficos Manchita*

*Uruguay 212 / Avellaneda, Provincia de Buenos Aires*

*Tel./Fax: (54-11) 4208-4341 / 4209-8956*

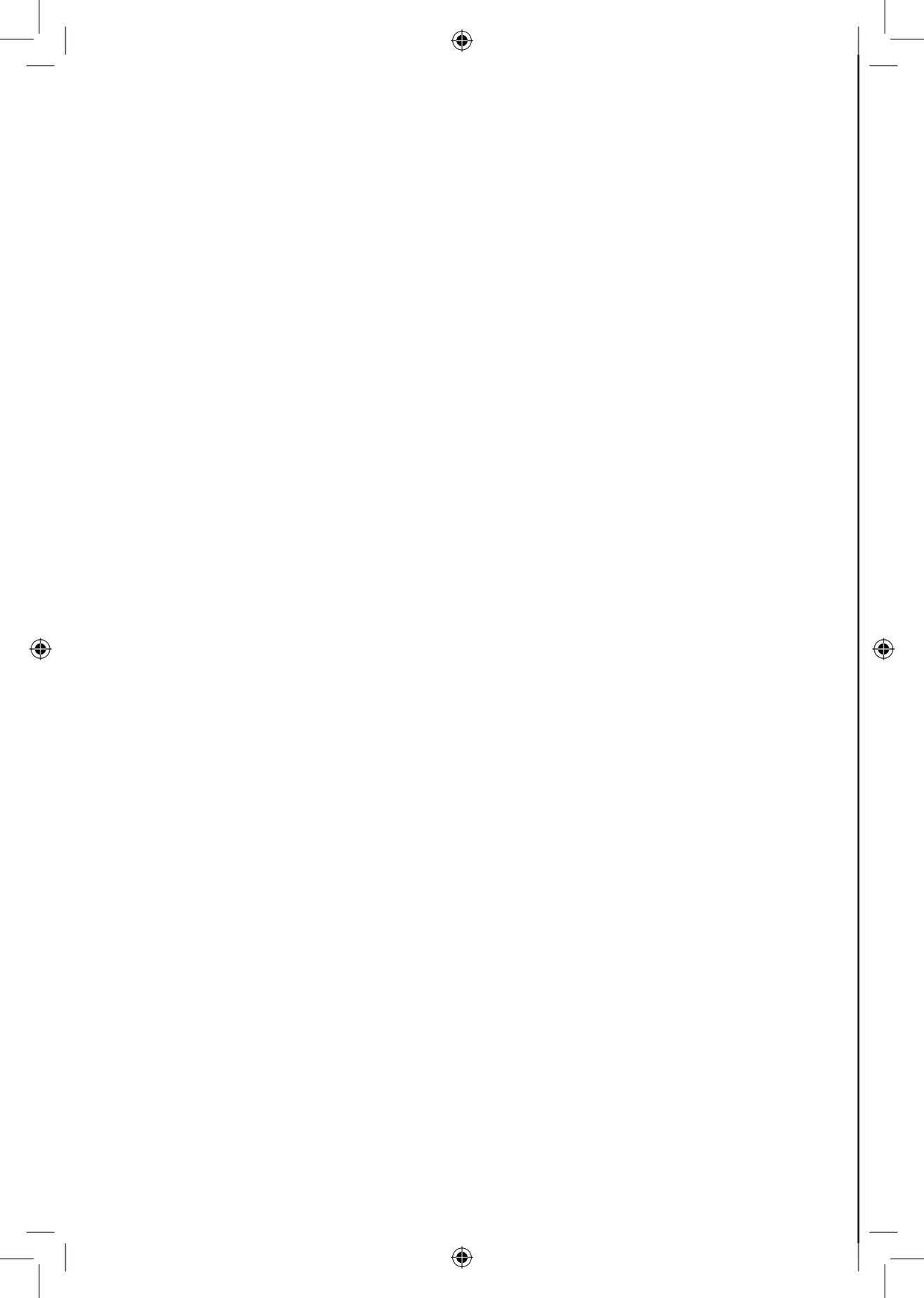
*[manchita@pelotadetrapo.org.ar](mailto:manchita@pelotadetrapo.org.ar)*

*Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723*

*Impreso en Argentina – Printed in Argentina*

“Puede haber revolucionarios sin  
revolución. Pero no puede haber revolución  
sin revolucionarios” (aforismo implicado)

***“Tenías razón querida Marie  
Langer. No renunciaremos ni al  
marxismo ni al psicoanálisis. Para que  
nuevas generaciones encuentren las  
victorias que siempre buscamos”***





## Prólogo

Son pocos los años recorridos con Alfredo, si los mido con los parámetros de mi vida o la de Pelota de Trapo. Pero nuestro encuentro ha tenido un itinerario tan intenso en estos años que parecen décadas de historia común acumuladas.

Es cierto que, cuando los caminos de los compañeros y compañeras que aspiramos a una vida digna para nuestro pueblo se cruzan, se dialogan, se discuten, se potencian, en el momento menos pensado nos volvemos autopista y nos vemos compartiendo sueños a velocidades impensadas.

Y es así que tengo el privilegio hoy de prologar el cuarto libro de la “saga” de publicaciones que se inició con “Crónicas de Trapo” y que reúne trabajos que Alfredo ha publicado en la Agencia de Noticias de Pelota de Trapo.

En ese sentido, es interesante observar el trayecto recorrido en las cuatro ediciones. Sin dudas cada una es reflejo de la coyuntura por la que la palabra de Alfredo fue atravesando. Pero en esta cuarta podemos ver el fruto de un camino compartido.

Es sabido ya que las palabras de Alfredo intentan siempre invitarnos a descifrar los mecanismos más ocultos por los que la cultura se convierte en nuestra propia cárcel sin que, muchas veces, podamos siquiera darnos cuenta.



La provocación, la ironía y la precisión conceptual se vuelven armas de escritura desde donde instala la sospecha que deviene en pregunta, que emerge en construcción colectiva de pensamiento crítico para abrir paso a la inmensa capacidad transformadora que todo ser humano en la tierra posee, para que la vida deje de ser *Pena de Vida*.

En cada trabajo escrito de este libro, como ya lo ha hecho antes, Alfredo parte de la matriz fundante del orden cultural hegemónico que se asienta en el sistema capitalista. Pero lo interesante de su mirada es que lo hace cuestionando los grandes mitos donde se esconde. Mitos que –en su mayoría– estamos lejos de cuestionar, aunque sufrimos cotidianamente sus efectos.

En este libro predominan fundamentalmente dos grandes analizadores históricos que toma como emergentes, probablemente debido al momento en el que se inscriben: me refiero al concepto de democracia y al de violencia.

Así, aborda unos de los conceptos prácticamente intocables para estos tiempos como lo es el de la democracia. Alfredo dice: “...llamar democracia a un sistema que organiza y planifica la más brutal desigualdad, las nuevas formas de la esclavitud y propone un mundo de rivales, es un éxito de la cultura represora” y va más allá, tomando la expresión más simbólica de la democracia como es la del sistema electoral: “El logro supremo es haber momificado que el voto secreto, universal y obligatorio es la patente de ciudadano. Cuando apenas es consumidor de mercancías electorales, y contribuyente vía impuestos al consumo, de los candidatos estrella, incluso de los que no va a votar”.

Y es en la provocación donde Alfredo logra meter cuña para abrir un pensamiento crítico. Títulos como “El retrato de Dorian Scioli”, “República Corporativa “La Democrática”, I, II y Final”, “La votación libertadora” o “El macrismo, etapa superior del kirchnerismo”, hablan por sí mismos.

Más irreverente, no por eso menos urgente y necesario de revisar, es desnudar el discurso reinante sobre la violencia. La pre-



cisión con la que las notas van abordando, desde sus distintas aristas, la idea que rodea el tema, así como el rol que cumple en el imaginario social a través de su naturalización, nos permite quitar el velo y visualizar en toda su dimensión uno de los temas de mayor tabú de nuestra sociedad contemporánea.

Escribe Alfredo: *El “haber camuflado crueldad en violencia es otro de los triunfos de la cultura represora, el sentirla como necesaria, como un mal imposible de evitar”. Y agrega: “La violencia es otro de los hechos malditos del país burgués. La bautizada inseguridad es un efecto no deseado, un daño colateral y frontal, que la cultura represora al mismo tiempo que genera, arbitra con eficacia los medios para negarla como efecto y postularla como causa”.*

Otra arista bien trabajada es el modo en que se coloca a los actores que se ven inmersos en estas situaciones de violencia y la habilidad de convertir al victimario en víctima: *“el inframundo de la pedofilia, del abuso sistemático de niñas y niños, de la pornografía infantil, pretende y muchas veces logra, demostrar que el victimario es la víctima”.*

En su nota #muchasmas (problematizando el lema que ha llevado a miles de mujeres a movilizarse, #niunamenos), Alfredo es contundente en el análisis de los efectos que la idea dominante sobre la violencia: *“Los derechos humanos, incluso el derecho a tener derechos, no se tienen. Se ejercen. Y ese ejercicio es un acto poder. Las mujeres asesinadas, en cuotas o al contado, no ejercen ese acto poder fundante. Defender la propia vida. Enfrentar con violencia a la crueldad del asesino serial que algunas llaman pareja o marido. La cultura represora decreta el tabú de la violencia y entonces nos deja indefensos ante la crueldad del victimario.... Por eso, marcha más, peregrinación menos, hasta no arrasar el tabú de la violencia que la cultura represora nos encriptó, nada, pero nada cambiará. Todo será peor que antes”.*

Pero entreveradas con las notas que interpelan, que analizan, que invitan a cuestionar la realidad como única opción irreductible



## Alfredo Grande

---

del destino, están también las notas que convocan, que abrazan, que nombran a esas personas indispensables que nos rodean desde donde cobrar la fuerza necesaria para enfrentar a nuestros propios fantasmas. Son las notas que dan el pie de apoyo para poder saltar esos cercos que denuncia.

En esas notas por ejemplo, Alfredo nos llama a ser parte de las conversaciones con otros y con otras, porque sostiene que *“conversar es un acto del amor. La trama vincular que se organiza en una conversación, permite que germine la pasión amorosa del conocimiento”*.

En esas notas entreveradas Alfredo intenta que las fibras adormecidas de nuestros cuerpos puedan cobrar vida y se hagan rebeldía, *“Porque si nos quedamos atornillados en los lugares donde nada hay, en las tierras arrasadas, en los ríos contaminados, brillaremos por nuestra ausencia en las próximas batallas. Donde ayer hubo combate, hoy hay tregua. Pero nuevos combates nos esperan, por eso hay que huir de aquellos lugares donde ya no se combate más. Aunque digan y digan y digan que sí. El cielo no es el límite. El límite es nuestro deseo. Y a él me entrego.”*

Poco más que decir y mucho para celebrar en la llegada de este nuevo libro. Que en estas páginas el deseo logre escapar, al menos un instante, del yugo opresor de la cultura dominante para abrir las preguntas necesarias y asumir un pensamiento crítico que nos empuje a abrazar la lucha por una humanidad libre y plena de felicidad.

Salud compañero Alfredo. Con este cuarto libro has derribado el mito de que el tercero era el vencido. Brindo también por todos los que vendrán, que son y serán tan necesarios.

**Laura Taffetani**



# Introducción penetrante

Hace muchos años, demasiados y ojalá recordara cuantos, acuñe el concepto de “cultura represora”. La batalla cultural, como afirmación, me pareció siempre verdadera, pero insuficiente. Primero porque no es batalla, sino una guerra. La masacre permanente a todas las formas de subjetividad deseante, desarrollada y perfeccionada en siglos, es incorporada y naturalizada o es resistida y atacada. La declaración de guerra contra todas las formas de cultura represora es necesaria. El anatema de la guerra, de toda guerra, es otro de los trucos de la cultura represora. Hay crímenes de guerra, pero hay también, y no pocos, crímenes de paz. Buscamos la paz, pero antes buscamos la justicia. Y más que la justicia, buscamos los actos justos. La inscripción de lo justo y de lo injusto es muy temprano en la subjetividad. Responde a lo que se denomina “el principio general de equivalencia”. Toda acción remite a una reacción de igual intensidad y de signo contrario. Por eso todo acto justo genera actos injustos que deberían producir, aunque no siempre sucede, nuevos actos justos. Hasta una victoria sin final...En el marco de lo que denomino cultura represora, los actos injustos no siempre generan como reacción, actos justos. La injusticia sostenida en tiempos prolongados



tiene un efecto de anestesia. De parálisis motora y de indiferencia afectiva. Es necesario insistir en que aún la evidencia más contundente, no tiene en forma inmediata impacto en la subjetividad. Hay una especie de “delay”, de retardo, que alguna vez Lenin denominó “retraso del factor subjetivo”. Hay mecanismos de defensa psicológicos, habitualmente inconscientes, a través de los cuales aquello que angustia, atemoriza, aterroriza, desespera, es neutralizado. El burrito del teniente siempre tiene carga, pero rara vez la siente. Y menos aún, la piensa. La represión es también, una operación psíquica. En nuestra contra, he constatado más de una vez que la derecha conoce al sujeto para domesticarlo, y la izquierda no lo conoce para liberarlo. Amarga comprobación. En el año 2001, Vicente Zito Lema, Director Académico de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, me propuso coordinar un seminario denominado: “Capitalismo, marxismo, psicoanálisis”. Recuerdo sus palabras de presentación: “es mi objetivo volver a instalar la problemática del sujeto en el campo de la izquierda”. O sea: Vicente y yo estábamos de acuerdo, con la sonriente mirada de aprobación de León Rozitchner, que el psicoanálisis y el marxismo interpelaban al capitalismo. Desde ya: no cualquier psicoanálisis. Como bien enseñara León Rozitchner, el psicoanálisis tiene el límite del individualismo burgués. Pero ese límite, al que hoy denomino limitación, puede ser arrasado. Hay un desalambrar de la subjetividad reprimida que cataratas de datos, aunque sean de evidencia plena, no pueden conseguir. La racionalidad siempre es necesaria, pero nunca es suficiente. No es un problema de conciencia de clase, sino del fundamento inconsciente de la pertenencia a una clase. Que no es solamente objetivo, sino que a mi criterio tiene un poderoso fundante subjetivo. Sin ir más cerca, los “nuevos ricos” y el deseo de ser todos “clase media”. Se impone un fecundo cruce entre una teoría del sujeto y una teoría sobre el modo de producción social, para que el capitalismo, que es uno de los modos históricos de la cultura represora, no siga jugando solo juega solo y además siem-



pre de local. En esta década y media, creo que podemos evaluar la derrota de esa profecía que enunciara Marie Langer, la psicoanalista combativa en la década del 70. Desde la masacre de Ezeiza, y seguramente antes también, extirparon esa alianza necesaria entre un psicoanálisis combativo y libertario y un marxismo fuertemente sostenido conceptualmente en la lucha de clases. En el 2013 el espíritu absoluto se encarnó en Néstor Kirchner. Apareció sin origen aparente, ya que Santa Cruz queda lejos. Se encubrió la génesis política económico y social de lo que fue el kirchnerismo. Fue suficiente que cumpliera con el mandato de arrasar al menemismo y a todo vestigio de la cultura neoliberal. Pero el espíritu absoluto no tolera el pensamiento crítico. Y sin prisa, lo que es bueno, pero sin pausa, lo que es malo, el kirchnerismo ocupó el espacio del mandato de pensar. O sea: pensar era pensar en clave K o de lo contrario, aceptar el anatema de gorila. Curiosamente, o no tanto, en forma simultánea, marca registrada de la cultura represora, se pontificaba por la no discriminación. Una identidad siniestra fue consagrada: No Peronista = Gorila. O sea: pensamiento único o muerte política. Y esto ha tenido consecuencias nefastas. El Frente para la Victoria desestimó las PASO (*que yo actualmente denomino desPASITO*) y quedó entronizado como candidato a Presidente de la Nación uno de los peores gobernadores que tuvo la Provincia de Buenos Aires. El sujeto nacional y popular no tuvo un espacio para la crítica de aquello que había decidido “la señora presidenta”. Porque se confunde la coherencia con la obsecuencia. Un vice gobernador de la provincia de buenos aires llegó a decir: “los peronistas no somos librepensadores”. O sea: no son pensadores, porque pensamiento y libertad siempre van bien agarrados de la mano. Dicho por un dirigente peronista me pareció un extravío siniestro y un salto sin retorno a las tierras del “le pertenezco”. Más allá del contenido político de lo nacional y popular, siempre materia de discusión, el mecanismo de elección unipersonal del sucesor es un mecanismo de la cultura represora. Y cuando la crítica está



ausente, el espacio lo ocupa el reproche. Si la crítica es la novia, el reproche es la suegra. La crítica, condicionada, pero crítica al fin, de Carta Abierta, fue reemplaza por varios Sobres Cerrados. Un candidato de derecha para Presidente para competir con otro candidato de más derecha aún. Y de candidato a gobernador de la provincia de buenos aires, un vetado por el Papa-. Un especialista no solamente de la mal denominada corrupción, sino también del cohecho activo, las coimas, los retornos, etc. Luego de los desastres electorales del 2015, hubo una total clausura de todo intento de un análisis colectivo de la implicación. O sea: intentar responder a la pregunta “¿Qué hicimos nosotros para llegar a esto?”. Si la década fue ganada, pensemos porque terminamos perdiendo por goleada. Y me incluyo en los que perdieron, más allá de mis filiaciones partidarias. Que son varias. Cuando acuñé el concepto de “fascismo de consorcio”, no pude prever que las derechas triunfaran por voto secreto, obligatorio, universal. Si marcamos una parábola que empezara con la destitución del presidente Illia por el general “azul” Juan Carlos Onganía y terminara con la derecha mayoritariamente votada, razones tendríamos para terminar, como dice el tango, en *“un viejo bar del paseo colón donde van los que tienen perdida la fe”* Recuerdo uno de los argumentos de esos tiempos: “Illia triunfó con el peronismo proscripto”. Y entonces varios demócratas (a los que décadas después bauticé como “retroprogresistas”) varios sindicalistas, alguna izquierda, apoyó el golpazo de estado. Pero en el marco de la cultura represora, el remedio siempre es peor que la enfermedad. El General (*la primer morsa, que así que fuera bautizada por el humorista Landrú*) proscribió a todos los partidos políticos. El Cordobazo, algo así como un “diciembre 2001” pero en serio, alertó a toda la derecha. Desde la autodenominada de centro hasta el fascismo. La jugada fue el GAN (Gran Acuerdo Nacional) inventado por otro General, Alejandro Agustín Lanusse. En esa elección, tanto el oficialista “presidente joven” como la liberal Nueva Fuerza, liderada por la doble A (Alvaro Alsogaray) hicie-



ron una elección para descenso directo. Otro alerta. En esos tiempos, las elecciones eran en serio. “*Ganaremos la primera y no habrá segunda vuelta*” cantaban en el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). Porque el balotaje fue un “invento” de Lanusse para intentar impedir el triunfo de Héctor Cámpora, apoyado por los militantes, combatientes y guerrilleros por una Patria Socialista. Un balotaje permitía delirar con un voto antiperonista mayoritario. No pudo ser. Pero el diablo sabe por diablo, por viejo, por estrategia y por traidor. El “tío”, que había triunfado por más del 50%, fue desplazado del gobierno 45 días después. Masacre de Ezeiza mediante. Miguel Bonasso lo denominó “el presidente que no fue”. En realidad, lo fueron. Se organizó desde el poder la alianza anticomunista argentina (AAA) y la profecía de la Patria Socialista fue arrasada, la sangre derramada y posteriormente negociada de todas las maneras posibles. En nuestra penosa actualidad, hubo ballottage y consagró (es un decir) a un presidente más o menos joven, liberal convencido y fascista contrariado (pero no demasiado). El retroprogresismo, el social cristianismo, el kirchnerismo sciolizado, demostraron que no quisieron, no supieron o no pudieron, o todo eso junto, combatir al capital. No creo que la única razón sean “los medios”. Los “medios” son también efecto de políticas ambiguas y pactos perversos. A mi entender, hipertrofiamos demasiado la influencia de los medios, y damos la batalla justamente en los mismos medios que criticamos. Hay micropolíticas que la derecha también sabe cultivar. Lo territorial no es patrimonio de la izquierda. A la cultura represora no se la puede ningunear, descalificar, banalizar, ridiculizar, bastardear. Esa actitud lo que provoca es su silencioso e irresistible crecimiento. Los delirios lúcidos de las derechas no pueden ser enfrentados con las intelectualizaciones sofisticadas de los mentores del pensamiento nacional y popular. La cultura represora tiene muchas razones que el corazón deseante no entiende. Y por lo tanto, al no entender, mal se defiende. Con el agravante de que la cultura represora



se reproduce en personas y organizaciones que combaten a la cultura represora. Yo lo experimenté en varias ocasiones. La más desgarradora, en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, que fuera fundada como universidad de lucha y resistencia. Pero no fue la única vez, aunque como la cigarra, seguí cantando y militando. También la violencia de género (que yo prefiero denominar crueldad de género) anida en organizaciones de izquierda. La cultura represora funciona como un vampiro: o lo matás o te contagia. Quizá mis textos sean una especie de estaca teórica y política para intentar destruir a tanto vampiro suelto. Y una de esas estacas es el pensamiento crítico. O sea: pensar sin perseguirse, pensar sin darse manija, pensar sin defenderse, pensar sin buscar efectos especiales. Y muy especialmente, pensar que el pensamiento crítico siempre es colectivo. Y un colectivo es un grupo con una estrategia de poder. Por lo tanto el pensamiento crítico es un acto político. Pero no de cualquier política. Solo de aquellas que intentan atravesar y a veces logran perforar a la cultura represora. Es necesario mencionar que la cultura represora nos atraviesa a todos y todas. Pero no de la misma manera. Y esto es fundante. De lo contrario nos empantanamos en el remanido “todos somos corruptos”...”todos somos....represores”. Y preguntas nada ingenuas del tipo: “¿es posible una cultura no represora?” Como interrogante es válido, pero siempre que me hacen la pregunta es con un tono de escepticismo que me preocupa. Nadie pregunta si es posible que el agua sea potable. Se conforman con “agua apta para el consumo humano”, porque los modernos aguateros que lucran con las botellas de plástico, saben que el humano consume cualquier basura. El agua potable, una tierra no contaminada, el aire sin polución no solo es posible, sino que además es necesario. Pero los mandatos, incluso los alimentarios, dominan el planeta. Los Estados Nacionales son, en el mejor de los casos y con demasiadas pocas excepciones, filiales de las Mega Corporaciones. Fue de Gregorio Baremlitt que escuché por primera vez la expresión “Capitalismo Mundial Inte-



grado”. Con su panóptico cotidiano: el consumo de mercancías. En realidad, consumismo. O sea: consumir consumo. Lo cual organiza un “aparato mental de mercado”. La exclusión es exclusión del mercado y de la categoría de consumidor, mas pregnante que la de ciudadano. Y encubridora de la categoría de “contribuyente”. Porque los impuestos al consumo son confiscatorios y además, los únicos que en realidad se pagan. El Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 21% aun para alimentos de una canasta alimentaria básica, muestra hasta donde el Estado Vampiro succiona *las venas y arterias abiertas por las corporaciones de América latina*. Incluso los supermercadistas saben que el único soviet que funciona es el de consumidores y por eso les apasiona que invadan los palacios de las mercancías, que algunos llaman “shopping”. Por cierto funcionan en invierno, verano, primavera, otoño. El endeudamiento eterno, y el enculpamiento permanente, son dos tenazas de la cultura represora. El endeudamiento en cómodas cuotas, cuantas más cómodas, peor, es una forma de sucumbir a las sirenas del consumo. El enculpamiento permanente, hace que cada persona sienta culpa de su situación, porque por “algo será”. Una violación, esperar horas y horas para que no te atiendan, sostener largas filas para recibir el diezmo de su majestad el anses...Mientras los reprimidos sostienen caducas culturas del sometimiento, del tipo “siempre que llovió paró”, los represores inventan las nuevas culturas donde banalizan el sufrimiento social. Los grupos de entusiasmo, al ejemplo. El clasismo abortado en una “buena vecindad”. En estos tiempos, las contradicciones de clase no hay que resolverlas: hay que volver a inventarlas. La derrota cultural y el fracaso de enfrentar esa derrota cultural también ha sepultado el concepto dialéctico de la contradicción. Para enfrentar a los explotadores de siempre tenemos que buscar a los inventores de ahora. Inventemos palabras nuevas, conceptos nuevos, que es también una forma de sostener la utopía del hombre y mujer nuevos. Pero lo verdadero nuevo incluye a lo viejo. No me interesa el post marxismo para sepultar



al marxismo. No me interesa el post psicoanálisis para sepultar al psicoanálisis. No me interesa los que están a la izquierda de todas las izquierdas, porque no me interesa ser más papista que el Papa o mas anti papista que el anti Papa. Las nuevas formas de hegemonía siempre se infiltran en los entramados colectivos y solidarios. Si la forma es aberrante, el fin no puede ser loable. No me interesan odres nuevos sino vinos nuevos. Y la novedad radical se puede propiciar, pero nadie la puede garantizar. Por eso tenemos que inventar dispositivos, como hizo Pichon Riviere cuando inventa los grupos operativos. Y un dispositivo posibilita y propicia, pero nunca garantiza. La única que garantiza es la cultura represora. De lo que tenemos que curarnos, y siempre vacunarnos, es de una enfermedad letal que bauticé como “retroprogresismo”. En un artículo titulado: “El Código de Ibarra”<sup>1</sup> escribo: “Es el ejemplo paradigmático de lo que denomino retroprogresismo. Ese remedio retroprogresista siempre es peor que la enfermedad fascista de consorcio. Funciona al modo de un repelente de insectos que en realidad los atrae. Es un Off al revés. La derecha entre triunfante con mayoría de votos y botox electoralista en la autopista asfaltada que dejó la políticamente impune masacre de Cromañón.” Meses después que escribí ese artículo, Macri fue elegido presidente de la Argentina. Y cierra la parábola que empieza con la masacre de ezeiza que arrasó con la patria socialista, y termina con la masacre de cromañón que permite el resurgimiento de la patria liberal. Pero la lucha continúa, como dijo Adolfo Pérez Esquivel en la entrega de los premios Mario Bonino. Y este libro forma parte de esa lucha. Donde si la revolución es un sueño eterno, lo revolucionario es una realidad cotidiana. Porque lo revolucionario es atravesar la cultura represora. Combatirla. Y eso lo hacemos aunque no nos demos cuenta. Y si nos damos cuenta, mejor. El Movimiento Nacional Chicos del

---

1 Grande Alfredo. Código de Ibarra. En Cultura Represora: de la queja al combate. Página 18. Abril 2015



Pueblo, la Fundación Pelota de Trapo, su Agencia de Noticias, me han enseñado nuevas estrategias para enfrentar, quizá no de igual a igual, pero al menos enfrentar, a todas las formas de la cultura represora. Esa es mi “agenda de combate”. Pensar a la cultura represora para arrasar su fundamento de mandato, amenaza, culpa y castigo. El pensamiento crítico colectivo es también, una de las armas del pueblo. Aunque lejos estemos aún de un pueblo en armas. Pensar es combatir un poco. Y la diferencia entre poco y nada, sigue siendo mucho.

### **EL ESTADO Y LA SUBJETIVIDAD<sup>2</sup>**

Pensamos al Estado desde las categorías que el Estado decantó en nosotros para pensarlo. El Inconsciente es el Estado, escribió René Lourau. El estado burgués está encriptado en nuestra subjetividad. Hay que arrancarlo. Lenin insistió con el “retraso del factor subjetivo”. Mas allá que lo subjetivo no es “factor”, es cierto que pensamos el futuro revolucionario con una mente anquilosada a un pasado que, como tal, siempre será reaccionario. Las clases políticas y sociales no tienen el mismo contenido que en el capitalismo industrial incipiente. Hoy los proletarios no se unen. Ni siquiera se acercan. Nuestro combate es contra todas las formas de la cultura represora. Y el Estado es cultivo puro de cultura represora. Y organizado como materialidad concreta de la lucha de clases y organizada como materialidad psíquica que refleja aquello que pretendemos combatir. Extinguir el Estado puede ser posible; abolirlo dentro nuestro casi imposible. Los fracasos del socialismo real también hay que buscarlo en esa “mezcla de cana y cura” del cual todos somos portadores (la mayoría enfermos) Dentro y afuera, al Estado hay que definirlo, entenderlo, analizarlo para arrasarlo. Las citas enciclopedistas de los fundadores del marxismo leninismo son el piso. Pero no nos

---

2 LENIN: “El Estado y la Revolución” Edición Centenario. (Página 64)





**Alfredo Grande**

---

arrastremos por él. Revolucionar la revolución. Feminismo, lucha antipatriarcal, defensa absoluta de los recursos ambientales, redes sociales al servicio de la comunicación popular. Todo de eso y mucho de eso. En unión que amplifica, y no en unidad que hegemoniza. Por eso digo que no tengo la certeza de una tierra prometida sino la convicción de una lucha compartida.

***ALFREDO GRANDE***  
***Médico Psiquiatra. Escritor. Cooperativista.***



## La madre que lo gestó

(APe).- A veces, no pocas, me ha tocado desempeñar el rol del “payaso mala onda”. El profesor titular de la cátedra de Psicología Médica, cuando tuve la clase de oposición para el único concurso en salud mental que se convocó en el año 1985, me dijo admonitorio: “Alfredo, durante la clase no te hagas el payaso”- Sostuve la consigna represora casi 38 minutos, pero ya finalizando el inconsciente me traicionó. Pero después que yo quise por congraciarme con el nefasto titular, traicionar a mi inconsciente. Porque en el fundante de mi subjetividad anida el payaso.

Como dije en la presentación de mi primer libro: “soy serio pero no solemne, resultante de la contradicción insalvable entre estatura y apellido”. No soy solemne, por lo tanto soy payaso. La amada y recordada Silvia Bleichmar me lo dijo una vez: “Alfredo, te tragaste a Piñón Fijo”. Décadas después me di cuenta que una cosa es ser payaso y otra muy diferente, casi lo opuesto, es ser bufón. No me interesa hacer reír a ningún soberano. No tengo el alma de un Garrick.- El actor inglés inmortalizado por el poeta Juan de Dios Peza en su poema “Reír Llorando”.

Es cierto que es más fácil hacer llorar que hacer reír. Por eso un payaso mala onda es una paradoja. En esa paradoja me encuentro. Estar capturado en una paradoja genera confusión, bronca e impotencia.



No existe el “mal humor social”. Es un término meramente descriptivo y encubridor. La teoría de los humores, más allá de la genialidad de Hipócrates, es en el mejor de los casos, una metáfora de una medicina balbuceante. Pensarlo en una dimensión social, es a mi criterio, una extrapolación inútil. Pero tomaré la metáfora del “mal humor”, para pensar desde este rol de “payaso mala onda”, cuando hubo “buen humor social”.

Para el peronismo kirchnerista, la década ganada, y para el peronismo en general, los días más felices fueron los días peronistas. Desde la levadura conservadora y reaccionaria que esta sociedad, este pueblo alberga, el buen humor reapareció con la “revolución libertadora” y más cerca, el triunfo de Cambiemos. No hay buen o mal humor para todos y todas. Nuestra implicación política, social, económica, decide. Es cierto que la sequía estropeó el buen humor de la clase agro exportadora. Pero sospecho que tienen varios off shore y varios on shore para superar el amargo trago de las lluvias que no llegaron.

Hablar de mal humor social supone que lo social es homogéneo. Es compacto. Es único. Es el reduccionismo idealista de pensar a la sociedad como un individuo. A lo sumo, individualidades múltiples. Freud las llamó “masas artificiales”. Puso de ejemplo a la Iglesia Católica Apostólica Romana y al Ejército formado según el modelo prusiano. La clásica pirámide jerárquica. La Sociedad, el Pueblo, la Patria, la Familia: entelequias funcionales a la cultura represora. Con una cualidad en común: nunca se equivocan. Palabra del Pueblo, palabra de Dios. La buena noticia es que como el pueblo tiene muchas palabras, Dios conoce muchas lenguas y podrá entender a todas. Ignoro cuál prefiere.

Los insultos dirigidos al presidente nada tienen que ver con la investidura presidencial. La mayoría muy ingeniosos y divertidos. Nacidos de la matriz de la pasión de multitudes. Reaseguro permanente de la industria mafiosa del fútbol. El efecto contagio fue inmediato lo cual me hace pensar, payaso mala onda al fin, con qué infinita dosis de hipocresía las grandes mayorías y las



grandes minorías evalúan los costos y los beneficios de todas las situaciones, aun las más injustas. El no pago de la estafa externa, que algunos llaman deuda, fue un reclamo político e histórico de todas las izquierdas, al menos desde la post dictadura. Cuando el Gran Aburrido dijo “Hay que honrar la deuda” no hubo un levantamiento popular.

Para que “piquete cacerola, la lucha es una sola” tuvo que haber un corralito bancario. Y la maxi devaluación que algunos llamaron pesificación asimétrica, conformó a las cacerolas que abandonaron a su maldita mala suerte a los piquetes. Y aún durante la década ganada, aunque no todos ni todas ganaron, la acumulación de riqueza fue obscena, y las empresas se llevaron con pala (palas mecánicas, obviamente) las ganancias a sus casas matrices. Y el hambre siguió siendo un crimen.

Las falencias del kirchnerismo no pudieron ser superadas por izquierda, sino que fueron burladas por derecha. No cambiamos más. La historia volvió a repetirse. Y a editarse. Cuando escuchamos el canto, la música, el baile, que agravian e insultan al presidente, no a la investidura presidencial, y esto es lo grave, exorcizamos nuestros demonios. La madre, pensada no como mujer, sino como metáfora de la producción, de la creación, de la invención, somos nosotros y nosotras.

Por acción, omisión, por hacer lo malo, por dejar de hacer lo bueno, por hacer lo perjudicial, por no hacer lo necesario. Por todo eso y más que eso. Nada que ver con la culpa colectiva. Todo que ver con la responsabilidad política. Por eso propuse en otros textos un “análisis colectivo de la implicación”. Que llegue hasta el hueso con la afilada precisión del pensamiento crítico. Alejado de venganzas, reproches, acusaciones, causas armadas, y todo artefacto de la cultura represora.

Yo también gesté al monstruo que hoy insulto, aunque insultar no sea enfrentar. Y lo que es peor: sin llegar a la investidura presidencial, que es allí donde hay que llegar. A todas las investiduras, imposturas y vestiduras con las cuales el absoluto poder





## Alfredo Grande

---

represor se presenta elegante y perfumado en sociedad para ser votado. Y como bien dice la Sociedad de Putas, es la yuta que lo parió. Pero con la salvedad que la yuta también somos nosotros. Porque la cultura represora nos atraviesa a todos y todas. Aunque puedo afirmar que no a todos ni todas de la misma manera. Por eso mientras muchos pactan con todos los diablos, muy pocos enfrentan a todos los demonios.

“Por quién doblan las campanas” es una novela que publicó en 1940 Ernest Hemingway, corresponsal en la guerra civil española. Su título proviene de un texto del poeta John Donne: “por consiguiente nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti. En mi mérito de payaso mala onda, me permito parafrasear: “por consiguiente nunca hagas preguntar a quién se dirigen las puteadas: también se dirigen a ti”.

02 Marzo 2018



## Mamá Fují

(APe).- La cultura represora es paladín de la transparencia. Cuanto más transparencia haya, menos visibilidad. El extremo límite de la transparencia es la invisibilidad. Ya “El Principito” nos había advertido que lo esencial es invisible a los ojos. El fundante represor de la cultura también lo es. Lo que percibimos son sus efectos, pero estos efectos son valorados desde la propia implicación del que percibe. Libros de lectura para la escuela haciendo propaganda con los liderazgos de turno lo recuerdo desde mi escuela primaria. En la actualidad, aparece un mecanismo similar alabando la gestión del actual presidente. Y aparece la santa indignación. Pero no por el fundante de adoctrinar políticamente en la escuela primaria.

La indignación es directamente proporcional a la pertenencia a determinadas organizaciones partidarias. Por eso sostengo que la discusión por los efectos divide, el pensamiento crítico y colectivo sobre el fundante une. Obviamente, no es la unidad del oportunismo canalla, no es la unidad rápida de los partidos charrarra. Es un proceso de análisis ideológico y político, de repliegue y despliegue, de profundidades y superficies y nada sabe de plazos electorales. De agendas de candidatos.

Un paciente me dijo que iba a veranear en Cuba. Le pregunté a que lugares de la Isla iba a ir. Me dijo que a un all inclusive de



Varadero. Le dije: entonces no vas a Cuba. Para muchos y muchas, o al menos bastantes, la política es un all inclusive que tiene un techo ideológico, en el mejor de los casos. Pero lo determinante es que tiene un piso económico. Nadie hace la plata trabajando, sentenció nuestro filósofo gastronómico. Eso es transparencia. Porque no podemos percibir, ver, tocar, cómo se hace la plata. Y quizá la fábrica de plata, de riqueza, sea justamente la política cuando es capturada por partidocracias y gerenciamientos. Para tener acercamiento teórico y político a ese fundamento necesitamos analizadores. O sea: dispositivos que nos permitan ir de la superficie a lo fundante, desde la transparencia a la visibilidad. Podemos construirlos. Y podemos tomar el cotidiano político y social para que el bosque no impida ver al árbol. Y el árbol puede ser ciertos avisos publicitarios que uno ve y oye, sin mirar y sin escuchar.

Suele haber justo reclamo cuando las publicidades proponen modelos cosificadores, discriminadores, degradantes de la mujer. Y está bien que así sea. Sin embargo, hay cierta anestesia para detectar y denunciar el contenido represor de muchas publicidades. Como sabemos, los programas de la televisión son aquello que ocupa el espacio vacante que dejan los avisos publicitarios. Espacios cada vez más pequeños, porque incluso en los programas que todavía quedan, se filtra publicidad, más o menos engañosa. Los “chivos” que el inolvidable Alberto Olmedo popularizó. Ahora todo es un gran chivo, pero tarifado con valores “all inclusive”. O sea: programa y avisos. Va todo junto. El espacio publicitario empieza pero nunca termina.

En realidad, la publicidad es la continuidad de la política por otros medios. Otros medios que son carísimos, pero ya sabemos que la vida sana no es para todos. Ni todas. Una marca que combate mosquitos es la excusa para transparentar, o sea, hacer invisible, un mensaje represor y fascista. La “mamá fuji” declara con el orgullo de las bestias, que no es amiga de su hija. Se nota. La protección que le propone es para su bien. O sea: te cuido, te



vigilo, te someto, te castro, pero es por tu bien. ¿Cuál es el fundante de ese bien? La represión sexual. Y afectiva. Pero la “mamá fuji” alerta de la presencia de los perversos mosquitos. O sea: que aparezcan en la serenidad del hogar dulce hogar represor, los que vienen a perturbar nuestro ser nacional. Occidental, cristiano, temeroso de dios.

El mosquito más habitual, cuyo nombre científico es “*Culex pipiens*”, aunque podemos decirle mosquito, es la metáfora perfecta para inocular un mensaje racista. Porque no es solamente un mosquito: es un depravado, un perverso, una pequeña bestia sedienta de sangre. No estoy hablando del Fondo Monetario. Hablo del mosquito. Mirada ladina, maligna, sádica. Pero está la “santa madre fuji” y con su aerosol exterminador se convierte en la defensora de la piel y del alma de su hija, la castradita. Que ahora duerme en paz, sin mosquitos y sin deseos. La lucha contra los mosquitos tiene una lógica de guerra de exterminio. Para nuestra ministra de seguridad para ellos, la resistencia ancestral mapuche es una asociación de mosquitos para ser exterminados. No con fuji precisamente, pero con la misma lógica. Raid los mata bien muertos. Raid es nazi. La solución final.

Claro que aparecen nuevos “raid” “baigon” cada vez más sofisticados, porque los mosquitos no dejan de reproducirse y de inventar nuevas formas de resistencia. Quizá algunos piensen que las doctrinas represoras son extensos tratados filosóficos. O algunos libros malditos, como *Mi Lucha* de Hitler o *El martillo de las Brujas* de los inquisidores Spangler y Kramer. Puede ser. Pero en la actualidad de la comida rápida y la pos verdad, la doctrina represora y exterminadora anida en la publicidad. El bosque de los mensajes publicitarios nos impide ver el árbol que es cada sujeto. Del “miente, miente, miente, que algo quedará” de Goebels, jefe de la publicidad del nazismo, a “publicita, publicita, publicita” que algo quedará. Claro, lo que queda es el mensaje represor y exterminador con la inocente apariencia de un aerosol para combatir mosquitos. Pero eso es también la cultura represora.





**Alfredo Grande**

---

Una hija que duerme en la placidez de la amputación deseante, y una madre fué que la cuida de los mosquitos. Y que debería decir, para aumentar la transparencia de esa publicidad nefasta: la casa está en orden.

16 Febrero 2018



## **Chocobarismo: gobernando por la espalda**

(APe).- He dicho en diferentes ocasiones que el escándalo es la cara visible de la hipocresía. Y lo que llamamos democracia, lo que vivimos como democracia, lo que sacralizamos como democracia, se sostiene con un altísimo nivel de hipocresía. Sabemos que no, pero hacemos como que sí. Si dejamos despejar la neblina hipócrita, nos damos cuenta de que la polaridad no es dictadura / democracia. La polaridad fundante es terrorismo de estado / estado terrorista.

“El policía actuó como debía. En cualquier país civilizado el Estado lo primero que se hace es darle la presunción de inocencia a su policía y no al revés”, afirmó ayer la ministra de Seguridad Patricia Bullrich en una nueva defensa del gobierno al policía Luis Chocobar, quien mató a un ladrón por la espalda mientras éste huía. (El País). La ministra está atrapada en su propia neblina mental. Para ella, no hay presunción de inocencia. Hay certeza de inocencia.

Si una imagen vale por mil palabras, las miles de palabras de la ministra no tapan la imagen. Ni siquiera se puede hablar de exceso en legítima defensa. Carátula con la que el legendario ingeniero Santos fue juzgado. Y agregamos: condenado. Pero en muchas



lunetas de automóviles se leía un sticker: “Tengo pasacasete. Y soy ingeniero”.

Todo concepto, toda doctrina, está atravesada por la lucha de clases. La justicia por mano propia es anatema. Pero la injusticia por mano ajena es idolatrada. Algunos llaman a esto impunidad. La certeza de inocencia es una nueva doctrina de seguridad. Destroza la igualdad ante la ley, aun en su más absoluta precariedad. Si perteneces a un organismo de seguridad (para el Estado) certeza de inocencia. Si sos negro, pobre, feo, sucio, malo: certeza de culpabilidad. Por lo tanto no estamos solamente frente a una aberrante concepción de la legitimidad de la violencia en defensa propia.

Una ministra de Seguridad (para el Estado) es la pedagoga del estado terrorista. Y tiene sus seguidores, que no son pocos. Hemos hablado durante décadas sobre el enano fascista. Propongo pensar en el fascismo mediocre. Una versión de lo que alguna vez denominé “fascismo de consorcio” y que ahora ha excedido ese ámbito acotado para hacer metástasis en todo el territorio. el fascista mediocre no tiene idea, (en realidad tiene pocas ideas), de su condición fascista. Ni siquiera es un liberal asustado. Es un liberal más prepotente de lo necesario.

Asesinar por la espalda es la marca de la cobardía más profunda. Los guerreros combatían con sus enemigos en forma cruel. Pero había honor en morir en la batalla. Frente a frente. Cuando Cyrano de Bergerac, espadachín y poeta, es herido de muerte, Edmond Rostand escribió estos versos: “no me hirió paladín fuerte, me hirió un rufián por detrás, para no acertar jamás, tampoco acerté con mi muerte”.

Asesinar por la espalda es otra de las formas de degradar la vida. Pero los decretos de poca necesidad y ninguna urgencia son una forma de gobernar por la espalda. Los tarifazos, arrasar con lxs trabajadorxs de organizaciones básicas como el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) el Hospital Posadas, y demasiados otros, también es gobernar por la espalda, los tarifazos,



los naftazos, los peajes confiscatorios, las jubilaciones confiscadas. O sea: llamo “chocobarismo” a una modalidad de gobernar por la espalda. Las espaldas de la clase trabajadora, que no es lo mismo que pueblo, y mucho menos que “gente”. Asesinar, atacar, insultar, agredir por la espalda anula el impacto de la mirada en la comunicación humana. Ya ni siquiera será importante el secreto de los ojos. Ya nadie buscará ninguna mirada. Porque sostener una mirada implica convicciones firmes.

Por la espalda es la marca de la traición. Y de la cobardía. Anula la culpabilidad y toda forma de responsabilidad. Mi compañero y amigo Gustavo Robles escribe:

“Quienes sobrevivimos a la dictadura fuimos testigos de lo que ocurría no sólo con la libertad, sino con la vida de las personas, cuando esa concepción se impuso a sangre y fuego con las botas en el gobierno llenándole los bolsillos a la casta empresarial que hoy gobierna de la mano del imperialismo globalizado. Somos los mismos que al echar al proceso genocida del poder dijimos “nunca más” al terrorismo de Estado que la alianza Cambiemos (Pro-Coalición Cívica-UCR) quiere volver a instaurar. El gen fascista de quienes apoyaron a los asesinos en los años de plomo se mantuvo latente porque nunca fueron juzgados los civiles que financiaron a los uniformados. El empresariado local, socio menor de la burguesía imperialista, siguió con el poder económico en sus manos y nunca fue puesto en peligro por ninguno de los gobiernos “democráticos” que continuaron hasta el presente”.

Comparto estas ideas. Pero no supimos decirle nunca más al estado terrorista. Ni siquiera ahora con la presentación en sociedad y suciedad del “chocobarismo”. Todas las críticas a las políticas genocidas de guante libre y a cielo abierto. Si dios vomita a los tibios, intentaré impedir ese aciago destino. Creo que el chocobarismo sumado a tarifazos, despidos, cierre de establecimientos básicos para la salud y la industria, los salarizos al revés, la masacre jubilatoria, coloca a la administración gubernamental en el horroroso listado de crímenes contra la humani-



## Alfredo Grande

---

dad. Lo que he llamado en mi segundo libro editado por APe, “el crimen de la paz”.

La diferencia entre la guerra y la paz se derrite. Y como escribí hace décadas: “si no se trata de política, sino de guerra, no podemos hablar de paz, sino de tregua”. Esta tregua que inauguró el mandato de Raúl Alfonsín, ha terminado. El chocobarismo es una declaración de guerra. Encubierta. Hipócrita. Cobarde. Pero es una declaración de guerra. Por lo tanto además de policías infiltrados, estemos alerta a políticos, incluso militantes, infiltrados. “Un solo traidor puede más que mil valientes”, cantaba Zitarrosa. Las unidades reactivas, la unidad de los contrarios, la hipócrita unidad de sindicalistas cortados por diferentes tijeras, se parece más al “like” de Instagram. Terminarán más temprano que tarde en nuevas formas de chocobarismo.

Como conclusión no final, hay un juez en Esquel que está armando causas a organizaciones y personas que actuaron y escribieron sobre la desaparición y asesinato de Santiago Maldonado. Soy uno de ellos. Y fiel al cancionero de la Guerra Civil Española, le digo al señor juez: “si me quieres encontrar... ya sabes mi paradero”.

09 Febrero 2018



## **SUDARGENTINA y el crimen de la paz**

(APe).- Cuando era un joven con más inquietudes que lecturas, recurría como tabla de salvación al Pequeño Larousse Ilustrado. Árbitro permanente de furiosos partidos de Scrabel. Que años después quedaron minimizados por las batallas familiares que ocasionaban las partidas del TEG. En nuestra actualidad de virtualidades, aplicaciones, plataformas, wasap, redes sociales y sexuales, el Pequeño Larousse ha quedado pequeño, pequeño. He preferido citar definiciones de la Wikipedia, más por fatiga intelectual que por precisión conceptual. Mi nuevo ensayo en la jerganofasia(1) es denominar a nuestra república, que sigue perdida, “Sudargentina”.

Y no encuentro analogía mejor que la del apartheid. Consiste en un sistema político y social desarrollado en la República de Sudáfrica y otros estados sudafricanos, basado en la segregación o separación de la población por motivos raciales o étnicos y en el trato discriminatorio hacia la población negra. El apartheid fue el sistema de segregación racial en Sudáfrica y Namibia, entonces parte de Sudáfrica, en vigor hasta 1992. Fue llamado así porque significa “separación” en afrikáans, (lengua germánica derivada del neerlandés hablada principalmente en Sudáfrica y Namibia).



El crimen de apartheid es definido por el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional de 2002 como actos inhumanos de carácter similar a otros crímenes de lesa humanidad “cometidos en el contexto de un régimen institucionalizado de opresión y dominación sistemáticas de un grupo racial sobre cualquier otro grupo o grupos raciales y realizados con la intención de mantener ese régimen”. Es una analogía tan potente que me atrevo a decir que es una identidad. Separación, pero no cualquier separación. Es una separación tajante, donde no hay pasaje ni tránsito, sino corte y hiato. Traducción al español argentináns: la grieta.

Lo que encubre esta popular designación, es quiénes están de un lado de la grieta y quienes están del otro lado. Sin poder, sin querer y sin saber cruzarla. O sea: no es tan importante la grieta, sino quiénes y cuántos quedaron agrietados, apretados, desamparados, acorralados, desesperados y humillados desde uno de los lados. Los agrietados perdedores y los agrietados ganadores. “Nos va la vida en ello”, como canta Silvio. Nos va la vida en entender este mecanismo.

En la Argentina de hoy, por razones que alguna vez podremos pensar en un análisis colectivo de nuestra implicación, se ha organizado un apartheid que gracias a costosas operaciones de marketing y branding, insiste en su nombre comercial de “democracia”. Como tal, el apartheid siempre tuvo mala prensa. Lo que no significa que no fuera sostenido por aquellos que lo criticaban.

La pobreza, la miseria, el desamparo, también son negocios. Cientos de miles de pobres financian a un rico. Podemos llamarlo apropiación de plusvalía, pero también estafa a escala social. El cuento del tío (y de la tía) que nos dijo que el ahorro era la base de la fortuna. No aclaró que de la fortuna ajena y de la miseria propia. Algunos llaman a esto devaluación serial.

Si hay grieta hay apartheid. Una minoría blanca que somete brutal y cruelmente a una mayoría negra. Blanco y negro no son colores: son identidades políticas. No es el blanco: es lo blanco. O sea: lo legal que encubre e indulta lo legítimo. No es



el negro: es lo negro. O sea: la legitimidad que no encuentra forma legal. Lo blanco es una raza, no en un sentido restringido biologizante.

Según la Real Academia Española, en primera acepción raza es “Casta o calidad del origen o linaje”. Y en segunda “cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia”. Haciendo uso sin abuso de licencias poéticas y políticas, la raza tiene que ver con el origen y la calidad del linaje. O sea: la crème de la crème. La aristocracia terrateniente cuya legitimidad fue el exterminio, la masacre, de los originarios. Leer a Aristóbulo del Valle, sin ir más cerca. Si sustituimos “especies biológicas” por “especies sociológicas”, los caracteres diferenciales se perpetúan por herencia. Económica, patrimonial, política y social. Bulrich Pueyrredón. Peña Brown. Siguen las firmas.

Lo blanco, minoritario, somete hasta el extremo límite del asesinato cotidiano, a lo negro mayoritario. Cualquier intento de saltar la grieta, es capturado por la legalidad de la seguridad interior, el anti terrorismo, las razones de estado.

La república perdida pierde a sus propios ciudadanos. Los verdugos de antes asesinaban con el rostro cubierto. Hoy, más institucionalizados, los verdugos van a cara descubierta. Lo blanco exhibe cinismo y obscenidad como si fueran virtudes teologales. Y lo son para sostenerse en el área de confort de la zona derecha de la grieta. Por eso la derecha sabe odiar y ha sabido construir el tabú del odio.

De esa forma del lado izquierdo de la grieta incluso ven con simpatía, resignación, indiferencia o todo eso junto, a los ladrones y asesinos con sus off shore y sus in shore.

Los aristócratas, civiles, clericales, militares, sindicales, deportivos, mediáticos, artísticos, faranduleros, inventan la raza de los meritócratas. Perritos falderos de los jeques del capitalismo. Reciben las sobras más codiciadas del banquete, la cuota Hilton que premia su obsecuencia.



La república perdida se ha encontrado en un apartheid democrático. Es paradójal, pero es. ¿Acaso no estamos pensando y delirando con las elecciones del 2019? Del lado izquierdo de la grieta, pensamos y luchamos por la unidad. Pero también lo blanco se filtra y no son pocos los que están pensando las diferentes formas de hegemonizar esa unidad que también está perdida.

Lo negro exige unidad fundante, o sea, unión. Luchar por un nuevo texto constitucional, que tome lo mejor de la reforma del año 1949, sepultada incluso por quienes la redactaron. Interpelar al Estado, custodio de toda la blancura posible. Y del lado izquierdo de la grieta, construir poder popular sin dejarse capturar por ninguna máquina electoral de las partidocracias mayoritarias.

Esta democracia ha consagrado el crimen de la paz<sup>(2)</sup>. Y pensarnos como Sudargentina, es vernos en el espejo de Sudáfrica. No merecemos otro reflejo por el momento. Y cuando la imagen que nos devuelve el espejo nos desagrada, no hay nada peor que romper el espejo.

1 Una de las marcas del delirio es crear sus propias palabras. Jerganofasia recibe esa habilidad desde la óptica de la psiquiatría. Neologismo sea quizá una denominación más piadosa (Alfredo Grande, Ternurando, Pelota de Trapo, 29 de diciembre de 2015).

2 "El crimen de la paz" es el segundo libro publicado por Alfredo Grande en Pelota de Trapo, en el año 2013.

19 Enero 2018



## **Un tranvía llamado unidad**

(APe).- Hace algunos años, o décadas, que ya pasan a ser lo mismo, atendía a una pareja. Se insultaban, agredían, descalificaban, denigraban, sin censura alguna. Ahora bien, o mejor dicho, ahora mal: cuando yo intervenía para señalar o interpretar alguna conducta que evaluaba como sintomática, los dos hacían un bloque compacto, cual legión romana, y me atacaban sin piedad.

En una ocasión, ante una intervención mía, él se despachó contra el psicoanálisis y muy especialmente se ensañó con la teoría del complejo de Edipo. Creo que fueron 10 minutos donde apuntó sus cañones, aunque apenas eran balas de cebita, para demoler la concepción de la atracción sexual entre hijos y padres. Remató su faena preguntándole a la esposa: “¿estás de acuerdo conmigo, mamita?”.

El consultorio de un psicoanalista es muchas cosas, pero también es un analizador político e institucional. Cuando nos enojamos, atacamos, nos ofendemos, nos sentimos agredidos y muy especialmente cuando somos agredidos, táctica y estrategia se fusionan. El gaucho Martín Fierro y el Sargento Cruz hicieron causa común, aunque en origen y destino eran incompatibles. “De rodillas a su lado yo lo encomendé a Jesús; faltó a mis ojos la luz, tuve un terrible desmayo; caí como herido del rayo cuando lo vi muerto a Cruz.”



Estamos heridos por el rayo del neoliberalismo fascista. La suma del poder público se ha logrado fusionando a los tres poderes en uno solo. Judicial, Legislativo y Ejecutivo: tres en uno. Trino reaccionario y conservador. Del miedo pasamos al pánico, ese invento de Roche para vender rivotril. Y del pánico al terror, que no solamente aterroriza, sino que paraliza y confunde. El terror aniquila el pensamiento, y podemos reaccionar provocando aquello que tememos. Un ejemplo es cuando hay riesgo de muerte inminente y las personas prefieren suicidarse.

Hoy la resistencia contra el macrismo tiene la marca de la unidad. “Unidad de los trabajadores, y al que no le gusta, se jode, se jode”. A mí me gusta la unidad de los trabajadores, pero sospecho que igual voy a joderme. Porque si bien buscamos la unidad, seguimos escapando a un pensamiento crítico fundante. Algo que nos permita pensar qué hicimos nosotros para llegar a esto. Para los kirchneristas la culpa es de los que votaron a Macri. Incluso hay escritos de importantes intelectuales que en forma solapada están proponiendo una especie de revival del voto calificado. La denigración del votante de Cambiemos es un per saltum al análisis de por qué ese votante eligió a la suegra cuando podía quedarse con la esposa. Es un viejo chiste de Aldo Camarota, uno de los guionistas de La Revista Dislocada. La ausencia de un pensamiento crítico sobre la década ganada que finaliza con una elección perdida, será el talón, la pierna y hasta el cerebro de Aquiles de cualquier intento de unidad.

La CTA no pudo obtener personería jurídica durante el gobierno kirchnerista. Yasky y Miceli estaban unidos por el amor pero terminaron en el espanto y la CTA se dividió. Ahora las dos CTA aparecen unidas por el espanto, y comparten actos y propuestas Yasky y Miceli. Para muestra vale un botón, si ese botón es un analizador. La unidad del campo popular ha sido durante décadas, más una hegemonía partidaria que una política de alianzas de clase. Con el agravante de que no pocas veces, en realidad muchas, se foguea con pactos perversos entre explotadores y



explotados. Desde cierta perspectiva partidaria, la izquierda clasista es funcional a la derecha. Qué fácil es ver la brizna en el ojo ajeno, y no la viga en el propio. Nada más funcional a la derecha que pretender consensos, acuerdos capital trabajo, movimiento obrero organizado para sostener a un Estado Gendarme. Lo que en el macrismo es evidente, o sea, sale a la superficie, en toda la etapa partidocrática democrática post dictadura, ha sido una constante.

Menem, el que dijo que si decía lo que iba a hacer no lo votaban, y tenía razón porque eso hizo Angeloz y no lo votaron, fue en su momento parte de la renovación peronista. Cuando ganó Alfonsín, tan inesperado como el triunfo electoral de Macri, se acuñó el concepto político de “mariscales de la derrota”. Luder, Herminio y otros pasaron al destierro.

En la actualidad, con el agravante de que venimos de una década ganada, nadie se animó a hablar de “mariscales o mariscalas de la derrota”. Lo único es culpabilizar, acusar y denigrar al pueblo que, ahora, parece que puede equivocarse.

El cercano antecedente del triunfo de Bussi en Tucumán, o sea, indulto electoral a un genocida, tendría que haber sido advertencia suficiente. El Nunca Más terminó siendo una expresión de deseos, deseos incumplidos, al menos desde la segunda desaparición de Julio Jorge López. Creo que incluso muchos y muchas ni siquiera desean un nunca más sino más bien un “siempre igual”.

Por eso la unidad fundante, que yo prefiero llamar unión, exige un análisis colectivo de la propia implicación. En otras palabras: un ejercicio permanente de la autocrítica, mucho más importante que el ejercicio permanente del ajeno reproche. El espanto une, pero pasado el espanto las divisiones y enfrentamientos regresan. Lo reactivo puede ser masivo, pero siempre será efímero.

Hoy en un programa de radio me preguntaron sobre la “crisis”. Y lo primero que aclaré es que en realidad es una “catástrofe”. Y confundir ambas situaciones es suicida. Escribí hace algún tiempo: “las dictaduras toman lo diferente por incompatible y asesina”.





**Alfredo Grande**

---

nan. Las democracias toman lo incompatible como diferente y se suicidan”.

La unidad fundante, o sea la unión, es la prevención necesaria para todas las formas de asesinato y suicidio que la restauración conservadora ha planificado. El viejo tranvía será nuestra tabla de redención y quizá, de salvación.

05 Enero 2018



## **Prohibido ser feliz en dictadura**

(APe).- “La alegría sin tristeza se desliza hacia el mandato del ‘todo bien’ y la vivencia de manía y triunfalismo de los ganadores. La tristeza sin alegría se desliza hacia la culpa melancólica, la parálisis, y la entrega sin luchar. La felicidad rescatada del alucinatorio de la mercancía, solo será revolucionaria cuando se una a la justicia y a la paz. Le felicidad tiene la sabiduría de los pueblos, que saben esperar. Tristes y alegres. Alegres y tristes. Nuestra lucha continúa hasta la victoria y hasta la felicidad... ¡siempre!” Este texto que publiqué en las redes sociales, motivó esta respuesta de mi gran amigo, el doctor Gregorio Baremlitt, uno de los pocos sabios que en el mundo han sido: “cuando uno al leer, siente que un puñado de letras lo ha dicho todo, eso anima a seguir escribiendo. Abrazo inmanente. GB.”

Para la cultura represora, es necesario el masacote de ideas, de sentimientos, de políticas, de pensamientos, de sentimientos. Por eso creo que un acto político necesario es discriminar. No para segregar y apartar, sino para diferenciar y actuar en consecuencia.

Los registros que se superponen y apelmazan, impiden entender los elementos que están presentes. Es como esas discusiones



de consorcio en las que discutimos con ímpetu sin saber de que estamos discutiendo. Lo único que queda claro es que queremos discutir. Y pelear. Y castigar. Y denigrar. Todos tenemos cultivo de cultura represora en nuestra subjetividad. Y aunque yerba mala nunca muere, algunos, no demasiados, intentamos que la yerba buena siempre viva.

Para eso es necesario lo que denomino un “análisis colectivo de la implicación”. O sea: la auto crítica como ejercicio vincular y grupal. “Qué nos sucede vida mía...que últimamente...” cantaba el changuito cañero. Y lo que nos sucede últimamente, al menos a mi criterio, es que tomamos ciertos pensares y ciertos decires sin explicitar contexto.

Por lo tanto el texto tiene el sentido que el mayor poder quiere darle. Yo tengo formación teórica psicoanalítica freudiana. Hay cosas peores. Cuando algunas y algunos critican y reprochan al psicoanálisis no por sus defectos, sino por sus virtudes, les recuerdo una idea de Freud: “cuando el Estado se opone a la violencia no es para eliminarla sino para monopolizarla”. Nada mal para un médico liberal que atendió en Viena casi toda su vida. O sea que valorar la alegría y denostar la tristeza me parece una simplificación.

No soy filósofo y mi lectura de Spinoza es débil. Pero siempre entendí que no diferenciaba tristeza de melancolía. Quizá me equivoque, pero en muchas de las referencias leídas ambos registros aparecen “masacoteados”. O sea: apelmazados y mezclados. Y obviamente, en un mismo lodo, todos manoseados. Se produce un cambalache conceptual, teórico y político.

No estoy exento de ese riesgo. Por eso intento establecer registros diferentes. Creo que toda política libertaria, transformadora, revolucionaria, está impregnada de alegría y de tristeza. Y también está impregnada de odio y de amor. Alegría es cuando alcanzamos nuestras metas. Cuando nos acercamos a nuestras más profundas aspiraciones. Al cumplir nuestros deseos. Y la alegría es contagiosa. Y saludable. Hay alegría pero antes o des-



pués, habrá tristeza. Porque todo lo perdido está clavado en la memoria, como nos advierte León Gieco. Y podemos animarnos a estar tristes sabiendo que la tristeza nos acompaña pero no nos doblega.

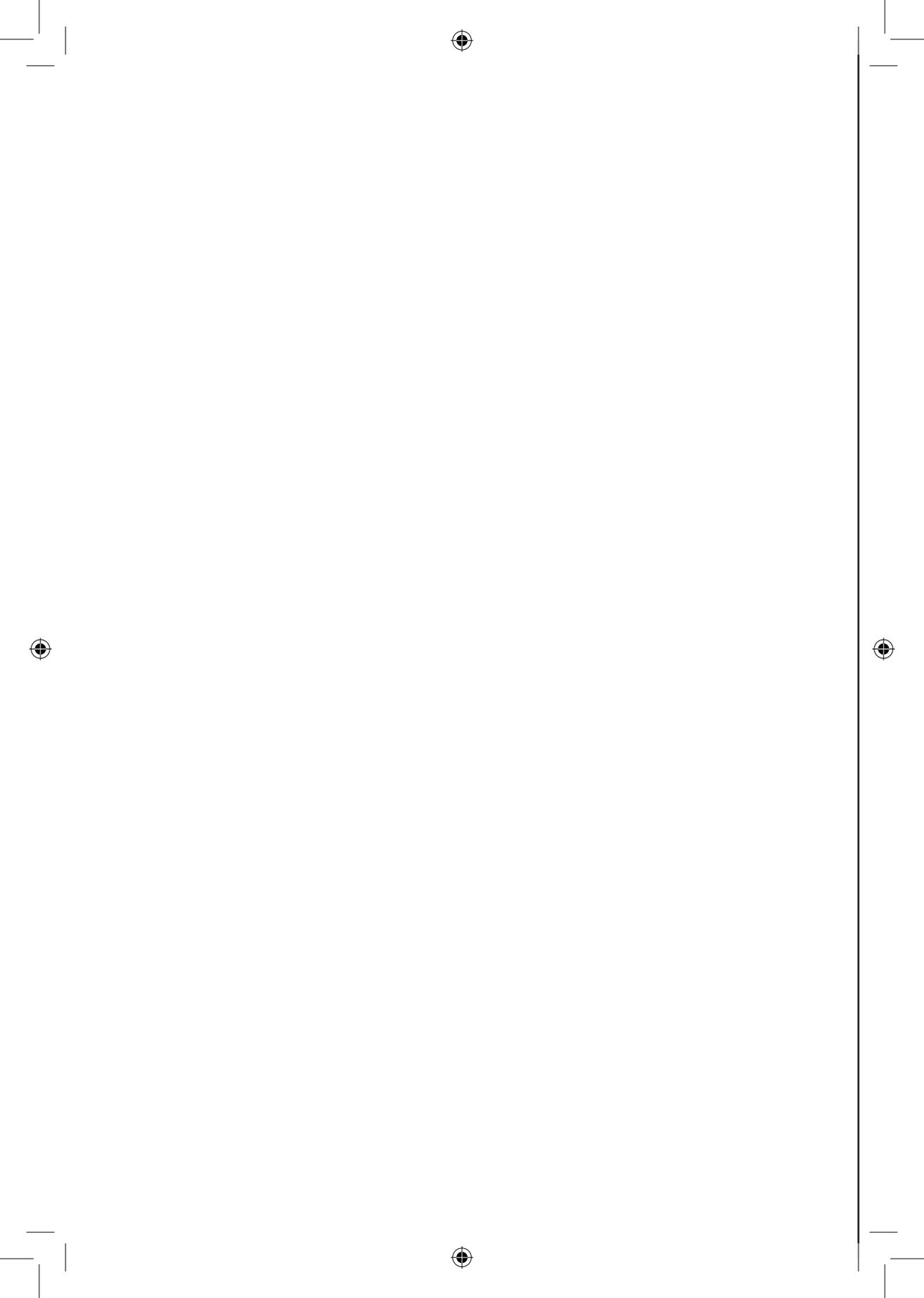
Alegría y tristeza: pulseada necesaria porque siempre conseguimos algo, a veces mucho, y siempre perdemos algo, a veces mucho. Alegría y tristeza es una bella pareja que potencian las luchas libertarias. Pero la cultura represora captura a la alegría y la transforma en manía: el mandato de estar alegre. Pum para arriba. Ponete las pilas. Refresca mejor. La manía aborrece la tristeza porque la cataloga como debilidad. Flojera. Sin embargo, la cultura represora adora la melancolía. Que es culpa, reproche y autocastigo. Y como dijimos “la culpabilidad del victimario se diluye en la culpa de la víctima”. El “por algo será” que le permite al torturador serial Etchecolatz disfrutar de una cárcel de privilegio.

Manía y melancolía son una siniestra pareja que sepulta todas las luchas emancipatorias. Si no diferenciamos estos cuatro registros, el riesgo, a mi criterio, es importante. Es pensar con las categorías que la cultura represora encriptó en nuestras mentes para ser pensada. Ganadores y perdedores. Banalización del conflicto social. Siempre habrá pobres entre ustedes. Y siempre habrá ricos, aunque muchísimos menos. Dictadura, mas allá de que su origen sean los votos o las botas o ambos, es el monopolio de la fuerza pública, de la decisión pública, de la opinión pública, de los dineros públicos. Monopolio es Dictadura. Monopolio de la manía y de la melancolía.

Cuando podamos mantener la alegría y la tristeza como partes necesarias de la misma voluntad de luchar, entonces podremos propiciar un nuevo instituyente: justicia, paz, felicidad. Mientras tanto, podré sonreír, reír, estar serio o llorar. Pero nada quebrará mi convicción de que esté prohibido, éticamente prohibido, ser feliz en dictadura.

29 Diciembre 2017







## **Patriaicionada**

(APe).- La cultura represora le ha cambiado el sentido a muchas palabras. “Tarea”, uno de los conceptos fundamentales de la psicología social, quedó manchada por los “grupos de tareas”, cuya tarea era el exterminio. Por eso la guerra contra todas las formas de la cultura represora incluye la pelea por el sentido fundante de esas palabras. Y el sentido no es solamente la cosa a la que la palabra alude, sino a la cualidad de la cosa que, no pocas veces, la palabra oculta.

La familia es para las culturas occidentales, la estructura elemental del parentesco. La familia como cosa en sí, deviene un valor. Y ese valor se transforma en un baluarte. Hace algunos años leí un artículo de una periodista feminista donde escribió: “madre soltera”. Le escribí haciéndole notar que si la cosa “madre” esta cualificada por “soltera”, seguíamos en el paradigma represor de la familia patriarcal, donde maternidad y matrimonio tenían que ser una cosa y la misma cosa.

En realidad, creo que le escribí otro texto, pero no importa. Periodista inteligente, reconoció ese deslizamiento inevitable por los siglos de impregnación patriarcal. Y discriminar, o sea, diferenciar, es necesario para intervenir en el masacote, en el apelmazamiento, en el engrudo ideológico que las derechas ejercen. Madre es una cosa, casada/soltera es otra cosa. O sea: madre sol-



tera reafirma que una madre siempre está casada, o sea, es sacramental, occidental, cristiana, monogámica, que es algo así como una virginidad de responsabilidad limitada.

La derecha transforma la cosa, o sea lo fundante, en un absoluto. Pensamiento único que le dicen. Que apenas es un único pensamiento. Único y absoluto: sometimiento total, poder absoluto. Por eso las palabras deben ser trituradas, adjetivadas, cualificadas, licuadas, pasadas por la minipimer, centrifugadas, amasadas, horneadas... para luego probarlas. Saborearlas. Masticarlas. Y cuando toda esa operación fracase, queda el recurso de inventarlas.

Lo he realizado en la medida de mis escasas posibilidades. “Retroprogresismo, catastrofía, ternurando, dictadura de la burguesía (que algunos llaman todavía democracia), fascismo de consorcio, estado terrorista”. En la psiquiatría se denominaba “jergafasia”. Lo describía como un trastorno del lenguaje que se caracteriza por la sustitución de las palabras adecuadas por términos ininteligibles. De eso se trata. Que la cultura represora no entienda nada. Clandestinidad cultural. Y política.

La operación cultural y política es obligarnos a combatir con las mismas armas simbólicas y culturales que las derechas utilizan. Sin ir más cerca: “miles contra las reformas del Gobierno y represión de Gendarmería en el Congreso” Título de un importante portal de noticias. El gobierno dice “reformas”. Pero no son reformas. Son una restauración conservadora y oligárquica. Es legalizar una brutal concentración de poder económico financiera. Que nunca se desmanteló, ni siquiera en la década ganada. Ni hablar de las décadas perdidas. Tampoco es represión. Es “al voto rogando y con el palo dando”. Es pegar, lesionar, amedrentar, lastimar, masacrar en baja y mediana intensidad.

La represión es estructural, igual que la pobreza y la riqueza. La mitad de los niños son ricos, lo que para el mercado torna irrelevante que haya un 50% de niños pobres. Quizá tengan tristeza, como sentenció el “Jeque de Anillaco”, pero no es relevante.



Tampoco es Gendarmería, porque si lo fuera estaría en las fronteras, con alguna hipótesis de conflicto. Es un ejército de ocupación, es una total desmentida del “nunca más”. Es el pasaje del “fascismo de consorcio” a un fascismo amplificado. Y no es una vergüenza lo que hace el gobierno. Lo realmente vergonzoso es haber permitido que las derechas fueran creíbles, fueran deseadas, fueran votadas.

Están culpabilizando a los que votaron a Cambiemos. Pero sigue sin haber análisis de por qué los votos pasaron a la derecha. Es simple: los que no quieren, pueden o saben avanzar por izquierda, propician que se avance a paso redoblado por derecha. Una compañera me criticó, bueno, me reprochó, que haya subido a una red una nota con Víctor Hugo Morales. En uno de los pasajes, criticaba la militarización que Scioli proponía para la provincia de Buenos Aires. Me decía que no era el momento para recordar esa entrevista. Pero lamentablemente nunca fue el momento. La crítica por izquierda siempre fue tabú y terminaron con el reproche por derecha.

Los partidos populistas, o populares, o ambas cosas, tienen un macartismo estructural. Son anti imperialistas, pero no son anti capitalistas. O sea: techo bajo, demasiado bajo. Y como éramos pocos, aparece el alucinatorio social y político de la traición a la patria. Y el Mío Cid de esta cruzada es un Juez de la más triste y patética figura. Inmortal por figurar no en un códex sagrado, en un incunable de la jurisprudencia, sino en una servilleta. La inmortalidad de una carilina sería más digno. Por eso escribí que el hecho maldito del país peronista es el menemismo. Bonadío lo certifica. O dicho en otros términos: Menem es el nombre de la bestia. Y la bestia debe morir, pero sigue viva.

Los malditos 90 tuvieron también un origen electoral. La patria es la tierra de los padres. Pero esos padres fueron hijos de otros padres. O sea que a mi criterio, Patria designa la continuidad transgeneracional de los habitantes de un territorio. Que no es solamente un estado nación. Sino que lo trasciende. Aunque



el Estado Nación quiera, y casi siempre logre, monopolizar todos los territorios. Los pueblos originarios lo saben. Y lo sufren. Por eso he acuñado esta nueva palabra: patriaicionada. Y si bien la palabra es inventada, una prueba más de mi tendencia a la “jergafasia”, tiene un fundamento constitucional:

“Art. 29.- El Congreso no puede conceder al Ejecutivo nacional, ni las Legislaturas provinciales a los gobernadores de provincia, facultades extraordinarias, ni la suma del poder público, ni otorgarles sumisiones o supremacías por las que la vida, el honor o las fortunas de los argentinos queden a merced de gobiernos o persona alguna. Actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable, y sujetarán a los que los formulen, consientan o firmen, a la responsabilidad y pena de los infames traidores a la patria”.

Aclaro que no oscurece: hay traidores afuera del Congreso y habrá traidores adentro del Congreso. Gendarmes y Congresales pueden tener más en común de lo que sospechamos. No todos los Congresales, pero quizá los suficientes. No se trata de provocar otro 2001. Pero a mi criterio sí se trata de invocar otro Cordobazo. Y terminar para siempre de convocar a estas formas de democracia traidora como la fórmula para resolver el conflicto social. No hará más que vulnerar, masacrar y arrasar con los derechos y necesidades del pueblo trabajador.

Esta democracia, que no es más que la brutal dictadura de la burguesía, es la responsable política de la “patriaicionada”.

14 Diciembre 2017



## **Negatividad y neogenocidio**

*Dedicado al compañero y amigo Julio Macera*

(APe).- “Falleció Patricia Bardan, la mujer de 42 años, epiléptica, madre de cinco niños, a quien la ministra Carolina Stanley le sacó la pensión por discapacidad”. Un fallecimiento que da cuenta de lo que denomino “muerte cultural”. Agregaría a esa idea de León Rozitchner, “muerte por cultura represora”. El fallecimiento fue por omisión. Un caso de pensión fácil. Se le saca el oxígeno y por lo tanto se ahoga. No puede respirar. No hace nada mal. Simplemente, deja de hacer lo que está bien. O sea: pagar en tiempo, forma y cantidad, pensiones por discapacidad.

“Como he dicho en otras oportunidades, en Caleta Olivia aparecen enfermedades poco frecuentes producidas por cianuro y metales pesados en la sangre que derivan en un crecimiento de la mortalidad infantil. ¿Qué punición tiene estos delitos? Estamos garantizando la impunidad con consecuencias de muerte, señaló Alcira Argumedo”. En estos casos directamente se hace lo que está mal, demasiado mal. Ni el cianuro ni los metales pesados forman parte de ninguna dieta. No son ingredientes adecuados. Si el hambre sigue siendo un crimen, la contaminación de la tierra y los alimentos es una masacre más. La cultura represora masacra al no hacer lo que se debe hacer, o al hacer lo que no se debe hacer. Pero siempre masacra. Y la masacre es la constante



de ajuste de una democracia que es testaferra (ignoro se existe “testaferra”) de un sistema de exterminio sistemático, planificado, financiado.

Una democracia criminal en tiempos de paz sin justicia. O sea: la paz romana, la paz del vencedor, la paz del victimario. Sin justicia no hay paz. Apenas un pacifismo imbécil que es servil a todas las formas de exterminio. No creo que luego de tantas masacres cotidianas, podamos seguir hablando de “neo liberalismo”. Me parece más adecuado denominar a esta etapa política financiera “neo genocidio”. No es el costo social del ajuste, no son daños colaterales, no son accidentes ni torpezas. Es la continuación por otros medios, ahora más “limpios” del exterminio sistemático de la población considerada excedentaria para los dueños del mundo y sus virreyes locales.

El off shore es la confesión de parte de que hay una economía informal, pero “en blanco”. Blancos, rubios, de ojos celestes, lindos, famosos, perfumados, de suaves pieles y amplias sonrisas. Triunfadores que les dicen. Piratas, delincuentes, evasores, ladrones, mentirosos. El acto no fallido de De Mendiguren es una perla maravillosa. Pero claro que son la corrupción. Pero no solamente eso. Son el crimen organizado en el aparato del Estado.

La economía informal, “en negro”, es la de los propios funcionarios. Está en su naturaleza. Para organizar un “mani pulite” en Argentina no sería suficiente cortar las uñas sino que sería necesario cortar las manos. Entonces se instala el delirio lúcido denominado “inseguridad”. Y cada entradera, salidera, motochorro, secuestro extorsivo, asesinato para robar, etc., no solamente no son combatidos, sino que son fomentados por las autodenominadas fuerzas de seguridad. Que a veces tienen sus propios muertos, pero el calavera no chilla.

La inseguridad es la palabra mágica que habilita todas las estrategias para vulnerar y quebrantar derechos y personas. O sea: el Estado y sus políticas de exclusión y vulneración económica y social, genera los monstruos que justificarán desde el gatillo fá-



cil, al que podemos pensar como masacre minimalista, hasta las masacres de decenas, cientos y miles de personas. Pero como no son al contado, sino en cómodas cuotas democráticas, a pesar de la militancia más combativa, se van diluyendo en el tiempo.

Nos olvidamos de Cabezas y nos olvidaremos de Santiago Maldonado. Son los familiares directos, los más sufridos y desesperados, que sostienen la antorcha de la memoria histórica. Cientos de miles, millones, sufren o fingen demencia. Por eso el neogencidio se apoya en la negatividad. No se recuerda. No se critica. No se siente. No se anticipa. No se deduce. No se observa. No se piensa. La cultura represora también actúa por sustracción. Esta negatividad es otra forma de pensar la “desaparición”. Lo dijo Videla: “no están muertos ni vivos: no están”.

Firmar una orden de arresto, una orden de tortura, una orden de asesinato, es una positividad peligrosa. Los tiempos pueden cambiar, no demasiado, pero algo. Y entonces algunos caerán. Lo mejor es un cheque en blanco sin firma, para que nadie pueda poner en evidencia su culpabilidad. El astuto Ulises utilizó esa táctica contra el gigante Polifemo. “Mi nombre es Nadie”. Y cuando el cíclope fue atacado por Ulises, los que fueron en su auxilio le preguntaron: ¿Quién te ataca?”. “Me ataca Nadie”. Y entonces se marcharon, abandonando al gigante a su suerte. Ulises lo había dejado ciego perforando su único ojo.

El Estado Represor es mucho más astuto que Ulises y tiene muchos más recursos, que vía impuestos, pagamos nosotros. Pero Ellos con sacar algún porcentaje del presupuesto educativo, sanitario, habitacional, condenan a vida indigna y a muerte segura a decenas de miles de personas. “La primera versión oficial que intentó instalarse fue la de un motín. Hoy, por testimonios de los sobrevivientes (había 19 detenidos en total) y las pericias que se hicieron, los familiares están convencidos de que los policías, al menos, dejaron morir a sus hijos.

Andrea, hermana de Sergio Filiberto (una de las víctimas), enumeró las razones: al comienzo el fuego era pequeño y estaba





## Alfredo Grande

---

al alcance de los policías que, en lugar de apagarlo, sólo retiraron del lugar al oficial que custodiaba los calabozos. No descolgaron los matafuegos, no encendieron las duchas (que están dentro de las celdas pero se activan desde afuera), no llamaron a los bomberos, no abrieron las celdas (incluso decían no encontrar las llaves cuando llegaron los bomberos). “No hicieron nada. Los dejaron morir”, afirma Andrea”.

La masacre de Pergamino se inscribe en esa constante de ajuste de la cultura represora. La policía no hizo nada malo. Dejó de hacer lo bueno, que era apagar el fuego, dejar de hacinar presos, cuidar la vida. Simplemente se abstuvo. Negatividad y neogenocidio que asesinaron a 7 jóvenes y destrozaron a familias y habitantes. La democracia no es el mejor sistema entre los malos sistemas. En todo caso, es el mejor sistema para la cultura represora porque tiene una infinita capacidad de encubrir. Para bloquear. Para esconder. Es cultivo puro de negatividad. Solamente pasando de la queja al combate lograremos que los vampiros reflejen su imagen en el espejo.



10 Noviembre 2017





## **Declaración universal de los privilegios humanos**

(APe).- Hace 100 años Vladimir Ilich Ulianov (Lenin) escribió “El Estado y la Revolución”. No cualquier Estado, no cualquier revolución. El Estado, así, con mayúscula y en singular, es siempre la marca de lo reaccionario y lo represor. Un ángel exterminador, que devino buitre carroñero, que se alimenta de las muertes de niños, niñas, trabajadores, docentes, militantes sociales, políticos. Muerte cultural que algunos llaman, en la hipócrita piedad de su clase, pobreza estructural.

A la muerte cultural la aprendí, como tantas otras cosas, del filósofo León Rozitchner. Que no organizaba grupos de entusiasmo, sino grupos de pensamiento crítico. De tal palo, no siempre hay tal astilla. León decía que si toda vida es cultural, toda muerte es cultural. La cultura da la vida y la cultura da la muerte. A la cultura algunos la llaman “Dios”. Otros: modo de producción económica y política. El Estado, así con mayúscula y en singular, es la muerte cultural legitimada por la historia de las clases dominantes y legalizada por el escenario ficcional que algunos llaman elecciones.

Cuando legitimidad represora y legalidad sostenida en permanente falsedad se auto sostienen... la historia se congela, los tiempos retroceden y las esperanzas se convierten en pesadillas de nostálgicos y rencorosos.



Sigo creyendo que la verdad nos hará libres. Pero no cualquier verdad. Solamente aquella que se sostiene en el arrasamiento permanente de mentiras y falsedades. Primero eliminar la plaga, luego sembrar en tierra fértil. Y la plaga es la indefinida acumulación de bulas laicas y religiosas que durante siglos han logrado que la cultura represora lograra ser considerada como Cultura. A secas. O sea: neutral, absoluta, impoluta. En el nombre del padre (no importa cómo sea el padre) del hijo (más allá de que lo enfrente o que se acomode a su imagen y semejanza) y del espíritu, aunque carezca de toda santidad. El Estado sin revolución es apenas un estar eterno. Cambiará el partido gobernante, mejor dicho, cambiará el nombre del partido gobernante, pero la continuidad jurídica del Estado continúa.

Hay que honrar la deuda, dijo el presidente que decían que era aburrido. Y fue mucho peor que eso. Honró la deuda pero no honró la vida. Además, le vendieron y nos trasladó la escritura traslativa de dominio, que era deuda, cuando apenas es estafa. Y serial. El Estado permite que todos paguemos aquello que no recibimos. Hay negocios buenos, pero pocos tan buenos como el Estado. Vladimir Ilich Uliánov no separó, no disoció, no escindió, Estado y Revolución. Y aunque la revolución sigue siendo un sueño eterno, el Estado Terrorista y Represor es una pesadilla permanente.

Creo que la más formidable operación burguesa para que todo el poder nunca más lo tuvieran los soviets, es la falsa declaración de los derechos humanos. Es una declaración de amor, a los solos efectos de paralizar y desarmar a las víctimas. Sostiene una falacia de origen: tener. O sea: una propiedad, una soberanía a histórica. Y si no es histórica, es natural. Esencial. Originaria. Y esto, más allá de las mejores intenciones, termina en los peores resultados. Porque justamente es el Estado quien tiene el poder de definir quién es y quién no es “humano”. La humanidad nada tiene de homogénea. Y lo “demasiado humano” es una desmesura, un exceso, un derrape, un desviante, que termina convirtien-



do al “hombre como lobo del hombre”. Obviamente, también a la mujer y a cualquier género en el marco del canibalismo cultural de las democracias occidentales y paganas.

Por eso propongo invertir la racionalidad de la cultura represora. Operación política, estética, ética, semiótica y algunas cosas más. Por ejemplo: “la violó porque estaba borracho”. No ha lugar. “Se emborrachó para poder violarla”. Porque además de perverso es cobarde. Lo que habitualmente va junto. Dar vuelta como un guante a la racionalidad represora es un acto cotidiano y también, al decir de Rodolfo Walsh, tiene la satisfacción moral de un acto de libertad. Y he decidido tomar al santo grial de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sugiero una modificación fundante, que se inspira en los trabajos de George Orwell y el “doble pensar”.

## **DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS PRIVILEGIOS HUMANOS**

### **Preámbulo**

Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo NO tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana Y QUE ALGUNOS MIEMBROS SON MAS MIEMBROS QUE OTROS;

Considerando que el CONOCIMIENTO y el APRECIO de los PRIVILEGIOS humanos han originado actos de barbarie NECESARIOS para la CONCIENCIA SOMETIDA de la humanidad, y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, SOSTENER UN MUNDO en que los seres humanos, NO SEAN LIBERADOS del temor y de la miseria, PARA QUE NO disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias;

Considerando esencial que los PRIVILEGIOS HUMANOS sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre SE VEA compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión Y POR LO TANTO MASACRADO;



Considerando también esencial promover el desarrollo de RELACIONES MAFIOSAS entre las naciones;

Considerando que los PUEBLOS REPRESENTADOS de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los PRIVILEGIOS HUMANOS FUNDAMENTALES del hombre, en la INDIGNIDAD y el VALOR DE MERCANCIA DE la persona humana y en la DESIGUALDAD de derechos de hombres y mujeres, y se han declarado resueltos a SOSTENER el RETROCESO social y a APLASTAR el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad QUE INCLUYE EL EXTRAVÍO DEL LIBERTINAJE

Considerando que los ESTADOS MAFIOSOS se han comprometido a asegurar, en ASOCIACIÓN ILÍCITA con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivo DE LOS PRIVILEGIOS y LIBERTADES DEL MERCADO FUNDAMENTAL del hombre, y

Considerando que una concepción común de estos PRIVILEGIOS Y LIBERTADES DE MERCADO es de la mayor importancia para el pleno cumplimiento de dicho SOMETIMIENTO, EXPLOTACIÓN Y SUMISIÓN;

La Asamblea General proclama la presente

Declaración Universal de PRIVILEGIOS HUMANOS como ideal TERRORISTA común al que todos los pueblos y naciones deben SOMETERSE, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, INOCULEN, mediante la CATEQUESIS Y LA COERCIÓN, LA VENERACION DE ESTOS PRIVILEGIOS Y SOMETIMIENTOS y aseguren, por medidas REACCIONARIAS de carácter nacional Y DE CORPORACIONES internacionales, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los ESTADOS MAFIOSOS como entre los de los territorios colocados bajo su COLONIZACIÓN.

Si Dios y la Patria me lo demandan, me sentiré orgulloso y feliz.

29 Septiembre 2017



## **Declaración universal de los privilegios humanos II**

(APe).- Cuando describo el “alucinatorio político” hago referencia a mecanismos de negación primero y construcción después, de realidades abstractas. O sea: la alucinación desaloja la percepción y el delirio desaloja el pensamiento. A Vicente Zito Lema le escuché sostener el “derecho al delirio”. Concedo. Con la salvedad de que los delirios también están atravesados por la lucha de clases. Y no es lo mismo el delirio de un Espartaco que el delirio de un Hitler. Un esclavo para pensarse libre necesariamente tenía que escapar del posibilismo de una época. Un Tupac Amaru también.

Pero sostener la certeza de una raza superior, y casualmente la propia, es un delirio letal. Fundante de todos los genocidios, incluso los vinculares. Eso que llaman violencia de género y que yo denomino “crueldad del género”. Habrá delirios alegres, parafraseando a Spinoza, y habrá delirios crueles. Entonces el tema no es el delirio como producción de pensamiento, sino el contenido de ese delirio. el sentido. su núcleo de verdad. A los pocos años de asumir como presidente Néstor Kirchner, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre organizó una jornada. “Las largas sombras del genocidio”. El tema de la mesa en la que participé era



sobre si el gobierno era defensor de los derechos humanos. Si mal no recuerdo, o sea, si recuerdo más o menos bien, yo dije: “que el gobierno de Néstor Kirchner sea defensor de los derechos humanos es un delirio. pero todo delirio tiene su núcleo de verdad. Y ese núcleo de verdad es Hebe de Bonafini”. O sea: todo delirio tiene su núcleo de verdad y desde allí tiene impacto en la realidad.

El abrazo de Hebe y Milani tardíamente lo confirmaron. Pero ya era tarde. Demasiado tarde. Y no podemos volver a empezar. O sea: a producir delirios de grandeza, de libertad, de emancipación, de soberanía, de justicia social, de unión de los proletarios, de poder popular. Nuestro único triunfo será aceptar la derrota. Que al menos, y al más, abre el camino del pensamiento crítico y el análisis colectivo de la implicación.

La cultura represora nos hará sentir culpables y cómplices. Estrategias de poder para paralizarnos, maniatarnos, anularnos. El “por algo será” ha llegado muy profundamente al inconciente político histórico social de cada sujeto. Y fue mucho antes de Durán Barba. Recordemos que la derecha siempre tiene razón, pero es una razón represora. Habrán hecho algo, pero queda omitido, desaparecido, que fue lo que realmente hicieron. Y lo que hicieron fue sostener el alegre delirio de la patria socialista. Y no pudimos volver a empezar. Parece que se terminó ese juego. Los delirios letales de genocidios y masacres legales, han copado la parada. El general majestuoso dijo: “las urnas están bien guardadas”. Ahora están más que usadas, con las despacito y las que van en serio. Lo que sigue guardado y sepultado es la profunda razón de nuestra vida. Que no debería ser el consumismo ni la banalización del bien.

Hemos anestesiado los deseos revolucionarios. Los hemos domesticado. Incluso traicionado. Volver a empezar aunque algunos juegos hayan terminado. Empezarán otros. Diferentes espacios, diferentes dispositivos, diferentes referentes. Sin perder la convicción del trípode de la implicación: coherencia, consistencia y credibilidad. En organizaciones sociales y políticas, ese



trípode se verifica día a día. Noche a noche. En los llamados partidos políticos, ese trípode se bastardea día a día. Noche a noche. Muchos avisos y pocas nueces. Los derechos convertidos en desechos. El amor convertido en rencor. La alegría en desesperación. La plenitud en carencia. La comida en veneno. La tierra en contaminación. Y un rabino que se disfraza, que autoriza fumigar cerca de poblaciones. Hubiera merecido un capítulo de mi libro “el crimen de la paz”. Porque si hay criminales de guerra, hay criminales de paz. Y en nombre de la paz, la divulgación de la mayor estafa de los estados a los pueblos de todo el mundo. La declaración de los derechos humanos. Apenas un relato de lo que nunca pudo haber sido y de lo que nunca será.

Posteriormente a la publicación de la primer parte de este texto, Catalunya mostró al mundo que las declaraciones y los relatos se derrumban cuando los deseos derrumban todas las montañas. “El censo universal o la titánica tarea de sortear el bloqueo del aparato del Estado. Una de las piezas clave en la celebración del referéndum del pasado domingo fue la implantación del censo electrónico universal como herramienta para burlar el bloqueo del Estado y permitir que los ciudadanos pudieran votar pese a que su colegio hubiera sido asaltado y clausurado por la Policía española y la Guardia Civil. Un equipo de hackers trabajó a destajo para habilitar este sistema”. (Fuente: Naiz: enviado por la Dra. Susana Etchegoyen). Es mi propósito exponer el nivel fundante de esa Declaración que fue la mejor piel de cordero para el lobo estatal.

### **Artículo 1**

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros. Después del nacimiento la libertad y dignidad será diferente. La fraternidad será un deber aunque no sea un deseo ser hermano de un enemigo.



## **Artículo 2**

1. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. Pero algunas personas tienen más derechos y libertades que otros.

2. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía. Lo que se hará es exterminio.

## **Artículo 3**

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona. De la compañía aseguradora tendrá que hacerse cargo.

## **Artículo 4**

Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre, la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas. La denominación será flexibilidad laboral.

## **Artículo 5**

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes. Lo hará previo consentimiento informado.

## **Artículo 6**

Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica. De los demás aspectos de su personalidad ese derecho no es absoluto.



**Artículo 7**

Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación. Sin embargo, no habrá una ley igual para todos.

**Artículo 8**

Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley. Pero tendrá que tener efecto. Y bastante.

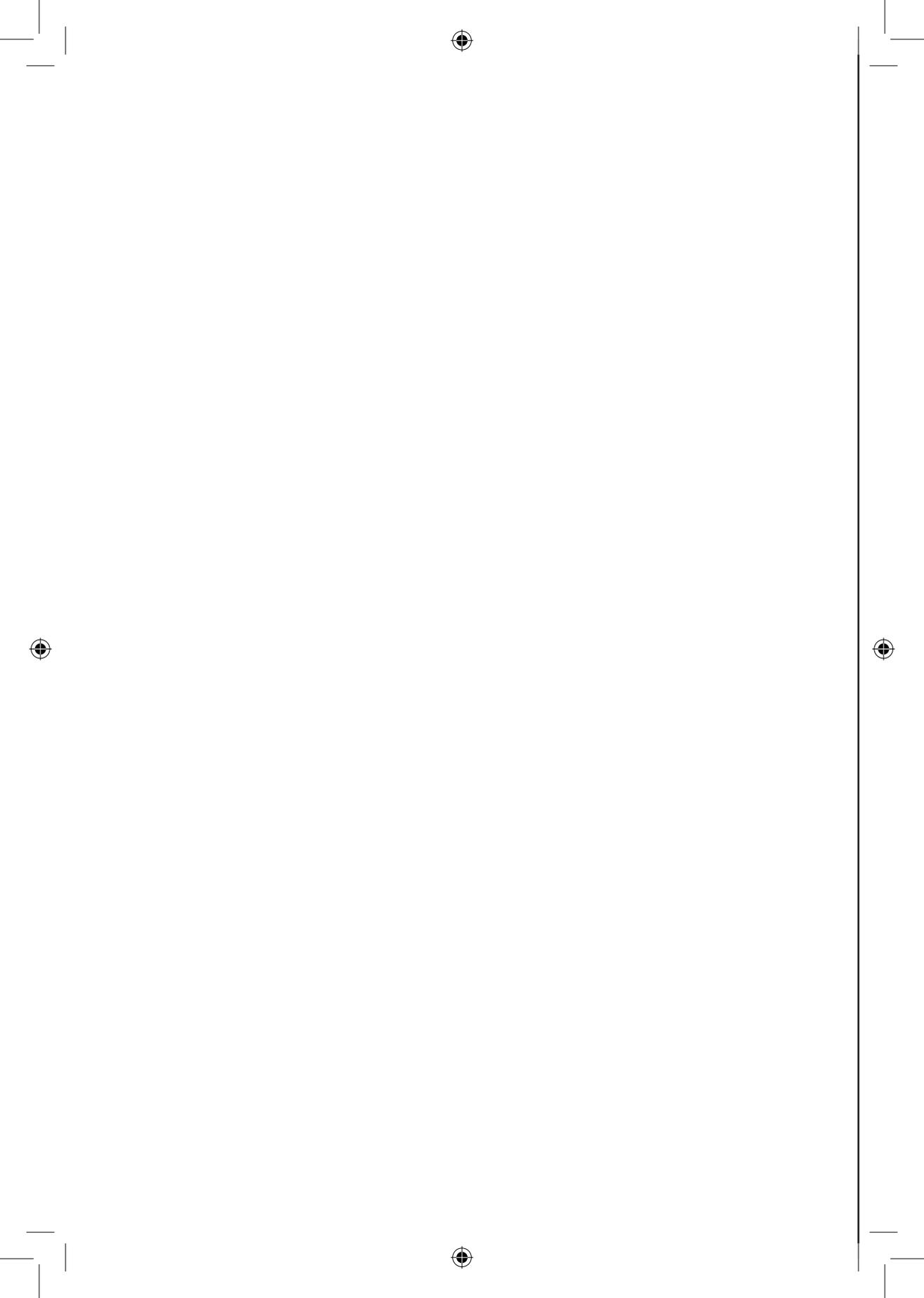
**Artículo 9**

Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado. Por lo tanto se armarán las causas correspondientes.

No se trata de letra chica. Es la letra grande, a pesar de mi apellido, la que me preocupa. Porque esa letra grande de las grandes declaraciones, es lo que ha permitido indultar a los verdugos, elección tras elección. Pensamos entonces como hacemos para volver a empezar...

06 Octubre 2017







## **Declaración universal de los privilegios humanos (final)**

(APe).- Una declaración que se pretende universal es funcional a la cultura represora. Primero porque declara. Y al declarar, otorga existencia. Una forma de dar la vida. “Os declaro marido y mujer”. Lo que resulta curioso, ya que no lo declara hombre y esposa. La declaración del matrimonio sacramental otorga estatuto de marido para el hombre y de mujer para la mujer. O sea: empieza a ser mujer cuando está casada y así es declarada. ¿Tiene algo para declarar? al regresar de un viaje a Chile para no perder la adicción al hiperconsumo y superar la abstinencia que generan los precios descuidados. La declaración establece un estado de cosas. Declara una pertenencia, una existencia, una tenencia. El saberse tenedor y poseedor de determinadas virtudes, habilidades, deseos y derechos, nos bautiza con el más letal de los mandatos: obediencia ciega, muda y sorda a quien garantiza esas tenencias y pertenencias.

Si el Señor da la vida, el Señor la quita. Si el Estado declara derechos, sólo el Estado los quita, declarando suspendidos esos derechos. Estado de sitio, estado de excepción. Bendito sea el



nombre del Estado. Por lo tanto, de toda declaración que se pretenda universal y que sea declarada desde los cielos o desde las altas cumbres estatales, conviene desconfiar. Algún gato debe estar encerrado. Y como el camino del infierno está sembrado de las mejores intenciones, también el camino del genocidio está sembrado de las mejores declaraciones. El carácter de universal de cualquier declaración es una forma de imperialismo cultural. Porque los derechos universales pasan por el filtro invertido de la cultura represora y quedan transformados en absolutos. Y lo absoluto es otro de los nombres del Único. De lo único verdadero. Por lo tanto, para que pueda ser absoluto, único y verdadero, necesariamente será abstracto. Declarativo. Enunciado. Un relato sobre los derechos humanos. Con el agravante de que “todos los seres humanos” alude a una multiplicidad de seres. O sea: cada uno de los seres humanos nace con derechos. Por el solo hecho de nacer. Se construye otra paradoja, tan funcional a la cultura represora.

Si el nacimiento los asegura, estamos más cerca de la naturaleza que de la cultura. Los leones nacen con el derecho de comer carne y por eso son seres carnívoros. La declaración ratificaría en la cultura lo que la naturaleza establece en forma universal. Estamos en presencia de la paradoja del “derecho natural”. Nacer esclavo o nacer hombre libre. Nacer rico o nacer pobre.

La historia comienza con el nacimiento y se declara que esa historia es individual y universal, en forma simultánea. Y aunque todos y todas sepan que es exactamente lo contrario, o sea que el nacimiento no es garantía de vida, la declaración postula una dignidad intrínseca y derechos inalienables. Garantía total o le devolvemos su dinero.

Los derechos son absolutamente alienables y la dignidad apenas es garantizada por el consumo. La exaltada declaración de lo universal, opaca y esconde que el sujeto al que se alude es un individuo. Rebosante de derechos por el solo hecho de nacer. Y las naciones son también, lógicas individuales. Por eso exis-



ten fronteras, aduanas, muros, alambrados. Tratados de libre comercio, que son declaraciones encubiertas de explotación liberada. Pero las declaraciones formatean al sujeto. Una declaración amorosa formatea al amor. Una declaración financiera formatea un nivel de vida. Una declaración de guerra formatea el exterminio.

En su nivel fundante, y en el marco de la cultura represora, las declaraciones son formaciones reactivas. Lo reactivo es lo opuesto en forma exagerada. Ampulosa. Pomposa. Por eso la declaración de los derechos humanos en abstracto no es más que una formación reactiva a la declaración de los privilegios humanos en concreto. Violencia de género en una escala nacional, universal y estatal. Algo así como la suma del poder público. Las declaraciones de amor son paralelas al maltrato, la crueldad y el asesinato de mujeres. Dime cuánto declaras, y te diré cuánto me ocultas.

Como he señalado alguna vez, para muestra basta un botón. Si ese botón es un analizador. Y cada artículo de la Declaración son botones. O sea: analizadores de una cultura represora que necesita vestirse con las mejores pieles de cordero. El suicidio colectivo es tomar lo abstracto por concreto y las declaraciones como realidades.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos forma parte de lo que denomino el “alucinatorio social y político”. Una de las tantas razones por las cuales votamos a los verdugos y combatimos a los compañeros.

### **Artículo 20**

1. Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas. Pacífico es todo aquello que no cuestione a las Autoridades.

2. Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación. Y se fomentará el deseo de no pertenecer a ninguna.



### **Artículo 21**

1. Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos. La elección de los sponsor queda a su criterio y fortuna.

2. Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país. El peaje correspondiente se paga en las universidades privadas.

3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto. El voto es el sacramento de la democracia. Cada urna un santuario. Cada representante un semidiós.

(...)

### **Artículo 29**

1. Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad. Si su personalidad es ser explotado, humillado, ninguneado, basureado debe ser respetado en su personalidad.

2. En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática. La moral es justa, el orden es necesario y el bienestar general es una cosa y el área de confort es otra.

3. Estos derechos y libertades no podrán, en ningún caso, ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Los pueblos no podrán oponerse a las Naciones que organizadas como Estados, cuidarán de su pueblo aunque ocasionalmente los pueblos nos estén de acuerdo.

### **Artículo 30**

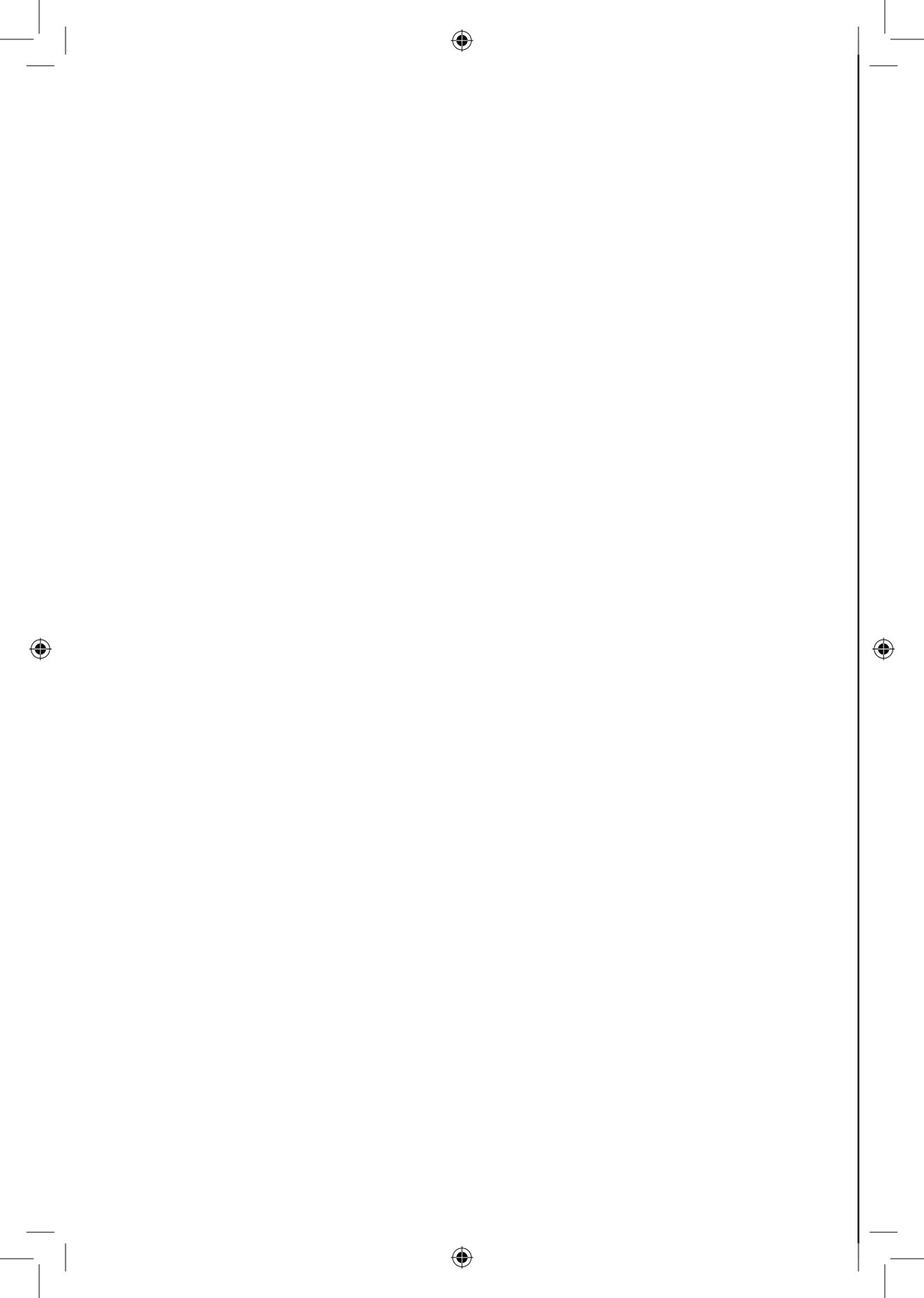
Nada en esta Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración. Por eso con la Declaración rogando y con el mazo dando.

El análisis de cada artículo en su contexto y texto concreto e histórico, enseña para que el esté dispuesto a aprender, que la política sigue siendo la continuación de la guerra por otros medios. Y que la guerra es de exterminio y las masacres cotidianas son cuidadosamente planificadas y protegidas. Desde mucho antes de esta Declaración, se nacía en cuna de oro o en un pesebre. La primer grieta quizá. Era menos encubridor, menos hipócrita, menos miserable. O la autoayuda y otras falsedades, transforman al sujeto individual, en arquitecto de su destino. O sea: lo culpabiliza por tanta desgracia. En toda la Declaración no hay una sola mención a la existencia de clases políticas y sociales, que además son irreconciliables. Formación reactiva exitosa que reduce la política clasista a declaraciones de amor de curso legal.

Escribí uno de los 14 prólogos de una nueva edición de: “El Estado y la Revolución” que Lenin escribiera hace 100 años. (Cuadernos de Octubre. Edición Centenario”) Y la Revolución no es una Declaración. Sigamos pensando, actuando, sintiendo, que toda revolución es praxis libertaria.

No cambiemos.

13 Octubre 2017





# **Del fascismo de consorcio al estado terrorista**

(APe).- Gerard Mendel, creador del sociopsicoanálisis, escribió: “fuera del terrorismo, el poder del individuo aislado es nulo”. La cultura represora entre sus variadas y siniestras estrategias, planifica el aislamiento permanente del sujeto. O sea: transforma al sujeto del deseo en un individuo triturado. Celda de aislamiento, capucha, secuestro forzado. Y el aislamiento electrónico que algunos llaman wasap.

Por cierto, los grupos combativos se han empoderado de las redes y podemos difundir toda la contra información que los estados fragmentan. Sin embargo, millones viralizan banalidades que abonan a la industria del entretenimiento alienante.

Al no haber encuentros, tampoco se generan vínculos. Y sin vínculos consistentes la grupalidad es puro cuento. Y la construcción de colectivos, entendidos como grupos con una estrategia de poder, deviene imposible. En las desPASITO, las que van en serio (bueno, más o menos en serio) todo acto de votar es también una máquina de triturar sujetos. Uno a uno, una a una, en la soledad de cuarto oscuro, soledad persecutoria sobre votar por el amor



o por el espanto. Gana el espanto. Y cuando gana el amor, sin duda son los amores que matan. Y lo que esos amores matan es el poder colectivo.

Las masas revolucionarias reducidas a grupos de protesta. Diciembre 2001 es la indeleble marca de este proceso. Asesinato de Darío y Maxi, impunidad, elecciones. Y una década ganada para todas y todos. Trabajadores, excluidos, empresarios y banqueros. Y el final de la fiesta de todos: el abrazo de Hebe con Milani. Claro: algunos se la llevaron en pala, y para otros y otras con una cucharita sobra. Lo que la cultura represora masacra es todo lo colectivo: la justicia, la salud, la educación, y desde ya, la bonanza económica.

Para la cultura represora todo es privado. La propiedad de la vida es privada. El derecho a la vida, en el caso de que algo como eso exista, está rigurosamente vigilado, reglamentado, tarifado y condicionado. Los formadores de precios son saqueadores. Ladrones de guante blanco y promociones que son la cara angelical de la estafa. Los formadores de precios votan y remarcan todos los días. Y no lo hacen en soledad. Lo hacen corporativamente, ceos más, ceros menos.

Ahora mal: el Estado es una mega corporación que negocia con otras corporaciones. Y de tanto negociar, el Estado se va privatizando. Y pasa a ser la propiedad privada de las corporaciones. O sea: el Estado es un árbitro que tiene la camiseta de un solo equipo: la "patronal fútbol club". Pero a veces las cosas se despadran. Y aunque no sea el del pueblo, algún escarmiento tiene que tronar. Hay ruidos, pero no de rotas cadenas sino de nuevos grilletes.

Santiago Maldonado tiene que ser escarmentado. Con la propiedad privada no se jode. Es un robo, pero es un robo legalizado. O sea: no es un robo. La resistencia ancestral mapuche sostiene la memoria histórica. La propiedad originaria fue comunitaria. Lo comunitario es lo colectivo en su determinación histórica. Lo ancestral que resiste es para no sepultar que el destierro no ne-



cesita del exilio. Somos desterrados, aunque no lo sepamos. Los pueblos originarios lo saben. Y ese saber debe ser triturado. Desterrados de su originario saber sobre el destierro.

Los habitantes de las ciudades, en cualquier zona de la ciudad que sea, podemos tener un saber sobre la desocupación. Pero no sobre el destierro. Podemos sabernos desocupados pero no nos sabemos desterrados. Cuando se ocupa un terreno, lo territorial terrenal pasa a la conciencia. Pero no como recuperación del robo originario, sino como usurpación de terrenos ajenos. Que al muy poco tiempo evidencias que incluso los terrenos de nadie, son propiedad privada de alguien. Por eso hace tiempo que escribí que en democracia el Estado tenía un rostro benefactor y un rostro terrorista. Benefactor para los amigos, y terrorista para los enemigos. Democracia de amigos y cómplices.

A esa forma de pensar el Estado, profundamente autocrático, anti colectivos libertarios, lo denominé como “fascismo de consorcio”. Pero ahora resulta también indispensable adecuar la palabra a la cosa. El Estado hipertrofia su rostro terrorista, en una acromegalia siniestra. El rostro benefactor queda para las minorías oligárquicas, oligopólicas, y para las nuevas aristocracias del voto fácil. Estado Terrorista. Con desaparecidos. Con torturas. Con masacres. Que aunque no dejaron de funcionar en la década ganada, eso no impide denunciarla en esta continuidad discontinuidad superadora.

Queda claro, al menos para mí, que Cambiemos no es el remedio de cualquier enfermedad que pudiera padecer el Kirchner-cristinismo. Por delante, no por detrás, de la desaparición/secuestro de Santiago Maldonado, está Benetton y el poder terrateniente, extractivista y feudal. No solamente por eso, pero también por eso, el Estado Terrorista ya está entre nosotros. Pienso y deseo que todavía estemos a tiempo de impedir su mutación final: el terrorismo de estado.

El terrorismo individual es la marca de la impotencia. El Terrorismo de Estado es la marca de la omnipotencia, las masacres,





**Alfredo Grande**

---

la muerte en vida. Quizá haya llegado el momento de declararle la guerra al Estado Represor. Para que el “nunca más” no sea el lejano eco de una palabra perdida.

25 Agosto 2017



## **Pena de vida**

(APe).- Cuando Eduardo Pimentel funda el Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio, no era por las numerosas situaciones en las que se convertía en un campo obligatorio de exterminio. Por esas situaciones también, pero lo importante era interpelar al fundante represor de ese instituto que el coronel diputado, o diputado coronel, que no es lo mismo pero es igual, había propiciado al presentar su macabro proyecto de ley al Congreso. En esos tiempos, alboreando la década de los 80, escribí mucho en relación al servicio militar no en sus extravíos degradantes, sino cuestionando su vero esencia: el martirio y exterminio de la adolescencia.

Pero el coraje de Eduardo fue interpelar a la cultura represora con las mismas herramientas que la cultura represora había creado. Como padre de Ignacio, y en pleno uso de la patria potestad, prohibió a su hijo presentarse a la convocatoria militar. Un complejo entramado jurídico y político se desplegó. Que tuvo en la cínica decisión de Menem, el condenado electo, a suspender los efectos de la ley. No a derogarla por otra ley del Congreso. Por ahí anda Ishi pregonando su retorno.

Eduardo Pimentel sostuvo la lucha por lo fundante. La lucha que siempre debe darse, porque, aunque seamos derrotados, nunca fracasaremos. Si tuviera algún porcentaje del talento, el



coraje y la decisión de Eduardo, crearía un Frente Opositor al Servicio Electoral Obligatorio. Ya la sigla es medio ñoña. FOSEO. Pero al menos permite fundamentar que toda obligatoriedad es represora. Y cuando esa obligatoriedad es sostenida desde el Estado, es además exterminadora. Incluso del deseo de votar. Ya no se vota por el amor, sino apenas por el espanto. De que a la otra o al otro lo voten tanto. Por eso podemos discutir, fundamentar, repudiar, los desvaríos fraudulentos de la asignación de votos por distrito. Las trampas mediáticas y los circos sin panes. Pero a pesar de toda esa discusión, la cuestión de fondo, la esencia de lo electoral, el fundante de la representatividad, no se discute.

A esta altura de este horrible partido, es, a mi criterio, hora de aceptar que lo electoral es una industria. Y que como toda industria necesita imponer primeras y segundas marcas, dejar un pequeño espacio para las terceras marcas, y marginales porcentajes para la venta a granel.

Recuerdo cuando Frondizi permitió, a pesar de la proscripción del partido peronista, que la fórmula Framini- Anglada se presentara en la provincia de Buenos Aires. 18 de marzo de 1962, atravesando la proscripción con el partido Unión Popular. Casi 1.200.000 votos consagraban el triunfo de los candidatos peronistas. Crónica de un golpe de estado anunciado, Frondizi fue obligado, dulcemente obligado, a renunciar. Ya había concedido el plan Conintes, pero sabemos que para el Minotauro represor, no hay sacrificio que lo conforme.

Ahora bien, o mejor dicho, ahora mal. En el caso de que lo electoral sea al mismo tiempo subversivo del orden represor, alguna modalidad del golpe de estado se hará presente. Domingo Cavallo durante el gobierno de Alfonsín, haciendo lobby en Estados Unidos para desatar la hiperinflación. Luego ministro de economía y el héroe de la convertibilidad. No fue el primer trabajador, pero sí el primer destituyente. Si alguna historia lo condenó, no fue por la traidora y miserable gestión que le dio a Menem la suma del poder público e impunidad para hacer explotar una ciu-



dad. Menem, el condenado, a pesar de eso o quizá por eso, nuevamente candidato más votado. Los 90 no se rinden.

El FOSEO pretende poner en tela de juicio, y si es posible en tela de condena, todas las trampas, estafas, subterfugios, parasitismos, oportunismos, degradaciones varias, pactos perversos, alianzas canallescas, que con el marco de oro de lo republicano democrático, siguen vulnerando derechos y sosteniendo privilegios. Vulnerando la lucha de clases y bajo la piel de cordero del consenso, consagrando la supremacía de una casta. Parásitos de cinco estrellas que se apropian bajo el eufemismo de “impuestos”, del trabajo, el dolor, la tristeza, la miseria de los trabajadores. Organizados como clase, o en desbande porque en busca de la idealizada unidad, han perdido la oportunidad de la unión.

El pueblo no está unido y además, ha sido convencido por el relato represor de todos sus enemigos. Ha comprado el credo capitalista. La primera tragedia es que no pudo llegar a odiar al capitalismo. La segunda es que no ha podido amar al socialismo. Entonces, la muerte siempre tiene un lugar en la mesa de los vivos. Un lugar de importancia. Decisivo. Permanente. Claudia Rafael lo escribe: “La pena de muerte de hecho es un destino cierto para una enorme franja de la juventud. Hay una sanción punitiva desde el mundo adulto y desde las instituciones forjadas y sostenidas por ese mundo adulto hacia los gérmenes de rebelión”. Destino cierto. Permanente.

Mientras todos votan, no pocos y pocas mueren. Y las y los que no mueren, tienen también su condena. Pena de vida. Vivir apenas como una estrategia de supervivencia. Vivir apenas como moratoria y postergación de la muerte. Vivir sin alegría, sin placer, sin ternura, sin abrazo, sin sonrisa, sin calor cuando hace frío, sin frío cuando hace calor, sin miradas que sean espejo de ternura. Así debe ser la pena de vida. Condenados a morir y condenados a vivir. Pero siempre condenados.

La más cínica y cruel de las condenas: agonizar y nunca protagonizar. Mi agonía es pensar si escribir sobre el horror no es





**Alfredo Grande**

---

una forma de conjurarlo. O sea: otra de las máscaras de la impunidad. Aunque me importa la respuesta, me interesa sostener la pregunta. En todo caso, no es la peor de las penas.

18 Agosto 2017



## **Del canibalismo serio a los derechos vegetarianos**

(APe).- En una histórica definición, el General Perón, aún despojado de sus honores militares, dijo: “soy un león herbívoro”. Paradoja que es la marca registrada de la cultura represora. León, o sea, el rey de varias selvas. Herbívoro, o sea: dieta a predominio de pereziles. Una generación tuvo en la masacre de Ezeiza la marca indeleble de la más cruel y humillante de las traiciones. Luche y vuelve se transformó en “volvió y asesinó”. Obviamente, desde el poder del Estado. Lo cual simplemente ratifica que cuando el Estado sale a matar se hace llamar Patria. En los 70, fue la Patria Peronista. Fue el hecho maldito de lo que John William Cooke había definido como el hecho maldito del país burgués.

Esperando a mis 70 y añorando las luchas de los 60 y 70, creo que no hubo catástrofe política y cultural análoga. Hubo otras masacres. Y no pocas. Pero todas perpetradas por los enemigos de la clase obrera. En el nombre de revoluciones libertadoras, restauraciones conservadoras, revoluciones argentinas, procesos de reorganización nacional.



Los fraudes de todo tipo, incluso los patrióticos. Porque para la derecha y el fascismo la idea de patria siempre ha sido funcional y necesaria. Nación, institucionalidad, gobernabilidad, también tienen su cuota parte en la cobertura mediática de las minorías saqueadoras, asesinas y ladronas. Pero la idea de Patria es el top ten, la “primum inter pares”. La suprema. El fusil y la bandera. La cruz y la espada. Nada de asambleas constituyentes. Nada de constituyentes sociales.

La Patria es el otro. ¿Cualquier Otro? La patria soy yo. La patria es la tradición, la familia y la propiedad. Privada, se entiende. La propiedad social es una herejía de los rojos. Haga Patria. Mate un judío. Un negro. Un comunista. Un trosko. Un peroncho. Una puta. Un mapuche. Un wichi. Un villero. Una trava. Algún puto. Pero haga Patria. Entonces para que la Patria se vista de seda, las urnas son necesarias. Obligatoriamente necesarias. Santiago Maldonado no podrá votar. Ninguna votación es perfecta. Las mujeres secuestradas por la industria mixta privada-estatal que algunos denominan “la trata”, tampoco podrán votar. Ni podrán enterarse en sus mazmorras que afuera de sus cadenas hay democracia. Las elecciones son la fiesta de todos. Las desPASITO quizá no convoquen a la pasión de las multitudes, pero es mejor un piquito que nada. Para despuntar el vicio.

Las gargantas profundas se van preparando para el gran tazón de 2019. Por ahora, una picadita para entretener al estómago institucional. Y para seguir con entretenimiento: “La convicción de que una mujer se embaraza para cobrar 1.246 pesos, no responde únicamente a un mero dicho mediático. Encierra el poder, y la más descarnada expresión del aniquilamiento del otro, en lo económico, en la dominancia de género. Y desde luego en lo elemental y cultural, por miedo a perder el plato bajo sus pies”. Certera reflexión de Ignacio Pizzo en su artículo Propiedad Privada y Estatal de Vientres. Pero en todo caso, si así fuera: ¿a quien acusa esa conducta? ¿A la que se embaraza o a un Estado Terrorista que explota a los pobres para extraer plusvalía de sus cuerpos

sufrientes?

El hambre sigue siendo un crimen en nuestra Patria Exportadora. El asesinato más cobarde, más cínico, más impune, más repugnante. Asesinar por hambre. Miserables caballeros los que organizan ese genocidio. Pero el voto es sagrado. Obligatorio. El César se lava las manos y de paso los pies, porque permite que la ciudadanía se exprese libremente. Siempre que sea individualmente, anónimamente, reglamentariamente, civilmente. De casa a la urna y de la urna a casa. No importa a que casa. Puede ser una amueblada, un piso en una torre del Puerto Madero o una casona alquilada en una villa. La elección es un viaje de ida y vuelta.

Las urnas no dan mensajes: apenas emiten débiles quejidos. Ningún escarmiento tronará desde las urnas. Por eso fue necesaria la Alianza Anticomunista Argentina, que pasara a la historia de las masacres como la Triple A. Las urnas habían plebiscitado a la Patria Socialista. Décadas de resistencia peronista, radical, socialista, comunista, juntos o separados, pero nunca enfrentados, fueron la forja de la más alta conciencia política que se viera al menos desde 1945.

“¡Se van, se van y nunca volverán!” cantaban los jóvenes maravillosos de la juventud maravillosa a los carniceros de la revolución argentina: Onganía, Levingston, Lanusse. Pero volvieron. Y arrasaron a los mejores. Y a las mejores. El asesinato del padre Carlos Mugica quizá sea el emblema de la bestialidad del peronismo de derecha encaramado en el poder del Estado.

En la Red contra la Violencia Institucional leemos: “Hoy acompañé en Tribunales de Lomas de Zamora a Claudio Castro, quien al igual que su hermano Danilo Castro y Matías Cerón fueron víctimas de una causa armada por la policía bonaerense. Escuchar a quienes eran los principales testigos daba cuenta de lo grosero del armado y del sufrimiento innecesario al que han estado expuestos vilmente los acusados y por ende sus respectivos seres queridos”. La inseguridad tiene gorra. Las causas armadas son la actualidad de ese rostro sanguinario de usar a las fuerzas de

seguridad como ejército de ocupación, exterminio, saqueo, tortura y muerte.

La democracia no está tutelada. No está vigilada. No está corrompida. La democracia ha vendido su alma popular a todos los diablos. Peor. La ha regalado. Ha dejado cuerpos sin alma, sin deseos, sin espíritu. Zombis que necesitan de twitter, facebook, instagram, para creer que aún siguen vivos. La democracia es un caníbal que nos promete los beneficios de las dietas vegetarianas. Pero en los momentos en que cierta lucidez me habita, pienso que enfrentar a esta democracia requiere pensarla como una “dictadura de la burguesía”. Más dicta blanda o más dicta dura con tortura. Y si de votar se trata, que solamente sea una táctica, sin beneficio de inventario. Apenas una luz cegadora en un día soleado.

La estrategia es volver a inventar lo inventado. Volver a pensar lo pensado. Volver a luchar lo luchado. Volver pero sin la frente marchita. Volver como estrategia revolucionaria. No como jingle para que aquellos y aquellas que les abrieron las tranqueras a estas bestias, disfruten de impunidad política. Que haya peores no le da a nadie patente de bueno. Y nadie tendrá que perdonarnos, porque siempre sabremos lo que hacemos.

10 Agosto 2017



## **La soberbia de tus ojos**

(APe).- Conozco mucha gente. Eso es importante. Pero lo más importante es que conozco buena gente. Tengo una larga lista de imprescindibles. Y en los momentos donde las fuerzas psico-físicas se debilitan, hago un ejercicio mental que llamo “pasar lista”. Quizá un poco desordenada- Desde ya, nunca por orden alfabético. Digamos que por orden de deseo y urgencia. Y me doy cuenta de que he tenido el privilegio de conocer, de acercarme, de discutir, de acordar, de reírme y de llorar con luchadores por la vida. Pero cuando paso lista incluyo a muchos y muchas que no he conocido. Que llegan a través de relatos, cuentos, historias, testimonios, recuerdos, anécdotas y muy especialmente, historias no oficiales.

Uno de los que está en la lista es mi amigo “el Negro” Soares. Tenemos una relación de mucha proximidad. A veces temo que demasiada. Y lo que me apasiona de ese vínculo es que nuestras historias, nuestros orígenes, nuestras profesiones y nuestras militancias son muy diferentes. Pero hace tiempo me di cuenta de que esas diferencias correspondían al nivel convencional. O sea: a la larga lista de apariencias que, aunque no siempre engañan, al menos distraen bastante.

Nos hermanamos, nos amigamos, nos acompañamos, desde lo fundante. Desde aquellas esencias a las cuales nunca renun-



ciaremos. Lo importante, al menos para mí, no es tener razón. Sino qué hacemos con esa razón. Si la procesión va por dentro, la racionalidad no siempre va por fuera. Los tiempos para hablar y para ser escuchado, no pocas veces se miden por meses, no por minutos. Pero los mensajes llegan. Sólo tenemos que elegir cuáles deseamos escuchar. Y pensar.

Mi amigo el negro Soares envía una reseña de un militante montonero. Del cual nada sabía. Extraigo aquello que me parece fundante: “También Juan se enorgullecería de los que hoy luchan, de los presos, de sus familias, de sus defensores, y de todo el que colabora. Sepan todos ellos que hubo antes también hombres dignos. Activos y soberbios. Ahí está Juan, con su porte arrabalero, sus típicos bigotes montoneros y sobre todo su frente alta. Rodeado de policías armados que lo llevan”. Juan Jacinto Burgos. En palabras del “Negro”: “Lo que me lleva a escribir esto tiene relación con la Dignidad y la Soberbia, con la altivez, con la frente alta ante el enemigo, con la convicción de porqué se lucha, porqué se cae en cana y porqué se muere. Lo que me capturó es la insistencia en la soberbia. Recuerdo un libro de Pablo Giussani: “Montoneros: la soberbia armada”.

Nunca tuve simpatía ni empatía con los montoneros. Las pocas veces en las cuales quedé atrapado en discusiones o en marchas o en ambos, recibí una clara señal de macartismo visceral. Quizá mi paranoia crónica me jugó una pasada, no demasiado buena. Quizá como todo paranoico, apenas soy más sensible y con cierta capacidad anticipatoria. Pero el libro de Giussani me agradó. Atrapado por mis contradicciones de todo tipo de clase, incluso política, para no hablar de las de género, consideré que la soberbia era un disvalor, una mácula, no necesariamente un pecado, de lesa militancia. Pero a la historia que nos cuenta “el Negro” no pude ignorarla.

La soberbia, aunque sea armada, o quizá, especialmente la armada, más allá de cuales sean las armas, es una de las condiciones necesarias para violentar a la cultura represora. Soberbia



es estar por encima. ¿Encima de qué? De los determinantes, los mandatos, las invocaciones, las encíclicas laicas y/o religiosas, las tradiciones, las familias, las propiedades. Estar por encima es estar más acá del bien y del mal. Pero un más acá colectivo. Terrenal. Combativo. Los predicadores de la cultura represora, incluyendo a muchos que la combaten desde nuevos discursos represores, insisten en que todos estemos por debajo. Sumergidos. Peleando por recibir alguna sobra de algún banquete, o al menos de algún “bananazo”. Mirando hacia la tierra porque el volar es para los pájaros y para los gobernantes. La humildad, la sumisión, la entrega, el cuerpo y alma a tierra, la subordinación total, la humillación cotidiana, son los valores sagrados que sostienen la idealización a todos los verdugos y a todas las verdugas. Hay temerosos de Dios, de Freud, del Padre y ya que estamos de la Madre, del Estado, de la Autoridad, del Mercado, de las Urnas. Vivir no peligrosamente, sino vivir temerosamente. Almorzando con gusanos y cenando gusanos.

Ante el desgarrador panorama de una humanidad que ni siquiera sobrevive de rodillas y que hace tiempo ha renunciado a morir de pie, aparece desde el baúl militante de la memoria revolucionaria, que es histórica pero no solamente, la soberbia de Juan. El secreto de sus ojos. Película invocada, habitualmente en vano. Es una novela que señala claramente la necesaria opción por la justicia por mano propia. Pero la mass media ha preferido quedarse con una frase célebre: “nadie puede cambiar su pasión”. Grave error. Letal error. Si algo ha cambiado la cultura represora es nuestra pasión. Nos deja apasionarnos, por ejemplo con las desPASITO. Con el consumo perverso. Pero ha logrado anestesiarnos, diluir, banalizar, incluso ridiculizar, la pasión revolucionaria.

A 100 años de los 6 días que conmovieron al mundo, el mundo capitalista sigue gozando de buena salud mientras propaga todo tipo de enfermedades. Pero la pasión revolucionaria no cotiza en la bolsa de la partidocracia. Si los ojos tienen secretos, esos



## Alfredo Grande

---

secretos son siempre letales. Los secretos del estado represor. Incluso el estado organizado en la subjetividad de cada gendarme (militar o civil) del sistema. Pero la soberbia no tiene secretos. Puede haber momentos de clandestinidad necesaria. Pero la pasión revolucionaria se escribe con tiza, con carbón, con papel o con la compu. Se discute, se panfletea, se filma, se cuenta, se propaga. Pero para poder sostener la pasión revolucionaria, ésa que nunca dejó de habitar a Juan, tenemos que ser soberbios. Estar por encima. Saber que tampoco nuestro reino es de este mundo. La misma soberbia con la que Jesús el Nazareno confundió a Pilatos, el César del Imperio Conquistador. “Un 30 de julio de 1976 cae en combate en Mar del Plata Juan Jacinto Burgos, montonero, la dignidad y la soberbia”. Esta es mi manera de conocer, de recordar, de admirar a Juan. Lamento Giussani.

Ahora entiendo que es necesaria la soberbia. Y me permito en la figura de Juan y de tantos combatientes de las organizaciones guerrilleras de los 60 y los 50, sostener la Soberbia Revolucionaria. Esa soberbia que muchas veces no impedirá nuestra derrota, pero que siempre, siempre, siempre, impedirá nuestro fracaso.

04 Agosto 2017



## **De amor, nunca un templo**

(APe).- Siempre me costó entender cómo hizo la niñez para construir en su pecho un templo. La escuela primaria, que en esos años era sólo de varones, fue una escuela de la palabra vaciada de sentido. El paso redoblado de los granaderos. El águila guerrera y su vuelo triunfal. Febo asoma. Y obviamente, los discursos de los actos escolares. En toda la primaria no entendí nada, lo que obviamente permitió que fuera un excelente alumno.

Lamentablemente, luego de la primaria tampoco entendí demasiado. Porque entender es doloroso, angustia, incluso paraliza. Entender que no entendemos es un paso importante. Si no entendemos ni siquiera eso, estamos en un estado de gracia y desgracia que algunos llaman alienación.

Pues mal: la cultura represora construye con prisa y sin pausa una alienación cotidiana a la cual el sentido común denomina “lucidez”. Incluso pensamiento. A pesar de mi deplorable escuela primaria, yo lo denomino “alucinatorio político social”. O sea: la extrema torsión, la absoluta distorsión de los que se ve. Como escribió Freud: “no se enamoró porque es hermoso, sino que lo ve hermoso porque se enamoró”. Así Roxanne, enamorada finalmente del desgraciado Cyrano de Bergerac, finalmente lo ve con una naricita respingada.





## Alfredo Grande

---

La auto denominada democracia es el fértil terreno donde el alucinatorio social crece y se multiplica. Podríamos agregar “burguesa”, pero empezariamos a no entender. Porque no hay otra democracia que no sea la burguesa. Si los augures miraban el vuelo de las aves para presagiar el futuro, los politólogos miran las encuestas para predecir el triunfo de los candidatos. La democracia entendida como una forma sagrada, como un templo donde reina la divina representación, es un viaje de ida. No tiene retorno. Tiene ritornellos, que son los rituales de los domingos de urnas (como escribió el mejor Horacio Verbitsky).

Los templos laicos son peores que los religiosos. Al menos, ya todos sabemos que la religión es el opio de los pueblos. Con la digna excepción de la teología de la liberación que más que religión es política. O ambas cosas, que no es lo mismo pero es igual. Pero en los templos laicos, por ejemplo el Congreso Nacional, el Palacio de Tribunales, la Casa Rosada, donde todas las especies que la habitan son lo opuesto a la pantera rosa, en esos templos laicos se cultiva ácido lisérgico. O sea: drogas alucinógenas. Y la aspiración de entrar en alguno de esos templos, ocasiona delirios que algunos llaman alianzas electorales. Se prometen cosas, incluso desde la izquierda de la pantalla, que en su nivel concreto, son imposibles de cumplir. Obviamente, en el marco de la democracia en la cual el candidato fue elegido. Por eso de cada opción, de cada posibilidad, de cada oportunidad, se construye un templo.

El voto obligatorio, sin ir más cerca. ¿Por qué tiene que ser obligatorio? ¿Es un servicio electoral? Es la marca patentada, el supuesto templo, del ejercicio pleno de la ciudadanía. Las próximas desPASITO amplifican el delirio y la alucinación. Hay desPASITO incluso cuando sólo hay un candidato. ¿Para qué hacer una desPASITO cuando el novio es uno solo?

El templo, lo sagrado, desliza la democracia hacia el pensamiento absoluto. Único. Total. Garantía total, o le devolvemos su voto. Por lo tanto hasta el amor es insuficiente. De lo que se trata





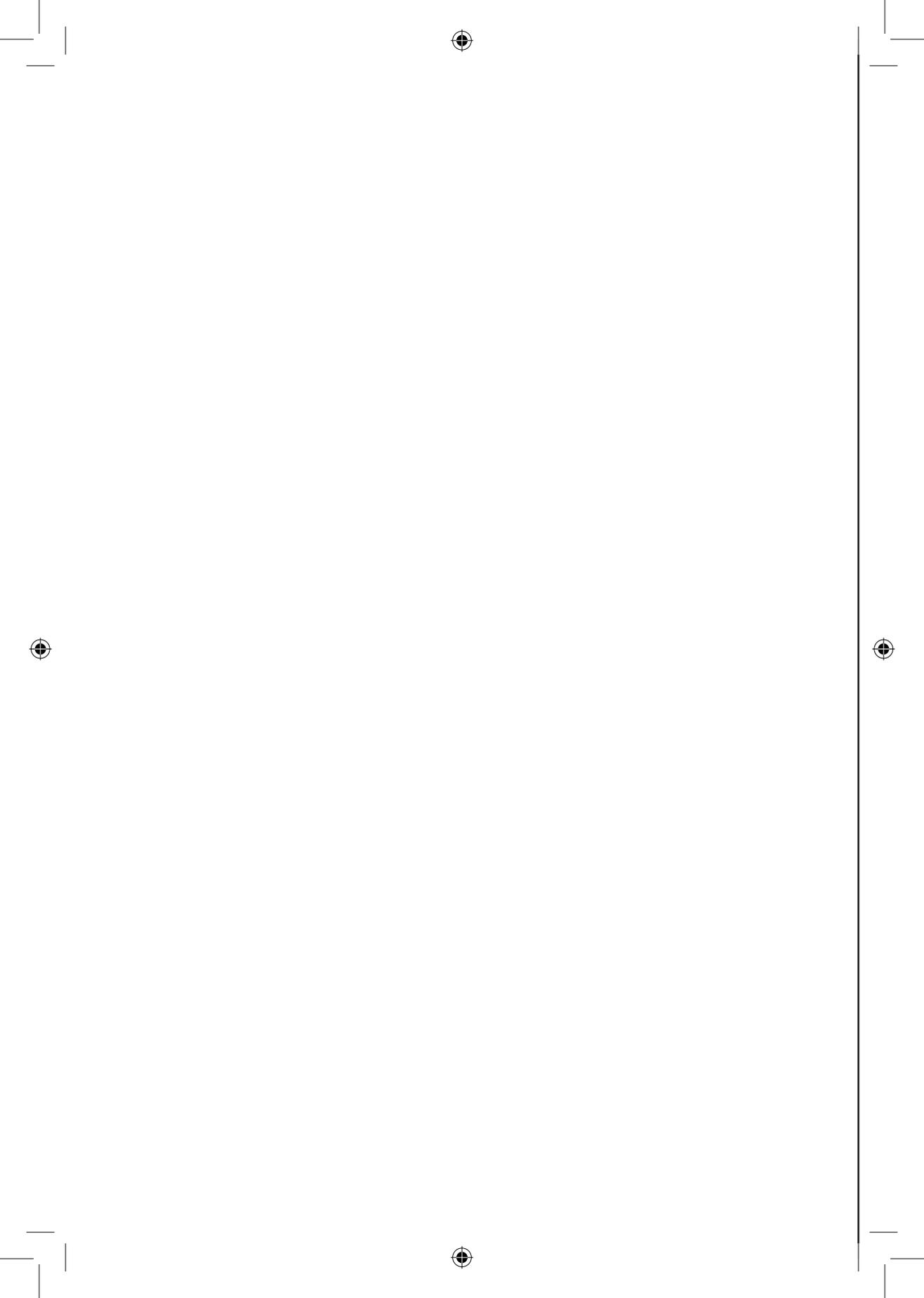
es de enamorar. O sea: idealizar. Y la idealización es la muerte del Ideal. Incluso el revolucionario. Porque en la idealización el pensamiento crítico es herejía. Y por lo tanto, pasible de ser exterminado. Bajadas de línea sobre la cabeza del atribulado preguntón. Más que bajadas, perforadas de línea.

Mientras la cultura de los templos se mantenga, mientras las idealizaciones le ganen la pulseada a los ideales, mientras lo obligatorio tenga supremacía sobre lo deseante, no sé si habrá olvidos, pero penas seguro. Al menos, sabemos que no sólo las vaquitas son ajenas. En realidad, son robadas y por lo tanto, están ajenas. Podemos discutir si la pobreza genera delito. Pero hay que ser muy cínico, cómplice o ambas cosas para no reconocer que la riqueza es producto de muchos delitos. Si el odio es sacar lo que sobra y el amor es poner lo que falta, entonces el amor es una estrategia necesaria. Pero no para construir templos.

Alberto Morlachetti amó, seguro sigue amando, a niñas y niños. Y niñas, niños, jóvenes y no tanto, lo siguen amando. Pero ese amor no construyó un templo. Sí construyó un patio de juegos. Jugar es lo opuesto a sacralizar. Lo sagrado nada sabe del juego, de la diversión, del placer, de la alegría. La solemnidad se confunde con la seriedad. El “Morla” era serio, pero no solemne. Por eso su legado permanece. Por amor, nunca un templo. Siempre un patio, todos los patios, para un juego, todos los juegos.

28 Julio 2017







## Macrillaje

(APe).- Estoy intentando descifrar un nuevo enigma, apto para cualquier Esfinge. ¿Cómo podemos tolerar la crueldad? No digo el acto cruel, la respuesta cruel, el insulto cruel, la conducta cruel. Digo la crueldad. O sea: la crueldad como modo permanente, planificado, y consumado de generar sufrimiento. No pienso que primero haya que saber sufrir, como canta el polaco Goyeneche en “Naranja en Flor”. Si lo primero que sabemos es sufrir, entonces el sufrimiento deja de ser contingente, o sea, ocasional, para ser permanente. Es más: no sufrir es apenas el anticipo de nuevos sufrimiento.

Siempre que salió el sol, llovió. Y el sufrimiento que siempre es integral, o sea, corporal, mental y social, deviene estructural. Quiero decir: estructura se opone a historia.

Estructura se opone a devenir. Estructura se opone a creación. Y el sufrimiento estructural queda, y no puede ser de otra manera, naturalizado. “El que nace barrigón, es al ñudo que lo fajan”. Así será, nomás. ¿Cómo fajar al sufrimiento si justamente te fajan para sufrir?”. Los que sufren sólo pretender dejar de sufrir. Al menos, sufrir menos. No sufrir entonces es el único placer permitido. Las huellas del placer, del erotismo, de la alegría, están ausentes. O apenas dibujados en el inestable piso de la sufrida vida cotidiana. El sufrimiento estructural legitima la crueldad.



Es resultado de la crueldad y por lo tanto, no puede pensarla por fuera de un destino trágico, pero necesario.

El “por algo será” llegó para quedarse. La marca con el hierro candente no se borra nunca más. Las caricias pasan, las cicatrices quedan. A los maestros del dolor les pagan. A los maestros del placer los encarcelan. Esta crueldad legitimada, convierte a la cultura represora no en un mal necesario, sino en un bien inevitable. O sea: no se lo puede evitar, impedir, detener. La cultura represora es cultivo puro de sufrimiento y crueldad.

Como todo efecto, el sufrimiento y la crueldad se convierten en causas de nuevos sufrimientos y nuevas crueldades. Esa es la foto que la cultura represora le importa destacar. En un envío de la Red contra la Violencia Institucional leo: “La utilización mediática de un niño infractor a la ley penal con 11 años es penosa. Vive en zona sur del conurbano bonaerense (Lanús Oeste). Madre recicladora de basura e integra cooperativa (...) El niño no está escolarizado aunque la educación es obligatoria. No concurre a la escuela desde segundo grado. No realiza controles periódicos de salud. Consume desde los 7 años (marihuana y paco). Consume en Zavaleta (CABA). Es violento. El órgano de protección integral de la Pcia. de Buenos Aires interviene desde que tiene 5 años.

Quizá 20 años no es nada, pero a esa edad 6 años es mucho. Las huellas del hierro candente del sufrimiento y la crueldad día y noche, noche y día, no podrán curarse jamás. Pero aún la cultura represora, organizada como Estado Terrorista, necesita alguna piel de cordero. O varias. Y la piel de cordero que todos los lobos sanguinarios han usado, es la democracia representativa. No siempre los lobos y lobas están igualmente hambrientos y desesperados. Pero con pala siempre se llevan la plata.

Se preguntan los cínicos y los cómplices si la pobreza genera delito. Nunca preguntan de cuántos delitos es producto la riqueza. A pesar de la afirmación de Bertold Brecht de que el delito mayor era fundar un banco, no robarlo. Recuerdo la afirmación de Sir Winston Churchill: “la democracia es un mal sistema, pero



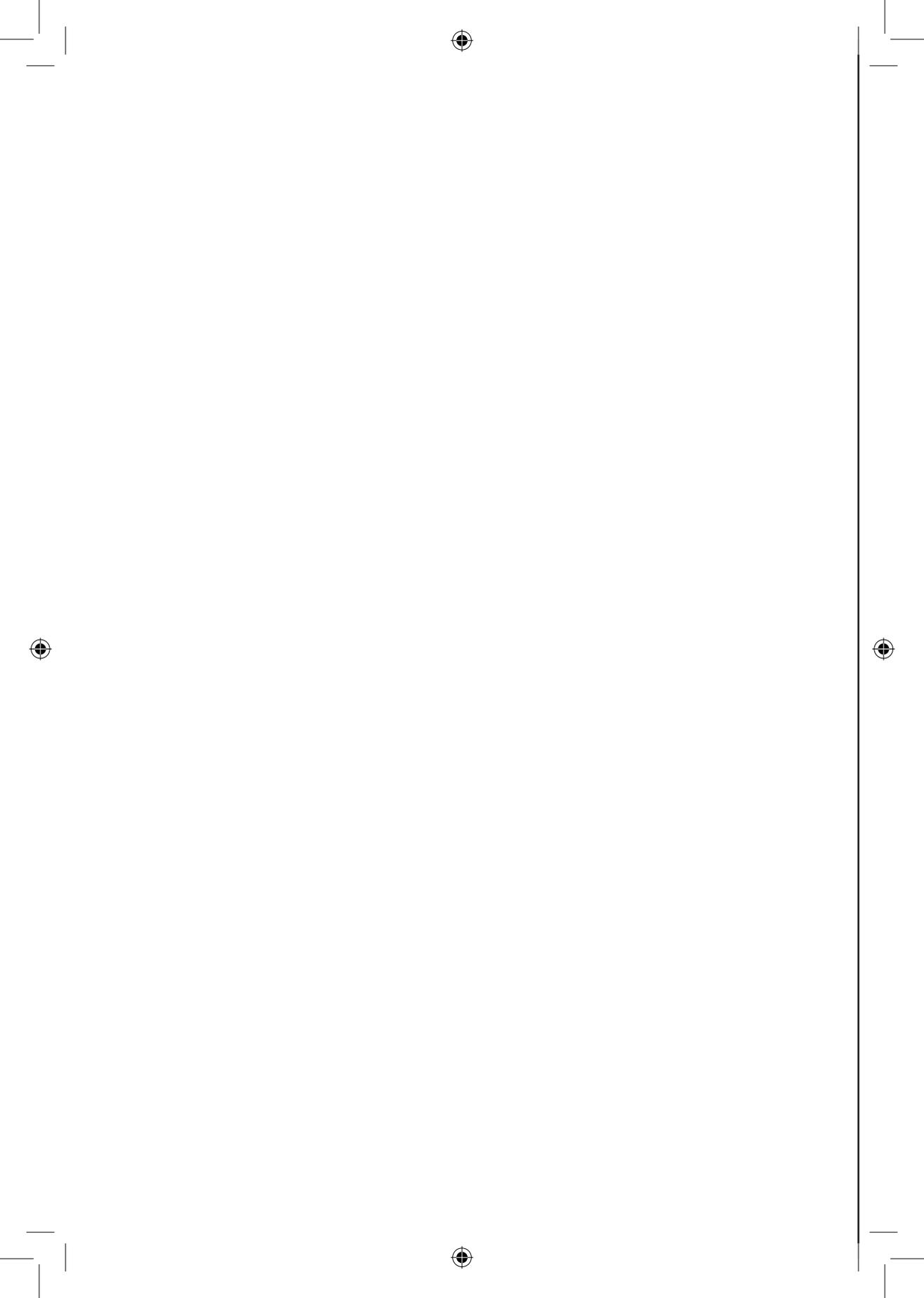
es el mejor que tenemos”. Ahora mal: ¿el mejor para qué? Décadas después de la temeraria afirmación, ensayo una respuesta. Es el mejor sistema para maquillar, encubrir, disimular, tapar, el verdadero rostro sanguinario de la cultura represora. Pero el mejor maquillaje puede tener zonas de precaria cobertura.

Laura Taffetani escribe: “Pero también pareciera que nos quedaríamos cortos si le quitáramos fuerza a lo que el Polaquito dice orgulloso frente a las cámaras y nos proponemos maquillar la realidad que viven nuestros pibes reclamando el respeto de una inocencia que ya les había sido arrebatada mucho antes de nacer, ya desde el flaco vientre de sus madres. El Polaquito en su diálogo con el periodista, está denunciando, nos está denunciando y nosotros seguimos negándolo”.

El Polaquito no sabrá que el Polaco Goyeneche cantaba que primero hay que saber sufrir. El polaquito lo sabe, porque primero y último, lo único que sabe es sufrir. Que la inocencia no les valga, aúllan los lobos mediáticos, los lobos funcionarios, los lobos policiales, los lobos empresarios, los lobos representantes. Y ese aullido bestial, de alto rating, será el coro demoníaco que acompañará la sobrevida y la supervivencia de todos los polaquitos y todas las polaquitas. Hoy gracias a la piedra filosofal y la alquimia letal que nos impuso cambiemos, el macrillaje parece un rostro humano. Pero no lo es. A 100 años de la revolución socialista de octubre 1917, hay razones para pensar que otro gallo rojo volverá a cantar. Entonces, podremos decir que el macrillaje tampoco les valga.

20 Julio 2017







## **Hasta que las izquierdas nos separen**

(APe).- De la misma manera que la cultura represora construye el mandato de las fiestas obligatorias, la democracia sacramental construye sus propias fiestas obligatorias: las elecciones. Como todo camuflaje, la permanencia en el tiempo hace que sea imposible diferenciarlo del verdadero ícono. Del verdadero rostro.

La democracia tiene mil caras, algunas atractivas. La bautizaron como estado de bienestar. La mayoría, muy desagradable. La bautizaron como estado de bienestar, con el aderezo de “para pocos y pocas”. O sea: el ajuste tan temido.

Con la sinceridad que sólo otorga el poder, y no siempre, el vocero oficial de los mercados financieros, mencionó “el costo social del ajuste”. Muy paquete. Muy chic. Muy cínico. Costo social no es otra cosa que una masacre de mediana intensidad, aunque no tan mediana. Cuando lo básico no está garantizado, entonces la vida está en peligro. Y justamente la diferencia entre la paz y la guerra, era que en la guerra peligraba nuestra vida. Ahora mal: ¿Qué hacemos cuando en la paz también peligra nuestra vida? Pues seguimos pensando más de lo mismo. O sea: que los males de la democracia, que yo he bautizado como el crimen de la paz, se arreglan con más democracia. O



sea: si te fracturan una pierna, no hay nada mejor que fracturarse las dos.

La cultura represora pudo organizar el mandato del mandato divino del rey. O sea: el Poder venía de los cielos y los elegidos no podían ser cuestionados. El cielo tenía más poder que la tierra. La Revolución Francesa invirtió la lógica de ese poder y entonces, la tierra pudo más que el cielo. Pero en lo nuevo siempre está lo viejo, y diversas restauraciones conservadoras, reaccionarias y aristocráticas inventaron otros cielos. Hoy mirando para arriba, o sea, como poder supra subjetivo, está el Mercado.

El Mercado es una entelequia que oculta con cierto éxito, la bestial concentración de la riqueza en no más de 10 personas. Pero nadie puede contar todas las estrellas de un claro cielo nocturno, tampoco podemos contar ni pensar la dimensión económica y financiera de los poderes que nos hacen pagar el costo social en tasas usurarias.

Lo cotidiano laboral, educacional, familiar, nos bloquea la capacidad de pensar, de inventar, de crear. Si bien es necesaria una ley de educación sexual, la sexualidad nada sabe de leyes. La educación sexual es necesaria porque antes los Poderes reprimieron, disolvieron, atacaron y deformaron la esencia de la sexualidad. Que no es otra cosa que el placer. Con las intensidades que cada uno se permita.

No voy a discutir que debe trabajar el hombre para ganarse su pan. Pero otros trabajan de explotar el trabajo de las inmensas mayorías. Y eso no ganan su pan, sino que roban masas, lemon pie, scones, y todas las delicias del arte culinario. Del sándwich de mortadela al canapé de caviar.

O sea: llamar democracia a un sistema que organiza y planifica la más brutal desigualdad, las nuevas formas de la esclavitud y propone un mundo de rivales, es un éxito de la cultura represora. Su modo actual, el capitalismo financiero y transnacional, es posible que tenga en algún momento un colapso. De hecho, lo ha tenido varias veces. Sin embargo, muy pocas veces ese colap-



so permitió abolir la racionalidad represora del capitalismo. En diciembre 2001 nos asomamos a esa posibilidad. Fracaso. En los 60 y 70 otros cielos parecía que podíamos tocar con otras manos. Pero entonces la traición del falso profeta hizo lo suyo. Y hubo fracasos. Y hubo derrotas. Penas y olvidos. Y los camuflajes se vendieron al por mayor. Se siguen vendiendo.

Las izquierdas siembre han intentado, y muchas veces conseguido, arrasar con la lacra explotadora del capitalismo. Cooperativas, fábricas recuperadas, emprendimientos auto gestionados, experiencias comunitarias, han mostrado y demostrado que se puede vivir sin Estado y sin patrones. Y que no se puede vivir con Estado y con patrones. El Estado y la Patronal a veces coinciden. A veces no, pero son asociados perfectos. Son los nuevos cielos que nos mojan con su lluvia ácida. No hay paraguas que aguanten. Es justamente la cultura represora la que ha construido el más formidable paraguas para alucinar la protección de las inclemencias de los tiempos democráticos. Ese paraguas son las elecciones.

Para elegir entre pocos, siempre los mismos, otra vez sopa, etc. La perversidad es legitimada porque es votada. El voto popular consagra, indulta, idealiza a justos y verdugos. Total, el mandato no es revocable. La única opción para barrer, arrasar, perforar el camuflaje del gran capital esclavizador, es construir una fuerza bruta que les quite a todos los lobos su piel de cordero. Parece que no es posible.

Las izquierdas han entrado en la industria de los paraguas. Y con la misma lógica de sus enemigos de clase, se ofrecen como productos para que el ciudadano los elija. La trampa es que mas allá de elegir candidatos más atractivos o menos sinceros, lo que las izquierdas logran es que se siga eligiendo un sistema depredador con todo su maquillaje a cuestas. Por supuesto que muchos no entran en el robo calificado agravado por el vínculo que algunos llaman dietas parlamentarias. Pero el problema es que esa conducta se agota en una frase que podría ser: “estoy trabajando





## Alfredo Grande

---

con ladrones, pero sepan que yo no robo”. Necesario, pero totalmente insuficiente.

La guerra cultural será crear condiciones para desterrar la resignación de que hay una minoría de puros en una masa informe de delincuentes. Se trata de empezar a construir pensamiento crítico de masas sobre la democracia como una industria ilegal, ilegítima y con vocación de masacrar. Un paciente mío me dijo: “el kirchnerismo es la máxima izquierda que este país puede tolerar”. Tiene razón. Entonces se tratará de avanzar en los límites de esa tolerancia, no en resignarse a ella. Y eso es política, y eso es guerra cultural.

Yo no espero nada de las derechas, más que sangre, sudor, muerte y lágrimas. Pero sigo esperando todo de las izquierdas. Y ojalá no tenga nunca que aceptar que son justamente esas izquierdas las que nos separan.

07 Julio 2017





# **Servicio electoral, sacramental y obligatorio**

*Dedicado a Kiki Lezcano y Ezequiel Blanco*

(APe).- Ya hemos escrito que no se vota porque hay democracia, sino que hay democracia porque se vota. O sea: el ritual del voto permite alucinar con imágenes de la democracia, con la cual suponíamos que comíamos, curábamos y educábamos. Y delirar con tener representantes, funcionarios, gobiernos que se ocupan y preocupan por sostener y mejorar nuestra vida. Este “alucinatorio social” tiene un fundante que me interesa interpelar: el voto obligatorio.

Con honrosas excepciones, la vacunación por ejemplo, lo obligatorio congela un debate. Coagula una experiencia. Repite un acierto. Inmoviliza una reflexión. Eterniza una decisión. Uno de los mejores ejemplos, pero también de las peores experiencias, fue el servicio militar obligatorio. Duró casi 90 años. Fue un invento reaccionario del coronel Capdevilla y funcional a la cultura represora. Domesticaba a los jóvenes y tranquilizaba las malas conciencias burguesas de sus padres. Lo que no impedía que todos quisieran “salvarse”.



Una vez el cura obrero Fernando Portillo, al que conocí en esa aventura del coraje que fue el Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio (FOSMO) que fundara Eduardo Pimentel, me dijo que nunca lo habían invitado a una fiesta porque el joven había sacado número alto y tenía asegurados dos años en la marina. O sea: la constante de ajuste de la hipocresía abarca la sexualidad y la política. Y en proporciones similares.

La obligatoriedad era un reaseguro para que todos los jóvenes lo hicieran, o sea, fueran tamizados y aplastados por las formas acotadas del terrorismo de estado. Y no tan acotadas. Decenas de jóvenes fueron asesinados. Conocí a Eudoro Palacio, cuyo hijo fue masacrado a patadas. El último caso fue el del conscripto Carrasco. Menem suspendió la aplicación de la ley. Pero esa nefasta ley nunca se derogó. Y digo nunca. Un tal Ischii quiere reimplantarlo con algún maquillaje de ocasión.

La cultura represora adora la obligatoriedad. Porque cuando hay mandato, se realiza un per saltum del deseo. Para impedir discusiones molestas. Domingo: raviolos. Y misa. Matrimonio obligatorio, o sacramental que no es lo mismo pero es igual. Pues mal: el voto es obligatorio y sacramental. Es como un miriñaque para la endeble estructura de la demo blanda. Pero cada dos años la magia vuelve. Y entonces aparecen alianzas inesperadas, nuevas siglas para el universo del desconocimiento partidario, ficciones y micciones para todos los gustos.

La mayoría de los candidatos, incluso de la izquierda, sonrén. Tampoco Benedetti entendía por qué se reía el ministro. “Candidato, dígame porque sonrío”, escribo pensando en Mario. Hay una opción: sueñan con ser elegidos. Y entonces, dietas más, dietas menos, se abre el fascinante mundo de la política show. El Gran Hermano Democrático, pauta oficial mediante, permite que todas las voces todas, o al menos casi todas las voces no todas, se escuchen en programas periodísticos con formato deportivo, en spots publicitarios, en trailers de noticieros, en repeticiones permanentes.



El rating de los debates sube y sube, como la espumita. Si de noche todos los gatos son pardos, en vísperas de elecciones todos los comunicadores parecen progre.

(A siete años de los asesinatos de Jonathan “Kiki” Lezcano y Ezequiel Blanco en Villa Lugano, el policía federal Daniel Veyga fue absuelto por el Tribunal Oral Criminal Número 16, al dar como válida la versión del acusado, en la que se presentó como víctima de un robo, del que logró defenderse descargando su arma reglamentaria en la cabeza de los jóvenes de 18 y 25 años. La fiscal Helena Díaz Cano había solicitado 9 años de prisión; el abogado de la querrela, Matías Busso, pidió condena perpetua. En medio de un fuertísimo operativo policial, la sentencia del TOC 16 —cuyos argumentos se conocerán más adelante—, exculpó al policía y desde mañana “podrá volver a la fuerza y va a recibir una indemnización por hacerlo”, señaló Busso. “Muchas gracias”, fueron las palabras finales del policía en la audiencia previa a la sentencia).

La impunidad no sabe de urnas. Como la ruleta bursátil, está 24 horas en línea. En cada voto, hay cuotas microscópicas de impunidad. Porque sostenemos a una democracia que ya he bautizado como “Dictadura de la Burguesía” y también “Indemocracia”.

Por lo tanto, una operación rescate de esa estafa legal que la obligatoriedad permite, es un debate sobre un voto no obligatorio. O sea: se votará desde el deseo, no desde el mandato. Caerán como oscuras golondrinas acalambradas, las falsas mayorías que otorgan al Poder un carácter sacramental. Ya tenemos una remake de la Alianza Anticomunista Argentina, que en el gobierno de Juan Domingo Perón e Isabel Perón, construyera el ministro de Bienestar Social. El brujo José López Rega. El mediodía 27 de junio del 2017 apareció en la puerta C.I.S. Milagro Sala un cartel que contiene un logo circular con un Falcón en el medio y una





## Alfredo Grande

---

leyenda alrededor “Acción Anti Comunista Argentina” en obvia alusión a la A.A.A. (Alianza Anticomunista Argentina).

Segundas partes nunca fueron buenas. O sea: pueden ser peores. Pero conviene no olvidar que el monstruo de todas las dictaduras fue incubado en la santidad de todas las democracias. Sigo pensando que sólo el pueblo salvará al pueblo. Pero un pueblo que se empodere de sus deseos, y se “desempodere” de sus mandatos. Obligatorios y sacramentales. Solamente así podrá honrar y luchar la vida.

30 Junio 2017





## Elogio del repollo

(APe).- Como psicoanalista tengo la deformación profesional de escuchar. Muchas veces repito textualmente y contextualmente lo que un paciente me dice, y su reacción es asombrosa. “Bueno, no es tan así”. Mi respuesta, en la supuesta que esté en mi juicio más sano es, palabras menos, palabras más: “No sé cómo es, pero sé cómo lo dijiste”. Cuando entre la palabra y la cosa no hay una grieta, si se me perdona el lugar común, la palabra nos lleva de la mano y de la lengua a la cosa. Pero esa “cosa”, esa esencia, ese fundante, debe ser rápidamente sepultado. Los muertos que vos matáis no siempre gozan de buena salud.

La ex presidente, Cristina Fernández, funda el espacio político y cultural del “cristinismo”. No del cristianismo, que ya está fundado hace miles de años. El cristinismo debuta (es un decir...) con una frase notable: “No vengo de un repollo”. Nadie en verdad, excepto el repollo. Pero un sujeto humano viene siempre de otros humanos. Sean humanos totales, padre, madre, o humanos parciales. O sea: inseminación artificial. Pero como dijo Pasteur: de la nada, nada viene.

La humanidad es resultado de linajes muy antiguos, iniciados al parecer por una mujer negra en algún lugar del África. Los que saben dicen que las pruebas están en el ARN mitocondrial. Bien: no venimos de un repollo. Eso queda claro. Lo que falta aclarar, y es importante hacerlo, es de dónde venimos. O sea: recuperar lo



que el análisis institucional denomina la génesis social. Y agrego: la génesis política.

Si de cerca nadie es normal, si nadie resiste el archivo, si con un carpetazo podemos torcer voluntades y decisiones...entonces preferimos el cómodo escondite del repollo. Es mucho más fácil decir de dónde no, qué decir de dónde sí. Se me ocurre uno de los lugares de los que viene la fundadora del “cristinismo”. De la década maldita de los 90. Del seguidismo a Menem, ahora condenado por tráfico de armas. El mismo que con Cavallo anunciaron el “costo social del ajuste”. El mismo que con Dromi anunciaron que la “argentina estaba de rodillas”. El Menem que hizo explotar una ciudad, fue acompañada por muchos y muchas, a pesar de haber dicho que “si decía lo que iba a hacer no me votaban”. Y entre esas muchas y muchos, Néstor y Cristina Kirchner.

Ningún repollo, por cierto. De la inmundicia del liberalismo que sacó pecho al hundir a la Unión Soviética. Y escupió su pestífera hiel, plagio al himno nacional, al decir que habíamos llegado al fin de la historia. De ahí viene la ex presidenta. Y la verdad... es que me indigna. Porque negar el origen, hundir el pasado, es una coartada que no merecemos. Se espantan porque lo votaron a Macri, pero lo votaron a Menem dos veces. Antes de traicionar y después también. Y tienen la impunidad de criticar a la Alianza Anti Menem cuando ahora se hacen alianzas que apenas son pactos perversos y oportunistas.

El sábado estreno una obra de teatro. Yo no vengo de un repollo. Sí de un padre médico y dramaturgo y de una madre que tenía pensamiento crítico. Aunque nunca lo supo. Enrique y Monona. No sé bien adónde voy. Pero si me preguntan, no contestaré que no vengo de un repollo.

Y me siguieron pariendo las luchas, las protestas, los combates y no pocas quejas. No creo que me hayan matado muchas veces, quizá por no tener coraje de cigarra. Pero sobreviví a todas. Y seguiré escribiendo, atendiendo, actuando... y viviendo.

Pero eso sí: aleja de mí el repollo.

23 Junio 2017



## **Cultura contra natura**

*Dedicado a la memoria histórica de Agustín Ramírez*

(APe).- Como he contado varias veces, fui rodeado en mi infancia por algunas tías locas. Incluso quizá psicóticas. Gracias a eso, nunca me importó demasiado entender qué era normal y qué no lo era. Para mí era suficiente mirar el rostro de mis tías. Recuerdo cuando le pregunté a una de ellas, con el asombro que nunca perdí y el entusiasmo que a veces me falta, “por qué los duraznos al natural venían en lata”. La publicidad decía “de la naturaleza a su mesa”. Pero en la naturaleza no había árboles con latas de durazno. La respuesta de mi tía fue determinante para poder entender lo que décadas después llamaría cultura represora. “Cállate y seguí comiendo”. O sea: La evidencia no debe ser interpelada, sino simplemente aceptada.

Mis tías han pasado a mejor vida, al menos eso deseo. En cierto sentido yo también, aunque no siempre. En esta mejor vida, que ya lleva 69 años, me di cuenta de que una lata de durazno era uno de los símbolos más adecuados para ilustrar la cultura contra natura. Freud, apoyado en el trabajo de antropólogos, establece que el pasaje de la naturaleza a la cultura es la matanza del proto padre. El déspota primordial. Y por lo tanto el pasaje





## Alfredo Grande

---

de la horda a la alianza fraterna. Al decir de León Rozitchner, el pasaje del último colectivo natural (la horda) al primer colectivo cultural (la alianza).

Entre naturaleza y cultura habría un tránsito, un continuo, incluso con momentos donde el proceso se invierte y la racionalidad cambia de signo. Un ejemplo de ello es cuando decimos, como insulto, “sos un animal”. En realidad siempre somos animales, y es cuando mejor hacemos las cosas. El problema es cuando ese animal queda domesticado y se convierte en esclavo de las nuevas formas de “protopadre”. Y en palabras de Mariano Moreno, asesinado por un integrante de Cambiemos, digo, de la Primera Junta, “el destino será cambiar de tirano sin terminar con la tiranía”.

La cultura contra natura es lo que hoy denomino cultura represora. ¿Represora de qué? De nuestra animalidad. Y de todo aquello que la posibilita. La tierra, el aire, el agua. La catástrofe ambiental es el extremo límite de esta cultura represora. Empezó reprimiendo todos los deseos y ahora arrasa con toda posibilidad de satisfacer las necesidades. Entonces aparecen estrategias de supervivencia monstruosas. Los pibes chorros, al ejemplo. La animalidad ha sido clonada y el instinto de supervivencia se ha convertido en una máquina de matar. Los efectos son tan devastadores que muy pocas se asoman a evaluar las causas. La ley penal juvenil es un ejemplo, en realidad, un pésimo ejemplo, de esto. Patéticos funcionarios, copias actuales del protopadre, que insisten en explicarnos cómo se debe proceder frente a la tragedia que ellos mismos han generado.

Ni siquiera son el veneno de la serpiente, que al menos permite fabricar su antídoto. No hay antídoto para los asesinos seriales que han administrado con diferentes recursos, incluso democráticos, diferentes formas de solución final. Siempre dije que para la derecha es una solución aquello que para la izquierda es un problema. El hambre, por ejemplo. Alimentamos cerdos en china y hambreamos a nuestros niños y niñas. Soja si, trigo no





La cultura contra natura arrasa con sus propios orígenes, los pervierte, y como nadie puede sostenerse con un pincel, inventa, delira y alucina sus propios orígenes. Los argentinos descendemos de los barcos. En este país no hay problemas raciales. Argentina granero del mundo. Aunque ahora nos resignemos a ser el supermercado del mundo. Al mundo en 50 cuotas. Y en forma simultánea, toda forma de “natura” es arrasada.

Pontificamos contra la “naturalización del conflicto social”. Vale. Pero seguimos arrasando la naturaleza. No vale más. Naturalización es lo opuesto a natura. Porque la natura tiene razones que el mercado, artefacto nunca entenderá. El más simple: los recursos no son renovables. Como dije ayer en una jornada organizada por el Colectivo de Psicoanálisis Implicado del Comahue: “debemos entender lo que dijo Bertold Brecht: ya es tarde”.

La cultura represora siempre denominó “contra natura” a las formas culturales que escapan a sus determinaciones, mandatos, bulas, leyes. La animalidad fue sofocada, condenada, torturada. El cuerpo sometido a toda forma de vejamen, de escarnio, de sufrimiento. Destroza el cuerpo y quebrará la mente, es el catecismo del torturador. También serial. También funcionario.

Pero la derecha siempre tiene razón, aunque es una razón represora. Porque la cultura represora exterminó todas las formas de cultura que pretendieron enfrentar al fundante represor de la cultura. Por eso demonizó a la natura, a los naturales, a los originarios, a los ocupantes de la tierra. Nunca pudieron entender que aquello que encontramos al llegar, no es propiedad de nadie. La natura ya estaba, y entonces ser dueño de la tierra, ser dueño del agua, ser dueño del aire, no es un acto de propiedad, sino de vandalismo. De usurpación. De exterminio. Y la natura es también nuestros deseos, nuestros anhelos, nuestras luchas, nuestra espiritualidad.

Cuando llegamos a este mundo, este mundo nos esperaba con los deseos, los anhelos, las luchas y la espiritualidad de las generaciones pasadas. De nuestros ancestros. De nuestros antiguos.



La cultura represora a través de sus armas de persuasión permanente, que algunos llaman historia oficial, arrasa con la memoria histórica. Toda lucha empieza como si fuera la primera, como nos enseñara Rodolfo Walsh. Creamos fetiches. Pero la parte, por hipertrofiada que sea, nunca dará cuenta del todo.

“La Cámpora” no dará cuenta de lo que fue la masacre fascista perpetrada por la derecha peronista. La patria socialista por la que lucharon tantas y tantos, hundida en el pantano de la alianza anticomunista argentina (que algunos llaman AAA). La cultura contra natura también arrasa con la natura rebelde y revolucionaria del sujeto.

De ciudadano a consumidor, de consumidor a contribuyente, IVA mediante. Por eso resulta indispensable que la memoria histórica sea preservada en los museos de la militancia. “El pasado lunes 5 de junio se cumplió el 29 aniversario del secuestro, tortura y asesinato del joven militante de las Comunidades Eclesiales de Base Agustín Ramírez. Por esta ocasión se llevó adelante en la sede del SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia) una conferencia de prensa en donde se anunció la presentación del caso ante la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos). La jornada contó con la presencia de Pablo Pimentel de la APDH de La Matanza; Alejandro Bois, abogado de la familia; Adolfo Pérez Esquivel, Presidente del SERPAJ; Alberto Santillán, padre de Darío Santillán; Francisca Quintana, Madre de Agustín y los hermanos de Ramírez. (Por ANCAP-La Retaguardia-FM La Barriada).

Invitado por Pablo Pimentel, presidí un tribunal ético para juzgar el asesinato de Agustín. Se realizó en la Universidad de Quilmes y en el tribunal estuvo la imprescindible Norita Cortiñas. El joven militante desafió los mandatos de la cultura represora. Entendió que la natura es, también, la vivienda digna. No hubo piedad. Ni la habrá. Pero hay algo que la cultura represora nunca entenderá.

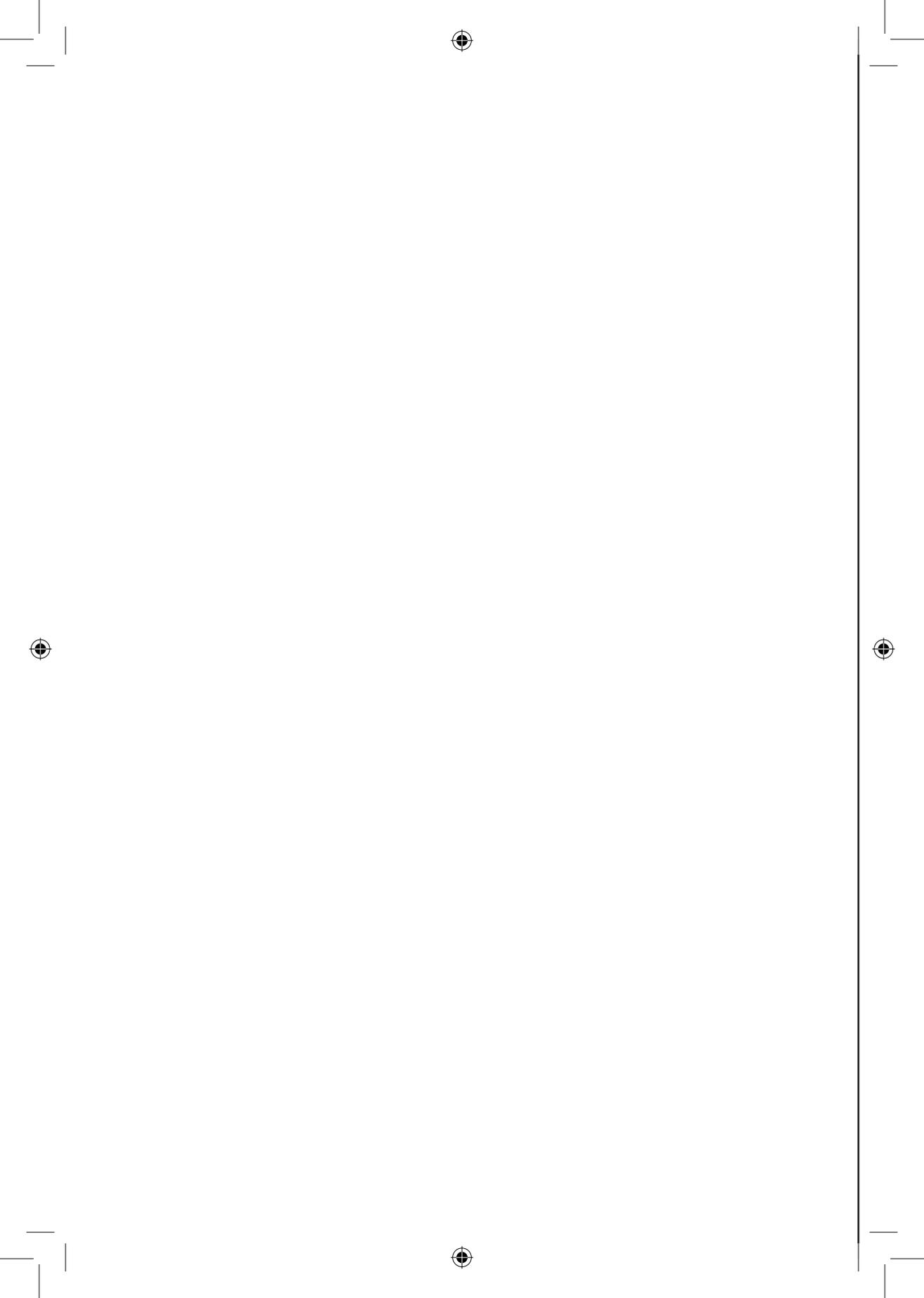
Ni siquiera lo entendió Cornelio Saavedra, probable instigador del asesinato de Mariano Moreno. Y lo que no entendió es



que se necesitaba mucha agua, pero nunca logró apagar el fuego. Por eso a pesar de las pesadillas capitalistas, en su formato neoliberal, seguimos con nuestra mas secreta esperanza: donde hubo fuego... las brasas quedan. Y esas brasas, con nuevos vientos, lograrán prender nuevos fuegos.

09 Junio 2017







## Elogio de la trinchera

(APe).- En la inauguración reciente de Trinchera Cultural (arte en resistencia) recordé una anécdota. UTPBA le dio el premio Mario Bonino a la Fundación Pelota de Trapo. En ese importante acto, el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, dijo en el momento de recibir su merecido premio: “la lucha continúa”. Otro de los premiados, de cuyo nombre no quiero acordarme, dijo cuando recibió el suyo: “la lucha recién empieza”. El contexto era la llegada de Macri al gobierno, porque al poder parece ser que ya había llegado hace décadas.

Lo que dije en dicha inauguración, es que entre ambas ideas había apenas una delgada línea roja. Estábamos todos en el mismo salón, seguramente teníamos sobre muchas cosas las mismas ideas, compañeras y compañeros entrañables recibían justos reconocimientos. Pero había una delgada línea roja entre los que piensan que la lucha empieza en un determinado momento, incluso un cercano determinado momento, y aquellos que pensamos que la lucha continúa, que hereda antiguas luchas y que continuará con luchas futuras que no veremos.

La continuidad de la lucha expresa una profunda convicción. La lucha es fundante en la cultura. La lucha de clases no implica exterminio. Luchar no es arrasar, devastar, masacrar. La lucha no es ninguna solución final. Luchar es sostener una determina-



ción objetiva y subjetiva de clase ante determinaciones objetivas y subjetivas de una clase antagonica. La política es el movimiento real de esa lucha de clases. Si decimos “recién empieza” entonces nuestra afirmación pretende inocular el veneno de que antes que empiece no hubo lucha.

Hubo acuerdos plenos entre las clases, hubo una armonía universal, hubo consensos pacificatorios, hubo paz, justicia, libertad, fraternidad, igualdad. Y de pronto una luz cegadora alteró el paradisíaco panorama.

El mito burgués del Estado de Bienestar se apoya en esta falacia suicida. La armonía entre capital y trabajo, el fifty fifty, el bien común, el gobernar para todas y todos. De vez en cuando la vida nos escupe en la boca y aparece una revolución libertadora, una revolución argentina, un proceso de reorganización nacional. Una remake de Roca en clave internacionalismo del capital. Entonces para los que piensan que la lucha recién empieza, la polaridad dictadura democracia son consistentes. No pueden pensar los nidos de dictadura que se esconden en las democracias. Y al no poderlos pensar, se entregan casi mansamente a sus siniestros designios.

Hay que recordar que el golpe de estado contra el presidente constitucional Illia fue avalado por parte de la partidocracia y del movimiento sindical, con la excusa de que Illia fue elegido con el peronismo proscripto. Lo cual era cierto, pero apoyaron a un general cursillista y fascista que proscribió a todos los partidos. El glorioso Cordobazo interpeló fuertemente ese designio. El resto de la historia es conocida, pero no demasiado bien conocida.

Planteada la cuestión, el tema más complejo y potencialmente letal, es que entre ambos grupos, los del “empieza” y los del “continúa” hay apenas una delgada línea roja. Por momentos los grupos se desarman y rearman, y no es posible anticipar en cada momento histórico quiénes van a estar de un lado y quiénes van a estar del otro. Por eso pienso que no es un tema de grieta. Para la derecha y mucho más para el fascismo, la grieta es el reasegu-



ro que tiene para ir arrojando al precipicio de la historia, de la política, y de la economía a los excluidos, marginales, a todos los “ni” que encuentre. Como los espartanos arrojaban a los recién nacidos deformes desde la cima del monte Taigeto.

La grieta es la hegemonía absoluta de una clase sobre otra. Entonces ya no hay lucha de clases porque una casta somete a todas las demás. Derecho divino, aunque la divinidad sea un dios o la divinidad sea el mercado. Que no es lo mismo, pero es igual. In god we trust, dice el billete del dólar oficial en el Imperio de los Estados Genocida de Norteamérica. En Dios nosotros confiamos. Apenas porque el Dólar es Dios.

En Latinoamérica las transacciones comerciales se hacen en dólares. Nosotros compramos y vendemos propiedades inmobiliarias en dólares. No sé si porque “we trust” o de pura colonia que somos. La única forma de enfrentar a la grieta es sostener una lucha de clases que arrase con todas las castas, incluso con las castas estatales. Pero la delgada línea roja hace difícil, y hasta imposible, distinguir al compañero del traidor. La masacre de Ezeiza, donde parecía que todos unidos triunfaríamos, mostró que la delgada línea roja entre patria peronista y patria socialista, terminó siendo una grieta insalvable entre víctimas y victimarios.

Hoy la delgada línea roja sigue. Quizá estemos en mejores condiciones para visualizarla. Para pensarla. Para estar advertidos de su existencia y poder prevenir antes que llorar. Pero no siempre. “Triste muy triste, perdón compartirlo nos ayuda a seguir adelante. Algunos ya lo saben otros no, anoche mataron a un chico de la aldea (SERPAJ), tenía 16 años y fue muerto por otro de 15 de un tiro en la cabeza. Estamos devastados. Los diarios titularan que un adolescente mato a otro en una riña en un barrio pobre del gran Buenos Aires, o que adolescente mata al novio de su ex novia, o en un hecho violento adolescente mata a otro. Quienes sabemos de los sueños y sufrimientos, de los chicos y chicas de los barrios humildes, sabemos que los diarios mienten, esta es una muerte más del entramado mafioso que cada día se



apodera de la incipiente vida de cada chiquilín. Ya lo dice el periodista Calos Del Frade “el narcotráfico está enquistado en todas las instituciones. Es el negocio del sistema, la etapa superior del imperialismo”. (Red contra la violencia institucional).

La delgada línea roja que separa a un chico de 16 y otro de 15. No eran de países, continentes, siquiera ciudades diferentes. Nos paseamos codo a codo con nuestros verdugos y podemos dormir con el enemigo. Y votarlo. Y amarlo. La delgada línea roja atraviesa nuestra democracia y tarde advertimos que es una grieta.

En Venezuela es donde hay se juega con mas desesperación este pasaje. Con Chávez la línea era delgada. Con Maduro ya es una grieta. “Creemos encontrar en la solicitada, en cambio, una fetichización notable de la democracia en sus formatos liberales. Porque, ¿desde qué otra concepción de la democracia es posible juzgar como antidemocrático a un proceso que combate a una Asamblea Legislativa en desacato por juramentar a diputados elegidos de manera fraudulenta y que, sin embargo, la sostiene plenamente en funciones?” (Lautaro Rivara para La Tecl@ Eñe)

La solicitada de los intelectuales sobre la situación de Venezuela es una remake de las justificaciones reaccionarias para avalar los golpes blandos que llevan a dictas no tan blandas. Por eso en un trabajo denominé a la democracia como “dictadura de la burguesía”. Para no entrar en la delgada línea roja entre democracias formales, incipientes, inmaduras, prematuras, infantiles, puberales. La democracia es el mejor artificio para tapar la grieta entre explotadores y explotados. Entre super ricos y mega pobres.

Mientras las delgadas líneas rojas nos sigan atravesando, será necesario construir trincheras. De piedras, pero también de ideas, como pedía Jose Martí. Esa lucha que siempre continúa y continuará, podrá acercar los bordes de la grieta. Hasta clausurar la grieta por completo. Otra forma de nombrar a la Revolución. Y de nombrar a la revolución necesaria dentro de toda revolución necesaria.

01 Junio 2017



## Oyam ed 52

(APe).- Las fechas patrias, son apenas eso: una fecha. Fetiche con el que la cultura represora intenta vestir a la mona democrática de seda, aunque mona se queda. Oropeles laicos y religiosos para ocultar que el rey no está desnudo, sino algo peor. La ropa del rey tiene el olor putrefacto de la podredumbre. Ropas que son para tirar al basurero de la historia, con el rey adentro. Pero uno de nuestros grandes problemas es que nos pagamos de palabras.

Dicen que una imagen vale por mil palabras. Sin embargo, cuando vemos ciertas imágenes, decimos con horror que no lo podemos mirar. Nos tapamos los ojos. Hacemos zapping mental. Nos vamos con la cabeza a alguna isla y “offshoreamos” nuestra vida.

Un niño durmiendo en la calle es un enemigo potencial porque en algún momento se despertará. Destrozado su cerebro por el paco y la desnutrición, con un hambre de comida y de amor, buscará saciarse con otras víctimas. Apenas un poco más elevadas en la escala evolutiva de ingresos y consumos.

La guerra ya no es pobres contra pobres, sino de pobres contra excluidos. Y los excluidos, los marginales, emigrados, desterrados, desamparados, sentenciados a todas las formas de pena de muerte, no tienen palabras. Y apenas tienen imágenes. Solamente tienen para ensordecir los ruidos de sus vísceras, de sus



pulmones, de su piel llagada, del dolor insoportable de los estigmas de su propia crucifixión en la religión del mercado.

Ya no es la utopía motivadora de tener un hijo doctor. Ahora es la comprensión corporal de tener un hijo que nunca podrá atenderse con un doctor. O aprender con un maestro. O progresar con una buena escuela. O crecer con una buena alimentación. Comprensión corporal porque el corazón siempre tendrá razones que la razón nunca entenderá. Me refiero a la Razón Democrática, la Razón de Estado, la Razón Liberal. No la entenderá porque no le importa entender. Le importa someter.

La letra de la cultura represora siempre con sangre entra. El sufrimiento no es contingente. Es permanente. Primero hay que sufrir, segundo hay que sufrir y por último, hay que sufrir. Frente a esto surgen ortopedias sólo aptas para clase media media, clase media alta, y los altares de la clase alta.

Son millones los que viajan, consumen, despilfarran, mientras que muchos más millones repiten la maldición del gran Discepolín. No tendrán ni yerba de ayer secándose al sol. Ni sol.

La violencia de la dictadura de la burguesía se llama “estado de derecho”. La impunidad, una vez más consagrada en la denominada “Causa Gianelli”, se denomina justicia. La imagen de los ojos cerrados ya no significa imparcialidad: significa impunidad. Los que rompen los platos le pasan la factura a los que comen en el piso. Y en el país de los alimentos abundantes, toneladas se exportan o se tiran a las rutas. Entonces, tendremos una vez más que elegir entre ladrones, corruptos, estafadores, asesinos, mentirosos, violadores, golpeadores, que se diferencian solamente en una cosa. Cuantas sobras reparten de los banquetes que organizan. De las cartas abiertas a los sobres cerrados. Pero todos y todas maldecirán los efectos del monstruo que ellos mismos han creado. Construido. Inventado. Frankenstein asesora a los que de la muerte pretenden crear vida, cuando apenas logran de la vida solamente crear muerte.



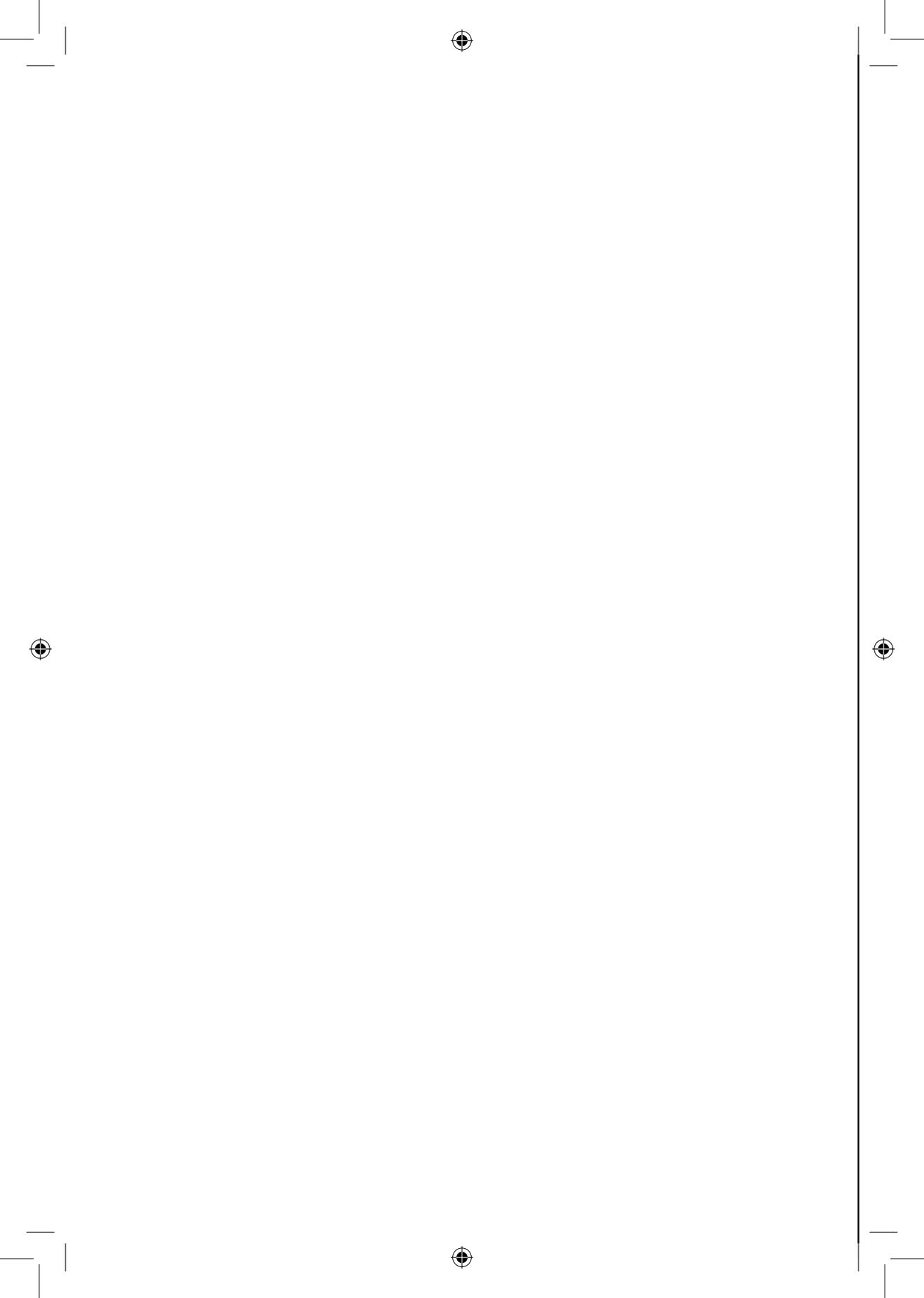
El ciclo de la muerte continúa. Las leyes represoras de un gobierno son aplicadas por las políticas represoras del gobierno siguiente. División nacional del trabajo. Torturadores buenos y torturadores malos. Torturadores seductores y torturadores repulsivos.

Desaparecidos en dictadura y desaparecidos en democracia. La ley de la convertibilidad: un Poli= un Aguer. Y el Te Deum del Mercado sigue en la necesidad de aumentar productividad, consumismo y endeudamiento. O sea: crónica de otros suicidios anunciados. Pero si el Jefe de Gobierno de la Ciudad se descompensa en la Catedral, si el Presidente se descompensa en Quito, y si todos nos descompensamos con las facturas de los servicios, con el accionar de los servicios, con los precios de los alimentos, que no podemos compensar por el precio de los medicamentos, entonces la descompensación, el colapso, será inevitable.

Quizá ésta sea la única forma para que al Oyam ed 52 lo pongamos frente al espejo de la lucha y de la historia y volvamos a leer 25 de Mayo.

26 Mayo 2017







## **Mar del Plata, la ciudad feliz... impunidad**

(APe).- Las brujas de Salem o El crisol (en inglés: The Crucible) es una obra de teatro de Arthur Miller escrita en 1952 y estrenada en 1953 ganadora del Premio Tony. Está basada en los hechos que rodearon a los juicios de brujas de Salem, Massachusetts en 1692. Miller escribió sobre el evento como una alegoría de la represión macarthista de los años 1950.

Más allá de la comodidad de Wikipedia, recuerdo la lectura de la obra y haber visto varias versiones teatrales. La Santa Inquisición, una de las organizaciones criminales más siniestras en la historia de la humanidad, organiza una cacería de brujas y brujos.

En la Norteamérica en ataque de pánico por el comunismo, había que demostrar que no era comunista. La acusación ya era suficiente como prueba. Demostrar la inocencia puede ser muy difícil, por ese tema de que nadie está libre de pecados.

Ahora mal: la cultura represora entendió a Miller al revés. El señala que las víctimas son transformadas en victimarios y entonces castigadas. Ahora lo llamamos “causas armadas”, otra forma de vulnerar los derechos humanos. En la premiada “El secreto de sus ojos” hay un intento de armar una causa contra dos



albañiles, que confesaron un asesinato, tortura mediante. Ahora mal: el inframundo de la pedofilia, del abuso sistemático de niñas y niños, de la pornografía infantil, pretende y muchas veces logra, demostrar que el victimario es la víctima.

Una siniestra confabulación de madres, padres, niñas y niños, que reunidos en logias secretas, conspira para desacreditar a docentes, especialmente de colegios católicos. En estos casos, aparece el lacerante silencio no de los inocentes, sino de los cómplices. Los victimarios se amparan no en el estado de derecho, sino en el estado de relato. O sea: inventaron algo que se llama “co construcción del relato”.

Logias de psicólogas, psicólogos, psiquiatras, abogados, asistentes sociales que secretamente conspiran para desacreditar a docentes, especialmente de colegios católicos. Una sinarquía internacional que vulnera el principio de autoridad suprema y jerárquica del Padre. Especialmente del Padre que no tiene hijos. O sea: del Padre célibe, castrado, casto. Luego aparecen testimonios atroces.

Desde la cama de un hospital de Verona, el padre Eligio Piccoli confirma las vejaciones sexuales a los niños y el traslado de los sacerdotes abusadores a diferentes puntos del país. Y señala como destino de los pedófilos, la Argentina. Qué mala suerte tenemos: hemos recibido con los brazos abiertos a nazis y pedófilos. ¿Será por algo? ¿Será la Argentina un off shore de la impunidad? Al diablo con ese padre. Entonces se ha establecido no el “principio de inocencia”, que dice que todo es inocente hasta que se demuestre que es culpable.

La cultura represora ha establecido el “principio de impunidad”. Todos son impunes, hasta que se demuestre lo contrario. O sea: hasta que se encuentran los “perejiles”. El fallo en Mar del Plata, con el antecedente del “caso Melo Pacheco”, consagra ese principio de impunidad. Seré claro, antes que oscurezca. No por el fallo en sí. No por haber absuelto a la acusada en forma unánime. O sea: tres jueces unidos y solidarios. Hasta el 2x1 tuvo dos



votos en contra. Acá no: uno para todos y todos para uno. O una.

El tema son los considerandos. El tema es la obvia parcialidad con que se evalúan los testimonios. El tema es la discrecionalidad para escuchar a los peritos de la querrela con los de la defensa. El tema es desacreditar la militancia permanente contra todas las formas de abuso infantil. El tema es desoír la palabra de los niños y niñas, que además de ser sujeto de derecho, son sujetos de deseo. Y ninguno de esos deseos incluye ser abusados. Por lo tanto, si lo dicen, es imperativo escuchar. No hay peor sordo que el que solo quiere oír el himno de la impunidad. Pero voy al relevo de prueba, porque prefiero la confesión de parte.

La abogada de la querrellada, sostiene que tiene que terminar la “paranoia social”. O sea: es la teoría de la sensación de inseguridad. Ella la amplía a “sensación de abuso sexual”. Una sociedad paranoica. Casos aislados. La doctrina de la manzana podrida. Si está convencida que su defendida es inocente, será una manzana no podrida.

Pero desacreditar, desestimar, banalizar, cuestionar la epidemia del abuso sexual y la pornografía infantil, su inmediata consecuencia, va mas allá de un juicio “jurídico”. Ella establece una doctrina de seguridad sexual, donde los casos aislados, algunos, pocos, poquitos, quizá nada, deben ser desestimados. No hay desaparecidos, no hay secuestrados, no hay torturados, no hay hambreados, no hay desnutridos, no hay enfermos, no hay. O sea: si hay abuso que no se note. Que no se tome nota. Y agrega: terminemos con esto.

La buena noticia es que ni los padres y las madres, ni los abogados, los profesionales de la salud mental, vamos a terminar con “esto”. Vamos a seguir con “esto”. Por formar parte de la batalla contra todas las formas de la cultura represora. Es una batalla sin final. Eterna. Permanente. Tras generacional. Vamos a seguir con “esto”. Porque lo que la abogada defensora llama “esto” es nada más que la salud de nuestros niños y niñas. Nosotros hemos leído bien a Arthur Miller. Los modernos inquisidores no podrán





**Alfredo Grande**

---

asustarnos. No somos paranoicos. Pero hemos aprendido a dejar de negar el peligro. Los peligros. Son demasiados. Los enfrentaremos. Para que Mar del Plata sea una ciudad feliz. Pero nunca a costa de la complicidad, la mentira, la hipocresía. Nunca más.

17 Mayo 2017



# Macri y los límites del terrorismo burgués

*Dedicado a Andrea Viera, asesinada por la policía bonaerense en 22 de mayo 2002.*

(APe).- El filósofo León Rozitchner pudo fertilizar el pensamiento de Sigmund Freud con la semilla revolucionaria de Carlos Marx. Su libro “Freud y los límites del individualismo burgués” que pude leer y estudiar junto a él, es una referencia necesaria. Me permito parafrasear el título. Toda escritura es un acto de pensamiento. Y no podemos pensar sin conceptos. Para hablar necesitamos palabras, pero para pensar...no son suficientes. El viento borra las palabras. O sea: las vacía de sentido. Aún la palabra escrita permite varias lecturas. Y las jerarquías determinarán qué lecturas son heréticas y cuáles son permitidas.

La precisión conceptual es necesaria para el pensamiento crítico. O sea: pensar no es un vale todo. Los cambalaches mentales sólo sirven para pelearse para siempre a pesar de estar de acuerdo. O abrazarse tiernamente con enemigos de alta peligrosidad. Dime con quién andas, no te diré quién eres, pero al menos me puedo hacer una idea. Lo que antes se buscaba en el petit Larousse ilustrado, ahora es rápidamente encontrado vía Google. Pero pensar pensamos nosotros, no el buscador digital.



He tratado en textos anteriores de mostrar que el concepto “democracia” ha sido vaciado de contenido. Que aun si la calificamos de “burguesa, restringida, precaria, de baja intensidad, con sabor a poco, demos gracias, recuperada, en terapia intermedia, en terapia intensiva, traicionada, degradada, bastardeada, caricaturizada”, el vaciamiento no tiene retorno. No es del pueblo, ni es para el pueblo, y mucho menos por el pueblo. Quizá sea cierto que el pueblo unido jamás será vencido. No lo será, pero lamentablemente ya lo es. A futuro, más temprano que tarde, quizá podamos decir siempre hasta la victoria.

Vencido es grave, pero lo peor es que el pueblo ha sido convencido. La pregunta del millón...de dólares. ¿De qué ha sido el pueblo convencido? De la polaridad democracia/dictadura. O sea: si el mal absoluto es el terrorismo de estado, la democracia deviene el bien absoluto. Absoluto: no es un concepto, es un dogma. Absoluto: no es un pensamiento, es un delirio. Absoluto: cualquier crítica es destituyente, anarquista, subversiva, intolerable. Por eso he propuesto dejar la palabra democracia para los nostálgicos de los tiempos mejores, cuando podíamos creer que “con la democracia se comía, de educaba, se curaba”.

Cambiamos de receta. Ahora la receta es “cambiamos”. Y algunos piensan, y no pocos, que es democrática. Insisten en apelmazar, o sea, cambalachear, lo democrático con lo constitucional. Insisto, quizá en la soledad a la cual Ibsen, autor de “Un enemigo del pueblo” atribuyó profunda fortaleza, que no debemos decir “democracia” sino “dictadura de la burguesía”. O sea: la dictadura de los propietarios de todo. Energía, finanzas, puertos, casas, tierras, aguas, cielos, educación, salud, comida. Las propiedades privadas de la elite opresora. Casta de roedores y predadores. El origen de todo lo privado ha sido el saqueo de todo lo público. Todos y todas lo saben. Sin embargo, decimos “desempleado” al que no tiene empleo. Pero nadie dice “desterrado” a pesar que en el mejor de los casos, solo tiene la tierra de alguna maceta. O sea: no hay mayor impunidad que la ostenta la dictadura de la burguesía.



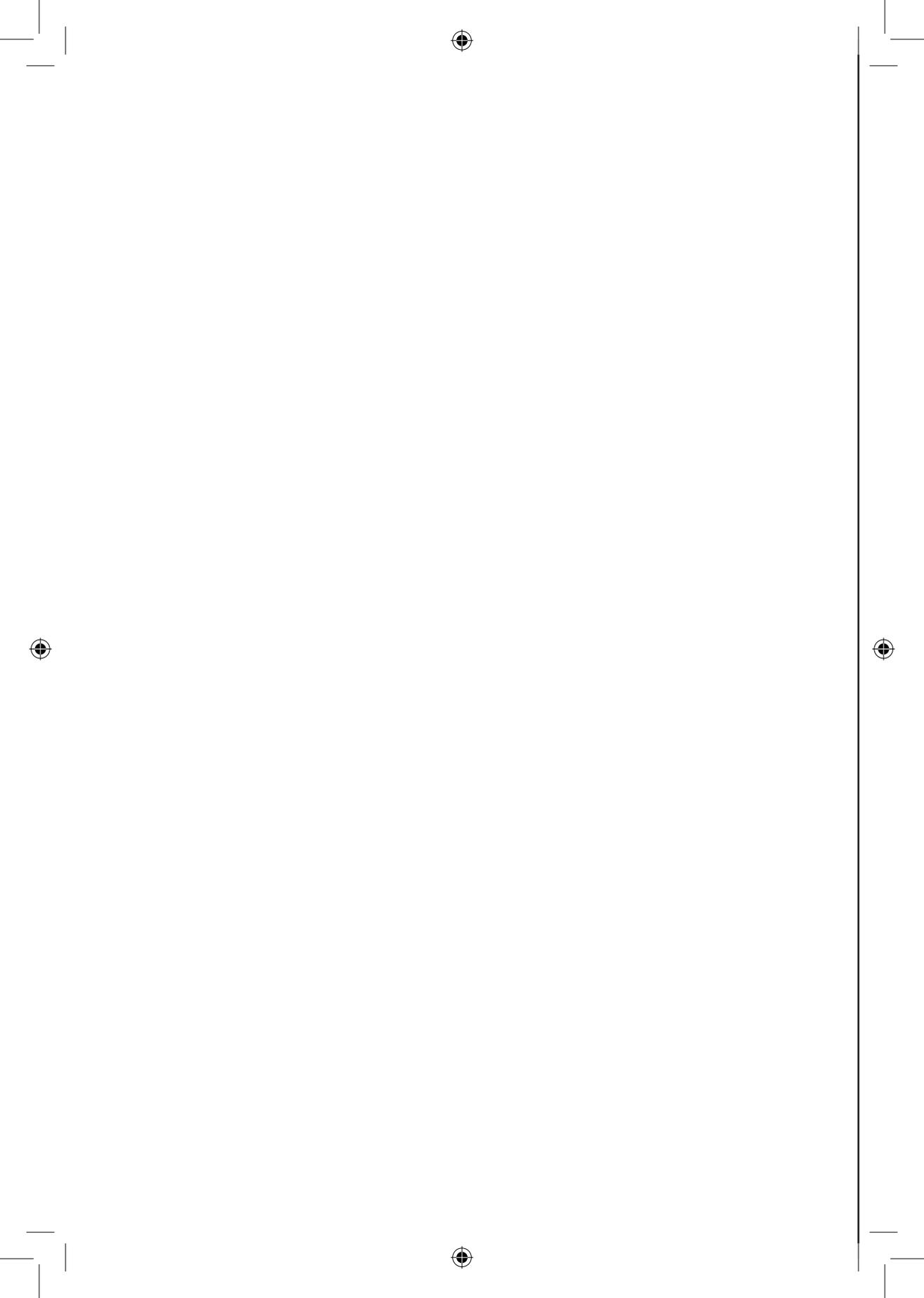
Sin embargo, el 2 x 1 perforó la plataforma de esa impunidad. Estamos congelados en el juicio y castigo a los culpables del terrorismo de estado. No a todos, obviamente. Los empresarios que enterraron obreros en las tumbas de los centros clandestinos, siguen siendo honestos accionistas de empresas a las cuales les interesa el país. Pueden ser encontrados en los coloquios anuales de Idea. El 2 x 1 hace vibrar a los militantes, a los luchadores viscerales, a los rebeldes que nunca bajaron ninguna bandera. Pero también vibran los integrantes de las partidocracias liberales, socialdemócratas, retroprogresistas. A la voluble clase media que teme perder el patrón de consumo obsceno que todavía mantiene.

Por eso hay un solo “nunca más”. Un solo “nunca más” verdadero. El del informe de la CONADEP. En décadas de dictadura de la burguesía, eso que algunos llaman democracia, hay material para varios tomos de “Nunca Más”. Hay uso sistemático de torturas, de desaparición forzada de personas, de causas armadas, de asesinatos impunes, de fuerzas de seguridad con el monopolio de la fuerza pública para vigilar, castigar y destruir.

Espero con la fe del peregrino: más de 500.000 personas para repudiar los crímenes de lesa humanidad de la dictadura de la burguesía. Pero eso es el límite del terrorismo burgués. Ni el 2 x 1 al turco Julián, ni el abrazo de la madre y el general, movilizaron a las masas. Hoy la dictadura de la burguesía sabe que tiene un límite que no puede perforar: los crímenes de lesa humanidad del terrorismo de estado. Los otros crímenes, el hambre como paradigma, seguirán impunes. Por eso no quiero volver sino intentar ir a un lugar donde nunca estuve. Mis compañeros y compañeras, militantes de la educación, la vivienda, la salud, el medio ambiente, el trabajo, serán los que puedan enseñarme ese camino.

12 Mayo 2017







## Yo también acuso

(APe).- La diferencia fundante entre cultura represora y cultura no represora es que la primera se espanta por los efectos, pero la segunda intenta entender las causas. Para muestra basta un botón, si ese botón es un analizador. Las cuestiones de la inseguridad. Hasta la derecha más recalcitrante, y especialmente la derecha más recalcitrante, se espanta por los asesinatos, robos, secuestros, que a diario se cometen. Detengan al “trapito”, impidan que los barras bravas entren en las canchas, jueguen los partidos sin hinchada visitante, pongan muros, cercos, rejas, alarmas, cámaras de vigilancia aptas para mirar lo que pasó no para prevenir lo que no debiera pasar, hagan todo eso y todo seguirá peor. El delito organizado e industrializado llegó, no solo para quedarse, sino para amplificarse. Hasta Cavallo, el convertible, denunció a las mafias.

Se sigue diciendo corrupción, cuando en realidad nada está corrupto. El aparato del estado es la casa central del enriquecimiento ilícito y del empobrecimiento lícito. O sea: industria de industrias, todas ilegales, todas de enorme rentabilidad, todas dispuestas a blanquear un miserable porcentaje de toda la suciedad acumulada.

La dictadura de la burguesía, que algunos siguen llamando democracia, es política, es cultural, es económica. Es la opción 2



del gran y mediano capital. La opción 1 es la masacre y se activa cuando la opción 2 comienza a mostrar comportamientos inestables. Discutir con dictadores con la piel de demócratas es algo así como un “suicidio 48”. O sea: en 48 cuotas equivalentes a 4 años de gobierno, usaremos el tiempo en paneles, conferencias, trabajos escritos (como éste sin ir más cerca) actos públicos, algunos actos privados, etc., para apenas postergar la inevitable conclusión: estamos condenados a muerte. Y toda muerte es perpetua, y no hay dos vidas por ninguna muerte.

Los muertos, nuestros muertos, que ellos, los genocidas, mataron no gozan de buena salud. La tolerancia con esta dictadura de la burguesía, con esta democracia de la no representación, de la estafa, de la falsedad ideológica, política y económica, ha logrado, mal y muy mal que nos pese, que la sangre derramada fuera negociada y cambiada en dólares. Por eso me alegró que la Suprema Corte de la Dictadura Burguesa estableciera el 2 x 1 para un torturador, asesino y secuestrador. Dime a quien beneficias y te diré, y además repetiré, quien eres.

Los Supremos que avalan Dictadores, han dado su confesión de parte. Son parte de lo mismo. Podemos justificar desde el abrazo de Fidel Castro con el canciller de la dictadura Nicanor Costa Méndez hasta el abrazo de Hebe de Bonafini con el General Milani. Pero no me importa justificar. Quiero entender. Desde el beso hasta el abrazo letal de todas las mujeres y hombres araña.

Cuando nos equivocamos y en vez de una culebra encontramos una yarará, no podemos impedir la mortal mordida. Pues bien: esta democracia-dictadura de la burguesía es una yarará. Y nos estamos quedando sin antídoto. Hacemos lo que podemos y podemos lo que deseamos, pero la energía es un recurso poco renovable. No es casual que la depresión sea la endemia de la época. Hubo mucho más temor por la caída del whatsapp, más energía en difundir una cadena trucha, que en repudiar este pedazo de genocidio que vuelve a entrar por nuestros inodoros. Y seguimos, con la terquedad de los pobres de espíritu, en espantarnos ante el



odio, el rencor, la venganza, la justicia por mano propia. Nuestro amor es tan, pero tan light, que como los amores de estudiante, siempre hay un juramento, siempre hay una traición.

Si al Momo le pasa lo mismo que a Vandor, no sería justo. Debería pasarle algo mucho peor. Pero al que a Movimiento mata, a Movimiento muere. El movimientismo tiene razones que la ideología no entiende. Es un arca de Noé con dos de cada especie de herbívoros y cientos de cada especie de carnívoros. Un arca de Noé genocida. Ya nos imaginamos las únicas especies que llegaron a destino.

Repudiar el 2 x 1 de los Supremos es necesario. Pero no suficiente. Debemos alegrarnos porque la piel de cordero ya está agujereada, deshilachada, no les cubre las vergüenzas, y pronto, al menos eso deseo, los lobos serán reconocidos cuando vayan a votar y cuando asuman los cargos para los cuales supieron delinquir.

Como homenaje al gran Emilio Zola, cuando escribió el YO ACUSO, en defensa del Capitán Dreyfuss, víctima de una conjura antisemita, yo digo que también acuso a la socialdemocracia, al retroprogresismo, a las diferentes variantes movimientistas del peronismo, a ciertas desviaciones pacifistas del social cristianismo, al sectarismo y mesianismo de casi todas las izquierdas, de mantener y sostener la falsedad de esta democracia taparrabo de la jauría de lobos sanguinarios.

Invito a Wilhem Reich, el psicoanalista rojo, a que nos recuerde sus palabras, del libro Psicología de las Masas del fascismo. “Pero contra la resurrección de la Edad Media, contra la política de rapiña imperialista, contra la brutalidad, la mística y la servidumbre de los espíritus, por los derechos naturales de los trabajadores y de los creadores, duramente afectados por la explotación económica de que les hace objeto un puñado de magnates financieros, por la abolición de este orden social criminal, el combate continuará sin tregua. Pero la cuestión no está únicamente en su continuación; reside principalmente en saber cómo y en cuánto tiempo nos llevará a la victoria.”





**Alfredo Grande**

---

Esta democracia tregua debe ser denunciada. Y enfrentada. Con todas las armas del pueblo. Una de ellas: la memoria histórica y los recuerdos, la verdad de la lucha de clases, y la justicia que no se aparte de lo justo. Mientras tanto, yo también seguiré acusando.

05 Mayo 2017



## El gordo y el hambre

(APe).- Stan Laurel y Oliver Hardy inmortalizaron la pareja del “gordo y el flaco”. No escaparía a la mirada actual, siempre tan penetrante y mal pensante, que ese humor era la tapadera de una relación homosexual. No me interesa ese nivel de análisis, que en realidad es simple estigmatización. Lo que si me interesa es que en esos tiempos decir gordo no era decir obeso y decir flaco no era decir desnutrido. Hoy el problema es el exceso de peso. Un programa de televisión propone la cuestión de peso, y son todos problemas de exceso, no de carencia. Incluso la anorexia nerviosa, que es más nerviosa que anorexia, está considerada como una enfermedad mental grave. Y es condenada toda propaganda que hace palanca en mujeres más flacas de lo necesario.

El gordo y el flaco, el muy gordo y el muy flaco, hoy son tema de debate. La gorda y la flaca también. Antes podíamos decir “gordo” o “flaco” más allá de la balanza. Tenía más que ver con los afectos que con los kilos. No sé si hoy podría réirme con Stan y Oliver. Creo que no. Porque la obesidad me haría asociar con colesterol, arterioesclerosis, enfermedad cardíaca, trombosis cerebral. Y la delgadez con desnutrición, raquitismo, atrofia muscular, lesión cerebral.

El humor en los tiempos de la cultura represora también está atravesado por el horror. Siempre lo estuvo, por eso con ciertos



temas no se podía ni se quería hacer chistes. Por ejemplo: con los torturados, desaparecidos, masacrados. Pero, excepto durante el terrorismo de estado, el horror y el terror no eran cotidianos. Quizá, y esto no deja de ser terrible, tampoco durante el terrorismo de Estado, o sea, cuando el Estado tiene el monopolio no sólo de la fuerza pública, sino también del terror, ese horror era cotidiano. Las víctimas lo sufrieron muy temprana y demasiado desgarradamente.

Los que siempre miran (miramos) por TV, no tanto. O casi nada. O muy poco. Fue necesario que viniera el principito para que el Cuarto Reich iniciado por Videla y que pretendía continuar Massera, se desplomara. Eso sí: con el plan “Democracia 12”. O sea: la democracia que llegó en cómodas cuotas. Casi año y medio para desalojar a la canalla traidora de todas las patrias. Los golpes de estado son al contado.

Hoy nuestra democracia, humorística denominación de la dictadura de la burguesía, amplía los plazos para seguir el plan de cuotas electorales para que nuestros verdugos sigan disfrutando de los beneficios del eterno resplandor de una democracia sin recuerdos. El gordo y el flaco son patéticas formas de expresar lo siniestro del consumo: por exceso o por defecto. Obeso mórbido, desnutrido crónico. Del humor al horror.

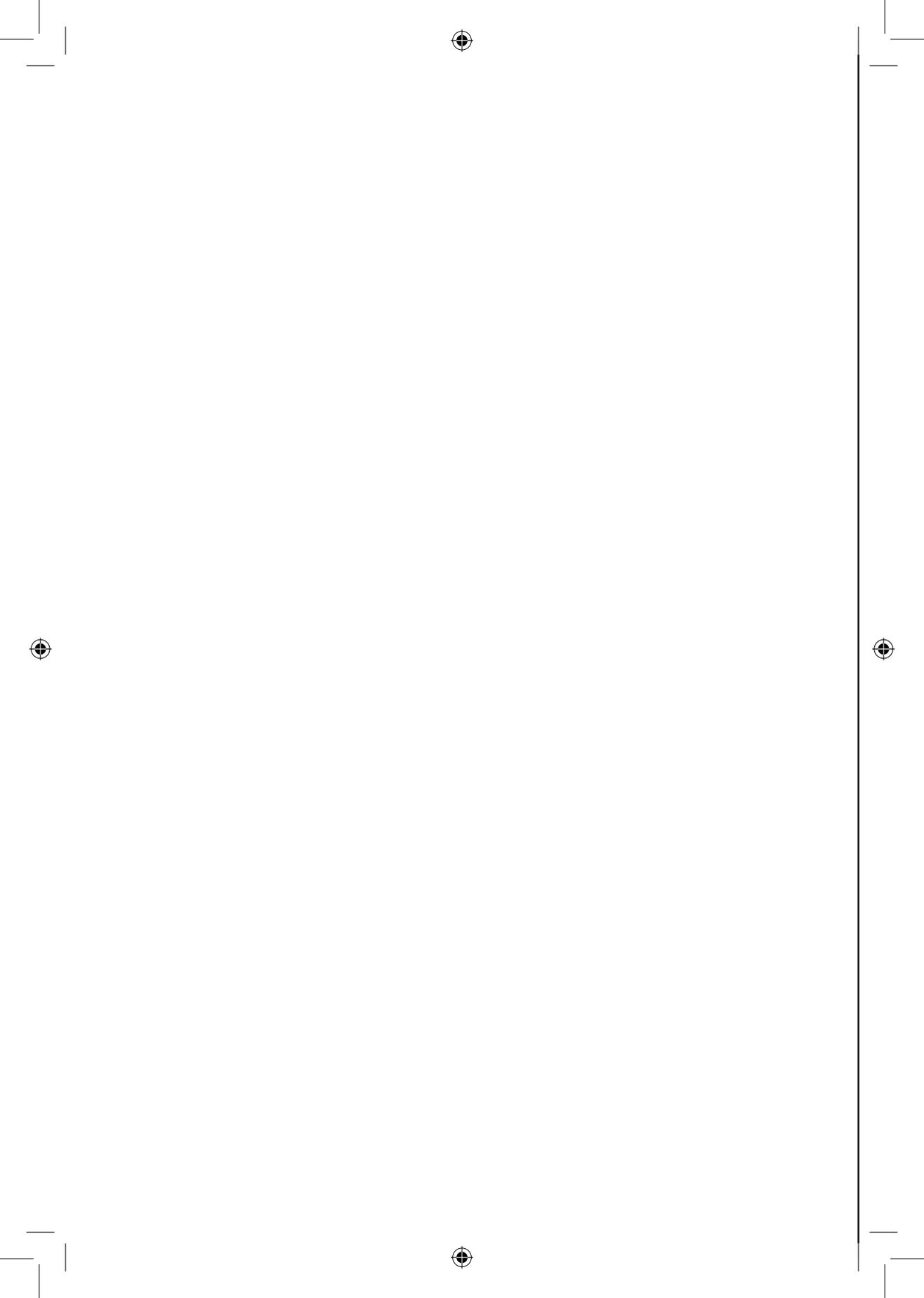
Cuando Alberto Morlachetti, Carlitos Cajade y el Movimiento Nacional Chicos del Pueblo acuñaron la indeleble sentencia: “el hambre es un crimen”, marcaron a fuego la razón de nuestra vida. Que no es otra que impedir ese crimen de lesa humanidad, identificar a los criminales, evidenciarlos antes las mujeres y hombres de bien, y desterrarlos a cualquier tierra o cielo del nunca más y nunca jamás. Tarea colectiva. Difícil, muy difícil, pero posible, muy posible. Y tan posible es que está la Fundación Pelota de Trapo, que nos enseña que la ternura es un antídoto para neutralizar la crueldad. Las redes que luchan contra todas las formas de violencia institucional. Las radios comunitarias. Los emprendimientos autogestionarios. Las cooperativas de trabajo.

Si otro mundo es posible, entonces ese otro mundo es necesario. El hambre como convidado de piedra, el hambre como torturador cotidiano, el hambre como desgarrador que no permite dormir y tampoco permite despertarse, el hambre que hace del frío y el calor martirios de mucho más que siete estaciones, ese hambre es el artificio más despreciable, más cobarde, más ruin de la cultura represora. Porque los bienes no son escasos, como sentencia el postulado de la economía clásica. Los bienes, todos los bienes, materiales o intangibles, son abundantes. Son escasos porque se eliminan los stocks. Ahora se denominan “verdulazos”.

La producción mundial de alimentos sigue siendo superavitaria. Pero hay obesos y hay desnutridos. Y no digamos que es un tema de “distribución”. Nadie acumula para luego distribuir. Lo que se ha enquistado es un proceso de acumulación del capital con una dimensión de inequidad que no puede ser pensada en una escala cotidiana. Para la gilada, trivago punto com. Hoteles más baratos. Para los dueños del planeta, el lavado de dinero comprando los hoteles que luego publicitaran en trivago punto com. Lavar dinero, lo cual cada vez es más difícil por el transporte y almacenamiento del “dinero físico”, es la confesión de parte de que todo ese dinero es sucio. Y los que lo han generado, sucios y malos, aunque sean lindos.

No creo que yo pueda volver a los tiempos en los cuales me reía con el gordo y el flaco. Ahora recuerdo que a mi madre le encantaban. Así que, además, era una risa edípica. En buena hora. Y también me doy cuenta, ahora mientras escribo, que de las cosas que más extraño de Alberto, el querido “Morla”, era que nos reíamos de las mismas cosas. Descubrir a dos años de su partida que además de maestro, compañero, amigo, era como una madre, no deja de ser inquietante. En buena hora.

27 Abril 2017





## Declaración de veto

(APe).- Uno de las tantas batallas perdidas es la cultural. O sea: la batalla por el sentido de las cosas. Freud en su polémica con Jung dijo: “empezamos a ceder en las palabras y terminamos cediendo en las cosas”. O sea: cuando las palabras empiezan a manipularse como si fueran cosas, entonces cualquier palabra puede significar cualquier cosa. Sin ir más cerca: “cambemos” tiene el sentido de un cambio planificado para mejorar lo malo y potenciar lo bueno, y también puede tener el sentido de un cambio planificado para empeorar lo bueno y potenciar lo malo.

La democracia está absolutamente distanciada de la cosa democracia. Hay una palabra abstracta con resonancias gratas pero hay una materialidad concreta con resonancias cada vez más ingratas. Pero si la política es la continuación de la guerra por otros medios, según la sentencia de Von Clausewitz, teórico de la guerra, entonces la democracia es la continuidad de la guerra por otros medios. No olvidemos que siempre se nos ha dicho, lo que es malo, pero que además lo hemos creído, lo que es pésimo, que la democracia es mala pero es lo mejor que tenemos. Un anticipo del “es lo que hay”. Bueno, ahora sabemos de qué se trata, como pedimos desde el 22 de mayo de 1810. Tan sencillo como esto: la palabra “democracia” ha sido la mayor estafa de todos los



tiempos. El gobierno no era del pueblo, no era para el pueblo, y mucho menos era por el pueblo.

El gran pueblo argentino ni siquiera tiene salud, por más nuestro himno la garantice. Pero de esa gran estafa se derivan muchas más estafas. Para muestra basta un botón, si el botón es un analizador. El Presidente Macri ha vetado la ley de expropiación del hotel cooperativo B.A.U.E.N Así planteado el tema, parece que un mecanismo constitucional, por lo tanto legal, por lo tanto no necesariamente legítimo. Un veto es la desmentida de la mentada división de poderes. O sea: la muestra palpable de que hay Poderes más poderes que Otros. El Poder Judicial es Judicial Celestial. El Poder Legislativo no brilla, ni siquiera por su ausencia. Y el Poder Ejecutivo goza de la prebenda de tener un sistema “presidencialista”. O sea: no gobierna, sino que reina por derecho de urnas.

Usamos el lenguaje de la mediación democrática, del estado de derecho, de las garantías constitucionales. Cháchara. La dictadura de la burguesía tiene mil caras. Y la actual ni siquiera es de las peores. Mucho menos de las mejores. Por eso hay que volver a poner en superficie el fundante de la guerra en estas superficies de paz mentirosa. El veto a la ley de expropiación del hotel cooperativo es una declaración de guerra a la economía solidaria y autogestionaria. Mambrú se fue a la guerra y creo que en ese lugar va a quedarse.

Pero de esa declaración de guerra son cómplices directos los legisladores estafadores que no levantan el veto en una nueva votación. Algo similar sucedió cuando Cristina Fernandez vetó un artículo de la ley de prepagas y homologó las cooperativas que brindan servicios en salud con las sociedades anónimas de seguros en salud. Que tienen más de prepagas que de medicina. A lo terrible del veto, se sumó la obsecuencia del No Poder Legislativo que no veta el veto. Pudiendo hacerlo, ni siquiera lo intenta. El Presidencialismo que emana del poder celestial electoral, no puede ser enfrentado. ¡Malditos destituyentes! Acaten al Poder



de todos los poderes.

Los decretos de necesidad y urgencia son bulas laicas y cualquier cuestionamiento te convierte en el hereje que pone palos en la rueda. Las declaraciones de guerra en democracia parecen absurdas. Las declaraciones de guerra en las dictaduras de la burguesía son coherentes. Los créditos hipotecarios, que se consigue en una unidad imaginaria llamada “uva”, son declaraciones de guerra a las necesidades habitacionales del pueblo. Porque está dirigida a un sector formal de la economía de ingresos medios para arriba. El sector informal, que es aproximadamente el 50%, obviamente queda a la intemperie.

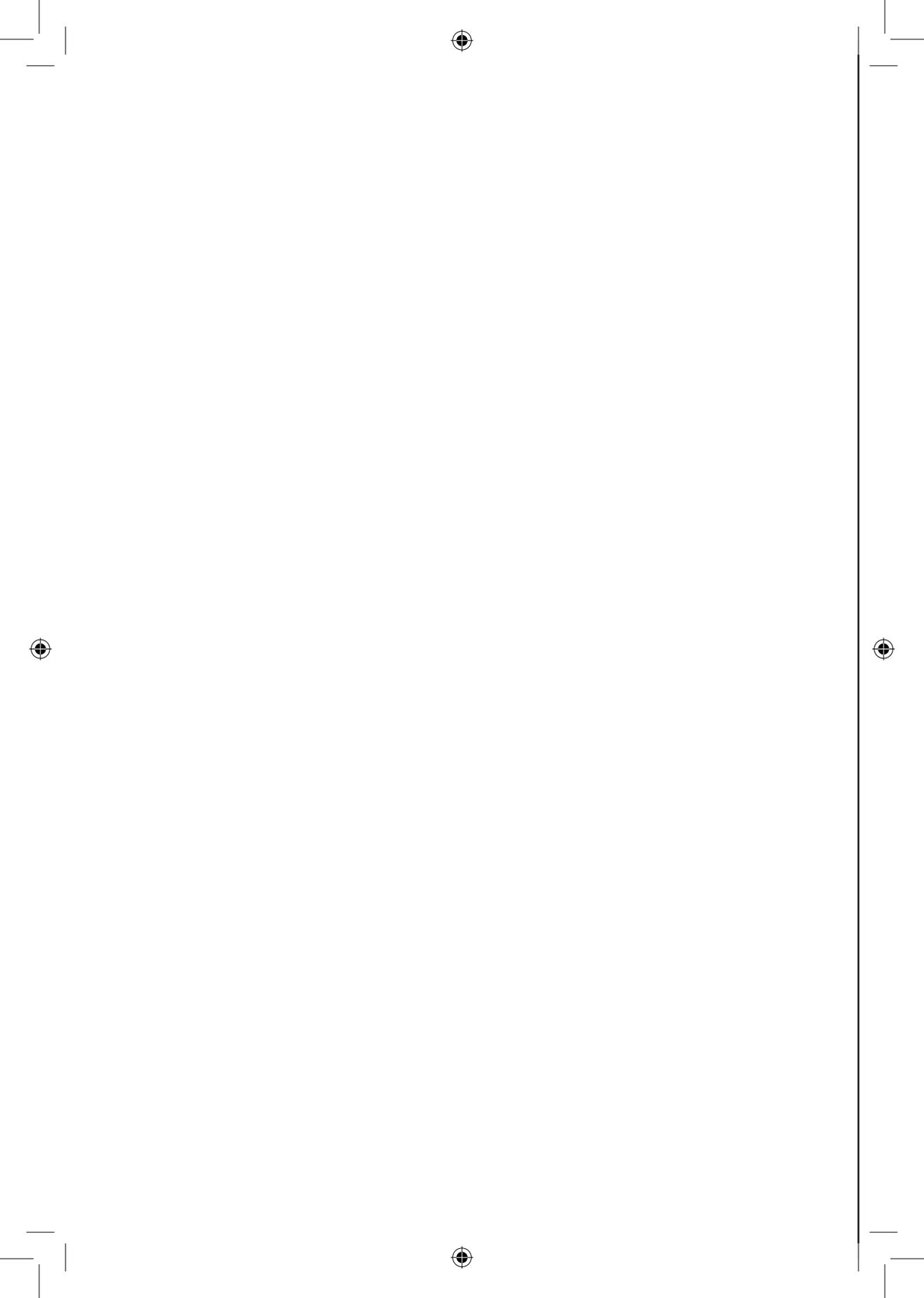
Los genocidas le dieron el sentido de “guerra sucia” a la masacre planificada. Recordemos que la derecha siempre tiene razón, aunque es una razón represora. El terrorismo de estado es guerra sucia. El estado de derecho es guerra limpia. Con blancura electoral, con blancura de partidos políticos, con blancura de campañas electorales, con blancura de alianzas y acuerdos donde todos sonríen de los dientes para afuera.

Lo más terrible es que además la guerra se ha declarado entre ciudadanos más pobres, más ricos, menos pobres, menos ricos. A esa guerra que no es civil, porque está fogueada por los que tienen el monopolio de la fuerza pública, se la llama “problemas de seguridad”. Obviamente, no puede tener solución en la marco de la dictadura de la burguesía. Mi aspiración actual es morir como el sargento Cabral: contento por haber batido al enemigo. Para que eso sea posible, además de enfrentarlo hay que reconocerlo como tal.

Vetar la vida es el comienzo de todas las guerras.

21 Abril 2017







# **Volverás y también serás millones**

*Dedicado a Micaela García, mártir de la cultura represora*

(APe).- Que el dolor no tape la furia, que la furia no oculte el dolor. No todas son Micaela, quizá muy pocas sean como Micaela. Quizá eso tenga importancia, quizá no. Una sola Micaela no sobra, pero basta. Es la marca, la señal, de que no siempre habrá pobres entre nosotros. Porque la pobreza verdadera, de la que no hay retorno, es considerarla como un orden natural, estructural, incluso como un privilegio del justo y del bueno. Todas y todos los que combaten contra todas las formas de pobreza tienen una riqueza que ni un Midas, ni un burócrata a sueldo, tendrá jamás. Porque pueden dormir con la inmensa satisfacción del placer cumplido.

No hay mayor placer que enfrentar al represor afuera, mientras el represor nos ataca desde afuera, pero muy especialmente desde adentro. Cuando leo: “la policía reprimió” creo que estamos cometiendo un crimen de lesa política cultural. Porque la policía golpea, empuja. “pimienta”, cascotea, pateo, desgarrar, quemar, secuestra. Pero la represión es otra cosa. Reprimir es desalojar. Nada menos. O sea: que la cultura represora desaloja todas las



formas no represoras de vivir. Reina el mandato y esclaviza el deseo. No se trata de que este modelo no cierra sin represión. La democracia no cierra sin represión.

El martirio de Micaela no fue un acto represivo. Micaela luchaba contra una cultura de la represión instalada desde mucho antes que ella naciera. Pero la represión estructural, tan democrática, tan burguesa, tan electoral, tan publicitaria, se ha invisibilizado. Como en la mítica propaganda de gillete del genial Norman Briski , “no la veo ni la siento”. Como burrito de teniente, llevamos carga y no la sentimos. Sentimos sus efectos más letales: tarifazos, aumentazos, inflación, desempleo, empleo precarizado, hambre, hogares organizados en las veredas, alimentación y calefacción a drogas. Entonces, y no siempre, reaccionamos. Con mayor o menos convicción, con mayor o menos intensidad. Eso que las canallas gobernantes llaman violencia. O sea: es violento el que combate la violencia y es hombre de bien el que se somete a todas las violencias. Y sigue sonriendo porque el fondo monetario nos ama.

Entonces el problema no es si el modelo económico actual cierra o abre sin represión. La represión es constitucional, porque no gobernamos, ni deliberamos, sino a través de nuestros representantes. Que nunca nos representan y menos nos presentan. El problema es si este modelo, el de la economía burguesa, cierra o abre sin asesinatos, secuestros, tortura, reducción a servidumbre, masacres de todo tipo, incluso culturales. Porque para el gran, mediano, pequeño burgués, siempre hay que conquistar un desierto. Lo llaman nichos del mercado. Pero es lo mismo o es peor. Los espejitos de colores hoy son la industria de la publicidad.

Tenemos que reprimir al represor, como nos enseñara el filósofo gladiador, León Rozitchner, como alguna vez me permití bautizarlo. Micaela lo logró. No le costó la vida. Le costó la muerte. Pero de esa muerte siempre estará volviendo. Darío Santillán, Maximiliano Kosteki, Víctor Choque, Teresa Rodríguez, Luciano

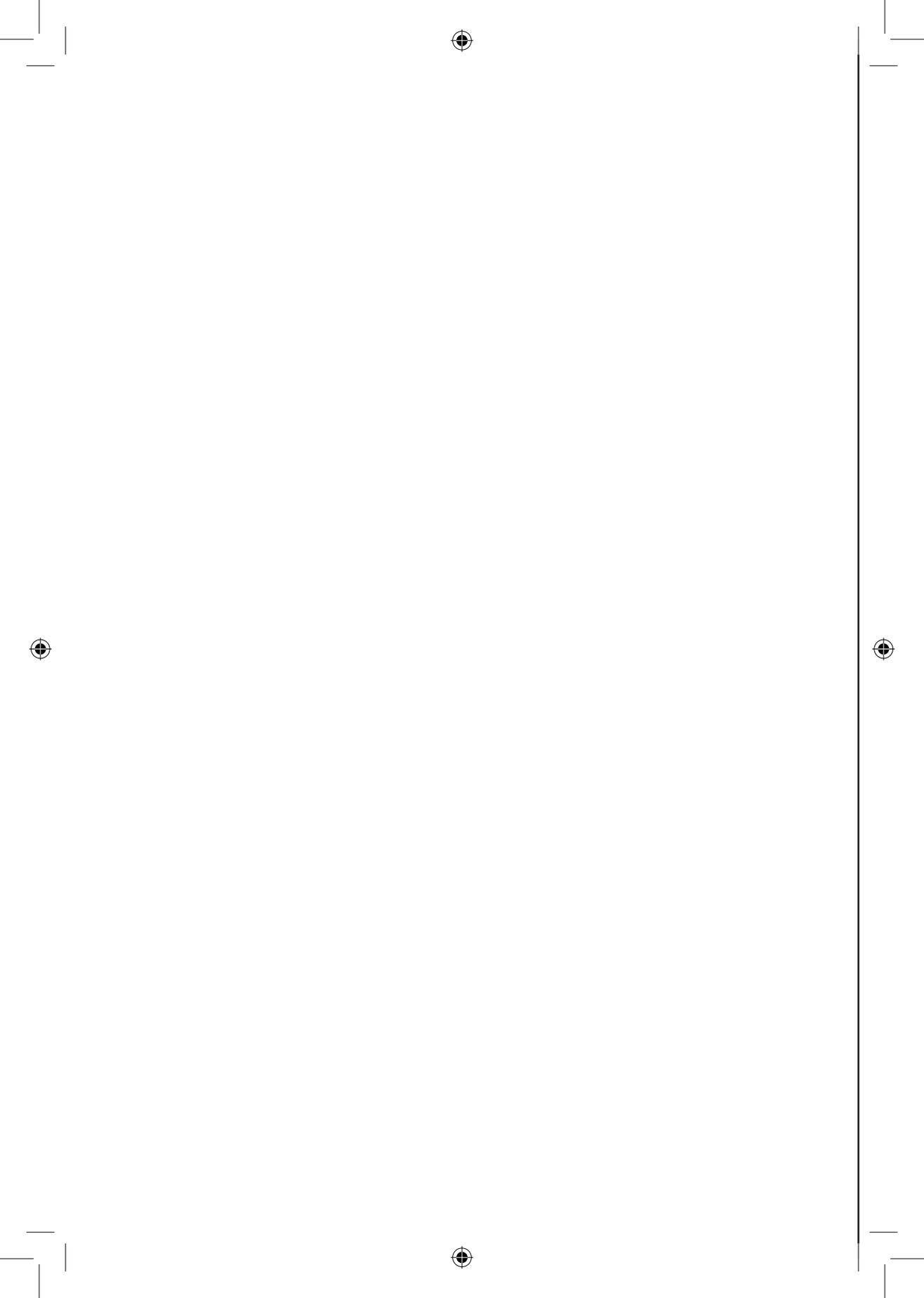


Arruga y demasiados más, solo están muertos para ese planetario cementerio que es la cultura represora. Los que violentamos a la cultura de la muerte, los que sostenemos el odio a nuestros enemigos, los que sentimos el dolor y la furia, sabemos, con el saber y el sabor de la lucha, que la inmortalidad es la riqueza de los luchadores. “Solo saben los que luchan”. Y es saber, es placer y es fuerza y será poder.

Hay demasiadas formas de ser crucificado y demasiadas formas de resucitar. Que cada uno ejerza el derecho de elegir la suya. Los que siguen teniendo sus banquetes, repartiendo más o menos sobras, morirán del todo. Estarán totalmente muertos apenas sus cuerpos sean enterrados en algún cementerio privado, el último country. En nosotros habrá dolor y habrá furia. Habrá penas y habrá olvidos, como nos enseñó el gordo Soriano. Pero también habrá alegrías y habrá recuerdos. Entonces volverás... y serás también, millones.

13 Abril 2017







## **Democracia: dictadura de la burguesía**

(APe). La huelga es otro de los hechos malditos del país burgués. La explotación capitalista, donde cada salario, cada pago, cada estipendio incluye la plus ganancia del empresario, exige que el ritual del trabajo se cumpla a rajatabla. Incluso, que ese trabajo tenga el halo de la dignidad. Si no es vergüenza ser pobre y es vergüenza ser ladrón como el gaucho Martín Fierro nos enseñara, admitamos que da un poco de vergüenza que haya una pobreza que no tenga vergüenza en dejar de serlo, aunque para eso tenga que ser ladrona.

La denominada inseguridad, que no es otra cosa que el robo sistemático con armas de destrucción precisa, es la resultante de la pedagogía de la corrupción, de la impunidad y del gatillo fácil. Nadie hace la plata trabajando, se sinceró el recontra alcahuate de Menen. Curiosamente, los ladrones dicen: 'voy a trabajar' cuando salen a robar. Los funcionarios dicen: estamos trabajando cuando apenas se reúnen para planificar exterminios limpios.

Todo el mundo está trabajando pero el poncho no aparece. El producto del trabajo, o sea el pequeño capital acumulado en décadas de esfuerzo, es expropiado por otros trabajadores que trabajan de robar el trabajo de los demás. Algunos llaman a esto



“pobres contra pobres”. Se imaginan lo que es “ricos contra pobres”. Lamentablemente, por el momento no vemos “pobres contra ricos”, y cuando así fue, porque lo fue, sobrevinieron diferentes formas de exterminio. Algunos llaman a esto “guerra contra la subversión”. O sea: lo subversivo es que los pobres se alcen contra los ricos. Lo institucional es que los ricos aplasten a los pobres.

El protocolo anti disturbios, pro tránsito, pro libre circulación por la Panamericana, la epopeya de dejar un carril libre y la batalla del peaje, son las formas más precarias y patéticas de una democracia de las apariencias. Sin embargo, de la misma manera en que el funcionario cree que trabaja, el ladrón cree que trabaja, los únicos que realmente trabajan son castigados con sueldos que ni siquiera permiten la reproducción de la vida. El salario no es mínimo, sino microscópico; no es vital sino letal; no es móvil sino que está momificado.

Con el mantra liberal de que “los bienes son escasos”, el ritornello de la metáfora de la manta corta y otras cabriolas teóricas, se justifica una diferencia abismal entre los ingresos del 10 % más rico contra el 90% más pobre. Sin embargo, estos males no son porque las cosas andan mal, sino justamente porque se cumplen las metas propuestas. En la revista “El rodaballo” leemos: Tres años después, en 1947, en cuanto las bases del Estado de bienestar en la Europa de posguerra efectivamente se constituían, no sólo en Inglaterra, sino también en otros países, Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en la pequeña estación de Mont Pèlerin, en Suiza. Entre los célebres participantes estaban no solamente adversarios firmes del Estado de bienestar europeo, sino también enemigos férreos del New Deal norteamericano.

Entre la selecta asistencia se encontraban, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Allí se fundó la Sociedad de Mont Pèlerin, una suerte de



masonería neoliberal, altamente dedicada y organizada, con reuniones internacionales cada dos años. Su propósito era combatir el keynesianismo y el solidarismo reinantes, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro. Las condiciones para este trabajo no eran del todo favorables, una vez que el capitalismo avanzado estaba entrando en una larga fase de auge sin precedentes –su edad de oro–, presentando el crecimiento más rápido de su historia durante las décadas de los 50 y 60.

Por esta razón, no parecían muy verosímiles las advertencias neoliberales sobre los peligros que representaba cualquier regulación del mercado por parte del Estado. La polémica contra la regulación social, entre tanto, tuvo una repercusión mayor. Hayek y sus compañeros argumentaban que el nuevo igualitarismo (muy relativo, por supuesto) de este periodo, promovido por el Estado de bienestar, destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos. Desafiando el consenso oficial de la época, ellos argumentaban que la desigualdad era un valor positivo –en realidad imprescindible en sí mismo–, de la que precisaban las sociedades occidentales. Este mensaje siguió siendo teórico por más o menos 20 años.”

Para que esto fuera posible, las dictaduras militares eran necesarias, pero tenían un techo: generaban resistencia popular, y las revoluciones se sabe cómo empiezan, pero nunca cómo terminan (frase atribuida a Luis XVI). Por lo tanto la mejor forma de sostener la desigualdad positiva, era una formidable operación subjetiva que invirtiera la racionalidad.

La dictadura de la burguesía es la democracia, y la democracia de los trabajadores, es la dictadura del proletariado. Cuando la asociación ilícita de burgueses se organiza a escala planetaria, entonces la unidad de explotadores construye el alucinatorio social y político que algunos llaman Estado de Derecho. Los obreros se clonan en empresarios; los empresarios en capataces;



la dignidad del trabajo artesanal, del oficio, manual, de capacitación y aprendizaje permanente, queda arrasado por la robótica. El llamado tiempo libre, el ocio creador profetizado por el Toffler de La Tercera Ola, apenas es el exterminio masivo de hambreados y emigrados.

El logro supremo es haber momificado que el voto secreto, universal y obligatorio es la patente de ciudadano. Cuando apenas es consumidor de mercancías electorales, y contribuyente vía impuestos al consumo, de los candidatos estrella, incluso de los que no va a votar. La caída del consumo no preocupa porque el pueblo no accede a bienes necesarios. Aterroriza porque cae el aporte de los tributos, impuestos, gabelas, al consumo. Consumir para contribuir con impuestos que financian nuestra destrucción. El crimen perfecto. Las víctimas financian a sus victimarios. Esta operación subjetiva y política denominada “democracia” (algunas vez propuse llamarla “demos gracias”) es lo mejor que podemos tener. Los cínicos que dicen que la democracia no es buena, pero es lo mejor que tenemos. Lo peor son las dictaduras fascistas. Entre morir en cuotas con el plan Suicida 12 o morir al contado, la preferencia siempre será estirar los plazos hasta que dios se lleve nuestra alma al último off shore, que algunos llaman paraíso, o el diablo se la lleve a la última villa de emergencia, que algunos llaman infierno.

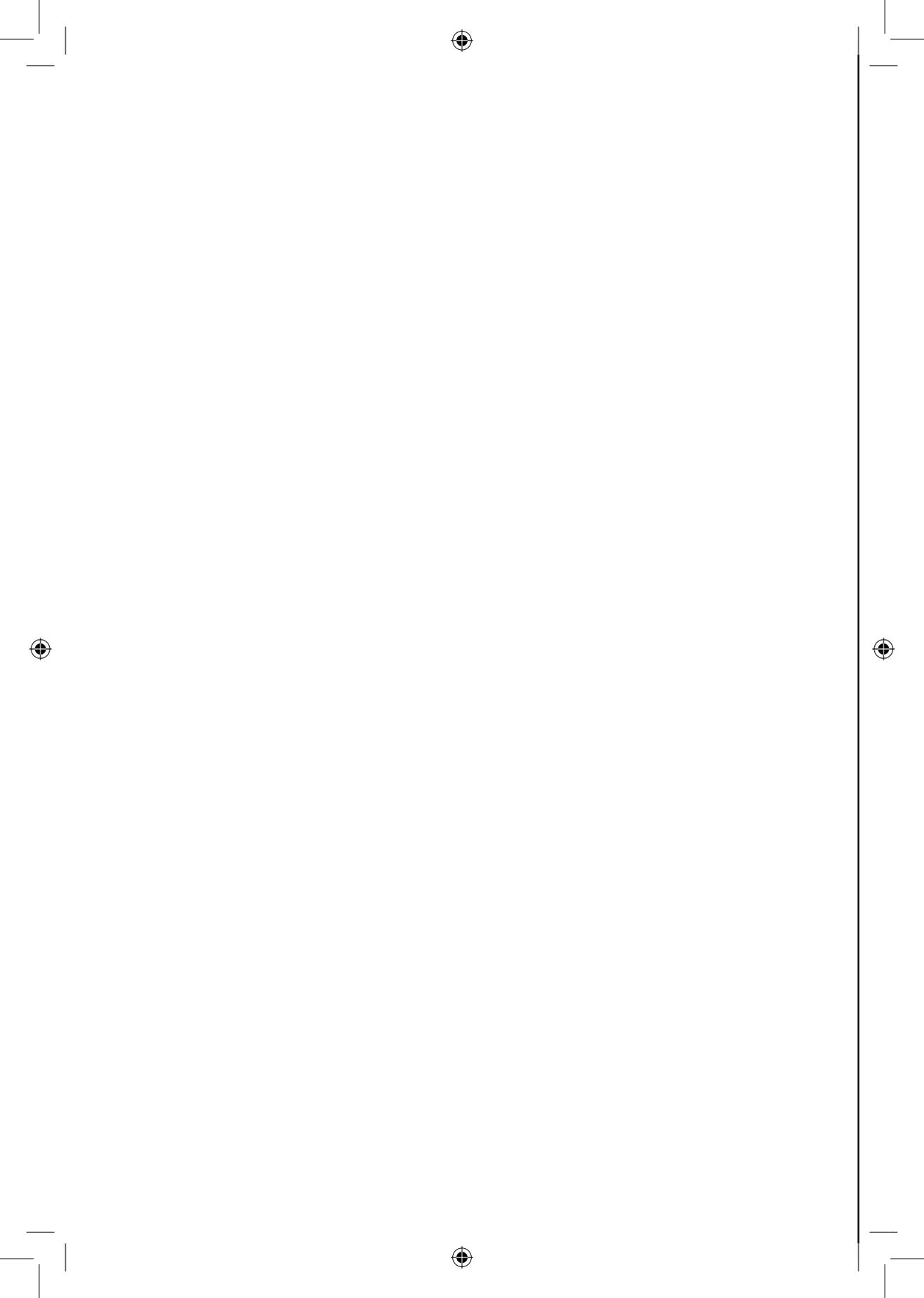
Los cuerpos ratifican lo que la subjetividad propone. Cuando yo era más joven que ahora, la represión corporal de los varones era cortarles el pelo. Con la cero. Al rape. En los colegios, el pelo no podía tapan el cuello de la camisa. Y en el Servicio Militar Obligatorio, al ser incorporados como soldados y eliminados como ciudadanos, se les cortaba el pelo. Ahora los jóvenes y no tanto, se lo cortan solos. Incluso muchas mujeres se rapan, si no todo, parte de la cabellera. Otro triunfo de la ideología de la mortificación. Ahora el extraño del pelo largo es mucho más extraño, casi un loco. Con el cuerpo, con la mente, con los actos, estamos mucho más cerca de nuestros enemigos. Tan cerca que ya no pode-

mos distinguirlos ni tenemos distancia suficiente para atacarlos.

Por eso no hay batalla cultural. Es una guerra con muchas batallas. De lo contrario, terminaremos aceptando lo que dijo el presidente: “En medio del paro, Macri destacó: “Qué bueno que hoy estamos trabajando””

Por ahora estamos comprando y aprendiendo a usar las armas del enemigo. Todavía hay que entrenarse para usar las armas del pueblo.

07 Abril 2017





## **El facho mediocre**

(APe).- Cuando José Ingenieros escribe “El hombre mediocre” en realidad hace un análisis político e institucional de la mediocridad. O sea: de la lógica de lo intermedio, de lo que se queda a mitad del camino. Versos tangueros que afirman “la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser” señalan al que “vuelve vencido a la casita de los viejos” o se burlan porque “en tu esquina rea cualquier cacatúa sueña con la pinta de Carlos Gardel”.

La mediocridad es la marca de lo que pudo haber sido pero ya nunca será. No se arrastra, pero tampoco vuela. Ni lombriz, ni cóndor. Freud las denominó “honestas medianías”. Aunque lo de honesto está por verse, la medianía es eso: la mediocridad. Por lo tanto, no pienso que la crítica incisiva de Ingenieros sea un elogio a un elitismo aristocratizante.

Pienso que es un análisis de la institución (o sea la lógica) de la mediocridad. “Daba para más, se quedó a mitad del camino”, “el que nace barrigón es al ñudo que lo fajen”, “lo que natura no da, salamanca no presta”, “¿a quién le ganaste?”, “el que nace para pito nunca llega a ser corneta”, “se agrandó chacarita”, “piojo resucitado”, “aramos dijo el mosquito”, “te la creíste”. Son todas formas de señalar la mediocridad y los vanos intentos de negarla. Nadie se pone ese sayo, y es más fácil ver la mediocridad en el ojo ajeno, que la estupidez en el propio.



La mediocridad y aquellos que la encarnan, o sea, las legiones de mediocres que nos rodean, tienden a fascinarse con los ricos, los famosos, los ganadores, las estrellas, los sex simbol, los politic simbol, etc. Los mediocres tienen una gran facilidad para mimetizarse, para ser siempre más papistas que el Papa, para sabérselas todas sin haber aprendido ninguna.

Desde ya, lo mediocre nos habita. Nos parasita. Nos paraliza. Nos angustia. Nos irrita. Somos mucho más mediocres de lo que deseamos. Sin embargo, si hacemos un profundo análisis de nuestra implicación con la mediocridad, empezamos el lento camino de enfrentarla. No dejaremos de subir al peñasco, aunque como a Sísifo, al llegar se nos caiga la piedra. Y los proyectos. Y los sueños. Y los amores. No siempre podremos volver a empezar. Pero al menos, aunque sea una vez en la vida, decidimos empezar. Sabiendo que nos somos cóndores, podremos disfrutar de su vuelo.

Cuando escucho a Pavarotti cantar *Nessum Dorma*, pienso que si Dios existe, seguro que es tenor. El peligro es la negación absoluta de la mediocridad propia. Esa negación toma la forma de una idealización extrema de la carencia para que sea camuflada como exceso. El rugido del ratón. En la cola del león, todos son leones. Pero en la cola de la hiena, del carancho, de las ratas (y no me refiero a animales, sino a modos de existir) nadie quiere verse como hiena, carancho o rata. La mediocridad no es seria, por eso opta por un exceso de solemnidad. Para disimular. Entonces se muestra como es: ridícula. Petulante. Pedante. Soberbia.

En esta Argentina cuyo himno habla de la “noble igualdad”, cuando si algo no tiene la nobleza es justamente igualdad, la mediocridad forma parte del crónico cambalache. La palabra que reemplaza a mediocridad es berreta. Trucho. El significado es igual. Es la mona que se viste de seda (o el mono) y mona y mono se quedan. Es el nuevo rico, que copia los modales, las costumbres, los prejuicios, pero llegó tarde al banquete de los poderosos que está servido hace siglos. La clase media es mediocre. Es be-



rreta. Es trucha. El proletario que deviene empresario, el proletario que no quiere unirse a los proletarios sino a los propietarios, siguiendo la profecía menemista, es mediocre. Cuando se dice que los trabajadores no tienen conciencia de clase, es la marca de la mediocridad de clase. Y la derecha que supimos conseguir y no pudimos combatir, es absolutamente berreta.

Hace tiempo la definí como “fascismo de consorcio”. El componente de masas del fascismo está ausente. Hitler en su delirio genocida podía hablar de la “raza superior”. Por un tiempo tuvo con que sostenerlo, ideología y gestapo mediante. Como señala Wilhem Reich, lo insostenible es aceptar que las masas alemanas deseaban el fascismo.

En el fascismo de consorcio, las únicas masas que se dejan arengar son copropietarios, vecinos, especialmente de edificios de pocos departamentos. Las administraciones de los edificios de propiedad horizontal, muchos encargados de esos edificios, practican expensas tras expensas, el fascismo de consorcio. Algunas asambleas de propietarios son progroms. Pero hasta allí llegan. Techo bajo. Algunos, por razones que no hacen a la condición del trabajo, hasta pueden ser dueños de radios, centros culturales, etc. Pero la inmensa mayoría tiene un radio de acción muy acotado. Hablar de derecha es encubridor. Y mediocre.

Decir Partido Conservador era menos encubridor. Solo cabía aclarar que era conservador de privilegios y canonjías. O sea: conservador de toda injusticia: económica, cultural, política, alimentaria. Una conserva reaccionaria. Pero, quizá porque haya sido una idea mía, prefiero “fascismo de consorcio”. Porque el significativo “fascismo” no queda escamoteado. Camuflado. Tapado. Maquillado. Queda cualificado, porque es necesario no confundirlo con el fascismo de un Duce o un Führer.

El fascismo de consorcio es el fascismo liderado por un facho mediocre. Que nunca aceptará siquiera que es testafarro de todas las derechas. Que gobernando por votos y reinando por decretos, dice que es para todos cuando es obvio que no solamente es para



## Alfredo Grande

---

pocos, sino que esos pocos son parásitos. Lobistas, fauna terratenientes, estafadores financieros. Caen subsidios de 4000 pesos mensuales, y se subsidia con miles de millones a sojeros, empresas de electricidad, mineras y cuanta canalla estafadora aparezca. El facho mediocre exige ser visualizado como el verdadero demócrata. Y en parte, como toda razón represora, tiene razón. Porque el fundante de la democracia burguesa es fascista. ¿Un fascista no es acaso un liberal asustado? Ahora no solamente no están asustados, sino que están entusiasmados. Hasta se permiten coquetear con la sonrisa de papá.

Ahora mal: la canalla que no solamente posibilitó, sino que auspició la llegada del facho mediocre, es tan mediocre y tan facha como él. Quizá le dure un tiempo el botox democrático, representativo, republicano, federal. Pero ahí está el lacerante recuerdo de la Alianza Anticomunista Argentina, (no hablemos mas de triple A) parida del útero de un gobierno nacional, popular y peronista, para no albergar ilusiones sobre la eternidad del botox. Tengamos algo en claro, por el amor de Freud o de Dios, que para mí es lo mismo. Si la unión de las izquierdas no puede, no sabe, no quiere, enfrentar al fascismo de consorcio y al facho mediocre, entonces habrá más penas y más olvidos, y el gordo Soriano seguirá teniendo razón. La mediocridad también habita en las izquierdas. Y enfrentar esa mediocridad es hoy, una de las formas en que la revolución siga siendo un sueño eterno.

23 Febrero 2017



## **El facho mediocre (II)**

(APe).- Durante mucho tiempo, demasiado tiempo, me explicaron que en la Argentina no había fascismo. También me explicaron que no había problemas raciales. Y me sermonearon con el tema de la inmigración que permitió la integración de diferentes pensamientos, culturas, ideologías. O sea: en la versión Disney de la historia argentina somos el granero – sojero del mundo y un país europeo en Latinoamérica.

Descendemos de los barcos, no de los pueblos originarios. Nuestro origen ha sido formateado para vernos en el espejo de la madrastra patria y romper los espejos que nos devolvían las imágenes de pueblos originarios torturados y masacrados. Es posible que dios sea argentino. Nadie es perfecto. Pero dudo mucho que nuestro ser nacional sea compatible con la declaratoria perversa de ser “derechos y humanos”. O a lo mejor nuestro ser nacional es de “derechas inhumanas”. “Derechas” de amplio espectro, que están infiltradas en las formas de pensar y actuar de todas las organizaciones políticas. Incluso muchas de las organizaciones que pretenden enfrentar a las derechas.

Los insultos de Aníbal Fernández a Alberto Santillán en la última marcha son un patético botón de esa muestra. Escondido en el “mionca” de las Madres, Aníbal reaccionó desde su “dualismo visceral”. En un país de derechas enquistadas, la causa por



el asesinato de Darío Santillán y Maximiliano KostECKI puede prescribir. Y con eso se derrumba las últimas imágenes de una democracia donde lo justo sea más importante que la Justicia.

El gran triunfo del facho mediocre es concentrar toda la energía sobre su persona. Decir por ejemplo que la marcha del 24 de marzo fue para conmemorar el genocidio y honrar a sus víctimas, y como expresión anti macrista, es a mi criterio, un tiro por la culata. Macri es un efecto, pero no es una causa. Y sin entender las causas, los efectos cambian en las formas, pero se mantienen en su esencia. Las derechas se maquillan desde siempre. Tienen implantes, extensiones, cirugías ideológicas, botox políticos, prótesis electoralistas. En un colegio se pasa un video sobre Memoria Completa. Es la legitimación de la masacre genocida. Alguien lo hace, alguien lo pasa, muchos lo ven. Pasar ese video es un delito, porque decir Memoria Completa es vulnerar un fallo de la Corte Suprema de Justicia. Violar la cosa juzgada. Y mientras nos escandalizamos por la reivindicación de la masacre genocida, nuevas masacres se están preparando.

Combatir al terrorismo es un genérico que ya no dice siquiera de qué terrorismo están hablando. Comprar armas de guerra cuando se están destruyendo las armas de la paz tiene la marca de las derechas. Las armas de la paz son la educación, la salud, la comida, la vivienda, el trabajo, el transporte, el agua, el aire, la tierra. Son las armas que permiten enfrentar a los enemigos de la humanidad: la miseria, la exclusión, las enfermedades, las tristezas, las diferentes formas de morir en vida. La pobreza no es un porcentaje. Es una sentencia de sufrimiento cotidiano, de desesperación, de enloquecimiento. Cuando con cinismo de habla de pobreza estructural, en realidad se omite decir que esa pobreza estructural es efecto de las políticas públicas de los Estados. Y el camuflaje democrático otorga legitimidad e impunidad.

El voto castigo no es para el gobernante. El voto castigo es para los gobernados. Y resistir a la autoridad es un delito. Cuando es un derecho constitucional. Porque no es autoridad: es abuso de



posición dominante. O sea: la represión estructural. Transitamos en una cultura represora de la cual nada sabemos. El pez en un agua contaminada nada sabe de Monsanto. Y entonces las derechas han inventado palabras, contraseñas, para poder ser digeribles: progresismo, consenso, alianza capital-trabajo, fifty fifty, estamos en el mismo barco, en todo estás vos, volveremos. Es la política twitter. 140 caracteres para conmover al mundo. Un arsenal de sinónimos, de expresiones idiomáticas, de rebuscados refranes, incluso de ocasionales sincericidios, para ocultar la verdad que nadie quiere decir: aumenta la pobreza tan sólo porque aumenta exponencialmente la riqueza. La pobreza se dispersa, la riqueza se concentra. Y es la única transversalidad real.

Por eso la ley de entidades financieras de Martínez de Hoz nunca fue modificada. Y un gobierno nacional y popular creó la ley antiterrorista. Y un gobierno que nada tiene de popular y casi nada de nacional, compró las armas de guerra. ¿Casualidad permanente, como decía Menem, la comadreja de los llanos, al decir de Pino Solanas? Al menos, no escondamos el verdadero nombre: fascismo. Que para cualquier memoria completa por lo menos hay que hablar de Uriburu, Aramburu, Onganía, Lanusse, Videla, Massera, Bignone....y Milani. Y los empresarios que también colaboraron en la desaparición de trabajadores. Mas que colaborar, son los que amparados en la doctrina de la guerrilla fabril (Balbín sic) organizaron la matanza en sus fábricas.

Creo que saber que estamos en una lucha histórica contra el fascismo es necesario. Y con el micro fascismos de muchas organizaciones que terminan siendo más represoras que el represor. El imperio siempre contra ataca. Y los coparticipes y cómplices locales ni siquiera son judas, porque se han vendido por mucho más de treinta dineros. Elsa Bruzzone, del Centro de Militares Para la Democracia Argentina (CEMIDA), explicó que el convenio que firmó el ministro de Defensa con Estados Unidos, “establece que si ellos consideran que hay una situación grave”, “pueden intervenir militarmente por encima de la decisión del gobierno”





**Alfredo Grande**

---

y que si el acuerdo fuera ratificado por el Congreso, “podríamos ver desembarcar contingentes de militares norteamericanos para ocupar el país y reprimir a nuestra población”(radio cut). Supongo que nuestro honorable congreso, con diputados y senadores que septuplican el sueldo de un maestro, no aceptará este engendro. Pero nunca se sabe. El fascismo ya vive en nosotros.

30 Marzo 2017



## Las armas del pueblo

(APe).- El concepto político de pueblo en armas, está fuertemente asociado a la guerra. Pensar en armas es pensar en todo aquello que tenga la capacidad de eliminar, aniquilar, destruir, arrasarse, exterminar al enemigo. Pueden ser armas para la defensa o armas para el ataque, o ambas. Pero están fuertemente unidas en nuestra cultura represora las armas como herramientas del combate. Como dice el poeta, la poesía es un arma cargada de futuro. Y me permito agregar: de presente y de pasado. Es un arma cargada del devenir temporal de luchas, de esperanzas, del coraje y de la convicción inquebrantable que sólo saben los que luchan.

Todas las marchas todas, y ayer miércoles hubo otra marcha de marchas, son la evidencia de que todavía, y por mucho tiempo, habrá una plaza de armas. No como la pensaban los señores de la tierra, los dueños del planeta, los amos del universo. La industria de la guerra es otra cosa, y sin duda, la más aberrante cosa. Gobiernos que ejercen destrucciones masivas para luego enriquecerse con reconstrucciones parciales. La plaza de armas, cuyo nombre más conocido es Plaza de Mayo, es el espacio político y geográfico donde confluyen en decenas de miles, en cientos de miles, la única arma que la cultura represora en sus diferentes disfraces, desde las dictaduras hasta las democracias, nunca



podrá abolir, no prohibir, ni eliminar. El deseo. Y el deseo de los demás prolonga el mío hasta el infinito, parafraseando a Rosa Luxemburgo.

Seremos siempre realistas, porque no dejamos de pedir lo imposible. Pero lo imposible en una escala individual o grupal, se hace posible en una dimensión colectiva. El colectivo es un grupo con una estrategia de poder. No es reactivo. No es efímero. No es una queja amplificadora. Tampoco una protesta reivindicativa. El colectivo es un combate cultural, político, ético y estético. No es un combate por mejorar las condiciones del trabajo, de la vida, de la cultura. Es un combate para cambiarlas, para transformarlas, para subvertirlas. El fascismo lo tiene claro y lo ejecuta a la perfección. Con décadas de anticipación.

Desde el Cordobazo ya habían planificado la Alianza Anticomunista Argentina (triple A). Y luego la dictadura cívica militar. Y luego la continuidad del proceso de reorganización nacional a través del proceso de reconstrucción nacional que encabezaría Ítalo Luder. Alfonsín fue una anomalía en esa matrix genocida. Pero fue rápidamente anulada por el menemato. Lo que se mantiene permanente es el alerta permanente de los gendarmes sobre los “trapos rojos”.

Escuchamos a la derecha fascista alertar que “Baradel o la izquierda”. El hecho maldito del país burgués no es el peronismo, con todo mi respeto a Cooke. Es la izquierda. Incluso la mas descafeinada. Ni qué hablar de la izquierda clasista y combativa. Porque en el nivel fundante, el combate de fondo sigue siendo entre explotadores y explotados, entre víctimas y victimarios, entre ricos y pobres. El “pobres contra pobres” encubre que también hay “ricos contra ricos”. Pero no es lo mismo la lucha de clases (mas allá o más acá de cómo esté conformada cada clase) que la guerra de castas. Incluso es lo opuesto.

La lucha de clases es un elemento de la vida, la guerra de castas es la marca de la muerte. La tragedia es cuando los explotados, las víctimas, los pobres, siguen confiando su vida a sus verdugos.



O sea: al Estado. La comuna de París seguirá siendo el ejemplo de que una sociedad sin Estado no sólo es posible, sino que es necesaria. Y esa certeza es absoluta en el fascismo que cuando se disfraza de derecha, incluso de centro derecha, incluso de derecha populista, no permite ninguna forma de auto organización, de trabajo de delegados de base, de formas no burocratizadas de toma de decisiones.

Lo que la derecha teme es lo que nosotros necesitamos. Dime que teme el fascismo, y te diré por donde tenemos que andar. Dime que nos da, y te diré que debemos rechazar. Pero la cultura represora en los tiempos fríos o tibios de la historia, ha desalojado la idea de fascismo. La reemplazó por neoliberalismo y por mercado. Guerra de marcas. Intermediación parásita. Necesidades básicas siempre insatisfechas. Salario mínimo, siempre mínimo, nunca vital y jamás móvil. La policía no reprime. La represión es del Estado. El gatillo fácil es una política pública de control social. Si a la policía le ordenaran besar, los besos serían razón de estado.

Creo que toda marcha es una marcha contra el Estado. Cuando la marcha es para apoyar al Estado (la razón o la sinrazón del Estado) entonces no es marcha, es un desfile. Uniforme. Marcial. Al mismo paso. Solemne. Y por lo tanto, ridículo. Una marcha es diversidad de diversidades. Por eso imposible que haya una sola marcha. Lo importante es saber en qué consiste la diferencia. Los que hacen de la sangre derramada negocio electoral o partidario, son también infames traidores. Quizá no a la Patria, ya que también tenemos varias patrias, además de la financiera que es la top ten. Infames traidores a las luchas del pueblo, al menos desde 1810.

Cuando Cornelio Saavedra, el fundador de Cambiemos, ante la muerte asesinato de Mariano Moreno dijo: “se necesitaba tanta agua para apagar tanto fuego”, le erró al vizcachazo. No apagó el fuego. Ese fuego sigue vivo, porque donde hubo fuego, brasas ardientes quedan. Las cenizas son para los carcamanes



## Alfredo Grande

---

de la historia. Por eso en todas las marchas, están presentes las marchas todas que levantaron a los pueblos. “A las armas, ciudadanos” dice la Marsellesa. “Y se alcen los pueblos, con la Internacional” dice el himno de la revolución. Y nuestro himno, castrado y amputado por un decreto de cambiemos del 30 de marzo de 1900, quedó como canción de cuna cuando era un himno de combate contra la España imperial: “En los fieros tiranos la envidia, Escupió su pestífera hiel, Su estandarte sangriento levantan, provocando a la lid más cruel. Coro ¿No los veis sobre Méjico y Quito, Arrojarse con saña tenaz? ¿Y cuál lloran bañados en sangre Potosí, Cochabamba y la Paz? ¿No los veis sobre el triste Caracas Luto y llanto y muerte esparcir? ¿No los veis devorando cual fieras todo pueblo que logran rendir?”.

Recuperar letra y cuerpo de nuestro himno es una forma de ir al combate desde las vísceras, desde las entrañas. No desde una bandeja servida con un menú del día, que siempre es el mismo, caro y además tóxico. Las armas del pueblo están para ser usadas. Las hemos dejado oxidar. Este 24 de Marzo será la plataforma, no electoral, pero si ideológica, para enfrentar a los verdaderos enemigos del pueblo. Y para eso, no hay partido político, ni oasis electoral, que nos ayude. En unión todos marcharemos. Y en una marcha, todas las marchas.

23 Marzo 2017

## **Nunca escuché el ruido de rotas cadenas**

(APe).- Quizá sea sordo. No lo descarto, después de décadas de escuchar todo tipo de alaridos, gritos, sirenas de ambulancias, patrulleros y ocasionalmente, bomberos. En estas décadas escuché no todo, pero casi. Desde relatos de los pacientes, hasta relatos de los gobernantes. Incluso algunos relatos de los gobernados. A ese conglomerado de relatos, retratos y destratos, lo llamo el “alucinatorio social”. Alucinaciones auditivas: oír el ruido de rotas cadenas que nunca se rompieron. Apenas cambiaron de forma, de envase, de forma. Trucos de la publicidad.

Recuerdo el partido Nueva Fuerza del irrepetible ingeniero Álvaro Alsogaray, que para las elecciones de 1973 designó a Julio Chamizo como candidato a Presidente. No era una fuerza, ya que sacaron tan pocos votos que cada uno salió carísimo. Pero tampoco era Nueva, porque apenas era una remake del viejo y eterno Partido Conservador. Pero lograron al menos impacto visual. Pruebas al canto: todavía me acuerdo de Julio Chamizo. Alucinaciones visuales: Menem fue el mejor de todos. Un periodista de derechas lo vio alto, rubio y de ojos celestes. Y faltan los delirios. Conviene recordar que una idea delirante es una idea absurda, errónea y que condiciona la conducta del sujeto. Un arma mental

y mortal. Pongo dos ejemplos, para que vean mi capacidad de equilibrista sordo. Des endeudamiento – pobreza cero.

Ahora mal: el alucinatorio social es la ideología de la cultura represora. Por eso es vital la pauta publicitaria. O sea: la publicidad para esta democracia de mercado. Publicidad que no es otra cosa que la estafa nuestra de cada día. Y qué mejor pauta publicitaria, reproducida desde la escuela primaria, que nuestra canción patria. El Himno Nacional. “Oíd el ruido de rotas cadenas”. Soy sordo. No escucho ese ruido. Y los que lucharon en las batallas contra el godó, lo escucharon a intervalos.

No es un hecho casual que el padre de la patria, haya muerto en el destierro. Melancolizado. Rompió muchas cadenas, pero como la hidra de Lerna, las cadenas se reprodujeron. Internas, externas. Militares, religiosas, empresariales. Las cadenas no se rompieron sino que se reprodujeron. Algunos llaman a esto caudillismo, mesianismo, seguidismo. Desde el comienzo de la democracia formal: alfonsinismo y el “alfon-cinismo” que se denominó “sirraulismo”. Menemismo con su derivación feudal: el menemato. El delarauismo nunca existió, porque antes fue el “chachismo”, aunque algunos piensan que tampoco existió.

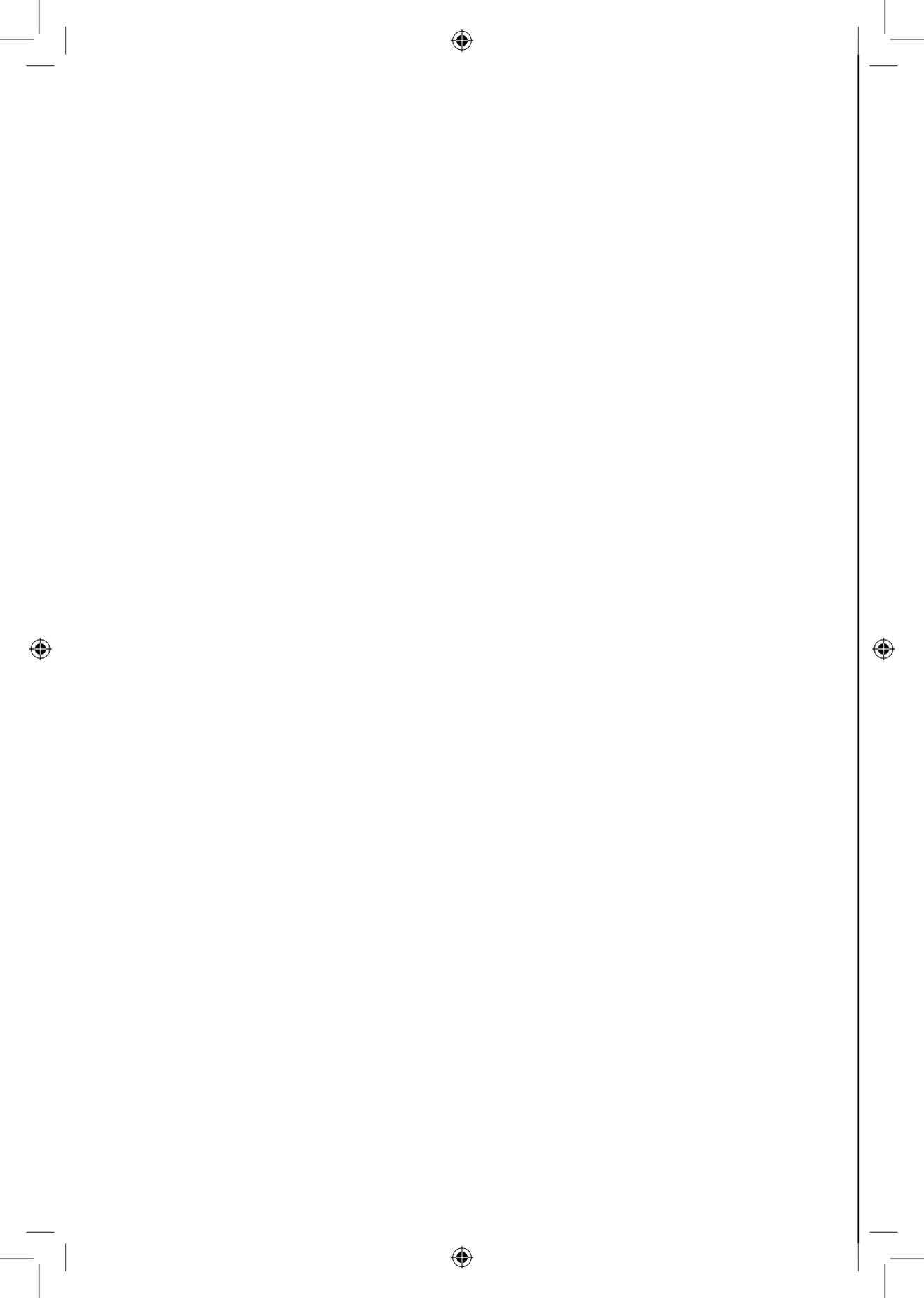
Luego el kirchnerismo, interesante porque empieza recién cuando es elegido presidente. O sea: seguidismo de estado, continuado por la “pinguina” (sic) que inauguró una etiqueta propia: “cristinismo”. Solamente el gorilaje apátrida decía “cretinismo”. Ahora el macrismo. O sea: suicido colectivo.

Pero todos los “ismos” son cadenas. Seguidismos sin capacidad de crítica, que eliminan la diferencia entre ser consecuente y ser obsecuente. Y de tantas cadenas, de diferentes tamaños, ya nos olvidamos de que las tenemos.

Pero lo más grave es que cantamos, emocionados, que oímos el ruido de rotas cadenas. Y de tanto cantarlo, no solamente lo oímos, sino que lo creemos. Pues bien, mejor dicho, pues mal. No escuchamos: estamos bajo el influjo de una hipnosis colectiva tras-generacional. No es la única, pero es fundacional. Por eso

nuestra subjetividad está capturada por una cultura represora que ha sido formateada por nuestros enemigos. Por eso, hagamos entre todos un elogio de la sordera. Como decíamos de niños: “a palabras necias, oídos sordos”. Otra forma de resistir.

17 Marzo 2017





## Con perdón de la palabra

(APe).- La columna vertebral era el movimiento obrero organizado. Organizado por el Estado. O sea: movimientos rigurosamente vigilados. Y financiados. Se movía, pero en un corralito político, económico e ideológico que ni se estiraba, ni se doblaba, ni se rompía. Cuando todo andaba bien, digamos primer plan quinquenal, todo andaba bien. Una columna ágil, de acciones armónicas, elegante, sincronizada. Permitía que el movimiento se expandiera, siempre en su medida y armoniosamente. Es cierto que hubo que arrasar sindicatos y organizaciones comunistas, anarquistas, socialistas. Nadie es perfecto, le dijo el buen dios al diablo. Pero cuando los tiempos cambian, o sea, empeoran, la columna vertebral soporta más peso, está más desgastada, la artrosis avanza, y si la inflamación no se cura, el dolor vuelve. El final de la marcha hacia el ministerio de la productividad pareció diseñada por el empresariado contrariado.

Escribí:

La productividad es una trampa para maximizar ganancias empresarias a costa de la sobre explotación de los trabajadores. De nada sirve producir más sin revertir la estafa del impuesto al consumo y eximir a las mega empresas de tributar ganancias. O peor: pagarles sus deudas con total impunidad. ¡Trabajadores del mundo, uníos!



Arenga que evidencia más impotencia que lucidez de combate. El ministro, cualquier ministro, no es más que el gerente de una oficina.

Este es un país presidencialista. O sea, feudal. Existen bulas laicas, que algunos llaman decretos de necesidad y urgencia. O sea: la cruz roja del poder democrático.

Una admiradora del PRO, dijo el remanido mantra de que al presidente lo votaron. Es cierto. Pero en la argentina hay casamiento y también hay divorcio. Si esto fuera parecido a una democracia de, por y para el pueblo, el divorcio sería la revocación de mandato.

Esta admiradora del Pro confunde, obviamente dando cuenta de la doctrina de la real malicia, lo constitucional con lo democrático. Le faltaría decir que las bestias de la Alianza Anticomunista Argentina, organizadas desde el Poder Ejecutivo Nacional, de un gobierno electo por el voto mayoritario y plebiscitario del pueblo, eran democráticas. Quizá lo piensa, quizá lo diga. Para la columna vertebral, es importante mantener esa confusión. Lo constitucional es lo democrático. La república no deja de ser república porque haya más de 30% de pobres, y no solamente pobres de espíritu. En ese caso el porcentaje aumenta.

La república nada tiene que ver con la equidad, con la justicia, con el amor, con la esperanza, con la ternura, con la libertad, con la felicidad. La República, así, con mayúsculas, puede ser el zaguán de un Cuarto Reich. La columna vertebral podrá desfilar, pero nada sabe de marchas. Por eso pudo ser interpelada con el canto dulce de: “poné la fecha, por la mujer en situación de prostitución que te parió”. Dicho lo cual, tuvieron que huir del mismo escenario al cual se habían subido, por un masivo pedido de revocación de mandato.

Las marchas no son desfiles. Incluso, son lo opuesto. En una marcha no hay columna vertebral. Hay muchas ramificaciones, muchos despliegues y otros tantos repliegues. Hoy hablaríamos de líneas de fuga. El éxodo jujeño no fue un desfile: fue una



marcha de heroínas y héroes. Pero nada sabe de eso la columna vertebral. Para tomarla en serio, tiene que ser: columna, o sea, sostener todo el peso de la militancia y vertebral, o sea, central. Sin sucursales. ¿CGT de los Argentinos? ¿Qué es eso? Personería gremial para la CTA: de ninguna manera. Una sola columna vertebral. Y columna del estado benefactor. Ninguna huelga para un gobierno que es de los trabajadores.

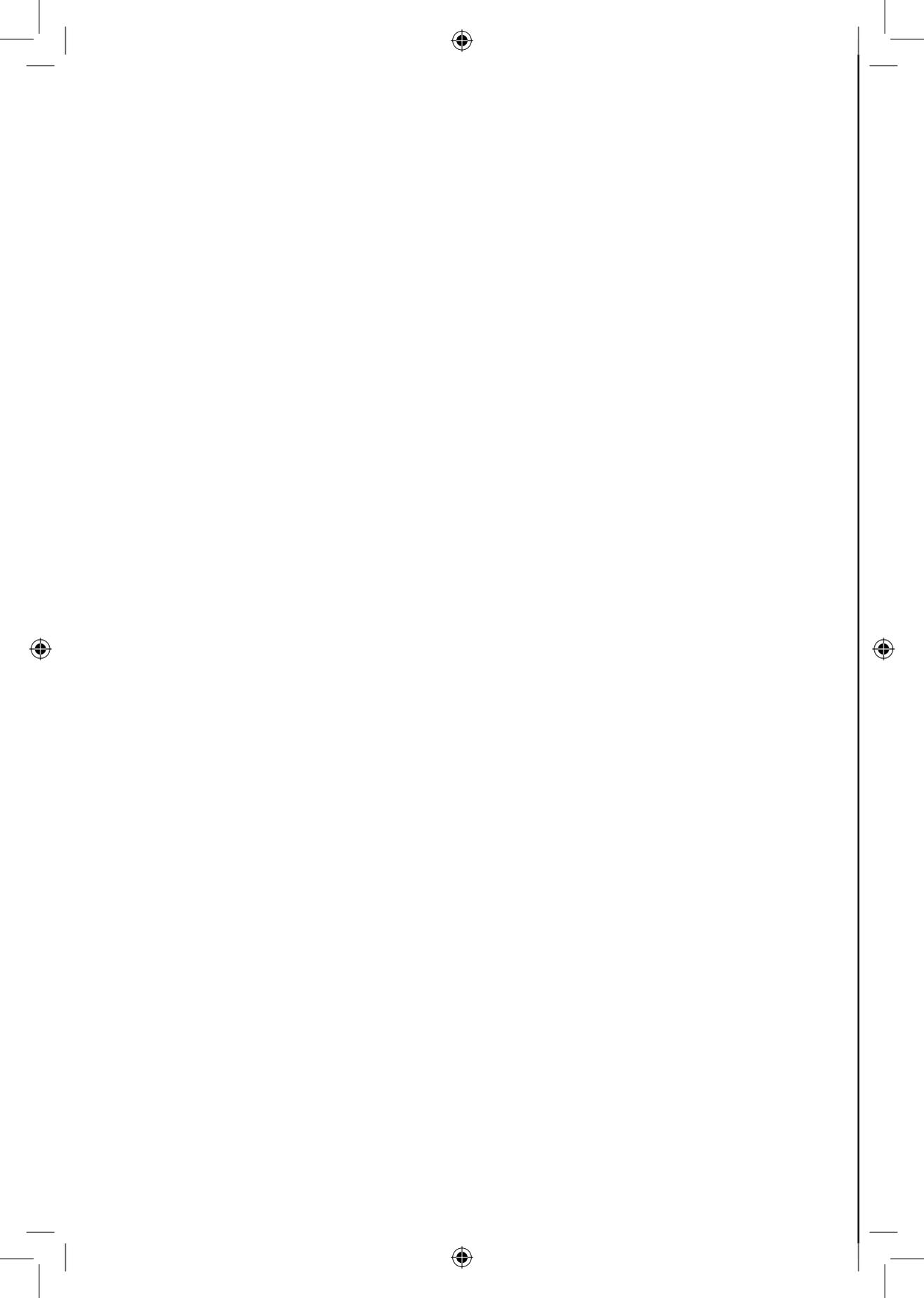
En la constitución de 1949, se suprimió el derecho de huelga. La huelga era anti patria. La revolución fusiladora la suprimió, pero ni siquiera en la reforma de 1994 se intentó retomarla. Ahora bien, mejor dicho, ahora mal. Si un Partido encarna los intereses de los trabajadores, para que seguir discutiendo. De todos los trabajadores, y muy especialmente de los que se le oponen. Pobres, no saben lo que hacen, pero por las dudas, no los perdones. La ley antiterrorista de dictó cuando estaban los “buenos”, supuestamente porque nunca pensaron que llegarían los “malos”. Pero la mala, reaccionaria, terrorista, era esa ley. Y seguimos discutiendo la teoría de los dos demonios, y seguimos confundiendo violencia con crueldad, y seguimos discutiendo la estafa, el saqueo y la masacre cuidadosamente planificada, con la sana rebeldía, con los proyectos emancipatorios y libertarios.

Por eso cualquier Estado tiene que seguir estando. Y para seguir estando construirá todas las columnas vertebrales que necesite. Y se agarrará con desesperación a las columnas vertebrales del pasado, aunque no puedan sostener ni a un Pomerania en los hombros.

No sé si los santos, pero si sé que los rebeldes vienen marchando. Y cuando arrasen con los corralitos políticos, ideológicos, económicos, culturales, históricos, afectivos que el Gran Estado Sometedor impuso por amor y por terror, entonces las marchas serán todos los días, nunca más habrá desfiles, y lo excepcional será cotidiano. Y, como enseñó el Che, entonces será la revolución.

10 Marzo 2017







## **Hasta que los votos nos separen**

(APe).- Se inauguró el período legislativo. O sea: empezó la denominada contienda electoral. El ritual de las democracias de cuello blanco y patas sucias. Me votan, luego existo. Y las encuestas se convierten en las profecías que darán cuenta de ganadores, perdedores, empatadores, ascensos y descensos.

Hay una gran conmoción sobre si comienza o no el fútbol. En realidad, si comienza o no la mega industria trasnacional que empieza con una pelota, que alguna vez fuera de trapo, y termina en China o Dubai.

La denominada política, o sea, la actividad de los gestores del gran capital para lograr que las pérdidas sean ajenas y las ganancias propias. Una pelota de trapo, un voto de trapo. Así comienza la historia que termina con un Messi y con un Trump.

La estafa y el saqueo permanente que implican las administraciones de lo público, para que pasen a ser del Estado y terminen siendo privadas, necesita una cobertura que sostenga el alucinatorio social de un gobernante no por derecho divino, sino por derecho popular. Y como lo popular es divino, el macabro pacto está consumado. “Tu haces como que me votas, yo hago como que gobierno”.



Lo que se registra como voto es el tiro del final, o sea, colocar el sobre en la urna (en la versión analógica) o apretar algún botón (en la versión electrónica). Pero hay un ensuciado de cerebro permanente que construye el mito urbano de que hay candidatos y yo elijo. Y que si elijo mal seré castigado y que si elijo bien seré castigado, pero menos.

Parte de ese ensuciado de cerebro ha permitido mantener el denominado impuesto a las ganancias para los sueldos y para las jubilaciones. Un animal monstruoso que fue parido contra natura para consolidar un sistema tributario donde los pobres tienen tarjeta de débito y los ricos tienen off shore.

Pues bien: mi amigo y compañero Eduardo “el Negro” Soares me manda una info de la que resalto sólo este párrafo contundente: “Así que, compañeros y compañeras de la Gremial, nuestro compañero Luis Virgilio, de Neuquén interpuso una presentación de inconstitucionalidad del impuesto a las Ganancias respecto de los jubilados de Río Negro.- Y andó.”

Lo que nos enseña que ni los votos aseguran la constitucionalidad de los actos de gobierno. Que los gobiernos no son democráticos por su origen sino por sus actos de gobierno. Que no solamente no es lo mismo, sino que es lo opuesto. Por eso Illia fue elegido con el peronismo proscrito, pero ejerció actos de gobierno democráticos. Incluso enfrentando a la banca Rockefeller. Luego muchos sectores políticos, incluso proscritos, apoyaron y organizaron el golpe de Onganía que proscibió a todos los partidos políticos y ejerció una dictadura. De Onganía a Videla fue un suspiro. Por eso insistir en campañas anti Macri, en campañas para cambiar el gobierno, en campañas donde los males empiezan a contarse desde fechas cercanas, ignorando décadas infames pasadas, es sostener el negocio de la cultura represora y el gran lobby de la democracia burguesa.

Cuando dicen que volvimos a los 90, se oculta, dolosamente, que “Menem fue el hecho maldito del país peronista”. Desde el pacto con Bunge y Born, la entrega del peronismo a la familia



Alsogaray, la voladura de una ciudad para ocultar el contrabando de armas, el silencio cobarde ante el asesinato de su hijo, el menemismo es la marca registrada de una de las traiciones más atroces. Sólo superada por la de Perón a Cámpora, o sea, a la juventud maravillosa, masacre de Ezeiza mediante.

La batalla no es electoral. Es cultural y política. La expresión electoral de partidos de izquierda debe ser alentada. Sin duda. Pero hay que sostener el riesgo de formar parte de aquello que se quiere destruir. No sea, válgame Freud, un ritornelo del entrismo de los 70, donde había que “desde adentro cambiar sindicatos, partidos políticos, la misma iglesia”. Podemos mirar la boca del lobo, pero no habitar sus entrañas. José Martí pudo hacerlo, pero es la excepción del genio.

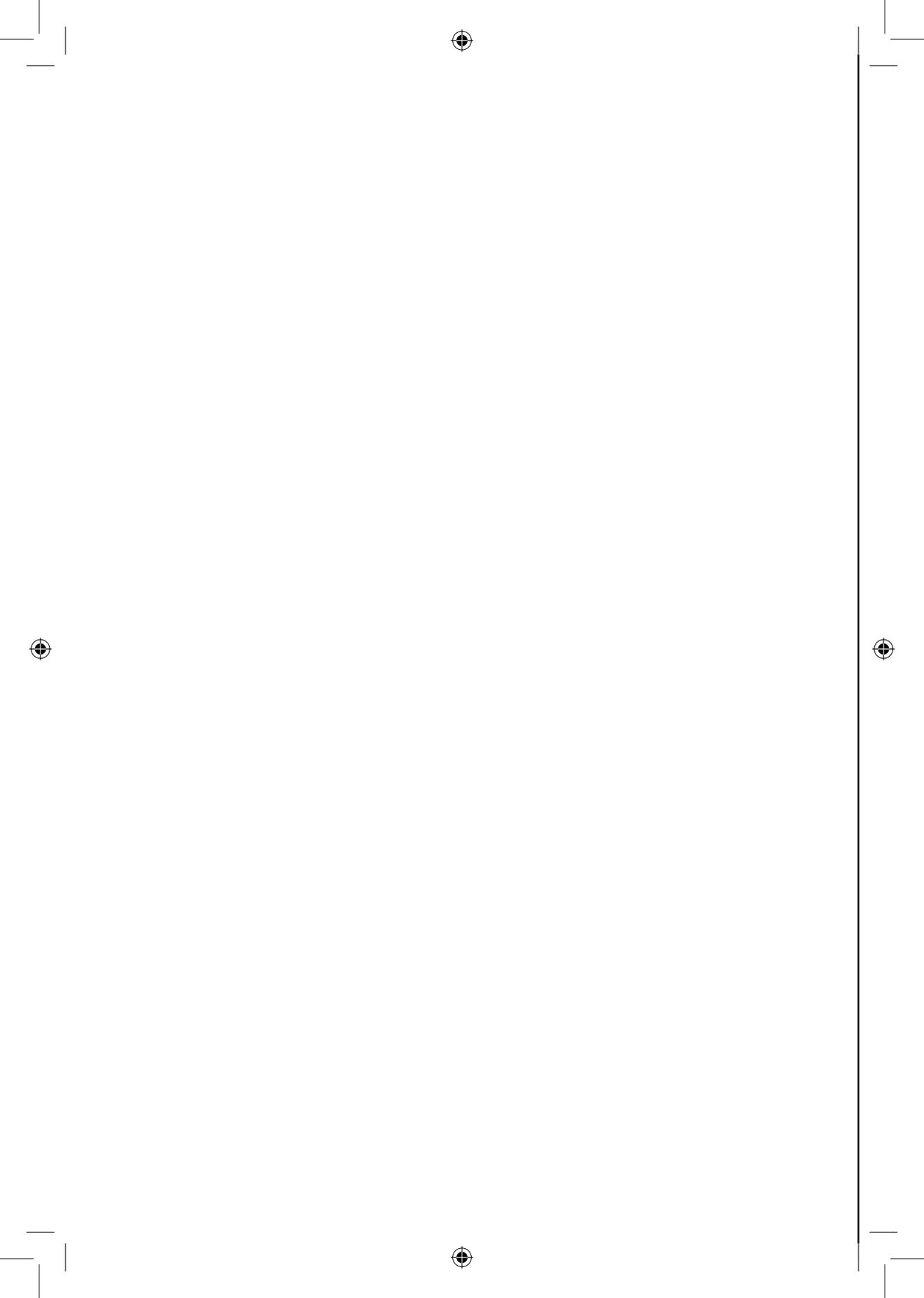
La coartada democrática, la coartada de votar, la coartada de participaciones rigurosamente vigiladas, todas las coartadas todas de la cultura represora, deben ser denunciadas y arrasadas. Los detractores de los 90, gozaron de los 90. Fueron sus cómplices durante 10 años. Ahora nos explican que la actual gestión es volver a los 90. No nos explican por qué también ellos estuvieron allí, chapoteando en gobernaciones, intendencias, cargos diplomáticos, remate de empresas nacionales, cierre de ramales ferroviarios y otras aberraciones.

Los objetores de conciencia no responden a los llamados para incorporarse a ejércitos. ¿Podrá alguna vez haber objetores de conciencia de la democracia?

Primero habrá que darse cuenta que la obligatoriedad del voto es una trampa. Sólo sirve para crear falsas mayorías. Que luego legalizan lo ilegítimo. Batalla que permitirá cambiar, como propuse varias veces, nuestro preámbulo constitucional. Y reemplazarlo por: “el pueblo delibera y gobierna, a pesar de sus representantes.” De lo contrario, seguiremos con falsos enfrentamientos entre compañeros y falsos acuerdos con enemigos.

03 Marzo 2017







## **Socialismo de enemigos**

(APe).- Lavagna, demiurgo económico del kirchnerismo, acuñó su frase autorreferencial: “capitalismo de amigos”. Lo que tiene muchas lecturas: que siendo capitalista es más fácil tener amigos; para un capitalista no hay nada mejor que otro capitalista; ¡capitalistas del mundo, uníos!; libertad, igualdad y fraternidad para los capitalistas. Lo que no podemos negar, o mejor dicho, podemos negar, pero sugiero no hacerlo, es que la amistad cotiza en el mundo de los capitalistas. Podemos llamarlo alianza estratégica, joint venture, inversiones de riesgo, omertá mafiosa, oligopolios, sociedades anónimas. La amistad entre capitalistas tiene muchos balcones y alguna flor.

La palabra “amigo” evoca un aroma de afectividad, lealtades, aventuras compartidas. Pero no deja de ser cierto que solo te traiciona un amigo. La mediocridad promedio aborrece que un padre o una madre sean amigos de sus hijos. Una publicidad de un repelente de mosquitos reproduce un diálogo siniestro entre madre e hija. La madre le dice claramente que será con ella un servicio de inteligencia, pero porque la ama. Tierno. Como mosquito.

El gaucho Martín Fierro, que supo ser blanqueado por la concepción liberal, no deja de acertar cuando señala: “padre que da consejos, más que padre es un amigo”. Y no hay mosquito que



valga. Pero la misma palabra no es el mismo sentido. Nunca. Incluso puede ser el opuesto. En la jerga capitalista, occidental, cristiana, onda trump-show, amigo es cómplice. Compinche. Testaferro. Sin embargo, nobleza obliga. Hoy por ti, mañana por mí. Una mano lava la otra y las dos juntas lavan la cara. Choque esos cinco. Lo amistoso, que no es lo mismo que la amistad, es necesario para encubrir el carácter miserable, corrupto, saqueador, explotador de lo que con generosidad se llama “economía de mercado”. Estafadores, ladrones de la mejor calaña, te llaman “amigo”. “Te voy a torturar amigo...” “Dale amigo, es tu laburo”. Diálogo delirante y por lo tanto, apenas anticipatorio

La amistad, lo amistoso, lo amigable, ha ocupado el campo de las relaciones sociales. Desde un telemarketer hasta la recepcionista que como sabe que nada va a solucionar, al menos trabaja de simpática. El capitalismo de amigos es algo más que describir un sistema de prebendas. Habría que incluir el capitalismo de familias, entendiendo al Estado como la mega empresa más codiciada por buitres y caranchos. Todos los funcionarios tienen familia numerosa. Y bien que la aprovechan. Amigos son los amigos. Familia es la familia.

Del Estado Nación al feudalismo de la rapiña cotidiana. El capitalismo de amigos es el imperativo categórico de que hay que hacerse amigo del capital, para entonces tener muchos amigos. Este imperativo categórico no tiene, al momento, contrapeso alguno. No hay un socialismo de amigos. Recuerdo que hace décadas, un compañero me dijo: “tienen que morir Simón Lazara, Víctor García Costa y Estévez Boero para que se unifique el socialismo”. Debe ser desde ese lejano momento que me quedó la idea de que el socialismo se nutría de enemigos. Que un germen maligno se había instalado en la conciencia de clase para dinamitar desde adentro, la unidad de pensamiento y de acción. Sectarismo, mesianismo, iluminismo, enciclopedismo, bulas laicas, sermones de montaña sin montaña, herejías, un solo Marx verdadero. Un solo Mao, Lenin, Trosky, también verdaderos. Purgas, gulags, revolu-



ciones culturales, expulsiones, denigraciones.

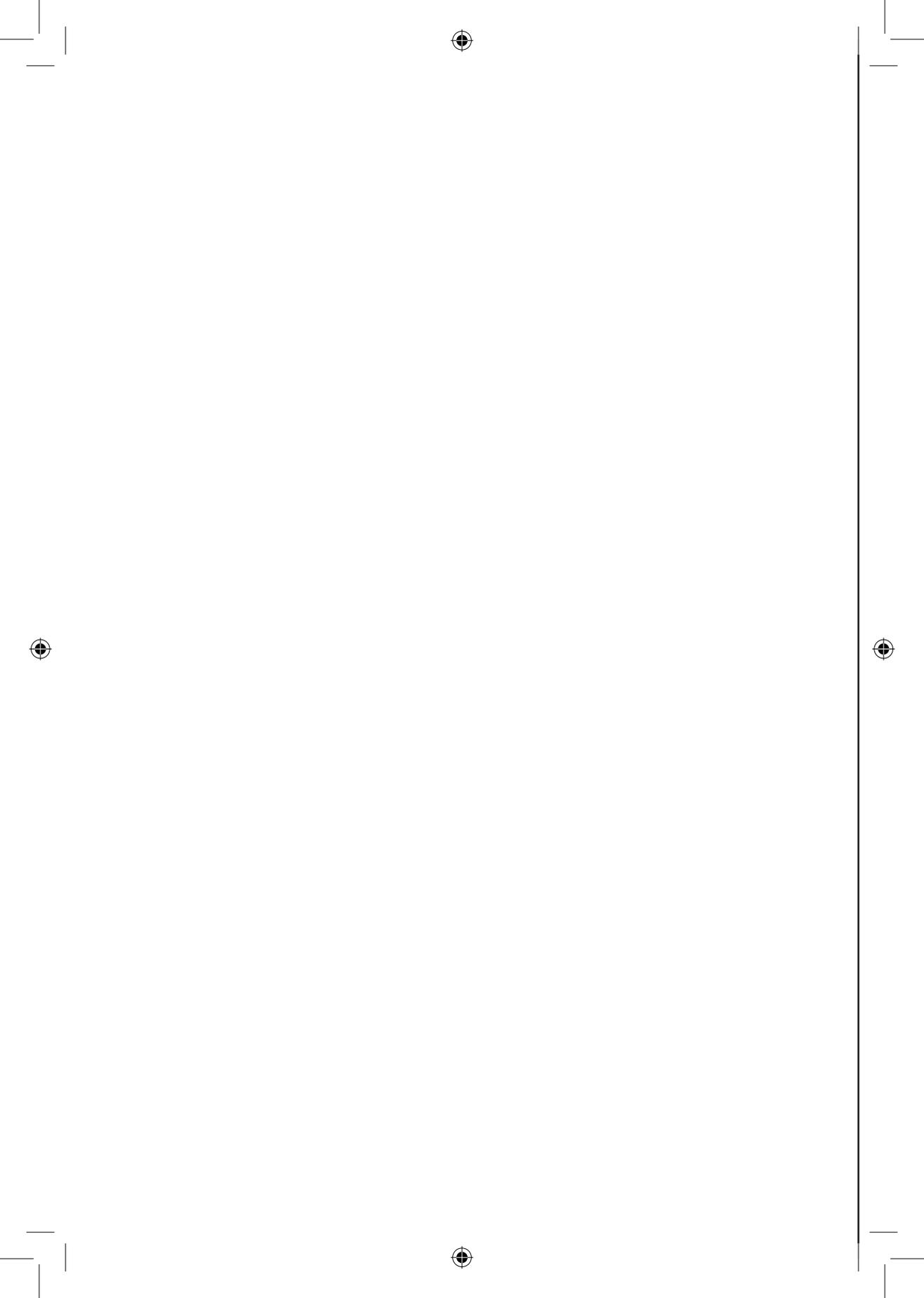
Enfrentando a los vampiros, los socialistas aprendieron a beber sangre. El Terror y el Gran Terror en la Revolución Francesa es uno de los más desgarradores ejemplos del socialismo de enemigos. Pero hubo en la historia de la izquierda argentina, un “pequeño terror”. Ser más papistas que el Papa (aunque de este Papa no es nada fácil) es una estrategia para enfrentar “la vergüenza de haber sido y el terror del ya no ser”.

La ortodoxia, lo que verdaderamente dijeron los fundadores, los sacramentos revolucionarios, han dañado en forma permanente la capacidad de intentar dispositivos de acumulación. Y creatividad. Si no lo dijo un fundador, entonces no vale. O es un desvío pequeño burgués. Lo electoral es un drenaje de esfuerzo militante, y donde lo electivo ha desplazado a lo combativo. O peor: el combate se realiza donde más le conviene al enemigo: en los medios o en las urnas. La mujer nueva y el hombre nuevo no han sido paridos todavía. Los proletarios no se unen, no se acercan, pero siguen siendo devastados, desgarrados, asesinados.

El sistema domina por las huellas indelebles del terror (como lo señalara reiteradamente León Rozitchner) pero también nos dominamos a nosotros mismos por las huellas indelebles del terror que consumimos en nuestras propias organizaciones. La ausencia de un trabajo sistemático y profundo sobre la subjetividad, es una prueba inapelable y lamentable. Luchamos contra enemigos feroces, pero tenemos formas subjetivas demasiado parecidas. Militantes que han destrozado varias experiencias de unidad triunfantes. Y siguen impunes de la peor de las impunidades: la cultural. ¿Podremos construir un socialismo de y con amigos? Dependerá de la altura de las circunstancias.

11 Febrero 2017







# Prohibido recordar en democracia

(APe).- Empecemos citando a los fundantes. Carlos Marx en “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” escribe: La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.” La memoria entonces bloquea el acceso a lo nuevo, a lo novedoso, a la absoluta diferencia. Esta memoria que tiene el disfraz de vejez venerable, es lo que denomino “memoria heroica”.

En vez de representar la nueva escena, restituye la forma y por ende, creemos que conserva la lozanía de los contenidos. Si todo tiempo pasado fue mejor, no autoriza a que ese pasado sea la vara con la que medimos este presente. Lo mejor es enemigo de lo bueno, dicen los malos y los mediocres. A la memoria heroica siempre se la presenta como lo mejor. El homenaje. La pleitesía. La idolatría. El bronce. La santidad. Lo inmaculado. Lo incorrup-



tible. Esa memoria heroica oprime el cerebro, la mente, de los vivos. La oprime, la reprime, la aplasta.

El pensamiento político deviene pensamiento religioso cuando el debate, la confrontación, la crítica, la duda, el cuestionamiento, queda castigado por el knut (el látigo de la Rusia zarista) de los dogmáticos de turno, siempre de turno completo.

En cuarto grado de la escuela primaria mi maestro se llamaba Pitágoras. (sic) Yo en esa época no sabía que hubo otro Pitágoras, así que no me parecía llamativo el apellido. Pues bien: ese maestro nos enseñaba con la Historia de Grosso, que yo, por rivalidad absoluta con mi compañero Stern, estudiaba de memoria. A la letra. No entendía nada. De hecho, cantaba “Fegua asoma” porque no me entraba lo de “Febo asoma”. Casi 60 años después, recuerdo con ternura a Pitágoras (el mío, no el otro) que hizo más de lo posible con mi mente inquieta pero con poca información.

La memoria heroica es eso: a la letra, pura forma sin contenido, repetición automática, nada nuevo bajo ningún sol. Esa memoria no puede menos que oprimir y reprimir. Y desde ya, la memoria heroica está atravesada por la lucha de clases y cada uno y cada una tiene la memoria heroica que se merece. Una compañera me contaba una anécdota en un viaje a La Habana. Recordando un juego entre niños, me decía que uno dijo: “juguemos a la revolución. Yo hago del Che”. El otro niño, muy serio, le contestó: “Con el Che no se juega”. Mi amiga elogiaba la actitud de este último. Yo no dije nada, que es la manera más miserable de expresar un desacuerdo. Yo creo que no hay nada más serio que un juego, y acá estoy citando a la psicoanalista Françoise Doltó.

Pues bien, o mejor dicho, pues mal: la memoria heroica no juega. No sonrío. Ni se divierte. Ni se alegra. Es solemne y poco seria. Por eso la memoria heroica está permitida en dictadura y en democracia, en dictablanda, y en demodura. No cualquier memoria heroica, ya que los héroes no son neutrales. Y los héroes de ayer son los malditos de hoy. Del “primer trabajador” al “tirano prófugo”. Del “guerrillero heroico” al “terrorista asesino”. Pero



mientras sea memoria heroica, seguirá oprimiendo cerebros.

“No se olviden de Cabezas”. Acuerdo. El problema político es cómo recordarlo. Porque cuando tenemos algo y mucho para recordar, lo que se tensa son los pensamientos y las emociones. No hay recuerdo que no arrastre afectos y sensaciones. Y cuando el corazón late, el cerebro se expande. Parafraseando a Rosa Luxemburgo, “las emociones de los demás prolongan las mías hasta el infinito”. Y ese infinito es un infinito actual. O sea: no hay predestinación. La historia no está escrita, sino que la vamos escribiendo. Nuestra mente puede olvidar, pero nuestros actos, nuestros deseos, nuestros anhelos, nuestros proyectos, seguirán recordando.

El espíritu de las revoluciones pasadas sigue latiendo. El espíritu de las revoluciones futuras sigue acechando. Y desde los recuerdos más intensos, creamos la “memoria histórica”. Donde la historia oficial no tiene espacio ni tiempo. Porque siempre hay otras historias que merecen ser contadas. Recuerdo y memoria histórica: una bella pareja. Entonces el asesinato de Cabezas no será para oprimir nuestro cerebro, sino para ampliarlo en nuevas luchas. Y no buscaremos la seguridad versión fascismo, sino el cuidado y la protección para que nadie tenga que pactar con el Mal porque fue traicionado por el Bien.

Esta “democracia real” (la democracia de la real politik liberal) prohíbe nuestros recuerdos y corrompe la memoria histórica. No es un tema de feriado más o feriado menos. El tema es terminar de darnos cuenta de que todo Estado será gendarme de los poderosos, aunque algunos repartan más migas que otros. Y aunque al Estado podamos pedirle todo, del Estado conviene no esperar nada. Nada bueno. Recordemos que los malos fueron invitados por los buenos. Entonces no eran tan buenos.

El 24 de marzo será la oportunidad para organizar la unión de los colectivos clasistas, anticapitalistas, y anti fascistas. Para que la profecía del mayo francés se cumpla: “prohibido prohibir. La libertad empieza con una prohibición”. Y entonces el recuerdo del





**Alfredo Grande**

---

Cordobazo, entre tantos otros, no podrá oprimir nuestro cerebro.  
Porque esas generaciones siguen vivas. La lucha continúa...

27 Enero 2017



## **¡Apunten... voten... fuego!**

*Dedicado al siempre compañero que se suicidó en Italia  
Eduardo Dellagiovanna, ex combatiente del prt –erp e internacionalista argentino, enfermo y en la pobreza extrema.*

(APe).- El suicidio de Eduardo lo pienso, con la debida licencia de Darío Fo, como la muerte no accidental de un combatiente. Suicidarse es matar dentro lo que no se pudo combatir afuera. O peor aún: lo que se combatió con valentía y coraje, pero la victoria fue esquiva y la derrota dio en el blanco. Cuando el suicidio es digno la bala del final siempre va a salir. Porque hay una convicción que no se abandona. Hay una idea de la cual no hay renuncia posible. No es “Patria o Muerte” en abstracto. Es Patria y muerte en concreto. Porque la patria es también la muerte. Por eso los anarquistas decían que cuando el Estado sale a matar se hace llamar Patria. Hay una Patria del fusil y la bandera. Y hay muchas Patrias de los hermanos que están labrando la tierra. La tierra es, desde el alma de los humildes, la esperanza de los desesperados, la vergüenza de los abandonados, la lucha de los que no se rinden.

José Martí, poeta, soldado, escritor, de profundas convicciones libertarias, masón, héroe nacional para la Cuba Revolucionaria, escribió para que nadie se confunda, a menos que pretenda confundir: “El amor, madre, a la patria no es el amor ridículo a



la tierra, ni a la yerba que pisan nuestras plantas. Es el odio invencible a quien la oprime, es el rencor eterno a quien la ataca”.

Remarco: es el odio invencible a quien la oprime. Por eso la cultura represora decreta el tabú del odio. No porque practique el amor. Sino porque teme la fuerza invencible que le da al oprimido para enfrentar a su represor. El Che lo escribió. Quizá inspirado en Martí, quizá inspirado en Freud, al que supo leer. Quizá inspirado en su propia vida, en sus propias luchas externas e internas. Y seguramente Eduardo lo sabía, pero no con el saber de las academias, sino con el saber y poder de los combatientes. No es lo mismo combatir al capital, que combatir a la clase capitalista. No es lo mismo. Es incluso, lo opuesto. Porque el capital es, fetiche de la mercancía mediante, una abstracción. La física clásica definía a la fuerza como un ente abstracto que se reconoce por sus efectos. El capital es esa fuerza abstracta, que algunos llaman burbuja financiera.

Cuando el General Perón preguntó: “¿alguno vio un dólar?” la respuesta fue obviamente que no. Pero a diferencia de la publicidad de Gillette que hizo el genial Norman Brisky, no se ve pero se siente. Un dólar abstracto sostenido desde una magia negra que algunos llaman atraso cambiario. Del atraso mental de los funcionarios, algunos de ellos como el actual ministro de economía que propone “comer pobres”, nadie se ocupa. También ellos son incorregibles. Y agrego: irrecuperables.

Pero ladrones, estafadores, contrabandistas, secuestradores, asesinos a sueldo (y buenos sueldos) narco delincuentes, terroristas ambientales, genocidas de género (lo que algunos denominan “trata”) tienen un paraguas sombrilla protector: la democracia.

También en abstracto. O mejor: la Democracia. En mayúscula y singular. Como Valor Absoluto. ¡SI SEÑOR! ¡DESCANSEN!. Lo absoluto es cultivo puro de cultura represora. Y tenemos demasiados absolutos regulando nuestra vida. Que de tan regulada deja de ser vida, para en el mejor de los casos, ser sobrevida, y en el peor, muertes anunciadas.



“La jornada que se vivió en el Lof de Resistencia Cushamen volvió a poner en escena los intereses que defienden tanto los gobiernos provinciales como nacional: en este caso a terratenientes como Benneton. Lo que se sabe es que hasta el momento hay al menos nueve detenidos, que se encuentran en la localidad de Esquel. Según versiones de personas que se hicieron presente en el lugar donde se efectuó la represión a la comunidad mapuche, alrededor de doscientos efectivos de Gendarmería llegaron para lo que en principio era supuestamente despejar de palos y ramas las vías por donde pasa el histórico tren La Trochita”. La represión a la comunidad mapuche es estructural. O sea: no hay actos represivos. La represión es permanente, como alguna vez deseamos que fuera la revolución. Lo que hubo en la comunidad Cushamen es una sumatoria de delitos planificados en forma jurídica y policial. O sea: Terrorismo de Estado. Que se complementa con el estado terrorista que asesina por hambre, frío, calor, tóxicos, sequías, inundaciones, y cuanto método resuelven inventar. Para la maldad, ni el cielo es el límite.

En “Los Brian y la construcción del enemigo” Claudia Rafael nos dice: “El sector social al que se dirige la medida ya tiene en sus territorios una punibilidad precoz. No sólo viven en condiciones semejantes a las carcelarias pero sin techo ni rejas visibles sino que, además, rige para muchos la pena de muerte. Según las últimas estadísticas de la Correpi, cada 25 horas muere una persona en manos de alguna fuerza de seguridad. Casi el 52 por ciento tiene menos de 25 años. Y la absoluta mayoría es pobre”.

Lo interesante es que es una descripción compatible con las atrocidades de dictaduras, posguerras, catástrofes naturales y culturales (como el triunfo de Trump, el aceitoso). Pero Claudia con su habitual implacable lucidez, hace una fotografía escrita de la catástrofe democrática. Porque esos niños, púberes, adolescentes precoces, son asesinos que la democracia supo construir. Los gobernantes, funcionarios, administradores que desde 1983 se (des) interesan en los “únicos privilegiados” tienen que estar





presos. En cárceles de máxima seguridad, que apenas serían lugares donde tuvieran que trabajar de acuerdo a las mentiras que nos dicen.

Tengo de todas maneras, una excelente noticia. La democracia es una estafa. En realidad, apenas es “democracia real”. O sea: libertad, igualdad y fraternidad para el capital y sus gerenciadorees, la parásita clase capitalista. No “dan trabajo”. Explotan el trabajo que es lo opuesto. Comparado con la clase capitalista, el mosquito transmisor del dengue es un mosquito scout. Propongo por lo tanto, algunas medidas para pasar a una “democracia democrática”.

1) Revocación de mandatos por mayoría simple o absoluta dependiendo del cargo.

2) Plebiscito vinculante.

3) Audiencias Públicas vinculantes.

4) Voto no obligatorio para no seguir inventando alucinadas mayorías. Padrones revisados por organizaciones populares. Universalidad garantizada por colectivos sociales.

5) La función pública es causal agravante de cualquier delito. El funcionario es también sus circunstancias, o sea, su familia, o sea sus testaferrros.

6) El trabajo es digno en tanto contemple el bien común. La masividad actual de trabajos no dignos debe ser abolida.

7) Separación total de la Iglesia y el Estado. El Estado solo subsidia la legitimidad de los deseos, no la aberración de los mandatos.

La acción política estará destinada a desnaturalizar el voto como herramienta de la voluntad popular. Como herramienta para legitimar represores y asesinos. Como estafa periódica para que los reprimidos amen a sus represores. Y último, pero no menos importante, modificación inmediata del preámbulo de la constitución nacional, para impedir que siga legalizando traiciones varias. “El pueblo delibera y gobierna a pesar de sus representantes”.

18 Enero 2017





## **Cuenta nueva sin borrón**

*Para que el árbol nuevo no nos impida ver el bosque viejo...*

(APe) Una de las máscaras de la impunidad es el año nuevo. El refranero represor sentencia: borrón y cuenta nueva. O sea: a lo hecho, pecho. Lo pasado, pisado. Pájaro que comió, voló. Mañana será otro día. Año nuevo, vida nueva. Y como todos estamos atravesados por la cultura represora, aunque no de la misma manera, el que esté libre de brindis que tire la primera copa. La trampa represora es el significante “nuevo”. Atractivo, sin dudas. “Mi amor, soy un hombre nuevo” dice el golpeador anticipando futuros femicidios.

Hay un nuevo convencional, encubridor, que es simplemente la continuidad de lo viejo con un packaging más atractivo. Algo así como un 2016 post botox y post siliconas. Sin embargo, el mismo refranero represor, en sus momentos de mayor transparencia, aclara: “mejor malo conocido que bueno por conocer”. Traduzco: “mejor viejo conocido que nuevo por conocer”. O sea: esperamos el año nuevo por la sencilla razón de darle una línea de huída al año viejo. Que también fue nuevo hace apenas 12 meses. Una nadería en el tiempo histórico.

La banalización de lo nuevo tiene un horario preciso: o horas del 1 de Enero. Y luego todo tipo de pirotecnia. En el mejor de los casos, también sexual. Pero no siempre. Los fuegos serán apenas



artificiales. O sea: la fragua donde se templan nuestros deseos libertarios, se clona en una mirada asombrada de la artificialidad del fuego. La guerra del fuego queda reemplazada por un sainete artificial de luces y sonido, donde los pobres miran lo que los ricos derrochan. Casi como durante todo el año.

La cultura represora es planetaria y por lo tanto la artificialidad de los fuegos, también. Pero mientras miramos alborozados hacia arriba, la cultura represora nos socava desde abajo. Mi amiga Susana Etchegoyen, militante política, social, integrante del Colectivo contra la Tortura, me advirtió sobre la llegada del fascismo, luego de un breve paseo por la derecha liberal. Le mencioné mis artículos sobre “Fascismo de Consorcio” publicados hace varios años. Y “Narco Fascismo” donde señala que “lo narco” es una lógica donde se mezcla la máxima rentabilidad con la máxima toxicidad. “Lo narco” es una política alimentaria, del medio ambiente, de la estafa de los peajes, de los asesinatos seriales por hambre, frío, calor, tristeza y miseria.

El fascismo tiene sobre las masas una acción narcotizante. Puede ser euforia, como las masas hitlerianas. Pero puede ser anestésico, paralizante, confusión, como las masas en democracia. A veces los efectos de “lo narco” desaparecen y entonces es el 2001. Pero rápidamente, elecciones mediante, las rebeliones desaparecen, se retiran las cacerolas y son penalizados los piquetes.

“El último día del año, los despidos en educación estuvieron a la orden del día. En la Carrera de Medicina de la Universidad de la Matanza fueron quince docentes. La mayoría pertenecientes al sindicato SIDUNLAM, se trata de una clara persecución gremial y una idea de generar miedo. En la última hora del último día hábil de 2016 casi quince docentes de la Carrera de Medicina de la Universidad de La Matanza recibían un correo electrónico que anunciaba su despido: “Le comunicamos a Ud. que dentro del marco de la planificación de la oferta académica no está considerada su participación para el primer cuatrimestre 2017. En los



próximos días recibirá la comunicación de forma a través de la dirección de Recursos Humanos”. De estas y estos docentes, la gran mayoría es parte de la comisión directiva de SIDUNLAM, que mediante este acto administrativo, ha quedado prácticamente vaciada. A su vez se trata de profesores/as que estaban en una situación de precariedad laboral: hace años eran “contratados”, porque la UnLaM no abrió los concursos que hubiesen sido reglamentarios. (Por Natalia Israeloff\*, Marcha 4 de enero).

Ni siquiera se puede hablar de trabajo sucio. Son “despidos limpios” ya que la precarización laboral de contratos basura ha hecho del empleo en el estado algo así como practicar surf con varios tiburones. Algunos llaman a esto oficina de recursos humanos y modernización. Nada nuevo bajo el sol de la democracia.

Los que pretenden enseñarnos que han regresado los 90, ocultan además de ser copartícipes de esa depredación, nada hicieron durante más de 12 años para revertir algunos de los efectos más nocivos. Un botón; la bancarización de la vida. Más allá de las diatribas contra Cavallo, y haber trasladado la estatua de Colón, la Patria Financiera ha sido una de las ganadores del Operativo Paloma Democrática. Ni siquiera expropiaron el B.A.U.E.N, que ahora tiene la afrenta de un veto presidencial. Veto y Reto. Veto vale cuatro no habrá porque los legisladores no se cuidarán de ser más macristas que Macri.

Lo que en realidad se veta no es una ley. Eso es un reduccionismo jurídico. Lo que se veta es la historia de las corajudas batallas de trabajadores no para defender fuentes de trabajo, sino para subvertir el paradigma de la propiedad privada y la heterogestión. De nosotros depende que ese veto no tenga espacio ni tiempo en el horizonte de nuestras mejores aspiraciones. Para una cultura no represora, la seguridad es necesidades básicas satisfechas. Y deseos básicos satisfechos. Y derechos básicos satisfechos.

Ahora bien: lo básico no es lo precario. Ni lo elemental. Ni lo indispensable. Básico es la base. El cimiento. El fundamento. Aquello que sostiene, soporta, toda la estructura subjetiva:



individual, vincular, social. Lo básico es el abrazo, nos enseñaría Alberto (Morlachetti). Pero no cualquier abrazo, le contestaría al Morla, solamente para que se enoje un poco. Ni el abrazo ni el beso de ninguna mujer araña, parafraseando a Manuel Puig. Abrazo tierno, cariñoso, amoroso. Abrazo implicado. Con el presente y el futuro. Eso es seguridad. La cultura represora lo entiende de otra manera.

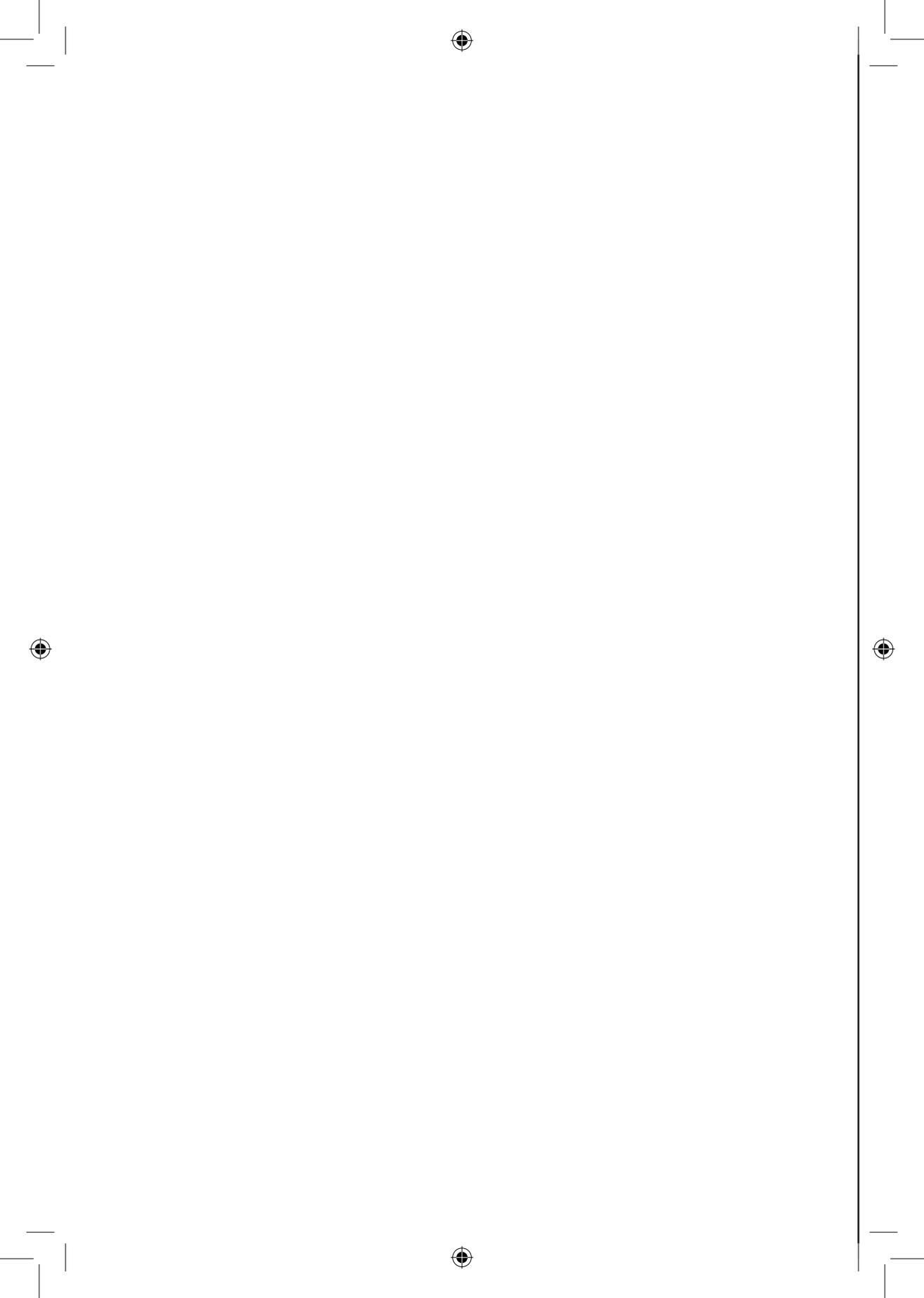
### **“El jefe del espía Américo Balbuena estará el frente de la Dirección General de Antiterrorismo**

(APL) Por decisión de la ministra de Seguridad Patricia Bullrich Pueyrredón, el comisario inspector Alejandro Oscar Sánchez será el nuevo director de “Antiterrorismo”. Bajo su mando, el agente de inteligencia de la Policía Federal Américo Balbuena estuvo infiltrado en la Agencia de Noticias Rodolfo Walsh, por más de 10 años, desde donde espío a los padres de Cromañón, la Fuba, entre muchos otros. Balbuena dependía de la sección Reunión de Información de la División de Análisis de la PFA. En ese entonces, su jefe directo era Sánchez. Antes del traspaso de la Federal a la Ciudad, Sánchez fue nombrado Director de Comisaría: uno de sus objetivos era el control de las manifestaciones y los piquetes. Como puede apreciarse, la plutocracia al mando del despojo no ahorra esfuerzos para la represión y la impunidad. (Fuente: Cosecha Roja)

Cuando advertimos sobre la nefasta ley antiterrorista, nos decían: “nosotros no la vamos a aplicar”. Y entonces: “¿para qué la sancionan?”. Callate gorila era la respuesta más suave. Por eso todo antimacrismo que no incluya qué hicimos nosotros para llegar a esto, es parte del problema y nunca será la solución. Escuché decir a Guillermo Moreno que el problema de la Argentina eran 1000 familias de “garcas”. Qué pena que tantas décadas de agua peronista no pudieron apagar ese fuego destructor. Ahora es tarde. Ninguna de las opciones del pasado, ni el más reciente,

ni el más lejano, sirven como soluciones de este aterrador presente. Poco me importa el año nuevo. Mucho el pensamiento nuevo. El pensamiento crítico. Y la rebeldía libertaria. Por eso creo que tengamos muchas cuentas nuevas, pero ningún borrón.

05 Enero 2017





## Que se vaya todo

(APe) La democracia, tal como la conocemos y padecemos, ha logrado una extraña alquimia: hacer legal lo ilegítimo. El estado de derecho garantiza múltiples derechos. El más importante: la propiedad privada. No solamente de los medios de producción material, sino de los medios de producción de subjetividad. Eso que algunos llaman los “medios”. Pero que a mi criterio es la industria de la publicidad. Permite inducir, generar, y potabilizar el consumo de sapos, carne podrida y todo tipo de contaminantes, como si fueran manjares celestiales.

La industria de la publicidad nada tiene que ver, más bien es lo opuesto, con la actividad de difusión. Es Industria de industrias, ya que toda la producción de bienes y servicios se apoya en una maquina publicitaria que le otorgue dignidad de consumo a la más rancias, berretas, y pestilentes mercancías. Obviamente, el cínico objetivo del sistema depredador es focalizar la lucha contra ciertas sustancias, simplemente para que todos los demás venenos sean consumidos sin el menor control y cuestionamiento.

Una pareja perversa, donde ella compensa con la tarjeta de crédito las emociones que el castrado marido no le ofrece en ámbitos de mayor intimidad que los de un shopping, son una radiografía de la decadencia y corrupción mental que genera la economía de mercado. Los excluidos enloquecen, mueren, o ambas cosas. Los



incluidos padecen de crónicos procesos de psicotización. El “2 x 1”, los descuentos preferenciales en determinados días de la semana, siempre de la tarjeta que no tenemos, los on sale, “hasta liquidar stock”, y las promo que son descuentos pequeños sobre grandes aumentos, logran construir una burbuja donde se mezcla el consumir objetos con el consumir consumo.

La burbuja política es quizá, la más expandida. La democracia es un tinglado de estafadores, de corruptos por convicción, de oportunistas de mentes cortas y patas largas, de piratas del asfalto, de piratas del empedrado y piratas de las veredas, de tahúres y malandras donde si hacen es para poder robar. La democracia real, no la de los relatos republicanos, de las fechas patrias, de los discursos huérfanos de contenido, es el cuento del tío que más tíos y tías ha tenido. Obviamente, nunca tronó ningún tipo de escarmiento. Democracia que se dice abolicionista y no puede combatir el secuestro y reducción a servidumbre de mujeres, niñas y niños.

El eufemismo “Trata” o “en situación de prostitución” creo que es parte del problema y aleja la solución. Porque la democracia real, es entre otras cosas, la democracia del eufemismo. Del relato. Del discurso. De los garabatos estadísticos. De los planos y planes de escritorio que, como la publicidad, no pasan la prueba de realidad. Se maldice el caos de tránsito producto de la “pique-te manía”. Pero de los asesinatos viales producidos por el estado de las rutas, sin señalización, sin banquina, con carteles que señalan: “Animales Suelos”, a sabiendas que los animales no leen. Creo que los animales suelos son los funcionarios que incluso en autopistas no pueden dar normativas de seguridad, más que los carteles de velocidad máxima, que sólo sirven para que los animales suelos cobren multas.

La democracia real fue sacudida hace 15 años. No fue una lucha contra ninguna dictadura. Fue una batalla contra la democracia real. O sea: una insurrección del pueblo rápidamente cooptada por el elenco estable del Teatro de la Representación. Por eso la



casta política puede conmemorar los 200 años de nuestro primer gobierno patrio, pero le tiene pánico, ataque más, ataque menos, a la pueblada del 19 y 20. Asesinaron más de 35 personas, algunas con una refinada crueldad, que por democrática, no deja de ser crueldad.

La maldita partidocracia rápidamente se puso a la cabeza del movimiento, solamente para degollarlo. Y cuando a pesar de eso, del grotesco desfile de presidentes de facto, el movimiento popular insistía, entonces la democracia real asesinó a Maxi y Darío. Como antes había asesinado a centenares de compañeras y compañeros. “El movimiento piquetero fue objeto de la violencia estatal y ha sido reprimido en varias oportunidades por los gobiernos de turno -sean locales, provinciales o nacionales- provocando en muchas de esas represiones muertes y/o heridos.

•1995/04/12: El obrero de la construcción Víctor Choque fue asesinado a balazos por la policía provincial -con el apoyo de Gendarmería- en Ushuaia, Tierra del Fuego, cuando reclamaba mantener su puesto de trabajo en la empresa electrónica Continental. Tres policías fueguinos fueron sentenciados por el hecho.

•1997/04/12: La empleada doméstica por horas Teresa Rodríguez, de 24 años, fue asesinada por un miembro de Gendarmería Nacional mientras se reprimía una manifestación de docentes y desempleados en Cutral Ce, provincia de Neuquén.

•1999/12/17: Los piqueteros Francisco Escobar y Mauro Torres fueron asesinados por Gendarmería Nacional en Corrientes, mientras eran desalojados del puente General Belgrano durante un recital de La Mosca Además hubo 28 heridos de bala. El hecho se conoce como Masacre de Corrientes.

•2000/02/06: El joven Hugo Javier Barrotaveña fue asesinado por un ex policía y puntero del PJ, Julian Dietzmaier, que le



## Alfredo Grande

---

disparó al intentar pasar a la fuerza por entre el piquete, pese a que cien metros atrás había un vallado policial que impedía pasar a los automovilistas en la localidad bonaerense de El Jagüel, Esteban Echeverría, provincia de Buenos Aires.

•2000/05/09 Los jóvenes Matías Gómez y Orlando Justiniano (UTD Mosconi) fueron secuestrados mientras juntaban leña para llevar a un piquete en la localidad jujeña de General Mosconi; fueron torturados salvajemente y asesinados. Luego fueron abandonados en la ruta n°34 de Jujuy, con la intención de simular un accidente de tránsito.

•2000/10/10: En un piquete en Tartagal (Salta) fue asesinado Aníbal “La Brujita” Verón -mecánico de la empresa de colectivos de larga distancia Atahualpa- que se encontraba en huelga con sus compañeros por la reincorporación de despedidos. Verón fue asesinado de un balazo calibre 22, arma no reglamentaria que suelen usar las fuerzas represivas para matar sin reconocer sus crímenes.

•2001/06/17: Carlos “La Tota” Santillán (27 años, de paso por el lugar) y Oscar Barrios (16 años) fueron asesinados en la localidad de General Mosconi, provincia de Salta, por miembros de Gendarmería Nacional cuando reprimieron un corte en la ruta 34.12

•2002/06/26: Los jóvenes Darío Santillán y Maximiliano Kosteki -pertenecientes al Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Guernica y de Lanús respectivamente- fueron fusilados por miembros de la Policía Bonaerense en la estación Avellaneda del ferrocarril, en la provincia de Buenos Aires. Al hecho se lo conoce como Masacre de Avellaneda.



•2002/07/03: Luis Barrios, Marta López y Alberto Quintas -estos dos últimos testigos que identificaron a policías que participaron de la masacre del 20/12/2001- fueron baleados por desconocidos cuando se dirigían a la estación de trenes de Avellaneda a repudiar los fusilamientos de Kosteki y Santillán. Los tres pertenecían a la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA), integrante del Bloque Piquetero.

•2003/10/04: El joven de 20 años Cristian Gabriel Ibáñez -militante de la Corriente Clasista y Combativa (CCC)- fue encontrado muerto en su celda luego de haber sido detenido por la policía jujeña en la localidad de Libertador General San Martín.

•2003/10/10: El piquetero Luis Marcelo Cuéllar -militante de la Corriente Clasista Combativa (CCC)- fue asesinado mientras participaba de una manifestación por el 'suicidio' de Cristian Ibáñez, ocurrido en una comisaría de Jujuy.

La democracia real legaliza y legitima el Estado Terrorista. Desde los sótanos de una comisaría donde se tortura en forma sistemática, hasta las góndolas de un super, donde se tortura en forma sistemática. Mirar aquello que nunca se podrá comprar, desear aquello que nunca se podrá obtener, es también una forma de tortura psicosocial.

Obviamente, nada de eso es violencia para la democracia real. El tabú de las violencias es solo para las víctimas y el mandato de las violencias es solo para los victimarios.

Lo más grave de todos modos, no es el catecismo exterminador de la cultura represora. Lo más grave es que ese catecismo está aceptado, justificado, banalizado por los condenados de la tierra. Votamos creyendo que hay una relación posible entre el voto y el cambio. La grotesca paradoja de Cambiemos es la última prueba de ese mecanismo. En rigor, Cambiemos también dijeron los privatizadores de los 90 que siguieron las políticas de Menem Cavallo,





## Alfredo Grande

---

se beneficiaron con la convertibilidad y las privatizaciones, y 10 años después se re encarnaron en los y las líderes del movimiento nacional y popular. Cambiaron o sea: panquequearon.

Tampoco tronó el escarmiento.

A quien odiás mas: ¿a Aranguren o a Dromi?. Esa pregunta ni siquiera se hace. Y menos se responde. La democracia real ha prostituido incluso la dignidad militante de un preso político. Milagro Sala tiene que estar libre. De acuerdo. Pero darle la épica, la dimensión luchadora, la dignidad militante de “preso político”, es a mi criterio, una desmesura más y la sumisión a los mandatos de la democracia real. Es una política que está presa. Funcionaria de un gobierno que desarticuló, manipuló y gerenció a los organismos de derechos humanos y a las organizaciones sociales.

La democracia real exige reinar, le resulta insuficiente gobernar. Tanto la Tupac Amaru, como Sueños Compartidos, han tenido recursos extraordinarios del estado corruptor. Estado Parásito que succiona sangre de trabajadores vía impuestos al consumo, y luego hace transfusiones de sangre contante y sonante para los bolsillos de los adictos al Poder. Siempre al poder de turno.

De Norma Arrostito a Milagro Sala, de Lisandro de la Torre a Nisman, hay una parábola que mucho tiene que ver con nuevos estatutos de nuevos coloniajes. Por eso fracasó el “que se vayan todos”. Primero porque no es lo mismo exigir que se vayan a tomar la plebeya decisión de echarlos.

Pero más allá que se vayan o no, el tema es que, trasvertidos del partido político que mejor les caiga, volverán como las obscuras golondrinas, ahora clonadas en aves de rapiña. Golondrinas carroñeras para comer el banquete y las sobras del banquete también. De lo que se trata es de que “se vaya todo”. Y el “Todo” es la lógica del mandato represor en el cual la víctima ve a su victimario como su libertador. O al proceso electoral como garantía del poder popular.

Pasaron varias décadas. La democracia real es una estafa política colosal. Es la continuación de la dictadura por otras formas.



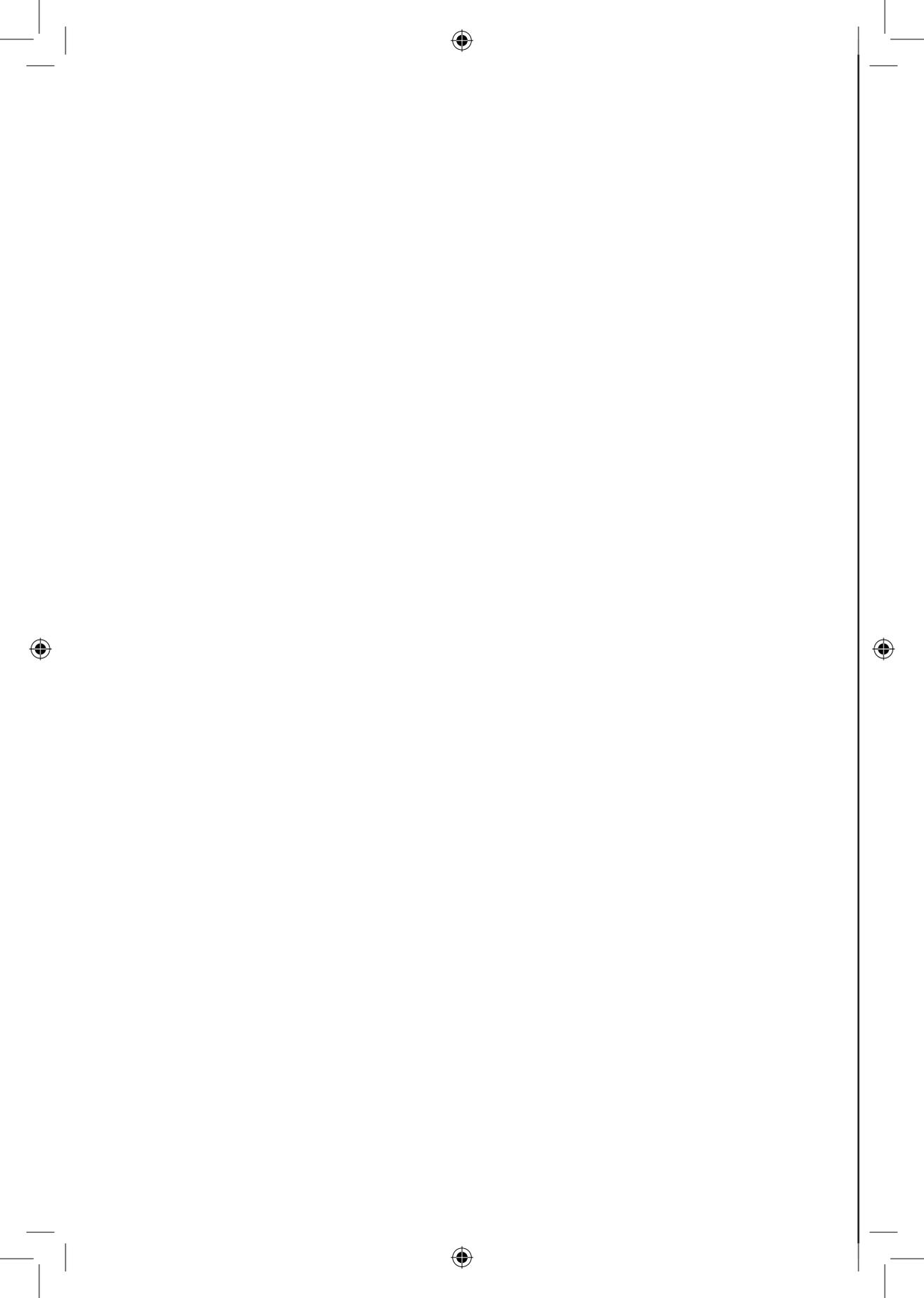


No menos letales. Asesinatos y desaparecidos en democracia son pruebas contundentes de que la cosecha de represores nunca se acaba. La democracia real es la democracia de una realidad represora. Una democracia no represora debe incluir revocación de mandatos, control popular de los patrimonios de los representantes, plebiscitos vinculantes, autonomía de gestión en todos los municipios.

La democracia real no es la democracia de la representación, sino de la restitución. O sea: la forma sin el contenido. Botella de Rutini con vinagre. Todo esta subversión subjetiva es posible, es necesaria, es digna, es hermosa. Única condición: debe ser sostenida por colectivos con una marca fundante en la autogestión. Como extremo límite: un pueblo en armas. Que no son los fierros sino las ideas y la voluntad inquebrantable de vivir como se piensa. Solamente cuando se vaya todo, pueda llegar algo nuevo. Entrañablemente nuevo.

23 Diciembre 2016







## **Narcofascismo**

(APe).- El mundo real, el que no se paga de palabras, sigue andando. Con una marcha cada vez mas vacilante, mas temerosa, menos desafiante, sin los aires de bacana ni de niño bien pretencioso y engrupido. Seguimos andando, aunque nos hayamos olvidado de dónde venimos y no entendemos bien adónde vamos. Como canta Silvio: “que terriblemente absurdo es estar vivo” Y mucho más terrible es sentirse vivo cuando en realidad estamos muertos.

En uno de los aniversarios de la segunda desaparición de Julio Jorge escribí un texto que publicó Pagina 12 el 4 de diciembre de 2006: “Sus ojos se cerraron”. Lo que me importaba señalar es que “el mundo sigue andando”. Y así sigue siendo.

Han asesinado nuestros más profundos deseos desde antes de nacer. Hay una predestinación cultural sobre el “deber ser” y la maldición del padre de la patria de la consecuencia funesta: “no serás nada”. Y en eso estamos. No seremos nada. Porque en nuestra existencia no tendremos nada propio como fundamento de nuestras conductas. Desde las más regresivas, como soñar dormidos, hasta las más revolucionarias, como soñar despiertos.

Ya es tarde: el fascismo ya vive en ti. Y en mí. Y en nosotros. No con la matriz de un Mussolini, o del joven Hitler. Hoy las masas que legitimaban con sus cuerpos todas las ilegalidades, se han



replegado al lugar privilegiado de las mayorías silenciosas y represoras. El silencio no es salud. Pero la enfermedad no les preocupa a las mayorías silenciosas. Un médico me enseñó que “la salud es un estado transitorio que no presagia nada bueno”.

Por eso cortamos por lo sano en vez de cortar por lo enfermo. Acuñé el concepto de fascismo de consorcio en un trabajo publicado el 21 de enero de 2015. El fascismo desbordó al consorcio y ahora ocupa, cómodamente ocupa, los tres poderes del Estado y muchos otros poderes que suelen y consiguen ser otro Estado dentro del Estado. Algunos llaman a esto “corporaciones”. Y la máquina corporativa tiene una escala de prioridades donde el primer producto que fabrica es la subjetividad domesticada del consumidor. El PRI mexicano fue una corporación de larga duración y penosa sucesión. Muchos partidos políticos sueñan con ser corporaciones, aunque la mayoría son “cacatúas que en la esquina rea sueñan con la pinta de Carlos Gardel”.

El verso del tango “Corrientes y Esmeralda” es un diagnóstico político interesante. Todos y todas quieren ser más papistas que el Papa, aunque no de este Papa que fue el único que logró ser más francisco que Francisco. Lejanos los tiempos en que cuando era menos Francisco, mandó cerrar una exposición del talentoso León Ferrari.

Dime con que pinta sueñas y te diré quién eres. Políticos y políticas sueñan con la pinta del General, de Eva Perón, de Alfonsín, de Fidel, del Che, de Salvador Allende, del subcomandante Marcos y del comandante Chávez. Pero ni a la pinta llegan. El recurso que queda, caro, pero el mejor -además lo pagamos nosotros-, es la publicidad. La pauta publicitaria. El narcótico más poderoso, más invisible, más deseado, más destructivo.

Un yogur tiene la pinta de un energizante, un limpiador de piso tiene la pinta de un restaurador de pisos, un perfume tiene la pinta de un afrodisíaco. La pinta no es lo de menos, y no todos los gordos son buenos. Toda la publicidad toda tiene un fundante fascista: exige conductas, miente y miente porque sabe que mucho



quedará, culpabiliza al que osa rebelarse contra el mandato consumidor, genera conductas suicidas. Los gladiadores del Imperio ahora van al circo romano de los shopping, y al igual que los esclavos de Roma, que le decían al César “los que van a morir te saludan, repiten sin saberlo: “los que se van a endeudar te saludan”.

Actores y actrices de fama participan de la colosal estafa. Lo narco no son las drogas. Lo narco es el pacto letal entre consumismo y democracia. Consumismo es consumir consumo, aunque los objetos, incluso de primera y básica necesidad, ya no volverán. Lo importante no existe.

Una médica compañera y amiga, muy compañera y muy amiga, la Dra. Susana Etchegoyen, participó del “IRCT: international Rehabilitation council for torture victims”. El consejo internacional para la rehabilitación de las víctimas de la tortura. Una de las más crueles paradojas de la cultura represora, es que mientras se hace buches y gárgaras con los derechos humanos, ha institucionalizado la tortura en todos los países donde la democracia reina. Pero no gobierna. Apenas gestiona. Las democracias occidentales, tan representativas, tan republicanas, tan constitucionales, son criadoras de las más sangrientas aves carroñeras.

Legiones de torturadores que destrozan cuerpos y mentes de militantes políticos, sociales, trabajadores, estudiantes, inmigrantes, refugiados. Todos con la marca en la frente de ser “narco terroristas”. Las mismas democracias que organizan el narco tráfico, la narco producción, la narco distribución, acusan a los rebeldes que aún quedan, de ser emisarios del absoluto mal de las drogas. Hacen buches con el “consumo problemático” pero nada dicen de la “oferta problemática”. Las grandes industrias tienen una lógica de funcionamiento fascista. Jerárquica, militar, de extremo disciplinamiento, donde someterse es ser libre, donde repetir es pensar, donde la rivalidad más despiadada apenas es competencia y juego limpio.

El narco fascismo es gastar millones de dólares en promocionar un veneno luqueado como gaseosa y ordenar que sólo así





## Alfredo Grande

---

todo va mejor. Cuando respiramos aire poluido por más de 50 años, consideramos al oxígeno como nuestro enemigo. Entonces luchar contra el narco fascismo deviene terrorismo. Y retrocedemos por temor en el mejor de los casos, por convicción en el peor.

No nos lavaron la cabeza. La ensuciaron y solo los y las que siempre luchan, podrán intentar limpiarla. Por eso, con las madres que siempre luchan, con la línea fundadora de la dignidad y la esperanza, marchamos para seguir combatiendo a todas las formas en las que el narco fascismo se impregna en nosotros. No vale la pena, pero si vale la alegría de compartir, una y otra vez, como le escuché a Gregorio Baremlitt, nuestra lucha sin final.

08 Diciembre 2016



## **El día en que asesinaron a Fidel**

(APe).- Decir que Fidel Castro murió es una verdad, pero encubridora. Decir que la muerte no puede alcanzarlo es otra verdad, pero rebeladora. Nos rebelamos ante la muerte que llega con la tranquilidad de saber que alguien siempre la espera. Nos rebelamos ante los dolores cónicos de quienes lo odiaron y no pudieron doblegarlo jamás. Nos rebelamos ante la banal presencia de una canciller que representa a un gobierno que no representa, más bien esconde, el sentir de millones de argentinos. Nunca morirá la vida. Y Fidel fue la vida que merece ser vivida. El no dijo que otro mundo era posible. Él lo hizo posible. Corrió el horizonte de lo posible tanto, tanto, que empezamos a soñar despiertos y dormimos sin las pesadillas de tantas generaciones muertas, como advirtiera Marx.

Las generaciones vivas vivieron revolución. Vivieron coraje. Vivieron alegría. Fidel no fue el que destruyó la dictadura de un empleado del imperio. No fue el que llegó para seguir tomando vino viejo en odres nuevos. No fue por más. No fue por todo. Fue por algo diferente. Nuevo. No hay revolución sin revolucionarios y no hay revolucionarios si el anhelo de la revolución no está siempre vivo. Pujando para nacer. Luchando para seguir



viviendo. Nos rebelamos ante la idea convencional y represora de la muerte que pretende que las personas mueren solamente porque dejan de estar vivas.

Para la cultura represora, la mortalidad e inmortalidad es un dato de la biología. Yo digo que es un dato de la historia. Pero no de cualquier historia. Solamente la que escriben los pueblos, que aunque también se equivocan, lo hacen muchos menos que las elites carniceras y sanguinarias. Y esa historia, esas historias, esas crónicas para ser contadas, dignas de un Homero contemporáneo, no dan espacio para que ninguna muerte tenga lugar ni tiempo. Nos rebelamos ante el miserable elogio de las derechas cuando señalan que hubo “dos Fidel”. El Fidel bueno, demócrata, que arrasó con una dictadura, y el Fidel malo, comunista, represor, y también dictador sanguinario. Un Fulgencio Batista de izquierda. Texto sin contexto. Olvidando, es decir, manteniendo la complicidad con las derechas de esos tiempos, que Cuba fue expulsada de la OEA. Y a la Argentina, la presencia del CHE en Punta del Este le costó un golpe de estado. El Imperio pasó de la Alianza para el Progreso al Plan Cóndor. El maquillaje demócrata al verdadero rostro republicano.

Algunos pueblos no tienen el gobierno que se merecen, sino que tienen el gobierno por el que luchan. Y las cubanas y los cubanos lucharon por el socialismo. Aunque no supieran qué era el socialismo. Quizá todavía no lo sepamos. Pero no podemos amar al socialismo, sino odiamos al capitalismo. Y la cruel paradoja es que amamos al capitalismo. O sea: amamos los productos con los cuales el capitalismo se blanquea en la vida cotidiana. La batalla cultural está perdida. Serán necesarias nuevas estrategias, porque ahora el bloqueo lo tenemos nosotros. Bloqueados para pensar desde un paradigma excluyente con el paradigma liberal. Cuyo último invento reaccionario, es el concepto de “pos verdad”. “La pos verdad se antoja una definición más ambiciosa en sus resonancias orwellianas y en el reconocimiento de un hueco semántico que discrimina la verdad revelada de la verdad sentida.



La prueba está en que la concepción del neologismo, entre otros argumentos, proviene de un editorial publicado en *The Economist* que ya insinuaba el desenlace de las elecciones americanas a propósito de la emoción. “Donald Trump es el máximo exponente de la política ‘pos verdad’, (...) una confianza en afirmaciones que se ‘sienten verdad’ pero no se apoyan en la realidad”.

Nada de eso supo nunca el Comandante. Nunca necesitó de la estafa política de la pos verdad. Para Fidel, la palabra no era el camuflaje de la cosa. La palabra y la cosa eran una cosa y la misma cosa. La revolución nunca fue un relato. Fue una materialidad de cosas, de personas, de leyes, de deseos, de anhelos. Alfabetización, reforma agraria, expropiaciones, poder popular. La “pos verdad” es otra de las máscaras de las paradojas de la cultura represora. Lo dicho, dicho no está. A lo hecho, no le pongamos el pecho. No habrá imagen que valga por mil palabras.

Por eso nos rebelamos con la afirmación de que Fidel murió. Fue asesinado por los sicarios del imperio, una y mil veces. Cuando asesinaron al CHE, cuando asesinaron al mal llamado socialismo real, al cual anteriormente habían tratado de asesinar las dignas democracias de occidente, levantando al nazismo contra el peligro rojo. Tantas veces lo asesinaron, pero resucitó muchas más veces, y siguió revolucionando nuestras vidas. No somos ingenuos. Los asesinatos del imperio incluyeron como víctima privilegiada a Fidel. Y a todo lo que Fidel presentaba. ¿O al asesinar, masacrar, torturar, degradar, a cientos de miles de trabajadores, estudiantes, militantes políticos y sociales, el imperio no estaba asesinando a Fidel? Nadie que sobrevive a tantos asesinatos puede morir.

El cuerpo biológico es apenas el atajo orgánico que la muerte utiliza para no retirarse derrotada. Nos rebelamos porque si Fidel fue asesinado cientos de miles de veces, y siguió luchando, eterna cigarra revolucionaria, no lo matemos nosotros. Que tanto lo amamos y lo seguiremos amando. No lo matemos cuando nos dejamos tentar por las variables y constantes electoralistas



## Alfredo Grande

---

del sistema. Por las sobras del banquete democrático y nos resignamos que un salario, que una jubilación, sean considerados “ganancias”. No quiero delirarme con derechos que tengo, pero que al no poder ejercerlos, no los tengo. Ni los tendré. Lo que es malo. Pero que pienso que los tengo, y eso es peor. No tengamos un día de furia. Que todos los días sean días de furia, y que todas las noches sean noches de lucha.

Mi amigo y camarada Gustavo Robles finaliza su emocionada poesía: Fidel ejemplo, Fidel compañero Fidel amigo, Fidel camarada Fidel Comandante Fidel Revolución Fidel Gigante Ninguna muerte podrá matarte Hasta la Victoria Siempre. En el área de confort de mi escritura, que también puede ser refugio de sabihondos y suicidas, logro la mezcla milagrosa entre mi anhelo revolucionario, los educadores populares de Pelota de Trapo, los militantes por las prácticas comunitarias en salud, la cooperativa ATICO, y me doy cuenta de que tengo muchos hermanos y que con un poco de esfuerzo, también los puedo contar. Y que Fidel, al que una vez le estreché la mano aunque él nunca supo que le había estrechado la mano a Alfredo Grande, juntos a mis hermanas y hermanos cubanos, Fidel sabe que no hay espacio para muertes ni tristezas, que la alegría es la lucha, y que la dignidad revolucionaria, que no es moral sino ética, es nuestra cigarra.

01 Diciembre 2016



## Messi conducción

(APe).- La democracia no vinculante consiste en que muy pocos afortunados, bendecidos por diversas formas de la fortuna, deciden sobre los ingresos de los cientos de miles de desafortunados. Con ingresos de cinco ceros y varios ceos, discuten como si supieras sobre el bono de fin de año. O sea: el abono para que la miseria se note menos, porque ya es imposible que no se note. Lo que no se nota es la riqueza, que escondida en los pliegues delictivos de las diferentes rutas del dinero, los off shore, los on shore, la obra pública y el afano privado, reina y ahora también gobierna.

Alguna vez con el “Morla”<sup>1</sup> soñamos construir el FRENACRI: frente nacional contra la riqueza. Porque la más digna opción por los pobres debe ser efecto de una decidida no opción por los ricos.

La pornografía ha dejado de ser sexual, a partir de que la internet la ha vulgarizado. Lo que más se baja de la web es porno, por lo tanto ha perdido ese aroma de clandestinidad que tanto enciende a las mentes y cuerpos frágiles.

Pero como todo no está perdido, entonces vienen por más, por todo, porque después de la nada, Marte, el planeta rojo, nos espera. Aclaro por las dudas algún nostálgico se entusiasme, que es

---

1 Alberto Morlachetti, fundador y soñador de Pelota de Trapo



rojo no por comunista, sino apenas por el color de su suelo. Pero uno nunca sabe. Un soviét de astronautas puede ser un horizonte para próximas luchas. El planeta Tierra será el patio trasero de la galaxia, y no volverán las obscuras golondrinas, ni cientos de miles de especies que desaparecen diariamente. Apocalipsis Now con varios imitadores del sargento Kurtz.

La pornografía es económica financiera, y el sol nunca se pone en los casinos del mundo. La publicidad, la prostituta mejor paga en la historia de la humanidad, intenta hacer potable, o al menos, apta para el consumo humano, toda la basura reciclada. Incluyendo funcionarios. Especialmente funcionarios. La publicidad siempre está en cadena nacional, aunque no popular. Es la activa militante por el desclasamiento de los humildes. De los pobres. De los excluidos. Que solo aspiran a ser clase media, al menos por tener un iphone en sus manos.

La clase media, entonces, es un viaje de ida. La anestesia total de lo que alguna vez se llamó “conciencia de clase en sí y para sí”, ha sido suplantado por apoyar la ñata contra el vidrio, creyendo que estamos adentro del bar. Nos distraen con “¿a quién querés más? ¿a Hilary o a Trump? Y la gran democracia del Norte, que asesinó 4 presidentes, tiene su gran circo en las elecciones que siempre consagran al menos malo, al menos bueno, pero nunca al más bueno. No lo encuentran porque es difícil que de la pestilencia imperial, pueda surgir la pureza y la dignidad.

Hoy la discusión del “para todos” se reduce al fútbol. La pasión de multitudes convertidas por la alquimia financiera en una industria de industrias. Desde los narcos que lavan dinero comprando y vendiendo a los esclavos de los clubes para mutarlos en aristócratas del balompié, hasta los trapitos y barras bravas que son el rostro feo, sucio y malo del negocio.

La escala industrial modifica todo. No se produce porque se consume sino que se consume porque se produce. Y entonces la producción necesita el pacto perverso con la publicidad, que será la pedagoga del mercado. Lo inútil, perjudicial, nocivo, caro, ab-



surdo, tendrá que ser maquillado para que parezca absolutamente necesario.

Hoy entrar en el transporte público es parecido que a una sala de terapia intensiva. Casi todos conectados con cables que los conectan con vidas lejanas. A las cercanas, ni una mirada. Aunque ocupen asientos para ancianos, embarazadas, discapacitados, entran en coma fonoaudiológico y hasta parece que durmieran. Y seguirán durmiendo despiertos, incapaces de salir de la pesadilla en que se ha convertido su vida. Por eso hay que cuidar, acompañar, estimular, los pocos que todavía sienten orgullo por luchar.

La marcha del orgullo gay es un analizador relevante. Orgullo que se opone a la vergüenza, como bien nos aclaró Cesar Cigliutti, Presidente de la Comunidad Homosexual Argentina. Orgullo por luchar para salir de la pesadilla de la discriminación, la persecución, la ignominia, el desprecio.

Orgullo por ser educadores populares, como nos enseña la Fundación Pelota de Trapo.

Orgullo por intentar prácticas comunitarias en salud, como el 6º encuentro que se realizará en Villa Carlos Paz sigue demostrando.

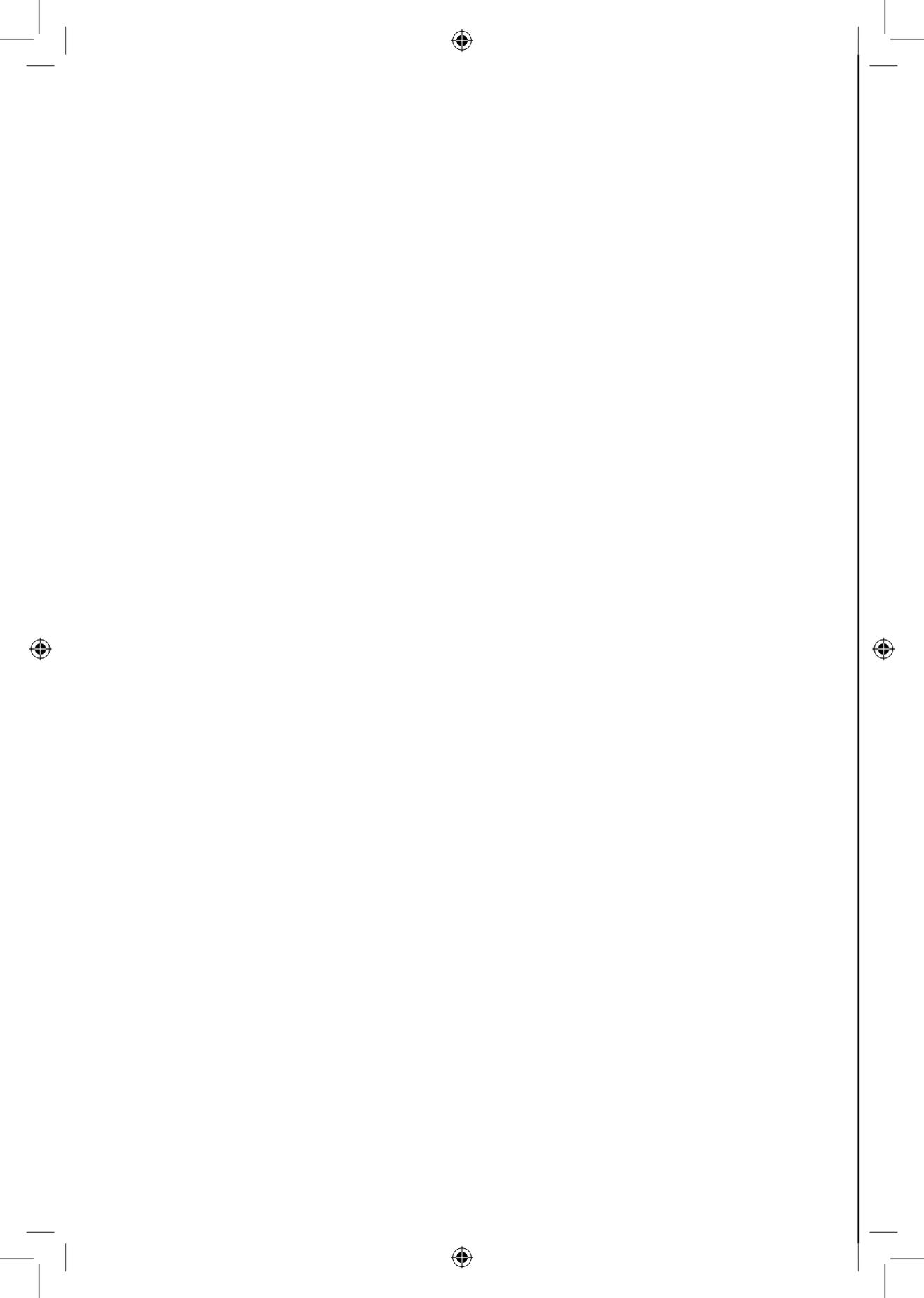
Orgullo por la marcha de las mujeres que luchan. Pero marchar siempre es marchar en diversidad. La uniformidad no es una marcha, es un desfile. Las marchas son diversidades que combaten, no uniformidades que se quejan.

Los sub comandantes saben que el único comandante es el pueblo. Pero no cualquier pueblo. El pueblo que a veces se equivoca, pero que no dejará de luchar para hacer de la derrota victoria.

Para los que se amortiguan con la anestesia de la publicidad, les queda el premio de los cómodos, de los cínicos, de los cobardes. Les regalo su slogan triunfador: Messi conducción.

25 Noviembre 2016







## Hace 40 años, la gente hablaba

(APe).- Cuando nos ponemos viejos, el origen etimológico de las palabras se mira con más simpatía. Conversar viene del latín. Del verbo “versare”, del prefijo “con” y del sufijo “tio”. En una traducción más o menos literal, es con otro y otros, dar vueltas, no quedarse en el mismo lugar, y pasar a la acción. O sea: no hay una conversación diletante, evasiva, abstracta, inútil o tonta.

El lunes 14 de noviembre, en ese entrañable lugar que es Barbecho, celebramos los 40 años del libro de Vicente Zito Lema “Conversaciones con Enrique Pichon Riviere”. Invitado por Oscar Mongiano, el coordinador de la institución, y por Vicente a decir algunas palabras, se me ocurrió que podía compartirlas con APE. En realidad, no las puedo compartir a la letra, porque nunca escribo cuando hablo, así que ahora que no hablo, entonces escribo. Me pareció una idea potente pensar que hace 40 años la gente conversaba.

Yo pude encontrar el placer de volver a conversar cuando conocí a Alberto Morlachetti. Porque conversar con otro no es lo mismo que hablar con otro. Cuando nos ponemos viejos, el origen etimológico de las palabras se mira con más simpatía.



Conversar viene del latín. Del verbo “versare”, del prefijo “con” y del sufijo “tio”. En una traducción más o menos literal, es con otro y otros, dar vueltas, no quedarse en el mismo lugar, y pasar a la acción. O sea: no hay una conversación diletante, evasiva, abstracta, inútil o tonta.

Conversar con Alberto era salir despedido a hacer muchas cosas que se habían aclarado en ese dar vueltas y vueltas sobre ideas y conceptos, sobre recuerdos y sobre objetivos. La dimensión temporal se disipaba y una conversación con Alberto siempre duraba. No sé si minutos, horas, meses, años. O con certeza todos esos tiempos, porque yo seguía conversando con él horas y días después de haberme despedido.

Lo sigo haciendo todavía, porque sin las conversaciones con el amado “Morla”, la vida tiene aún menos sentido.

Conversar no es dialogar ni monologar. No es tampoco un intercambio horizontal, de esos que aplanan y achatan las cabezas. Conversar es instalarse en forma cómoda y confortable en una asimetría creativa y productiva.

Cuenta Brecht en “Meti, el libro de las Mutaciones” que Ti se presentó ante Meti y le dijo: “quiero participar en la lucha de clases, enséñame”. Meti dijo: “siéntate”. Ti se sentó y dijo: “¿cómo debo luchar?” Meti se rió y dijo: “¿estás bien sentado?” No lo sé, dijo Ti sorprendido. “¿de qué otro modo puedo sentarme?” Meti se lo explicó. “Pero – dijo Ti impaciente – yo no vine a aprender a sentarme – “Lo sé, quieres aprender a luchar” – dijo Meti con paciencia – “pero para eso debes estar bien sentado porque en este momento estamos sentados y queremos aprender sentados”. Ti dijo: “si siempre se busca la postura más cómoda, y se trata de extraer el mejor partido de la situación, en una palabra, si se aspira al goce, ¿Cómo se puede luchar? Meti dijo: “Si no se aspira al goce, si no se puede extraer el mejor partido existente y alcanzar la mejor situación: ¿Por qué se habría de luchar?”

Desconozco si Enrique Pichon Riviere y Alberto Morlachetti leyeron el Libro de las Mutaciones. Pero lo que sí conozco es que



sabían bien por qué luchar. Y eran magníficos conversadores. La dimensión del tiempo es una variante de circunstancias cambiantes. El tiempo que organiza toda nuestra realidad, en sí mismo carece de realidad. Por eso necesitamos el artificio de medirlo para intentar el artificio de pensarlo.

La conversación disemina el tiempo. Hace 40 años la gente conversaba. Y una de las premisas de una conversación es que a los que conversan les importe lo que los demás digan. Insisto: les importe. No que hagan como les importa. Escuchar y escucharse. No pocas veces le señalo a algún paciente: “no me preocupa que no me escuches. Pero si me preocupa que no te escuches”. No conversamos ni siquiera con nosotros mismos. Actuamos primero y no pensamos después. Así no hay gobernabilidad que aguante ni alegría que se sostenga.

Conversar no es discutir, mucho menos pelear, para nada agredir, para nada descalificar. Conversar es una modalidad de la asociación libre, pero compartida. Circula la palabra, pero entre todos. Simultáneamente, no sucesivamente.

En una reciente reunión científica entre colegas, la coordinadora daba la palabra, previa anotación, en forma sucesiva. Y con una sonrisa benévola, pedía: “no dialoguen”. Y yo agregó: y mucho menos conversen. La coordinación ocupa el lugar del semáforo, como si fuera la única garantía de no chocar en cada esquina.

Entonces aparece una forma berreta de la conversación que son breves monólogos sucesivos. Con escaso o nulo derecho a réplica. Hace 40 años la gente conversaba. Pero conversar es implicarse. Decir lo que uno piensa, lo que a uno en verdad le parece, conlleva riesgos. No pocos y tampoco leves.

En los momentos oscuros de la historia, o en aquellos alumbrados con velas o generadores de electricidad ya que la electricidad seguirá siendo un bien escaso y caro, el que piensa, pierde. Y el que piensa en voz alta con otros y otras, o sea, conversa, pierde más rápido.



El estado de sitio prohíbe conversar. Tan sólo porque al prohibir reunirse, anula la opción del intercambio verbal. El modo actual de conversar es “intratables”. Lamentando el neologismo, diría que son “inconversables”. Sólo de la conversación nace la luz, por eso no es cierto que siempre que se aclara, oscurece. Si oscurece, es porque la aclaración es una forma tramposa de la dogmatización. Los dogmas oscurecen pero nadie conversa desde los dogmas. El dogmático pontifica, baja línea, ordena ideas, construye mandatos y mandamientos. Pero nunca conversa. Para el dogmático, religioso o laico, conversar es perder el tiempo. Un sermón de la montaña, sin montaña.

Hace 40 años la gente conversaba. Y no eran tiempos sencillos. Fue la década que vivimos en peligro. Fue la década asesina, anticipada por la década infame, y seguida por la década ganada para la derecha actual.

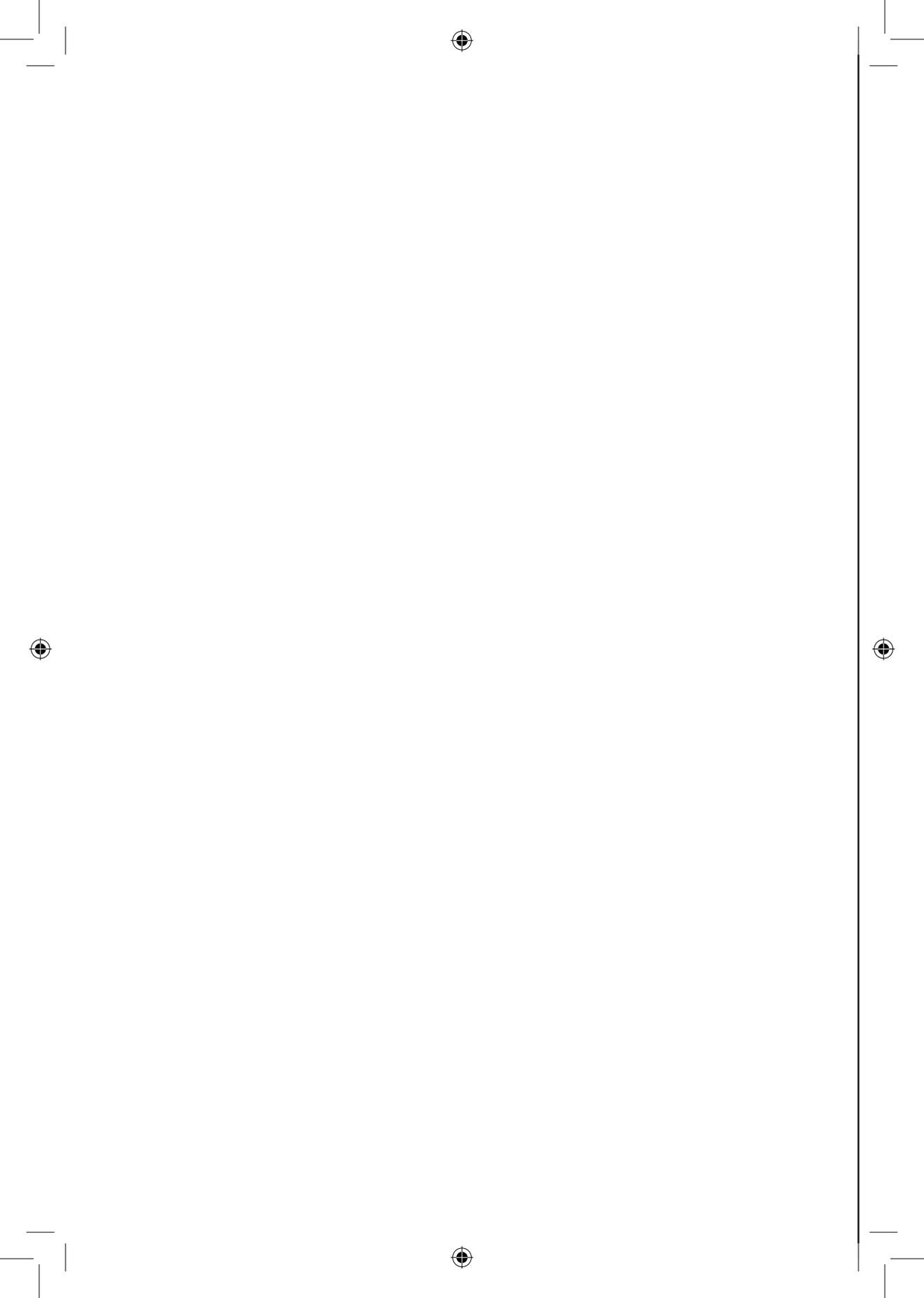
Conversar es también un acto del amor. La trama vincular que se organiza en una conversación, permite que germine la pasión amorosa del conocimiento. De la creatividad. De la novedad. De la alegría y de la ternura. Pero, al menos para mí, hemos perdido ese hábito. Incluso, no nos damos cuenta que lo hemos perdido. Confundimos discursar con conversar. El aprendizaje verdadero sólo es posible cuando el maestro y el alumno conversan. El maestro señala un camino. El alumno está dispuesto a aprender. Y entonces, conversación mediante, el maestro es alumno de su alumno, y el alumno es maestro de su maestro.

La raíz latina de “alumno” es “sin luz”. Válida pero no absoluta. El latín, idioma de un Imperio, y el idioma de los autócratas y tiranos, supone que necesariamente, el otro está a oscuras. Los saqueadores que nos “descubrieron”, suponían que alumbrar es evangelizar. Y lo siguen haciendo, aunque sean otros los saqueadores y los evangelios ahora se escriban en el boletín oficial.

Hace 40 años la gente conversaba. Y tendremos que entender que los movimientos populares y revolucionarios, deben re aprender el arte de la conversación. Pasar de la dialéctica del amo

(dirigente) y del esclavo (militante), a la dialéctica del maestro y del alumno. Y esa espiral dialéctica que Pichon Riviere describiera, aprenderemos que nunca es triste la verdad y que muchas veces, también tiene remedio.

17 Noviembre 2016





# ¿Qué hiciste en la democracia papá?

*Reflexiones sobre el Plan Buitre*

(APe).- Para los cultores del “si hay miseria que no se note” hoy es una triste mañana. Dormirse con un negro demócrata y despertarse con un blanco fascista no es exactamente un buen comienzo. De todas maneras Hillary, que es Clinton, era como el hada de Pinocho: le dio vida para poder seducirlo, abandonarlo y castigarlo. Obviamente, le crecía la nariz como indicador de sus fantasías sexuales reprimidas, a las cuales los custodios de todas las morales y buenas costumbres dirigidos por el inquisidor Pepe Grillo, decretaban que eran mentiras.

O sea: demócratas y republicanos, descansan en la paz de los cementerios genocidas de la CIA, el Pentágono, la industria de las armas, tanto de destrucción masiva como selectiva, las nuevas formas del Ku- Klux- Klan, y la maldita policía que sigue asesinando en nombre de la pesadilla americana.

Pero lo importante es que si hay fascismo no se note. Y con “los” Clinton se nota menos que con “el” Trump. Y como lo importante no es serlo sino parecerlo, como bien sabía la mujer del César, hoy lloramos por ti Norteamérica. No me interesa decir que no son lo mismo. Lo único que importa es entender cuál es



exactamente la diferencia. Un vampiro no es lo mismo que un hombre lobo. La principal diferencia es la forma de matarlos. Estaca, bala de plata. Al menos en el modo clásico.

Hoy están remixados y le han pasado la posta a la nación zombie. La verdad nos hará libres. Y la verdad es que votamos maquillajes, no verdaderos rostros. By Menem, By Kirchner, by Macri. El actual presidente inauguró marca de maquillaje. La marca ganadora: Cambiemos. El verdadero rostro: Ajustemos. Pero no solamente no es el único, sino que tampoco es el primero. El Frente Transversal terminó siendo Pe Jota maquillado. Y acá estamos. Con la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser. Con la costumbre de seguir siendo implacables con nuestros compañeros y tiernos con nuestros enemigos. Habiendo sostenido Democracia o Dictadura para dejarnos caer en el resignado fracaso de “Democracia y Dictadura”.

En un curso sobre Prácticas Comunitarias desarrollado en la Universidad Atlántida sede Mar de Ajó le pregunté a los alumnos: (recuerdo la etimología griega de alumno: el que está dispuesto a aprender) “¿Cuál es el concepto de democracia?”. No en su maquillaje superficial, sino en su nivel fundante. Recordé un aforismo implicado: “no votamos porque hay democracia, sino que hay democracia porque se vota”. Lo cual no solamente no es lo mismo, sino que es exactamente lo contrario. Lo democrático no es un continuum sino un intervalo de dos y cuatro años. En el mejor de los casos.

Sin ir más cerca: el IVA (impuesto al valor agregado) es un impuesto de fundante antidemocrático. 21% para artículos de primera necesidad es una expresión de lo que me gusta llamar: fascismo de consorcio. Uno de los maquillajes de la democracia es la publicidad permanente que todo lo antidemocrático viene de afuera. Del afuera partidario, del afuera ideológico, del afuera político, del afuera nacional. Creo que fue Jauretche quien dijo que es más problema quien nos vende de adentro que quien nos compra de afuera. Con Scioli, Cobos y Boudou, ahora es obvio



que el Frente para la Victoria no aclaró para la victoria de quién. Y que el proyecto nacional y popular había sido vendido recién nacido a la realeza conservadoramenemista. Pero cualquiera que advirtiera sobre que todos los caminos no conducen a Roma, era hacerle el juego a la derecha.

La soberbia K impidió pensar que hay muchos juegos y que las derechas los conocen todos. “¿Qué pasa General que está lleno de gorilas el gobierno popular?”. No vuelvas General. Al menos yo no te perdono. Vemos las briznas en el ojo ajeno y no la viga en el propio. Drtienunciamos y con razón en Plan Condor II. Pero no advertimos, o si advertimos pero preferimos maquillajes varios, el Plan Buitre. Legiones de demócratas, más izquierdosos, más fascitoides, trabajando sin prisa y sin pausa en modos hegemónicos de producción de cultura, de bienes, de vida.

Publicidad, castas políticas, publicidad, castas empresariales, publicidad, castas judiciales, publicidad, castas clericales, publicidad, castas militares, publicidad, castas ministeriales, legislativas, mucha publicidad. Recalde, el otrora abogado de la CGT, diciendo que le preocupa que la crítica a las dietas de los legisladores pueda ser una crítica a la democracia. No le preocupa que no se puede “nivelar para arriba” como propone cuando el enriquecimiento es tan lícito como el empobrecimiento.

Lo único que le faltó decir a Recalde en su confesión de parte, es que los meritócratas democráticos deben ser respetados. Al lado de un ministro operador de la SHELL parece bueno. Pero no es bueno. Apenas parece. Y en esta democracia que parece pero que no es, el Plan Buitre descarga sobre el Plan Cóndor complicidades y traiciones propias.

Claro que el Cóndor pasa y vuelve. Pero hablemos de la soga en la casa del ahorcado. Sin desmantelar el Plan Buitre hasta un Plan Paloma nos seguirá c\_g\_nd\_. Y en ese Plan Buitre hay demasiados y demasiados. El clientelismo es una de sus caras, siempre maquilladas. El amiguismo, compinchismo, el sostenimiento de privilegios y la vejación de los derechos, los plebiscitos





## Alfredo Grande

---

y audiencias públicas no vinculantes, la imposibilidad de revocar mandatos de los lindos, limpios y corruptos.

¿Qué hiciste en la democracia para que no se disipe en el modo dictadura? ¿Eras tan bueno que todo hiciste para que llegaran los malos, muy malos? Como médico sigo creyendo que primero el diagnóstico y luego, enseguida, pero luego, la solución. Para que el remedio no sea peor que la enfermedad: medicina popular, clasista y combativa contra todas las formas de la entrega y explotación laboral y social. Arrasado el Plan Buitre, el Plan Cóndor II podrá ser enfrentado. ¡¡Allá vamos, comandantes!!

10 Noviembre 2016





## **El turismo es la historia contada por un imbécil**

(APe).- Los refranes de la cultura represora son un catecismo del sometimiento. De la resignación. De la estupidez. Por ejemplo: “viajar es morir un poco”. Demasiado fácil contraponerlo a “morir es viajar bastante”. Pero en la actualidad de la cultura represora, donde 15 días de vacaciones equilibran 345 días de trabajos forzados, ese “morir un poco” es idealizado. Las compañías de vuelos, tours, hotelería de alto standing, cruceros, tierras exóticas, etc., son adicciones legales que ocupan el alucinatorio social y político de las clases medias para arriba.

La cultura turista y turrista promedio es: inmediata, superficial, fuera de todo contexto, oportunista, reduccionista, a-histórica, sensiblera, desmesurada y amarreta por igual. Y de una candidez, ingenuidad y sencillez que simplemente dan asco. El turista quiere conocer todo pero solicita no entender nada. El guía es su gurú espiritual, su mesías, el Majdi, el único esperado. Un mundo feliz en la cajita feliz de una combi. Obviamente, siempre hay una pincelada social, incluso política.

Un guiño a la realidad real de la cual no conviene despegarse del todo. Son las estrellas fugaces del tour. Quizá para diferenciar de la realidad virtual, el casco queda oculto. Como el turista



promedio es clase media alta y alta, los matices deben ser cuidadosamente vigilados. La miseria que se nota debe ser banalizada con frases del tipo: pobres hay en todos lados. Y pasar rápidamente al lado iluminado de la luna ya que los oscuros de la historia son solamente para los resentidos, los anarquistas, los malnacidos y los hombres y mujeres lobo.

El turismo es una industria sin chimeneas. No sale humo: salen dólares. Pero es su dimensión transnacional se ha convertido en otro opio no de los pueblos, sino de los que explotan a los pueblos. Cada uno tiene el opio que puede pagar. En el 2001 se puso de moda el turismo social. Europeos venían a entender cómo podíamos vivir con un dólar por día, como había titulado el diario Clarín. Turismo social que seguramente era sostén de interesantes papers de estudiantes y graduados de universidades de élite de la vieja Europa. También el turismo sexual. Cuidadosamente administrado por corporaciones internacionales. Con su cara más siniestra, el turismo sexual con niñas y niños. También el turismo económico y financiero, que algunos llaman inversiones y flujo de capitales.

El turismo quizá sea una de las formas de la modernidad líquida, de acuerdo con Baumann. La subjetividad turística es intensa y fugaz. Toca y se va. Por mucho que toque, nunca se queda. Y habitualmente tampoco sabe que está tocando y de dónde se está yendo. Me acuerdo del título de una película, muy anterior a la psicosis de internet y el tiempo on line. “Es martes, debe ser Bélgica”. Un título similar podría ser: “Son urnas, debe ser democracia”. Porque hemos entronizado un turismo democrático. O sea: diferentes paisajes, diferentes tours, diferentes beneficiarios, diferentes paquetes, diferentes compañías, diferentes operadores locales e internacionales... pero ¡siempre viajan los mismos!.

El turismo es la industria más funcional a la cultura represora. Es la expresión más contundente de la banalidad del bien. Sin obreros, sin cultura proletaria, con una simbiosis entre turistas y servidores, hace realidad el mito burgués de la alianza de clases



y la armonía universal. A veces hay pequeños ruidos por una excursión que fracasa o una reserva que se cae. Pero poco ruido y siempre muchas nueces.

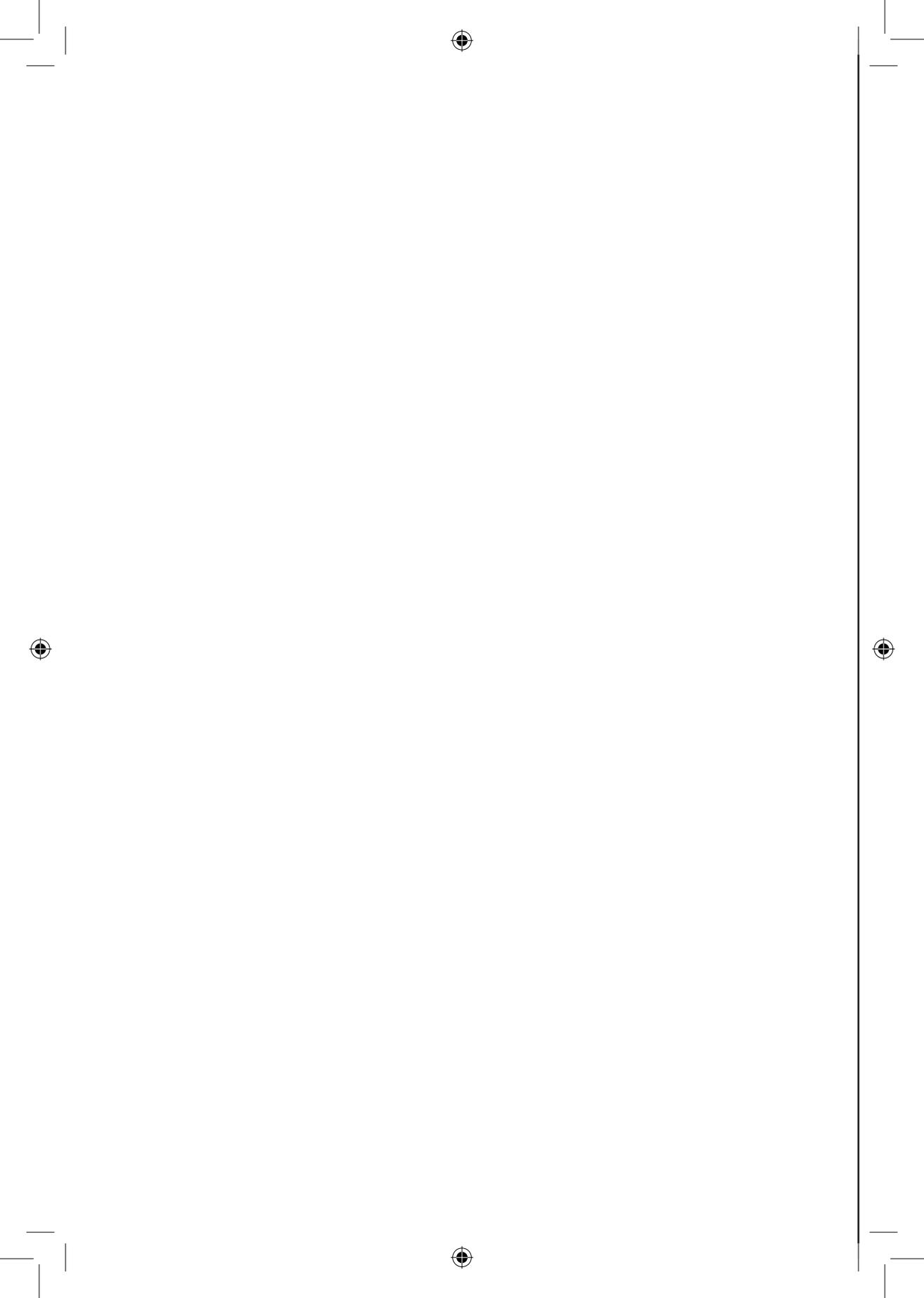
El fomento del turismo no es solamente una cuestión de ingreso de divisas. Las divisas ingresan, pero no solas. Cada turista es un Hernán Cortés que, sin quemar ninguna nave, intenta y muchas veces consigue, colonizar al turisteado. Turismo incluso matrimonial. Turismo político y turismo deportivo. En la selección argentina de fútbol tenemos un contingente de turistas 5 estrellas. Viajan mucho, entrenan poco, pierden y se van. Pero el operador AFA sigue facturando.

Afiliados a diversos partidos políticos, hacen turismo partidario. Cada partido, según le va en suerte, ofrece paquetes para turismo en el congreso, en el ejecutivo, incluso en el judicial. Ofertas que no se pueden resistir para que las vacaciones pagas que duran todo el año, puedan optar por nuevos destinos. Y siempre hay nuevas compañías con tours novedosos y atractivos paquetes. No faltará el imbécil que no solamente contará la historia que cuentan los vencedores, sino la historieta que cuentan los turistas.

De las decenas de miles que hacen del turismo la razón de su vida, hay muy pocos que tienen privilegios extraordinarios. El Jefe de Gobierno sin dudas es uno de ellos. Ya que tiene incluso residencia propia cuyo alto alquiler pagamos todos o casi todos los argentinos. Y parafraseando a Bernardo Verbitsky, puedo decir que Villa Riqueza también es América.

13 Octubre 2016







## **El turismo es la historia contada por un imbécil (II)**

(APe).- El turista, como dijo alguna vez el jugador de fútbol Pentrelli, toca y se va. O sea: mira todo, entiende poco, comprende algo, y luego pasa a otra pantalla. Es un zapping de lugares, costumbres, historias, personas. En el nivel fundante, el turismo es un deporte psicofísico y económico que consiste en incorporar la mayor cantidad de información en el menor tiempo posible y con el margen de utilidad más reducido que se consiga.

Los guías turísticos son los sacerdotes de los templos del consumo, y los encargados de realizar un mix entre naturaleza y centros comerciales. Incluso lo importante, el turismo lo trivializa y lo compacta. La intensidad arrasa con la profundidad, y todo queda planteado en una trivialidad y banalidad constante. De tal forma que la subjetividad del turista es plana, compacta, sin pasado y sin futuro. Un presente continuo que se extiende una semana, una quincena o más según la performance económica financiera.

Las estrellas de los Hoteles iluminan el camino, y los pasajeros frecuentes, priority, first class, son los semi héroes frente a la plebe que viaja en clase común y no pasa de 3 estrellas. Es una minoría poco ilustrada, pero altamente consumista. No es un





## Alfredo Grande

---

tema de cantidad sino de intencionalidad. Una forma de vivir. Un *dasein* existencial. Es la apuesta permanente a las sensaciones de la realidad, no importa cuál es la realidad. Paisajes, población local, todo rigurosamente vigilado.

En los tiempos del 2001, cuando la Argentina era saqueada y apareció la dignidad del “que se vayan todos”, los europeos hacían turismo social visitando los movimientos de resistencia. La forma intelectualoide del turismo son las investigaciones, las tesis, las publicaciones, sobre el horror social. Hoy pasa con los emigrados que son objeto de varios tipos de análisis, que permiten obtener fotografías de alto impacto, pero que nunca podrán resolver su desarraigo y su desesperación. Mientras haya turismo hay esperanza para el capitalismo redentor. Denomino de esta manera a todos los beneficios secundarios que el capitalismo brinda. El maxi consumo hasta la plegaria grupal de los tour de compras.

Hoy Chile es la Meca de los adoradores de todas las mercancías. Resucita el “deme dos” tan popular en la dictadura militar. Mientras los militantes eran secuestrados y torturados y masacrados, la alegre clase media y alta consumía en el exterior gracias a la plata dulce. Cada época tiene los dulces que se merece. Y hoy el macrismo es neo menemismo y post kirchnerismo. Demasiado. El remedio ha resultado mucho peor que la enfermedad. Ante los efectos secundarios de los antibióticos, extrañamos la neumonía. Qué bien estábamos cuando estábamos mal. Cualquier duda escuchen a Pichetto, liberado de su mochila nacional y popular. Incluso la gloriosa revolución cubana ha sido clonada en un hecho turístico. “Revolucionado el turismo” dice la voz de uno de los mejores periodistas. Turismo y revolución.

El capitalismo encuentra otro “nicho del mercado”. No solamente el capitalismo redentor no combate al socialismo cubano. Simplemente lo transforma en objeto de culto turístico. Turismo y revolución. Otra de las formas de esterilizar, capturar, neutralizar que el capitalismo redentor ha inventado. Ir a Cuba era un





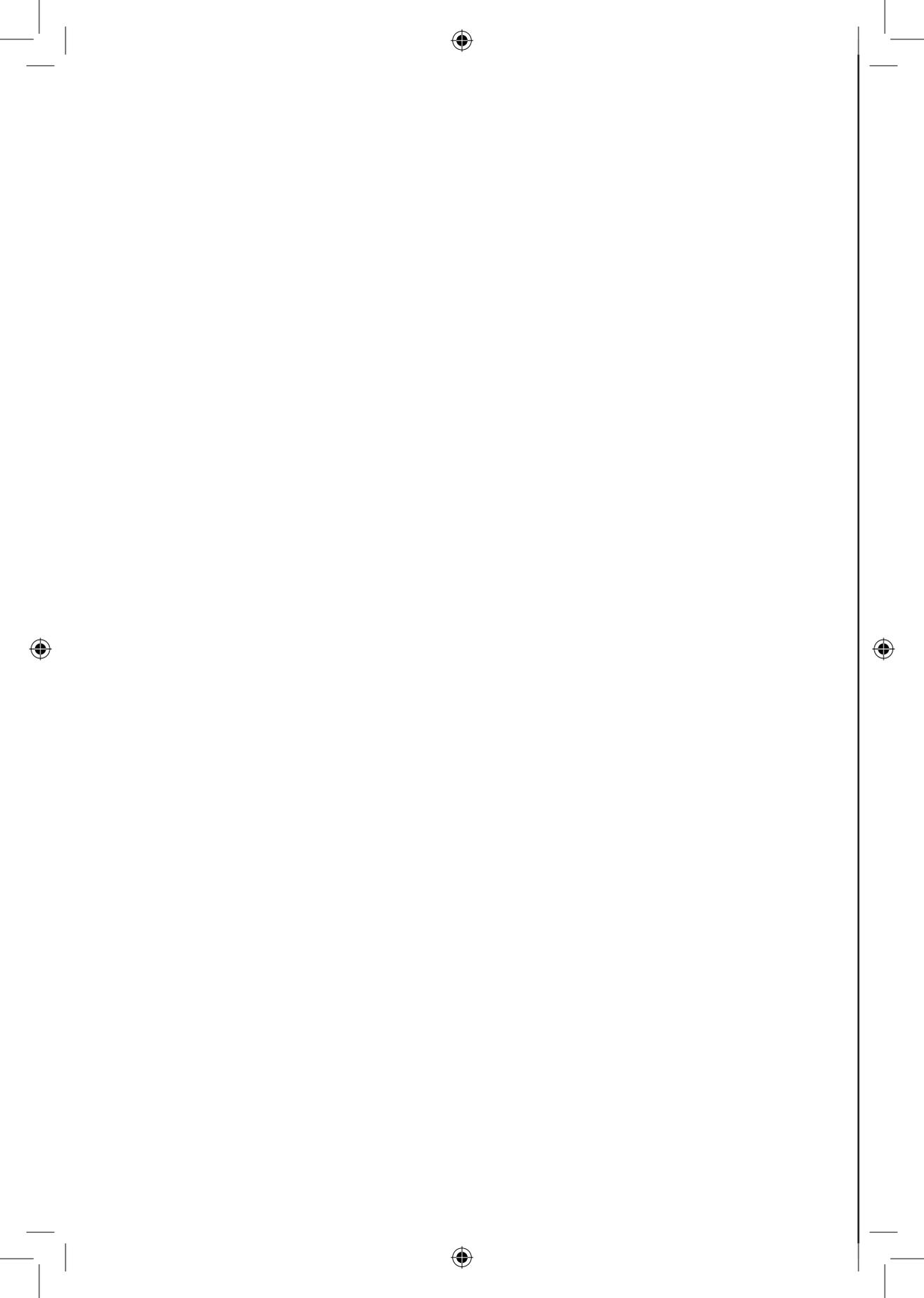
acto de militancia ideológica y política. Pienso en todos los luchadores latinoamericanos que fueron para ayudar con el territorio libre de América. Hoy los Hoteles Meliá son al menos tan importantes como el Moncada.

El turismo es la historia contada por un imbécil y por un traidor. También podemos hacer turismo en nuestro país. Vivir rodeados del hambre, la miseria, la desesperación, la injusticia, el horror social, y pensarlo y sentirlo con la mente desquiciada de un turista.

El ciudadano ha degradado a ser apenas, un turista con derecho a voto. Donde los verdaderos dueños de estas tierras, la gran mayoría residentes en zonas de los primeros mundos, nos venden paquetes y tours para disfrutarnos. ¡Al gran pueblo argentino, un tour!

04 Noviembre 2016







## **Privilegios humanos, demasiado humanos**

(APe).- Es discutible si la libertad es un grito sagrado. Más allá de las mejores intenciones de Vicente López y Planes, lo sacro y la libertad no se han llevado demasiado bien en los caminos de la historia. Más bien la sacralidad conlleva un determinismo a-histórico, des-subjetivante, y pone en el centro el mandato y al fondo a la derecha el deseo.

Lo que se une en el cielo no debe separarse en la tierra. Y si la tierra es un valle de lágrimas, de dolores, desesperaciones varias, tristezas sin fin, y angustias desencadenadas, la creencia en el buen pastor nos brinda la garantía de que nada nos faltará. Garantía total, pero no le devolvemos el dinero.

El ciclo terrenal ha sido el de una estafa planificada, donde los pobres subsidian a los ricos. El no reparto de la riqueza en el revés del permanente reparto de la pobreza. Los índices de pobreza recientemente revelados, han sido disparadores de una maratón de hipocresías sin final. Pero sabemos que “el escándalo es la cara visible de la hipocresía”.

El enriquecimiento ilícito apenas es cuestionado, ya que lo ilícito es la condición necesaria y suficiente de todo enriquecimiento. Sin embargo, el empobrecimiento lícito sigue siendo



promocionado, auspiciado, sponsoreado, por las diversas marcas registradas de la inmensidad de mercaderes del templo.

Sacralidad y libertad son una muy extraña pareja. Una siniestra pareja que ni siquiera el Himno Nacional puede hacerme tolerar. Sin embargo, todo puede empeorar. La letra de nuestra canción patria nos invita a “ver en el trono a la noble igualdad”. La igualdad y la nobleza tampoco tienen que ver demasiado. La igualdad es plebeya y la nobleza es, desde su propio fundante, la más atroz desigualdad.

Si la libertad, la igualdad y la fraternidad fueran nobles y aspiraran al trono: ¿para qué la revolución francesa? Pareciera que el fantasma de Luis XVI nos sigue habitando. ¿Cómo unir libertad con sacralidad, cómo unir igualdad con nobleza? Es simple, es claro. Prohibiendo pensar. O sea: prohibiendo criticar. Idealizando el sometimiento. Idealizando toda forma de obediencia, debida o no debida. Confundiendo la fe, que para mí es otro de los nombres del deseo, con una certeza literal y delirante. Ahora bien, mejor dicho, ahora mal. Si el preámbulo de la carta magna nos advierte, aunque mejor sería decir nos amenaza, de que el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes... ¿es muy difícil pensar que esos representantes son no vinculantes con el pueblo?

Como las audiencias públicas, que se realizan a engaña y regañadientes siempre y sólo que no sean vinculantes. Cuando está bien establecido que no sirven para nada, o al menos, para nada que signifique cambiar decisiones, entonces pueden realizarse.

Lo no vinculante es una herencia tardía y forzosa del “no gobierna ni delibera”. Y todas estas aberraciones en el marco del estado de derecho, lo que me lleva a pensar es que el nunca más a las dictaduras genocidas no es porque se las condene, sino más bien porque se las ha jubilado agradeciendo los servicios prestados. Los poderes de turno, de varios turnos, tienen en el gatillo fácil y la planificación del hambre, garantía suficiente de la continuidad de la dictadura por otros medios.

Hace algún tiempo, solía terminar ponencias y/o discursos diciendo: “mientras Romina Tejerina siga presa y Julio Jorge López no aparezca, no me hablen de derechos humanos”. Ambos recuerdos se han ido apagando. Luciano Arruga, entre tantos otros y otras, se mantiene entre nosotros por la lucha cansable pero no claudicable de Vanesa, Mónica y compañeros y compañeras.

Claudia Rafael y Silvana Melo escriben una nota que me estremeció: El femicidio de la Infancia. Nombres, historias, esperanzas desolladas, almas que demasiado han herido. Nombres que surgen de una atenta lectura, pero que sucumbirán a los molinos de la memoria. Olvido e impunidad, brújulas de la cultura represora. Vidas sin igualdad, a pesar de su nobleza. Quizá porque un exceso de nobleza no puede menos que construir desigualdad.

Cuando el actual presidente expresa que “se acabó el curro de los derechos humanos”, expresa un fundante que no podemos ignorar. La vida pensada en términos de “curros”. Como toda política, incluso la de derechos humanos, debe criticarse. Pero descalificarla, agraviarla, nigunearla, es imponer otra política. Porque si para el presidente se acabó el curro de los derechos humanos, lo que sigue, aumenta, se consolida, es el curro de los privilegios humanos.

Funcionarias que ganan \$100.000 o más, que nombran a sus familiares cercanos y quizá lejanos por sueldos apenas inferiores, deciden sobre incrementos miserables de sueldos, pensiones y jubilaciones miserables. Del derecho al privilegio no solamente hay una claudicación ética: es un fracaso político.

No puedo decir cuándo empezó, pero sí puedo afirmar que nunca se interrumpió. La clase política en el trono de la noble desigualdad, parió castas. Los que nunca se irán. También hay una puerta giratoria de funcionarios, gerenciadore, administradore de la cosa pública. Para el pueblo que lo mira por tv.

Votar cada dos y cuatro años no solamente es insuficiente. Es una estafa legal. El voto secreto universal y obligatorio legitima el fraude político de las democracias para pocos, de los y las

## Alfredo Grande

---

abogados exitosos, de los empresarios, ceos, y ceros prósperos. No hay tanto maquillaje publicitario para ocultar tanta monstruosidad. Más allá de tanta audiencia pública, la lucha actual exige dos palancas: el plebiscito vinculante y la revocación de mandatos. Es simple, es claro. Apenas reformismo operativo. Pero eficaz.

Con esas dos palancas es posible que alguna vez podamos volver a escribir el preámbulo de la constitución. Entonces leeremos: “el pueblo gobierna y delibera a pesar de sus representantes”.

28 Octubre 2016



## Revancha de género

(APe).- Siempre he señalado la diferencia teórica y política entre matar y asesinar. Matar es siempre en defensa propia y no constituye delito. Asesinar es siempre en ataque ajeno. Como agua y aceite, no se mezclan. Sin embargo, la cultura represora los mezcla, los confunde, los apelmaza, los tritura.

El mandamiento en su correcta acepción es: “no asesinarás”. La habitual traducción es “no matarás”. Encubre que el Amo establece que “No (me) matarás”. Por supuesto, el Amo puede matar y asesinar sin tener que preocuparse por las consecuencias. Se llama Razón de Estado en el mejor de los casos. En el peor: masacre.

El Amo es el significante con el cual señalo todas las formas de someter y de forzar la adaptación pasiva o crítica a la realidad. Pero siempre adaptación. Cuando esa realidad se organiza como “cultura represora” sólo quedan dos opciones: “desadaptación crítica a la realidad” o “subversión revolucionaria”. Así en la tierra como en el cielo, así en la sociedad como en la familia.

El tabú de la violencia y del odio es un arma necesaria para el Amo Represor. La víctima es re victimizada porque la cultura represora decreta que violentar y odiar son disvalores. O sea: son algo malo, muy malo. Por lo tanto las únicas armas para enfrentar la crueldad del Amo, son desactivadas en la propia sub-





## Alfredo Grande

---

jetividad de la víctima. No es un dato menor, o sea, es un dato mayor, que los vínculos de sometimiento, sádicos, peligrosos, para la integridad psíquica y física de las víctimas, tengan una larga duración.

La reiterada promesa del “nunca más” siempre renueva el circuito de golpes, malos tratos, agravios y crueldades. Los Amos gustan de esa proclama del “nunca más” porque brinda un paraguas de impunidad interesante. Cuando del “nunca” se pasa al “otra vez”, ya es tarde. El cántaro de la ingenuidad se rompe al ir demasiadas veces a la fuente de la crueldad.

La cultura represora nunca descansa y tampoco deja descansar. El que se duerme, muere. Y si se duerme en los laureles de los amores eternos, más inapelable será su muerte. El amor no es lo más fuerte. Pero si el más fuerte dice que es en nombre del amor, el peligro aumenta. Toda política libertaria, implica más temprano que tarde, la revancha del Amo.

Espartaco, Túpac Amaru, nuestro Castelli, incluso San Martín, sin olvidar al Che Guevara. Matilde Urrutia, Micaela Bastidas, Juana Azurduy, Norma Arrostito, Susana Lesgart. En la revancha, el AMO no pone la otra mejilla. Espera el tiempo necesario para poder rebanar el rostro de la víctima que osó, que tuvo el tupé de enfrentarlo. La revancha siempre tiene un exceso, una desmesura, una amplificación. La tortura cada vez más brutal, como mecanismo disuasivo y para escarmentar los sueños de libertad, de dignidad, de coraje.

En la revancha el Amo busca y casi siempre encuentra, la forma de quebrar, de triturar, de desmenuzar al oponente. Si la mujer fractura el cerco del orden patriarcal, entonces la revancha será terrible. Tronarán todas las formas del escarmiento. Pienso que los femicidios brutales que en la actualidad se registran, forman parte de esa revancha machista y patriarcal. Por la razón (represora) o por la fuerza (devastadora), como dice el escudo de Chile. El péndulo de la historia es también, el péndulo entre libertades y revanchas.





La contra revolución, la revolución conservadora, las revoluciones fusiladoras, los progroms y las noches de cuchillo y niebla. Incluyendo la quema de libros y el suplicio de las y los pensadores. Estamos asistiendo, con la sorpresa de los inocentes, a la revancha patriarcal en una dimensión inédita. Y como toda revancha, es la del victimario que ha perdido, siempre por poco tiempo, sus privilegios. La revancha que el fascismo pinochetista tuvo con Pablo Neruda y Matilde Urrutia. La revancha que el nazismo ejerció contra el guetto de Varsovia. La revancha que la cultura represora ejerce contra todos aquellos que osan vulnerar sus privilegios. La revancha de la derecha liberal y fascista contra Evita Duarte, humillada hasta en su cuerpo inerme.

Revancha y venganza parecen lo mismo, pero son lo opuesto. La venganza es la que la víctima ejerce contra el victimario. Edmundo Dantés, nos cuenta Alejandro Dumas, volvió como el Conde de Montecristo para vengarse de los que planificaron su ruina y lo confinaron a la horrenda prisión del castillo de If.

La venganza es el único recurso de la víctima frente a la absoluta impunidad del poderoso. La venganza es individual y consume al vengador. Pero también se consumiría si no ejerce esa venganza que siendo ilegal, tiene absoluta legitimidad. La cultura represora sostiene el tabú de la venganza, apenas porque sostiene todas las formas de la impunidad y la revancha. Pero la cultura represora sostiene, propicia, genera todas las formas de la revancha. Los Amos de la historia, incluso de la historia familiar, pondrán nuevamente “las cosas en su lugar” y mandarán a todos los zapateros a sus zapatos.

Claudia Vera<sup>2</sup> es la oveja negra entre tantas bestias blancas.

---

2 “La Cámara del Crimen dio lugar al pedido de excarcelación presentado por la abogada de Claudia Vera (42), la mujer que apuñaló y mató a su marido Miguel Aloise (55), en su casa de Tunuyán y luego confesó a la policía. La abogada de Vera, Carolina Jacky, reafirmó que se trató de un caso de legítima defensa. “Es una decisión muy importante para Claudia porque va a poder retomar sus estudios en el Cens al que concurría. También podrá volver a trabajar para mantener a sus dos hijos”. Asimismo, adelantó que pedirá el jury de enjuiciamiento al juez



Claudia Vera con una racionalidad sentida, aunque no necesariamente sabida, se vengó de su torturador. Mató en defensa propia. No asesinó. La cultura represora llama a la orca “ballena asesina”, a pesar que no es ballena ni es asesina.

Pero los que tienen el privilegio de ser juez y parte, de robar y controlar el delito, de usar antifaz y uniforme, siempre temerán que las víctimas se den cuenta que todas las formas de la unión consiguen muchas formas de la fuerza. La revancha de los poderosos, incluso la revancha de género, sólo puede ser enfrentada cuando el fundante represor de la cultura sea conmovido.

El pensamiento jerárquico y dogmático, sostenido por todas las Iglesias, por todas las formas de la derecha, desde la liberal hasta el fascismo, tomarán revancha ante cada paso que reduzca sus privilegios de clase.

Por eso toda lucha es permanente, por eso solo saben los que luchan. Y por eso, ante tanto furor revanchista de la cultura represora, aparecerán “justicieros solitarios” que finalmente construirán la única forma de justicia verdadera. La justicia revolucionaria.

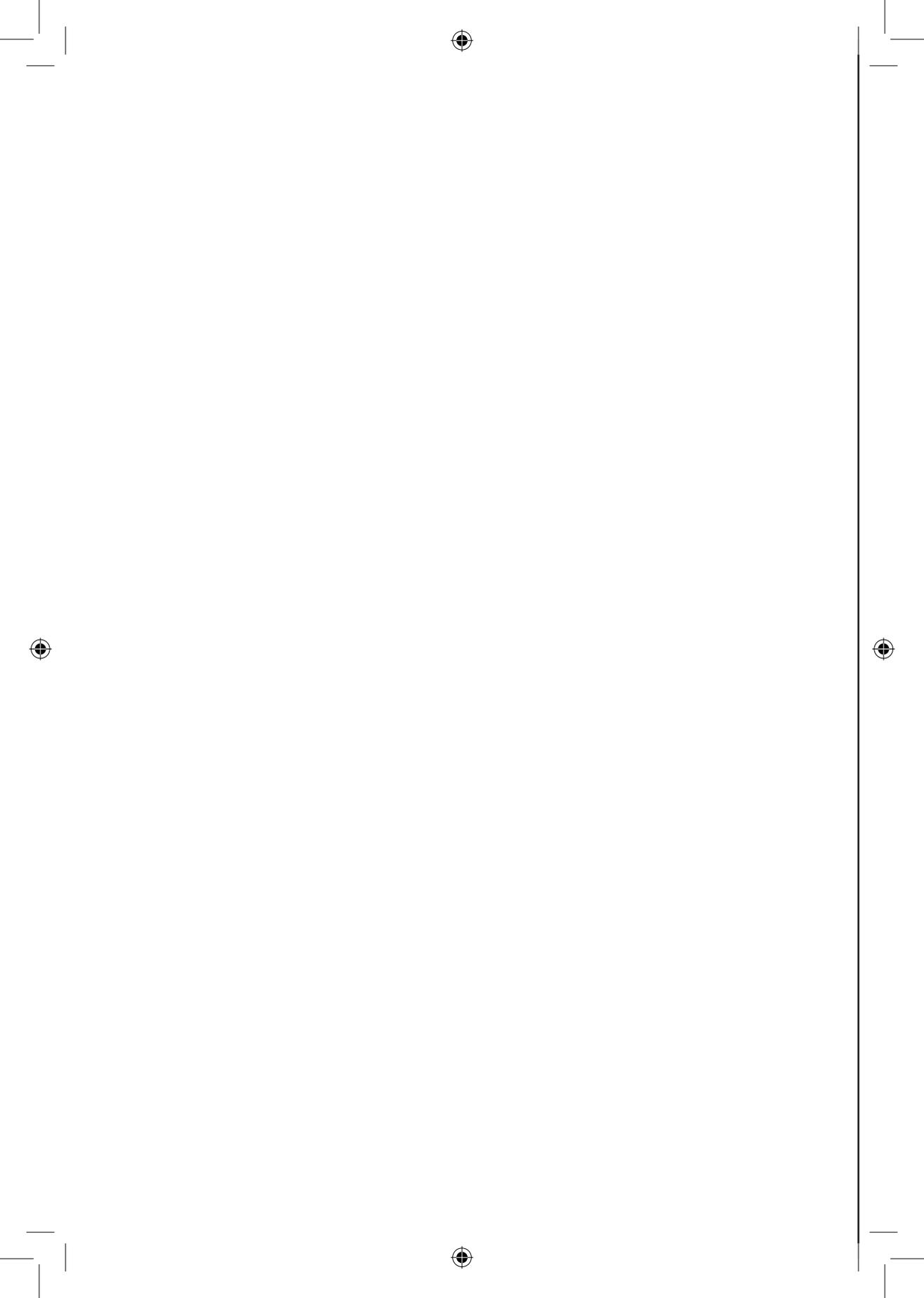
Luego de matar a su marido, Claudia Vera se entregó a la policía. Fue trasladada primero al psiquiátrico El Sauce y luego a la cárcel de mujeres de El Borbollón. “Pudimos conseguir el beneficio de la prisión domiciliaria. Pero tiene que ser sobreseída porque este es sin dudas un caso de legítima defensa” reiteró la abogada. En las próximas horas, el juez Balmes recibirá el expediente para resolver la excarcelación de Vera. “Tiene que acatar la orden de la Cámara del Crimen. Esperemos que lo haga con celeridad para que Claudia recupere cuanto antes la libertad. Si no lo hace esta tarde, tendremos que esperar hasta el miércoles por el feriado del lunes y porque el martes se celebra el Día de Tunuyán ” explicó Jacky.

---

Oscar Balmes para que sea removido de su cargo. “Balmes dictó el procesamiento por homicidio agravado por el vínculo apartándose de la ley 26485 de Violencia contra la Mujer. En ningún momento aplicó los tratados internacionales con una perspectiva de género”.

Además, esta tarde los vecinos, amigos, compañeros de estudios y distintas organizaciones que luchan contra la violencia de género realizarán una marcha. Será a partir de las 18 desde la plaza de Tunuyán hasta el juzgado departamental. Ahora, la Cámara del Crimen deberá fijar la fecha para una audiencia oral. Allí se definirá el futuro procesal de Claudia Vera . “Esperemos que la Cámara resuelva el cambio de calificación y que la señora Vera pueda ser sobreseída en esta causa”, concluyó la abogada”.

25 Octubre 2016





## Justicia por mano propia

(APe).- En el marco de la cultura represora, es fundamental plantear mal los problemas. O sea: si desordenamos, confundimos, “empiojamos”, reducimos, simplificamos, banalizamos y dogmatizamos el punto de partida, siempre las conclusiones serán parciales, convencionales y, casi siempre, reaccionarias.

A mi criterio, el punto de partida es el “derecho a la vida”. Es decir: yo tengo el derecho a defender mi vida frente a aquello que pretenda atacarla. Este es para mí el nivel fundante. Y justamente por ser fundante está atravesado por lo ideológico y lo político. Si yo tengo el derecho a defender mi vida, eso implica que nadie tiene el derecho de atacarla. Asesinar no es un derecho. Es el arrasamiento de mi derecho. No hay derechos incompatibles entre sí.

Cuando son incompatibles, estamos en presencia de diferentes formas de abuso de poder. Entonces se observa el pasaje del derecho al privilegio. Asesinar es lo opuesto a matar. El mandamiento es no asesinarás. El “no matarás” es un mal punto de partida. Entre otras cosas, porque hace la violencia tabú. Una serie se llamaba: “mujeres asesinas”. Mujeres eran, pero no asesinas. La “ballena asesina” ni es ballena ni es asesina. La orca mata para vivir. No asesina porque odia a la población de focas. Matar en defensa de la propia vida amenazada es un derecho y un deber.



Desde ya, para la cultura represora matar y asesinar es lo mismo. Simplemente porque la cultura represora tiene el monopolio de los asesinatos impunes.

En el lenguaje encubridor que utiliza: asesinar es “neutralizar al activo”. Pero matar es también destruir un vínculo que oprime, una cultura que nos arrasa o las ideas que nos destruyen. Es necesario insistir con que matar siempre es en defensa propia. Pero la “defensa propia” no es un absoluto. En realidad nada lo es, y bien podríamos decir que incluso lo absoluto es absolutamente no absoluto. La “defensa propia” no es solamente individual, aunque también.

El fusilamiento de Liniers fue en defensa propia de la revolución de mayo. Pero no es un absoluto que el fusilamiento era lo único que se podía hacer. El debate actual sobre la justicia por mano propia se hace sobre la convicción más profunda, casi diría el prejuicio más reaccionario, de que toda justicia tiene que ser por mano ajena. O sea: los directamente afectados tienen que someterse a su majestad el derecho, al feudalismo de los códigos de procedimiento y a los principados de los diferentes fueros. La mano ajena en el ámbito de la justicia asegura los diferentes mercados cautivos, que hasta hace poco incluía los divorcios de común acuerdo.

Se sigue apelando a la “justicia por mano ajena” cuando hay evidencia suficiente de que apenas es “injusticia por mano ajena”. Lo que muchos llaman impunidad. Y la impunidad no es solamente jurídica, sino también política y cultural. Ya no hay códigos y la pedagogía del gatillo fácil, hipócrita forma de designar a la pena de muerte, fue enseñada durante décadas por las llamadas “fuerzas de seguridad”. Los garantes de la más absoluta inseguridad, como queda evidenciada con la venta de las indulgencias por parte de las fuerzas policiales. Indulgencias o licencias para asesinar y robar. Indulgencias que algunos llaman zonas liberadas. Con un tarifario para nada vigilado pero rigurosamente actualizado.



Consumado el delito, desde la denuncia, todo el proceso está viciado por la más absoluta inoperancia y la más abyecta complicidad. Versión siniestra del “roba pero hace” a su actualización: “asesina y sigue haciendo” Se ha perdido la adecuación necesaria entre el acto delictivo y las herramientas necesarias para consumarlo. Dicho en otros términos: para robar se asesina, para secuestrar y pedir rescate se asesina a familiares.

Hiroshima y Nagasaki fueron bombardeadas siguiendo la misma lógica. El exceso, la desmesura, la falta de equivalencia entre los medios y los fines. Los pungas, los descuidistas, las mecheras, han sido reemplazados por organizaciones criminales que se han cartelizado. Desde que la industria de todo tipo de drogas llegó para quedarse, no hay lugar para los débiles. Nadie busca el consenso y las hegemonías y jerarquías se resuelven a balazos. No hay que esperar que las “maras” se multipliquen. Hay versiones locales igualmente letales. Si a la delincuencia versión siglo XXI que se sostiene y se ampara en algún poder del estado, le sumamos el aparato policial y judicial, es fácil entender que hoy todos somos, como en los tiempos de la dictadura asesina, un blanco móvil.

Obviamente, la derecha liberal y la derecha fascista usarán el argumento de la inseguridad para publicitar y plebiscitar prácticas de exterminio. El narco-terrorismo será una de las claves para justificar exterminios plenamente anunciados. Pienso que una de las claves del accionar de la cultura represora es preparar los peores efectos, para luego combatirlos sin interesarse en las causas.

Más de 14 millones de personas entre pobres e indigentes es un enorme caldo de cultivo y campo de cosecha de una marginalidad que sólo encuentra justicia en el azar y en el delito. La mitad de niñas y niños no son pobres. Han sido empobrecidos que es una forma de asesinato a mediano y largo plazo. De la misma forma que gobernar queda delegado, depositado y cristalizado en los representantes, la justicia queda monopolizada por los diferentes



estamentos del poder judicial.

Por eso más que gobierno hoy se habla de gestión, y por eso la justicia es degollada con la guillotina de la impunidad. En “Búsqueda frenética” el personaje que hace el actor Liam Neeson brinda un buen aprendizaje de lo único que permite enfrentar a los secuestradores y torturadores de mujeres. En “Durmiendo con el enemigo” el personaje que hace la actriz Julia Roberts nos enseña del método para liberarse de un marido acosador y golpearlo. Insisto: el derecho a defender la propia vida y, desde ya, la dignidad de la propia vida, es para mí fundante.

El derecho a comer es sostenido por una de las formas de justicia por mano propia, que son los comedores populares.

El derecho a estudiar está sostenido en las clases más empobrecidas por los “bachi” populares.

Pero la cultura represora juzga a la justicia por mano propia desde su propia perspectiva de clase. Sabe que su lógica es robar y asesinar y temen, y con razón, que la tortilla se vuelva. Pienso que la justicia verdadera siempre es por mano propia. Una mano propia colectiva y revolucionaria. Lo demás son expedientes.

La delincuencia hizo un pacto con el Poder y pasó al lado siniestro del espejo. Para esterilizar a la justicia por mano propia se le endilga el san benito de la venganza.

Por eso conviene discriminar 4 registros que exigen un análisis concreto: 1) In Justicia por mano ajena (impunidad). 2) Injusticia por mano propia (exceso en legítima defensa, caso ingeniero Santos) 3) Justicia por mano propia (colectiva, cuando la propia vida está amenazada) 4) Venganza (individual y/o grupal y sostenida por los directamente afectados).

Será desarrollado en futuros trabajos. Pero conviene recordar esta advertencia: (Mateo 26:52) Jesús le dijo: “Guarda tu espada, porque el que a hierro mata a hierro muere.

29 Septiembre 2016



## **Justicia por mano propia (II)**

(APe).- Una receta sencilla pero muy eficaz en tiempos desordenados, es hacer, pensar y decir exactamente lo opuesto a lo que la cultura represora pontifica. Si fuera filósofo -pese al cariño de Nora Cortiñas que así me bautizó, no lo soy- diría que en el “mientras tanto” nos ubiquemos cómodamente en el espacio del “anti”. Quizá no tengamos propuestas superadoras, pero eso en modo alguno obliga a mantener propuestas conservadoras.

La cultura represora detesta la justicia por mano propia. En realidad, detesta la justicia. Lo que llama justicia apenas es revanchismo y venganza de clase.

La así llamada delincuencia está siendo construida con prisa y sin pausa en los talleres de la pobreza, la indigencia y la exclusión social. Ni la pobreza ni la indigencia son condición necesaria y suficiente para construir delincuencia.

Pero cuando pobres, indigentes, excluidos son bombardeados por pautas de consumo absolutamente demenciales, la bomba explotará más temprano que tarde. Lo he dicho: en todo sistema injusto la constante de ajuste es el azar y el delito.

Casinos clandestinos son allanados. Pero no por ser casinos, sino por ser clandestinos. La timba tiene que ser oficial.



Incluyendo la bolsa de valores. Wall Street es la estafa institucionalizada. Y esa estafa, que incluye la mal llamada deuda externa que apenas es otra de las estafas internas de la cultura represora, está justificada desde la llamada “economía de mercado”. Cuya mano invisible no es tan invisible. Y es una mano sucia y ensangrentada. Pero el 80% del electorado estrecha esa mano.

El colapso catastrófico del socialismo real, la mutación de la revolución socialista cubana, nos ubica en un paradigma político siniestro. En esta época no hay captura revolucionaria de la violencia. La única captura de la violencia es reaccionaria. O sea: sostiene el sistema represor aunque lo transgreda. De la reforma agraria, de la utopía de desalambrar, a la lucha contra los tarifazos. No solo nos quedamos con las sobras del banquete reaccionario, sino, y esto es doloroso, con las sobras del banquete revolucionario.

Hemos sido capturados por la teoría del derrame electoral. Algunos votos caerán para el lado de la justicia. Pero la copa seguirá llena con líquidos contaminados y las aguas seguirán bajando y subiendo muy turbias. La justicia por mano propia, siempre colectiva, siempre instituyente, tiene en su dimensión revolucionaria su expresión más completa y real. Justicia revolucionaria, tribunales populares, expresiones que quizá nunca más escucharemos. Y quizá nunca más exigiremos. Y quizá nunca más lucharemos por lograrlas.

Por eso la cultura represora tiene el mandato de la injusticia por mano ajena como meta no negociable. Lo que se llama impunidad, para todos los crímenes y asesinatos del Estado, incluyendo los de lesa humanidad. Pero sean o no de lesa, son crímenes contra la humanidad. El crimen organizado desde los estados es sagrado. Fuera del estado son mafiosos. Cuando las mafias capturan el estado, abandonemos toda esperanza en estas democracias que sostienen rituales y temen los escraches. También los escraches son una forma de justicia por mano propia. Y la cultura represora escrachó a los escraches.



Por eso la única opción porque las demás están deshabilitadas es: “debido proceso”. Más que proceso, calvario para los pobres y salvoconducto para los ricos. Antes “hecha la ley, hecha la trampa”. Ahora queda claro que la trampa es la ley. Porque esa ley muestra su verdadero rostro de legalidad de clase, o sea, un aparato jurídico de las clases explotadoras. El “exceso en legítima defensa” en realidad es un caso paradigmático de “injusticia por mano propia”.

Pero la vieja cultura represora que más sabe por represora que por vieja, utiliza ese ejemplo para entronizar el tabú de la mano propia cuando hace justicia. La “ley del talión”, siempre denigrada (literalmente, como lo negro de la cultura) establece la proporcionalidad entre el acto y su castigo. No hay excesos. No hay desmesura. No pagan justos por pecadores. No pagan los platos rotos los que no los rompieron. No cosechan los que nunca cultivan. Pero la cultura represora es la cultura de todas las desmesuras.

Se destruyó un país, una cultura buscando armas de destrucción masiva en Irak. Nunca se encontraron. Incluso hay una película donde se muestra ese fraude y estafa. Pero esas armas existen: las fabrican los estados unidos imperiales. Las buscan afuera para que nadie las encuentre adentro.

Estados Unidos, el gran exportador de guerras y masacres en todo el planeta. Por eso sostengo la necesidad política y ética de la justicia por mano propia. Los comedores populares es la mano propia colectiva para mitigar los crímenes del hambre. Como dice Morlachetti: “a los niños se les niega la ternura del pan en el país del trigo”- El hambre es un crimen y evidencia irrefutable de la injusticia por mano ajena.

Vivimos rodeados de justicia por mano propia en educación (bachilleratos populares) salud (cooperativas y mutuales) trabajo (fábricas recuperadas y autogestionadas). Pero la batalla cultural la sostenemos desde los paradigmas de la cultura represora.





## Alfredo Grande

---

Así estamos. Insisto. La mano propia es colectiva, y eso es lo que espanta a los retroprogresistas, a los liberales y a los fascistas. Y esa mano propia, clasista, combativa, libertaria, no es una utopía imposible. Es la única forma de subvertir el horizonte de lo posible. Entonces le podremos decir al militante, al escritor, al poeta, al militante: “Nunca más habrá penas y nunca más habrá olvidos”.

07 Octubre 2016





## **Es mucha pero no es cruel**

(APe).- La violencia es otro de los hechos malditos del país burgués. La bautizada inseguridad es un efecto no deseado, un daño colateral y frontal, que la cultura represora al mismo tiempo que genera, arbitra con eficacia los medios para negarla como efecto y postularla como causa. Lo dijimos pero no veo razón para no repetirlo. Toda afirmación con mayúscula y en singular es reaccionaria.

Violencia – Inseguridad – Droga (generalmente asociada como “flagelo de la...”) Y si pensamos en forma reaccionaria, las soluciones serán tanto o más reaccionarias, o sea represoras, que los problemas que pretende combatir. La Familia, Los Límites, Los Valores, La Moral... Mayúsculas que admiten algunas pluralidades sin que por eso se modifique su fundante represor.

La fórmula es: “la crueldad del sistema queda encubierta en la violencia que genera”. Entendemos violencia como “las violencias”: el pasaje súbito y traumático de una situación a otra. Todo parto es violento, pero no necesariamente cruel. Haber camuflado crueldad en violencia es otro de los triunfos de la cultura represora.

No solamente vemos la brizna en el ojo ajeno y no la viga en el propio, sino que la cultura represora señala la violencia en los y



las otros y otras y no la crueldad que siempre ejerce. Diversidad de modalidades de tortura y de penas de muerte. Desde la tortura de un tarifazo hasta el asesinato de un niño por usar agrotóxicos.

La crueldad y sus diversidades. Tema para un debate transdisciplinario. El sambenito de violento se lo cuelgan a cualquiera que pretenda enfrentar a la crueldad de la cultura represora. Y la tragedia es que la cultura represora se cultiva incluso en los colectivos que decidieron enfrentarlo. No solamente por estar infiltrados por los servicios de des-inteligencia, botoneo y represión.

Los colectivos también están infiltrados por la misma ideología de muerte que pretenden combatir. No voy a dar ejemplos, no porque no los haya, sino porque mantengo respeto y admiración por aquellos que supieron que vivir por la patria socialista era la forma más digna de vivir.

Y esa infiltración incluye a las alianzas, pactos, frentes, consensos, con aquellos que son la forma elegante de los mismos enemigos que combatimos.

La elegancia de un liberal dura hasta que se asusta. Y se asustan con tan poco los liberales. Exigir un aumento de sueldo, pretender estabilidad laboral, mantener las promesas de una patronal canalla, no pagar ganancias cuando sólo hay un sueldo, no dejarse estafar con impuestos al consumo que nunca regresan a quienes lo pagan, luchar para que aire, tierra y agua sigan siendo aire, tierra y agua. Con tan poco los liberales se asustan. Empiezan con el retroprogresismo, luego el fascismo de consorcio y el jaque mate es el Estado Represor.

Pero no son malas épocas para el pensamiento. Crítico. De lo contrario no es pensamiento: es dogma. O sea: mandato de pensar. Aunque sea pensar en la revolución, en el modelo nacional y popular, en cualquiera de las formas que la patria adopta según las variadas correlaciones de fuerza.

El mandato de pensar es catequesis. Y alisa el cerebro y paraliza la creatividad. Hay que pensar con Marx, pero no desde Marx. Con Freud, pero no desde Freud. Creo importante citar a



Horacio Fernández, Director del Instituto de Estudios sobre Estado y Participación (IDEP) de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE-CTA) “¿Se está frente al fin de un ciclo progresista en la región, o solo se asiste a tropiezos en estos procesos? ¿Las experiencias progresistas que analizamos, pueden caracterizarse como posneoliberales? ¿Abrazaron propuestas que iban en línea de superar el capitalismo? ¿A fin de evitar una restauración conservadora, es necesario cerrar filas atrás de estas experiencias, ya que son lo posible hoy? De por sí estas luchas nos lleva a plantear la categoría de los posibles, en ese aquí y ahora, pero “siempre y cuando la categoría de lo posible se inscriba en procesos sucesivos de democratización, se someta a la multiplicidad de criterios autónomos -estos incluyen su propia caracterización de lo posible- que definen luchas, deseos y horizontes de sentido, en capacidad de articulación, cooperación y organización” y no dejemos en manos de Estado o la gestión, la definición de lo posible.”

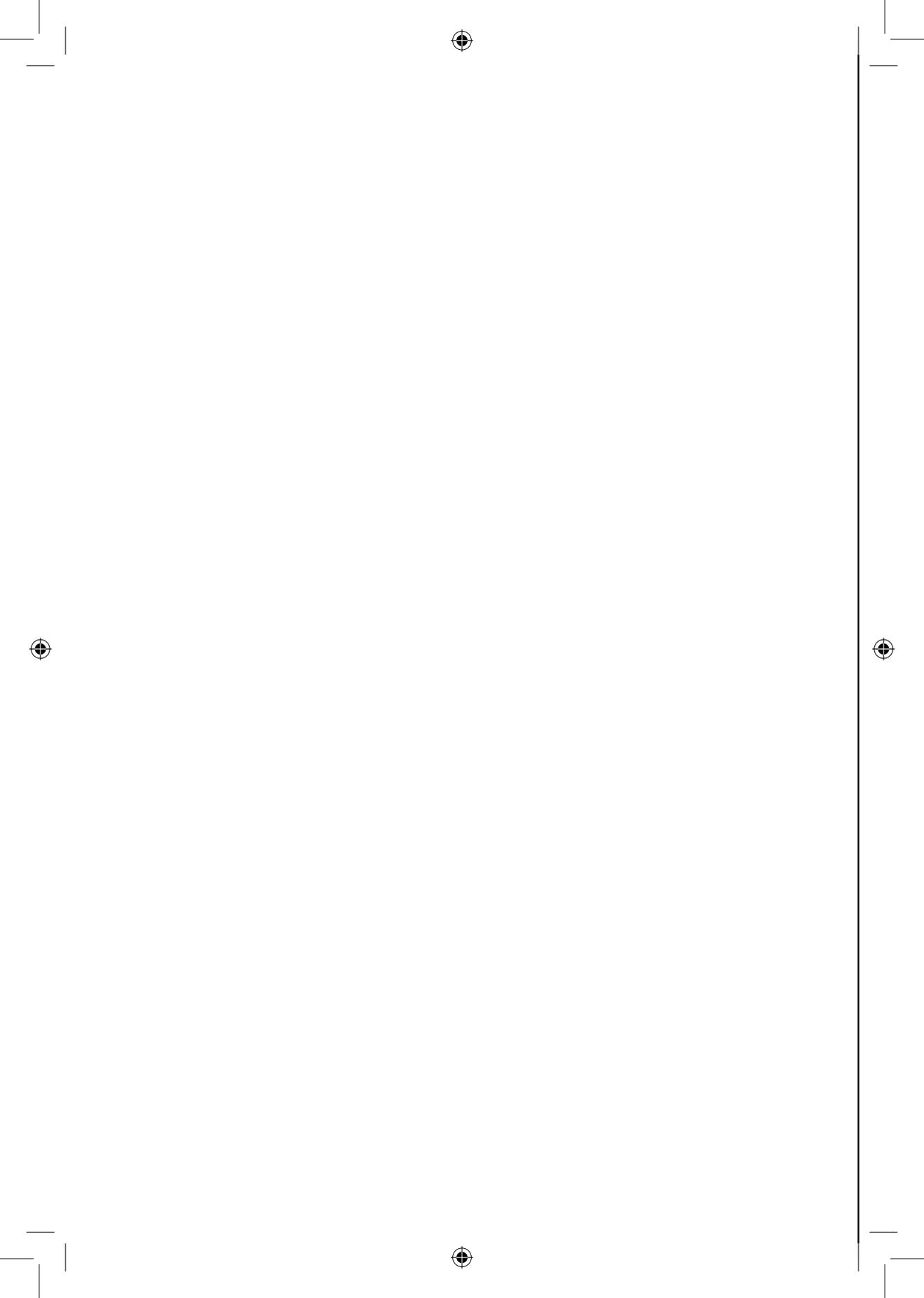
Lo posible es justamente el corralito del estado. No es posible pensar sin estado. O sea: sin estado liberal. No representativo. No federal. No árbitro. Lo posible cada vez es menos posible. Por eso el progresismo no existe. O sea: existe la idea de progresismo. Pero es solo eso: una idea. Ni suficientemente perverso para ser fascista ni lo suficientemente valiente para ser socialista. Un híbrido. Al que en estas mismas páginas bauticé como “retroprogresismo”.

Para arrasar con la maquinaria ideológica del estado liberal burgués la lucha es mucha. Pero no es cruel. Porque no planificamos el sufrimiento. Apenas planificamos, o inventamos, o ensayamos, algunas de las formas de la esperanza. Pero no esperamos. Exigimos. No pedimos. Luchamos. No creemos: observamos. No repetimos: pensamos.

Y mientras escribo, me conmuevo. Y cuando no me conmueva mas, dejaré de escribir.

22 Septiembre 2016







## **El grito en el infierno**

(APe).- “El 22 de Junio de 2010 falleció Berto, un militante y dirigente popular, que fue uno de los que fundaron el MULCS en 2010. Roberto militó durante 30 años en luchas populares, desde su actuación en el gremio de los trabajadores de la Universidades nacionales, pasando por la coordinación sindical nacional e internacional. Por eso, este 25 de junio haremos un homenaje, en nuestro centro cultural Suarez en el marco de las Jornadas por Darío y Maxi”. “Solo saben los que luchan”, dice un aforismo implicado.

Y es un saber atemporal, o sea, es válido para todos los tiempos. Pero también es histórico, porque no desconoce las condiciones concretas económicas, políticas y sociales que le dan sentido a esas luchas. “Mientras hay lucha, hay esperanza” señala otro aforismo. Por eso la esperanza no es esperar, sino generar. La esperanza es activa, cuando propicia, prepara, anticipa un futuro que arrase con este presente donde la muerte se siente tan cómoda.

El tema estratégico es dónde debemos poner los gritos. En el cielo de la conciliación de clases, no. En el cielo de la educación oficial, de esa pedagogía de la crueldad, más acá de los guardapolvos blancos, tampoco. En el cielo de la economía de mercado, cuando más social sea, menos que menos. En el cielo de los consensos mayoritarios, de las idolatrías delirantes, de las



convocatorias que unen amigos con enemigos, tampoco. En el cielo de los slogans, las consignas marketineras, los anuncios falsos de toda falsedad, las inauguraciones que nunca se inauguran, o que se inauguran por un tiempo pequeño, demasiado pequeño, no, no y no. Y si ponemos nuestros gritos en la estrategia, entonces otros gallos cantarán.

Las derechas planifican el dolor, la tristeza, la barbarie, las masacres, con décadas de anticipación. Las izquierdas a veces se conforman con lo reactivo, que siempre es masivo pero efímero. Ante tarifazos, ni una menos, los despidos, el saqueo de la inflación más recesión, el coraje de los militantes de las izquierdas copa la parada. Pero a mi entender, limitado y opacado por años de lucha y desaires, es siempre el día después. Lo dije en el Hospital Borda cuando la metropolitana hizo una remake de la conquista del desierto...de un manicomio.

Un testimonio que sube Jorge Garaventa ilustra: “Murió Carlos Escobar, el papá de Sergio, otra víctima de la masacre de Cromañón...parte de una familia hermosa que lo llevó a pelear contra el cáncer y sus propias contradicciones” Cromañón fue el hecho maldito de la ciudad ibarrista. Madres, padres, hermanos, amigos, sobrevivientes, fueron cruelmente acusados de haber facilitado la llegada de Macri. Como respondiera Picasso a los oficiales nazis: “no lo hicieron los sobrevivientes; lo hicieron ustedes”.

En el debate a tres voces Telerman y Filmus se peleaban para ver quién era más de izquierda al centro, mientras Mauricio que es Macri, sonreía. Ganó dos veces y la tercera, que no creo sea la vencida, ganó su delfín gracias a que Recalde mandó votar en blanco. Siempre el retroprogresismo invita a la derecha y al fascismo al banquete de la democracia sacramental. Nuestro “Negro Soares” le contesta a un fascista y pone en superficie el fundante revolucionario de la lucha armada. La autocrítica a esa metodología por qué es: ¿por haber usado las armas o por haber soñado la revolución? Porque ahora no tenemos armas pero tampoco tenemos sueños de revolución.



Lo reactivo termina siendo reaccionario. Reacciona pero no acciona. La ley anti terrorista, engendro del kirchnerismo, pasó. El abrazo de Hebe a Milani, pasó. La estafa política y económica de Sueños Compartidos, pasó. Y en ese caballo de Troya de una política de derechas maquillada como de izquierdas, entró el alien. El pasajero que nadie había invitado. Y que nadie suponía a tres meses de la decisión final, pudiera asomarse más que al balcón terraza de sus departamentos. Y ganó.

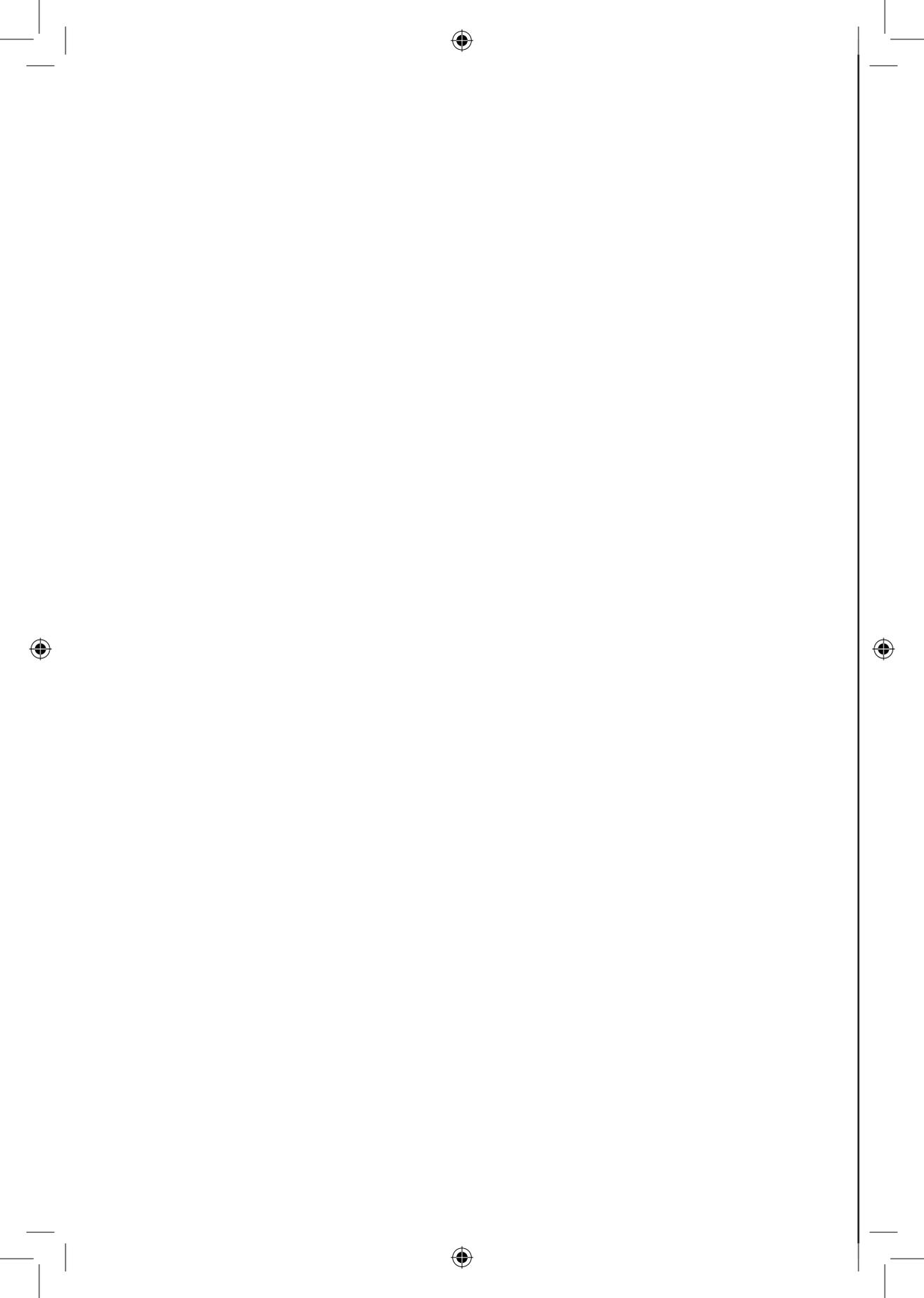
No más carta abierta, y ahora todos los sobres están cerrados. Por eso la esperanza es cuando preparamos algo que casi seguro no veremos, cuando propiciamos algo que seguramente no disfrutaremos, cuando soñamos con la buenaventura que otras y otros disfrutarán despiertos. La escuela de educadores de la fundación Pelota de Trapo planifica para una pedagogía de la ternura. Yo diría: para una ternura que se encarne en una pedagogía, en una política, en una grupalidad, en colectivos luchadores donde haya vinos nuevos en odres nuevos. Por eso nuestro grito será en todos los infiernos.

Como relata Anatole France en la Rebelión de los Ángeles, acompañemos a Lucifer a los infiernos. Lugar para que todos nuestros gritos se escuchen. Somos ángeles caídos de paraísos que nos expulsaron. Debemos no solamente aceptarlo, sino debemos estar orgullosos de nuestro destino. Lucifer, el más hermoso de los serafines, fue maldecido por dios y lo llamó satán.

La muerte y la oscuridad de estos tiempos será vida y luz cuando los caídos de la historia, militantes sociales, populares, trabajadores sin trabajo, trabajadores no burocratizados, guerrilleros, combatientes, educadores populares, psicoanalistas implicados, abogados de los feos, sucios y malos, infinidad de ángeles que escuchan los gritos de los vencidos, de los derrotados, incluso de los fracasados. Pero que no dejan de gritar, entre la desesperación, la bronca, la tristeza y la locura: siempre, siempre, hasta las victorias...

09 Septiembre 2016







## ¿Marchando por un sueño?

(APe).- Siempre sostuve que es necesario diferenciar entre matar y asesinar. Matar siempre es en defensa de la propia vida. Obviamente, la “defensa de la propia vida” no es una abstracción. En cada situación concreta hay que determinar cuando la vida está en peligro. No es un absoluto. Tiene un fundante ideológico y político. El peligro, como no podría ser de ninguna otra manera, está atravesado por la lucha de clases.

Para la clase con capacidad de ahorro, el corralito decretado por el des gobierno de la “Alianza” fue una situación de máximo peligro. Para las clases sin capacidad de ahorro y sin capacidad de satisfacer necesidades básicas, el peligro es el gran corral que implica ingresos que no llegan y precios que se escapan. Pobreza e indigencia son lo mismo, porque venimos cuesta abajo en la rodada, y la planta baja es apenas el zaguán del subsuelo. Matar no es solamente, aunque también, la eliminación física. El extremo límite es la guerra, donde se mata. Pero también se asesina, y los códigos de guerra (cinismo mediante) lo prohíben. Hay criminales de guerra, algunos incluso juzgados y condenados. Hay criminales de paz, habitualmente impunes. Hay asesinos por naturaleza.

La naturaleza cultural represora donde la práctica cotidiana del exterminio hace de nuestra democracia constitucional una



remake del Parque jurásico. La cultura represora asesina: planifica y naturaliza la muerte de personas. Pero también de las tierras, de las aguas y del aire. Eso que llaman contaminación ambiental. Cuando los asesinos salen de los despachos, de las guaridas de senadurías y diputaciones, de las pirámides del poder ejecutivo, de los palacios de esos que llaman justicia, entonces pocos, demasiado pocos, son juzgados. Y pocos, demasiado pocos, casi ninguno, son condenados.

De la Rúa fue sobreseído por los asesinatos del 21 de diciembre del 2001. Algunos de los que hicieron tiro al blanco con los manifestantes valientes y esperanzados en que “piquete cacerola, la lucha es una sola”, están condenados.

Del asesinato de Kosteki y Santillán sólo los verdugos fueron condenados, pero los planificadores de la masacre siguen gozando del vellocino de oro de la sagrada impunidad. La diferencia entre matar y asesinar es difícil, pero no es imposible. Y si lo fuera, es porque en el marco de la cultura represora, los cambalaches son otra de las formas de la impunidad. Si no hacemos esa diferencia, que no es sutil, sino fundante, condenaremos inocentes y los culpables seguirán jurando cuando se transforman en funcionarios. El médico enfrentó a su atacante y lo mató. No lo asesinó.

Obviamente, matar tiene consecuencias, incluso jurídicas. Pero no podemos sancionar que la víctima se defienda. La mujer golpeada, maltratada, y finalmente asesinada, no pudo desarrollar los mecanismos para sostener su legítima defensa. La cultura represora condena matar mientras planifica asesinar.

Los tarifazos, la inflación de lo básico para vivir, el accionar policial que retoma sus prácticas habituales de exterminio, son formas disfrazadas, aunque tampoco demasiado, de esa costumbre de asesinar. Que en la cultura represora nunca se va a acabar. Los victimarios, muchos de ellos funcionarios amparados en ese caballo de Troya que algunos llaman Estado, otros cuentapropistas y monotributistas del delito, se suman y multiplican para que



la vida siga siendo un blanco móvil, como escribiera el poeta.

El pacifismo fundamentalista sólo sirve para desarmar, incluso subjetivamente, a todas las víctimas. Y para empoderar a los victimarios. Inoculan culpa en las víctimas por defenderse, mientras los victimarios siguen anestesiados en su culpabilidad. Cuando las víctimas toman conciencia de clase (en sí y para sí) se organizan para pasar de la queja y llegan al combate. Que muchos victimarios se disfracen de víctimas, es una estrategia tan antigua como las cuadrigas romanas, hoy actualizadas en la remake de Ben Hur. Pero la diferencia entre víctima y victimario es fundante y hay que sostenerla.

Víctima no es pasividad. Justamente: la conciencia de pertenecer a la clase de las víctimas permite el acto colectivo del combate. Muchas y muchos victimarios, que pactaron con el diablo menemista, hoy se presentan como las víctimas del regreso de los malditos 90. Pero esos árboles putrefactos, no me impiden ver el bosque de arbustos fragilizados y precarizados, que sólo encuentran en las calles su espacio de combate.

Por eso creo que tenemos que pisar nuevamente la calle de lo que fue la argentina ensangrentada. Marchar siempre. Desfile nunca. Convoca la necesidad y el deseo. Convoca esas ansias casi siempre de combatir y reprimir al represor. Aquellos y aquellas que nunca harán ninguna autocrítica de su responsabilidad en lo que ahora critican, no tienen legitimidad para convocar.

La legitimidad de marchar es la legitimidad de las víctimas que se sublevarán. Porque un tarifazo es otra de las formas del estado terrorista, que puede ser la avanzada de nuevas formas de terrorismo de estado. Quizá legalizado. Dilma, que pactó con el diablo, ha sufrido el destino del pobre Dr. Fausto.

Los pueblos no pueden seguir esperando que dirigentes y funcionarios sean sus albaceas. Democracia directa, no representativa, no delegativa, ni unitaria ni federal, sino democracia popular. Sin canalla aristocrática que sigue asumiendo el rol de defensores, cuando han sido, son y serán los verdugos. Marchar también





**Alfredo Grande**

---

porque nuestros muertos, no solamente quieren que cantemos, sino, al menos eso pienso, quieren que marchemos. Pero marchemos por nuestro sueño de la revolución.

02 Septiembre 2016



## **Sexofobia**

(APe).- No tengo el disgusto de conocer a Héctor Aguer. Y habiendo tantos motivos para pasarla mal, no creo que lo incorpore en la lista. Héctor, el mítico héroe que defendió el honor de Troya, siendo vencido por el legendario Aquiles, no le cabe como nombre al inquisidor sexual. Pero me alegra que lo haya dicho. Porque Héctor se ubica en ese lugar donde nadie quiere estar. En lo fundante de la cultura represora.

Héctor ha producido, bien que le pese, el más formidable analizador para entender, incluso a honestos creyentes, que es el fundamento de la cultura represora: el exterminio del placer. Corporal sin duda, pero no solamente. Los anatemas sobre libros, la censura y represión de ideas, haber liderado todas las noches oscuras de la historia, indican que el placer mental, intelectual, espiritual, también debe ser castigado.

Héctor sabe, y quizá lo haya sufrido, pero con seguridad lo hace sufrir, que el placer puede generar dependencia, pero nunca sometimiento. Que el placer cuando genera dependencia, abre el camino a la autonomía y a la libertad.

El sometimiento por el contrario, avala el destino de todas las formas de la esclavitud. Héctor nos ahorra el tiempo perdido en el remanido “¿Qué habrá querido decir?”. Muy alejado de los laberintos semióticos de Carta Abierta, lo de Héctor es una carta,



patética, pero carta al fin, que de tan abierta se le puede entrar por cualquier lado.

Héctor ha unido -no es el único, pero quizá como uno de los últimos jercas desnudos- la fornicación con la mortificación. Porque no puede ir lo uno sin lo otro. En una canallada cuasi sacramental, cuestiona la entrega de preservativos. Calcula el uso dado, y quizá, y hasta allá llega su sinceridad, imagine aquellos puertos en los cuales los preservativos amarran las cajas y los plásticos.

Si lo aterra que se coja (sic)<sup>3</sup> atléticamente, quizá prefiera que se coja (sic)<sup>4</sup> en forma profesional. Podría haber echado algún rayo y centella contra el delito de lesa sexualidad que es el abuso sexual de niñas y niños, la prostitución a escala industrial que algunos llaman “la trata”, y ya que no estamos, la pedofilia. Puedo acercarle info chequeada sobre el caso Pacheco Melo. Se lo pido a ENRED Mar del Plata, y en minutos le llega.

La fornicación la confunde con una fábrica de humanoides, despojados de deseo y de vergüenza. Vergüenza por desear. Incluso a la propia mujer, además de la del prójimo. Algo así como un fordismo sexual. Pero en su brutal necesidad, les da a los hijos la misión imposible de reprimir la sexualidad de la madre y el padre. O sea: aunque pagues el peaje, la barrera del placer sigue baja.

La molestia del “petting” (sic)<sup>5</sup> es por hacerlo en lugares públicos. Héctor seguramente prefiere la cruel práctica de la pedofilia, siempre realizada en lugares privados. Bueno, clandestinos. Que no es lo mismo y que no es igual. La pacatería y cinismo de Héctor lo lleva a una cruzada anti concepción. La sabia naturaleza nada sabe de las burradas de Héctor. Y por suerte para todos, porque en otro diluvio universal ya no salvaría ni siquiera a dos por cada especie.

---

3 Textual obispo Héctor Aguer.

4 Textual obispo Héctor Aguer.

5 Textual obispo Héctor Aguer.



Además, por cosas menos graves que las que dijo Héctor, algunos filósofos fueron quemados vivos.

Horrorizado por la adopción de niños por parejas no heterosexuales, confunde amor con género. Quizá nada sepa de ambas cosas. El embarazo no deseado, o sea, el embarazo por mandato, el embarazo como castigo, el embarazo como freno al desenfreno y a la lujuria, el embarazo como marca del hierro candente de la monogamia, necesita método anticonceptivos totalmente inútiles.

Héctor, por favor. La naturaleza nada tiene que ver con los ciclos de fertilidad de una mujer. La mujer no es un mamífero. No es la hembra de una especie de primate superior. La mujer, como el varón, son cultura. A veces liberadora, a veces, y gracias a personas como vos, represora. Pero nada tiene que ver la naturaleza en esto. Ni en esto ni en el estro. El deseo sexual es independiente de la potencia reproductiva.

No creo que tu ignorancia sea tal. Me inclino a pensar en un mecanismo de pensamiento perverso, capturado por lo peor de dios y lo mejor del diablo, que busca todo tipo de cruel alquimia que despoje al humano de su capacidad de placer. No solamente fusionándola con la culpa, terrible constructo represor en el cual participaron todos los príncipes y patriarcas de todas las iglesias, sino exterminando de raíz el irresoluble problema que los gerentes del placer y la sexualidad no hay podido resolver

Y en la repugnancia de tus palabras, asocio con el anatema que colgué hace años sobre la testa de Won Wernich, capellán torturador: cerdo de dios. Te cabe como preservativo hecho a medida.

Preocúpate más por hambre de tus ovejas, ya que no hay buen pastor que se ocupe de encontrarlas y cuidarlas.

Gracias a compañeros como Ruben Dri, Gerardo Duré, Rafael Villegas, Carlitos Cajade, Eduardo Pimentel, y tantos otros y otras, entendí que otra religión no sólo es posible, sino que también es necesaria.

En el fundante de todas las libertades está la libertad sexual. Libertad para el placer. Libertad para todos los placeres. No hay



## Alfredo Grande

---

peajes, ni corrales, ni murallas que frenen el deseo. La vida, esa que merece ser vivida, no la tuya Héctor, siempre se abrirá paso. Por eso te cuento lo que dije en una de las reuniones del Seminario de Formación Teológica: “la fe es otro de los nombres del deseo”.

Por favor, Héctor. Por tu incurable sexofobia, no invoques este aforismo implicado: será en vano.

Pero te dedico versos de Silvio Rodríguez, asumiendo que nada de él conocés y menos practicás.

ojalá se te acabe la mirada constante  
la palabra precisa, la sonrisa perfecta  
ojalá pase algo que te borre de pronto  
una luz cegadora, un disparo de nieve  
ojalá por lo menos que me lleve la muerte  
para no verte tanto, para no verte siempre  
en todos los segundos, en todas las visiones  
ojalá que no pueda tocarte ni en canciones

26 Agosto 2016



# Ni idea

Dedicado a los desaparecidos en “democracia”

(APe).- Las ideas no se matan, dicen que escribió Sarmiento. Lo más triste y preocupante es que hay ideas que matan. Más bien, asesinan. Al contado o en cuotas. Con anestesia local y general. A corto, mediano o largo plazo. Incluso hay asesinatos transgeneracionales planificados con décadas de anticipación. El Imperio no improvisa. Por nuestras respuestas siempre llegan tarde. El día después, el mes después, incluso el año después.

Nuestras respuestas son reactivas: masivas pero efímeras. Incluyo a lo espontáneo de diciembre 2001 porque lo no espontáneo también estaba planificado. Supongo que desde la misma asunción de De la Rúa. Creo que la cultura represora tiene agendado producir en forma diaria, y varias veces por día también, noticias escandalosas, terribles, martillar con eso en forma permanente, y silenciar la hipocresía y complicidad que supone la fingida sorpresa.

Creo que la política aparece en la superficie cuando cada “sorpresa” es tomada como “anализador”. O sea, la ventana que nos permite asomarnos a lo fundante. Que no es otro que pensar la política como movimiento real de la lucha de clases. Por eso los nombres propios, sean del oficialismo de turno o de la oposición de turno, son encubridores. Maldecir a tal o cual, adjetivarlo de



las peores maneras posibles, puede ser útil como descarga, pero inútil como remedio que sea mejor que la enfermedad.

Hay enfrentamientos acérrimos dentro la misma clase. Y puede haber acuerdos tácticos con clases diferentes. No hablo del consenso, que detesto porque creo que es uno de los disfraces de la hegemonía. Pero sí hablo de sostener la diferencia entre táctica y estrategia. Nuestro gran problema es que en los sectores populares hay más diferencias en la estrategia que en las tácticas. El eterno retorno a alguna forma de peronismo no es un mito. A mi criterio, aún el fundante del peronismo no se ha conmovido.

Para eso, hay que desmitificar al Estado en su rol de árbitro, de veedor, de auditor, de tutor, de compensador, de padre/madre bueno, justo, severo, criterioso. No sé si el Estado es un mal necesario, pero estoy seguro que no es el Bien. Y mucho menos el Bien Absoluto. Por eso enfrentamos la ley anti terrorista, que era insanablemente injusta, sin importarnos demasiado si el gobierno de turno la iba a aplicar. Porque los turnos cambian, pero las leyes represoras quedan.

Lo que sí me parece necesario de establecer, es que más allá del contenido, no es posible una democracia sin ideas. Incluso porque no es lo mismo la idea de democracia, que la democracia de las ideas. Cuando aparece Carta Abierta, uno de los tantos banquetes a los que no fui invitado, no fue otra cosa que un encuentro de ideas. Y eso es valioso. Podremos o no contestarlas, enfrentarlas, superarlas o ni siquiera darles importancia. Pero ahí están.

No tener idea es una forma absoluta de la neutralidad y la falsedad. Porque si no hay ideas de aquello que hizo bisagra en la historia, desde un meteorito que cayó hace 4000 años, hasta una lluvia de meteoritos que cayeron hace pocos meses y que algunos llaman tarifazo, entonces estamos en las manos del peor de los destinos. Einstein dijo: Dios no juega a los dados. O sea: no hay azar ni casualidad. Hay una causalidad compleja. Que convoca a



tener muchas ideas. Todas aquellas que el odre de nuestro cerebro pueda albergar.

Por eso considero que atentar contra las ideas es otro crimen de lesa humanidad. Porque si algo marca lo humano como tal, es la capacidad de tener ideas. Incluso ideas sobre qué es una idea. No es casual, sino causal, que el coloquio de las empresas dueñas de la argentina se llame el Coloquio de IDEA. La derecha siempre tiene razón, aunque es una razón represora.

Momento perfecto para que tengamos, sostengamos y difundamos ideas no represoras, libertarias, emancipadoras y revolucionarias. Nada menos.

“¿Fueron 30 mil los desaparecidos? - preguntó la corresponsal.

-No tengo idea, no sé, es un debate en el cual yo no voy a entrar. Si fueron 9 mil ó 30 mil; o los que están anotados en un muro o son muchos más. Me parece que es una discusión que no tiene sentido”.

El Presidente tiene razón. No hay que discutir. Apenas leer y recordar. Hay sentencia firme de la Corte Suprema de Justicia sobre el plan criminal y sistemático. No es un tema de cuantos son, sino de por qué fueron desaparecidos. De 5000 a 50000. El número no hace al monje y el hábito tampoco. Desde el primero hasta la última, fueron secuestrados, torturados, masacrados y asesinados para instalar un terror que permitiera malvender y entregar a nuestro (eufemismo) país.

Lo siniestro es que en democracia, y especialmente desde Menem en más, el terror dio paso a mirada tierna de la democracia. Pero hace 23 años que el estudiante de periodismo Miguel Bru sigue desaparecido. Su madre, Rosa Schönfeld, es también otra madre de alguna plaza. El Terror aunque se vista de seda democrática, como terror queda. Y de eso también es necesario tener idea. Asesinatos en democracia son miles. La impunidad es cada vez mayor. Mujeres secuestradas y esclavizadas, siguen sumando dolor, tortura y terror. El eufemismo “trata”, también esconde la planificación sistemática del secuestro y la tortura para el siniestro y lucrativo consumo de sexualidad.





## Alfredo Grande

---

Por eso, cuidemos nuestras ideas. Incluso de nuestros propios compañeros que a veces son más duros con nosotros que con el enemigo. Incluso de nosotros mismos, que no pocas veces dejamos caer nuestras ideas para que otros las pisoteen. Ni trabaja, ni estudia, ni tiene ideas. Ese mantra de la cultura represora será subvertido. O terminaremos consumiendo las ideas de nuestros enemigos. Esa es mi idea.

19 Agosto 2016





## **Sexualidad represora: del placer a la tortura**

(APe).- Hace varios años dicto un curso cuyo título es: “del abuso sexual del niño al abuso político del adulto”. El abuso sexual, denominación que incluye diversas formas de maltrato, desde el más maquillado hasta la crueldad del incesto, es el paradigma de las formas de producción de subjetividad de la cultura represora. Lo sexual del abuso es solamente para el abusador/violador/torturador. O sea: el impune victimario. El abuso es para la víctima, y nada tiene de sexual.

La sexualidad es el placer ligado al cuerpo, y el cuerpo del abuso es un registro lacerante de dolor, terror, vergüenza y humillación. Nada más ajeno al placer. Los discursos justificatorios sobre los abusos tienen el eje común de culpabilizar a la víctima. Incluso negar que lo sea, en tanto se lo buscó. La sexualidad represora es la forma en que desde un adulto, o persona de evidente diferencia de edad o mayor jerarquía, se reprime la sexualidad de la víctima. Porque además del daño psicofísico, habitualmente permanente, también se lesiona la capacidad de generar placer en ese cuerpo lacerado.

Por eso denomino a la violación, al abuso, al maltrato como tortura sexual. Los torturadores, todos profesionales del diabóli-



co arte de generar dolor, violan a sus víctimas. Y especialmente lo hacen por medios aberrantes, con lo cual la fusión entre violación y tortura queda en la superficie sin ningún relato que lo encubra.

En la cultura represora se cultiva sexualidad represora. Es un concepto con el cual titulo uno de mis libros, publicado en el año 2008. Desde sus primeros trabajos, Sigmund Freud hizo un análisis de la sexualidad reprimida. Por la moral sexual victoriana que amputaba mujeres y construía histéricas. Cultura patriarcal, jerárquica y represora

Freud señaló la sexualidad de los niños pero jamás avaló la sexualidad con los niños. Y el tema de la edad debe ser discutido, ya que la madurez sexual actual no es la de principios del siglo pasado. Pero a mi criterio, no es el tema principal. A cualquier edad la violentación de un cuerpo para expropiarlo de su placer y ejercer crueldad de género, es una forma de tortura. Violar a una mujer para que aprenda a gozar es lo mismo que amputar una mano para que aprenda a tocar el piano. Violar es mutilar y no hay glorificación psicodramática que lo pueda avalar. Ni en nombre de ningún cordero o cordera de Dios o de Freud.

La sexualidad es alegría, placer, acercamiento, ternura, cuidado, acuerdos, reciprocidad. No incluyo al amor, que viene por otro lado, y si llega, mejor. Pero como siempre digo, lamento repetirlo, la derecha siempre tiene razón, aunque es una razón represora. Porque todas las formas de sexualidad represora se cultivan en los terrenos fértiles de la sexualidad reprimida.

Los violadores torturadores están de los dos lados del mostrador. Reprimiendo la sexualidad y reprimiendo con la sexualidad. Pero siempre reprimiendo. La Iglesia condena la lujuria, el placer no sacramental, las formas no reproductivas de sexualidad, pero genera pedofilia en escala industrial. Y el discurso jerárquico clerical tiene sucursales en las artes, las ciencias, las políticas, las (in)justicias.

Las profecías sobre las libertades sexuales quedaron sepultadas por el SIDA y por los torquemadas del sexo. Entre los abusos



políticos del adulto también está la prohibición, la condena, el castigo para toda forma de interrupción de embarazo, incluso los no punibles. Y eso también es sexualidad represora. Embarazos no deseados como castigo por el derecho a desear.

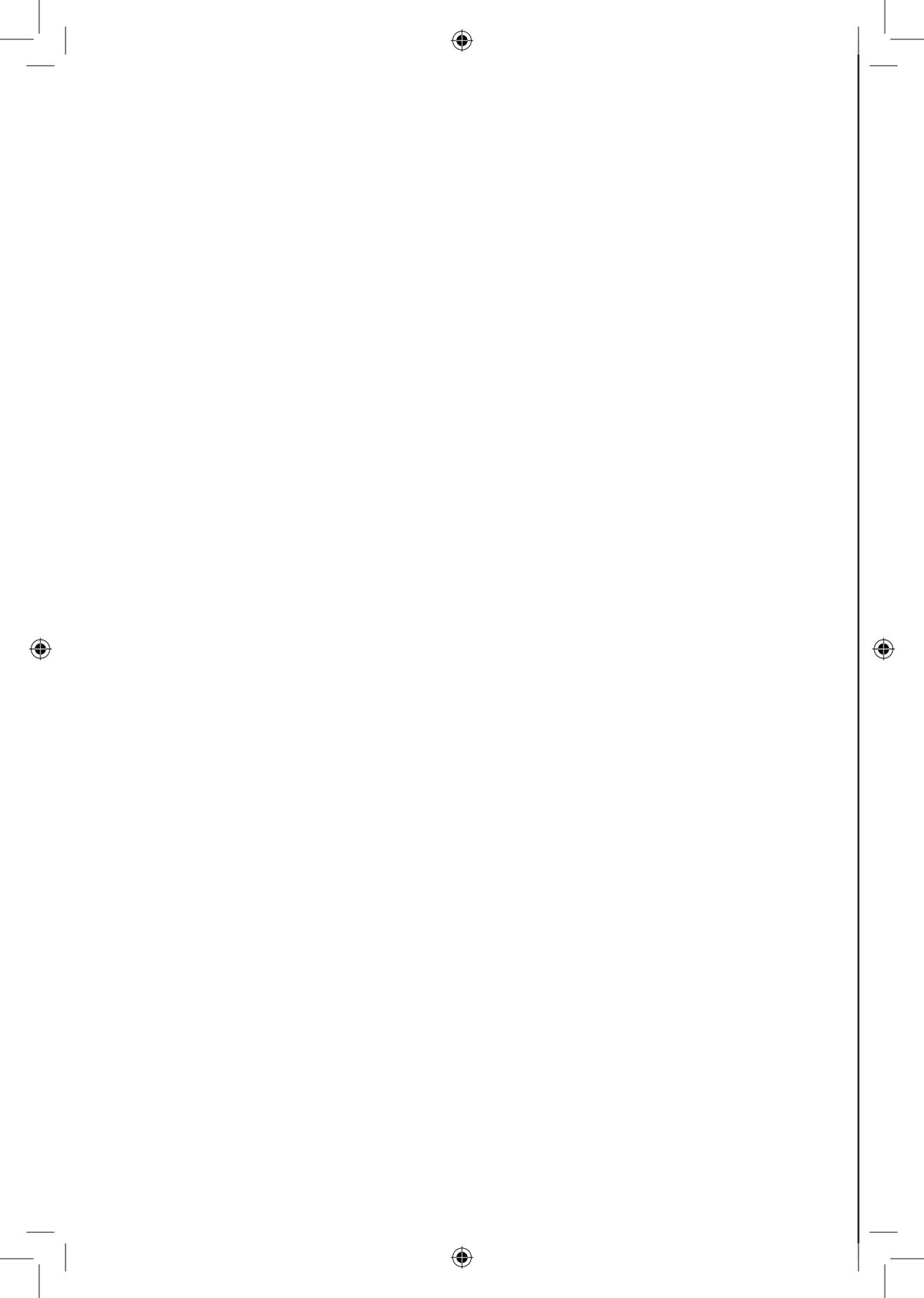
En el marco de la cultura represora, la sexualidad represora es castigo, amenaza, culpa y mandato. El mandato del debut sexual también es una forma de violar el deseo adolescente. El tabú de la virginidad y el tabú de la no virginidad también. En verdad, el tabú de la genitalidad, porque la sexualidad es cuando lo humano deviene placer. Y si bien la cultura represora pretende exterminarlo, no pudo lograrlo. Aunque sí puede -y lo hace, de eso estamos hablando- degradarlo. Entonces hasta será placer vuelto contra el propio sujeto. Y en vez de un encuentro, habrá una invasión.

La violación es también una invasión: corporal, mental y vincular. Y especialmente la mujer, ha sido despojada por la cultura represora de los mecanismos para repeler esa invasión. Mujeres violadas son asesinadas por manchar el honor de la familia, bajo la coartada de preceptos religiosos. Y no creo que el concepto de violencia de género sea suficiente. Hay una demonización de la sexualidad en el marco de la cultura represora. Por eso sobreviven las formas más salvajes, a las que he denominado sexualidad represora.

Todas las libertades, incluso las sexuales, son la única forma de salir de estos pantanos de la historia. 2000 marchas de las Madres son también una forma de seguir enfrentando todas las formas del abuso político. Y para los que siguen afirmando que libertad es libertinaje, les reservo una platea en el gran teatro de la cultura represora.

11 Agosto 2016







## Demócratas en el ring

(APe).- En mi lejana y no demasiada añorada niñez, una de las experiencias más conmovedoras y tristes fue cuando la Momia perdió con Karadagian. Titanes en el Ring terminó siendo un escenario análogo a la actual democracia, denominada representativa. Lo cual no deja de ser curioso. La queja sobre que gobiernan los dueños, o sea, los CEOS, es un patético recurso. Los Estados son siempre Corporaciones de Corporaciones. Y los CEOS de esas corporaciones pueden ser llamados Jefes de Estado, Presidente, Jefes o como dé lugar. Si alguien duda de esto, basta verificar el financiamiento de las campañas electorales.

La máquina de votar es muy, pero muy, pero muy muy muy cara. Y el que paga, manda. Más temprano que tarde, los CEOS democráticos rinden cuenta a los dueños de su Poder, que no es el pueblo que los votó, sino que son las empresas que los financiaron. Luego viene una cuestión de estilos. Bóvedas, off shore, conventos, rutas diversas para que los dineros robados que, como las obscuras golondrinas, ya nunca más regresarán. La Momia perdió y tardíamente supe porqué. La Momia quería a los niños muy tiernamente y Karadagían era maligno. Pero la razón de la derrota no fue en relación a las capacidades del luchador vendido. Mi padre al verme tan triste me dijo: “lo que pasa es que Karadagian es el dueño de ese circo”. Aunque sea triste la verdad,



muchas veces tiene remedio.

La Momia era un empleado del dueño del circo. Nada más. No era un gladiador contra ningún imperio. Y los demócratas que supimos conseguir, menos. Combatir al capital en abstracto no es lo mismo que enfrentarlo en concreto. La distribución de la riqueza, necesaria y justa, nada tiene que ver con impedir la acumulación de la riqueza. Si menos se acumulara, menos habría que distribuir. Si luchamos contra la pobreza está bien. Pero si luchamos contra la riqueza es mejor. Un accionista de la Shell es la Momia de turno. Obviamente no es la única pero no me da para darle a todos todo el tiempo. Y menos a todas.

Aunque lo bajemos a Aranguren, la Shell seguirá y nombrará otra Momia porque vendas le sobran. “Según su declaración jurada patrimonial presentada a la Oficina Anticorrupción con datos de 2014, el actual titular de la cartera de Energía tiene el equivalente a unos \$ 13 millones en acciones Clase A de Royal Dutch Shell, la casa matriz controlante tanto de la petrolera local como del trading que interviene en la operatoria de importación de crudo”. (Lapoliticaonline)

Si el kirchnerismo tenía un alto voltaje de erotismo, el macrismo es pornográfico. Y no es una diferencia menor. El erotismo político tiene alto valor de mercado electoral. El abrazo interminable en el tiempo de Eva Perón con el General ha degradado a la mirada lánguida de nuestro Presidente con la titular de una marca de ropa para niños. Dicen que dicen que compra en talleres clandestinos. Si esto así fuera, ya pronto nuestro Papa la excomulgará, igual que a Grassi. Felices los niños, felices los votantes, felices los accionistas, felices las monjas que no son monjas, felices los casinos, los bingos, las maquinitas traga monedas de los que van a jugar, felices todas y todos. La cultura represora te lo resuelve fácil. A quien querés más: ¿a los cortes de luz o a los tarifazos? La pornografía surge cuando hay cortes de luz y hay tarifazos.

Por lo tanto el secreto de que los demócratas en el ring continúen dirimiendo supremacías truchas entre momias y karadagia-



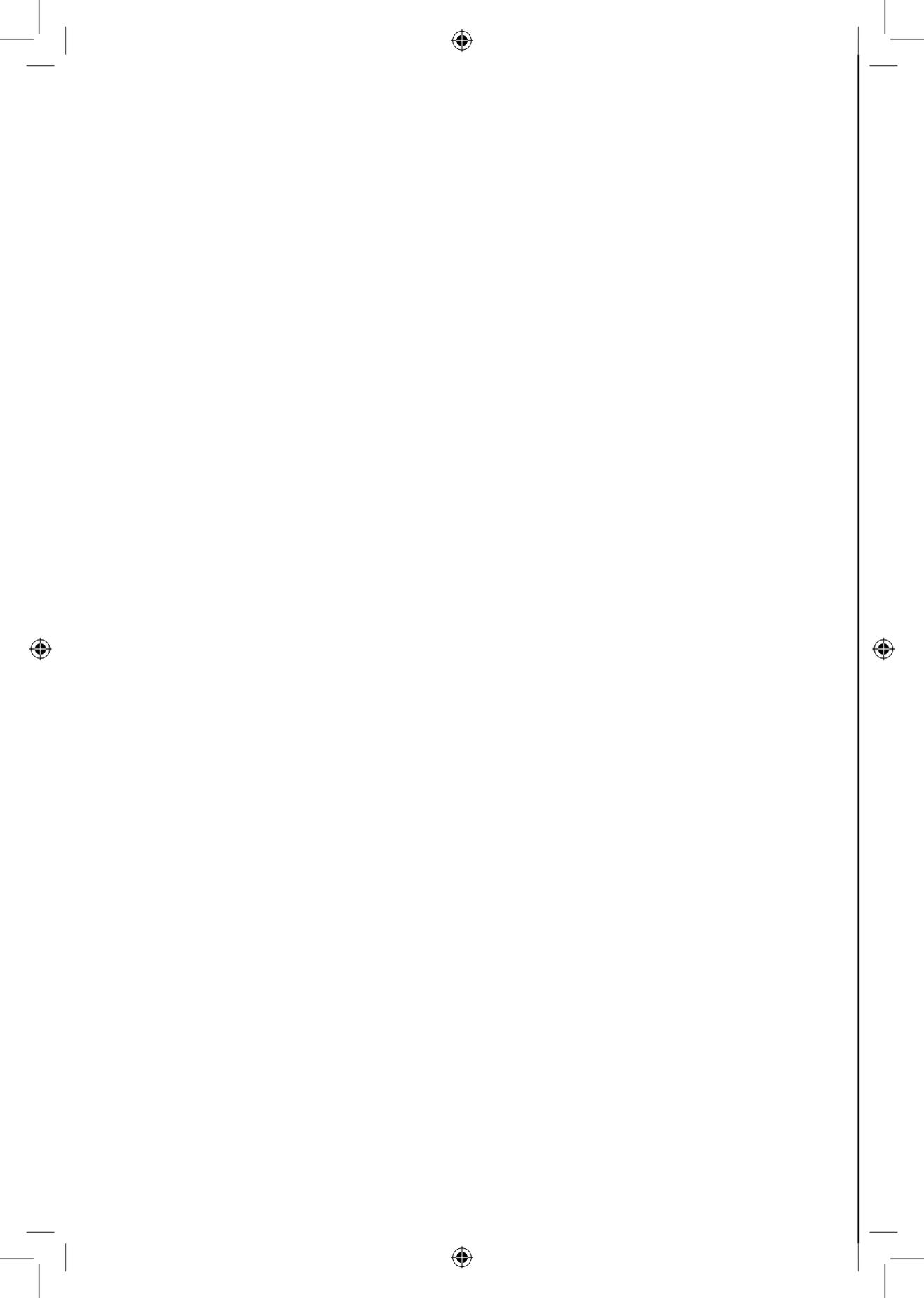
nes, es que nosotros seguimos pensando que es en serio cuando es una estafa colosal. Del plan Cóndor al plan Condorito, donde te estafan, asesinan y roban igual, pero más limpito.

La guerra limpia que Galtieri inventó para usar la soberanía de las Malvinas, como moneda de cambio para indultar a la guerra sucia. Brillante análisis que León Rozitchner plasmó en un libro necesario. Quizá cuando nuestro grado de lucidez política alcance niveles superadores, nos demos cuenta que los gobernantes de turno, turno completo, y no pocas veces, varios turnos, son apenas sicarios de los asesinos seriales que controlan los capitales del planeta. Y no es la revolución lo que pueda invertir esta racionalidad perversa.

Tenemos que invertir la racionalidad perversa de la cultura represora para que pueda advenir la Revolución. De lo contrario, lo peor de lo peor que es el hombre nuevo y la mujer nueva lleguen para mimetizarse con el hombre viejo y la mujer vieja. Hasta Karadagian puede vendarse para disfrazarse de Momia. Nuestra única opción es bajar a los demócratas en el ring y crear una cultura diferente.

21 Julio 2016







## **Demócratas en el ring (II)**

(APe) Durante muchos años, especialmente en mi lejana infancia y mi no tan lejana adolescencia, padecía de una timidez exagerada. Más adulto ya, comprendí que durante décadas sufrí de “humildad patológica”. Sé que los muchos que me conocen poco y los pocos que me conocen mucho no estarán demasiado de acuerdo con estas afirmaciones, especialmente la última. Sin embargo, debo insistir.

Mi absoluta incapacidad de mostrar y demostrar autoridad, apenas se ve compensada en algunas ocasiones, por el respeto a mi ascendiente. Que no es lo mismo, y tampoco es igual. O sea: casi siempre tengo ascendiente, cuyo fundamento es la coherencia, la consistencia y la credibilidad. El trípode de la implicación. Otras veces me sorprendo a mí mismo por realizar un análisis anticipatorio que si alguien lo rescata, se olvida de quien lo señaló por primera vez.

Cultura represora, alucinatorio político y social, fascismo de consorcio, retroprogresismo, banalidad del bien, son conceptos que, a mi criterio que, como ya dije sufre de humildad patológica, permiten el pensamiento y facilitan el acto. Cuando escribí Demócratas en el Ring anticipé que el catch iba a tener su reivindicación final. O al menos, que era una metáfora poderosa para dar cuenta de lo representativo de esta democracia. Porque el tema



de fondo no es si es representativa. Sino a quién representa. Porque la representación entendida como encubrimiento, mistificación y disfraz, siempre es necesaria. Hasta el ministro de energía no juró por la Concha (Shell) sino por los evangelios santos, y seguramente también por alguno apócrifo.

Entonces como para mostrar que debería superar mi humildad patológica, el catch de la política tuvo su apoteosis. El zar del espectáculo televisivo y el jefe del estado compitieron duramente, hasta la reconciliación por la espalda que erizó a las redes sociales.

Lamentablemente, lo dicho, dicho está, pero no fue televisado. Una pena. Los Reyes del Sarcasmo ni siquiera se acercaron a las dimensiones de la sátira. No hubo crítica, no hubo cuestionamientos, no hubo nada de nada, más allá de la frivolidad del snapchat. En una obra de teatro que escribí y dirigí “Divanes de Palo” (un antídoto para disminuir mi humildad patológica) hago la siguiente diferencia: “si un ciego le dice a un vidente –nos vemos mañana- es ironía. Si un vidente le dice a un ciego –nos vemos mañana- es sarcasmo.”

El Zar y el Jefe del Estado son videntes. Oyentes. Bien o mal olientes. Pero es una confrontación entre poderosos sarcásticos. El Zar hizo mofa de las mujeres y por eso lo declararon personalidad ilustre de la cultura. Yo agrego: de la cultura represora. El Jefe se burló y burla de trabajadores con su canallesco sketch: “tarifazos”. El Zar se burla del Poder por la sencilla y patética razón que es más Poder que el Poder. Los medios masivos de comunicación y dementización le son adictos. Pudo palanquear a un ignoto pelirrojo creo que colombiano, pero que no vendía café, sino mapas de seguridad. Una especie de GPS para saber dónde te iban a embocar.

Entonces: dos Poderosos se enfrentan es una tragicomedia de enredos, pero nunca una batalla de fondo. La Momia y Karadagián luego de molerse con algunos golpes, se abrazaban con toda la compañía del circo. Y eso hicieron el Zar y el Jefe. Lejos de



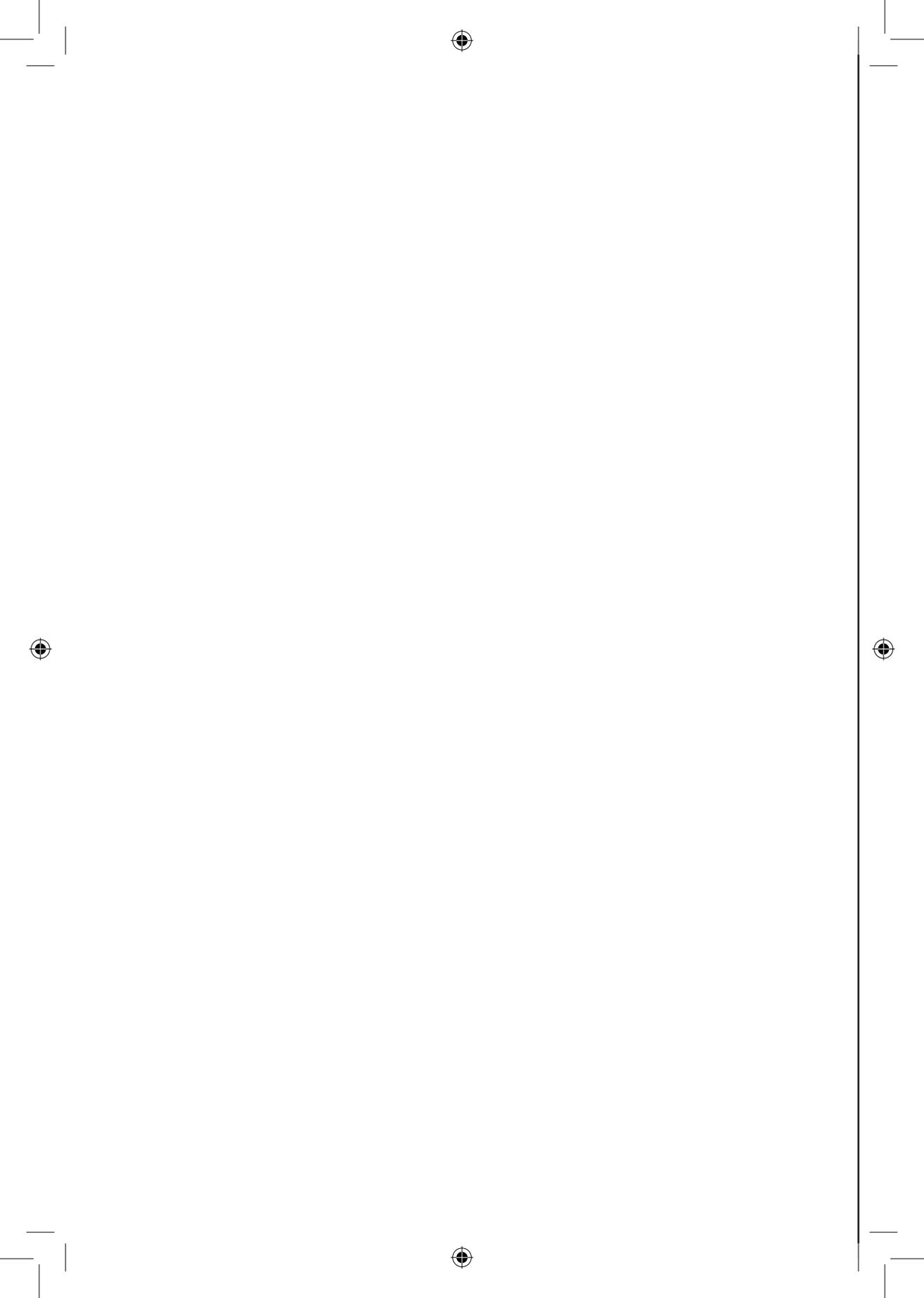
ser lamentable, es una excelente confesión de partes. Esto no es en serio, tampoco es serio, ni siquiera es solemne. Es otra de las Jodas del Zar ahora imitado, en la segunda bajada de pantalones, por el Jefe. Es cierto que no hay mal que dure cien años. El problema es que a los 99 el conteo empieza nuevamente. Por eso lo que está en el fondo de este pantano es la antinomia absoluta entre democracia y elecciones. Lo electoral termina siendo una forma de impunidad para estafas, negociados, asesinatos, abandonos seriales de personas. Los contratos de Vaca Muerta son una de las tantas pruebas de tantas infamias. La Jefa decretó su secreto y el Jefe continúa con el secreto. Y lo muerto no es solamente la Vaca. La muerte es de tierras, aguas, aires.

Atila era un artesano. Ahora la gran industria se encarga de pudrir la Tierra mientras se deslumbra por un poco de agua en Marte. Mientras tanto, para sostener mi humildad patológica, yo sigo escribiendo, dando cursos, atendiendo pacientes, dirigiendo obras de teatro y haciendo mis unipersonales. Poco, muy poco. Como me señaló mi hijo mayor, hay un aforismo implicado que lo ha convertido en lema rector: “la diferencia entre poco y nada es mucho”.

Será humildad patológica, pero no puedo dejar de pensar y de sentir que es demasiado poco lo que hago y que es demasiado mucho lo que quiero hacer. A lo mejor, debo pensar en otras formas de ring. Y yo también pasar de mi queja a mi combate.

29 Julio 2016







# Tanto

*Dedicado a Cachito Fukman*

(APe).- Gardel cantó para toda la eternidad, que por una cabeza todas las locuras. Si sumamos muchas cabezas, entonces la locura tiene un salto cuantitativo y cualitativo a lo que denomino el “alucinatorio social”. Si algo implican los medios masivos es desplazar la percepción y el pensamiento y dar mucho espacio a los delirios y las alucinaciones. Cuando un botón es un analizador, podemos decir que basta un botón. Bernardo Neustadt, oficialista serial, dijo que Menem era rubio, alto y de ojos celestes.

En nuestra historia reciente y no tanto, hemos mirado lo que queríamos ver o hemos mirado lo que nos ordenaban mirar. El hijo le dice a los padres: “dejen de pelearse”. La madre le contesta: “esto no es una pelea sino un cambio de opiniones”. Para lograr alucinar y delirar al soberano es necesario el Poder y todos los poderes. Cuando al títere se le ven los piolines, o al bufón se le escapa un furcio, llaman a los expertos en imagen, en dicción, en pensamiento, para hacerle un service al mandamás de turno.

Desde ya, un Fidel Castro, el General Perón, Raúl Alfonsín o Cristina de Kirchner, son excepciones a la mediocridad promedia de los más encumbrados dirigentes. No estoy hablando solamente de carisma. Sino de sostener lo que denomino el trípode de la implicación: coherencia, consistencia y credibilidad. En acuerdo



total, parcial o en desacuerdo, en un país presidencialista como la Argentina, que es una forma elegante de decir “monarquía electoral”, la Jefatura del Estado es único y personal. El Estado soy yo, dicen que dijo Luis XIV. Y la costumbre quedó.

La soberanía popular está tan mediatizada, tan representada, tan interferida, que se ha reducido al ritual del voto cada dos y cuatro años. Como todo ritual, vacío de contenido y repleto de formalidades. Se votan candidatos ignorando absolutamente quienes son. Desde la recordada borocotización que iniciara Néstor Kirchner, los partidos políticos pierden soberanía sobre sus candidatos apenas asumen su cargo. Con el dejo de sarcasmo de las castas dirigentes, a veces les dejan “libertad de voto” porque ya el Partido no sabe qué línea conviene agarrar.

Nuestra democracia, parida de nalgas por retirada militar antes que por avance cívico, ha logrado una anomia representacional. “No sé si soy uno de los míos”, me dijo un compañero en una charla hace ya varios años. Ahora es peor. La corrupción es tan corrupta, que muchos militantes honestos han indultado a los ladrones por portación de ideología. Si son nuestros, no roban, aunque no hagan. Todos sabemos que hacen para poder robar.

La versión berreta de “La novicia rebelde” ha transformado a las ancianas monjitas en probables cómplices de estafas y afanos varios. Necesitamos una Julie Andrews que cante: “The sound of Money”. El sonido del dinero. Porque además de peso, tiene sonidos. Y colores. Y olores. Y crea una adicción más fuerte que la heroína. “Nadie hace la plata trabajando”, sentenció para la posteridad uno de nuestros filósofos más importantes. Pero si se hace plata, y mucha, explotando el trabajo de los demás, la pregunta “¿de dónde vienen los niños?” está totalmente desactualizada. La pregunta que nadie contesta es: “¿de dónde viene el dinero?”. Se investiga, tarde y mal, hacia dónde va. Pero sería muy importante saber de donde llegó.

Si la propiedad privada es un robo, como enseñaron los anarquistas, la propiedad privada del dinero siempre es una estafa.



Bertold Brecht nos enseñó que fundar un banco es un delito mucho mayor que robar un banco. Sin embargo, ese delito de lesa humanidad fue indultado a pesar de los corralitos del 2001, y hace propagando en forma permanente. Los trabajadores cobran sus salarios en bancos comerciales. O sea: le prestan millones de millones a la banca a cambio de un plástico y una cuenta sueldo. Con sarcasmo, los banqueros dicen que son cuentas sin cargo. El cinismo nos habita. A mí me parece que cuando se hagan las marchas contra los tarifazos, hay que tener presente que la cultura represora incluso podrá ceder en sus ansias de rapiña por algún tiempo.

Y que lo peor que nos puede pasar es que bajen los toques del aumento. Más allá del alivio de bolsillo, será un fracaso político. Los tarifazos son la forma obscena del erotismo letal de la cultura represora. La privatización de la energía llegó con el menemato y se quedó. Como los latifundios de la oligarquía pirata. Recordemos quienes aceptaron y defendieron la privatización de YPF, la de Gas del Estado con el inolvidable diputrucho, y tantas otras formas de traicionar a las mayorías populares. Y ahora que la gran derecha gran con su inocultable aroma de fascismo ha llegado, ni siquiera podemos escuchar una autocrítica sincera y desgarrada de las y los que la posibilitaron.

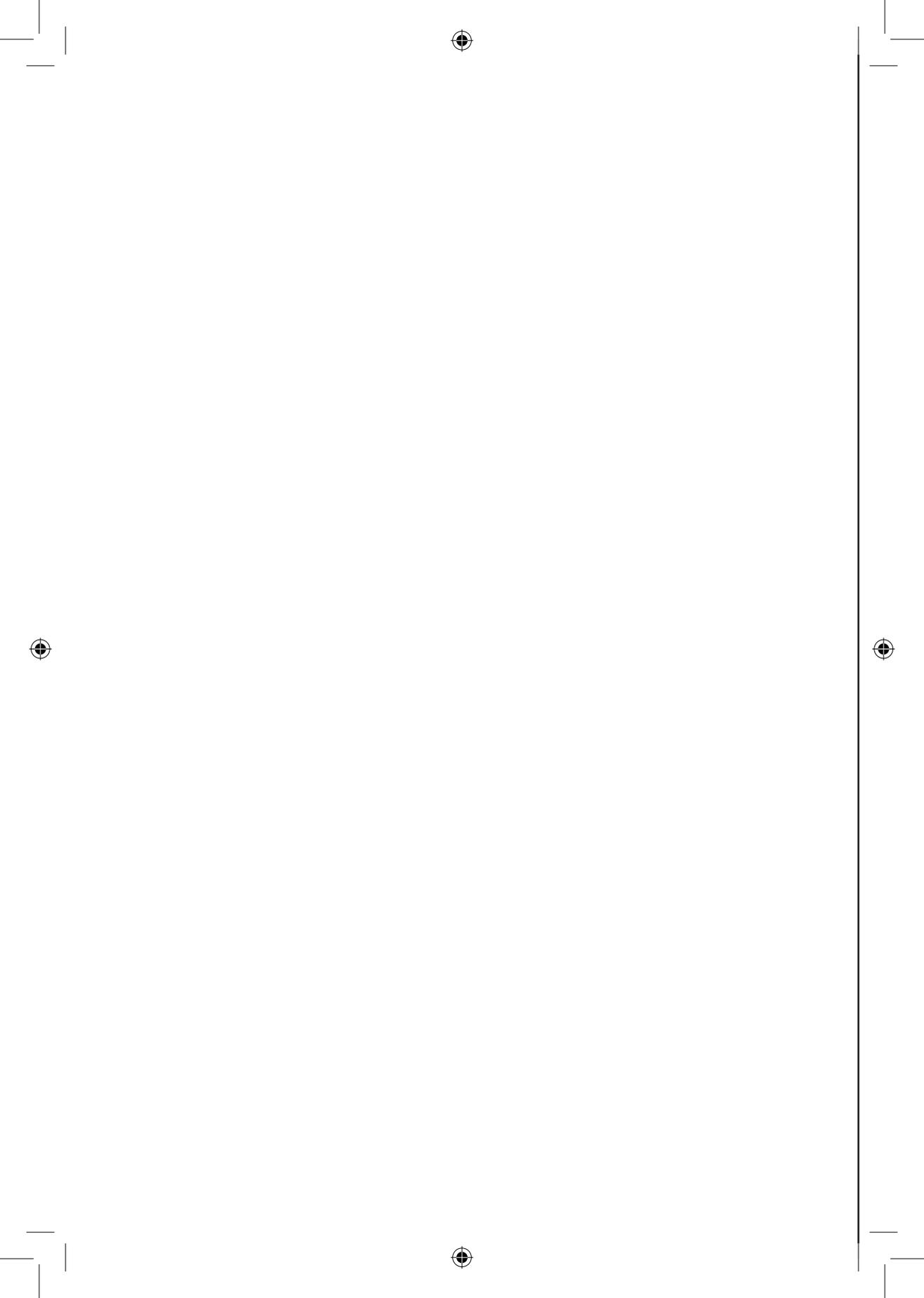
Por el espanto a Macri, muchos votaron a Scioli. Por el espanto a Scioli, muchos votaron a Macri. Hubo poco amor. Entendido como la capacidad de cuidar, de pensar, de alegrar, de “ternurar” y de gozar. Habrá que soportar, nunca solos ni solas, este momento donde se han mezclado tanto. Si las izquierdas no construyen la unión, no faltaran las derechas que en nombre de la unidad, nos llevarán no al este del paraíso, sino al oeste del precipicio.

La grandeza de la Patria exigía la unidad de la Familia. La restauración conservadora va mucho más allá de los tarifazos.

Cachito Fukman lo sabía. Y por eso luchó contra todas las formas de la cultura represora.

14 Julio 2016







## **Liberación y dependencia**

(APe).- En los encuentros inolvidables en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, que supo ser de lucha y resistencia allá por los lejanos años donde marchábamos en la Plaza de mayo cantando La Internacional los estudiantes, los docentes y las Madres, digo, en esos lejanos y añorados años, le dije a un alumno estudiante militante, Roberto Font, que la libertad era un valor burgués. Roberto, hombre inteligente, creativo y cuestionador, me miró sorprendido y me pidió algún fundamento de mi temeraria afirmación. No supe hacerlo.

Cuando me brotan algunas ideas, tardo mucho, y varias veces no llego, a encontrar su fundante conceptual y político. Así que espero que tardíamente este texto contribuya a responder aquel interrogante.

La cultura represora tiene una operación que es transformar un dispositivo en un ideal, un ideal en una idealización y una idealización en un mandato. Cuando esta operación semiótica está finalizada, puede durar muchos años, incluso 200. Y conmemorar algo que fue, o que quiso ser, una loable expresión de los mejores deseos y más justos anhelos, pero que ya no es. Incluso, que a lo mejor nunca fue.

Una cosa es la idea de la independencia, y otra cosa es la cosa independencia. O sea: la materialidad concreta, política,



histórica, social, económica, ideológica, de eso que llamamos independencia. Declarar el amor sin amor es tan perverso como declarar la independencia sin independencia. Pero más perverso es enarbolar ese mandato libertario, cuando en forma simultánea se lo traiciona.

Algunos pueden llamar a esto discurso del 9 de Julio a cargo del presidente de la nación. La libertad, transformada en mandato absoluto, escrita siempre en mayúscula y en singular, o sea LIBERTAD, deviene encubridora y mistificadora de su condición de clase. De la misma manera que en la democracia griega los ciudadanos eran los pocos y los muchos no lo eran, la triple invocación a la LIBERTAD en nuestro amputado y castrado himno nacional, deviene burla y estafa.

Nuestro himno era un himno de guerra. Fue mutilado y hoy es una canción de cuna. Por eso la LIBERTAD deviene abstracta y lo abstracto es patrimonio de todas las derechas. Incluso las más camaleónicas y napoleónicas.

Erich Fromm escribió que tenemos miedo a la libertad. Me permito agregar que no sentimos pánico por la esclavitud. Todo tipo de esclavitud es añorada. Y lo que se conoce como “relación de dependencia laboral” en realidad es una forma encubridora del sometimiento. En la paradoja permanente de la cultura represora la LIBERTAD es simultánea con la esclavitud. Y la INDEPENDENCIA es simultánea con la más absoluta pérdida de la autonomía.

Tenemos INDEPENDENCIA política, pero no podemos mediante un plebiscito vinculante revocar ningún mandato, ni siquiera el más pérfido. Nuestra INDEPENDENCIA está rigurosamente vigilada. Algunos llaman a esto “servicios de inteligencia”. Pero entonces: ¿puede haber INDEPENDENCIA sin liberación política y social? Si. Porque la clonación del dispositivo libertario por el cual lucharon mujeres y hombres para construir patria justa y soberana, fue cooptado por las hegemonías económicas y culturales para eviscerarlo de su matriz clasista. Entonces el



dispositivo deviene mandato. Y hasta un femicida puede ir a una marcha #niunamenos. Entonces la más siniestra ecuación surge inapelable: la libertad y la dependencia coexisten en armonía democrática, traicionando orígenes y destruyendo destinos.

Una operación lingüística y política que me parece interesante es sustituir el concepto ambiguo y por lo tanto peligroso de independencia por autonomía. Porque la autonomía exige como paso previo la dependencia, pero nunca el sometimiento.

Depender es un necesario pasaje por etapas de aprendizaje, maduración, identificaciones múltiples. Y entonces la autonomía deviene posible y necesaria. Y es deseada. El sometimiento te quema la cabeza y sólo pretendemos tener fines de semana largos, vacaciones cinco estrellas, o al menos algunos mates con amigos.

Estamos quemados, achicharrados, devastados. Pero el sometimiento tiene trampas. Ante todo, niega su condición de tal. “Ya vas a entender cuando seas grande” “Esto me duele más que a vos” “Ya me lo vas a agradecer”. Los bastardos sin gloria que se empalagan con el futuro mientras logran demoler todo presente. Llamalo segundo semestre, llamalo final del túnel, llamalo capitalismo serio. O mejor: no lo llames más. Combatilo. Enfrentalo.

No escribamos nada con mayúscula y en singular. Lo abstracto es un enemigo invisible, pero letal. Porque si no volvemos a lo concreto, a la materialidad real de la producción de cosas y personas, dormiremos con nuestros enemigos y nos transformaremos en nuevos mercaderes de nuevos templos. La liberación democrática hoy es sometimiento. Y recordando mal a Shakespeare digo que solamente los que tienen la certeza de los esclavos podrán señalarme con el dedo acusador al blasfemo.

Cantaré como siempre nuestro himno de guerra, por eso de liberación y por eso sin sometimiento.

De los nuevos campeones los rostros  
Marte mismo parece animar;  
La grandeza se anida en sus pechos,



⊕

**Alfredo Grande**

---

A su marcha todo hacen temblar.  
Se conmueven del Inca las tumbas  
Y en sus huesos revive el ardor,  
Lo que ve renovando a sus hijos  
De la Patria el antiguo esplendor.  
Pero sierras y muros se sienten  
Retumbar con horrible fragor:  
Todo el país se conturba con gritos  
de venganza, de guerra y furor.  
En los fieros tiranos la envidia  
Escupió su pestífera hiel  
Su estandarte sangriento levantan  
Provocando a la lid más cruel.  
¿No los veis sobre Méjico y Quito  
Arrojarse con saña tenaz?  
¿Y cuál lloran bañados en sangre  
Potosí, Cochabamba y la Paz?  
¿No los veis sobre el triste Caracas  
Luto y llanto y muerte esparcir?  
¿No los veis devorando cual fieras  
todo pueblo que logran rendir? Coro A vosotros se atreve ¡Ar-  
gentinos!  
El orgullo del vil invasor,  
Vuestros campos ya pisa contando  
Tantas glorias hollar vencedor. Mas los bravos que unidos ju-  
raron  
Su feliz libertad sostener. A esos tigres sedientos de sangre  
Fuertes pechos sabrán oponer.

07 Julio 2016



## **Ni el penal del final te va a salir**

(APe).- Como digo en mi Stand Up psicoanalítico, a mí me parece que la cultura represora prohíbe la alegría pero ordena la manía. O sea: la alegría por mandato. No importa si el mandato es religioso, político, deportivo, artístico, afectivo. El mandato no se discute, entre otras cosas, porque hay un mandato superior que sentencia que discutir un mandato es traición. Y el que avisa, también traiciona cuando decide enfrentar los mandatos que a granel, tipo trabuco naranjero, la cultura represora dispara a troche y moche.

Todos los mandatos están sumados, multiplicados, apelmazados, en lo que llamamos moral. Podríamos agregar moral y buenas costumbres. La más buena de todas las costumbres es sacramentar el mandato de obedecer sin chistar a los mandatos. La más mala de todas las costumbres es subvertir los mandatos. Incluso interpelarlos. Incluso criticarlos. El llamado “pensamiento único” no es pensamiento. Es el mandato de pensar de una sola y única forma. Le pertenezco. Le obedezco. Le pienso. El “le” es la pleitesía al poder. La carta abierta 21 es una muestra de este mandato. Escrita con talento, fluctúa entre una implicación gaseosa y un pragmatismo permisivo.



“El vergonzoso caso de José López podría hacernos vacilar. Era un funcionario de alto nivel, encargado de las obras públicas, conocido por todos, y sobre todo por los que en toda la extensión del país trataron con él por la gran cantidad de construcciones que se realizaron. Capturado por las Huestes de la Verdad, luego condecoradas.

La fuerte evidencia visual obligó al kirchnerismo a escribir cartas de repudio y a preguntarse sobre los alcances de la pegajosa palabra en juego: corrupción. A cuántos involucraba, si afectaba a todo el ciclo transcurrido, si un hecho brutalmente escandaloso relativizaba o anulaba convicciones efectos políticos, genuinas militancias. En suma, si un hecho inmoral, específico o ramificado, invalidaba un compromiso colectivo que protagonizó políticas de significativa ampliación de derechos y distribución de la renta.

El relato es contundente. Podría hacerlos vacilar. Pero no vacilan. El fin justifica los medios. Los medios santifican los fines. Banaliza a la Justicia como las Huestes de la Verdad, siendo ellos, los abiertos que mandan cartas, garantía del pensamiento nacional. Pero como en todo relato encubridor, se asoma un retoño de la verdad reprimida. Fuerte evidencia visual. La imagen, siempre contundente como la foto de Fanchiotti fusilando a Darío y Maxi. La imagen no puede ser bloqueada por mil palabras, por más rebuscadas que sean. El kirchnerismo se obligó, se auto ordenó, escribir cartas de repudio. ¿Qué repudiaba el kirchnerismo?

El más alto poder fue copartícipe necesario de los arrebatos, robos, estafas, y otros delitos, de los funcionarios denunciados. Pero la ampliación significativa de derechos que los abiertos que mandan cartas enuncian, no incluyó los derechos a realizar una crítica sostenida. Criticar era traicionar. O sea: sometimiento o traición. Lo plantean en un plano moral, cuando en realidad lo que había reverdecido durante el kirchnerismo era la política. La moral es el último recurso de los escribas de los mandatos del Príncipe. No se trata de invalidar compromisos colectivos ni cru-



cificar a la militancia coherente, consistente y creíble. Pero sí se trata de interpelar, de hacer tronar el escarmiento para todas y todos los que usaron al kirchnerismo como un inmenso caballo de Troya del cual salieron Alí Babá y muchos más que 40 ladrones. Pero los abiertos que escriben cartas no pueden hacerlo.

El mandato es que el techo sea lo más bajo posible. Por qué si subimos el techo, a lo mejor nos encontramos con un Néstor Kirchner aceptando 600 millones de dólares del Turco Privatizador por los votos necesarios para que el Congreso legalizara robarnos YPF. Respeto a algunos integrantes de Carta Abierta. Pero repudio que todo ese talento juegue para formas sofisticadas y retorcidas de impunidad. Pero así son los mandatos. Si al decir de Quevedo y Villegas, poderoso caballero es don dinero. Y el mandato es otro poderoso caballero. Cuando los mandatos organizan la subjetividad, es caldo de cultivo de todas formas de oportunismos.

La ocasión hace el ladrón. Y si la ocasión es el control absoluto del poder del Estado, los ladrones se multiplican. No voy a decir que la democracia termina siendo el auténtico blanqueo. De capitales y de ladrones. No lo voy a decir pero ya lo dije. ¿Hay corrupción en democracia o la democracia es para legitimar la corrupción? No roban pero hacen. Hacen para poder robar. Y la obra pública se transforma en un formidable negociado privado. Ahora hemos cambiado. Los negocios privados se hacen desde el aparato del Estado. El ministro de Energía es un caso emblemático. Accionista de una petrolera y ministro. De una década no ganada a otra década infame. No tenemos paz. Ni la merecemos. Nos hemos tragado sapos, culebras, y demasiadas víboras. Hemos criado oportunistas y nos sacarán mucho más que los ojos. Pero hemos desperdiciado nuestra oportunidad histórica.

La última: diciembre del 2001. Dejamos de pelear para que se vayan todos y nos olvidamos de profundizar la batalla política y cultural para que los piquetes y la cacerola mantengan que la lucha es una sola. Creímos que la polaridad es: “democracia o



dictadura”. Hay formas de dictadura al abrigo de la democracia. Por supuesto: el retroprogresismo la llama “barones del conurbano”. O sea: los títulos de nobleza no han sido arrasados. Fueros para los diputados. Privilegios para los jueces. Jubilaciones de privilegio de 150.000 pesos en adelante para ex presidentes, ex vice presidentes. Para los ex docentes, como yo, jubilaciones precarizadas.

Hemos retrocedido hasta antes de la asamblea del año 1813. Gobernadores Feudalizados. E insistimos en la abstracción reaccionaria de la independencia. Mandato imposible de cumplir. Todos los gobiernos, desde el nacional hasta el de cada municipalidad, harán buches y gárgaras con los 200 años de la declaración de la independencia. Subrayo: la declaración. Podemos declarar nuestro amor, y sin embargo no amar. Podemos declarar nuestra independencia, y sin embargo estar sometidos. La cultura represora logra estos milagros inesperados.

La oportunidad histórica, no de la independencia, que es una ficción, sino de la autonomía, que es un devenir concreto de la lucha de clases, la hemos rifado reiteradamente. La cultura represora condena la dependencia, solamente para encubrir el sometimiento. Por eso la política represora busca enamorar. El enamorado no piensa. Está sometido a una idealización represora y en manos del buen dios, en el peor de los casos. La idealización arrasa con el ideal. Para todas estas aberraciones nunca habrá arrepentimiento. Por eso no hay perdón. Porque la corrupción es el delito con mayor tasa de reincidencia.

Es el delito transgeneracional y transversal a todos los partidos políticos que engalanaron al poder político. Por eso creo que no hemos sido derrotados. Hemos fracasado. Nos hemos derrotado a nosotros mismos. Seguimos copiando la agenda de la derecha, incluso la agenda de los nazis. La represión a los cuerpos sigue vigente, y no solamente en las cárceles. “El pasado 26 de mayo la Secretaría de Salud Mental y Adicciones del Ministerio de Salud, a cargo del Lic. José Manzur, aprobó la Resolución N°



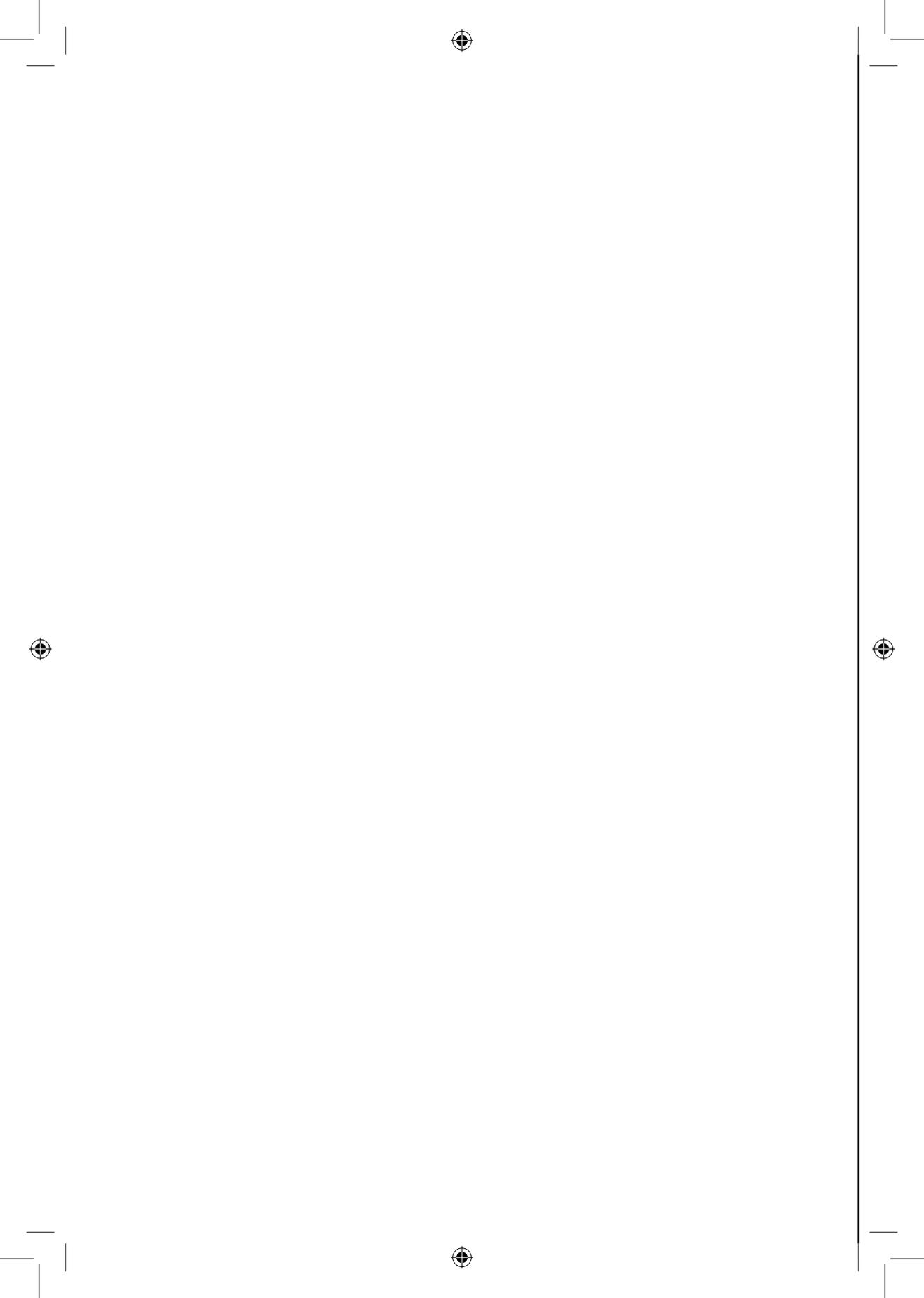
ooooo1-SSMyA en la que disponen la implementación de la Terapia Electroconvulsiva (TEC) en la Provincia de Jujuy”, según informó el portal Jujuy al Momento.

La Ley de Salud Mental choca ante su propia limitación: nadie tiene derechos. Los derechos humanos se ejercen, y eso es una contingencia política. No es una declaratoria: es un combate. Las oportunidades históricas desperdiciadas son los penales que hemos pateado afuera. Y no son pocos.

En tenis es el error no forzado. O sea: no forzado por el rival. Forzado por el que saca. Forzado por el que patea. Forzado por el que lucha. Damos la vida y los votos a nuestros victimarios. La revolución cultural y política es necesaria, aunque todavía amplios sectores populares no la desean. Mientras la cultura represora en toda su amplitud nos siga modelando la subjetividad, ni el tiro del penal nos va a salir.

30 Junio 2016







# Razones para huir

*Dedicado a la seccional Cinco Saltos de UNTER*

(APe).- Desde mi lejana juventud he sido docente. Educador. En una de mis primeras clases en la Cátedra de Psicología Médica le dije a mis alumnos: “Enseño porque aprendo”. Algo de la educación popular, mucho de la pedagogía de la ternura, latió siempre fuerte en mí. “Dime a quienes te acercas, y te diré que deseas ser”.

Yo deseaba ser algo diferente a un médico endiosado con juramentos y prebendas. Fui expulsado del paraíso de la medicina, el Hospital de Clínicas, por un colérico Zeus–Fustinoni. Abrevé al este del paraíso, en el Hospital Álvarez, conducido por la genialidad sencilla del profesor Chiovino.

En las vueltas de la vida, me acerqué a movimientos sociales, autogestionarios, de fuerte impronta libertaria. Milité en el laicismo, reformismo, y en diferentes expresiones de la izquierda. Supongo que más por cobardía que por convicción, no participé de la lucha armada. Siempre insistí y traté de resistir al represor sin resistir mi deseo. Acá estamos. Bueno, acá estoy. Fuertemente implicado en colectivos de profesionales, trabajadores, artistas. Tratando de entender conceptualmente aquello que vengo haciendo hace 40 años. Porque la teoría, cuando no es una abstracción encubridora, es política pensante. Y deseante.



Hablamos con palabras pero pensamos con conceptos. Y cada uno usa los conceptos que se merece. “Lucha de clases”, “gobernabilidad”, “honrar la deuda”, “poder popular”. Hemos abandonado algunas certezas. El pueblo algunas veces se equivoca. La patria de nuestros hermanos no exige la muerte, porque siempre propicia la vida. No hay que honrar a nuestros padres. A menos que se lo merezcan y muchas veces no se lo merecen.

La certeza es patrimonio de la derecha. Y plantea oposiciones bizarras. Estado Obeso Mórvido o Estado Desnutrido Raquítico. ¿A quién quieres más: a tu papá o a tu mamá? Lo que denomino la alucinación de alternativas. La tragedia es que la derecha sostiene sus certezas e inventa otras nuevas y la izquierda va perdiendo convicciones. Por eso los que son y serán siempre más de lo mismo dicen “cambieemos” y los que deberían sostener “más, pero no de lo mismo”, no cambian en sus prácticas sectarias, iluministas y destructivas.

Por eso es importante sostener que no es necesario, incluso es letal, conservarse en el lugar donde empezó nuestra existencia. No hablo de un nomadismo naif, una forma volátil y mentirosa de ser ciudadano del mundo para no comprometerse con nada, y tampoco ser de aquí y ser de allá.

De lo que intento hablar es de lo necesario, de lo vital que deviene pensar si estamos donde estamos porque deseamos estarlo o porque nos hemos auto encadenado a ilusiones, deseos, aspiraciones, que ya no están. Puedo luchar por la libertad y no ser libre. Puedo luchar por el amor y no amar. Puedo luchar por la justicia, y ser injusto. Construcción contradictoria e incompatible de nuestra subjetividad. Freud lo llamó escisión. Vidas paralelas pero dentro nuestro.

Nuestra subjetividad tiene senderos que nunca se bifurcan, pero que tampoco se unen. Tenemos dentro de nuestra mente al torturador bueno y al torturador malo. Y también al deseador, siempre bueno, pero al que ocultamos. Quizá para protegerlo, pero lo condenamos a vivir en una eterna clandestinidad.



Creo que la soledad y el temor son pésimos consejeros. Vivir encerrados en nosotros mismos, convertir nuestra mente en una celda de aislamiento, decretarnos pena de reclusión perpetua y accesoria para nuestros deseos y anhelos, es el peor de los suicidios. Creemos que estamos vivos, pero no lo estamos.

En una entrevista radial que junto a Irene Antinori le hicimos a la periodista Liliana Lopez Foresi, ella nos habló de una psicoanalista cuyo nombre prometo acordarme, que en una lectura de Freud se dio cuenta de una mala traducción. Donde debía decir “empuje” se tradujo por “anhelo”. La psicoanalista en cuestión ponía en cuestión el tema del “empuje” de libertad.

La libertad, y toda libertad es deseante, nos empuja. Nos obliga. Nos convoca. Y ese es el empuje que la cultura represora anestesia. Congela. Arrasa. Entonces el empuje queda clonado en empecinamiento. Ser “cabeza dura” como virtud. No ser genio, pero intentar ser figura, hasta la sepultura. La mayoría no pasa de ser caricatura, pero no importa. Murió con las botas puestas.

Nunca se animó a vivir en las sandalias del pescador.

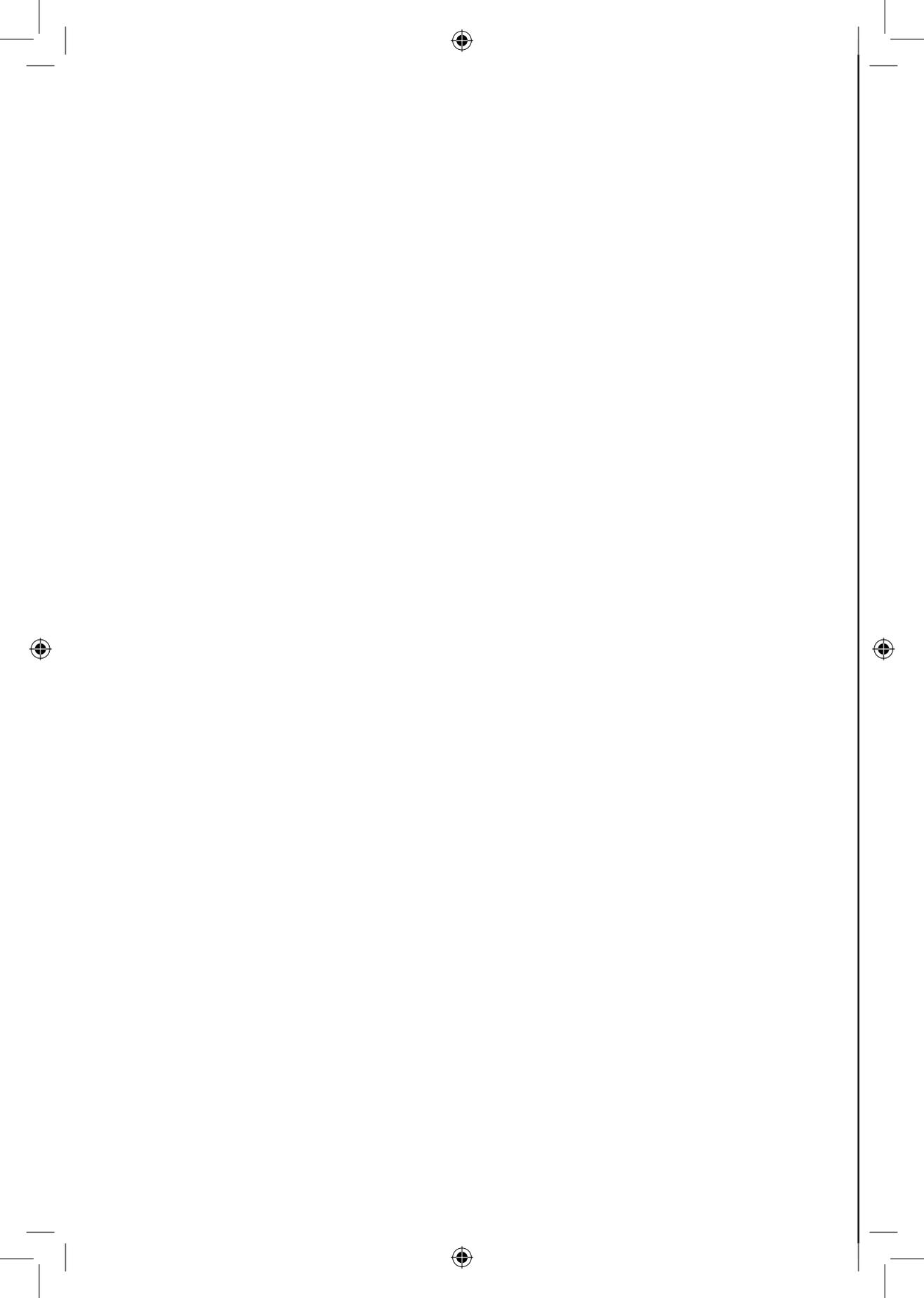
Las experiencias instituyentes de la escuela de educadores populares de Pelota de Trapo, el Encuentro de Docentes y Educadores, la capacitación a docentes de la UNTER, los 30 años de ATICO, la militancia a distancia pero implicada en ENRED, y tantos otras huellas, son territorios a los que he llegado huyendo de otros.

Me parece importante hacer una cartografía de la huida. No como valor, pero sí como estrategia. El éxodo como dispositivo libertario. Por eso tenemos que pensar en las razones para huir.

Porque si nos quedamos atornillados en los lugares donde nada hoy, en las tierras arrasadas, en los ríos contaminados, brillaremos por nuestra ausencia en las próximas batallas. Donde ayer hubo combate, hoy hay tregua. Pero nuevos combates nos esperan, por eso hay que huir de aquellos lugares donde ya no se combate más. Aunque digan y digan y digan que sí. El cielo no es el límite. El límite es nuestro deseo. Y a él me entrego.

23 Junio 2016







## Militancia de la ternura

(APe) No perdamos la ternura jamás, enseñó nuestro Che. Y nuestro Morla<sup>6</sup> nos enseñó que con ternura venceremos. La ternura por lo tanto no es solamente un devenir afectivo. Es una política deseante. Y cuando digo política, me refiero al movimiento real de la lucha de clases.

Para el psicoanálisis implicado, marco teórico y político desde el cual escribo (mi primer libro editado por APe “Crónicas de Trapo” lo explicita en la tapa) la subjetividad es el decantado identificatorio de la lucha de clases. O sea: nuestra mente se forma como fotos y videos que registran nuestras experiencias incluso antes del nacimiento. Y si tuviéramos que organizar ese álbum de fotos y videos que construyen nuestra mente, podemos hacer una divisoria de aguas muy contundente: las imágenes y audios que nos hablan de deseos y las imágenes y audios que nos gritan de mandatos.

Es lo que denomino el paradigma de la simplicidad. Lo simple no se opone a lo complejo, pero enfrenta a lo complicado. La complicación siempre es una estrategia del poder para que nadie entienda nada, o para que nadie entienda lo mismo. Estrategia de la cultura represora de revolver todos los ríos para aumentar

---

6 Alberto Morlachetti.



las ganancias de los pescadores corruptores. Si la fe es otro de los nombres del deseo, la cruzada es otro de los nombres del mandato. Cualquier política que tolere o auspicie el pasaje del deseo –causa a la cruzada-mandato-, abandonará más temprano que tarde sus más nobles intenciones y se hundirá en los pantanos pestilentes de la historia.

Si los designios de Dios son siempre inescrutables, los designios del Diablo son transparentes. Subordinación sin valor para defender a la patria de los patronos. La subordinación es incompatible con cualquier forma de ternura. La subordinación anticipa formas larvadas y amplificadas de crueldad. La ternura militante exige abandonar todas las jerarquías y sostener las creativas asimetrías. Exige abandonar la arrasadora autoridad y sostener el despliegue instituyente del ascendiente. O sea: de sostener el trípode de la implicación: coherencia, consistencia y credibilidad. Las personas, organizaciones, colectivos políticos y sociales en las cuales creemos, tienen en nosotros ascendiente.

En la cultura represora cuanto menos ascendiente se intenta construir más autoridad. El ascendiente es la magia que nos permite sentirnos “en buenas manos”. Y dar y recibir ternura sin fantasías persecutorias que siempre impiden los procesos de pensamiento y sentimiento. Organizaciones como: En Red de Mar del Plata, La Comunidad Homosexual Argentina (CHA) el Seminario de Formación Teológica, la Fundación Pelota de Trapo, tienen ascendiente sobre mí. Pero no autoridad. En la lógica patriarcal, se privilegia la autoridad sobre el ascendiente. Por eso los interminables debates sobre si el padre puede ser amigo del hijo.

La ternura no tiene buena prensa en la cultura represora. Es sinónimo de blandura, de timidez, de femineidad, incluso de cobardía. Lo que se opone a la ternura es la crueldad, no la violencia. En lo que denomino “crueldad de género”, el victimario usa la ternura como una estrategia de sometimiento. Hay una falsa ternura tan peligrosa como la verdadera crueldad. Porque



nos ablanda, nos anestesia, nos atonta. No todos somos astutos como Ulises para resistir los cantos de tantas sirenas. Un atajo suicida es construir una ternura por mandato. El mandato de la ternura no es tierno. El mandato revolucionario es reaccionario.

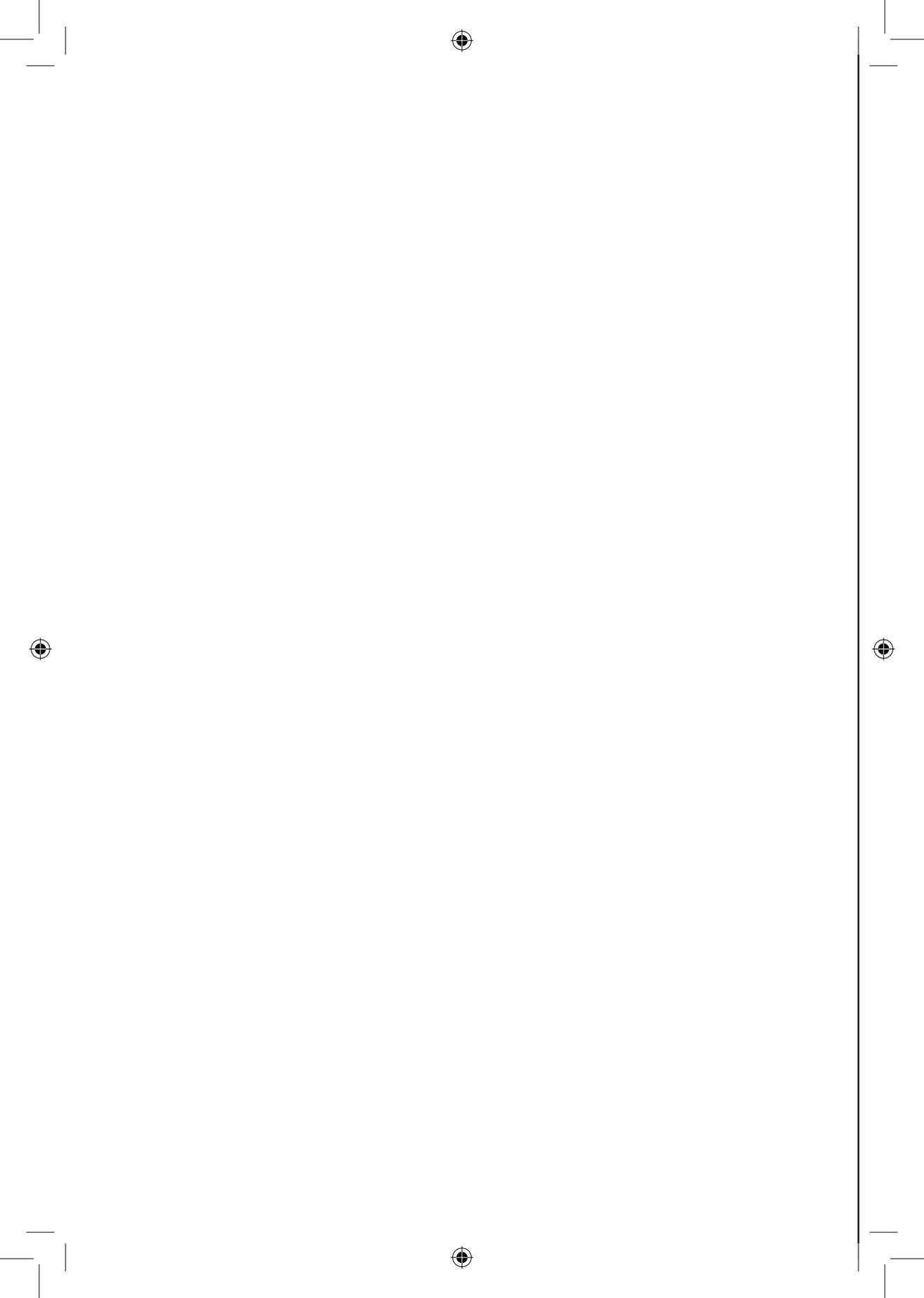
Todo mandato, especialmente aquellos por los que tenemos simpatía, son peligrosos. Pienso en: “¡Sean como el CHE!”. Imperativo que exige un logro imposible. Me atrevo a pensar que el CHE no estaría demasiado de acuerdo. La idealización es enemiga del ideal. Y la ternura, la militancia en la ternura, es para mí un ideal. Pero no la idealizo. Podemos ahorcarnos con una chalina de seda. A los ideales podemos pensarlos. Las idealizaciones piensan por nosotros. Hay una ternura primaria, fundante, que la denomino “muerte de meta inhibida”.

En los animales hay un mecanismo que se denomina: “inhibición de la agresión intra específica”. Nada de eso sucede en el culturalizado animal que somos. La cultura represora arrasó con ese mecanismo. El ataque al inerte, al débil, al herido, al desafiado, al triste, al pobre, al enfermo, es endémico. Recibe diferentes denominaciones pseudo científicas que no vienen al caso ni al ocaso. Pero hay una ternura que es resultante de inhibir esa muerte tempranísima. Y sobre esta ternura primaria se desarrolla la ternura secundaria: amor de meta inhibida. Amor sexuado de meta inhibida. Ternura secundaria que el pedófilo arrasa. Militancia en la ternura porque las ternuras se transitan. Y forman parte de nuestra subjetividad deseante.

Única palanca que moverá el mundo imposible en el que vivimos para construir el mundo posible que nos merecemos.

16 Junio 2016







## #muchasmas

(APe).- Varias veces expresé mi total rechazo al “día internacional o nacional” sobre lo que sea. Si hubiera -a lo mejor lo hay y como de tantas cosas (además de las off shore) no me enteré- un día internacional del cooperativismo de trabajo en salud mental, no iría a los festejos. ATICO con más de 30 años, ha sido para mí, origen y destino de mis deseos libertarios e igualitarios en el campo de la salud mental.

Mucho antes, por qué no decirlo, que la Ley de Salud Mental nacional y de la Ciudad de Buenos Aires legislara sobre aspectos necesarios. Más allá del habitual vaciamiento de legitimidad por los sectores reaccionarios que la han convertido en letra moribunda. Digo moribunda porque hay colectivos, y pienso en el de Prácticas Comunitarias, que insisten y resisten al avasallamiento de lo que tenemos en común los profesionales y los trabajadores (y hasta pueden coincidir ambas categorías) cuando nos convoca el arte de curar y no el arte de lucrar y de currar.

Dicho lo cual vuelvo a porque la segunda convocatoria #NIU-NAMENOS me interesó menos que la primera. A un año de aquella, la transformación en lo real es nula. O sea: las condiciones concretas, materiales, objetivas y subjetivas no se han modificado. El alucinatorio social y político que sostiene nuestra decadencia, o sea, al decir del Zorzal Criollo, la vergüenza de haber sido



y el dolor de ya no ser, pretende que un botón antipánico, o la difusión mediática del día y la semana después, no mucho más, una larga colección de adjetivos alarmistas, la evidencia de que el escándalo sigue siendo la cara visible de la hipocresía, el horror del maltrato y los asesinatos, sean conjurados con marchas que en realidad tiene más de desfile y peregrinación.

En las marchas a Luján, en las peregrinaciones a La Meca, hubo tragedias inconcebibles para cualquiera que se tome en serio las cuestiones de fe. No sé a quién interpela el NIUNAMENOS. Los lectores de esta columna saben que la culpabilidad del victimario se diluye en la culpa de la víctima. Por lo tanto no es posible invocar al victimario para que deje de asesinar. O peor dicho: es posible pero es inútil, peligroso y letal. El empoderamiento de la víctima (aborrezco la palabra empoderamiento porque a mi criterio arrasa con el fundamento clasista de la subjetividad) no es cultural. Ni siquiera es político.

Los derechos humanos, incluso el derecho a tener derechos, no se tienen. Se ejercen. Y ese ejercicio es un acto poder. Las mujeres asesinadas, en cuotas o al contado, no ejercen ese acto poder fundante. Defender la propia vida. Enfrentar con violencia a la crueldad del asesino serial que algunas llaman pareja o marido. La cultura represora decreta el tabú de la violencia y entonces nos deja indefensos ante la crueldad del victimario. Crueldad que va desde la tortura sexualizada que algunos llaman violación, la tortura vincular que es el daño permanente a hijas e hijos, la tortura psicológica que el daño profundo y también permanente a la autoestima, la tortura física que implica quemar, cortar, golpear, perforar los cuerpos. Todas estas torturas van juntas y los torturadores son asesinos por naturaleza.

Naturaleza cultural, pero naturaleza. La naturalización es la burocratización de la vida, es la inercia, la repetición, es el maldito refranero represor “mejor malo conocido que bueno por conocer”. El meritócrata, que es un burócrata en la salita de 3, es una de las formas de congelar la vida. La vida entendida como aquello que en común nos hace humanos.

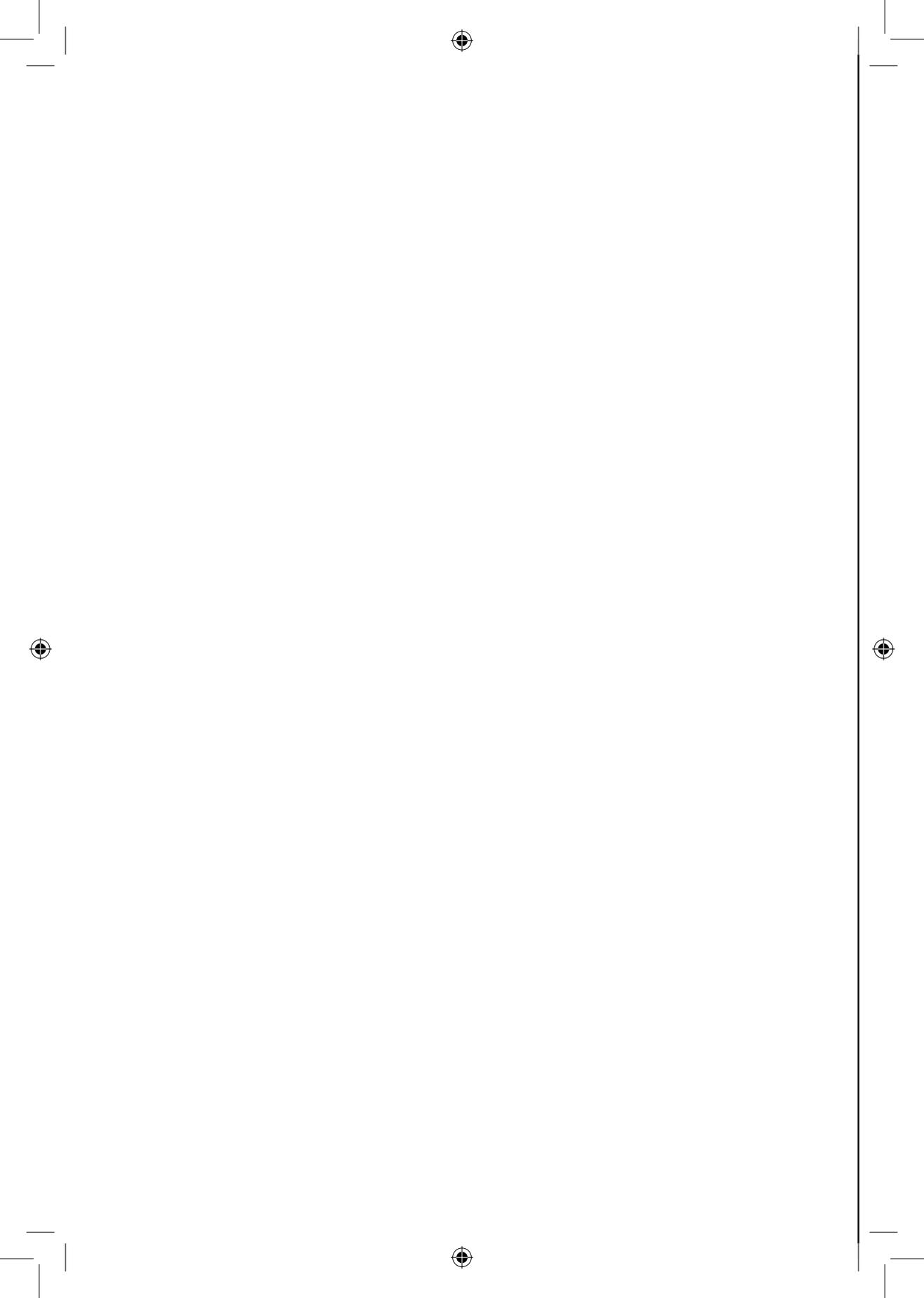


No es problema que el hombre sea el lobo del hombre. El lobo tiene su dignidad. Por algo no aceptó ser un perro sometido a las limosnas de sus dueños y dueñas. Ante una pregunta de Vicente Zito Lema, me definí como “lobo estrafalario”. No estamos rodeados de lobos sino de hienas carroñeras. Los asesinos seriales que practican el femicidio bajo el manto de neblina de los amores que matan, viven de la carroña de los amores que han degradado, contaminado, envenenado y luego, asesinado. Por eso, marcha más, peregrinación menos, hasta no arrasar el tabú de la violencia que la cultura represora nos encriptó, nada, pero nada cambiará. Todo será peor que antes.

En el año 91 se estrenó “Durmiendo con el enemigo”. Cuando en un programa televisivo hice mía la propuesta del personaje de la mujer torturada, la conductora se alarmó. Sigo pensando lo mismo. El que a hierro mata, a hierro muere, Y si no me creen, o se enojan, o me acusan de instigar a la violencia, sólo puedo responderles: están, más allá de las mejores intenciones que sólo conducen al camino de todos los infiernos, trabajando para el #MUCHASMAS.

10 Junio 2016







## ¿El pueblo las abraza?

(APe).- Varias veces he insistido en la extrema disociación entre democracia y estado benefactor. O sea: el terrorismo de estado anula la democracia, aún la más superficial. Pero la democracia no anula todas las formas de estado terrorista. Creo que es necesario definir el concepto de Terror. León Rozitchner escribió mucho sobre como el terror construye subjetividad. He tomado mucho de sus ideas e intento amplificarlas en lo que he bautizado como “psicoanálisis implicado”.

Mi primer libro publicado por la Agencia de noticias Pelota de Trapo se llama: “Crónicas de Trapo desde el psicoanálisis implicado”. Lo he definido como un “anizador del fundamento represor de la cultura”. La cultura represora tiene su máxima expresión en el terrorismo de estado, pero tiene múltiples expresiones en las democracias superficiales. Desde la masacre de Budge hasta los tarifazos.

Sobran los ejemplos y no hay organismo de derechos humanos que no haya denunciado y combatido estas formas del fascismo camuflado. Democracia o dictadura es una fórmula encubridora. Puede haber democracia y dictadura. Después de todo, hasta un asesino serial puede ser tierno con su familia. Pero creo que los globos de la democracia han impactado demasiado como un bien en sí mismo. Es decir: a un dispositivo lo hemos clonado en un



valor. Y la democracia no es un valor. No es el bien y mucho el menos malo. El posibilismo, la resignación, el minimalismo fundamentalista de los demócratas, los meritócratas, los burócratas, tiene como uno de sus orígenes la idealización del voto y la entelequia de la voluntad y el poder popular.

Para ilustrar: desde la conadep, el juicio a las juntas, los juicios de lesa humanidad lo que está en el banquillo de los acusados son personas. O sea: conductas concretas tipificadas como delitos. Menos el de genocidio. Creo que la única excepción es un fallo no fallado del juez Rozanski. Lo que nunca se juzgó políticamente es a las fuerzas armadas para asesinar. Si los bancos salieron airoso de todas las crisis, las fuerzas armadas, como institución, también.

Se han abierto delivery del ejército, marina y aeronáutica. Gendarmería, policías municipales, barras bravas, las “batatas” del sindicalismo ocre, etc. El monopolio de la fuerza pública tiene muchas sucursales, pero la casa central sigue siendo el Estado Represor y Democrático. Como éramos pocos, parió la abuela fascista. El decreto 721/2016 publicado en el boletín oficial por el gobierno nacional deroga el decreto 436/84 firmado por el ex presidente Raúl Alfonsín que determinaba un control civil sobre las Fuerzas Armadas para la democracia. Control relativo pero control.

Gradualmente, o de golpe, las fuerzas armadas volverán a ser el brutal ejército de ocupación que, desde Roca al menos, siempre fueron. Y serán. Pronto le pedirán perdón por los juicios de lesa humanidad. Y habrá una estatua a Videla. Ya empezó Prat Gay pidiendo perdón por el sufrimiento de los capitales españoles. No sabía que los capitales sufren. Ese perdón es una forma nada larvada de traición a nuestra patria. Es el mismo espíritu que ordenó amputar nada menos que nuestro himno nacional.

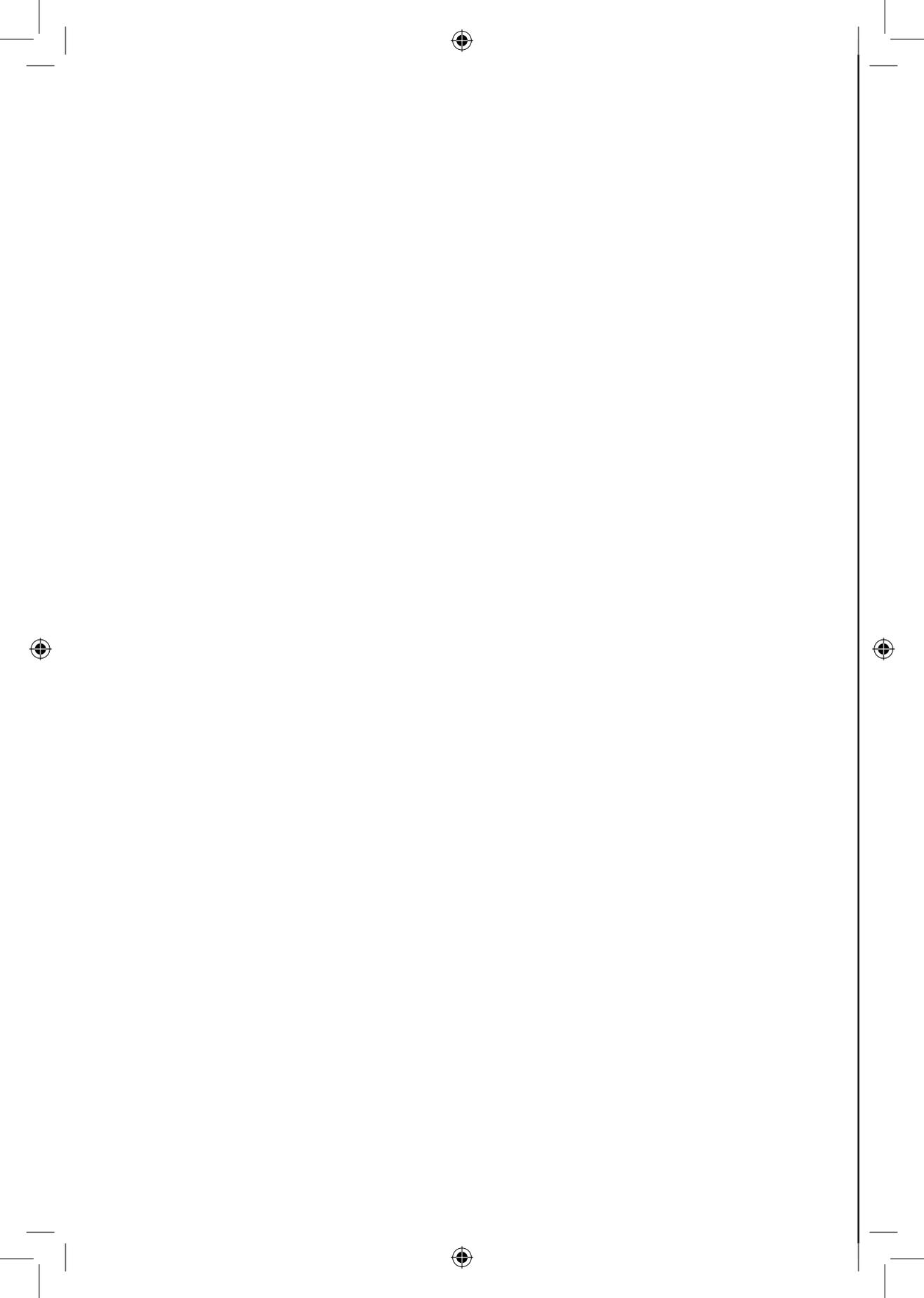
Para mayor penuria, el abrazo de Hebe de Bonafini con el General Milani anticiparon estos males. Hebe, la gran luchadora contra la dictadura militar, indultó a las Fuerzas Armadas al



abrazarse con su jefe mayor. La agrupación HIJOS de La Plata fue duramente cuestionada al quemar dos muñecos que simbolizaban ese abrazo siniestro. Hasta remover esa yerba mala de nuestra democracia, mucha sangre será nuevamente derramada. Ya lo está siendo porque desocupación, tarifazos, inflación, amenazas laborales, es anticipar la muerte. Es la muerte en vida. Mantengo una profunda convicción: a las fuerzas armadas el pueblo no las abraza.

03 Junio 2016







## **Patria o vida**

(APe) La cultura represora comienza antes del nacimiento. Por la deuda externa e interna, ningún bebé llega hoy con un pan bajo el brazo. Ni siquiera migas. Lo que sí tiene es: endeudamiento y enclapamiento. La deuda no es una foto. La culpa tampoco. Y la culpa de no pagar la deuda es una película mala pero larguísima.

La deuda no es estática. A lo largo de la vida se va incrementando, segundo a segundo. La culpa no es estática: aumenta segundo a segundo. Y tanto la deuda como la culpa son artificios de la cultura represora para legitimar diferentes formas de castigo. La deuda: en realidad es estafa. Serial. Agravada por el vínculo entre gobernantes y acreedores.

La culpa: es amputar el deseo. Agravado por el vínculo entre familia y represores. La trampa está armada y bien armada. Pocas y pocos logran romperla y atravesar los mandatos para encontrar sus deseos.

Si detrás de cada necesidad hay un derecho, como dijo Eva Perón, delante de cada necesidad hay un deseo. Es notable la poca importancia que en el campo de la izquierda se le da al sujeto del deseo. Incluso al sujeto. Hay apelaciones abstractas al "sujeto" pero sin adjetivarlo. Es conveniente poner en superficie tres registros: sujeto del deseo, sujeto del mandato y sujeto del deseo del mandato. La derecha opera en los tres registros. Su logística es la publicidad.



Ya escribí por qué todos unidos no triunfaremos. Pero en los tiempos de nuestro alucinatorio social y político, las épicas liberadoras han sido reemplazadas por una empanada. O sea: el presidente nos explica que una empanada exige que nos tenemos que juntar para estar cada día mejor. “Todo es posible juntos”.

Como siempre, la derecha tiene razón. Aunque es una razón represora. Lo posible no es un abstracto. Lo posible está atravesado por la lucha de clases. Y entonces lo posible deviene reaccionario. Lo revolucionario es lo imposible. Lo imposible en el sarcófago de los actuales modos de producción de bienes, mercancías, personas, política y cultura, deviene posible cuando el horizonte de lo posible se adelanta al generar el acontecimiento.

Ser realistas es pedir lo imposible. O sea: subvertir ese sarcófago, ese ataúd cultural en que estamos enterrados. El todo es menos que la suma de las partes en una cultura deseante. Porque no hay un todo que pueda abarcar lo infinito de las partes que en forma constante se van produciendo.

La metáfora de la empanada es encubridora, represora, reaccionaria. Porque las relaciones de producción están ocultas, sepultadas, disociadas. Cambalache liberal donde trabajadores y empresarios están dentro del mismo repulgue.

Lamentablemente, ese cambalache no es sólo liberal. También es de la socialdemocracia, del socialcristianismo y del progresismo. O sea: no se trata de unirse, sino apenas de juntarse. Que el viento los amontone, y si es un viento de derecha, que de paso los barra.

Por eso es necesaria a toda épica reaccionaria sostener la idea delirante de Patria. Otra empanada. Patria a secas. Sin adjetivar. Patria sí. Otras cosas no. Pero la Patria es también un sujeto histórico, político, social. Hay una Patria del mandato, hay una patria del deseo, y hay una PATRIA que organiza el mandato de nuestros deseos. Jurar la Bandera. El desfile. Cantar un himno amputado de sus estrofas emancipadoras. Y encima pasarlo a las ohs por los medios de comunicación.



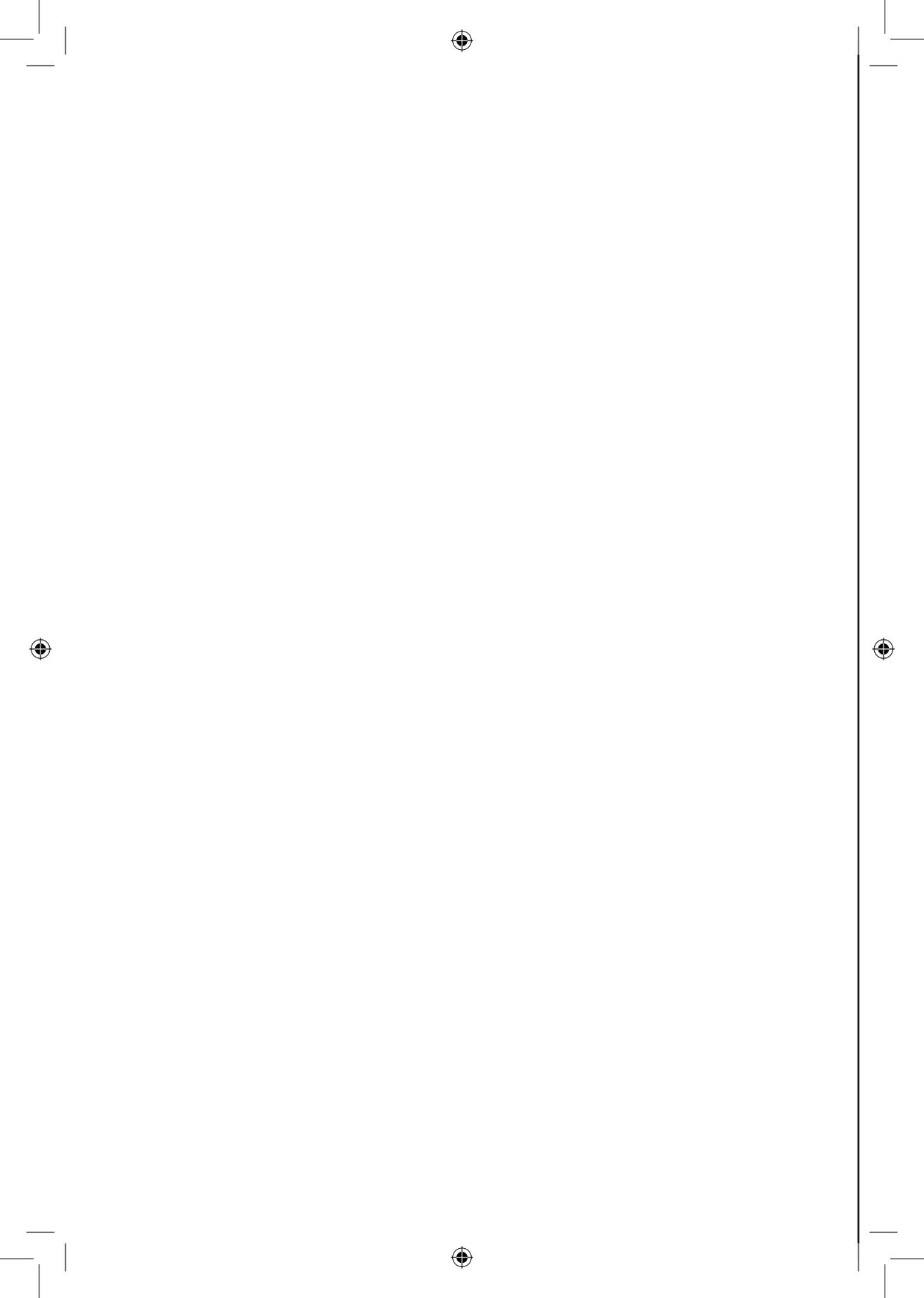
Como recuerda mi compañera Alicia Susana Gómez: Quizá mi única noción de patria sea esta urgencia de decir Nosotros escribió Mario Benedetti. Por eso pienso que tenemos que adjetivar a la cosa para que la cosa no termine siendo otro absoluto represor. Patria Liberada. Patria Socialista. Patria Rebelada. El adjetivo da el sentido.

Hoy nadie (bueno, casi nadie, bueno, algunos pocos) habla de familia. Siempre adjetivamos. Familia patriarcal. Familia monoparental. La cosa familia no es una sola y absoluta cosa. Cuando la parte y el todo se fusionan, entonces es la muerte. Muerte en muerte o muerte en vida. Pero muerte. Estatuas en vez de bailarines. Aullidos en vez de cantos. El “nosotros” que exige Benedetti es un nosotros clasista. Donde no entran los “ellos” de las clases dominantes. Hegemónicas. Saqueadoras. Corruptas. Mafiosas.

Y desde el “todos unidos” a la empanada, la insistencia en que la fuerza es sumar puede ser suicida. Porque cuando sumamos lo negativo, en verdad os digo que restamos. Nos juntamos pero no nos unimos. Nos apelmazamos. Por eso la coyuntura es traicionera. El aliado de hoy será el enemigo de mañana. Lo ayudamos a construir poder y luego nos pagará con falsas monedas. O sea: todo antimacrismo que no sea anticapitalista, socialista y libertario, es una empanada. Por eso: Patria o Vida. Vida Liberada.

26 Mayo 2016







## Hoy ya es tarde

(APe).- Me he puesto a pensar en estas últimas semanas, qué tipo de espacio vacío queda cuando un amigo se va. Más allá de si se puede llenar con la llegada de otro amigo, me interesa evaluar de qué vacío estamos hablando. ¿De afectos? ¿Sentimientos? ¿Ideas? ¿Sueños?.

Quizá el espacio vacío sea la multiplicidad de vacíos que, justamente por ser tales, no tienen espacio. Mantener el espacio ya es algo. Un espacio vacío nos habla de algo que estuvo, y que ya no está. Ni siquiera está el espacio. La curvatura del tiempo nos hace alucinar con la idea del eterno reencuentro. Alucinación tan necesaria como inútil. Ya lo dijo el poeta: esas golondrinas ya no volverán. Al menos de la misma manera. O de manera parecida.

Hay tiempos y espacios que tienen formas tan diferentes a la conciencia cotidiana, que escapa a los molinos de nuestros pensamientos. Y de nuestros sentimientos. En el mito del eterno reencuentro, el pasado está en el por-venir. Construcción imaginaria y deseante. O sea: el espacio vacío sigue siendo eso, un espacio. Si está vacío, podrá ser colmado. Si hay nada, algo hay, aunque sea nada. No creo que estemos condenados al éxito, pero si al menos estamos condenados al minimalismo de la positividad.

Yo mismo escribí: “la diferencia entre poco y nada es mucho”. ¿Y si así no fuera? Es decir: ¿si la diferencia entre poco y nada fuera



poco, incluso fuera nada? La maza sin cantera. A lo mejor ni siquiera es importante negociar la sangre derramada. La sangre también se seca, los vientos de la historia soplan en todos los sentidos, y lo que ayer fue un juramento, hoy se convierte en una traición.

En el “Cyrano de Bergerac”, monumental obra poética de Edmond Rostand, luego de ser herido a traición por un lacayo del Poder, el poeta y espadachín exclama: “no me hirió paladín fuerte, me hirió un rufián por detrás, para no acertar jamás, tampoco acerté con mi muerte”. Mi amado Cyrano lo dijo hace más de cuatro siglos. El dolor y la indignación de ser asesinados por rufianes y a traición. Sin la dignidad de un Héctor y un Aquiles, en un combate por el honor y el amor.

Estamos, y no siempre, preparados para que el enemigo nos enfrente. Nos combata. Nos arrase. Preparados porque siempre hemos sabido que hay amigos, adversarios y enemigos. Que no estamos todos en el mismo barco. Si hay naves de los locos, también hay naves de los asesinos. Y que toda lucha es cruel, que toda lucha es mucha, y que solamente podemos soportarla cuando estamos implicados en colectivos. O sea: en grupos con estrategias de poder. Pero cuando los amigos se van, o traicionan, no solamente queda un espacio vacío. Hay un vacío de espacios. Y de tiempos. No podemos pensar el vacío. Quizá nombrarlo. Quizá invocarlo. Pero no pensarlo. Porque el acto de pensamiento es una forma de llenado de ese vacío.

El vacío es el horror del origen que tiene todo, pero no tiene origen. ¿Cómo entender el origen de los amores, de las ideas, de las causas, de las entregas? ¿Cuántas razones tiene nuestra vida que en toda nuestra vida no entenderemos? En aquellos días y aquellas noches cuando la constituyente social nos interpelaba con “ahora es cuando”, yo pensaba, tal vez porque quería pensarlo, que otro mundo no sólo era posible, sino que además era probable. “Ahora es cuando” me pareció una respuesta implicada a la eterna pregunta: “¿y para cuándo?”. Ahora es cuando. Pero ahora no es cuando, porque el ahora ya no está entre nosotros.



Que amanezca me parece poco. Además, hay amaneceres que solamente continúan el horror de los anocheceres del dolor y del espanto. Cuando el amigo se va, ese espacio queda vacío de palabras. Y de cosas. Las palabras y las cosas. La maza sin la cantera.

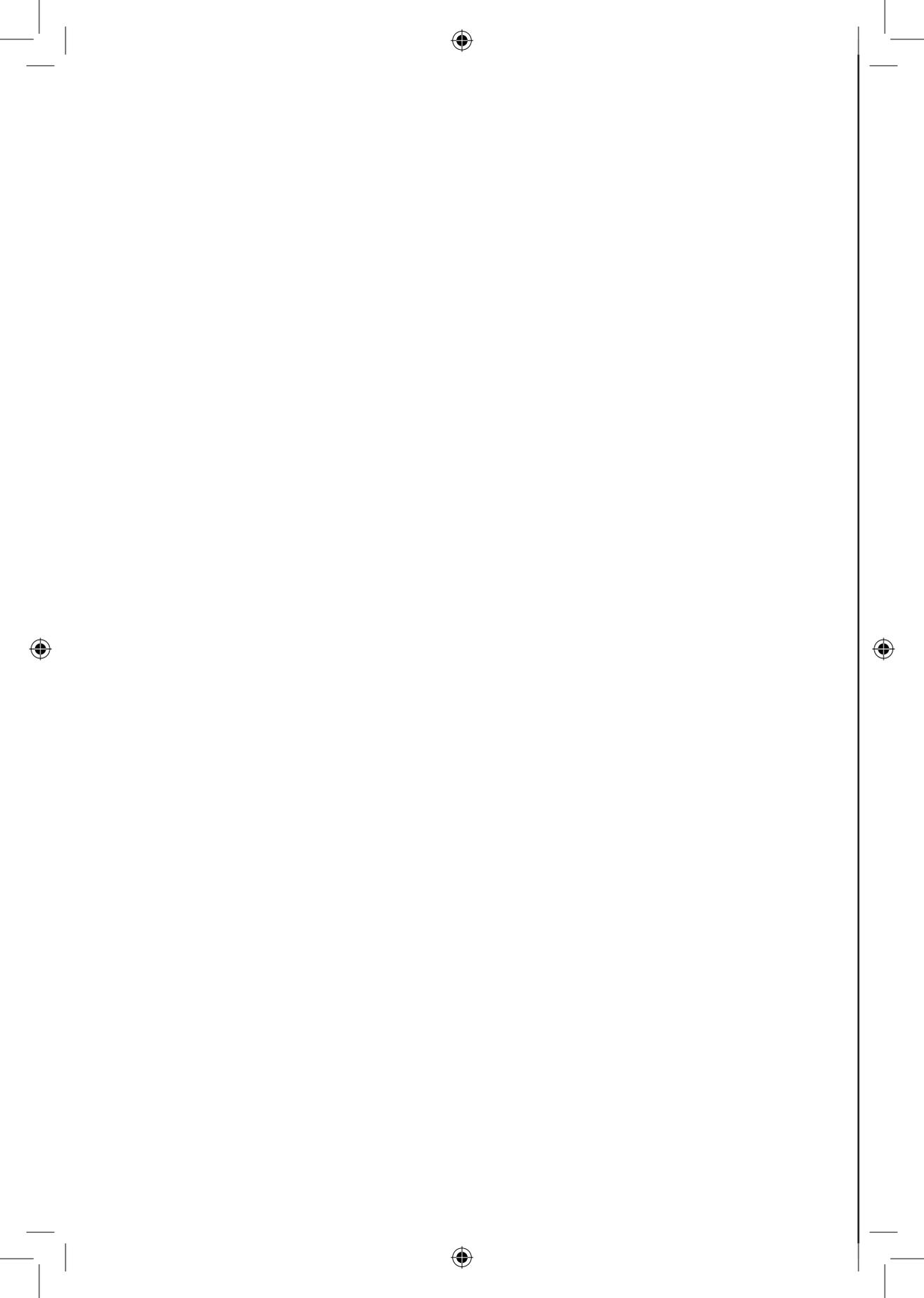
Frente a la pornografía del puro relato, no nos resignamos a la pornografía de la cosa impura. Ni el oro ni el barro. Solamente la lucha templará el buen metal y entonces no habrá corrosión que degrade las luchas populares. Habrá que buscar otros mazos y otras canteras. Pero sin pagar el peaje ingenuo de que el futuro es nuestro. O que el pueblo unido jamás será vencido. Siempre que llovió paró. Nunca es más oscura la noche que cuando está por salir el sol. Cinco por uno no va a quedar ninguno.

Traigamos arcilla para el hombre nuevo. Demasiadas aguas y demasiados cadáveres pasaron bajo los puentes. Pensemos, al menos pensemos, que las generaciones más jóvenes, incluso las que todavía no han nacido, tendrán que pagar por nuestros errores, por nuestras vacilaciones, por nuestras idolatrías, por nuestras incoherencias, cobardías, por nuestros realismos y grotescos mágicos.

Hemos sostenido a demasiados anticristos y demasiados falsos profetas. Pero podremos recuperar la desgarradora pregunta del Nazareno: “padre, ¿porque me has abandonado?” Aunque no tuvo respuesta, hago mía el valor de esa pregunta. Porque coloca en el punto límite de la más extrema implicación, una verdad que devora: “sé que me has abandonado”. Y entonces sé, dolorosamente sé, que hoy ya es tarde.

13 Mayo 2016







## **Un aniversario pequeño, pequeño**

(APe).- La democracia parió de todo. Inmenso útero que alberga herbívoros, carnívoros, solidarios, crueles, sexualidad del placer, sexualidad del terror, lucros astronómicos, salarios microscópicos. Humanidad y monstruosidad. Y es difícil predecir cómo será la próxima parición.

La lujuria empresarial y ese infierno terrenal que algunos llaman mercado, del cual dicen que tiene una mano invisible, pero que a no dudarlo tiene caras bien expuestas, ha parido una nueva raza canalla. Los meritócratas. O sea: la cracia de los meritorios. En los lejanos tiempos en los cuales los que rezaban era porque creían en Dios, a estos del posmodernismo obscuro donde se supone que creen en Dios porque rezan, el meritorio era algo digno, muy alejado de cracias y prebendas.

Meritócrata es el significante actual de: oportunista, trepador, alcahuete, lengua de trapo, lame nalgas, recontra alcahuete, converso serial, serruchador militante, besapies, trapero. Por supuesto el meritócrata termina comprando el último modelo de una marca de autos. Modelo que cuando sale a la venta, es porque ya tiene programada su obsolencia. Lo importante de señalar es la vuelta a la eterna, remanida, sempiterna, insoportable,



mediocre, elegía del individualismo. Una especie de publicidad de la autoayuda. Just Do It. Tú puedes.

Este reduccionismo que arrasa con las sobre determinaciones histórico políticas y sociales es otra de las marcas, quizá la más profunda, de la derrota cultural. Si hacer cucharita para Dolores Barreiro es tomar un yogurt, algo debe ser subvertido. Por eso insisto y persisto en señalar que la publicidad es el ácido lisérgico de los pueblos. A los avisos rogando y con el mazo dando. A eso lo llaman “pauta oficial”. Medios que solamente sobreviven por la pauta. Y mueres con pena y sin gloria cuando se cae la pauta.

Me acuerdo de una anécdota de hace algunas décadas. Iba a un programa de radio “Tiempo con voz” en radio Palermo. La conductora era Alicia Caniza, la que se interesó en mis ideas al leer un artículo que publicó Página 12: “Terrorismo Puro”. Artículo escrito luego de atentado criminal contra la AMIA. Obviamente, hace décadas. Le pregunté donde estaba el dispenser para tomar agua y me contestó: “no hay más. Se cayó el canje”. Lo recuerdo con ternura.

Ahora el canje son megacanje, estancias más, off shore menos. Ya no es un tema de capitalismo de amigos, ahora el tema es una democracia de cómplices. Una persona que respeto, creo que no es recíproco, es Luis D Elia. Calma, sigan leyendo. Lo escuché en su programa de radio: “hablan de que Milagro Sala había creado un estado dentro del estado. ¿Y los Blaquier?” Fin de la cita. Es como si un femicida dijera: ¿Y Jack el destripador? Calma, sigan leyendo. La cuestión es que ensayar una defensa con las mismas armas discursivas del enemigo no favorece a los inocentes y es cultivo de impunidad para los culpables. Y eso es también una derrota cultural. Si no hay revolución sin alegría, tampoco hay revolución sin dignidad. Hasta Macri expropió la alegría para convertirla en manía. O sea: la alegría por mandato. La revolución no podrá expropiarla, porque no tiene, por ahora, la talla necesaria.



Franco necesitó una guerra civil. Que en realidad fue un ejército invasor contra un pueblo que nunca pudo construir la unión. De lo que no tengo duda, es de que desde el advenimiento de la democracia formal, que no es lo mismo que la democracia de fondo, mal que le pese a la derecha liberal, hubo multiplicidad de guerras entre fuerzas de seguridad y población civil indefensa.

Tan indefensa que continúa la guerra en el ámbito del poder judicial con un derecho y una injusticia que el arma preferida de todas las impunidades. Tan indefensa que más que guerra es un exterminio. Al cual llamarlo “gatillo fácil” ya resulta una síntesis pequeña. De la masacre de Ingeniero Budge a la actualidad, muchísimos asesinatos corrieron bajo los puentes de la democracia. Clarín miente, CORREPI no. La fundación Pelota de Trapo tampoco miente porque lucha hace mas de 30 años lucha contra el enemigo más solapado, mas canalla, más evitable en un país superavitario en la producción de alimentos: el hambre.

Desde la primavera alfonsinista que terminó con el gélido invierno del punto final, la obediencia debida y la hiperinflación, pasando por la cruzada liberal justicialista del menemato, derrapando en la estafa de una alianza que terminó siendo un pacto perverso con el delirante creador de la convertibilidad, y aterrizando en la tierra fértil de un movimiento nacional y popular que fue contaminado por los tóxicos de multiplicidad de robos agravados por el vínculo, eso que algunos llaman corrupción

Y llegamos a la expresión más plena de lo que he bautizado como Estado Terrorista. Terror a la desocupación, terror a la ocupación que no permite vivir con dignidad, terror de los condenados de la tierra que vuelven, una y otra vez, a ser la constante de ajuste de las falsas alternancias entre la derecha erótica y la derecha pornográfica. Desde la represión dictatorial a los trabajadores de Tierra del Fuego hasta la patota en casa Amarilla para sostener el negociado brutal de la nueva bombonera. En este marco es imposible ser feliz. En este marco, es imposible





## Alfredo Grande

---

estar contentos y satisfechos. En este marco, la alegría es estrella fugaz en las noches de niebla, miedo y melancolía.

Por eso nuestro aniversario fue pequeño, pequeño. La cooperativa ATICO fue acompañada en su 30 aniversario por la militancia: profesional, periodística, política, social, y todas ellas en cada uno de ellas. El 1 de Mayo las hermanas y los hermanos de B.A.U.E.N nos recibieron como lo que son: compañeras y compañeros en la lucha. Que siempre será mucho, pero no necesariamente cruel. A menos que seamos solo Uno. O Una. Un colectivo, o sea, un grupo con una estrategia de poder, es siempre múltiplo de múltiplos. Colectivo de colectivos.

Tenemos muchos hermanos y con un poco de esfuerzo también los podemos contar. Un aniversario pequeño, pequeño, pero también inmenso en su derrame de coherencia, consistencia y credibilidad. Por eso quiero escribir un aforismo implicado, con el cual finalizo aquellas actividades que movilizan lo fundante. Y los 30 años lo han movilizado. “No tengo la certeza de una tierra prometida, pero si la convicción de una lucha compartida”.



05 Mayo 2016





# Lugar alto y soleado

*30 años de cooperativismo en salud mental*

(APe).- En segunda acepción del Pequeño Larousse Ilustrado, consulta obligada antes de los tiempos de google y wikipedia, ático es lugar alto y soleado. Varios asociados nos reunimos para intercambiar ideas sobre la próxima asamblea constituyente. El nombre propio nos desvelaba. Queríamos que no fuera una sigla más ni una sigla menos. Mucho después me di cuenta que las siglas son encubridoras. AAA, CIA, NBI para solo citar algunas. La sigla que es una palabra que no tiene otra cosa que otras palabras, diluye su sentido. Es invocada en vano.

Nada de esto lo planté en las reuniones mencionadas. Alguien dijo ático y enseguida quedó asociado a altillo. Si bien la primera sede fue en un primer piso, para altillo no daba. La Lic. Silvia Gomes consultando al mencionado diccionario, nos iluminó con la segunda acepción. Lugar alto y soleado. Fue amor a primera oída. La idea de la cooperativa fue

posterior. Yo estaba convencido que era necesaria la legalidad, además de la legitimidad. Hoy no sé si pienso igual. Y no me convencían ni las sociedades de responsabilidad limitada (SRL) ni las anónimas (SA) y no teníamos capital para una off shore.

Tampoco las conocidas asociaciones civiles sin fines de lucro, porque si hay algo fácil de disfrazar, es el lucro. Creo que



me quedé con ganas de la fundación. Creo que no era mi tiempo político para pensarlo y mucho menos realizarlo. La cooperativa de trabajo decantó no sólo como deseable, sino como necesaria. Yo militaba hacía muchos años en el socialismo. Héctor Polino, que fuera amigo de mi padre, era el líder con el cual más afinidad tenía. Ingresé en la Confederación Socialista. Cuando Héctor fue designado Secretario de Acción Cooperativa, alguna posibilidad de un socialismo autogestionario devino posible.

Un lejano 1 de mayo de 1986 fundamos la cooperativa y fue Polino quien firmó la resolución que nos otorgaba la matrícula 11.142. Yo no era cooperativista. Los fundadores tampoco. Pero Ático nos fue haciendo cooperativistas, porque la mayoría, o quizá la minoría, pero seguro que no estaba solo, empezamos a conocer el espacio del cooperativismo, el mutualismo, las empresas autogestionadas, etc. Mucho antes que se hablara de fábricas recuperadas, el cooperativismo de trabajo era una opción para la barbarie capitalista. Y en sus orígenes, no solo era una opción. El cooperativismo de trabajo era anticapitalista.

Poco de eso queda, y si hablamos del movimiento cooperativo en general, nada queda. Pero la potencia instituyente del acto cooperativo nos sigue interpelando. Yo diferencio tres espacios donde se despliega el conflicto social. Cooperación, competencia y rivalidad. Los dos primeros son compatibles, incluso necesarios. Cooperación sin competencia deviene chatura y rutina. Competencia sin cooperación rápidamente termina en rivalidad. No es lo mismo eliminar, destrozar, barrer, destruir a competidores, que intentar mejorar la calidad de su producción.

Me sorprende y no habla bien de nosotros, que en 30 años no hayan querido pulverizarnos. O sobornarnos. Obviamente, no somos peligrosos para la jauría de empresas privadas mercantilizadas. Lo siniestro es que por un veto a un artículo de la ley de medicina prepaga, las cooperativas son consideradas al mismo rango que un prepago. He tenido que presentar escritos como si abogado fuera, para que retiren a Ático del registro de las em-



presas de medicina prepaga. Pero la burocracia tiene razones que el corazón no entiende. Nuestro reino cooperativo no es de este mundo capitalista. Recuerdo que en los primeros años de la cooperativa, cuando me presentaba en algún evento de salud mental, decía: médico psiquiatra, psicoanalista y cooperativista. Siempre un murmullo que podía ser de asombro y/o burla aparecía como reacción.

Hoy la formación de cooperativas de trabajo de profesionales no es una epidemia, pero aparecen muchos colegas con interés genuino por esta forma de trabajo asociado. Como lo he dicho varias veces, lamento que en la Ley de Salud Mental no figura en forma explícita que el Estado debe alentar a la formación de estas “empresas sociales”. Refiere al sector estatal, las obras sociales y el privado. Y en el privado meten a todo lo que no sea estatal u obras sociales. O sea: en un mismo lodo todos manoseados.

Los pescadores – explotadores, sólo tienen ganancia cuando logran que el río esté revuelto. Lo cual gracias a la endemia del canibalismo, el mesianismo, el iluminismo de toda la izquierda toda, es bien sencillo. Ático es como Kamchatka, un lugar para resistir. Resistir al represor, pero no más resistir al deseo. Y nunca ir por todo, pero siempre ir por más. Por eso amplificamos al terreno del arte, del cine debate, de incluir las políticas de género, de sostener la militancia social y política. Tenemos convenios con la Comunidad Homosexual Argentina, la Fundación Pelota de Trapo, Barbecho espacio para el cuerpo y la cultura.

La científicidad no nos resulta ajena, pero nos resulta totalmente ajeno e incluso siniestro el científicismo. Por eso el psicoanálisis implicado atraviesa nuestras prácticas y nuestra clínica. El “analizador dinero” a diferencia de la hipocresía cultural que el capitalismo ha creado, es un tema descubridor. Para los pacientes atenderse en una cooperativa es fundante. Sienten y saben que estamos ante una lógica verdadera que amplifica el acto asistencial en un acto solidario y creativo. El cooperativismo es una lógica institucional asimétrica pero no jerárquica.





## Alfredo Grande

---

La voz es de los que no tienen voz y de los que tienen voz también. Pero no es una voz individual, aislada, naufraga. Es una voz que tiene resonadores, amplificadores, voz que nace para ser escuchada y comprendida. Y entre los asociados y asociados, las voces circulan. También la mía. Pero no solamente la mía. Nadie baja línea. Ni tampoco la sube. No hay líneas. En todo caso hay líneas de fuga. Formas de escapar de los dogmas y bulas laborales y científicos. Durante 30 años lo intentamos. A veces lo logramos. Y lo seguiremos intentando.

Ático es la profecía de una salud cosa de todos en el marco de la autogestión y la justicia por mano propia. Que no es otra cosa que el maestro enseñe, el trabajador trabaje, el artista pueda crear, el profesional de la salud pueda curar, el militante pueda luchar. Justicia, entonces habrá paz. Y nuestro mundo cooperativo que hace 30 años transitamos es justo. Es necesario. Y tampoco daremos ni un solo paso atrás.



28 Abril 2016





## **Nunca me vas a fallar...**

(APe).- Alberto Morlachetti, el “Morla”, será por derecho y deseo propio, un referente único. Nunca ejerció autoridad, pero siempre tuvo ascendiente. Nunca estableció jerarquías, pero siempre construyó asimetrías creativas. El Morla, grandote en varios sentidos, nunca dejó de ser un pibe más de todos los pibes que ayudó cuando la agonía de ser niño y pobre se ensaña con los retazos de las más pequeñas alegrías. Lo conocí bien, al menos eso deseo creer. Pero lo conocí poco, y eso me duele saber. Poco en el tiempo, poco en sus sueños, poco en sus tristezas, poco en sus desencantos, y poco también en sus muchas alegrías.

Dicen que el peor de los pecados de Borges fue no ser feliz. Lo dijo Borges. ¿Habrà sido feliz el Morla? Porque de algo estoy seguro: podemos ser felices. Pero ni tenemos ni debemos serlo por mandato de la cultura represora. Escribí hace algunos años por qué maldecía a la felicidad de todas las “felices fiestas”. Cobertura sin pan ni chocolate para las más atroces agonías.

¿Habrà sido feliz el Morla? Para responder a esa pregunta, sabiendo que no tiene respuesta, es necesario pensar que también la felicidad está atravesada por la lucha de clases. No hay una sola forma de ser feliz, aunque hay demasiadas formas de ser desgraciado. Si la felicidad tiene como fundante la obstinación



en la satisfacción colectiva de necesidad y deseos, estoy seguro de que el Morla fue feliz. E hizo feliz también a muchas y muchos que pudieron aprender que la ternura es un arma cargada de futuro, pero también de presente.

Esa ternura derramada no se escurre como agua en la arena. Queda contenida, multiplicada, potenciada en aquellos que la reciben, y que sólo entonces pueden entregarla. “Ternurando” denominé a esa militancia de no perder la ternura jamás. Pero muchos ni siquiera pueden perder la ternura, porque nunca la encontraron. Seguirán morando al este de todos los paraísos, buscando un agua que ya no podrá calmar tanta sed.

Por eso no nos sirve la memoria heroica. Estatuas, mausoleos, cenotafios, museos. La memoria histórica, nunca neutral, siempre implicada, es memoria en acto. En actos que sostienen la misma lógica, la misma convicción, la misma profecía, de aquel que por vez primera los enarboló.

Dime a quién recuerdas y te diré quién eres. Dime cómo lo recuerdas, y te diré qué extrañas. El acto de una plaza de juegos, de una plaza de trapo, es memoria histórica y es recuerdo. La más bella pareja. Sostenida desde la lucha permanente para que no se confunda la paz con la tregua. ¡Cuánto maquillaje para sostener la guerra! ¡Cuánto maquillaje para blanquear las masacres! Y a favor de los vientos de las luchas, y contra las mareas de la cultura represora, el pibe grandote que no quiere convencer ni vencer, pero no deja de enseñar y aprender.

Todos somos sus alumnos, porque “alumno” en su acepción griega, es “el que está dispuesto a aprender”. Y seguimos aprendiendo, así en el aula como en la plaza. En los años felices, cuando la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo era de lucha y resistencia, inventé el psicoanálisis de la plaza en oposición al psicoanálisis del palacio.

Psicoanálisis de la plaza que es el psicoanálisis implicado, analizador del fundante represor de la cultura. Que sostiene mis crónicas de trapo...



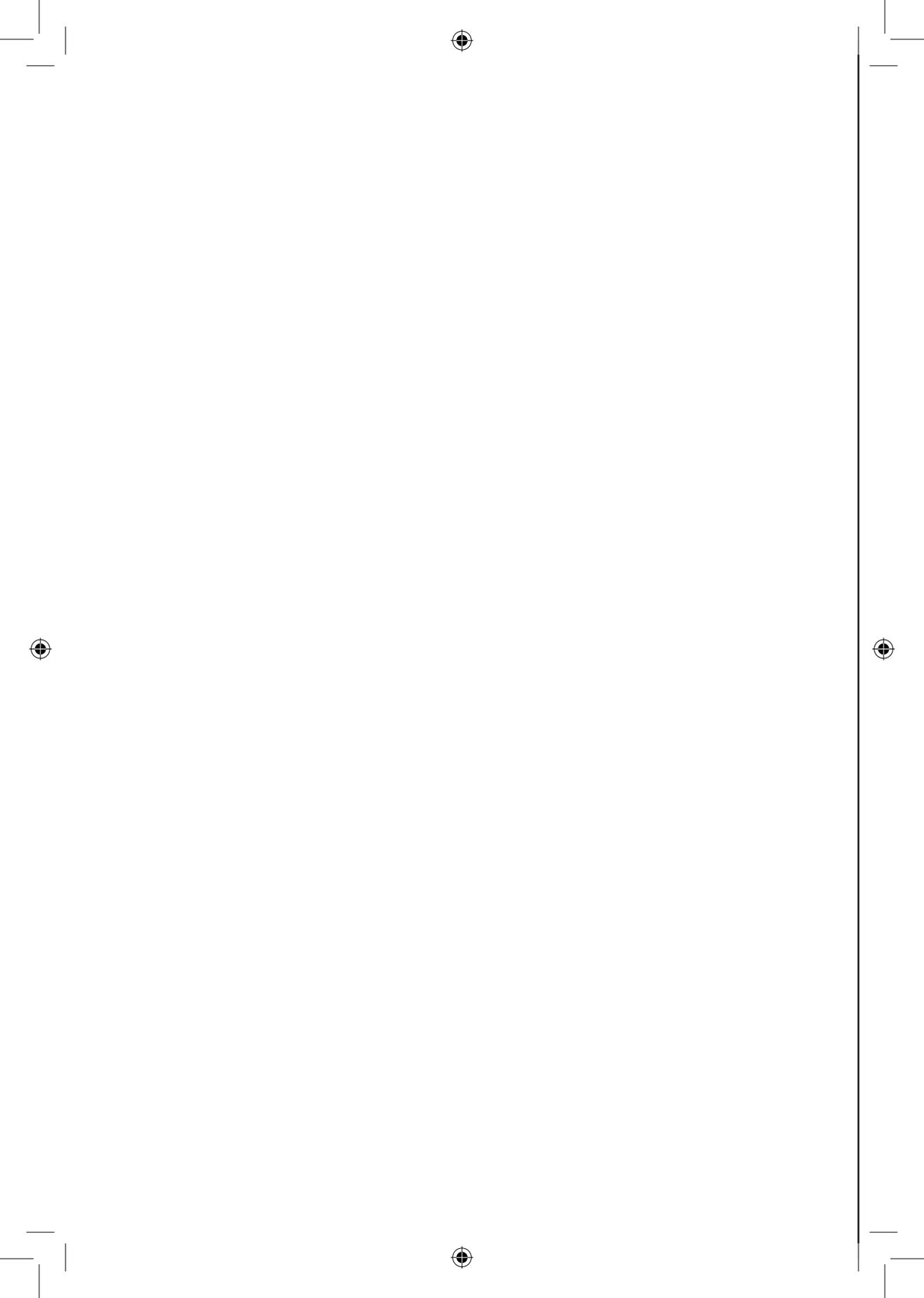
Con el Morla aprendí y seguiré aprendiendo porque así son los maestros en su generosidad que nada sabe de despedidas ni espacios vacíos. Nunca me vas a fallar, querido Morla, pibe grandote porque en un cuerpo chico no entra tanta ternura.

Y recuerdo lo que otro amigo maestro, Gregorio Baremblitt, me dijo una vez: “Alfredo, te estás endureciendo demasiado. Y no solamente con el enemigo, a veces también con el compañero”.

Por eso fui jugar al Recreo Pelota de Trapo, a ese patio de deportes, ese oasis del alma, recordando mi niñez en la plaza Irlanda, cuando yo también imaginaba que podía alcanzar la felicidad, mientras pudiera seguir pedaleando mi triciclo verde. Después de todo y de tanto, algo de pibe me queda todavía.

21 Abril 2016







## **Operación masacre: versión corregida y degradada**

(APe).- Operación Masacre es una novela de periodismo de investigación que Rodolfo Walsh publicó en 1957. Los sobrevivientes de los asesinatos en el basural de José León Suárez permitieron durante años de trabajo esclarecer la trama brutal de lo que luego la dictadura genocida perfeccionara con la técnica macabra de la desaparición forzada de personas.

Tampoco los dictadores pudieron predecir el equipo de antropología forense que con la única evidencia de huesos, pudo reconstruir historias de lucha, coraje y dignidad. Rodolfo fue un antropólogo social y político. Implicado en la dignidad de los peronistas de la resistencia, siguió escribiendo y profundizando la investigación. A su lado, “A sangre fría” de Truman Capote es una novelita de Disney. Esos fusilamientos saturados de indignidad, del cinismo canallesco del fascismo criollo, fueron el faro que alumbró con anticipación de décadas, la masacre de Ezeiza.

Derrumbe de la utopía de la Patria Socialista. Implosión de la resistencia que empezó con el Cordobazo que arrinconó al General Onganía para sucumbir con los esbirros del General Perón.



Aunque siempre es difícil decir cuándo empieza la resistencia al represor. Década del 60 y del 70: se luchaba por lo fundante. Fundante represor o fundante deseante. Capitalismo o socialismo. Sabemos cómo terminó. Supongo que hubo errores. Pero hubo más aciertos que errores. Más lucha que traición. Más dignidad que humillación.

La Operación Masacre fue necesaria porque la profecía de Evita podría cumplirse. El peronismo será revolucionario. En esos tiempos, la honesta militancia, los trabajadores represaliados, las familias destrozadas, no podían anticipar que.... no será. Al menos, revolucionario.

Las masacres eran necesarias para una cultura represora que siempre teme sufrir el mismo destino que sufren los que la enfrentan. Teme que alguna vez llegue el cántaro que no se rompa en ninguna fuente. Y desde la acordada de la Corte Suprema, que legalizó el golpe de estado de Uriburu, todos sabemos que los poderes del estado son la versión potable de todas las injusticias y todos los terrores. La democracia burguesa, de tan, pero tan burguesa, deja de ser democracia. En el mejor, quizá peor de los casos, puede ser una “partidocracia”.

Los partidos eviscerados de la política y siliconados con una religiosidad sectaria, son peones de un tablero donde reyes, reinas, alfiles y torres mantienen los movimientos del privilegio. Los partidos de la burguesa democracia son los bufones del rey. Divierten a los amos de todos los universos hasta que dejan de ser graciosos y entonces truenan el escarmiento fascista. Así una y otra vez. Y otra. De cantar “La Internacional”, “Hijos del Pueblo”, “La Marcha Peronista” a un estribillo que alude a que si la tocan a Cristina, o sea, si la mandan al bombo, va a haber desorden, es a mi criterio un reduccionismo minimalista lamentable.

Llovió y volvió citada por un juez de la burguesa democracia, o sea, un juez burgués. Bastante fané y descangayado. Primera aparición desde la catástrofe de Macri triunfador. Y entonces, como a falta del pan de la revolución buena son las tortas de las



citaciones a declarar, las masas se auto convocan, o son convocadas, o ambas cosas, a tomar el palacio de Comodoro Py. El protocolo quedó en eso. Lavarse las manos antes de comer pero antes escupir el asado.

Luego de votar por el levantamiento de la cláusula cerrojo, luego de decenas de miles de trabajadores masacrados por pérdida de trabajo, de la estampida del búfalo inflacionario, de los ratones Pérez para los dueños de la tierra, luego de las subas criminales a insumos básicos, desde electricidad hasta peaje, luego de todo eso... ¡Todos a Comodoro Py!!

Napoleón volvió de su destierro con propósitos más contundentes. La convocatoria fue para masacrar a la Justicia que intenta cuasi grotescamente, deshilar el ovillo de la corrupción. Argumento ganador: no hay una sola ruta del dinero. Hay muchas. Creo que ya lo sabíamos. Pero robo de muchos, consuelo de cómplices. La estrategia siniestra del volveremos, con la vieja marchita o con la frente marchita, eso está por verse, elude por qué nos fuimos. Porque lo que es seguro es que el ingeniero de la triste figura no podía echar a nadie. A menos que lo ayudaran justamente los que debían combatirlo.

Volveremos sin pretender averiguar, pensar, evaluar, criticar, por qué nos fuimos. Masacrar la justicia, incluso la justicia más grotesca, no es lo mismo que luchar por una justicia popular. Lo que denomino la justicia por mano propia. La movilización a Comodoro Py es la versión corregida y degradada de un 17 de octubre. Irigoyen y Perón fueron expulsados por asonadas militares. Si la víctima es complaciente con el victimario, es para discutir en otro momento. Pero no es lo mismo ser barrido por un tornado que volteado por un estornudo. La épica antimacrista es decadente. Es oportunista. Es mediocre. Producto de errores, traiciones, maniobras de palacio, operaciones donde se masacraron las necesidades y deseos del pueblo trabajador.

Volveremos y los que quedarán sumergidos y enterrados serán daños colaterales. Kirchnerismo se escribe con K. Scioli el tran-



quilo tardó demasiado en averiguarlo. Un movimiento policlasista que encubre la lucha de clases. El peronismo – antiperonismo sepultó la dialéctica fundante: explotadores y explotados. En el peronismo y en el antiperonismo hay explotadores y explotados. O sea que la contradicción fundante dio paso a una contradicción secundaria y encubridora.

Mientras haya peronismo, la revolución incluso dejará de ser un sueño eterno. Una izquierda peronista es necesaria. Un peronismo de izquierda es un lastre. Y la versión on line del peronismo, es el kirchnerismo. Como lo fue el menemismo. Del cual abrevaron muchos y muchas, incluso Néstor y Cristina. Los 90 también fueron ellos, por algo ahora necesitan sobreactuar el rol anti mercado. Privatizaron YPF y luego nacionalizaron un poquito, aunque sigue siendo una sociedad anónima. Las luchas que se avecinan nada tienen que ver con sostener los privilegios de una casta corrupta. Los masacrados de la historia no merecen esta caricatura grotesca. Que ni siquiera es de revolución. Sino del más brutal retroprogresismo.

No solamente el pez por la boca muere. Los relatos artificiales también morirán. La Patria Socialista, tenga el nombre que tenga, volverá a ser bandera y a ser lucha. Y copiando a Pablo Milanes también cantaré: “Yo pisaré las calles nuevamente /de lo que fue Argentina ensangrentada. /Y en una hermosa plaza liberada/ me detendré a llorar por los ausentes”.

15 Abril 2016



## Sapo montonero

(APe).- La tierra necesita héroes. Lo aprendí de Bertold Brecht. Es necesario pensar qué es un héroe. Y pasar del héroe colectivo que postulara el talento masacrado de Oesterheld, al colectivo de héroes. Colectivo en tanto grupo con una estrategia de poder. Héroe por la decisión no reactiva ni oportunista, ni coyuntural, de combatir a todas las formas de la cultura represora. Incluso la que se enquista en las mismas organizaciones que dicen combatirla. Esa lucha puede corromperse, pero en su origen es pura y sin mancha.

“No hay verdad más armada que la pura inocencia” escribió Alberto Morlachetti. La pureza es corrompida, como los ácidos corroen el metal. Pero donde nunca hubo pureza, donde la sonrisa fue ahogada antes de asomarse a los labios, donde la ternura fue tronchada antes que se deslizara por la piel; nada se corrompe porque todo está podrido desde sus profundidades.

La política en el capitalismo es apenas la cobertura del pan de todas las locuras y el chocolate rancio de todas las amargas. Y cuando logra los sueños más tranquilos, puede con la tranquilidad de los verdugos y los torturadores hablar de gobernabilidad. O sea: el arte de disimular, de encubrir, de engañar, de estafar, de ganar todos los concursos para que los lobos puedan lucir los trajes y vestidos de las ovejas. En la tierra contaminada de la



gobernabilidad democrática, donde proliferan los sabihondos y suicidas como si todo el mundo fuera un cafetín de Buenos Aires en el cual quedan con la ñata sobre el vidrio millones de voluntades y deseos, crecen, siempre crecen, los colectivos de héroes.

Es una lucha desigual. Porque ellos tienen todo el poder y lo saben, y nosotros tenemos toda la fuerza y lo ignoramos. Más tarde que temprano, este plano inclinado de nuestra propia desigualdad construida tendrá un cambio de eje. No de una vez y para siempre. Pero tampoco en la crónica esperanza de una espera eterna en la bienaventuranza de una eternidad reaccionaria.

Alguna vez dije, y siempre recordando a George Orwell, que lo único que podemos cambiar es el pasado. O sea: el sentido en el cual nuestro pasado devino este presente que no siempre combatimos. O del cual nos quejamos. O del cual siempre protestamos. Necesitamos que los perros muerdan porque de tanto ladrar ya están afónicos.

A diferencia de lo que tanto se ha cantado, no siempre es triste la verdad y muchas veces tiene remedio. La verdad: la democracia burguesa es la forma más perfecta de encubrir la explotación de la clase capitalista sobre la clase trabajadora, y especialmente, sobre la clase obrera. Explotación que tiene la sutileza de un rayo láser, de un impuesto al consumo, de un ritual electoral.

Nunca más a las formas groseras, grotescas, evidentes, obvias, que se pueden fotografiar, filmar y grabar. La publicidad se encarga de fabricar sonrisas, apretones de manos y abrazos, para sepultar llantos, fracturas de cráneo y suicidios cuidadosamente vigilados. Y entonces aparece como la opción a cualquier dictadura genocida el Estado de Bienestar. Que también necesita un enorme aparato publicitario, al mismo nivel que la Coca Cola. O más. Y el Estado dice de él mismo que es de Bienestar, aunque nunca aclara que hay pequeños bienestares, medianos bienestares y todas las rutas del dinero.

Todos los caminos de la economía capitalista llevan a las so-



ciudades off shore. En el mundo de los negocios de la economía capitalista hay dos tipos de off shore: los que se descubren y entonces el escándalo es la cara visible de la crónica hipocresía y los que no se descubren simplemente porque están a la vista de cualquier que quiera ver. La denominada corrupción, que es una constante, una regla absoluta, es el off shore aceptado. El denominado off shore es corromper más de lo necesario. Los hijos del Poder en realidad son la evidencia que la omertá maffiosa ha reemplazado a la sagrada familia. Ahora se juntan los domingos no a comer ravioles como los tiernos Campanelli, sino toda la semana para contar dólares.

No sé adónde van las obscuras golondrinas, pero las obscuras ganancias de los capitalistas todos saben a dónde van. On shore, off shore, pero nunca a los bolsillos de los únicos que generan la riqueza: los trabajadores. La derecha liberal y la derecha fascista han visto comunismo, socialismo, anarquismo en las más modestas propuestas de sensibilidad social. Tiene una envidiable conciencia de clase.

Desde esa mirada reaccionaria, el kirchnerismo sufrió el anatema de montonero. Agravio nada gratuito para el colectivo de héroes que luchó por la patria socialista. Y no fue un relato. Fue una praxis revolucionaria. Guerrilleros y guerreros con aciertos y errores, pero que desalojaron queja, protesta y afrontaron el combate. Desde la Alianza Anticomunista Argentina (y mucho antes) hasta la actual derecha en el gobierno y un poco en el poder, la obsesión de las democracias burguesas y el aparato del estado benefactor es arrasar de la conciencia y de la inconsciencia el destello de la lucha de clases. Y lo cambia por su paradigma: la clase explotada no lucha, la clase explotadora masacra. Actualización del fifty fifty.

Por eso escribí que el macrismo es la etapa superior del kirchnerismo. Plantarse en un antimacrismo a histórico, donde se deploran efectos sin analizar causas, donde queda oculto la alianza FPV y PRO en espacios legislativos, es otra canallada que



## Alfredo Grande

---

debemos combatir. Aunque el remedio sea peor que la enfermedad, no añoro la enfermedad, sino que busco otro remedio.

Hoy hay boicot a los súper mercados. La desobediencia civil prepara la insurrección. Hay que boicotear todas las formas de robo calificado que llaman gobernar. El sapo montonero fue el relato alucinatorio que podían unirse capitalismo serio con derechos humanos. Arrasaron los derechos humanos y desarrollaron el capitalismo que tiene la misma seriedad que la tota del sel. No debe sorprendernos que el presidente Macri tenga cuentas off shore. Si la cabra al monte tira, el empresario al off shore se abalanza. Capitalismo y legalidad no se llevan bien.

Pero la pregunta es qué hicimos para que un empresario hijo de un empresario que pactó con todos los gobiernos, que de franco nada tenía, sea hoy presidente electo, aunque cada vez menos erecto. El sapo montonero que fuera relato del gobierno anterior tiene, a mi criterio, una enorme responsabilidad no asumida aún por la mariscala de la derrota.

La denuncia por el asesinato de Rucci, cuando la familia del dirigente sindical y operador de organizaciones de la derecha, cobró la indemnización aceptando por lo tanto que el asesinato era consecuencia del terrorismo de estado, es otro sapo montonero. Quiero creer que esta vez no vamos a tragarlo.

07 Abril 2016



## **A nuestros pibes los mató la corrupción**

(APe).- El 30 de diciembre de 2004, se perpetró la mayor masacre civil en la Argentina. La cultura represora tiene, al igual que la divinidad, designios inescrutables. Pero por eso debemos escrutarlos, denunciarlos, combatirlos. Esa noche de la masacre nada podía ser entendido.

Confusión, dolor inaudito, sorpresas que no daba la vida sino que daba la muerte. Varias veces he dicho que las muertes no son todas iguales. De la misma manera que no todas las vidas son iguales.

Masacrar niños por hambre, asesinar jóvenes por el delito de bailar y divertirse, extinguir ancianos por la osadía de haber vivido, no deja lugar para ninguna esperanza. Aclaro: esperanzas de la salvación de alguna providencia. La salvación será auto gestionada o no será. La salvación no hay que esperarla sino que hay que ir a buscarla. Y los colectivos que enfrentan a la cultura represora son tan necesarios como escasos. Muchos terminan negociando espacios de poder lo que algunos llaman “cooptación”. Palabra suave para designar la moral de la traición que funda la política de occidente.

La masacre de Cromañón fue ignorada por muchos organismos de derechos humanos. Solo la Liga Argentina por los Derechos



Humanos y la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos apoyaron a familiares y sobrevivientes.

Tengo clavada en mi memoria el llanto de Ariel Bignami, militante comunista, por un nieto asesinado en un lugar bailable. Trampa mortal de empresaurus depredadores. El colectivo Cromañón cometió el peor de los pecados: pidió justicia para sus muertos, sin que importara la camiseta partidaria de los muertos. El divino Ibarra, al cual le debo mi idea del “retroprogresismo” no debía ser atacado. No podía ser atacado. Porque era hacerle el juego a la derecha. O sea: al Pro.

Y fue al revés: los que le hicieron el juego a la derecha liberal y a la derecha fascista fueron los templarios nacionales y populares. Desde la Jefa indiscutible, al decir de Luis D’ Elía, pasando por Estela de Carlotto que luchó para recuperar nietos desaparecidos, pero que ante jóvenes masacrados optó por defender al César y participó de un acto de apoyo a Ibarra. Para no hacerle el juego a la derecha había que mirar para otro lado, escuchar para otro lado, pensar para otro lado.

¿Una discoteca transformada en una trampa letal para masacrar 192 jóvenes es una política de izquierda, progresista, socialdemócrata? Y alguna salvación vino de los propios jóvenes que murieron para salvar otros jóvenes.

El 30 de diciembre de 2014 se escribió con sangre, pero con sangre indeleble, la historia de otra masacre no anunciada. Hay muertes no anunciadas. Y si alguien pretende ver los anuncios de la masacre en cada acto de los gobiernos, lo diagnostican de paranoico. Por eso definí hace años la “lógica Cromañón”. Ausencia total de prevención, ausencia total de cumplimiento de normativas básicas de seguridad, ausencia total de conciencia de responsabilidad individual y social, ausencia total de autocrítica, ausencia total de medidas que puedan reparar el daño realizado.

La Lógica Cromañón esa una de las lógicas de la cultura represora. La masacre de Once, el exterminio de los pueblos originarios, el hambre aguda y crónica, el hacinamiento, las institucio-



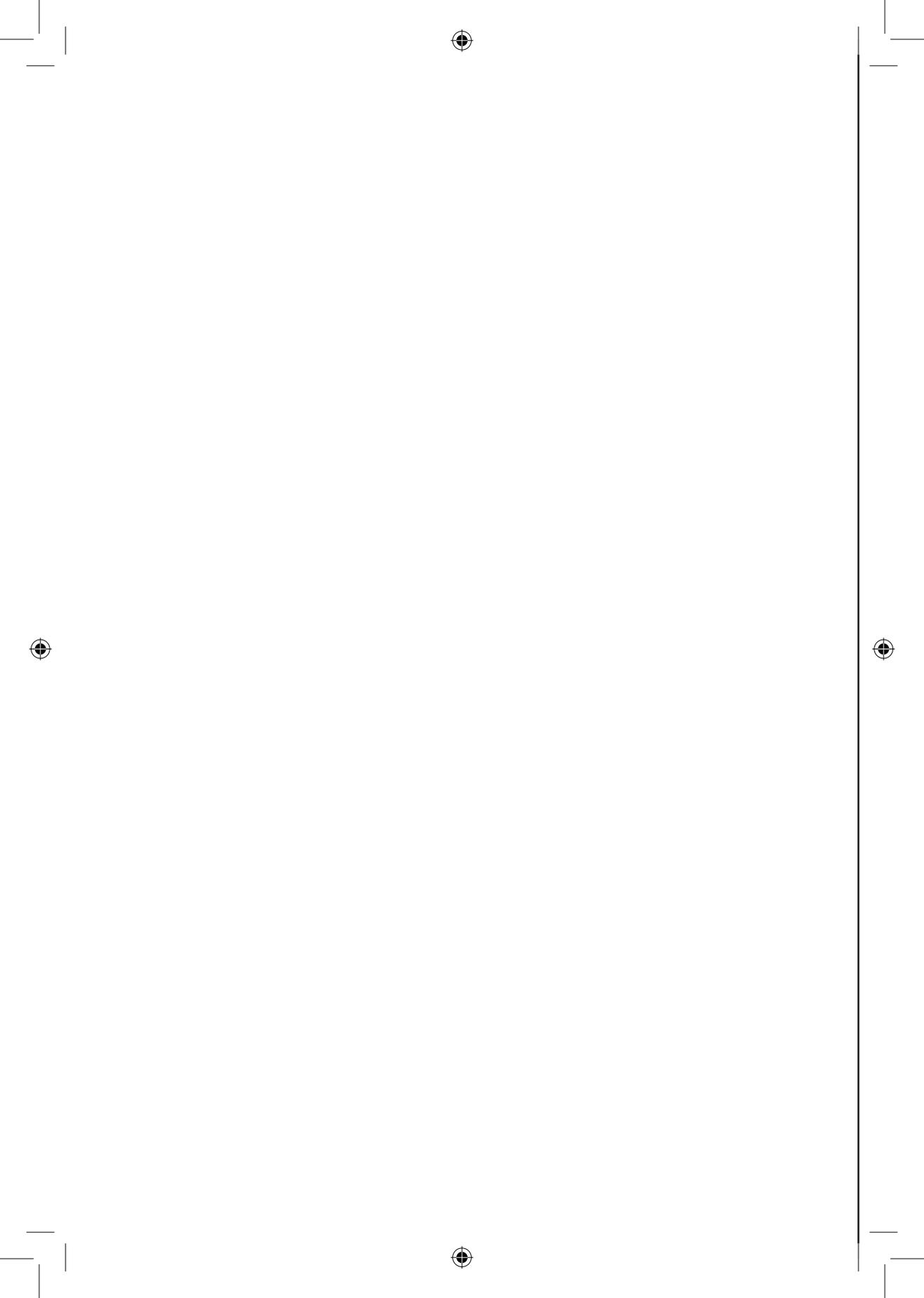
nes de encierro, en todas, en cada una, y en todas las que faltan, la lógica cromañón es Ley Represora y Destructora.

Por eso entrevistamos a Clara Barbero, junto a Irene Antinori, en mi programa Sueños Posibles. Y a Cristina Bernasconi. Y por eso la primera etapa de Sueños Posibles la compartimos con José Iglesias. Abogado de una de las querellas. Y estuvimos marchando con Jorge Garaventa, Susana Etchegoyen, y muchas otros y otras. Ninguna lucha termina porque enseguida aparece otra lucha.

La lógica Cromañón será arrasada por los colectivos autogestionarios. “Ni la bengala, ni el rock and roll, a nuestros pibes los mató la corrupción” Otra paradoja de la cultura represora: la corrupción es inmaculada. Por eso el diablo sabe por viejo. Desde los 30 dineros a la actualidad, la corrupción sigue matando. Habrá que matar a la corrupción.

31 Marzo 2016







## **¡Una, dos, tres, muchas marchas! (I)**

(APe).- Mi propósito es utilizar la marcha del 24 de Marzo como un analizador histórico. Es decir, como aquello que nos permite pensar lo fundante, atravesando el nivel convencional encubridor de la realidad. Este nivel encubridor es el espejo que nos refleja para que no podamos mirar y pensar a nuestra realidad.

Realidad entendida a su vez como modo de producción de cosas y de personas. Modo de producción donde se reproduce la división técnica y política del trabajo. Y donde se consume en forma silenciosa el más formidable despojo a los trabajadores. Carlos Marx lo denominó “apropiación de plusvalía”. Y es tan invisible como cualquier impuesto al consumo que se paga sin que nos demos cuenta.

Esa es una de nuestras desgracias. Ojos que no ven, bolsillo que no siente. Ese modo de producción, que es capitalista, que es ladrón, que es asesino, que es destructor de tierras, aire y aguas, es sostenido incluso por aquellos que pretenden combatirlo. Entonces optan por dulcificarlo. O maquillararlo. O embellecerlo. O banalizarlo. O entibiárralo. Como capitalismo, pero serio. O como saqueo, pero con el apodo de “inversiones”. Volverán luminosas



golondrinas con sus alas jocosas a endeudar. Y luego, o antes, que no importa demasiado, se des endeudará, que no es otra cosa que pagar las deudas anteriores, o sea, honrar las estafas. Porque a las deudas hay que honrarlas, y a las estafas también.

Desde el antimacrismo, especialmente el antimakrismo, se insiste con el regreso a los 90, o de los 90. Ese regreso debe tener el sabor del reencuentro, ya que muchos y muchas que transitaron la autopista “década ganada”, también circularon airoso y corruptamente por la autovía “Anillaco – Buenos Aires”, también conocida como “la Menem”.

La marcha del 24 de Marzo es por lo tanto el analizador que nos permitirá pasar al otro lado del espejo. Ese espejo que refleja pero también deforma la realidad y termina construyendo caricatura de caricaturas. Reflejarse es someterse a la tiranía cruel de los vendedores de ilusiones y alucinaciones.

El Espejo Cambiemos reflejará globos amarillos y la buena vecindad. Cuando los vecinos protestan y se animan a luchar, es una mala vecindad. Hay que hacerla de goma con balas de goma o pistolas taser).

Los globos del tipo “pobreza cero” ocultan el segundo término de la ecuación liberal: riqueza 10. El Espejo FPV reflejará capitalismo serio y derechos humanos. Extraña y siniestra pareja. Al primer término de la consigna lo desmiente un Jaime (entre tantos otros) y al segundo término lo desmiente Luciano Arruga (entre tantos otros).

He llegado a dudar que podamos construir el FRENACRI (Frente Nacional contra la Riqueza). Lo pensamos con Alberto Morlachetti una noche en que pude ganarle a la generala.

Si el 24 de Marzo es un espejo, tratemos de impedir caer en la tentación de mirarnos, contemplarnos, admirarnos, elogiarnos por lo increíblemente militantes que somos. Por lo maravillosamente combativos que nos mantenemos. Por nuestra inagotable capacidad de estar a la izquierda de cualquier izquierda por más izquierda que sea. Mirarnos siempre al ombligo es nuestro pro-



pio hecho maldito. Ombliguismo militante. Siempre reaccionario, más allá de la oratoria inflamada que lo acompañe.

Si tomamos el 24 de Marzo como analizador, no solamente hay que repudiar a la dictadura genocida. También a todo aquello que la posibilitó, la facilitó, la promovió y finalmente, la consiguió. Imposible omitir la masacre de Ezeiza y la organización de la represión institucional para -estatal conocida como Alianza Anticomunista Argentina. Más conocida como Triple A.

Pero las siglas encubren. La derecha peronista dedicó su plan de exterminio a la izquierda, socialista, comunista, trotskista. Para que el trapo rojo no sea jamás izado en nuestras tierras tan occidentales y tan cristianas. Lo mismo que opina la Corte Suprema en un fallo abyecto sobre la extradición de Rolando Echarri, militante peruano. El secretario de la Gremial de Abogados, el “negro” Soares me lo contó en un encuentro en Rosario organizado por la Cátedra Popular de Derechos en Clave Humana.

La dictadura genocida también fue un efecto, además de ser como todo efecto, inicio de una nueva serie de causas. Pero me sorprende la izquierda que apela a la memoria histórica y olvida siempre cómo fue que llegamos a esto. Un botón que basta para ejemplo. Recibo una convocatoria “Nos sobran los motivos”, que seguramente tiene una fuerte adhesión de organizaciones del campo popular. Una de las consignas para la marcha en unidad del 24 de marzo es: Rechazamos el “Protocolo contra la protesta social” Si algo es rechazable, es ese protocolo. Pero solamente una amnesia dolosa puede disociarlo de la ley antiterrorista o del proyecto X o de la legitimación de las fuerzas armadas en el abrazo de Hebe y Milani.

Pero claro: en aras de la unidad de eso no se habla. Pues bien: para mí no hablar de eso es traicionar la memoria de aquellos que lucharon más, mejor y antes que nosotros. Porque si el que no cambia todo no cambia nada, como nos enseñó nuestro Armando, el que no recuerda todo no recuerda nada. Y el todo no es un absoluto. El todo es un relativo a nuestra posición de clase. A





## Alfredo Grande

---

nuestra forma de entender la vida. A nuestra manera de pensar la lucha.

Por eso no creo en la Unidad y a mí también me sobran los motivos. Creo en la Unión. En diversidad. Donde la libertad y la lucha de los demás prolonguen mi libertad y mi lucha hasta el infinito, parafraseando a Rosa Luxemburgo, la única rosa con perfume revolucionario. El oportunismo de un 24 de Marzo antimacrista desde la concepción política del kirchnerismo no será en mi nombre. Y estoy seguro que tampoco será en el nombre de los revolucionarios por un mundo donde no haya más espejos, ni espejitos de colores, y menos espejos que deforman la realidad.

Unión en diversidad. Una, dos, tres, muchas marchas, muy cerca una de otra, respetando la distancia ideológica y política, sumando, multiplicando, potenciando. Por eso es una marcha. Y no es un desfile. Ese será mi 24 de Marzo. Ya lo dije: a mí también me sobran los motivos.



10 Marzo 2016





## **¡Una, dos, tres, muchas marchas! (II)**

(APe).- Si la poesía es un arma cargada de futuro, como enseñara el poeta, las palabras son municiones. Balas de belleza, de verdad, de historias rebeladas. Cuando pensamos en lucha armada, siempre la referencia es a las armas de destrucción masiva o no masiva. Porque no podemos dejar de pensar con las categorías que la cultura represora inventó para que pensemos. Pero afrontar la batalla cultural en estos tiempos es la decisión individual, grupal y colectiva de pasar de todas las formas de la queja a todas las formas del combate.

Lenin enseñó: “todos los medios, incluso los legales”. O sea: la ilegalidad puede ser la única forma de sostener la legitimidad. A diferencia de la legislación laboral, la lucha de clases no admite la “conciliación obligatoria”. No la admite, pero la política versión represora impone la conciliación de clases. O sea: la expresión laboral de esa lucha debe ser conciliada. Mito burgués de la unidad indisoluble entre capital y trabajo.

Todas las derechas todas abrevan sobre este mito. Dicen que dicen que el capital es trabajo acumulado. Cuando en realidad capital es trabajo expropiado. Por eso como decían los anarquistas “la propiedad privada es un robo”. Primario, primordial. Lo



que podríamos llamar el saqueo y el exterminio fundante. Cuyo corolario es la máxima de uno de nuestros filósofos más reconocidos: “nadie hace la plata trabajando”.

La democracia que supimos conseguir no ha recuperado la dignidad del trabajo. No hay dignidad en la tercerización. No hay dignidad en las plantas transitorias. No hay dignidad en la triangulación con universidades. No hay dignidad en los contratos basura que acumulan basura durante años. La indignidad de aquello que permite la subjetivación humana es el arma más contundente de todas las formas de la cultura represora.

El sujeto aislado vuelve a ser un individuo. Pero no cualquier individuo. Es temeroso. Es cobarde. Es triste. Es egoísta. Es perseguido. Es bobo. Es solo. El sálvese quien pueda queda opacada porque el deseo está anestesiado aún para salvarse. Todos y todas lo miramos por tevé. Del pan y circo solo ha quedado el circo para olvidar que ya no queda pan. Estamos desocupados, desterrados, desmemoriados, desvitalizados, desechables. El pueblo se ha unido tan solo para ser vencido. Los buenos no son mejores que los malos. El capital no tiene bandera. La corrupción, o sea, el robo calificado agravado por el vínculo, en concurso real, tampoco tiene bandera, y mucho menos partidaria. Tiene objetivos.

Tiene enriquecimiento ilícito acompañado por empobrecimiento lícito.

“Unos 7,6 billones de dólares están en paraísos fiscales. Las 62 personas más ricas poseen tanto como las 3.500 millones de personas que constituyen la mitad población, porque su fortuna ha crecido cada vez más y los pobres se han vuelto más pobres, según un informe de Oxfam, una organización sin fines de lucro que realiza labores humanitarias en el mundo. La riqueza de los 62 mayores millonarios ha crecido un 44 por ciento desde 2010, mientras que la de los 3.500 millones más pobres ha caído un 41 por ciento, dijo Oxfam en un reporte publicado antes de la reunión anual del Foro Económico Mundial en Davos, en Suiza”.



Imposible distribuir la riqueza, porque nadie distribuye lo que poco le ha costado acumular. Además, como dicen algunos, siempre habrá pobres entre ustedes o sea siempre habrá ricos entre ellos. El aumento de los activos financieros de los funcionarios de primer y segundo nivel es la desmentida más absoluta de lo que se denomina “república” para su clonaje final en una “reprivada”. Repúblicas cerradas como los countries. Paraísos fiscales y fecales, donde el estiércol del saqueo planificado tiene su lugar en el hediondo mundo de los dueños del planeta. Expropiar la lucha de los 30000 y mas que fueron masacrados por haber luchado contra todas las formas de capitalismo, para organizar un desfile que chille un antimacrismo ahistórico, es una maniobra canalla. Repudian los efectos, pero no analizan las causas.

Repudian al dengue, pero no les importa resolver el tema del agua potable.

Stella Artois dona 5 años de agua potable a una mujer por cada copa de colección que sea adquirida por un bebedor compulsivo de cerveza, aunque no sea irlandés.

Entonces la corrupción más brutal es la histórica, la cultural, la política. Que se roben los millones de dólares que supieron contar y pensar, pero luchemos para que no roben también nuestra memoria de clase. Luchas libertarias, anarquistas, socialistas, comunistas, que alumbraron durante más de un siglo los deseos de una libertad revolucionaria. Porque también hay libertades reaccionarias.

A 100 años de la revolución bolchevique, que los Judas no sigan escribiendo la historia de Jesús. Hemos sido tolerantes con muchas formas de barbarie. Incluso barbaries democráticas. Nuestro amor por Rosa Luxemburgo no nos permite equivocarnos más.

Odiar al capitalismo. Amar al socialismo. Y marchar para conseguirlo. Y si de marchas se trata, recordemos a Olga Aredez, que marchó sola. Murió el 17 de marzo de 2005 de bagazoosis, la enfermedad que los Blaquier inoculaban con los residuos tóxicos del



Ingenio Ledesma. En el año 2004, Olga Arédez fue entrevistada por Marcelo Pascuccio, en una vieja Palangana. La excusa era la presentación del documental “Sol de Noche”, de Pablo Milstein y Norberto Ludin, producida por Eduardo Aliverti, en donde se denuncia el poder infame de Ledesma. Invitado por Aliverti estuve en ese estreno. Recuerdo el mail que le mandé a Eduardo: “gracias a este film, Olga no marchará sola. Nunca más”.

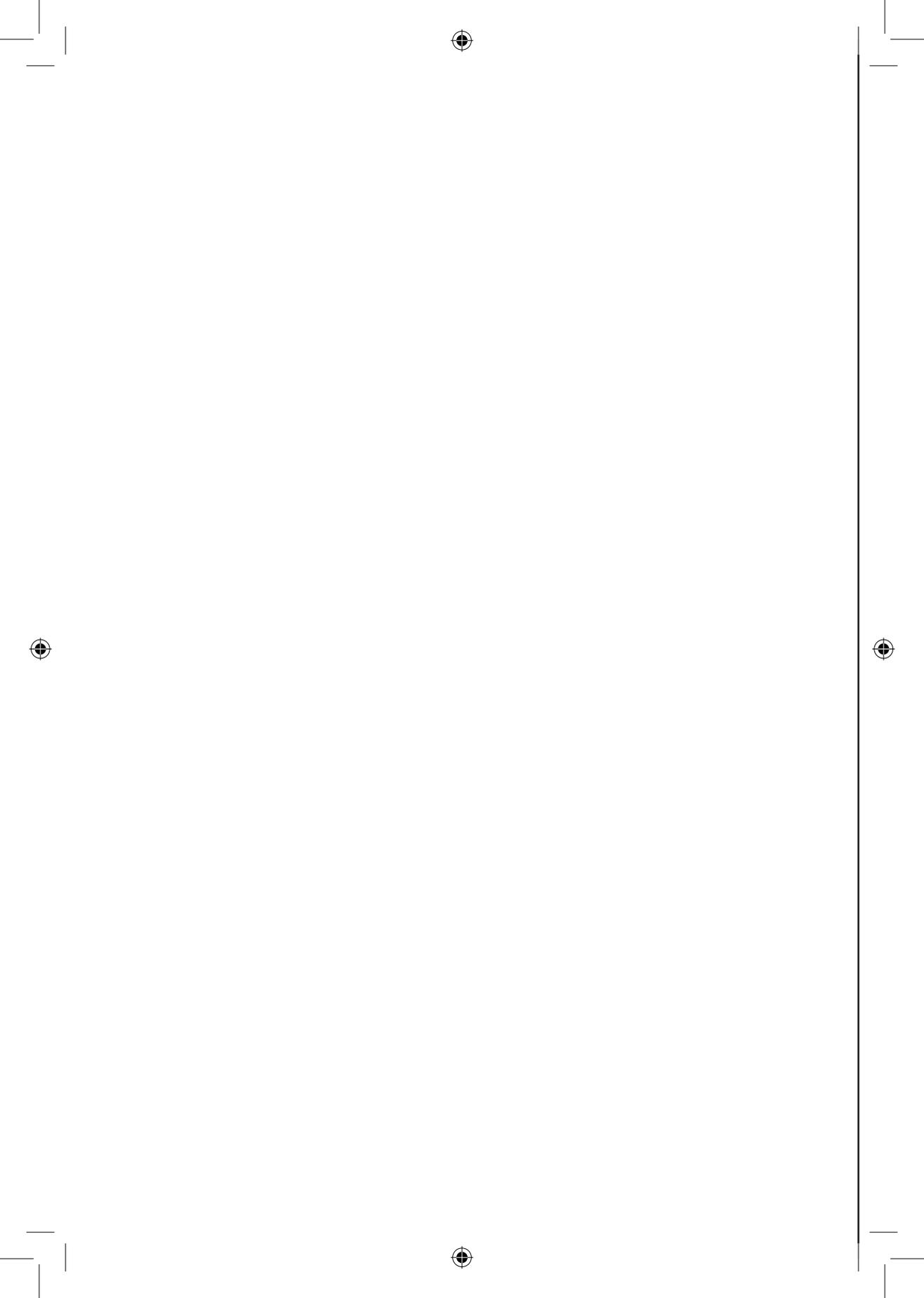
Los tiempos pasan, las invitaciones quedan. También podemos sostener la dignidad de marchar solos. Bien acompañados por nuestras convicciones, nuestra ideología, nuestros amores. Me oprime la cabeza una novela que todavía no puedo empezar a escribir. “Memoria de Tres Exilios”. La madre de mi hijo mayor, mi hijo mayor y yo, vivimos tres formas de exilio. Los tres estamos para contarlo, pero yo todavía no estoy para escribirlo. Por eso marché el 24 con aquellos que saben que la lucha continúa. Que la lucha verdadera empezó hace siglos y nunca terminará. Es una lucha permanente contra todas las formas de la cultura represora, para salir de la queja y entrar en combate. Con la pluma, con la risa y con la palabra. Estoy seguro que Benedetti permitirá que adecue su bello texto como un arma poderosa cargada de futuro y de presente.

Si nos quedamos sin nuestro horizonte  
dejamos de mirar a nuestro cielo  
Si perdimos el recuerdo de tanta ausencia  
Nuestro despertar fue un desencuentro  
Usted... preguntará por qué marchamos...

Marchamos construyendo nuevos surcos  
Queremos combatir por otra vida  
Y porque podemos y queremos  
que la revolución no sea ceniza...  
Marchamos con amor de nuestros niños

presente y futuro de nuestro pueblo  
Marchamos porque los sobrevivientes  
Y nuestros muertos quieren que marchemos...

18 Marzo 2016





## **¡Una, dos, tres, muchas marchas! (Final)**

(APe).- El talento inagotable de Julio Cortázar nos regaló: “No nos vimos nunca pero no importaba. Yo tuve un hermano que iba por los montes mientras yo dormía. Lo quise a mi modo, le tomé su voz libre como el agua, caminé de a ratos cerca de su sombra.” Décadas después, sosteniendo la tristeza de haber sido y el dolor de ya no ser, nos sigue pasando lo que Julio describe. Tenemos muchos hermanos en la lucha. Pero a muchos no los vemos nunca. Quizá los vemos en forma apresurada, o encontramos sus rostros en el facebook y sus palabras en un wasap. En el mejor de los casos vemos a nuestros hermanos, pero no los miramos. Ni los escuchamos.

Y creo que eso importa. Los vínculos, muy especialmente los fraternales y los libertarios, nacen de encuentros. No hay vínculo sin encuentro, pero puede haber encuentros que no generan vínculos. Cuando el rico vuelve a su riqueza, vuelve el pobre a su pobreza, vuelve el comunista, vuelve el socialista, vuelve el trotskista, vuelve el anarquista, cuando todos vuelven de las marchas, los vínculos comienzan a debilitarse.

Los aniversarios son espacio de recuerdo y de encuentro. Pero como todo aniversario, pueden devenir ritual. Y fetiche. 200 años



de la independencia el 9 de julio de 2016. ¿Habrá venido Obama para recordarnos que no es para tanto? ¿Qué siempre habrá dependencia entre ustedes? Quizá la aspiración de máxima sea la memoria heroica de las luchas contra uno de los imperios que en la tierra han sido: el de nuestra madre patria. Madre genocida, madre exterminadora.

Pudimos rendir al León, pero otros leones y otras hienas nos rindieron a nosotros. La promesa a la bandera peca por exceso, por defecto o por ambas cosas, pero peca. “La Bandera blanca y celeste - Dios sea loado - no ha sido jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra”. Lo ha sido y lo sigue siendo. Ese carro triunfal se llama deuda externa. Aunque se haya denominado desendeudamiento a la canalla acción de pagarla.

Honar deudas que son estafas colosales no parece tener honra alguna. Empezamos honrando la deuda y terminamos idealizando la corrupción. Volvemos de las marchas y el encuentro, por masivo que sea, no deviene en vínculos permanentes. Buscando la imposible unidad, dejamos de construir la necesaria unión. Valiosas y heroicas acciones de resistencia contra todas las formas de la cultura represora, están dislocadas de otras luchas similares.

Los proletarios del mundo no se han unido. Pero lo peor es que cada vez están más separados y más enfrentados. Pobres contra pobres es la denominación cínica de esta realidad. Simplemente porque encubre que esa lucha de pobres contra pobres es una estrategia de los ricos. De los demasiado ricos.

Nunca olvido mi charla con Alberto Morlachetti tratando de organizar el Frente Nacional contra la Riqueza (FRENACRI). No hay elección por los pobres que no lleve con prisa y sin pausa a una lucha contra los ricos. Una de las tantas dimensiones de la Revolución. Podrá ser un sueño eterno, al decir de Andrés Rivera. Pero no deja de ser también una realidad cotidiana.

El No a la mina de Esquel es lo revolucionario. Y no dejemos pasar lo revolucionario esperando la Revolución. Lo revolucio-



nario es enfrentar a la cultura represora. Perforarla, aplastarla, neutralizarla, subvertirla. Y hay muchos ejemplos de estos actos de muchos colectivos de héroes.

Se han tomado muchas Bastillas, aunque la historia oficial y reaccionaria diga lo contrario. El enemigo nos teme no solamente porque no le tememos, sino porque ha tenido derrotas. No al ALCA fue una de ellas. Bush, el viajero perdido, vino por lana y se fue trasquilado y humillado. En Mar del Plata tuvo su Waterloo y tuve el honor de estar con los compañeros de Mate Amargo, el mítico programa radial que conducía Omar López. Otros tiempos. Otros encuentros. Otros vínculos.

A 40 años del golpe de estado deberemos recordar para intentar no seguir repitiendo, que el Estado también sabe dar golpes. Están los golpes de estado, pero también hay golpes del estado. Institucionalizados como el servicio militar obligatorio que fuera enfrentado por Eduardo Pimentel y los compañeros y compañeras del FOSMO (Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio). Ahí en la década del 80 conocí a Fray Antonio Puigyané, a Westerkamp, a Obieta, Cesar Portillo, Stojan Tercic, y a Mabel Pimentel y a sus hijos e hijas. Lo revolucionario fue cuando Eduardo prohibió a su hijo Ignacio presentarse a la revisión médica invocando la patria potestad. Fue revolucionario que una potestad se ejerciera para defender al hijo y no para aplastarlo. Y esa lucha se ganó.

El Estado siguió golpeando, y a uno de esos golpes permanentes lo llamamos “gatillo fácil”. Para sostener las luchas, salir de la queja y sostener el combate, necesitamos vernos, escucharnos, encontrarnos. La tilinguería reaccionaria pasa por el besamanos a Obama. Como recuerda Correpi: “No hay nada que agradecer al presidente Obama. El pueblo hondureño, iraquí, libio, sirio, y tantos otros nos han contado la historia de forma más completa. Sabemos de la destrucción y las muertes que dejan las bombas que lanzan sus drones, sabemos de las vidas que nacen y mueren inmersos en las eternas guerras que promueven, sabemos sobre



las torturas en sus miles de cárceles clandestinas y de los torturadores que no ha dudado en defender”.

Sin embargo, seguimos amando al capitalismo. En un curso decía que no se puede amar al socialismo, si no odiamos al capitalismo. Nunca olvido la advertencia del Che Guevara: “El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.”

Por eso escribí hace 16 años “Odio, luego existo”. Sin embargo el odio es tabú y el amor es un mandato. Nos desarman afectivamente y entonces, es imposible armarse en otros sentidos. Donde el odio es sepultado, la culpa crece más que la soja. Y el victimario diluye su culpabilidad en la culpa de la víctima. Algunos llaman a esto la culpa del sobreviviente. Atravesar la culpa que la cultura represora implantó en nuestra subjetividad, es una operación necesaria para que los encuentros devengan vínculos, que los vínculos devengas grupos y que los grupos devengan colectivos libertarios.

Entonces mas allá o más acá de “hacer la Revolución”, podremos seguir sosteniendo la Idea de la Revolución. Y son tiempos para sostener ideas porque la derecha nos impone sus delirios. Por eso marchamos. No importa cuántas marchas son. Lo importante es que vayan saliendo. Y en el encuentro permanente descubramos lo incompatible que no podemos tolerar, con las diferencias que debemos entender. Entonces será victoria, para siempre.

24 Marzo 2016



## La Argentina dislocada

(APe).- La revista dislocada fue un programa, de tinte humorístico, que debutó en Radio Argentina en 1952 y su día y horario inicial era el domingo, entre las 12.30 y las 13.30. Posteriormente, pasó a Radio Splendid y en 1959 se trasladó a Canal 7. Más tarde, se emitió por el Canal 13, emisora en la que permaneció hasta 1973 cuando fue prohibido bajo la dictadura de Alejandro Lanusse. La popularidad de “deben ser los gorilas, deben ser...” también es un aporte de la Revista Dislocada. Wikipedia permite precisiones que la memoria desdibuja.

La palabra “dislocada” se asocia con “alocada” y desde ahí hay un pequeño paso a la “asociación libre” siempre ponderada por los psicoanalistas. Allocada, dislocada, trastocada, hacen referencia a la pérdida de una idea directriz. Y no por asumir la creatividad de líneas de fuga rizomáticas como diría un deleuziano, sino a mi sencillo criterio, por una manera estéril y suicida de irse siempre por las ramas. Por las lianas lo hacía Tarzán, un blanco inglés criado por gorilas. Metáfora de cuya potencia histórica dejaremos para otros trabajos. Actualmente la argentina dislocada es la argentina del converso, del oficialista serial (como le gustaba decir al inefable Bernardo Neustadt), quien en una noche de alucinógenos lo vio a Menem alto, rubio y de ojos celestes.



Quizá lo profetizó a Macri, pero los profetas siempre generan desconfianza y temor. La verdad a futuro no es muy popular en estos pagos. Lo dislocado alude también a los súbitos cambios de lugares. O estar de los dos lados del mostrador. O del bando privatizador y años después del bando nacionalizador, sin que haga mella ni nadie cuestione demasiado. Poliladrones de guante blanco, aunque por la reiteración de eso que llaman corrupción, cada vez están más grises. Supongo que algunos me contestarán desde la teoría del caos. O desde el principio de incertidumbre. O desde la física cuántica. Pero la política que es el movimiento real de la lucha de clases, nada sabe de estas sutilezas. Las incoherencias, las falsedades, las verdades a medias que son mentiras sin medias, están en la superficie. Pero no es una superficie plana. Tiene pliegues, recovecos, sus cavernas y sus penínsulas. No hay tarifa plana para conocer e intentar transformar la realidad. Entendiendo la realidad como modo de producción de cosas y personas. Hay fábricas con trabajadores (algunas quedan) y hay cárceles con esclavos y esclavos que producen especialmente ropa y sexoplacer. Pero están en diferentes planos.

La cultura represora anhela una realidad aplanada y achatada. Dos planos como máximo, sin la dimensión del tiempo histórico ni del espacio de la lucha política. Todas las formas de la esclavitud corporal, mental y social. Gracias al sitio “El Sudamericano” me reencuentro con este texto de Simón Bolívar en su discurso de Angostura: “La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que instigado por el sentimiento de sus fuerzas marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y dando en todos los escollos no puede rectificar sus pasos” (15 de Febrero de 1819 Citado por Silvio Frondizi en La Realidad Argentina)



Es lo que denomino el “alucinatorio social”. Los espejos que deforman y pervierten al vero icono, o sea, la verdadera imagen. Hoy el anti macrismo se nutre de todas las izquierdas, pero también es una estrategia del “robusto ciego” que gobernó una década y más y nos regaló como opción al “absoluto mal” el “relativo mal” del peor gobernador que en la provincia ha sido. Daniel el Tranquilo fue elegido y luego, despreciado. Y antes también, así que tenía una vacuna contra el veneno del deprecio.

El anti macrismo único es una estrategia canalla. Porque se están colando aquellos que todo hicieron para que llegara lo que ahora pretenden combatir. El recurso de buscar al peor para extrañar al malo. No es casual que a diferencia del 83 cuando Luder vio hundirse su proceso de reconstrucción nacional, no hayan aparecidos mariscales o mariscalas de la derrota. Lo que transforma la derrota en fracaso. Se derrotó a sí mismo el otrora Frente para la Victoria. Eligieron un candidato para sabotearlo. Con alevosía agravada por el vínculo. Un antimacrismo brutal permitirá que “mister músculo” lave toda la inmundicia de la suicida estrategia electoral. Suicida y homicida porque ha entregado indefensos a trabajadores precarizados hace más de 5 años a las fauces del tiranosaurios rex.

La Argentina dislocada es como un Tetris psicótico donde nada encaja. La fragmentación, la dispersión, la dislocación del llamado campo popular, que es un campo minado por el oportunismo, por la demagogia y por todas las formas de corrupción, incluyendo las ideológicas, obligan a una tarea previa a intentar la Unidad. A la que me permito denominar “UNIÓN EN LA DIVERSIDAD”. Como fundante diferenciar lo diferente de lo incompatible. Lo incompatible son los relatos que postulan la comunidad organizada y la anulación del conflicto. O sea: la abolición de la lucha de clases. Lo incompatible: discriminar en el Instituto que lucha contra todas las formas de la discriminación. El Inadi echó por mail a 60 de sus 400 empleados como vienen haciendo de a miles otras áreas del Estado.





**Alfredo Grande**

---

Es la Argentina dislocada. No conozco otra remedio para esta letal enfermedad, este dengue psicosocial y político que insistir con el deseo y resistir al represor. Y construir como en la película Kamchatka “lugares desde donde resistir”. O sea: colectivos militantes. Donde haya ternura con el compañero y dureza con el enemigo.

03 Marzo 2016



## **Cambalache shopping mall**

(APe).- Cambalache, ese tratado filosófico con música que escribiera Enrique Santos Discépolo es un diagnóstico y un pronóstico. En esos lejanos tiempos la biblia lloraba por su penoso lugar junto al calefón. Lloraba porque estaba en el baño, lugar por cierto alejado de plegarias y cultos supra terrenales. Hoy no hay calefones en los baños, al menos en aquellos departamentos que todavía pueden usar gas y no han sido víctimas de las mafias de gasistas matriculados y metrogas. Sin olvidarnos de las empresas predatoras que algunos llaman la administración del edificio.

La biblia no llora, no importa que nombre le demos a esa biblia. Corán, Manifiesto Comunista, La Razón de mi Vida, la Torá. Lo bíblico es una forma de construcción de la subjetividad. Una forma represora ya que lo bíblico implica repetición, veneración de los orígenes, rígida separación entre fieles y herejes. Lo bíblico es un no pensar y el reino terrenal de los dogmas. Verdades eternas que apenas son mentiras y falsedades transitorias.

Para la teología de la liberación, el reino de dios es el pueblo organizado en forma solidaria, autogestiva, fraterna. Donde puede y debe haber asimetrías, pero nunca más jerarquías. Y lo bíblico es la hegemonía de lo jerárquico. Y esto más allá del contenido de verdad que pueda haber en todos los textos todos. El teore-



ma de Pitágoras, ese que menciona la relación que hay entre los catetos y la hipotenusa, es verdad. Pero una consigna del tipo: “Pitágoras o Muerte” no está relacionada con esa verdad. Es una estrategia de absoluto poder que implica el exterminio de todos a los que nada importa la relación entre los catetos y la hipotenusa. Incluso porque nada saben del tema y porque, aunque lo sepan, el teorema no les resuelve porque el precio del dinero disminuye diariamente. Algunos llaman a esto inflación.

Pasar del cambalache al shopping mall ha sido un progreso importante para la cultura represora. La sensación de estar en un mismo lodo todos manoseados ha dado paso al paraíso liberal de las tarjetas de crédito con su cláusula de degüello que algunos llaman pago mínimo. Lo insoportable no es la levedad del ser sino la pesadez del “quiero – compro”, que de ser una modalidad de consumo compulsivo (lo que he denominado consumismo, o sea, consumir consumo) ha devenido en una variante del cotidiano y permanente intento de suicidio.

Del lodo todos manoseados se ha cambiado a la placentera sensación de dormir en mullidos colchones, acariciados por sábanas de seda, y siendo cuidados por los diversos mecanismos que el Estado inventa para distraernos. Incluso con la digitalización total y los 0-800 donde los insultos se diluyen después de marcar la décima opción.

Sigue siendo problemático, sigue siendo febril, pero las diferentes formas de aire acondicionado y muy especialmente de acondicionar el aire, permiten que la sensación triunfe sobre la percepción y muy especialmente sobre el pensamiento crítico. Sin embargo, hay pocos y pocas que no han sido manoseados por ningún cambalache y tampoco han sucumbido a los cantos de faunos y sirenas que nos ensucian el cerebro con la máquina de torturar más camuflada: la publicidad. Incluso la publicidad de la propia publicidad, ya que, con el sutil ardid de anunciar el espacio de publicidad, la publicidad inunda todos los espacios. Escribí hace poco continuando la célebre afirmación de Bertold



Brecht “pobre de la tierra que necesita héroes”: pobre de la tierra que no reconoce los héroes que tiene.

Nuestra tierra tiene héroes. Muchas y muchos. El héroe es a mi criterio aquel que enfrenta a la cultura represora. Y muy especialmente a la cultura represora que está incrustada en su propia subjetividad. No hay ángeles que no hayan combatido y no siempre vencido, a sus propios demonios. Lo heroico es combatirlos, no vencerlos. Mientras el sentido común alimenta a todos los demonios, el sentido no común los enfrenta. Muchas y muchos de estos que hacen del sentido no común vida y obra, la cultura represora los bautiza como “locas y locos”.

El único privilegio que disfruto es tener de hermanos, amigos y compañeros a muchas locas y muchos locos. Fray Antonio Pui-gjané es uno de esos locos hermosos. Ratificó al cínico refrán de la cultura represora: “pagan justos por pecadores”. Refrán que consagra toda forma de impunidad. 10 años presos en la cárcel de Caseros imputando un delito que nunca cometió. Como bien dice el psicólogo Osvaldo Fernández Santos en la película “Pui-gjané”, a Fray Antonio lo condenaron no por el copamiento de La Tablada sino porque su lucha contra todas las formas de la riqueza y su trabajo junto a otro héroe, el “pelado” Angelelli, monseñor de los pobres.

En el estreno de la película, “Sueños Posibles”, el programa radial que conduzco junto a Irene Antinori, entrevistamos a Adolfo Pérez Esquivel. Estaba Norita Cortiñas, Luis Rey, y hermanas y hermanos que colmaron la sala del Gaumont. Conocí a Fray Antonio en el 81, cuando acompañaba a otro héroe, Eduardo Pimentel, en la lucha fundante contra el servicio militar obligatorio. Otro fuerte y otra Iglesia de la cultura represora. Estos héroes nada tienen de trágicos. Su destino no lo marca una divinidad celestial, sino una fraternidad cultural.

Estos héroes y heroínas saben del pasaje de lo siniestro a lo maravilloso, como enseñara Enrique Pichón Riviere y amplificara con su poesía otro héroe loco, Vicente Zito Lema. Si la salud no





## Alfredo Grande

---

se lo impidiera, estoy seguro que Fray Antonio hubiera marchado para enfrentar las políticas no ya del neoliberalismo, sino del neofascismo. Eso que he bautizado como “fascismo de consorcio” pero que ya ha salido del corral de la vecindad y se proyecta sobre nuestra indoamérica.

Estos héroes y heroínas no están manoseados en el lodo, ni tampoco pulcramente tarjetean en los shoppings. Por eso propongo que invoquemos al fascismo, porque no será en vano. No podremos combatirlo si lo dejamos camuflado en sus disfraces de otra república perdida. Invoquemos a los demonios, no retrocedamos ante ellos y sepamos que tenemos heroínas y héroes para arrebatar la tierra de los padres. Y construir una tierra para los hermanos.

26 Febrero 2016

## **Rojos ñoquis rojos**

*Dedicado a Lohana Berkins que supo luchar contra todas las formas de la cultura represora*

(APe).- El dramaturgo y actor Eduardo Tato Pavlovsky escribió una obra cuyo título es: *Rojos Globos Rojos*. El que avisa no traiciona y tampoco plagia. Parfraseo en mi título a esa obra teatral y también es recuerdo y homenaje a quien sacudió mi cabeza en 1973 con “El señor Galíndez”. El significante “Ñoqui” deviene analizador institucional. Un analizador es todo aquello que nos permite pasar al otro lado del espejo.

La cultura represora es, entre varias cosas desagradables, una inmensa fábrica de espejos desagradables. Son espejos que deforman la realidad, que entonces deja de ser la única verdad. Incluso deja de ser verdad, aunque no sea única. Por ejemplo: escriban un cartel que diga: “con vida los llevaron, con vida los queremos” y el espejo refleja: “liberen a Milagro Sala”. Y no porque no deba ser liberada. No es la primera, ni la última, ni la peor. Sino que se ha transformado en un fetiche de la lucha anti macrista que tiene que ser hegemonizada, tutelada, monitoreada, liderada, por el kirchnerismo.

Hasta hubiera aplaudido que Cristina fuera a verla exigiendo su libertad... Si colocan frente al espejo un texto del Manifiesto Comunista, aparece la imagen de la tarjeta Cabal. Si colocan la

marcha peronista, el espejo devuelve la cara de Lázaro Báez y la de Carlos Menem. Los espejos nos mantienen en el nivel convencional encubridor. La impostura, la mentira, la paradoja, el camuflaje, el enchapado en oro sin el oro. Por eso es tan vital para la cultura represora cuando se organiza en formas, envoltorios democráticos, las famosas “fotos”. Con el agregado de cierta complejidad discursiva que algunos llaman relato. Nacional y popular o liberal aristocrático. Pero siempre relatos encubridores y fotos que ilustran.

Las imágenes organizan la subjetividad y entonces, lo que es, no es lo que es, sino que lo que es, es lo que se ve. Lo que se muestra. Es una realidad virtual y represora. El “vero ícono”, la verdadera imagen, habrá que encontrarla. Esa verdadera imagen ha sido descuartizada, despezada, cortada en trozos que como un tetris perverso, ya nunca más encajarán una pieza con otra. Y destrozadas y deformadas las partes, no podemos llegar al todo. No podemos cambiar todo, a pesar de la sabiduría de Tejada Gómez, porque ni siquiera hay un “todo” para cambiar.

La tercerización no es sólo de la mano de obra. Se han tercerizado los significados fundantes de la cultura y de la vida. El vaciamiento de sentido va junto al relleno anti sanitario de las palabras con contenidos pestilentes. La revolución de la alegría, cambiemos, son cáscaras que ojalá estuvieran vacías. En rigor, se han llenado con todo tipo de basura. Especialmente ideológica.

La pregunta sigue siendo: “¿que hicimos, que hicieron, para llegar a esto?” Dicen que la ex Presidenta, que a lo mejor es la actual, al menos no son pocos los periodistas y locutores que al referirse a Cristina de Kirchner dicen: el presidente..., dicen que está organizado un gabinete en las sombras. O sea: lo destituyente ahora es virtud. Pero es evidente que es más fácil atacar a Macri que haber sostenido a Scioli. Nadie puede ganar cuando en realidad quiere perder. Y si en un espejo de la cultura represora ponemos a Scioli, la imagen que aparece es Macri. No son lo mismo.



Solamente porque están en otro lado del espejo. Pero al igual que el tercer mosquitero (sic) el inefable Massa, de mandato no cumplido y tampoco asistido, el diputado que nunca fue, estos tres crueles tigres van a reflejar monstruos aunque se paren frente al espejo un consumidor de marihuana, un empleado público o un trapito. La cultura represora es más certera que un láser aunque por las dudas dispara con trabuco naranjero. Necesita un enemigo interior para justificar, racionalizar, fabular sobre todo tipo de cruzada redentora y exterminadora. En los 60 los hippies. En los 70 los subversivos. En los 80 los estudiantes, los obreros, los sindicatos combativos. En los 90 los defensores del patrimonio nacional. En el 2000 los piqueteros. Y desde el 2003 los críticos del relato nacional y popular, discriminados como gorilas, vendepatria, oligarcas. Y siempre los zurdos, los rojos, los faloperos, los maricones, las travestis, los pobres.

Ahora la cultura represora con su disfraz republicano, pudoroso, elegante, “chic”, necesita otro enemigo interior. Debo aclarar que no cualquier cosa puede ser un enemigo interior. Las suegras por ejemplo, no califican. Las amantes menos. El que esté libre de albergues transitorios que arroje el primer turno. Para calificar como enemigo interior tiene que tener un plano de existencia. De realidad. No puedo atacar ni estigmatizar lo que no existe. Por eso el enemigo interior hoy es el ñoqui. Por una simple razón: hay ñoquis. Pero son necesarios para justificar la cruzada redentora. La solución final contra el Estado de Bienestar, por más atrofiado, deformado y miserable que sea.

No se usa el láser de ver el caso por caso, situación por situación, historia por historia. Trabuco naranjero, perdigonada brutal. Palos y a la olla. Hiroshima y Nagasaki, preferibles a Vilcapugio y Ayohuma. La vice presidenta sin pudor ni sonrojos dijo que el modelo de Mauricio era la India. Creo que si lo dice frente al espejo aparecen reflejadas las castas. Todas las derechas todas aborrecen la lucha de clases. Pero todas las derechas todas buscan perpetuarse como casta. O sea: nadie vuelve porque nadie se



## Alfredo Grande

---

va. La casta política nunca desaparece porque siempre se transforma. Ayer caniche, hoy pitbull.

Y para morder y desgarrar el cuerpo social nada mejor que encontrar rojos ñoquis rojos. Y los que no sean ñoquis, se inventan como tales. Por eso en la cultura represora siempre pagan justos por pecadores. Porque la cultura nunca busca la justicia, aunque la invoque en vano. Lo que siempre busca y casi siempre encuentra es la impunidad, aunque ocasionalmente tenga algún daño colateral en sus propias filas. En ese detrás del espejo se refleja Nisman. Ponga usted un demócrata frente al espejo, y aparecerá un aristócrata con peluca y todo. Eso que llaman fueros.

Habrá que volver un día antes de la asamblea del año XIII. Si la Nación es resabio de las guerras civiles, otra Nación deberá ser construida. De la muerte nunca llega la vida. Creo que el mundo ñoqui fue una estafa de la década ganada. Pero la cruzada contra los rojos ñoquis rojos me encontrará de este lado del espejo. Donde ninguna derecha podrá reflejarse jamás como defensora de ninguna causa justa. Y jamás es simplemente eso: jamás.

18 Febrero 2016



## **Padre mío: el analizador Fangio y el orden burgués**

(APe).- Escuché a Rubén Vázquez decir que era hijo de Fangio. Fue en el marco de una entrevista. El ADN, algo así como un decreto de necesidad y urgencia biológico, determinó que el quintuple campeón era “padre” del mencionado Rubén. Es simple, es claro. Sólo el alucinatorio social que la cultura represora construye y reproduce puede darle el nombre del padre a un espermatozoide que ganó el quini y fecundó un óvulo.

Ese momento es para decirlo de alguna manera, pre subjetivo. O sea: en la fecundación biológica no hay subjetividad. Lo materno y lo paterno se construye en una dimensión vincular y deseante. En la cultura, nada, pero nada de nada, es del orden biológico. La reproducción de la especie que la madre Naturaleza garantiza, nada sabe de deseos, de anhelos, de proyectos, de esperanzas. Ser “hijo de” supone que hay un “padre de”. En el relato de Rubén, nada de eso pasó. Incluso pasó lo contrario. Fangio que sabía hizo que no sabía, y el pequeño Rubén que no sabía, tuvo que esperar hasta sus 72 años para decir, como si fuera cierto, que es el hijo de Fangio.

Si tomamos a Fangio como un analizador, sirve para ir de lo convencional de los relatos, de todos los relatos, hasta lo fundante



donde hay lógicas que informan de los modos de producción política, social y cultural. Que “Padre” sea sinónimo de espermatozoide fecundante o “Madre” de óvulo fecundado es evidencia de que para la cultura represora el Orden Natural es el absoluto bien. Siempre habrá pobres entre ustedes. Y menciona con cinismo “la pobreza estructural”. Otra trampa. La estructura aparece como algo cerrado, no modificable, o sea, natural.

El derecho natural es una afirmación delirante, pero como todo delirio tiene su núcleo de verdad. Y ese núcleo de verdad es que la naturaleza sólo se modifica en millones de años. Por lo tanto dura cientos de generaciones. La cultura represora intenta lo mismo. Quizá lo logre. El mito del eterno retorno, versión reaccionaria, permite racionalizar con que todo el tiempo pasado fue mejor. O sea: el tiempo futuro será peor a menos que el futuro y el pasado coincidan.

La gobernadora de la provincia de Buenos Aires tuvo ese fallido, como bien señala el periodista Hugo Presman. “Cambiamos futuro por pasado” dijo la inesperada ganadora. Obviamente, nadie es perfecto y algunos cambios pueden mantenerse. A esto algunos lo llaman packaging. Por ejemplo: la división en tres Poderes, de los cuales hay uno que no es electivo, y dos que sí. Pero eso a la hora de ejercer poder real no importa. Los votos pueden traicionarse todos los días. La esencia de la democracia burguesa es la traición.

Los representantes no representan a sus representados. Son fieles a nuestro preámbulo constitucional. “El pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes”. Es simple, es claro. No delibera. Ni gobierna. Sólo vota. Y no siempre. Pero lo natural es que haya quienes gobiernan y haya quienes son gobernados. Que haya ricos y que haya pobres. Que haya hijos y haya entenados. Que haya ganadores y haya perdedores. Asesinos y asesinados por naturaleza. Algunos nacen con estrella y otros nacen estrellados, reza el catecismo imbécil del sentido común.

Un patrullero en contramano, sin sirena, a una alta velocidad, mata a una ciudadana y hieren a una nena pequeña. ¿A que res-



pondían? A una alarma de un Banco. Entre la bolsa y la vida, eligieron la bolsa. Impunidad bancaria gracias a la no derogada ley de entidades financieras. Las policías son el brazo ejecutor de la cultura represora, eso que algunos llaman políticas de seguridad. Después dicen que en la Argentina no hay pena de muerte. ¿Qué otra cosa es el gatillo fácil?

El sábado estuve en una actividad organizada por el Frente Darío Santillán Corriente Nacional en la ciudad de Necochea. Compartí la mesa con la madre de Luciano Arruga, otra madre coraje. Mónica Alegre. La presentadora de la mesa mencionó que el 24 de Marzo recordaremos para repudiar el último golpe de estado. Como el psicoanalista sabe más por viejo que por psicoanalista, hice una observación. El 24 de marzo de 1976 no fue el último golpe de estado. Ese patrullero asesino es también un golpe de estado. No acotemos la idea de “golpe de estado” a la toma del gobierno y del poder por una asociación ilícita de militares, infames traidores a la Patria. Financiados por la cohorte empresaria.

Los golpes de Estado son todas y cada una de las ocasiones en que algún poder del estado golpea, siempre con total impunidad, a ciudadanos indefensos. Balear a una murga, sin ir más cerca. El estado benefactor tiene su doble siniestro: el estado terrorista. Y ambos dos se despliegan en las democracias del orden burgués. Porque son esos golpes los que van acorralando, debilitando, aterrorizando, diezmando, enloqueciendo.

Las cárceles son inmensos cultivos de golpes de estado. Y todo esto está vivido, sentido, pensado como “natural”. La naturalización de la cultura es la burocratización de la vida. La repetición, el más de lo mismo, el menos de lo diferente, la hegemonía, el reemplazo de las clases por las castas, de los deseos por los mandatos, de los desafíos por las rutinas, de la vida por la muerte. Como el durazno “al natural” que viene en lata. Los enlatados de la cultura que permiten repetir sin que nadie saque los pies del plato letal donde te cortan los dedos.





## Alfredo Grande

---

La veneración por las palabras, vacías de sentido, es otra marca de la cultura natural y represora. Se habla de “familia” aunque no haya familiaridad. De “amor” aunque haya maltrato y crueldad. Y de Padre aunque no haya vínculo amoroso. La biología es el origen, pero en modo alguno es el destino. Y en el origen puede haber ADN, células, átomos, pero no hay vínculos. Y lo humano verdaderamente humano es la dimensión vincular. Por eso, aunque lo lamento, Rubén no encontró a su padre. Apenas imaginar al eslabón perdido del espermatozoide prófugo.

El Orden Burgués tiene razones que el corazón no entiende. Pero que siente. Y el combate será contra todas las formas de enlatar, naturalizar, burocratizar a la plenitud de la vida. Plenitud que no es completud. Incluso es lo contrario. Y en esa plenitud habrá hijos e hijas que tengan tantas madres y padres como se animen a contar. La familia será comunitaria o no será. Don Rubén tiene un padre que se llama Vazquez. Fangio no es un padre. Es un patrimonio. Espero que este hijo sepa que la biología no es vínculo. Y el orden natural burgués será conmovido cuando podamos reformar la constitución para que “el pueblo gobierna y delibera a pesar de sus representantes”.

11 Febrero 2016



# Ternura y crueldad

*De “el Pibe” a “la Piba”*

(APe).- Mi amiga y compañera Marian Gay recordó hoy en su Facebook que a fines de diciembre de 2011 los sectores de izquierda marchábamos en Bs As en contra de la ley antiterrorista. Y con su implicación y memoria permanente menciona que el 2 de febrero de 2012 publiqué un artículo donde decía: “Ayer no más se aprobó la terrorista ley anti terrorista con el “hipoglós discursivo” de que este gobierno no iba a usarla. Supongo que no iba a usarla contra las empresas depredadoras de suelos y aguas. Porque ya tenemos procesados, detenidos, apaleados por defender lo fundante de la vida. (...) Los gobiernos provinciales son copartícipes necesarios de esta canallada. Queda por ver en qué momento el Gobierno Nacional coloca en la grilla de los derechos humanos las básicas necesidades de supervivencia: agua, aire y tierra. El pueblo, que más sabe por pueblo que por viejo, sabrá bien qué hacer con Vetos, Decretos y Venganzas de clase. Y la traición a la patria será no sumarse a esa lucha.”

Esta semana estuve como conductor del programa radial SUEÑOS POSIBLES , en la Plaza Lavalle. Frente a la Corte Suprema de Justicia el acampe de Andalgala intenta que la cautelar de las megaminerías no siga demorando la prohibición para saquear la tierra.



Seis años en que la cautelar convalida la ilegalidad de la extracción minera, porque viola entre tantas cosas, la ley de protección de los glaciares. Deseo que algún abogado invente el “habeas tierra” porque si hay “habeas corpus”, “habeas data”, la sufrida tierra también necesita ser protegida y cuidada. No hay mayor inseguridad que corromper suelos, aire y agua. Corrupción, degradación y extinción en incómodas cuotas de eso que llamamos vida.

El tuperware de oro y plata de los grandes magnates propietarios del planeta, eso que algunos llaman la cumbre de Davos, tienen todas las soluciones que son nada mas pero también nada menos, que los futuros problemas de los pueblos pobres y no tan pobres del planeta. Ya no somos patio trasero. Somos el basurero delantero, lateral y trasero de los opulentos del mundo. Los que leyendo en serio a Marx se han unido y concentrado. Y no son más que 30, quizá 40, billonario más, canalla menos. Ali Babá fue una profecía cumplida en una dimensión que ninguna leyenda pudo anticipar. Ni el cianuro en un río conmueve a las bestias depredadoras. Planifican el sufrimiento, y a eso llamamos crueldad.

Los productos más exportables de Uruguay lo producen las pasteras. El crimen paga, la contaminación también. No les paga a los pueblos. Tampoco demasiado a los Gobiernos que administran esa forma de sociedad anónima e impune que algunos llaman Estado. Nuestra seguridad depende de compañeras y compañeros que viajan miles de kilómetros para decirles a los Supremos que no Pagan Impuestos que en una democracia, por más burguesa que sea, ellos deben ser custodios del santo grial de la ley. No templarios cobardes que estiran los tiempos para que a tiempo revuelto, ganancia de transnacionales de pescadores.

Dicen que la seguridad es un gendarme un fusil y una tanqueta, yo digo que la seguridad son mis hermanos que están defendiendo la tierra. Y no es plagio al cancionero de la guerra civil española (que en realidad fue un ejército masacrando a un pue-



blo) sino que es tributo y es recuerdo. Hoy la guerra civil está encubierta. La cultura represora lo resuelve eliminando uno de los términos del conflicto. Por ejemplo: no va la hinchada visitante. Pero ahora hay batallas campales entre jugadores. Algún genio propondrá jugar con un solo equipo.

La cultura represora arrasará con la idea y la praxis del conflicto, o sea, de la dinámica de oposiciones. Un mundo monopolar tendrá matices, pero no más conflictos. La solución final más perfecta. Un mundo blanco y de grises muy claros. Negros, mestizos, mulatos, y todas sus combinaciones, al infra mundo del estado residual y de la re pública agonizante. Enfriar la economía y congelar la vida. Pero para que los futuros congelados acepten por las buenas y por las malas ese decreto de maldad y urgencia, es necesario que la Seguridad sea Patrona de nuestra ciudadanía. Otro sermón de la Montaña se impone. El amor no es más fuerte. Lo más fuerte es el terror. Y fomentar el amor al represor.

Un funcionario del actual gobierno, hecho quizá fortuito porque pudo estar en el anterior, dijo: necesitamos que la gente se enamore de la megaminería. Ya dije que el enamoramiento no precede al amor. Anticipa el sometimiento. Y de eso se trata. Del más brutal sometimiento al hiperconsumo electrónico que necesita más litio que agua. Que de paso también la roban. Por eso la Seguridad vuelve a ser el divino tesoro porque permite quedarse con muchos tesoros. Y el Sermón de la Seguridad necesitaba una cara de mujer. Exquisita trampa patriarcal. Y la elegida fue la creadora la de la política cuántica. La microfísica del poder según Patricia Bullrich establece un principio de indeterminación. Cuando conocemos la velocidad de Patricia, perdemos su ubicación. Ha pasado por tantos espacios y partidos políticos, que es el caso más notable de nomadismo estable.

Algunos recuerdos del reciente pasado: “En el contexto de la llamada «ley de déficit cero», Bullrich impulsó y firmó el decreto que estableció la reducción del 13 % a los haberes de los trabajadores estatales y de las jubilaciones, cuyos montos fueran



mayores a los ARS/USD 500 (pesos argentinos convertibles a dólares estadounidenses al mismo valor). Durante su gestión el desempleo se elevó del 15 al 21 %.” Cuanta piedad, misericordia, caridad.

“El día 22 de diciembre, la Gendarmería Nacional reprimió con violencia una manifestación de empleados de una industria avícola que había cortado la Autopista Ricchieri, acceso al Aeropuerto Internacional de Ezeiza, tras ordenar a los manifestantes abandonar el corte en un plazo de cinco minutos. La represión, que consistió en dos cargas separadas por algunas horas, incluyó el uso de palos, balas de goma y camiones hidrantes, dejando entre diez y doce trabajadores heridos, de acuerdo al testimonio de los manifestantes. Cristian Villalba, delegado de los trabajadores, denunció que las agresiones no fueron iniciadas por los trabajadores de Cresta Roja sino por activistas políticos infiltrados en la manifestación. Bullrich declaró a los medios que fue ella quien dio las órdenes a la Gendarmería para desalojar a los manifestantes y que se utilizó «el mínimo de la fuerza».

Lo dicho. Patricia Bulrich, bautizada La Piba por Hugo “bull-dog” Moyano, es una oda a varias formas de la crueldad. Pero visitar a gendarmes que balearon a niños murgueros, es un acto de sedición cultural. Porque la construcción cultural es efecto de la alegría, de los vínculos deseantes, del arte y de la fantasía. Los primeros guerreros cuidaban a sus pueblos, a las mujeres, a los niños. No eran fuerzas de ocupación. No olvidemos que los soldados argentinos en Malvinas tenían como principal enemigo a sus propios oficiales. Una lástima que La Piba fuera ganada por la crueldad. Sin duda será castigada aunque no sepamos cuándo, cómo y por quién.

Quizá un tratamiento de rehabilitación por su adicción a la crueldad, deba incluir ver varias veces por día la película “El Pibe”. La ternura de Chaplin como antídoto al veneno de la crueldad institucionalizada. De “El Pibe” a “La Piba” hay un tránsito del amor al horror. De la ternura a la crueldad. “Ternurando”

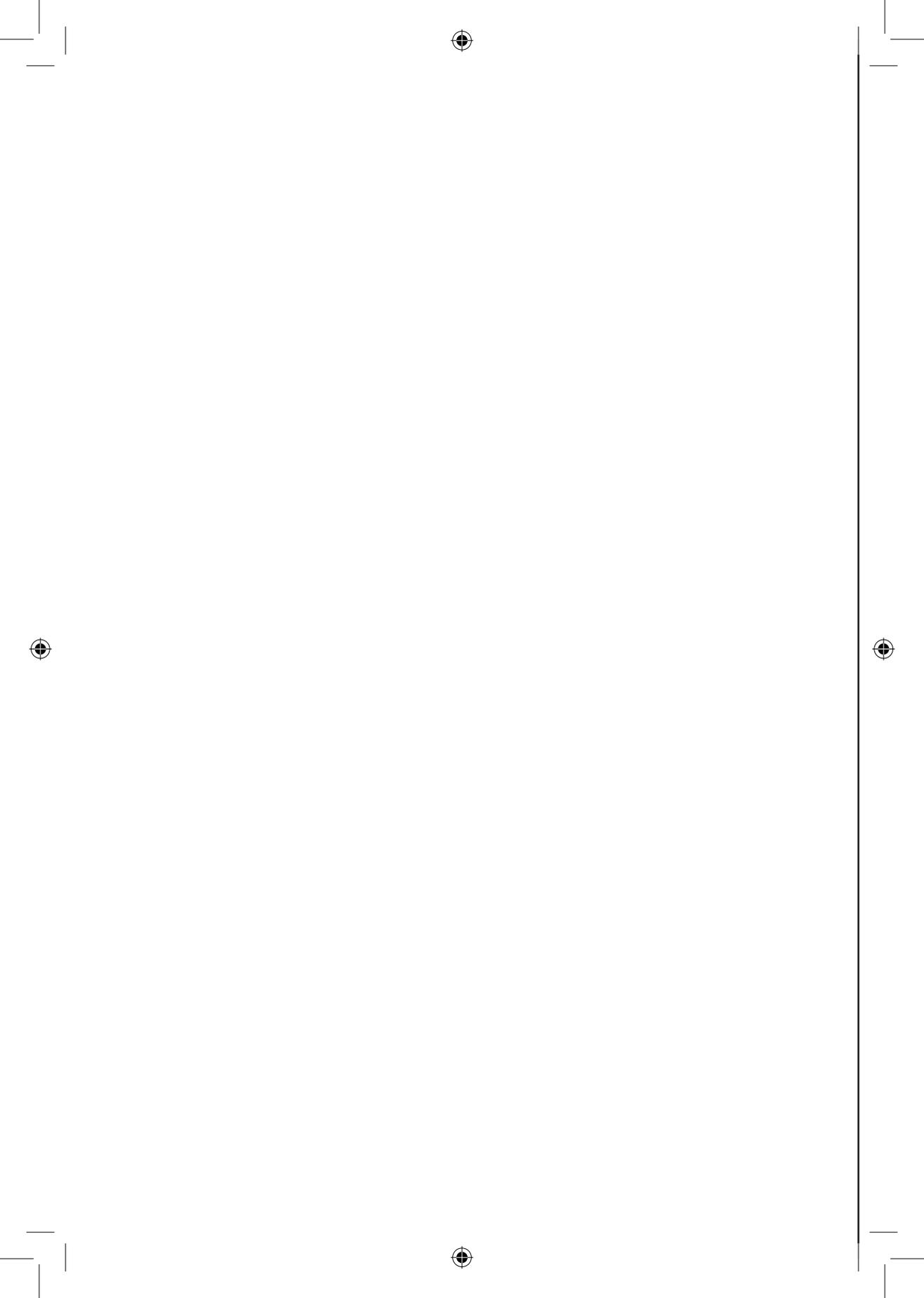


titulé un trabajo para la Agencia. No estoy seguro que sea el único antídoto. Pero es el componente esencial para no ser más papis-tas que el papa ni más crueles que los crueles a los cuales debemos combatir.

A la crueldad se la enfrenta con ternura y con violencia, y más que les pese a los profetas de los pacifismos traidores, no solamente pueden ir juntos, sino que son una maravillosa pareja. La violencia es la partera de la historia. Y con ternura haremos que esa historia sea la del deseo, el amor, la alegría y la fantasía. La historia será una murga o no será.

04 Febrero 2016







## FasciNación

(APe).- En diciembre 2013 escribí en Pelota de Trapo: “Te acuso Felicidad de mancillar la alegría y corromper la tristeza. Te acuso de cultivar la indiferencia, la apatía, el conformismo y la mediocridad. Te acuso especialmente de fomentar la voluntad de adorar y de idealizar y de arrasar la capacidad de amar y de sostener ideales. Quiero un nuevo año donde tenga su lugar la alegría, la tristeza, el dolor, la inteligencia, la indignación, la bronca, la justicia, el amor que pone lo que falta y el odio que saca lo que sobra. Aleja de mí el cáliz de la felicidad porque para obtenerlo es necesario anesthesiarse ante el horror social. Los que luchan por sus ideas y los que ponen ideas a sus luchas sabrán entenderme. Por un nuevo año...y por un nuevo mundo en nuevos años”.

La felicidad es otra captura de la cultura represora que nos ofrece diversas maneras de comprarla, alquilarla, robarla, estafarla, licenciarla, alucinarla. Confunde y siempre deliberadamente, estar contento, ser alegre y ser feliz. Muchas veces estoy contento, algunas alegre, pero nunca feliz. Porque la matriz de la felicidad es colectiva o no es felicidad.

El mandato de ser feliz es poco feliz. Cualquier escrito en el libro de quejas de la vida recibe un comentario al estilo: “¿y vos te quejás porque no conseguís trabajo? ¿Qué tengo que decir yo que me echan de todos lados?”. En la cultura represora, siempre en-



cuentra el que teje otro que teje peor. La góndola de las desgracias está repleta de primeras, segundas y terceras marcas. La góndola de las alegrías está vacía para conjurar ataques de envidia.

El “todo bien” deviene en su automatismo mental y vincular una negación absoluta del “¿o querés que te cuente?”. Como en las propagandas de cualquier producto, los rostros sonrientes, con almidón en los dientes, cuerpos en movimientos pendulares que a ninguna parte llevan, como hámster que se baja de la rueda y dice “que lindo paseo”, la felicidad tiene cara de consumo. Y esta mecánica de nuestros días felices, de las maravillas que lo posibilitaron, de los dioses y diosas que los tutelaron, toda esas ondas beatíficas de amor, paz, felicidad, bienestar, amor, amor, amor, son las máscaras perversas de los rostros del dolor, de la crueldad y de la desesperación.

Nos dicen que los días más felices para el pueblo fueron los días peronistas. No cuestiono. Sólo interrogó: ¿nadie pudo cuidar esa felicidad para que la “revolución” libertadora, la dictadura genocida, o la derecha liberal no terminaran castigando y sepultando tanta felicidad derramada? Porque si de ser felices se trata, más se trata de cuidarnos de los terrores y horrores de las clases dirigentes.

El precio de la felicidad en la cultura represora es el olvido. Ese precio no lo pago ni en cuotas ni al contado. Y poco tributo es aceptar no ser feliz cuando tantas otras y tantos otros buscando la felicidad para el pueblo encontraron la tortura, el desgarró, la muerte, o esa forma cruel del olvido que algunos llaman desaparición forzada de personas.

Forzamiento que alcanza a los valores, la cultura, la historia, los deseos, las esperanzas. Soluciones finales que se han puesto en práctica con embalaje democrático o tiránico o ambos operando en forma simultánea. Y agravado por el vínculo que no es otro que el origen constitucional de muchos desaparecidos.

Se busca la generación del enamoramiento por la razón o por la fuerza, como dice el escudo de Chile. Por la razón democráti-



ca, de Estado y su interminable e insoportable publicidad de los maravillosos actos de gobierno. Siempre con prensa monopólica, oligopólica, oligofrénica, privada y estatal. Aunque en realidad siempre estatal; lo que algunos llaman pauta publicitaria.

Fascinarse es el primer paso y a veces el único paso hacia la alienación. Los índices de fascinación se denominan “índices de aceptación”. Alfonsín fascinó, Menem fascinó, De la Rúa aburrió y Néstor y Cristina re fascinaron. Incluso a opositores, lo que es mucho. La fascinación alguna vez fue llamada “culto a la personalidad”. Criticada por la izquierda como un reduccionismo de cualquier política de masas, y fomentado por las derechas que siempre buscan y siempre encuentran al mesías salvador.

Amamos a Jesús pero en realidad nos fascina Barrabás. El mesías devastador se presenta como caudillo, líder natural, el mejor de los mejores, que grande sos cuanto valés, no te mueras nunca, nestornauta, jefa del movimiento nacional y popular, padre de la democracia. Tantas marcas para sostener el mito fundante de nuestra patria: la cruz y la espada. Con su versión mejorada: la cruz y la picana.

Freud nos enseñó que “no se enamoró porque es maravilloso sino que lo ve maravilloso porque se enamoró”. Los gerentes de la cultura represora lo tienen demasiado claro y es simple: no se trata de ser maravilloso, de lo único que se trata es de enamorar. Por eso el odio es tabú. Pero no es tabú para la derecha, sea liberal o fascista. Los oprimidos, los reprimidos, los pobres, los vengadores de tantas patagonias trágicas tienen prohibido odiar. Y están condenados a amar incluso, y muy especialmente, a los enemigos.

La culpa del victimario se diluye en la culpa de la víctima, dice un aforismo implicado. Y agregó: también se diluyen en el amor de la víctima por su victimario. Amar es votar un poco. Pero es el amor idealizado, sin fisuras, sin desgarró. El amor idealizado es el enamoramiento, cuna de todos los sometimientos. Amor idealizado que es la fascinación. Lo que nos convierte en fascistas de





## Alfredo Grande

---

los afectos. “Es un sentimiento no puedo parar” canta la hinchada enardecida. Y otras hinchadas enardecidas tampoco pueden parar por sentimientos opuestos. Dos que no paran chocan. Algunos llaman a esto violencia en el fútbol.

El fascismo de los afectos quizá sea la matriz de todo tipo de fascismos. Entonces una vez más Rosa Luxemburgo tendrá razón: “socialismo o barbarie”. Y agrego: la barbarie de la fascinación.

28 Enero 2016



## **Sobre una degradación general de la vida política**

(APe).- Hace algunos años, ante un derrumbe de una casa en la ciudad de buenos aires, un arquitecto amigo comentó: “fatiga de los materiales”. Hace algunos años más, cuando todavía existía Movinet, la internet de Movicom, una operadora ante mi consulta por la imposibilidad de conectarme dijo: “los archivos se corrompen”. Pensando en voz alta, que siempre es preferible a no pensar en voz baja: si los materiales se fatigan y los archivos electrónicos se corrompen: ¿la subjetividad tanto individual, vincular, grupal y social puede estar exenta de estos procesos de degradación?

Mi propia degradación es palpable porque me resulta más difícil ir al pedicuro que al cardiólogo. Y varios y varias decretaron mi degradación política irreversible cuando en mi artículo “Votar en Negro” sugerí optar a Daniel el Tranquilo en el balotaje. Hasta el idioma español ha degradado. “Las cifras de El español en el mundo, anuario del Instituto Cervantes, ratifican un crecimiento sostenido de dominio junto al inglés en 2015. Pero frente a estos alentadores números no conviene caer en espejismos que nublen la cada vez más preocupante calidad del idioma, según alertan los expertos. Su uso resulta progresivamente “zaparrastroso”



[adjetivo coloquial: desaseado, andrajoso, desaliñado y roto], en palabras de los responsables del Cervantes y de la Real Academia Española (RAE)”. Lo zaparrastroso nos habita. Hace décadas que hablamos de corrupción, tanto, que debería dictarse al menos una maestría en el tema. Profesores sobran y alumnado también.

Corrupción es, entre tantas otras cosas (delitos varios, por ejemplo), la degradación absoluta de la cosa pública. Degrada a negocios privados y de tan privados que son, son clandestinos. Aceptar la degradación es ser optimista. Nos queda como cantaba Gardel... “la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”. Eso en el mejor de los casos. La degradación anula la vergüenza y también el dolor, aunque alimenta el rencor.

Los dioses de una época son los demonios de la siguiente, señalaba Freud. Agregó que son demonios resentidos. Ofendidos. Lacerados en sus prebendas y privilegios. Heridos y, por lo tanto, peligrosos. El kirchnerismo en su desarrollo político rescató a los derechos humanos como política de Estado. Pero esa lucha degradó a una planificación sistemática de administración de privilegios para los que eran “gente como uno”. Los únicos privilegiados no fueron los niños sino los gerenciantes, los tercerizadores, los ejecutores. Milagro Sala está en esa categoría. Tercerizó e intermedió los presupuestos del Estado construyendo un Estado dentro del Estado, que también martirizó al gobernador Fellner. Y la degradación es homologar la militancia por todos los derechos humanos que interpelan y enfrentar a las pretensiones punitivas y depredadoras de los Estados, con la militarización de sectores sociales para construir organizaciones creadas desde, por y para el Estado.

Para dar carne a las fieras que decretan mi degradación, porque darles pasto es inútil, haré una comparación odiosa. Si alguna vez hubieran sido encarcelados los organizadores, financiadores y ejecutores de la Triple A ¿se los pensaría como presos políticos? Porque la Alianza Anticomunista Argentina y sus integrantes expresaron una política de estado con la nave insignia de López



Rega, gerente del Bienestar Social. Fin de la comparación. Estoy de acuerdo con María del Carmen Verdú, Adolfo Pérez Esquivel y Vicente Zito Lema que Milagro Sala es una presa política.

Después de todo y antes de nada, no es fácil polemizar con cualquiera de los tres y suicida con los tres juntos. Pero me permito preguntar (les): “¿de que política es presa Milagro Sala?” Y también: ¿que política expresa Milagro Sala? Una gran compañera, Alicia Jardel en un intercambio con Oscar Castelnuovo (Agencia para la Libertad) recordó un artículo de la ley antiterrorista: “ Art. 213 ter: “Se impondrá prisión o reclusión de CINCO a VEINTE años al que tomare parte de una asociación ilícita cuyo propósito sea, mediante la comisión de delitos, aterrorizar a la población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o abstenerse de hacerlo”. Como dijo el poeta, todo es según el color del cristal con que se mira y desde la ideología con que se piensa. Todo preso es político, cantaba el Indio Solari. “Obligados a escapar, somos presos políticos, reos de la propiedad, los esclavos políticos”. Milagro Sala también.

Pero a mi criterio, quizá zaparrastroso, es una expresión degradada de la categoría “preso político”. No es lo mismo pelear por nuevos derechos que combatir por mantener antiguos privilegios. Incluso es lo opuesto. Invocar supuestos fueros parlamentarios (el “hablasur” que algunos llaman parlasur) es otra marca de la degradación. La asamblea del año XIII abolió los títulos de nobleza. Y los fueros, todos los fueros, son el residuo de nuestra “noble igualdad”.

Una de las formas más habituales de degradarme, además de chicanearme con mi contradicción insalvable entre estatura y apellido, es decirme “gorila”. Aunque no necesariamente esté en la niebla. Por eso hago mías, muy mías, las palabras de mi amigo y compañero el “negro” Soares: “Llamaría a la reflexión, a todos nosotros, a los que hoy (por el lunes) marcharon, a los que se solidarizaron, porque a Milagro Sala yo la he visto. Yo he marchado con el Perro Santillán y con los obreros del SEOM y he visto las



patotas y bandas policiales reprimir a los obreros del SEOM y entre policías uniformados los infiltrados de la Milagro Sala”.

El abogado de La Gremial de Abogados recordó que en una de esas represiones un obrero perdió un ojo. “Milagro Sala no es una dirigente compañera, es una dirigente de la derecha kirchnerista y de lo peor de esa derecha. Una dirigente que ha reprimido a los sectores populares de Jujuy. Sería bueno que al cortar esta comunicación<sup>7</sup> y antes de recibir las puteadas de alguno lo llamen al Perro Santillán, que tiene muchísima más autoridad que yo para hablar de Milagro Sala”, expresó citando al referente de la Tupaj Katari, agrupación enfrentada con la de Sala. Insisto: no es lo mismo luchar por nuevos derechos que luchar por mantener antiguos privilegios. Los dioses convertidos en demonios cultivan el rencor, tan peligroso como el dengue. Y más contagioso.

El final del duhaldismo fue el asesinato de Darío Santillán que hoy tendría 35 años. Y seguiría luchando por nuevos derechos. Contra el Estado Gendarme que, después de una brutal devaluación, que algunos llaman pesificación asimétrica, pasó a ser nominado como Estado de Bienestar. Luciano Arruga fue preso político, torturado político y asesinado político. Pero, al igual que Darío, de las políticas no degradadas. De las políticas emancipatorias fundantes, donde se autogestiona la vida.

Hasta las cooperativas están degradadas cuando se las convierte en receptorías y licenciatarias de las dádivas estatales. Milagro Sala es una presa política. De una política que más temprano que tarde, tendrá que cambiar. Pero no desde el arriba del Estado sino desde el abajo de los pobres de la tierra. De los que luchan por todos los derechos y no de los administran todos los privilegios.

21 Enero 2016

---

7 En referencia a la entrevista en el programa radial “Sueños Posibles” que conduzo en La Retaguardia con Irene Antinori.



## **La votación libertadora**

(APe).- “La historia se repite dos veces, primero como tragedia y después como farsa”. La tentación de empezar con esta cita del “18 Brumario de Luis Bonaparte” de Carlos Marx fue irresistible. La tragedia: la autodenominada “revolución libertadora”. La farsa: la “votación libertadora”. Algunos llamaron a esto balotaje. Dos candidatos que no eran lo mismo, pero que para encontrar diferencias había que usar micro cirugía intelectual y política. Lo intenté en mi trabajo “Votar en Negro” con el resultado conocido. Sigo pensando que no solamente no son lo mismo, sino que va quedando claro que son lo opuesto. ¿Opuesto a qué? Esa es la cuestión.

El intento de oponer como excluyentes un proyecto nacional y popular y un proyecto anti nacional y anti popular suena tentador. Pero agoté mis tentaciones con la cita de Marx. No son lo opuesto en lo fundante. La matriz de una economía concentrada, transnacionalizada, con un reparto de la riqueza parecido a un “delivery” de la “buena gente” que llena este país, ratifica la profecía de Eduardo Duhalde. Presidente mixto entre de facto y de jure, sentenció que: “el Estado para los pobres, el mercado para los ricos”. Omite el otrora hombre fuerte de Lomas de Zamora que tanto el Estado como el Mercado están dirigidos, conducidos, comandados por los ricos. Y que la cínica teoría del derrame



no es en su fundante diferente a la política del eterno subsidio que también es el derrame de las magnas ganancias de las empresas líderes y de la dimensión industrial de la política. Eso que llaman Estado.

Pero no son lo mismo en el origen cultural y político. No es lo mismo venir de la UCEDÉ que venir del laborismo o del anarquismo. Lamentablemente, ya dentro de la farsa, Menem peronizó a la derecha en la figura de la nave insigne de las políticas económicas reaccionarias de la Argentina, o sea, el ingeniero Álvaro Alsogaray. Antes que eso, creo que cuando era presidente Frondizi o más o menos por ahí, Alsogaray fue a una reunión internacional de economistas. Con su humor filoso, Aldo Cammarota preguntaba: “¿y por la Argentina quien va?”. La UCEDÉ incluyendo a nuestra venus de las pieles, la ingeniera María Julia (Gatúbela) Alsogaray a la que nadie osó tirar al Riachuelo el día 1001 donde debía verificarse su promesa de sanear la pestilencia, decía que la UCEDÉ rechazó al peronismo. Que apenas resistió en pocos diputados, entre ellos el inolvidable Germán Abdala.

Desde la Revolución Libertadora del 55 y su secuela de fusilamientos y asesinatos, hasta la Votación Liberadora con su secuela de despidos de ñoquis, represión con balas (¿importa que sean de goma para minimizar la bestialidad?) y desmantelamiento de programas laborales de inclusión social, la farsa es que se pudo llegar a esto luego de una década supuestamente ganada. Si hubiera sido perdida llegaba Freddy Kruger o Jason. He denominado “alucinatorio social y político” a la hegemonía de la farsa. También grotesco mágico, porque nada queda del realismo, ni capitalista ni socialista.

Ante la perplejidad, el asombro, la profunda decepción, la insondable tristeza, los terrores que regresan, el espacio de una profunda autocrítica de los que nos gobernaron todavía no ha llegado. Al menos cuando triunfó Alfonsín hubo en el peronismo un movimiento renovador y marcaron a fuego a los denominados “mariscales de la derrota”. Un renovador de esos tiempos fue



Menem que luego se siguió renovando y terminó como un neo conservador renovado. Su aliado estratégico que ayudó al golpe económico contra Alfonsín, Domingo ¿Faustino? Cavallo, inventó o deliró o ambas cosas, con el delirio de la paridad cambiaria que bautizó con el neologismo convertibilidad. No salir del neologismo le costó a Fernando el Aburrido que la paridad cambiaria le estallara en las manos.

Otra farsa apareció: las cuasimonedas. Pero Cavallo bancarizó a todos y todas, y eso sigue. Cada trabajador que cobra su sueldo lo hace en los bancos que administran cuantiosos recursos que son de los trabajadores. Negociado. Corrupción. Estafa reiterada. Asociación ilícita. Pero la bancarización llegó para quedarse. Un colega me decía que estaba furioso por 4 pesos con 60 centavos que nunca podía retirar de su sueldo. Hacer largas filas para pedirle al cajero retirar esa suma era un ridículo que no podía tolerar. Los cajeros automáticos no creen en lágrimas ni en billetes menores a 100 pesos. Otra estafa.

Cuando el Frente para la Victoria profetizó que podían ir juntos el capitalismo serio (sic) y los derechos humanos, pocos plantearon lo paradójal de esa afirmación. En una jornada creo que del 2004 organizada por la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (en 1937 las cuestiones de género no estaban en el tapete) que se denominó “Las largas sombras del genocidio” dije que la profecía del capitalismo serio con derechos humanos era un delirio. Y que el núcleo de verdad de ese delirio era Hebe de Bonafini. Años después el abrazo de Hebe con Milani me dio una razón que hubiera preferido no tener.

No creo que la tragedia se cerró con el Nunca Más. Correpi nos recuerda siempre que los asesinatos en democracia no sólo no son pocos, sino que demasiados. Lo trágico aún nos habita. Por eso la farsa es simultánea con la tragedia, y el arte de lo simultáneo es marca registrada de la cultura represora. Para muestra basta un botón, si ese botón es un analizador. La fuga de tres condenados, los vaivenes de su persecución, las declaraciones de



los funcionarios, todos los chistes que generaron, ubican ese episodio en la tragedia y en la farsa al mismo tiempo. Y la unión de ambos registros provoca incertidumbre. Pésima consejera. Anestesia el miedo pero va convocando al terror. Y el terror es el arma letal de todas las dictaduras, incluso las de origen constitucional. El terror degrada al sujeto colectivo y social en individuo. “Sálvese quien pueda” forma piadosa de sentenciar “Muérase el que no pueda”.

Para enfrentar el terror hay dos operaciones fundantes: volver a construirnos como sujetos y eso implica organizar colectivos que son grupos con estrategias de poder. Y clonar el terror en miedo. Porque el miedo no es sonso. El miedo identifica el peligro real y habilita la defensa. Yo tengo miedo. Pero para impedir que me domine el terror, sigo militando el colectivos diversos, desde mi cooperativa de trabajo, la fundación Pelota de Trapo, la Liga Argentina, el periodismo alternativo no empresarial. Por eso el programa radial que conduzco con Irene Antinori sale por la radio La Retaguardia, que integra la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA) Y si “solo saben los que luchan” algo debo saber en más de 40 años de batir varios parches. Mi brújula es algo que escribí hace ya demasiado tiempo... “no tengo la certeza compartida, pero sí la convicción de una lucha compartida”. Y lucharé para que nadie crea nunca más que puede haber una “votación libertadora”.

14 Enero 2016



## **No todo cambia**

(APE).- Señor presidente de la República Argentina  
Ingeniero Mauricio Macri.

Por diferentes medios, que no puedo confirmar en forma fehaciente, encontré la mención de su deseo de restituir el cuadro de Jorge Rafael Videla en la galería de los presidentes de la Argentina. Alarmado por tal circunstancia, verifiqué que en la página web de la Casa Rosada figuran militares condenados por delitos de lesa humanidad como “presidentes de facto”. Ignoro y no me condeno por ello, quiénes lo asesoraron en este sentido.

Sugiero que los cambie inmediatamente, porque comprometen muy tempranamente su gestión republicana como presidente de jure. O sea: de derecho. “Presidente de Facto” es un neologismo, apto para la poesía, la política ficción, el realismo mágico o como me agrada decir, el alucinatorio política y social. Denominar presidente de facto a los militares genocidas es igual que denominar marido de facto a un violador. O dueño de facto a un ladrón.

No sigo porque temo que me roben las ideas. Para concretar, ya que su tiempo es de oro aunque hace tiempo que el mío es de lata. Si es Presidente no hay “facto”. Y si hay “facto” no hay Presidente. El hecho consumado rompe la necesaria continuidad entre legitimidad y legalidad. Sin esa fundante condición, lo legítimo puede ser ilegal y por cierto algo quizá más grave, lo



ilegítimo puede ser legal. Mal presagio para cualquier Presidente de Derecho, especialmente en su caso que ha propuesto y triunfado en su propuesta de “Cambiemos”. Debo reconocer, con la humildad que no me caracteriza pero que ante su investidura no puedo menos que asumir el remanente que aún queda, que no lo voté ni en primera vuelta ni en balotaje porque no supo entender qué iba a cambiar y en qué dirección.

Lamento participarle de un recuerdo personal, pero que no he podido elaborar en mis 15 años de terapia psicoanalítica. Mi primera esposa, que no era mi primera mujer pero no quiero desviar el tema, mi primera esposa una mañana me dijo: “cambiemos”. Y tuvo relaciones sexuales con el portero. En esa época no eran encargados de edificio y mucho menos disfrutaban de una corporación con más poder que los propietarios, pero también es otro tema. El “cambiemos” me quedó marcado especialmente en mi frente. Pero si el cambiemos incluye una galería de presidentes donde incluye a asesinos seriales, ladrones, torturadores, es decir, mayoristas del crimen organizado, en ese cambiemos no puedo ni quiero acompañarlo. En otros “cambiemos” quizá tampoco, pero eso es otro tema.

Para colmo de males, aunque siempre me preocupó que nadie diga “para colmo de bienes”, aunque eso es otro tema, el rabino Bergman dijo, palabras más, palabras menos que:

“En una reciente entrevista con el portal Pura Ciudad, Bergman sostuvo que, en caso de ser presidente de la Nación “Mauricio no hubiera descolgado el cuadro. Me parece que una cosa es de ese tenor y otra institucional. Estoy de acuerdo en descolgarlo pero dentro de una decisión del tipo institucional. Honraría a las Fuerzas Armadas, que sean las propias Fuerzas Armadas las que tomen la decisión”, argumentó el diputado con respecto a los cuadros de los genocidas Reynaldo Bignone y Jorge Rafael Videla del Colegio Militar. (Diario Registrado.7/1/2016)”.

Honar a las Fuerzas Armadas que han hecho desaparecer a las fuerzas desarmadas de varias generaciones, no logra conmo-



verme. El informe del General Ratenbach recomendaba fusilar a los responsables militares de la Guerra (es un eufemismo, Usted comprenderá, quiero decir denominar Guerra a esa estrategia de perpetuarse en el poder a costa de la vida de conscriptos, pero también es otro tema) Por supuesto, no siguieron la conclusión del General Ratenbach. Lo lamento. El Código de Justicia Militar no contempla la obediencia debida.

Me lo enseñaron amigos militares del CEMIDA que recibieron atentados y expulsión de sus camaradas de armas por oponerse a la dictadura genocida. No fueron presidentes de facto sino asesinos con el agravante de ocupar el Estado Nacional transformando a las Fuerzas Armadas en una asociación ilícita y criminal. Siempre pensé que descolgar el cuadro de Videla no hacía olvidar que el ex Presidente Néstor Kirchner nada hizo para enfrentar el genocidio. Pero tantos otros y otras tampoco, que al menos tardíamente ese gesto aunque marcaba una reparación imposible, algún confort republicano traía. Recuerdo la moraleja de una fábula que mi padre me contaba: “si el bueno critica, es malo. Si el malo aplaude, es peor”.

Su medida de volver a colgar los cuadros, y mucho peor en la web que tiene mucho más sencillo acceso que el Salón de los Presidentes de la Casa Rosada, en caso de ser aplaudida, será por los malos. Y si Usted se queda atrapado en ese aplauso, el “cambie-mos” será en el mejor de los casos, gatopardismo liso y llano, tan bien descrito por Lampedusa. Y en el peor, una estafa cultural y política. No habrá cajas que pueden ser de Pandora. La Casa Rosada no tolera mezclar Presidentes con Asesinos. Por supuesto que algunos presidentes de derecho han asesinado. Y no poco. Pero eso es como ya dije, otro tema. Importante. Pero otro.

Como ciudadano no puedo tolerar que se ignore la memoria de los que lucharon entre otras cosas, para que Usted pueda ser presidente de una república democrática. No se puede servir a dos amos. Ni a tres. Poco he leído el evangelio, pero ese poco lo he leído bien. Su amo es el pueblo, incluso el que no lo votó.



Le acerco una idea que puede ayudarlo. No quiero ser amarrete porque lo que está en juego es demasiado importante. Puede dar prueba fehaciente de su convicción republicana que no puede disociarse de la constitución nacional. Dice el artículo 29 de la Constitución Nacional: “El Congreso no puede conceder al Ejecutivo nacional, ni las Legislaturas provinciales, a los gobernadores de provincias, facultades extraordinarias, ni la suma del poder público, ni otorgarles sumisiones o supremacías por las que la vida, el honor o las fortunas de los argentinos queden a merced de gobiernos o persona alguna. Actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable y sujetarán a los que formulen, consientan o firmen, a la responsabilidad y pena de los infames traidores a la Patria”.

Imagínese el grado de infamia que sería que sea el propio Ejecutivo Nacional el que se concede a sí mismo esas prerrogativas. Eso se llama Golpe de Estado, donde el Estado es golpeado, molido a patadas, descuartizado, por una asociación ilícita de los delincuentes más peligrosos que en la historia hubo. Se autodenominó Junta Militar. Le acerco la idea: inaugure invitando a personalidades de la cultura, la política, el arte, incluso puede invitarme, a inaugurar El Salón de los Infames Traidores a la Patria. Eso anula lo de presidentes de facto, letal neologismo. Además, es más inclusivo porque han traicionado a la Patria muchos que no fueron Presidentes. Pero si brazos ejecutores. Por ejemplo: estatizar deuda privada. Pero eso es otro tema.

Lamento haber utilizado su tiempo que es oro. Y le escribo porque aunque no crea ser patriota, seguro estoy de no ser un infame que desde cualquier Poder, decide traicionarla.

Le deseo lo mejor para nuestra Patria.

08 Enero 2016



## Ternurando

(APe).- Vicente Zito Lema reivindica el derecho al delirio. Hago propio ese derecho. Una de las marcas del delirio es crear sus propias palabras. Jerganofasia recibe esa habilidad desde la óptica de la psiquiatría. Neologismo sea quizá una denominación más piadosa. Inventar palabras suele tener un efecto chistoso y el chiste tiene la estructura de un delirio. Si uno tiene la prudencia de aclarar que “es un chiste” puede decir casi cualquier cosa con casi cualquier consecuencia.

Yo inventé la palabra “ternurador”. El envés del “torturador”. La tortura y la ternura las pienso como los extremos límite de una cultura represora y una cultura no represora. La tortura es una máquina pensada, y a veces sentida, para hacer sufrir. Implementa la crueldad, que es la planificación sistemática del sufrimiento. La violencia está relacionada con la autoconservación de la vida desde el nacimiento. La palabra “violencia” tiene muy mala prensa, especialmente para los que sostienen la crueldad. La violencia es la partera de la historia, como señalara Marx. La crueldad es el aborto de la historia. Masacres, exterminios, asesinatos, todos planificados, y todos camuflados para que siempre parezca un accidente.

Si la violencia sostiene la autoconservación de la vida, la crueldad garantiza la autoconservación de las jerarquías. Y su





## Alfredo Grande

---

consecuencia: perpetuar privilegios. Muy tempranamente, cuando la sociedad se organizó con castas dominantes y clases dominadas, la crueldad fue necesaria para prolongar esa injusta división política y social. El terror, como lo enseñara León Rozitchner, es el organizador de las subjetividades sometidas. Terror con y sin nombre. Y agregó yo, los amores que matan hacen su letal aporte para la continuidad del terror con otro nombre. Esos amores matan porque en la cultura represora se adoctrina para amar y honrar a los verdugos. Nada de esto es natural. Pero sí podemos llamarla naturaleza cultural o segunda naturaleza. En la cultura represora el mal dura más de 100 años porque a los 99 el conteo empieza nuevamente.

Con cinismo, decretan que siempre que llovió paró. Pero volvió a llover y las inundaciones no son catástrofes naturales. Son masacres líquidas de personas, historias, memorias, recuerdos y de vidas y sueños construidos en generaciones. La crueldad recibe muchos nombres y todos bendecidos por la mortal moral de los torturados. Costo social del ajuste, honrar la deuda, impuestos al consumo, mínimo no vital y casi siempre inmóvil, no distribución de la riqueza pero permanente distribución de la pobreza.

Los verdugos ya no usan capucha. Los encapuchados son las víctimas. Por varios ensuciados de cerebro, que algunos se empeñan en denominar “lavado”. Y sabemos que aquello que los populismos / progresismos no resuelven del todo, las derechas lo terminan de empeorar del todo. Por eso la tortura es la constante de ajuste de la cultura represora. El antídoto más poderoso es la ternura, como antídoto para las víctimas y no como anestésico para los victimarios. Ternurando a las y los compañerxs, a los pobres de la tierra como cantara José Martí, a los que no tienen voz, ni tienen miradas alegres, ni suaves caricias. Ternurando fue la fiesta del 23 de diciembre en la Fundación Pelota de Trapo.

Varias decenas de niñas y niños, familias enteras, asistentes de la Casa del Niño y del Hogar, recibieron de los ternuradores caricias y abrazos en la forma de sonrisas, regalos, música, fue-





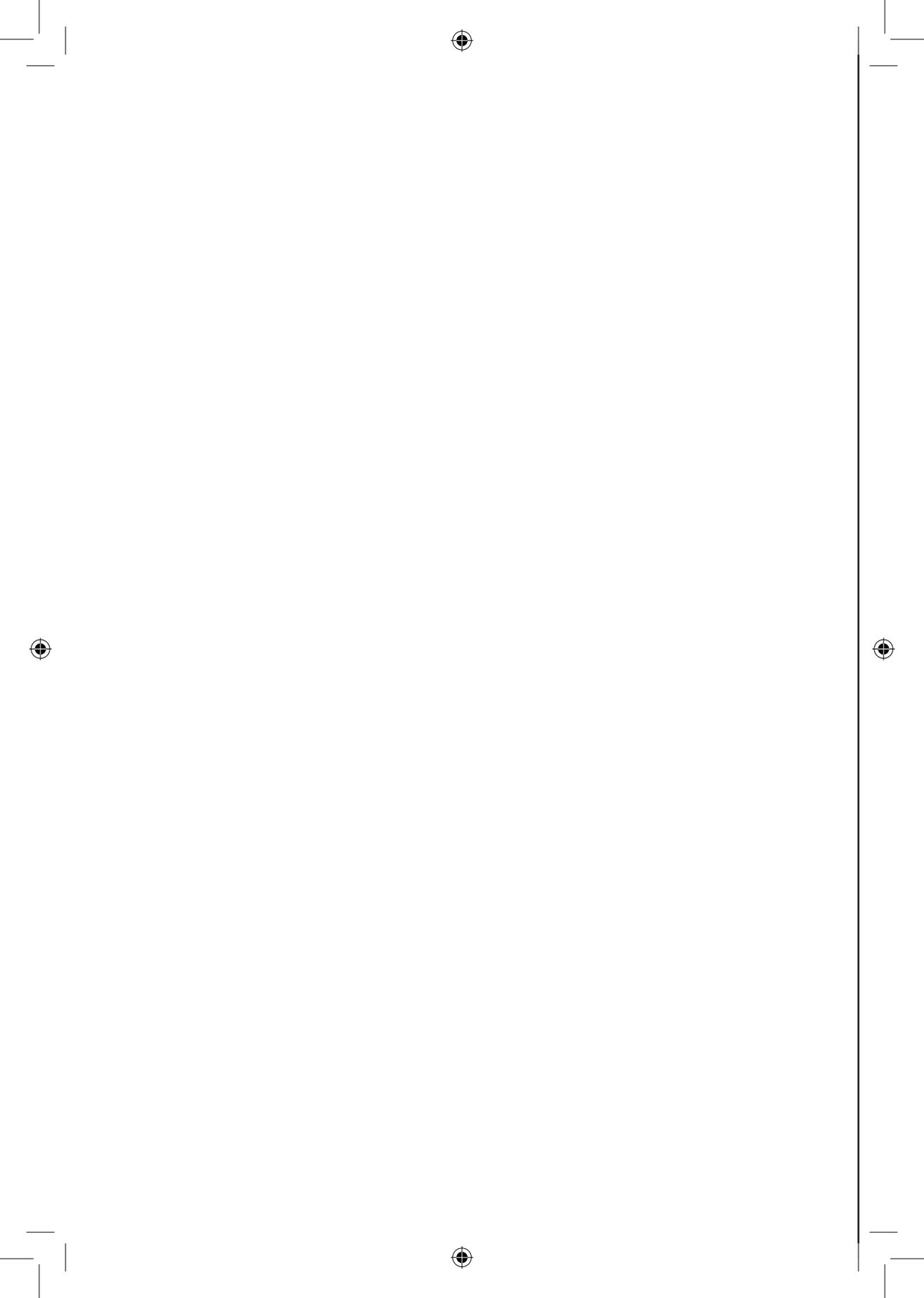
gos artificiales, comida nada artificial sino artesanal. Y para recibirnos, el entrañable Carlitos abrazando al Pibe, en una casita de juguete para grandes y chicos. La ternura en envase grande nos acarició toda la noche mientras disfrutábamos de la Agenda 2016 de Pelota de Trapo, diseñada por la Agencia de Noticias y que imprimió Manchita.

No podremos vencer con ternura, si no luchamos con ternura. El sectarismo, el mesianismo, el iluminismo, el despotismo ilustrado y muchas veces poco ilustrado, son máquinas para torturar militantes en las propias organizaciones que luchan contra la cultura represora. La dimensión industrial de la política, eso que algunos llaman Estado, no permite que la ternura se asome. El “tierno” es blandito, débil, romántico, inmaduro, medio bobeta, infantil, poco viril, incluso afeminado. Los rambo que supimos conseguir cultivan la yerba mala de la tortura sistemática. Psíquica, social y corporal. Obviamente, los torturadores tienen rótulo para todo. Tortura psíquica: depresión, ataques de pánico, fobias. Tortura social: vínculos perversos, sociopatías extendidas, cordialidad en extinción, indiferencia absoluta. Tortura corporal: enfermedades autoinmunes, muerte súbita, corazones de trapo, cáncer fulminante, adicciones. Los torturadores nunca aceptarán que se dedican a torturar. Muchos lo denominan gestión.

Los ternuradores son los herbívoros en el Parque Jurásico. Pero colectivamente pueden enfrentar a cualquier predador. De eso se trata. De sostener colectivos de ternuradores porque es la única garantía no solamente de que otro mundo es posible, sino de algo aún más importante. Que ese otro mundo posible será un mundo deseable, donde sabremos endurecernos con el enemigo, pero no volveremos a perder la ternura con el compañero. Nunca Más. Y el Morla y el Che se abrazarán con ternura.

29 Diciembre 2015







## **El macrismo, etapa superior del kirchnerismo**

(APe).- No son pocos, en realidad somos muchos, los que aún no podemos aceptar en la plenitud de una aceptación intelectual, afectiva y política, que el presidente de los argentinos sea el ingeniero Macri. Todavía estamos en el período de adaptación activa y resignada a la realidad. Dos emociones se disputan la primacía: la bronca y la tristeza. El miedo ya se ha instalado y será frecuente que nuevamente se observen estados de pánico. La pregunta maldita sigue siendo: “¿qué hicimos para llegar a esto??”.

Parafraseando el título de una película, no estaría mal la pregunta de un hijo a su atribulado padre: “¿Qué hiciste en la democracia papá?”. Después de más de 30 años de la gobernabilidad de los votos, la democracia sigue siendo una entelequia que sirve para el camuflaje perfecto de prácticas no democráticas. Democracia sin aditamentos, es lo mismo que decir “familia” sin aditamentos. Hay familias y familias, además de la propia. No es lo mismo, incluso es lo opuesto, la familia patriarcal, la familia monoparental, la familia ensamblada, la mal ensamblada, la familia por lazos de afinidad, la familiaridad, etc

Con la palabra “democracia” no hacemos lo mismo. Democracia a secas. Yo me permito (alguien tiene que hacerlo) señalar



que la obstinación de utilizar la palabra democracia como un absoluto (recordar la antinomia democracia o dictadura) es reaccionario. Una democracia patriarcal está más cercana a un feudato que a una república de iguales. O al menos, de una república de parecidos.

Una democracia representativa donde los representados sólo tienen habilitado para expresar su disconformidad el espacio público, hasta que viene el lobo feroz de la gendarmería, es más parecido a una franchaising que a una república de iguales o al menos de parecidos. Plebiscitos vinculantes, revocación de los mandatos, autarquía en las comunas, jefes comunales que no puedan hacer dinastía, cuestiones elementales para una república de iguales o al menos de parecidos, nada de eso parece posible. Ni siquiera probable.

El reduccionismo de votar cada dos años es una forma de caricatura democrática que nadie interpela. El único fraude que se denuncia, y tampoco siempre, es el electoral. Pero el fraude político, cultural, social, tiene impunidad celestial. Menem, el mejor de todos, porque sinceraba a futuro sus colosales estafas, lo expresó con galanura: “si decía lo que iba a hacer no me votaban”. Hemos progresado. Ahora Macri dijo lo que iba a hacer, y también lo votaron.

La absoluta falta de credibilidad de Daniel el Tranquilo hizo que aún la campaña del “miedo” resultara ridícula. Y de todo se vuelve, menos del ridículo cuando se pretende sostener lo solemne en detrimento de lo serio. La candidatura del motonauta, que incluso busco réditos con su recuperación física y deportiva, como si fueran vinculantes de la capacidad de gobierno, fue sabotada por propios y propias. No mencionado, una “danielfobia” se apoderó incluso de la Jefa del Estado. Es como presentar para un levante a un amigo y decir: “discúlpale el mal aliento”. Y eso pasó: Daniel tenía mal aliento desde su pasado menemista, el sometimiento a los mandatos K, incluso siendo gobernador, la aceptación resignada disfrazada de lealtad de Mariotto y luego Zanini.



Siempre más de lo mismo y cada vez menos de lo diferente. Ni los votos de Mauricio ni los votos de Daniel fueron sólo por amor. Hubo más espanto y por eso el triunfo absoluto no fue del voto en blanco, sino del voto en “anti”. Penoso saldo de esta democracia que tuvo un parto de nalgas con el genocida Bignone pasando un bastón lleno de sangre derramada y negociada a las manos del presidente que fuera bautizado como el padre de la democracia.

Con licencia de Bonasso, Alfonsín fue, pero no fue todo lo que debió ser. Hago referencia al necesario libro de Miguel: “El presidente que no fue” donde analiza los 45 días del camporismo. No llegamos a Macri Presidente por un infortunio. Unos puntos más o unas comas menos. La casta gobernante ha trabajado sin prisa y sin pausa en una gobernabilidad reaccionaria, donde el Partido Clerical, el Militar y el Empresarial son impunes de impunidad absoluta.

El reduccionismo de acotar la corpo a la mediática, la guerra santa contra el CEO de Clarín mientras La Nación resulta intocable, no son sin consecuencias. Clarín miente, pero otros y otras también mienten y no pocos engañan. La ley antiterrorista, el proyecto X, la sistemática violación de los derechos humanos en “democracia”, la miseria real y la miseria cultural instalada en casi todas las provincias, que apenas son colonias de la metrópoli llamada Puerto de Buenos Aires. Algunos llaman a esto co participación federal, que es lo mismo que decir que una violación es sexo consensuado.

El macrismo va a ser, ya lo está siendo, una etapa superior en la distribución de la riqueza para que haya más ricos que antes. Una etapa superior en dismantelar leyes con potencial de cambio político y social (ley de medios, ley de salud mental, ley de identidad de género). Paradójicamente, y para avalar el tema del engaño, la ley anti discriminatoria nunca fue sancionada durante la década ganada. Los lobos se han probado tantas pieles de cordero, con modernos adhesivos, que ahora es muy complejo llegar al verdadero rostro. Y en él mientras tanto, habrá cientos



de miles de trabajadores precarizados, tercerizados, sin contención legal, incluso en el Estado que el kirchnerismo administró, que tendrán que morar muy al este de cualquier paraíso.

Si tuviéramos el fuerte deseo de responder la pregunta: “que hicimos nosotros para llegar a esto”, si decidiéramos realizar un análisis colectivo de la propia implicación, si los dioses de la política recordaran que son mortales, entonces hasta Macri podría tener algún efecto terapéutico. No es el kirchnerismo el garante de la lucha contra el macrismo. Lamentablemente, fue el garante de su triunfo. Pero todos podemos cambiar, mejorar, reconocer errores, aceptar responsabilidades.

Ayer Utpba entregó los premios Mario Bonino. La Agencia de Noticias Pelota de Trapo fue uno de los distinguidos. Claudia Rafael y Dario Cid recibieron el merecido premio que fue precedido por un emocionado aplauso para nuestro Morla. Alberto Morlchetti nos enseñó que con ternura venceremos, si esa ternura, agrego yo, la ejercitamos entre compañeras y compañeros. Hubo un analizador espontáneo. Adolfo Pérez Esquivel recibió su distinción y terminó diciendo: “la lucha continúa”. Alguien pretendió corregirlo: “la lucha empieza”. Y ese es un tema fundante. Para algunos y algunas, ahora empieza una lucha que el kirchnerismo hacía innecesaria. Para otras y otros, la lucha continúa hasta la victoria siempre, porque no se trata de cambiar gobiernos, sino de arrasar con el modo de producción de bienes y personas que la cultura represora impone. Por eso lucharemos para que esta “etapa superior” sea derrotada.

17 Diciembre 2015



## **Al gran pueblo argentino ataúd**

(APe).- ¿Serán felices los que mueren contentos porque imaginan haber batido al enemigo? El sargento Cabral murió contento, pero no creo que feliz. En estos 12 años ¿qué enemigos de la Patria han sido abatidos? Un ejercicio interesante podría ser, como en el arcaico juego de la batalla naval, hacer la lista de los averiados y de los hundidos. Más allá del mal humor confrontativo atribuido al tándem Néstor – Cristina, no hubo hundidos en los grandes acorazados de las empresas oligopólicas transnacionales. Algún velerito perdido, alguna canoa pequeña, quizá haya zozobrado. Varios mantuvieron la línea de flotación y no pocas llegaron a buen puerto. Me refiero a las pymes que obtuvieron beneficios del consumo interno y de los cerrojos a la importación.

Lo que se denominó “viento de cola” en realidad fue “viento de soja”. Precios internacionales que como las oscuras golondrinas, ya no volverán, permitieron diversos festivales financieros. Algunos llamaron a estas coyunturas superávit comercial y tributario. Sin embargo, algo extraño sucedió camino al foro, y la etapa superior del kirchnerismo no pudo advenir. No por el triunfo de Macri, sino por el fracaso al nominar a Scioli. Apostar



a la derecha nacional y endeblemente popular, y además perder, es un real catastrófico político y cultural.

La respuesta del vómito propuesta por Páez ante el triunfo del PRO en la ciudad de Buenos Aires, no puede ser administrada a escala nacional. Repudiar al electorado gorila, burgués, reaccionario de la reina del Plata, no admite pasar al percentil de todas las provincias que se alucinaron con el mandato represor: cambios. Además, el fascismo de consorcio del PRO sabe administrar anti vomitivos y anti nauseosos. Con el agravante de que muchos que suplicaban votar a Daniel el Tranquilo, recomendaban taparse la nariz, la boca, los ojos, pero votarlo.

El balotaje impregnado de aguas servidas y desechos cloacales obligaba a ir a votar con el DNI y Lisoform. El peronismo, como todo movimiento de masas, tiene talón y pantorrillas de Aquiles. El movimiento peronista se mueve pero siempre alrededor de un solo eje: el líder de turno. A veces turno completo, a veces turno parcial. Ese liderazgo toma las características de un liderazgo mesiánico: del líder todo se espera. Del líder todo llegará. Absoluta jerarquía: al líder no se lo discute. Ni se lo critica. Es más simple: se lo obedece. Y se lo "alá ba". La desobediencia es herejía. Y el castigo es ejemplar y para dar el ejemplar.

"De jóvenes algo, de trabajadores poco, de peronistas nada" dijo el ministro Ricardo Otero sobre la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) como eco de la voz del General. No se trata de ponderar virtudes o de reprochar defectos. Pensamiento crítico mediante, de lo que todavía se trata es de realizar un profundo análisis de los mecanismos de producción de subjetividad política y social que el peronismo propicia.

Trazamos un arco desde el 1945 con ese acontecimiento cultural, político y social que plasmó en el 17 de octubre, pasando por la candidatura de Luder - Bittel, luego bautizados como mariscales de la derrota. Luego Menem y la destrucción de la industria nacional y el ascenso de Daniel el Tranquilo como secretario de Turismo, no en vano bautizado como la industria sin chimeneas.



Luego Duhalde, que le puso un cerrojo a la pueblada del 2001. Y entonces la década ganada vino a sostener la imperiosa necesidad de contener futuras puebladas.

El genocidio de Darío y Maxi por el delito de luchar por vida digna, marcó el final de toda esperanza de que el gran garrote pudiera sostener la gobernabilidad. Pequeños garrotes, disfrazados de políticas sociales y pseudo distributivas, ocuparon su lugar. El Estado como un Padre Padrone es el mayor empleador de la Nación. Y las sobras de lujuriosos banquetes camuflados de asignaciones y subsidios completaron los asistencialismos y clientelismos que supimos conseguir.

La derecha estructural tuvo sus cosquillas y pequeños espasmos. Algunos llamaron a esto “la 125”. Pero la ley de entidades financieras nos remonta más allá de los 90. Es la herencia maldita de la dictadura genocida. Las clases trabajadores, los militantes sociales, los luchadores políticos que no se congelan en cargos y funcionariatos, tienen la insoportable pesadez de varias herencias malditas. Herencias que dejaron los de afuera y herencias que dejaron los de adentro.

También hay demasiados hechos malditos del país no burgués. Masacres, costo social del ajuste, los inviernos que había que pasar y nunca pasaron, las mega devaluaciones, las estafas culturales y políticas, no han conmovido la matriz reaccionaria y explotadora de la economía nacional. Que nunca fue popular, a menos que llamemos popular a las sobras, que incluso pueden ser abundantes, de los más abundantes banquetes. Algunos llaman a esto distribución de la riqueza. Pero la cuestión de fondo no es intentar distribuir la riqueza sino impedir que se acumule. Misión imposible dentro del marco de la legalidad burguesa donde la propiedad privada es un sacramento. La inmaculada concepción de la propiedad, ocultando su origen fraudulento.

De lo único que los escribanos no dan fe, es de certificar que toda propiedad privada es un robo, como nos enseñaron los anarquistas. Por eso el tema del traspaso de mando, de los



ornamentos del poder, es lo que se llama “un desplazamiento al detalle”. A lo nimio, a lo superficial. Lo fundante no se toca. Podrá pasar el Frente para la Victoria, podrá llegar Cambiemos. La fama y la partidocracia representativa liberal es puro cuento.

Pero en más de 30 años de democracia, los tres Partidos que cada vez están más Unidos son: el Partido Militar, el Clerical y el Empresarial. Esta diabólica trinidad que nos somete mientras dice que nos gobierna. Que nos enferma mientras dice que nos cura. Que nos pone en peligro mientras dice que nos cuida. No hay un Pueblo que contenga a todos los pueblos.

Las luchas por la liberación política, económica y social volverán a estar en la superficie. Las anestias democráticas empezarán a disiparse. La unión en la diversidad, la unión en las luchas, la unión en las decisiones. No busquemos Unidad que siempre conduce a las Jerarquías represoras.

El Pueblo Unido puede ser vencido y lo ha sido demasiadas veces. En la unión está nuestra fuerza y quizá también nuestro poder. La salud es resistir al represor, nunca resistir el deseo.

El mandato de la cultura represora podrá ser subvertido y de nosotros depende que para los pueblos que en la Argentina habitan, su destino no sea un prematuro ataúd.

10 Diciembre 2015



## **Que no sea en el nombre del padre**

(APe).- Estoy convencido de que el pensamiento crítico es una praxis colectiva entre compañeros. Con mayor o menor cercanía táctica y estratégica. Quizá no sea obvio, quizá nada lo sea y, por lo tanto, es necesario aclarar que lo “popular” es un arca de Noé donde hay mucho más que dos por cada especie. Hay un “popular” clasista, donde el pueblo es sinónimo de pueblo trabajador. Hay un “popular” donde el pueblo es una totalidad ambigua y proteiforme. De la misma manera que hay infinitos más infinitos que otros, como lo demostró la matemática de Cantor, hay pueblos más pueblos que otros.

En las puebladas los pueblos nunca se equivocan. Por lo que podría denominar olfato de clase huelen la presencia de los enemigos. El problema es los días después de la pueblada. Y las semanas y los meses. Aparecen las limitaciones de clase que impiden llegar al límite clasista que construye la subjetividad. Uno de los analizadores históricos privilegiados es la manera en que pensamos y nos pensamos en relación al Estado. Incluso y muy especialmente el Estado de Bienestar que, como sabemos, refresca mejor. Para muestra basta un botón si ese botón es un analizador.



Luciano Arruga es analizador de que la separación tajante entre democracia y dictadura es, como la fama, puro cuento. No hay grieta que valga. Nunca se aclaró a qué “nunca más” hacía referencia el Nunca Más. Al genocidio al contado, sin duda. Pero hay genocidios en cuotas. Y mucho más que 12. Roca sigue matando porque tiene testafierros históricos que siguen administrando el sangriento patrimonio que supo arrebatarse. Algunos llaman a esto Sociedad Rural.

Por eso los pueblos a veces aciertan y a veces se equivocan. Aciertan cuando enfrentan a sus enemigos de clase. Por olfato, por teoría, por reflejo, por necesidad, por ser clase en sí, para sí, o como se dé la baraja. Y se equivocan cuando hacen pactos que no solamente son diferentes de las alianzas, sino que son lo opuesto.

Jorge Triaca, el padre del actual ministro designado, era el secretario general de sindicato de plástico. En plena dictadura dijo: tenemos que ser más flexibles. Supongo que habrá sido por deformación gremial, pero aún no entiendo a quién se lo dijo. Si a la militancia perseguida o a la jauría de uniforme. La plasticidad es la virtud de los oportunistas. Y los pueblos tienen su propia plasticidad. Algunos la llaman capacidad de consumo. Se adaptan al consumo de lo inútil, lo peligroso, lo caro, lo imbécil. Denomino consumismo a este otro crimen de lesa humanidad. Crimen con diversas formas de anestesia local y general, la mayoría en el simpático blíster de las tarjetas guillotinas de crédito.

Empezamos con la coca cola y terminamos con los agrotóxicos. Las corporaciones, todas ellas, desde la familia patriarcal, pasando por el Estado No Representativo hasta las Multinacionales de las armas, la esclavitud, los alimentos – venenos, los contaminadores del aire, la tierra y el agua, no tienen alma. No hay humanidad en la Industria. No hay nada personal y eso es lo grave. Es todo tan impersonal, tan anónimo. Para ser más claro, alcanza rango ministerial el dueño de La Anónima. ¡Que cool!. La Gran Industria Multinacional también degüella a los pueblos, en una

escala que el Estado Islámico Isis, financiado por la gran industria occidental, son apenas boy scouts.

La carrera política del presidente electo aunque todavía no erecto, tuvo dos plataformas. La Presidencia del club de mis amores y la masacre de Cromañón. Otro jefe de gobierno sin alma consiguió que 200 personas de diferentes edades fueran consumidas por una trampa de burócratas y corruptos. Los heroicos familiares, sobrevivientes, víctimas, tuvieron que soportar, incluso de organismos de derechos humanos, que dijeran que eran además culpables de la llegada del PRO a la ciudad de los buenos aires. La Liga Argentina por los derechos del hombre y Familiares de Desaparecidos son una más que honrosa excepción.

Mis amigos y compañeros de Cromañón saben que acompañé ese duelo colectivo e imposible. Y sé que no había alma en los funcionarios que buscaban huir de su torpeza, su desidia, su complicidad. Pero el diablo no tiene alma, por eso las roba. Y desde la fecha de la masacre a hoy, muchas almas han sido robadas de aquellos que debieron luchar codo a codo, brazo a brazo con los sobrevivientes. Mi hijo Federico me dijo: murieron más en Cromañón que en el atentado del Isis en París. Verdad que no es de Perogrullo. Verdad que lastima. Por eso el ingeniero recibido en la Universidad Católica Argentina, o sea, de la argentina católica que manda a sus hijos e hijas a las universidades privadas, deberá meditar, pensar, asociar, si va a gobernar en nombre del padre o del hijo porque no podrá hacerlo en nombre de ningún espíritu santo.

Los masacrados del Hospital Borda lo impedirán. Los barridos por la UCEP también. Los hospitales arrasados, mucho menos. Si pretende gobernar y no sólo gestionar que es el lobby de los corruptos, tendrá que hacerlo pero no en el nombre del padre. Un padre regente de la multinacional que heredó el viento de la devastación menemista. La militancia de los pueblos está derrotada. Pero no fracasará. La lucha continúa y además, la verdadera lucha siempre está por comenzar. Y será en el nombre de



**Alfredo Grande**

---

nuestros hermanos de clase. Nuestros héroes. Nuestros santos luchadores.

03 Diciembre 2015





## **No aguantaste morocha**

(APe).- No pudieron aguantarlo. No hubo una etapa superior del kirchnerismo. La sintonía fina terminó siendo la delgada línea roja que separa la victoria de la derrota, y la más delgada línea roja que separa la derrota del fracaso. El orgulloso Frente para la Victoria ni siquiera pudo sostener una derrota digna. Simplemente fracasó. El fracaso es derrotarse a sí mismo. Traicionarse. Degradarse. Lastimarse. Una de las formas de paliar el dolor y la tristeza, es victimizarse. Siempre las culpas son ajenas. El mismo pueblo que nunca se equivoca, ahora es un autómata descerebrado manipulado por los medios.

Quizá no sea el mismo pueblo. Quizá cada dirigente tenga el pueblo que le conviene. Y que se merece. Un balotaje entre derechas luego de 12 años y más de un proyecto nacional y popular triunfante, es más que una broma macabra. Es un analizador histórico de que las uvas siguen verdes. Y no vale la pena esforzarse para alcanzarlas. Si el kirchnerismo es el mejor peronismo, entonces se traicionó a sí mismo. Fracasó. Ni el Aníbal ni el Daniel eran los indicados para el pasaje a una etapa superior del proyecto. Y no es lo mismo proyecto que proyección.

Un proyecto tiene una táctica, una estrategia, una logística y tiene objetivos explícitos. La proyección es exportar nuestros deseos. Lógica del enamoramiento, letal para la política. La



disociación entre lo que deseo y los indicadores de realidad terminan siendo la verdadera grieta. Si la política enamora, estamos condenados. Amar es bien distinto a enamorarse, incluso es lo opuesto. Y una política que no tenga como fundamento el deseo, termina exportando mandatos. Retos. Amenazas. Profecías aterradoras sobre el por venir. Habituales en los divorcios contrariados. “No vas a encontrar ningún hombre como yo”, amenaza el marido despechado. Y la esposa en retiro efectivo, quizá después de años de análisis, le responde: “Esa es la idea”.

El matrimonio con el frente para la victoria ya no estaba sustentado en el amor. Y por lo tanto eligieron sostener al matrimonio con el espanto. Lo dijo de otra manera, no podía ser de otra manera, el custodio del pensamiento nacional. Lo humillante es que el pueblo, la mitad más dos por lo menos, eligió al no tan lindo, limpio y muy malo. De las dos derechas en oferta, eligió la primera marca. Dicen que era una opción y no una elección. Puede ser. Pero también elegimos optar o elegimos no optar. Algunos llaman a esto voto en blanco.

Lo que para mí está claro es que la morocha no pudo aguantar. El peronismo nunca salió por izquierda y ella tampoco. La maldición de Evita sigue vigente. Al no ser revolucionario, no será. Pero la presidenta fue más allá. Dijo que no era progresista, sino peronista. Sin embargo, los peronistas fundacionales piensan bien diferente. Una Cámpora sin camporistas no convence sino a los con vencidos. O sea: a los vencidos por tanta letanía oficialista. El último camporista, Esteban Righi, fue defenestrado cuando intentó investigar al Barón del Senado, el Amado.

La transversalidad fue el nombre de una alianza con el menemismo, el radicalismo y los salieris de Alsogaray. Scioli, Cobos y Boudou. Los tres chiflados por el Poder. En el corazón del kirchnerismo latían los odiados 90. Ese inframundo debía ser exorcizado continuamente. El monstruo liberal debía estar oculto en los sótanos y mazmorras de la historia. Lo sacaron cuando fue necesario y con un libreto escrito para que desmintiera su infame

origen. Pero no puede convencer el que no está convencido. Y al Daniel el Tranquilo se le notaban demasiado los tatuajes del “turco” que supo navegar en tantas neblinas.

Balotaje entre la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser.

Macri es el hecho maldito del país kirchnerista, con licencia de William Cook. Simplemente porque pone en la superficie lo que en 12 años quisieron y lograron ocultar. La orgía privatizadora de los 90 en la cual participaron no pudo ser totalmente encubierta por la conversión nacional y popular. Les faltó la terquedad del converso. Un Daniel triunfante hubiera permitido que ese origen infamante tuviera una dispensa por otros 4 años. Y que la tensión insoportable entre los odiados 90 y la década del amor nacional y popular dinamitara desde adentro al Frente y Contrafrente para la Victoria.

Banalizar el mal es el recurso de los genocidas. Banalizar el bien es la estrategia de los demócratas. Ni siquiera nuestra constitución nacional podrá socorrernos. “El pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes”. No aclara, quizá por piedad, representantes de qué. ¿Empresas quizá? Una anticipación de las designaciones de los ministros nacionales que una vez más han resuelto que atiendan los propios dueños. Quizá el país no sea una empresa. Pero Hotesur sí. Y el presidente electo saca de sus mazmorras a los adefesios y nos dice, sonriente y beatífico: los 90 que vos matáis, gozan de buena salud. Y eso, nada más, y mucho menos, fue el balotaje. Mostrar u ocultar nuestra matriz liberal, unitaria, reaccionaria, racista, mercantilista, del gran pueblo argentino salud.

Me han preguntado: “y ahora que hacemos”. Una respuesta es seguir leyendo las notas en la Agencia de Noticias Pelota de Trapo. O escuchando Sueños Posibles los lunes 21 hs. en La Retaguardia. O navegar por la página web de Pelota de Trapo. O todo eso. Y seguir resistiendo al represor y luchando contra todas las formas de la cultura represora. Entonces algunos podrán volver



**Alfredo Grande**

---

a escribir el preámbulo que bien redactado dirá: “el pueblo delibera y gobierna, a pesar de sus representantes”.

26 Noviembre 2015





## Valotaje

(APe).- En la imposición de un discurso del encubrimiento, que algunos llaman relato, las cosas se han sustituido por las palabras que aluden a las cosas. Por ejemplo: no hay niños en la calle, sino en situación de calle. No hay mujeres prostitutas, ni prostitutas, sino en situación de prostitución. En una capacitación de docentes una alumna (recuerdo que alumno es aquel que tiene la capacidad de aprender) dijo: “yo trabajo con personas en situación de encierro”. Le pregunté: “¿trabajás con matrimonios?”. Me aclaró que no. En cárceles. Pero obviamente la palabra encierro y mucho más en situación es más digerible que cárcel. O manicomio. O instituto de menores. O Trata.

Incluso la trata es una variante de la desaparición forzada de personas. La explotación sexual lleva al extremo límite el martirio corporal. Una forma de tortura que se ha convertido en una industria internacional que habilita fabulosas ganancias.

Pero la cultura represora tiene una creatividad inagotable a la hora, al minuto y al segundo de inventar torturas. La de última generación es el balotaje. Lo bautizo como “valotaje” como es de muy corto alcance. No amerita ni una B larga. Valotaje de cortísimo plazo, que se consumirá en el mismo momento que se despliega. Habrá vida después del domingo. Una vida peor. Porque los que de alguna manera estamos “en situación de izquierda”,



saldremos con la resaca de la orgía derechista que aunque no quisimos conseguir, nos supieron imponer.

Algunos dicen que de los laberintos se sale por arriba, pero la mala noticia es que los minotauros actuales aprendieron a volar. Si la política es el movimiento real de la lucha de clases, tendremos que salir por abajo. Con los pobres de la tierra con aquellos a los que todavía el arroyo de la sierra les complazca mas que el mar, como enseñara José Martí.

Este Valotaje de patas cortas y lengua larga pasará. Lo arrasará el viento de la historia. Y en meses, años, décadas, o quizás días, nada quedará. Quedarán los colectivos sociales, militantes, libertarios, que no toleran ninguna injusticia, sea donde sea, y se presente como se presente.

El 13 y 14 de Noviembre hicimos el I Encuentro Nacional de Psicoanálisis Implicado en Mar del Plata. No es la ciudad feliz pero yo soy feliz en Mar del Plata. Porque siempre que voy me encuentro con las y los compañerxs que sólo descansan en cada nueva lucha. El colectivo EN RED fue nuestro anfitrión organizador. Junto a Barbecho, El Puente en la Toma, Ático y la Fundación Pelota de Trapo convocaron a este dispositivo instituyente.

Porque al pensar el psicoanálisis implicado como un analizador del fundante represor de la cultura, o sea, un dispositivo teórico y político que pone en superficie a la cultura represora tal cual es. Brutal, cruel, devastadora. Nada pero nada de “en situación de cultura represora”. En un final que como siempre es un nuevo principio escuchamos la intensidad de Vicente Zito Lema. Conmovió porque nos movió de toda comodidad intelectual. Y luego tomé la palabra y fui tomado por la emoción. Hablar después de Vicente es difícil, pero no imposible. El recuerdo de nuestra amada socia fundadora honoraria Lelia Sarmiento me quebró por segundos la voz. Pero estuvimos ahí. Tan cerca de nosotros mismos y tan lejos de las patas cortas de los valotajes que supimos conseguir y sabremos superar. Esta política corta no es la que necesitamos. Es la que nos imponen.

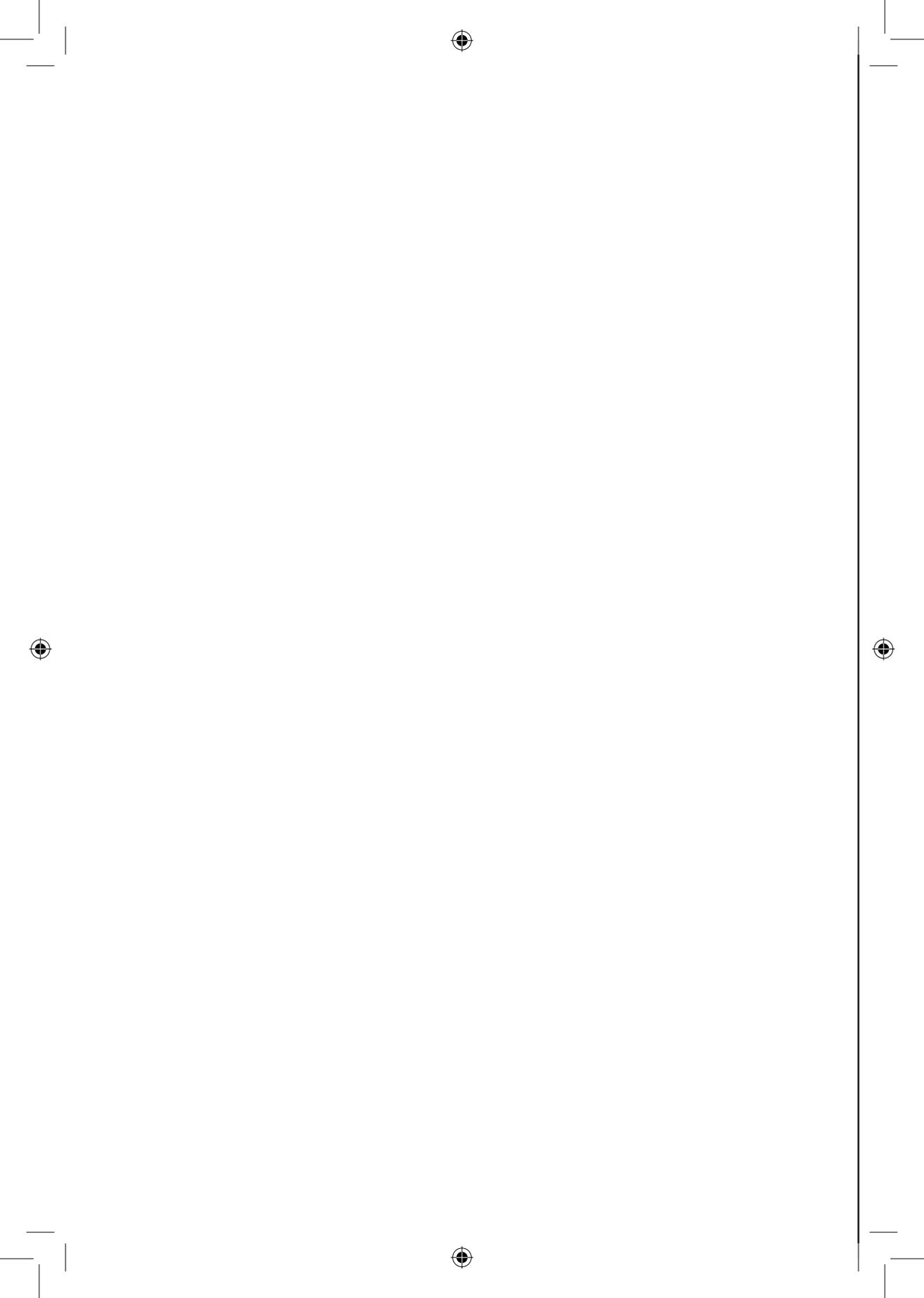


Tampoco necesitamos un Estado que al mismo tiempo que defiende derechos consagra privilegios. La Escuela de Educadores de Pelota de Trapo es la política de patas largas. También la lucha de EN RED contra todas las formas de abuso sexual infantil. El Puente en la Toma sosteniendo la psicoterapia y el psicoanálisis en un territorio recuperado por la lucha de los trabajadores. Barbecho con su obstinada decisión de no separar cuerpo y cultura. Y la cooperativa Ático, que el 1 de mayo de 2016 cumple sus primeros 30 años, sosteniendo que la salud mental es cosa de todos.

Por eso al menos nosotros tenemos vida después del valotaje. La mejor vida. Sólo saben los que luchan. Y en luchar contra todas las formas de la cultura represora encontraremos nuestra implicada sabiduría.

19 Noviembre 2015







## Entre el dolor y la furia

(APe).- Escribí 3 artículos titulados: “Corporación Republicana :la democrática” . Mi enamoramiento con las formas y modos burgueses de la democracia duró lo que duran dos cubos de hielo en un whisky on the rocks, al decir de Joaquín Sabina. Quizá en la primavera alfonsinista. Un oasis de agua en el atroz desierto de las restituciones, las caricaturas, las traiciones y las cipayadas.

Así no es la vida, pero la vida obviamente es de diferentes maneras. Felices aquellos que eligen desde y con el amor. Los que viven para hacer lo que quieren. Los ricos de espíritu que habitualmente tienen pobre su cuerpo. La década de los 90 llegó para quedarse así como la década de los 60 llegó para ser arrasada. El sida viral, cultural, vincular y político logró más que el terror y el espanto que los genocidas marcaron.

Una inmunodeficiencia nos convirtió en posibilistas, temerosos del mercado, de dios y del dios mercado. Resignados a la bancarización de la vida y al consumismo de lo inútil y al no consumo de lo necesario. A la banalidad del bien de la democracia, casta en su origen pero prostituida en su destino. Nos lavamos las manos en las aguas potables o contaminadas de las urnas. Los rituales del eterno retorno a la inercia de una república sometida a la cosa privada de los dueños de tierras, aguas y cielos. Llegamos con el caballo cansado, la montura desvencijada y las coyunturas quebradas.



El faraónico costo de la publicidad de los candidatos deviene inversión para ellos pero costo brutal para los pueblos que vía impuestos al consumo, sostienen el aparato burocrático estatal del cual están excluidos. Como la inclusión bien entendida empieza por casa, nombro en cada rincón del estado a familiares y amigos. La familia patriarcal deviene principal. Y no solamente la familia judicial, ya que familias sobran. Militar, clerical, empresarial, provincial. Familias nacionales y familias internacionales. Los derechos humanos son defendidos en cada generación. Los privilegios se heredan. Y por varias generaciones.

Diferentes sumas del poder público convierten a muchas dinastías en “infames traidores a la patria”, según reza (es un eufemismo) nuestra carta magna. Claro que en los tiempos del mail, instagram, twitter y facebook, las cartas por más magnas que sean, poco se leen. Y menos se recuerdan. Por eso los 30 años y más de democracia, los he pensado entre el dolor y la furia. Y pocas veces, demasiado pocas, entre el amor y la alegría. Escribí alguna vez que sólo saben los que luchan. Y sólo vale el amor y la alegría entre los que luchan contra todas las formas de la cultura represora.

El domingo a la noche estaba en la ciudad de Viedma para la capacitación que lunes y martes daba en la delegación de la UNTER, el sindicato de docentes de Río Negro. Amada organización. Nos reunimos con varios compañeros y compañeras para cenar mientras los resultados electorales iban impidiendo digerir los alimentos y las noticias. Como dijo el general, peronistas son todos. Y yo sin serlo no pude ni quise dejar de sentir como peronista en ese momento que la honesta militancia estaba siendo agredida y frustrada una vez más.

Mi alegría por la derrota de Aníbal Fernández no pudo compensar mi desazón por la forma en que se llegaba al balotaje. Dije y escribí que lo mejor era que el candidato del FPV no ganara en primera vuelta. La suma del poder público más la suma del poder privado es demasiado suma. Pero la forma en que se llegaba a

segunda vuelta más que vuelta era una voltereta de la historia. El infierno más temido, y eso que tenemos muchos infiernos para temer, estaba golpeando la puerta de nuestras casas. El candidato del oficialismo era políticamente derrotado, vapuleado, azotado por la rancia derecha de paladar blanco. Y colmillos afilados.

Scioli, inventado por Menem y luego reciclado por Néstor como vicepresidente primero, y doble gobernador después, llegó como caballo de comisario, pero entró como un caballo en los manejos del comisario. O comisaria. Los mismos que lo apoyaban, lo denostaban. Ya no era tragarse un sapo, o varios. Ya era una aceptación servil, resignada, cobarde, a una determinación unipersonal que ni siquiera toleró las PASO que el mismo gobierno nacional había inventado. Mal PASO y peor caída.

El peronismo sostiene su ritual de hacer todo por la mitad, o menos de la mitad, plastificar y encerar los caminos a la derecha, incluso la derecha criminal, y luego ensayar discursos justificatorios y culpógenos. Hacen buches y gárgaras con la palabra traición. Obviamente, los traidores son los otros y las otras y siempre están dispuestos a tirar la primera, la segunda y la última piedra.

Han creado el peor de los escenarios posibles. La amenaza fascista está a cientos de kilómetros de la tierra, pero cual meteorito se acerca con una inscripción que dice: “va a estar buena la argentina”. El kirchnerismo armó la trampa. No hay forma de medir la “derechemia” en sangre. En ambos contendientes los valores son altos. Demasiados altos. Pero lo único que puede subvertir un texto es el contexto. Dime quién te apoya y te diré quién eres. Dime quién te paga, y te diré quién eres. Dime quién te sufre, y te diré quién eres. Entonces creo que hay que dinamitar el sistema de voto secreto y obligatorio. Que la boca de urna deje de ser los primeros auxilios, la respiración boca a boca para los que quieren llegar a la playa después de tragar aguas servidas. Entre esos tipos y yo hay algo personal e institucional.

Kirchner fue electo por la furia de los anti Menem, sin tener que salir de boxes. Las andanzas en el sur eran desconocidas en

las pampas y en las orgullosas ciudades de los opulentos puertos. Se levantó y andó. Y durante 12 años siguió andando y fue creando a todos sus enemigos. Hasta llegar en el tiro del final, que parece que ahora si va salir, a crear al mejor peor enemigo. Una astilla del mismo palo. En la actualidad, Scioli parece más un candidato de la oposición que del oficialismo. Pero sin tener ningún as en la manga, sabe que a nadie le interesa esperar que el meteorito llegue a tierra.

El sistema de voto secreto devino clandestino. Hay personas que no dicen a quién votan, ni siquiera después. Obligatorio consagra la democracia por mandato. O sea: parodia de parodias. No haber institucionalizado la revocación de mandatos o el plebiscito vinculante, hacen de los pueblos meros espectadores de las comedias y tragedias de las actrices y actores principales y de reparto. No participar del circo me parece meritorio. O sea: no votar. Porque votar es un derecho, pero no tendría que ser un deber.

Votar o no votar. Pero gritar que nunca más el fascismo, aunque el meteorito todavía esté lejos, pueda arrasar la tierra de mis hermanos, mis combatientes desaparecidos, torturados y masacrados. Combatir la más cruel y letal expresión de la cultura represora es necesario. Malcom X dijo: "Normalmente, cuando las personas están tristes no hacen nada. Sólo lloran sobre su condición. Pero cuando están enfadados, provocan el cambio".

Yo grito furioso. Con la furia del negro que encadenado odiaba al secuestrador y destructor de su familia. Furioso contra el fascismo de consorcio que pretende encadenar a los pueblos. Fascismo nunca más. Entonces quizá sienta un poco menos de dolor, aunque por años y años seguiré sintiendo la misma furia.

29 Octubre 2015



## **Entre el dolor y la furia (II)**

(APe).- Siempre intento diferenciar, y casi siempre lo logro, entre crítica y reproche. La primera es una interpelación a una idea, una conducta, una decisión. Interpelar es el intento de colocar una alternativa, una diferencia, donde aparece lo único y lo idéntico. Aquellos que son adoradores de “lo único”, sea el pensamiento, el sentimiento, el dios, el partido, el líder, ven en la crítica un peligro letal. ¿Y si lo único fuera el resultado de haber exterminado lo diverso? Como dijera Gregorio Barenblitt, el Universo no es único: es un Poliverso.

En la infinitud choca todo intento de unificar, condensar, apelmazar, compactar. Lo infinito no es solamente el tiempo espacio. Lo infinito es también la lucha de clases, porque siempre habrá clases que luchan. Pero lucha no es matanza. Para la cultura represora, sí. Matanzas, exterminios, saqueos. Así luchan los cobardes, los soldados y oficiales de todos los imperios. El extremo límite de todo partido político es ser el único partido. Pocos pueden, pero todos lo intentan. La alternancia es apenas un pacto perverso para que haya dos “únicos” para que en su alternancia hagan el “Único”. O sea: el modo de producción capitalista. Donde consumo es despilfarro y donde la producción es explotación laboral, que algunos llaman productividad.



El correlato de lo único como burro de batalla es la idolatría de El Estado. En singular y mayúsculas como debe ser. Ni siquiera podemos discutir qué estado, para quién el estado, qué nos da y qué nos quita el estado. Cuando el fundante no asoma a la superficie, todo lo que se discute no es lo que es importante discutir.

En los 60 y 70 luchábamos por diferentes “patrias”. La Patria Socialista llevó la peor parte. No sólo por ser arrasada, sino porque sigue cargando con la culpa histórica de la lucha armada. Pero fue la batalla de todas las batallas. No era fondo de pantalla. Era la pantalla. Con la compilación, edición y co-autoría de Vicente Zito Lema, Ediciones La Lllamarada publicó “Trelew: una ardiente memoria”. Se presentó en “Barbecho”, centro cultural que coordina Oscar Mongiano. Vicente me pidió que hablara para hacer una semblanza de este libro necesario. Escribí uno de los capítulos, “Socialismo y Barbarie”.

Leer este libro nos ubica en el exacto tiempo y espacio que no podemos abandonar, porque nuestros hermanos nos preguntarán por qué los hemos abandonado. Olvidar nombres es también una forma del abandono que no acepto. “Carlos Astudillo, Rubén Pedro Bonet, Eduardo Adolfo Capello, Alberto Carlos del Rey, Mario Emilio Delfino, Alfredo Elias Kohon, Clarisa Rosa Lea Place, Susana Lesgart, José Ricardo Mena, Miguel Ángel Polti, Mariano Pujadas, María Angélica Sabelli, Humberto Suarez, Humberto Adrian Toschi, Jorge Alejandro Ulla, Ana María Villarreal de Santucho, Alberto Camps, Ricardo René Haidar, Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Menna, Marcos Osatinsky, Roberto Jorge Quieto, Mario Roberto Santucho, Fernando Vaca Narvaja, Víctor Fernández Palmeiro, Mario Abel Amaya, Rodolfo Ortega Peña. Algunos pudieron fugar, otros fusilados en la base Almirante Zar, otros por la triple A, algunos por la dictadura genocida. En esas décadas, la crítica no era convencional, era fundante. Era crítica revolucionaria. Como toda crítica debiera ser. Y la cultura represora reprochaba y castigaba ese intento de crítica necesaria. Si es dolorosamente cierto lo que Marx señala que “el peso de las

generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”, no es menos cierto que también oprimen el cerebro de los vivos las palabras nefastas de las derechas.

El ministro de trabajo Otero en pleno lopezreguismo decía de la Juventud Trabajadora Peronista: “de juventud tienen algo, de trabajadores poco y de peronistas nada”. El burócrata firmó la sentencia de muerte de esos jóvenes. A más de 40 años de esa heroica lucha, nuestras izquierdas, más separadas de lo conveniente, también tropiezan, aunque no siempre, con la tentación de ser la “única izquierda”.

La monogamia nunca es buena consejera y en política es suicida y homicida. Sectarismo, mesianismo, macartismo, iluminismo, personalismo, son la práctica permanente de todas las derechas. Pésimo camino para intentar la unión en las luchas. Hoy tenemos una militancia social libertaria y rebelde sin expresión partidaria. Los partidos parten. Algunos porque se van, otros porque dividen y a veces se dividen. La próxima final del Gran Torneo Electoral que algunos llaman balotaje, presenciara el cruce de anatemas entre los que votarán en blanco, los que no irán a votar, y los que votarán a Scioli en la fórmula de un hasta hace poco impensable Frente para la Derrota. Las izquierdas no votarán a Macri. Y en esto espero que la vida no me dé sorpresas. No se trata del remanido “cuanto peor, mejor”. Mucho menos de “cuanto mejor, peor”.

El laberinto del fraude hoy tiene su expresión en el balotaje. Hoy 80% del padrón / patrón electoral apoya a las derechas que supimos conseguir. Una serena crítica y auto crítica es necesaria. Cuando se disipen las nieblas de los festejos, los colectivos revolucionarios, autogestivos, libertarios deberemos reunirnos para seguir pensando/luchando es un escenario más parecido al parque jurásico que a un jardín botánico.

Cuando entre el dolor y la furia quedo paralizado, palabras escritas por Vicente Zito Lema me ayudan: “Un libro sobre el 22 de agosto en Trelew nos demanda seguir buscando el destino de



## Alfredo Grande

---

nuestras luchas, aun de nuestras derrotas en los pliegues de la misma lucha. Sin tregua nos impulsa a no quedar atrapados por la melancolía que nos hiera, por la soledad que nos detiene, y nos hace rumiar las penas y justificarnos en los fracasos”.

En mi diálogo sin fin con Alberto el “Morla” querido, le digo que con ternura venceremos, porque con esa misma ternura lucharemos. Ternura entre compañeras y compañeros. Ternura es cuidar y cuidarnos. Héroe y mártires nos acompañan. Nunca más estaremos solos. Y el dolor y la furia también serán, aunque no sé cuando, algo que podremos olvidar.

05 Noviembre 2015



## **República Corporativa: “La Democrática”**

(APe).- La Marcha Patriótica, luego recaratulada como Himno Nacional Argentino, en su segunda estrofa era contundente: “Se levanta a la faz de la tierra / una nueva y gloriosa Nación / coronada su sien de laureles / y a sus plantas rendido un león”. León o leona, la Nación nueva y gloriosa se levantaba sobre la madrastra ibérica rendida a sus pies. Previo paso a pisotearla sin piedad por los numerosos crímenes contra la humanidad que los ejércitos españoles cometieron en estas tierras. Genocidio que disfruta de la impunidad de los cementerios.

Penosa y culposamente todas las estrofas que marcaban a fuego al invasor godo fueron censuradas. “En los fieros tiranos la envidia / escupió su pestífera hiel / su estandarte sangriento levantan / provocando a la lid más cruel.” Cuando la Marcha devino renga y se empezó a cantar el Himno, la libertad quedó marcada como el grito sagrado. Paradoja fundacional de la nueva Nación ya que la marca de lo sagrado impide toda libertad.

La cruz y su copartícipe necesaria, la espada, son la matriz imprescindible para que se impongan todos los mandatos y se mancilen todos los deseos. Incluso el deseo de libertad. La libertad por mandato no es libertad, sino sometimiento a las bulas laicas



de los poderes de turno. Los derechos humanos por mandato del Estado son la mejor forma de encubrir los privilegios de la casta gobernante. La pestífera hiel de los fieros tiranos sigue usando todo tipo de desodorantes, enjuagues bucales, pastas dentales, a los fines de ocultar nauseabundas pestilencias. Los laureles democráticos siguen coronando nuestras sienas, pero ahora son de plástico. Garantía total aunque nunca le devolvemos su dinero. Las diversas formas de fraude, incluso el electoral, han sido protagonizadas por esbeltos y esbirros integrantes de los partidos autodenominados populares. Y nacionales. No recuerdo si Menem fue expulsado del Partido Justicialista. Un nervigenol ahí. Y el fraude no es la antesala de la maduración y la superación. Fraude es frustración y engaño. Ante esa cría sólo cabe esperar el tronar de algún escarmiento. No lo habrá y el verdugo de ayer podrá ser el gobernador de mañana. Y el Presidente.

La votación cada dos y cuatro años es una coartada para un crimen perfecto. ¿Cuál es el mejor sistema de gobierno para perpetrar aberraciones no democráticas, al estilo del cianuro en un río? La democracia. La mejor manera de ocultar un elefante en la calle Florida es llenarla de elefantes. O de demócratas. Que ocultarán con absoluta perfección trompas y colmillos. De la nueva y gloriosa Nación hemos arribado a “La Democrática”, corporación republicana. Los partidos políticos son empresas, los clubes deportivos son empresas, los artistas top son empresas, algunos programas de radio y tv son empresas. Y cuando digo empresas digo “emprendimientos lucrativos”. “Véndale a un capitalista la idea de la revolución y hará dinero con ello”. Creo que lo escribió Marx. Les vendieron a los capitalistas la idea de la democracia y hacen muchísimo dinero con ello. Por eso todos acuerdan en la redistribución de la riqueza pero muchísimos menos con impedir la acumulación de las riquezas.

Algunos jubilados pagan impuestos a las ganancias. Otro fraude que me hace dudar de que nuestros mayores estén cuidados. Pero la renta financiera está exenta, los magistrados del Poder



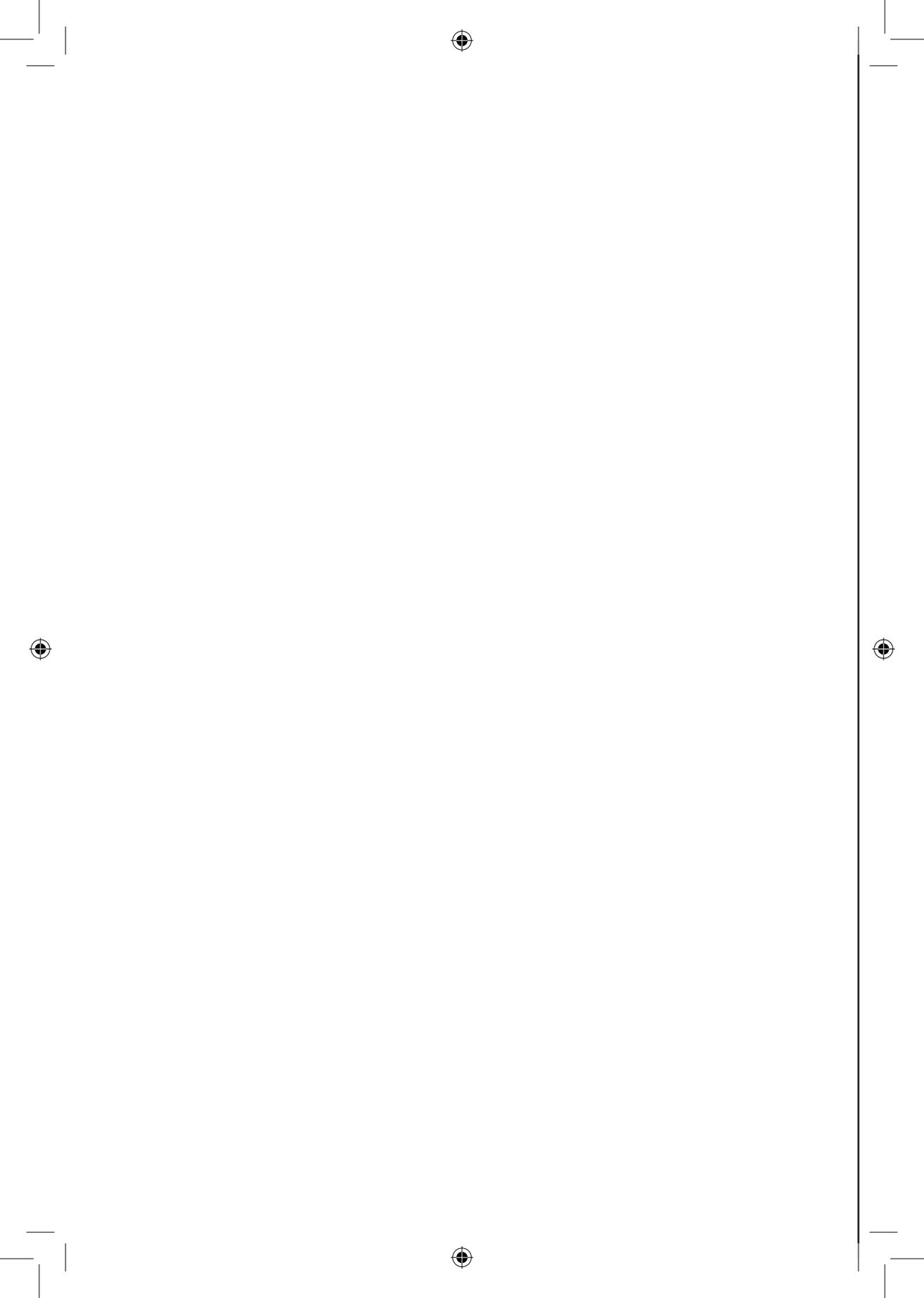
Judicial no pagan ningún impuesto y sus empleados tampoco. Como dice el Himno, la igualdad es noble. Porque de popular no tiene nada. El Mercado de Votos une a las mercancías candidatos con los clientes ciudadanos (de cuarta). La Gran Corporación que es el Estado nos dice que éste es un país con buena gente, o en su versión local de la ciudad de Buenos Aires, donde en todo estás vos. Como sabemos que en este país hay gente aborrecible y que nadie puede estar en todo, la única conclusión es que no estamos en nada y que las biblias seguirán llorando junto a un calefón, aunque Metrogás no lo permita.

La República Corporativa incluye a estamentos intocables y absolutamente corruptibles. Desde la Sociedad Rural, pasando por el laberinto del terror de los bancos, incluso nacionales, los intermediarios de todo desde alimentos hasta voluntades populares, las castas burocratizadas de todos los Estados, que obviamente no somos todos, las mega empresas de la comunicación, que no solamente mienten, sino que falsean y distorsionan. La República tal como la padecemos es una Corporación de Corporaciones. Pero que la sabiduría de siglos de la derecha conservadora, reaccionaria y asesina, bien supo bautizar como “La Democrática”.

Al decir de Chomsky, en esa “ilusión necesaria” transcurre nuestra vida. Lo que he denominado el “alucinatorio social y político” Tres tristes candidatos de la alcurnia reaccionaria, sostienen discursos compatibles con “La Democrática”. El diablo sabe por diablo, pero más sabe por corporativo. Si al menos cuando votamos pudiéramos recordar que los tiranos no dejan de escupir su pestífera hiel, la memoria histórica de nuestros héroes asesinados, torturados y desaparecidos, volverá a tener sentido. El sentido de que “si no cambiamos todo, no cambiamos nada”.

08 Octubre 2015







## **Corporación Republicana: “La Democrática” (II)**

*Dedicado a Agustina Marchetta, que sabía que la lucha verdadera siempre está comenzando*

(APe).- En los lejanos tiempos del 2001, publiqué en una revista que se llamaba Enfoques Alternativos y dirigía Jorge Beinstein. Uno de los artículos fue: “Democracia restitutiva: del ritual al escrache”. Intenté hacer la diferencia entre la representación y la restitución. En la primera, lo presentado sigue presente en lo representado. Si bien cierto deslizamiento es frecuente, la distancia entre uno y otro no era absoluta.

Los grandes líderes que en el tiempo han sido, lograron que esa distancia fuera mínima, incluso se anulara. “Perón, sos el primer trabajador” es la síntesis de esa fusión de cualidad mítica y mística entre presentado y representado. Perón era el trabajador primero. Décadas después, Alfonsín era el padre de la democracia. Y serlo no es lo mismo que parecerlo, o insinuarlo, o sugerirlo, o semblantearlo. En el ser está la fusión. La absoluta unidad entre lo uno y lo múltiple, entre el líder y la masa. En democracia esta fusión es propiciada, incluso garantizada. Voten por mí, nada les faltará.

Las diversas apelaciones al diálogo, a la política del para todas y todos, el interés nacional, la ausencia de conflictos fundantes



entre capitalistas y trabajadores, y otros ensueños de las repúblicas perdidas, intentar sostener contra viento, marea y muchas evidencias, que el representante es igual, similar, copia absoluta, imagen especular, del pueblo que lo elija.

Desde esta premisa, no es solamente necesario votar por intereses sino muy especialmente votar por deseo. La política debe enamorar. No es suficiente pensarla. Es prioritaria sentirla. Como el león sordo que interrumpe el concierto, debo intervenir. El enamoramiento es un momento psicótico en la vida de las personas. O sea: hay pérdida del juicio de realidad, ausencia de percepción y alteración de las sensaciones corporales. Freud señala: “no se enamoró porque es hermoso, sino que lo ve hermoso porque se enamoró”.

No había leído “La bella y la bestia” pero mucho sabía de las construcción subjetiva de los falsos ideales. Cuando la política nos enamora, estamos indefensos. Hacemos cualquier cosa que nos digan que hacemos, incluso votar a las diferentes bestias que se presentan al escrutinio, porque nuestra alma bella no piensa, pero siente con intensidad, que ése es el camino, la verdadera luz. Incluso es lo opuesto al posibilismo y a la real politik. El enamoramiento habilita todas las posibilidades. Sean realistas, pidan lo imposible, repetíamos los enamorados del mayo francés. Y se construye una “ideal politik” donde cualquier indicador de realidad, por ejemplo averiguar desempeños anteriores del galán candidato de turno, es absolutamente desestimado.

En la “ideal politik” aunque haya archivos, a nadie le importa consultarlos. Cuando la política enamora, estamos en presencia de alguna Corporación Republicana. Solo el Poder Terrenal y también de una Corporación puede enamorar. Hace más de 30 años fundé una cooperativa de trabajo en salud mental, ATICO. Es una experiencia que amo profundamente. Pero no puedo decir, simplemente porque no puedo sentir, que esté enamorado. Una vez le dije a un paciente, que en la década de los 90, próxima a su retorno triunfal, la década, no el paciente, ganaba dinero y



mucho explotando a los “bolitas”, tercerizando empresas de limpieza. Cada vez que con desprecio decía “bolita” tenía ganas de embocararlo, pero el juramento hipocrático no me lo permitía. Sin embargo, las palabras a veces son mejor que las trompadas. “Vos deslumbrás, pero no alumbrás”, le señalé para intentar mostrarle el efecto que ejercía sobre sus trabajadores víctimas.

El enamoramiento deslumbra y cuando el enamoramiento dura más de lo necesario, 12 años por ejemplo, enceguece. La prueba de enamoramiento puede ser cualquier cosa. Incluso lo más repulsivo y vomitivo con tal de que nuestra enamorada nos mire con los ojos llenos de amor. En la ruta La Plata - Buenos Aires vi un cartel de un tal Alaniz. Al lado la foto no de él, sino de la Presidenta. En el enamoramiento, hasta el rostro propio da paso al divino rostro de nuestra enamorada o enamorado. El enamoramiento normal, para decirlo de alguna manera, es fugaz e intenso. Y podemos hacer muchas cosas, menos pensar. Justamente lo que la Corporación Republicana pretende y además logra: no pensar. En el mejor de los casos: repetir. En el peor de la casos: el silencio es salud.

La democracia restitutiva en su versión final, corporación republicana, no brinda demasiados ejemplos de su tóxico funcionamiento. La impunidad es su logro más calificado. Ladrones cuidados. El secretario de transporte admite que recibió dádivas de las empresas que hubo de controlar. Obviamente: nadie lo sabía. El Estado es la corporación más perfecta porque se hace llamar estado. Las dádivas son apenas la evidencia miserable de por quién doblan las campanas de la impunidad. Cuestión de negocios. Corporativos.

En La Plata se realizó un Tribunal Ético Popular para juzgar a Luis Esteban Genoud, copartícipe de crímenes de lesa humanidad. Organizada por el Frente Darío Santillán me designaron para ser presidente del Tribunal junto a la entrañable Norita Cortiñas. Los valientes testimonios alumbraron sin deslumbrar la siniestra continuidad entre los asesinatos en dictadura y los





## Alfredo Grande

---

asesinatos en democracia. Aclaré que una cosa es un gobierno constitucional y muy otra un gobierno democrático. Si es democrático, su origen es constitucional. Pero puede tener un origen constitucional, votación mediante, y no ser democrático. Solamente aquellos deslumbrados, enamorados de las palabras, las imágenes, las promesas, confundirán para siempre lo constitucional y lo democrático.

La corporación republicana “la democrática” puede ser enfrentada. Pero asumiendo el costo afectivo de “des-enamorarnos”. Si el odio es sacar lo que sobra y el amor es poner lo que falta, de eso se trata. Odio al enemigo y amor al compañero. Y la nueva juventud maravillosa y luchadora, de la cual Agustina forma parte para siempre, volverá a las calles nuevamente, de lo que fuera el país ensangrentado.

15 Octubre 2015



## **Corporación Republicana: La Democrática (Final)**

(APe).- Si la utopía al decir de Galeano sirve para caminar, la profecía sirve para entender cuál es el sentido de nuestra caminata. ¿Avanzamos en rutas zigzagueantes o damos vueltas como hamster en su jaula? Ambas cosas, según la coyuntura, la relación de fuerzas o los espacios en disputa.

Tres definiciones que aborrezco porque se instalan en una decadente, mediocre y corrupta real politik. Cuya traducción no literal es política del oportunismo sistemático. Si el negocio es privatizar, privatizo. Si el negocio es nacionalizar, nacionalizo. Y racionalizo que nunca quise privatizar. El mecanismo de la cultura represora, al menos el más popular en lo discursivo no es mentir. Es mentir sobre la mentira. A esto se llama “desmentida”. Si y no al mismo tiempo que nada tiene que ver con el “ni”. Más bien es lo contrario. La palabra clave es simultaneidad.

En los tiempos del cardenal Bergoglio, Néstor Kirchner concurría a un “contra tedeum” que no fuera sospechado de opositor. Pero sostenía la concurrencia a un tedeum con lo cual la situación de fondo, que no es otra que el sometimiento de un estado laico al poder confesional de la iglesia, seguía intacta. Con Francisco el sometimiento es evidente y hasta diría, obsceno. Llegamos al





## Alfredo Grande

---

umbral del cambio de gerencia de la Corporación Republicana. Y el lugar donde queda sellado quiénes son los verdaderos dueños de la “La Democrática” es el coloquio de Idea.

Cuatro candidatos posaron y hablaron para la crème de la crème de la alta burguesía trans nacionalizada. Y no trans nacionalizada también. Ese coloquio descubre la desmentida sobre cualquier carácter nacional, popular, democrático, digno, justo, de cualquier gobierno que surja de los tres crueles tigres. El Coloquio es una foto, un video, un clip de la Argentina del Poder. Nada ni nadie cambiará eso. Nada ni nadie pudo cambiarlo. Las generaciones asesinadas, secuestradas, torturadas, desaparecidas, al menos lo intentaron.

Y no faltan los buitres de la política que a esos héroes, de los que apenas conocemos el nombre de algunas decenas, se los critique, se les reproche, se los culpabilice. Y que los sobrevivientes de todos los errores hagan una severa, y si es posible, una cruel autocrítica, de su accionar subversivo. Me identifico en forma absoluta con el zapatismo cuando afirma que siempre que los de arriba sigan arriba habrá injusticia, habrá crímenes, habrá dolor y muerte. Cuando afirmo que a la crueldad reaccionaria del Poder sólo puede oponerse la violencia revolucionaria de las clases oprimidas, no pocos, en realidad, muchos, fruncen el ceño y quizá algo más, y me perdonan la vida, aunque no me perdonan lo que digo en vida.

Uno de los éxitos de la Corpo Republicana es haber reemplazado el concepto de gente, que ya había reemplazado el concepto de trabajador, que ya había reemplazado al concepto de proletariado, por el más coloquial, anodino, mediocre y reduccionista concepto de “vos”.

Casi todas las propagandas de los aspirantes a gerentes generales de la Corpo Republicana, se dirigen en forma individual y con una pseudo familiaridad, que hace el ridículo por los cuatro costados. “En todo estás vos” “Vos ya ganaste” “Te lo digo a vos”. El “voceo” llegó para quedarse porque quiebra no solo la noción





de clase social, sino la más elemental de sujeto político. Es un padre que le dice a los hijos: denme una oportunidad y yo me encargaré de todo. Parece el marido y padre maltratados pidiendo un nuevo round para perfeccionarse.

Como yo audito procedimientos y no audito resultados, más allá de quien gane, si en primera o segunda vuelta, o si se da una vueltita y se va, me interesa el “cómo” se gana. Estas elecciones consagran la Impunidad Absoluta: cultural, política y jurídica. ¿Mucho, no? Sí. Demasiado. No solamente desaparecieron los partidos políticos, reducidos a la marca del apellido de turno. El peronismo hoy es un genérico y el radicalismo, ni siquiera eso. El auge impensado de la “borocotización” de la política, que inauguró Néstor con Junior, ahora es tendencia. Me hace recordar al futbolista Cedrés, que en la mitad del campeonato de no me acuerdo que año, pasó de River a jugar en Boca. Todavía no puedo creerlo. Lo cual no prueba que sean lo mismo, pero sí hace extremadamente difícil encontrar la diferencia.

Ninguno repudiará el asesinato de Ángel Verón asesinado con el frasco de suero y las esposas en forma simultánea. Marca registrada de la cultura represora. ¿Cómo perdonarlos si saben perfectamente lo que hacen? En una democracia real, el asesinato de Ángel Verón debería paralizar a todo el país. Y no descargar en la militancia de los compañeros chaqueños todo el peso de la lucha. Pero de real nada tiene esta democracia. Porque oculta, encubre, ensucia y prostituye a la política que no es otra cosa que el movimiento real de la lucha de clases.

Para la Corpo, el coloquio de Idea y otras pestes, no hay política sino gerenciamientos. Ni siquiera gobernabilidad. La cabeza de Luis XVI nuevamente colocada en su cuello y la guillotina para los trabajadores. Incluso guillotinas financieras como el impuesto a los salarios. O el IVA. Por eso pienso y siento que yo también estoy ganando. Porque no pido que me saque del pantano el que me arrojó a él. Y habrá una nueva resistencia, que ya no será la heroica resistencia peronista post Libertadora/ Fusiladora.





**Alfredo Grande**

---

Será la resistencia contra lo peor del peronismo, contra lo peor de la democracia, contra lo peor del estado burgués. Y luchando en forma colectiva contra lo peor, lo mejor estará tan cercano que cuando llegue a lo mejor no nos damos cuenta. Y “la Democrática” será arrasada por una democracia popular internacionalista y proletaria. Esa es mi verdad y a esa verdad me entrego.

22 Octubre 2015



## **Cuando la muerte no nos separa**

(APe).- En menos de un año tres personas que son referentes afectivos, políticos, institucionales, algo de eso o todo eso, partieron hacia esos lugares donde sólo la filosofía y la religión pueden trazar mapas tentativos. Si viajar es morir un poco, morir es viajar demasiado. Sergio Etxeberri, Alberto Morlachetti y hace pocos días, Lelia Sarmiento. No eran mis únicas tres esperanzas, pero eran tres esperanzas.

De un mundo más tierno, más cálido, más pensante, más alegre, más divertido, un mundo donde el coraje no sea saldo de una barata de suicidas. El amado Discepolín tuvo tres esperanzas. Dos lo engañaron y una murió. La letra del tango “Tres Esperanzas” es un analizador de la des-esperanza. De la espera eterna de lo que nunca llegará o de la espera eterna de lo que nunca volverá.

En primera instancia, el individualismo, aun el poético, aun el talentoso, aun el creativo, siempre termina en un nihilismo abrumador, en un “sin sentido” absoluto. Por si algún sentido tiene nuestro paseo por lo que llaman tierra, es dado siempre por la multiplicación y potenciación de tramas vinculares. O sea; de cientos y miles de encuentros, donde no pocas veces encontramos lo que nunca supimos buscar.



Pero hay un momento de la vida, donde no solamente construimos vínculos como efecto necesario, aunque no obligatorio, de nuestros encuentros. Hay un momento es que somos “vínculo de vínculos”. Y entonces el individuo toma conciencia de que es un sujeto, y que en él conviven y no siempre armoniosamente, el sujeto del deseo y el sujeto del mandato.

Y también toma conciencia, y esa conciencia lo toma a él, de que es un sujeto vincular, que sin esos vínculos simplemente “no es”. Es un estar, pero no es un ser. Al menos, no es un ser para la vida, aunque pueda conformarse con ser...”un ser para la muerte”. Muerto en vida, defoliado de los vínculos que son como la savia al árbol. Autómatas del mandato, alienado en las necesidades y deseos de sus represores laicos, civiles, militares y religiosos. Se traicionó a sí mismo y ni siquiera pudo cobrar las 30 monedas.

Pero el ser para la vida, no deja de crear, sostener, hacer crecer, disfrutar, amar y alegrar vínculos que en su complejidad se organizan en diferentes niveles. Es “vínculo de vínculos”. Sergio Etxeberri era el vínculo con el arte, la música, el humor, la fraternidad, la alegría. Alberto Morlachetti era el vínculo con la ternura, la indomable voluntad de transformar el golpe en abrazo, la tozuda convicción de que niñas y niños tuvieran niñez. Lelia Sarmiento era el vínculo con la cooperación, la educación, los dispositivos autogestionarios, el psicoanálisis implicado. Los tres eran “vínculos de vínculos”. ¿Eran? ¿Fueron? Palabras que congelan el alma, que perforan los corazones que aún palpitan.

La crueldad del pasado que no siempre fue mejor, pero que tampoco necesariamente fue peor, puede asesinar lo que en el presente se empecina en permanecer, porque con razón tememos que el futuro haya cerrado sus fronteras. Sin un futuro que entusiasme y con un pasado que aterroriza, el presente se convierte en el inevitable pantano donde lentamente se van hundiendo algo más que tres esperanzas. De ese pantano solo pueden sacarnos los que todavía no han caído en él. Y creo que solamente cuando



no se limitan a ver plácidamente como se hundan – hundimos los que han sido vulnerados por la cultura represora. La muerte es un pantano, quizá el más inapelable.

Para no separarnos de los muertos que solamente muerte llevan, los vínculos que nos unían deben seguir vivos. No se trata de resucitar personas: de lo que se trata es de no dejar morir a los vínculos que con esas personas teníamos. Si toda vida es vincular, la muerte también es muerte vincular. Los recuerdos, esas imágenes bañadas de afectos, deben ser encontrados diariamente. Y varias veces por día también. Los recuerdos de los encuentros lentamente construirán memoria histórica. Pero nunca memoria heroica. No buscamos estatuas sino dibujos. Trazos que nos den la pista, que nos acomoden la intuición, que generen nuestra curiosidad, para ir delineando en un trazado colectivo algo parecido, análogo, semejante, a la figura que supo ser. Pero que ya no es.

La inmortalidad no es otra cosa que vínculos de vínculos que se sostienen en las diferentes formas del tiempo. Entonces, la muerte no podrá separarnos. Cyrano de Bergerac, el poeta y espadachín de la enorme nariz y el enorme coraje, próximo a su muerte, le dice a su amigo Lebret y a su amada Roxana, mientras mira a la luna: “ella sí, suspendida en el ramaje; esta vez marchó a la luna, sin improvisar ninguna máquina para el viaje; ¿Qué estoy diciendo? ¡Es preciso! Allí moran desterradas, muchas almas por mi amadas; allí está mi paraíso, allí deben aguardar Sócrates y Galileo”.

Las almas que amamos nos están esperando en cualquiera de las lunas que hemos construido. A los 17 años en un trágico accidente perdí a mi alma gemela. Un hermano mellizo. Sé de lo que hablo. Y sé que cuando me di cuenta que el vínculo fraterno era eterno, entonces también me di cuenta que los vínculos de amor prolongan todas las vidas. Saber que amamos y nos han amado. Saber que seguimos amando y nos siguen amando. El amor no es lo más fuerte. Lo único fuerte es el vínculo amoroso. “El que me





**Alfredo Grande**

---

tiene fuerte de un hilo no es fuerte. Lo fuerte es el hilo” escribió Antonio Porchia en sus “Voces”. Lo fuerte es el hilo vincular que nos seguirá uniendo para que entonces la muerte nunca nos separe.

01 Octubre 2015



## Vaselina para la victoria

(APe).- Y finalmente... Daniel el Tranquilo no participará del debate entre los candidatos a presidir el Estado. La sin razón invocada no deja de ser inconsistente. Luego de haber festejado durante más de una década el retorno de la política, resulta que para un debate del máximo nivel político hace falta una ley del Congreso. El reduccionismo jurídico de la vida convierte al Estado de Derecho en un Estudio Jurídico a escala nacional. “Que la justicia se expida”.

Se invoca a la diosa neutralidad para dirimir aquellos temas que evidencian el enfrentamiento de intereses objetivos y subjetivos. Ya el fraude no es solamente electoral, de recuentos de votos. El fraude que es la sumatoria del engaño y la frustración, es una densa niebla que no permitirá ver la diáfana claridad de la democracia del sufragio. Se suele decir que nadie resiste el archivo. Pero mucho menos se puede resistir a Google. Los dichos sobre Scioli de hace menos de un año con la reverencia alucinatória actual van más allá de las zonceras argentinas que Jauretche describiera. Creo que entra en la categoría de las “canalladas necesarias”.

En un libro “Las ilusiones necesarias” Chomsky describía lo que años después yo denominé el “alucinatório social”. O sea las ficciones construidas desde el Poder Represor que funcio-



nan como discurso justificatorio de toda barbarie. Un Scioli nacional y popular cuando fue partícipe necesario de la otra década infame conocida como “menemato”, no solamente es un ataque al pensamiento y a la memoria, sino que es un fraude político y cultural. Más allá de la cantidad de votos que sepa conseguir. Porque otro fraude y no menos, es el reduccionismo aritmético.

La legitimidad es cuantitativa. Porcentajes. La frialdad de los números naturales. No hay ningún inventario y por lo tanto caducan todos los beneficios. El debate estéril sobre boleta única, electrónica, recuentos de votos, boca de urna, respiración boca a boca, ocultan que todas y todos votarán con su víscera más sensible, como dijera el General: el bolsillo.

Para mantener y prolongar subsidios, asignaciones, jubilaciones sin privilegio, sueldos, contratos, pautas publicitarias, vueltos y retornos. Una vez más no se votará por amor. Nadie ama a Scioli. Parece más el suegro que el novio. Se votará por el espanto de que una derecha prolija o una derecha fascista puedan disponer del poder de fuego del Estado.

Por supuesto que no son lo mismo, más allá de que puedan hacer cosas parecidas. De la misma manera que no son lo mismo el vampiro, el hombre lobo o godzilla. Es suicida pensar, decir y actuar como si fueran lo mismo. Porque las estrategias para enfrentarlos son diferentes. Y la simplificación del adversario puede tornar inocuas las formas de combatirlo.

Una estrategia de la cultura represora es presentarse como “única”. Y por lo tanto, habría una única forma de enfrentarla. Es otra de las ilusiones necesarias que hará estragos en el campo de las izquierdas. La diversidad de las tácticas exige una creatividad a prueba de dogmas.

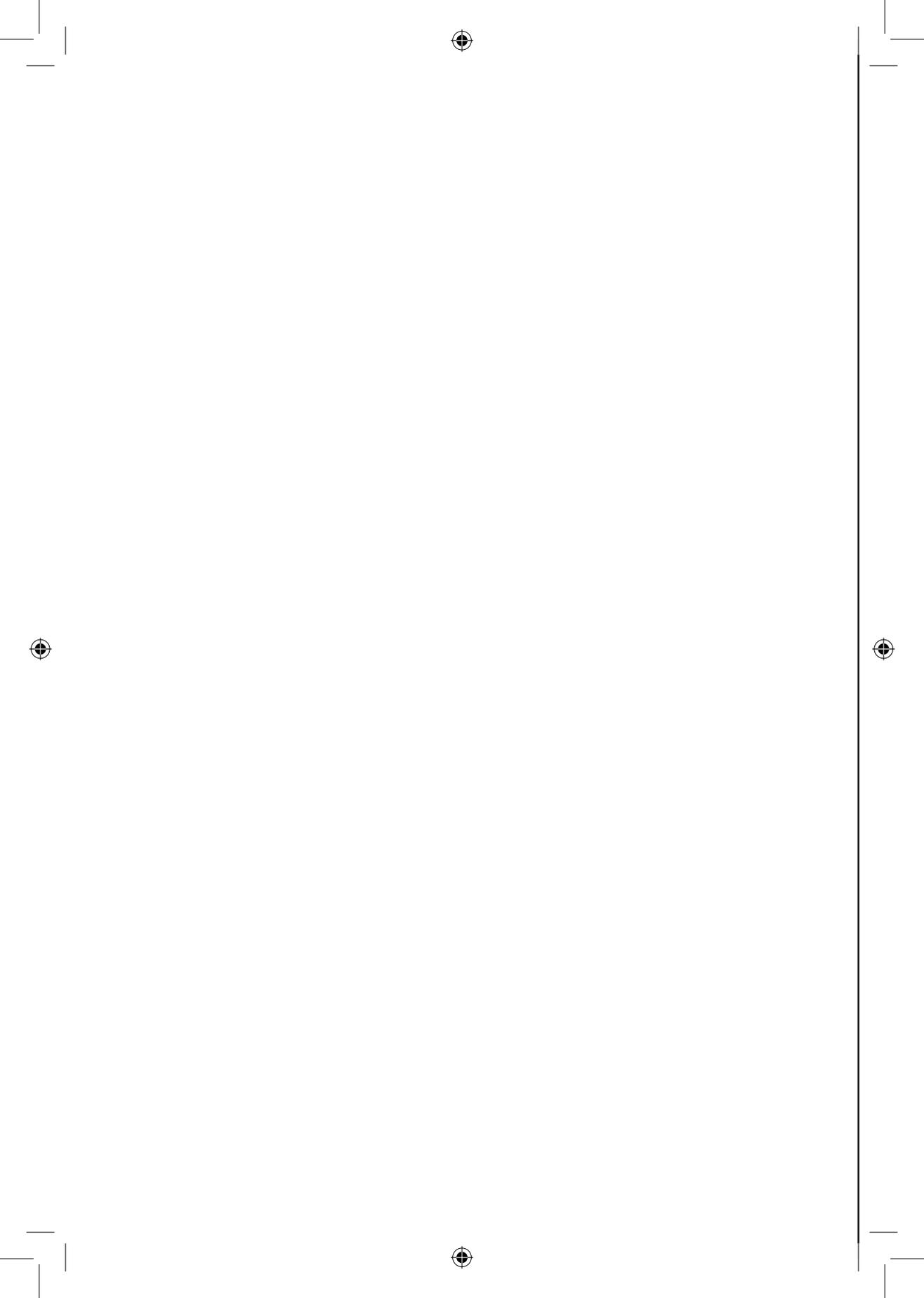
Ninguna izquierda que pretenda ser alternativa puede hablar en latín ni en ningún dialecto sagrado. El mandato de lo “único” siempre es de derecha. No son lo mismo y será nuestro combate descubrir cuáles son las diferencias para poder utilizar en cada

situación concreta los dispositivos adecuados para intentar, una y otra vez, que la tortilla se vuelva.

Las toneladas de vaselina gastadas para potabilizar a Scioli, han logrado su objetivo. Otros candidatos no pueden sacarse el cianuro que anida en sus venas. En esta coyuntura, el coraje siempre es necesario, pero no es menos necesaria la astucia.

Si nos alejamos de los mandatos reduccionistas de las derechas, podremos ser derrotados. Quizá demasiadas veces. Pero lo más importante es que nunca fracasaremos. Es decir, nunca más nos derrotaremos a nosotros mismos.

24 Septiembre 2015





## **Aunque se note**

(APe).- La Agencia de Datos y Noticias (ADN) informa: “14 policías heridos en Guatemala por violencia electoral. Con info de Ultimas Noticias, Cdad. de Guatemala).- Cientos de partidarios de varias formaciones políticas pidieron la anulación de los resultados de los comicios en los departamentos de El Progreso, Petén, Escuintla y Alotenango”. Uno de los hechos malditos de la democracias representativas es determinar a quién representan. Dicho desde la vereda que no es la del Poder: ocultar que representa aquellos intereses que son exactamente los opuestos a los intereses de los que votan.

La democracia representativa tiene un fundante fraudulento. Y fraude es: frustración y engaño. Dos compuestos que cuando entran en contacto liberan una energía intensa que los amanuenses y laderos del Poder llaman “violencia”. Me refiero al espectro que va desde la derecha hasta el centro izquierda. El fascismo y la izquierda clasista por diferentes razones, que además son incompatibles y opuestas, no creen en las elecciones más que como táctica, nunca como estrategia. El conocido “mientras tanto”. Hasta que llegue el Cuarto Reich o la Revolución Proletaria, lo que suceda primero, votamos.

Un amigo cubano me dijo una vez, criticando algunos aspectos de la Revolución, y décadas antes del acuerdo actual: “Ellos





## Alfredo Grande

---

hacen como que nos pagan, y nosotros hacemos como que trabajamos”. Y no era un gusano sino un socialista revolucionario. Parafraseando la idea, puedo decir que “nosotros hacemos como que votamos, y ellos hacen como que los eligen”.

Más allá del fraude pornográfico, como el que supo robarle una diputación a Carlos del Frade, o el actual “urna show” tucumano, la obligatoriedad del voto, la desaparición del voto impugnado o en blanco para establecer los porcentajes de mayorías, han hecho del fraude electoral el menor de los problemas. El mayor es el fraude cultural y el fraude político del que no hay tampoco ni un paso atrás.

Como bien dijo la Presidenta que todo lo dice bien: “en la vida hay que saber elegir”. Y la Democracia que pudimos conseguir, la Democracia que nos escupió en la cara el genocida Bignone, hace décadas que eligió. Los representantes se auto representan en versiones cada vez peores. Uno de los responsables políticos de la masacre del Puente Pueyrredón, que cultiva un verbo marcartista casi por default, puede ser Gobernador de la provincia donde la masacre fue consumada.

Supongo que no llegaremos a la estatua para Videla, pero nunca se sabe. Ya Menem tiene la suya. El callejón sin salida de que tres candidatos finalistas del Gran Hermano Presidencial estén ubicados cómodos en la triple derecha (cultural, política, económica) tendría que haber alarmado a los partidos políticos de izquierda, hayan pasado o no por la carrera tramposa de las PASO.

Pero lo que no se unió en el cielo, imposible que se una en el infierno. Y estamos en el infierno. La antigua afirmación “si hay miseria que no se note” es caduca, ingenua, inocente. Ahora que haya impunidad, corrupción, enriquecimiento ilícito, empobrecimiento ilícito, desigualdades atroces, poblaciones masacradas, hambre, trata de personas, aunque se note.

La filósofa de esta actual corriente de pensamiento que bautizo el “aunquesenotismo”, es Beatriz Rojkés de Alperovich. No habrá ninguna igual en su habilidad para que sus barbaridades menta-





les se noten. Se noten claramente. Pero el daño no es escucharla, aunque algún daño produce. El mayor daño es comprobar que la cultura represora no gasta más pólvora en el chimango del encubrimiento.

¿Podemos hablar del Chaco como Estado de Bienestar? Siempre habrá estadísticas y opinólogos que nos expliquen que no hay pobres, y que además es una discriminación nombrarlos como tales. Hace décadas la noble progresía se conmovía con Piazzolla y su Chiquilín de Bachín. O recordando que a esta hora exactamente, había un niño en la calle. (En esos tiempos no se hablaba de “situación de calle”, última imagen del encubrimiento político) Ahora la conmoción es por Aylan, el niño ahogado en una playa que para él fue un campo de exterminio.

La Presidenta dijo: “no quiero parecerme a países que echan inmigrantes y dejan morir chicos en las playas”. Lamentablemente, se parece demasiado, casi es igual, a países que exterminan a sus pueblos originarios. Dicho además en las tierras de Ishii, benefactor que para los jóvenes que no trabajan ni estudian, quiere brindarles nuevamente el servicio militar obligatorio. No tendrás que perdonarnos, Eduardo Pimentel<sup>8</sup>, porque sabremos enfrentarlo.

El apoyo de Lula forma parte del “aunque se note”. Intromisión de una potencia extranjera en la política interna de nuestro país. ¿A quién le importa que se note? A mí me importa. Y a cientos de miles también. Los refugiados de guerra se refugian del saqueo de sus tierras, de sus riquezas.

Saqueo que toma la forma de la guerra, pero que apenas son exterminios calculados por los grupos de poder supra estatales. Los gobiernos son cómplices buscando las sobras del colosal banquete. Si sacan los pies del plato, es apenas para exigir un

---

8 Eduardo Pimentel. Cofundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Fundador del Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio (1981) Con Fernando Portillo, Stojan Tercic, Fray Antonio Puigjané, entre muchos otras y otros.





## Alfredo Grande

---

plato más grande donde quepan los pies de familiares y amigos. El Estado es el mayor empleador de la Argentina. O sea: el mayor gerenciador de influencias, prebendas y voluntades. Y bien que se nota simplemente viendo la plantilla de empleados públicos en su crecimiento exponencial.

Siempre la hipocresía fue el revoque fino de las paredes de todas las ignominias. Ya no es necesario. El monstruo no tiene máscara. Muestra sus atrocidades a la luz del día. El sol es más peligroso que la luna. El dilema es inapelable: o aprendemos a odiar al monstruo que sólo quiere y puede destruirnos o nuestras cabezas adornarán sus palacios de invierno y de verano. Y cuando eso suceda, si es que sucede, nadie, pero nadie, dejará de notarlo.

11 Septiembre 2015



# La tradicional propiedad de la familia

(APe).- La dictadura militar fue un plan de exterminio de personas. Pero no solamente. También fue un plan de exterminio cultural. En ambos planes mostró una ferocidad aún no castigada. Algunos responsables fueron juzgados y condenados con el código penal. O sea: por delitos de lesa humanidad. Que no prescriben. Pero tampoco prescribe la voluntad de planificar el exterminio.

Su rostro más tierno: castigar opiniones vertidas en la web, que como todos sabemos, es la imprenta de la actualidad. Antes de Gutenberg, los libros no eran para ser leídos. Leer no era una opción. Nadie tenía acceso a los incunables rigurosamente vigilados. No estaba prohibido leer. Simplemente nadie podía hacerlo.

¿Cómo satisfacer un deseo cuando desconocemos su existencia? Más acá de la represión. El deseo de leer no tenía inscripción subjetiva. La imprenta revolucionó la circulación de las ideas. Permitió conocerlas y entonces, sólo entonces, permitió discutir las. El acatamiento ciego, sordo y mudo fue desalojado. Lo que trajo daños colaterales y frontales espantosos.

Galileo Galilei fue maltratado por la Iglesia de Roma siglos antes que se inventara el mobbing. Amenaza con espantosos



instrumentos de tortura, abjuró de sus creencias para el afuera, pero guardó sus más profunda convicción. Escribió los Discorsi y tres siglos después, la Academia Pontificia de Ciencias decretó que las teorías de Galileo eran correctas. Demasiado tiempo pasó para perdonar a los que condenaron al sabio. La propiedad privada de la verdad fue durante siglos de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Creer porque es absurdo. Y el mayor de los absurdos: creer sin animarse a pensar.

Pero era necesaria una polea impoluta de transmisión entre los absurdos cotidianos y la absoluta verdad que el poder celestial establece. Ese engranaje es la familia. Patriarcal, reproductiva, jerárquica, monogámica y heterosexual. La familia es un sistema donde el parentesco, como la letra, con sangre entra. En un sistema jerárquico, la cultura se naturaliza. O sea: se petrifica. Se repite siempre igual. Inercialmente. Pero la naturalización no es natural. Es la máxima expresión de la cultura represora.

La naturaleza cambió en millones de años. La cultura represora necesita más. Por eso durante siglos se sostuvo que el hombre no podía cambiar en la tierra lo que dios había unido en el cielo. Patética idea de un dios que funciona como un juez de paz. Pero la cultura represora no da puntada sin hilo y sin sangre.

No separar en la tierra es el mandato de separar al hombre y a la mujer de su deseo. Porque solamente en la tierra y en un tiempo acotado, podemos desplegar y cumplir nuestros deseos. El mandato de honrar a los padres es profundamente represor. Porque es un a priori. Una premisa. Un dogma. Cuando odiamos aquello que nos mandan honrar, lo que surge es culpa. Artificio que permite legitimar todos los castigos.

La familia patriarcal es cuna de castigos. Matriz de la culpa que luego será cultivada por otras instituciones. Menciones especiales a la escolaridad primaria y secundaria y al servicio militar obligatorio. Por eso la familia no es propiedad de sus integrantes. Sus deseos no cuentan. Sus necesidades tampoco. Sus libertades menos.

En la actualidad llamamos “violencia de género”, “femicidio”, a esa brutal expropiación que la familia patriarcal hace de los deseos de sus integrantes. Y cuando digo “género” pienso también en las hijas y los hijos. Maltratados y abusados sexualmente durante siglos. Asesinados en absoluta impunidad. Hambreados y congelados a vivir sin ternura.

La propiedad de la familia es del Estado, continuador terrenal de la potestad celestial. La siniestra organización Tradición, Familia y Propiedad surge como una cruzada redentora para impedir, triturar, exterminar, cualquier intento de recuperar los deseos en la matriz familiar. La TFP propone entre otras delicias: la lucha ideológica contra la reforma agraria; el debate ideológico con los sectores progresistas de la iglesia católica; la denuncia de la «marxista» Teología de la Liberación y del progresismo europeo, lo mismo de otras «herejías»; el repudio a libros, películas y series televisivas que atentan, según la organización, contra los principios y valores morales cristianos.

La familia debe ser custodia de esos valores morales, o sea, profundamente reaccionarios. La propiedad privada que el Estado Tutelar ejerce sobre la familia, es especialmente feroz contra niñas, niños y mujeres. La ley de matrimonio, la ley de divorcio, la ley de matrimonio igualitario, todas fueron demonizadas por la Iglesia sostenida por el Estado. Que como dicen que somos todos, todos sostenemos el culto en el cual podemos o no creer, pero que nos obligan a obedecer. Sin siquiera saber que estamos siendo formateados y construidos por poderes que nunca miraremos a la cara.

La familia comunitaria, el trabajo como bien social, la crianza grupal, todas las formas que priorizan los deseos y desalojan los mandatos. No importa que haya niñas y niños que padecen varios intentos de adopción. Que las honestas familias de clase media, y media alta sólo busquen bebés rubios y blanquitos.

El terror del Estado Iglesia es que cambien las matrices educativas que decantan en subjetividades sometidas. Un Alberto



**Alfredo Grande**

---

Morlachetti, un Tato Iglesias, un Paulo Freire, un Enrique Pichon Riviere, son personajes malditos del pensamiento reaccionario. Los Galileo Galilei de la educación y la política.

La educación popular es autogestionaria, colectiva y libertaria. No germina lo popular en las tierras contaminadas de los sacramentos.

La tradicional propiedad de la familia debe ser subvertida. De lo contrario, habrá más leyes, pero habrá más, siempre más, penas y olvidos.

22 Julio 2015



## **La tradicional propiedad de la familia (II)**

(APE) .-Hace varios años, aunque quizá sería mejor decir hace algunas décadas, leí un informe del Banco Mundial. Reconozco que no le di mucha credibilidad, porque era del Banco Mundial. Pero alguna le di, y lo comenté bastante. Lo recordé en una clase hace pocos días. Decía el informe, palabras menos, palabras más, que el lugar más peligroso para una mujer era su propia casa. El informe se refería a Latinoamérica, y quizá por eso no lo acredité en su dimensión de verdad. Muchos años después, el concepto cultural de femicidio permitió su tipificación como delito. A mi criterio, no es un gran avance. El cambio en las palabras no implica necesariamente el cambio en las cosas. Y como agravante, casi siempre el cambio en las palabras encubre el no cambio en las cosas.

La cultura de la propiedad privada de los medios de producción, eso que llaman capitalismo, tiene como su extremo límite mas siniestro el femicidio. La mujer considerada como medio de producción de hijos y de placer es usada, abusada, explotada y destruída por su propietario. Las diferentes formas del patriarca, desde el pater familia hasta el empresario de emoción violenta. Y todo el rascacielos de impunidades construída para justificar y por ende, indultar, los crímenes de lesa sexualidad.





El mandato del enamoramiento, la búsqueda alucinatoria de un príncipe azul, el delirio sistematizado del “hogar, dulce hogar”, han dejado indefensas y anestésicas a miles de mujeres que son martirizadas en esa forma de “trata” legal que llaman matrimonio. Veremos si los cambios en el código civil en relación al matrimonio tienen su correlato en la materialidad vincular de las parejas. Las leyes, incluso las que propician, muchas veces son secundarias a los usos, costumbres y mandatos del formato cultural de una época. La cultura represora arma un escenario para que siempre podamos escribir las crónicas de tantas muertes anunciadas, pero necesita siempre tener una hipótesis que intenta dar cuenta de las causales de la catástrofe.

La condena automático de los “medios” es la cínica forma de indultar a los orígenes y a los destinos. Nadie piensa de donde vienen las cosas y hacia donde están dirigidas. En otras palabras: quien escribió la carta y para quien está destinada. La derecha sólo piensa en el cartero que debe entregarla y que por eso siempre llama dos veces.

Los “medios” son eso: medios. Por supuesto que nada tienen de neutralidad. Tienen una definida posición de clase que ojalá la tuvieran los proletarios del mundo. Pero atacar a los medios no es igual que combatir a los intereses políticos y económicos que sostienen esos medios. Y mucho menos, combatir las políticas de sometimiento y control social que esos intereses necesitan para anestesiar y corromper a las masas. Por eso centrar la lucha en los medios termina y empieza siendo reaccionaria, porque ya sabemos que muerto el perro no se acabó la rabia. Y la rabia reaccionaria siempre encontrará nuevos medios hasta que se pueda subvertir la matriz represora de la cultura.

La tradicional propiedad de la familia también era la propiedad de los deseos de los hijos. La sexualidad de niñas, niños, púberes, adolescentes y adultos jóvenes siempre ha estado rigurosamente controlada. El Pater entregaba a su hija a otro hombre, forma nada simbólica de asegurar el control absoluto sobre los placeres





de la mujer. Controlada la mujer esposa madre por el corralito del hogar conyugal, el otro frente era saber siempre donde está su hija/hijo ahora. La sexualidad de los niños y niñas fue siempre ignorada, y por eso Sigmund Freud fue expulsado de la sociedad de médicos de Viena. Pero ignorar o abominar de la sexualidad de los niños, no impedía la sexualidad con los niños.

La propiedad privada sobre los cuerpos infantiles siempre estuvo garantizada, para maltratarlos, abusarlos, y casi siempre, ambas cosas que no son lo mismo pero son igual. Frente a los frecuentes casos de pedofilia en sus diferentes variantes, la ola conservadora y redentora ha decretado que son los “medios” los responsables de esos desvaríos. Y el nombre actual de la bestia es “redes sociales”. Los modernos torquemadas inventan seducciones vía redes para seducir a púberes y adolescentes y luego entregarlas a los castigos y humillaciones de sus padres. Los modernos cruzados de las virginidades tardías se transforman en censores patéticos de un orden de castidad que ya no pueden controlar. Porque lo que denomino sexualidad represora (prostitución, abuso sexual, violación, trata) está sostenida no solamente por intereses comerciales, sino por la sexualidad reprimida. La amputación de los cuerpos y de las mentes que osaran asomarse al paraíso del placer carnal serán expulsados para siempre del Edén conservador y reaccionario.

Recordemos que lo que para la izquierda es un problema, para la derecha es una solución. El tema no es si la niña, púber o adolescente es seducida en las redes sociales. El tema es que la sexualidad de esa niña, púber o adolescente no puede ser satisfecha ni ejercida ni mostrada. Desde el tabú y por lo tanto castigo de la masturbación, hasta el tabú y por lo tanto el castigo de las relaciones llamadas promiscuas, hasta el tabú y por lo tanto el castigo del zapping sexual que algunos llaman adulterio o infidelidad. Aunque no sea causal de divorcio, no deja de ser causal de tremendos despelotes en el seno de la familia, la tradición y por ende, la propiedad. Cuidar no es prohibir. Cuidar no es controlar.





## Alfredo Grande

---

El verdadero cuidado es subvertir la culpa asociada al placer. La hipocresía, aliada necesaria de la miseria sexual de las masas, impide que estos temas se hablen como Freud manda.

Hasta el propio psicoanálisis fue contaminado por la moralina pacata cuando establecía rígidos criterios sobre lo perverso o definía a la homosexualidad como una enfermedad. La tradicional propiedad de la familia es también sobre los cuerpos deseantes. Las redes sociales son redes de pescadores que pescan en las aguas contaminadas de las formas aggiornadas de la represión sexual. Culpar sólo a los medios, o sea a las redes sociales, es la complicidad de las almas bellas. La cosificación de los cuerpos no es solamente su exhibición para los placeres mundanos. También se los cosifica cuando se los oculta y martiriza en la impunidad legal y legítima de la familia.

26 Agosto 2015



## Lluvia mata galán

(APe).- En la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata dicto un curso cuatrimestral curricular optativo sobre “Psicoanálisis Implicado: la marca social en la clínica actual”. Hace dos años en una clase un alumno me digo: “me quedo hasta que empiece a llover”. Comentario que dentro del contexto que se vivía era una mezcla de prevención y terror. La facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata dio a conocer un informe sobre las causas y consecuencias de la catástrofe ocurrida en La Plata el 2 de abril de 2013:

La inundación propiamente dicha, entendiéndose como tal la elevación de niveles líquidos y la generación de escurrimientos de alta velocidad, que tuvo su origen principal en la magnitud de la tormenta que fue de carácter extraordinario.

La existencia de zonas altamente urbanizadas emplazadas sobre los propios cauces y zonas aledañas. En esta ocupación de los valles de inundación debe centrarse el origen de los mayores daños registrados durante el evento.

La inexistencia de una gestión integral del riesgo de inundaciones debe señalarse como una causa trascendente al momento de analizar las consecuencias del evento, principalmente en lo referente a la pérdida de vidas humanas. La falta de gestión del riesgo de inundaciones fue determinante en la falta de implementación



de acciones preventivas, correctivas y de acción durante la emergencia.

La respuesta tardía y desorganizada del estado y el déficit en la acción institucional de los funcionarios responsables.

La inexistencia de un sistema de alerta que funcionara correctamente.

Las acciones de evacuación se desarrollaron caóticamente y no con ayuda institucional sino con la colaboración de los mismos damnificados.

A mal entendedor, muchas palabras. La autogestión, el hecho maldito del país burgués, es siempre el único salvavidas que no está pinchado. El Estado Omnipotente que a todos vigila pero que a muchos no controla y menos sanciona, llora con lágrimas de dinosaurio. Cuando se caen las millonarias pautas oficiales destinadas a publicidad, cuando el maquillaje de privilegios, prebendas y fueros se licuan en el desborde de ríos y laguna, la triste verdad de la estafa democrática se hace visible, y parece no tener remedio. Cuando la víctima sigue enamorada de su victimario, lo que a escala individual se llama Síndrome de Estocolmo, siempre habrá más penas y siempre habrá más olvidos.

Las penas son de nosotros, los olvidos son ajenos. Y ese enamoramiento a escala social donde los que van a morir saludan, abrazan, aplauden a sus verdugos, termina en las muertes siempre anunciadas en una escala brutal que podemos denominar “pueblocidio”. Desde ya, la cultura represora contabiliza como “muerte” la muerte real, biológica, definitiva. Pero hay muchas formas de morir que la cultura represora no entiende. La muerte de los recuerdos, la de los afectos más entrañables, la muerte de nuestra alegrías, la muerte de nuestras esperanzas. La muerte de nuestros deseos y de nuestros anhelos. Incluso la muerte de nuestros muebles, de nuestros cuadros, de nuestras fotos, de nuestra ropa. Porque el agua ahoga todo eso y podemos seguir viviendo, podemos secarnos por fuera, pero también estamos secos por dentro.



Y entonces el cinismo atroz de la canalla gobernante hablará de las inclemencias de la naturaleza, mientras disfrutan del confort despiadado de sus residencias palaciegas. Nos explicarán el cambio climático. Saben y disimulan porque son portadores enfermos de la triple C: cobardes, cínicos, crueles.

Disimulan que ya hemos aprendido que no es necesario que se hunda un Titanic para pensar que existen los icebergs. Son los grandes oradores chirolitas del día después, la semana después, la inundación después. Son los galanes posmodernos de las democracias de las falsedades. Divino tesoro de la manipulación. Padecen el “mal de Neustadt” que alucinaba con un rubio alto y de ojos celestes cuando lo miraba a Menem. A esto le he llamado el “alucinatorio social”. Puede haber variaciones: ver a un trabajador nacional y popular cuando miramos a un burócrata oportunista. Incluso una alucinación negativa: no ver a los 90 cuando miramos la economía de la década ganada. O no ver la devastación sanitaria y educativa de la ciudad de los malos desaires, cuando miramos las mil caras del metrobús.

Los galanes de hoy son tres crueles tigres. Los papables de la democracia tienen más prontuario que antecedentes. Me refiero a prontuarios políticos, ya que lo jurídico me es ajeno en mi identidad asumida de anarcopsicoanalista. Ninguno votable, todos vomitables. Una mesa de los galanes que todo lo saben, que todo lo explican, que todo lo solucionan, que todo lo arreglan. Mezcla nada ingenua de tara-service e Isidoro Cañones. Cualquiera de ellos, y ni que hablar de los tres juntos, superan ampliamente, desmesuradamente, obscenamente, cualquier tropelía del gigoló Bazterrica.

De la mesa de los galanes del querido Fontanarrosa a la mesa de los candidatos patrocinada por Durán Barba, Telerman y Spolsky, me quedo sin duda razonable leyendo al “negro” los próximos 4 años. No sé si estamos bien... pero estoy seguro que así vamos mal. Demasiada sangre derramada no podrá ser licuada por el agua de todas las inundaciones. Esa sangre clama





**Alfredo Grande**

---

justicia, y clama verdad, y clama venganza. Convoca una y otra vez a recordar los versos de José Martí, el héroe y poeta cubano muerto en combate:

“El amor, madre, a la patria no es el amor ridículo a la tierra, ni a la yerba que pisan nuestras plantas; Es el odio invencible a quien la oprime, es el rencor eterno a quien la ataca”

    Mi deseo más profundo: que la lluvia mate galán.

20 Agosto 2015



## El paso del cisne

(APe) Y antes de morir, cantó. Su canto dulce, melodioso, tembloroso. Cantó como canta Maria Callas el aria de Madame Butterfly. Cantó a pesar de su convicción que podía desafinar. Incluso olvidarse la letra, siempre queda el recurso de inventar sobre la marcha. Pero no quería viajar al infinito del recuerdo sin música que lo acompañara. La música es el eco lejano de la voz de un dios creador. No era un canto para no morir. Tan sólo era buscar la mejor compañía para que la soledad no fuera la única anfitriona de la nueva morada.

El cisne cantó y los cisnes que en todos los tiempos fueron, también cantaron. Como dijo Benedetti, “porque nuestros muertos quieren que cantemos”. Y también los vivos quieren que cantemos. Cantar es hablar un poco. Pero un poco es mucho cuando sigue imperando que el silencio es salud. El silencio no es en la actualidad de la cultura represora estar callado. El silencio es decir nada. La nada encubierta en miles de palabras. Y algunos gestos.

Si a buen entendedor pocas palabras, parece que después de tres décadas de democracia somos pésimos entendedores. Nos bombardean con drones que atacan con palabras. Las mismas palabras en los diferentes, diferentes palabras en los parecidos. Ojalá fuera una ensalada de palabras. Podríamos entender



algunas frases. Descifrar algunos sentidos. Ya ni cabe “¿Qué me habrá querido decir?”. Porque quiere decir nada. Solamente lograr un efecto. Una reacción. Una emoción. Un temblor.

El espacio cedido gratuitamente para la campaña encubre los espacios logrados no gratuitamente para las campañas. Lo gratuito es un eufemismo burgués. La universidad gratuita la paga el que nunca podrá acceder a ella. El hospital gratuito lo paga el que nunca alcanza el turno necesario. La gratuidad es una máscara de una colosal transferencia de recursos que salen de donde no debieran y van a donde no tendrían.

La degradación de lo político es inapelable. La odiada televisión comercial se engalana con la visita de casi todos y casi todas que aspiran a ser elegidos en los domingos de urnas. ¿Hay un atajo para esta reducción a la servidumbre de la mercancía de candidaturas y propuestas? Pienso que no, aunque deseo que sí. Los que votamos ratificamos la perversidad del mecanismo de la representación mediatización y confiscación del poder popular. Los que no votan...también. El sufragio universal en tanto secreto y obligatorio, se ha convertido en el más perfecto camoufflage donde primeras y segundas minorías aparecen como mayorías.

Como escribiera Discepolín, “triste venganza la del tiempo que te hace ver desecho lo que uno amó” Amamos la democracia que aparecía como el antídoto frente al espanto de la dictadura genocida. De paso: “¿Qué hacías en la dictadura Chiquita Legrand?”. Pero ahora, después de tantas tristezas, tantos dolores, tanta sangre derramada y comercializada, de ese amor al menos en mí, no queda nada. Quizá afecto, estima, cariño. Pero la pasión del amor hace tiempo que se marchitó.

¿Serán las elecciones otro canto del cisne? Creo que no. Más bien es lo opuesto. Es el aullido del lobo que convoca a nuevas cacerías. Después de décadas perdidas, empatadas y ganadas, según quien haga el conteo oficial, el 70% del electorado o quizá más va a votar por derechas. La unión de las izquierdas puede esperar, aunque entiendo que no demasiado. La remanida referen-



cia a un frente amplio anticapitalista, anti imperialista, clasista y combativo sigue vigente. La desconfianza, la persecuta, la rivalidad, el mesianismo, debe ser desalojado quizá no de una sola vez, pero sí para siempre. Un siempre cercano porque la distancia entre las verdaderas mayorías y el poder de turno (de todos los turnos) cada vez será mayor.

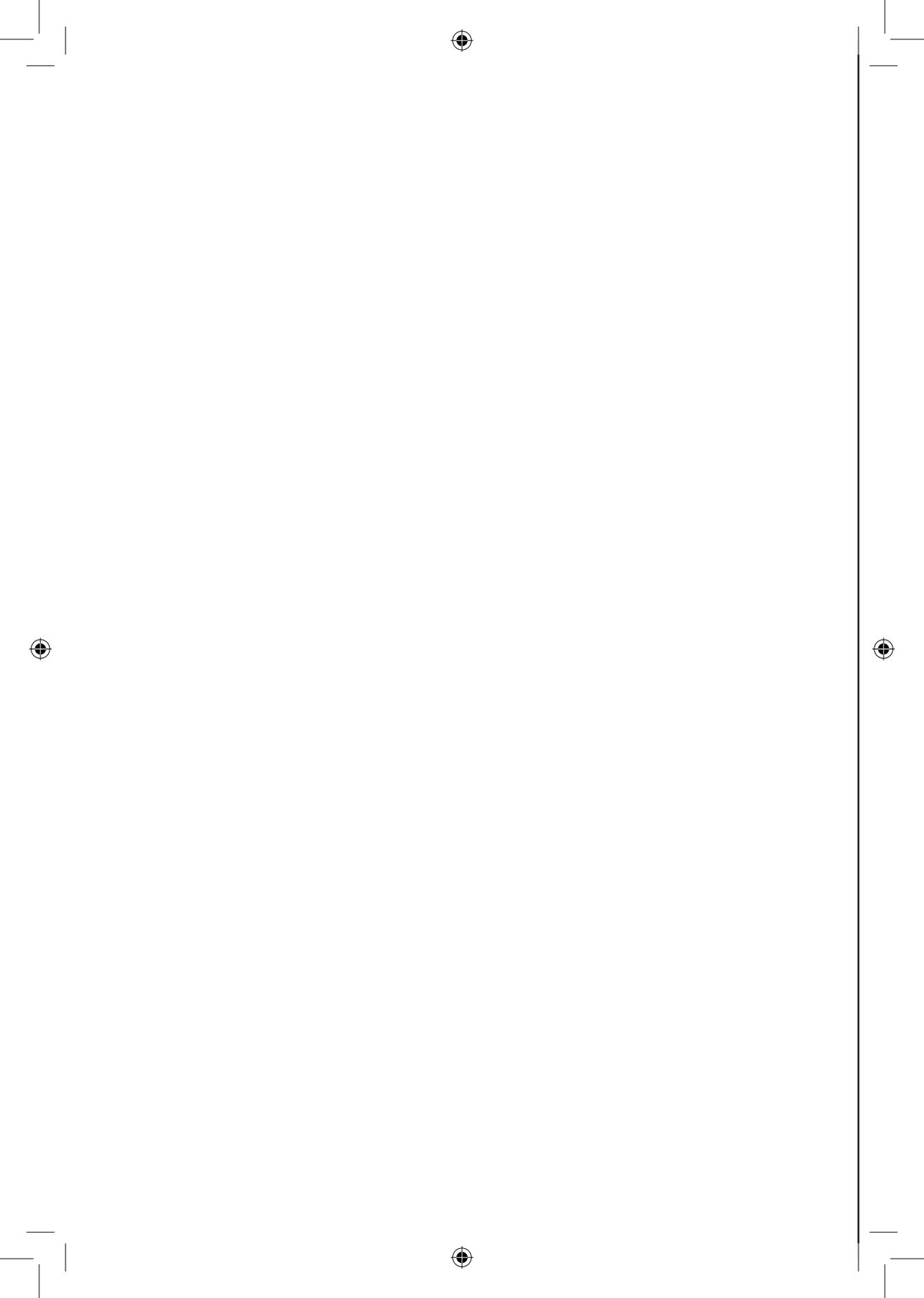
El ejemplo de la reina del plata parece no ser suficiente. En algunas provincias es peor. El feudalismo anti democrático hace estragos. Permanentes. Y en los casos de catástrofes económicas, culturales, políticas, no tenemos segunda vuelta. De la muerte no hay retorno y creo que no basta sólo el recuerdo. No quiero seguir escribiendo ningún verso triste ninguna noche. En Roma, los gladiadores del imperio que iban a morir en el circo, saludaban al César: “morituri te salutant”. “Los que van a morir, te saludan”. Los ciudadanos que van a morir quizá no saludan a los “César”, pero los votan. Creo que es peor.

Creo posible votar y sostener que si el voto sirviera, estaría prohibido. Los fraudes son demasiados, y no justamente después de la elección, sino mucho antes. Fraudes anti patrióticos, aunque el votar siempre fue medalla para una patria para pocos y para sostener el pasaje del derecho de los humanos al privilegio de los funcionarios.

Si hay un paso del cisne, que al menos permita pensar que seguiremos construyendo cultura no represora, donde podamos subvertir la patria como tierra de los padres (represores), a una patria, tierra de los hermanos (protectores). Obviamente, fraternidad de clase.

07 Agosto 2015







## **El retrato de Dorian Scioli**

(APe) En 1891 Oscar Wilde publica la que fuera su única novela: “El retrato de Dorian Gray”. Más allá y más acá de las cuestiones epocales, cuando el paradigma de todas las represiones era la sexual, la historia contada es un excelente analizador de la distancia cada vez mayor entre persona y personaje. Dorian Gray, joven hermoso, siente pánico ante la vejez que barrerá con sus encantos. Le pide a un artista que pinte su cuadro para así tener siempre presente como era en la juventud. Lo inesperado es que mientras Dorian siempre muestra lozanía, la imagen de su cuadro se va deformando en forma inexorable.

En 1891, los excesos y desvíos remitían especialmente a las normativas sexuales. En nuestros tiempos, los mandatos han reemplazado a las prohibiciones. El mandato de consumir consumo, lo que llamo consumismo, ha creado una forma aberrante del deseo. Desear el mandato y, por lo tanto, como en los marroñes 90, sobre endeudarse.

Descuentos increíbles realizados sobre aumentos aún más increíbles, han convertido al gran pueblo argentino en un consumidor terminal sin ninguna posibilidad de recuperar la salud.



Todas las formas todas, desde las más angelicales a las absolutamente bizarras, buscan potenciar y sobre potenciar el consumo hasta que ni la tarjeta del final pueda salir. El mecanismo sociopático y manipulador recibe el indulto al denominarlo “marketing”. Y la cueva de ladrones, estafadores, mercaderes de todos los templos, recibe otro indulto al denominarlo “mercado”. Y como sabemos el indulto jurídico, político y cultural es la masa putrefacta para cocinar las pizzas de todas las formas de la impunidad.

La concepción amplificada de la impunidad no admite el reduccionismo jurídico. La impunidad más deseada es la política y la cultural. Por eso el Scioli para la Victoria pudo haber dejado de pagar las becas a muchas organizaciones que pretenden que los niños y niñas tengan niñez, y presentarse en una fábrica recuperada asegurando un ministerio para una economía popular. El retrato de Dorian Scioli sigue en deterioro. Quizá empezó cuando compartió la fórmula presidencial con Néstor Kirchner enfrentando a su Gepetto, el inigualable Carlos Menem.

Como un posmoderno muñeco de madera, Daniel cambió de mentor y, de digno ícono de la economía neoliberal, pasa ahora a ser ícono de la economía popular. Nacional es otra cosa, así que por ahora lo dejamos ahí.

En mi programa de radio Sueños Posibles, Alberto Morlachetti dijo para todos los que lo quisimos escuchar, que Scioli no tenía corazón. Nunca le pude decir a Alberto que Daniel había alquilado su alma a cualquier dios o a cualquier diablo. El desgraciado doctor Fausto al menos vendió su alma. Daniel apenas hizo un leasing.

Su proyecto de bajar la edad de imputabilidad de los jóvenes para combatir el delito que generan los viejos, ha quedado en el olvido impiadoso de otra de las formas de la impunidad: la demencia política. Si alguien revisara los archivos de las agachadas, los ominosos silencios, las declaraciones ambiguas, su ninguneo de los desaparecidos y asesinados y torturados en dictadura, su



ninguneo de los desaparecidos en democracia, encontraría la clave de por qué el retrato, por cierto bien oculto, no deja de deformarse. Ignoro qué artista lo pintó. Quizá fue otra de las previsiones de la comadreja de los llanos, según definiera a Menem el ingenio de Pino Solanas.

Pero lo que me deja en desconsuelo, es que ilustres militantes, notables pensadores, prestigiosos intelectuales, estén mirando, admirando y alabando al Scioli del retrato. Creo que les deben haber mandado una copia escaneada. El original está más oculto que el santo grial. Y en cierta forma, la alquimia del gobierno de los derechos humanos permite que por mandato de su Jefa Espiritual, el operativo “Desear a Daniel”, sea algo muy parecido a un santo grial.

Si el Randazzo para la derrota quedó estampado contra los trenes modernos que pretendieron y quizá lograron la anestesia por la masacre de Once, el Scioli para la Victoria prepara la rampa para su órbita alrededor del poder. Zannini es apenas una flor en el ojal de un saco manchado y deshilachado. Algo así como el medio melón en la cabeza.

El retrato de Dorian Scioli seguirá deteriorándose pero llevará su tiempo. Quizá el tiempo nos lleve puestos primero a nosotros y azorados descubramos que la fama no es puro cuento. Que es un cuento, pero no puro. Para la mayoría real que no es ni rica ni famosa, en la cual estoy cómodamente instalado, no hay retrato que valga.

Lo miramos al candidato para la victoria con los mismos ojos y la misma rabia con que lo miramos siempre. Dorian Scioli es el ícono perfecto para todos los conversos. Privatizó y luego nacionalizó. En pésimas condiciones, pero eso ya es sintonía fina. Le perteneció a Menem y luego le perteneció y pertenecerá a Krichner.

Nadie podrá socorrerlo cuando la parca de la historia lo invite a acompañarlo en el viaje final. En el cual podrá nuevamente encontrarse con el retrato que décadas atrás le habían pintado, y la





**Alfredo Grande**

---

persona y el personaje sean, como debe ser, una cosa y la misma cosa. Un monstruo sin alma.

30 Julio 2015



# GRATITUDES

## **Análisis de la implicación del autor**

Si la envidia resulta primaria, la gratitud deviene secundaria. A todas aquellas experiencias que nos han construido como sujeto de deseo. Atravesando al sujeto del mandato y perforando el sujeto que desea el mandato. Liberar es liberarse. Nadie puede hacerlo solo. Por eso la permanente construcción de tramas vinculares es condición necesaria, aunque no suficiente, para que la liberación de todas las formas de la cultura represora sea no solamente posible, sino altamente probable. Pero el camino de los infiernos está sembrado también de tramas vinculares. Si todo vínculo es el decantado identificatorio de un encuentro, entonces debemos saber que hay encuentros que matan. Al contado o en cuotas. Y que también lo vincular es capturado por la cultura represora y entonces la procesión y la crucifixión van por dentro. El encuentro no es un valor: es un dispositivo. Y como tal está sujeto al atravesamiento de la lucha de clases. Cuando el vínculo se clona en mandato, estamos en los territorios peligrosos de las diferentes formas de obediencias debidas. Muchas veces es difícil llegar. Pero mucho más difícil es saber cuando irse. Intento sostener mis gratitudes en la superficie porque soy exageradamente sensible a las ingratitudes. Incluso las propias. Por eso el análisis de la implicación del autor es la puesta en superficie de los deseos, los anhelos, las alegrías, las tristezas, logros y frustraciones.



Pienso que la lucha puede ser cruel, pero nunca es mucha. Pero hay luchas que están sostenidas desde la ternura, con la cual, nos decía Alberto Morlachetti, venceremos. Y nos venceremos en nuestras propias limitaciones, para entonces encontrar nuestros límites. Nos hay tres sin cuatro, y espero que no haya cuatro sin cinco. Este cuarto libro publicado por la Agencia de Noticias Pelota de Trapo marca continuidad y ruptura. Continuidad ideológica y política con mi primer libro, las “Crónicas de Trapo desde el psicoanálisis implicado”. Ruptura porque un libro pretende una totalidad no fragmentada en la lectura semanal de cada artículo. Pero sepamos que el todo no es más que suma de las partes. Incluso puede ser menos, como lo prueban los frentes oportunistas y efímeros. Creo que en cada parte, en cada capítulo está el todo, y que ese todo es también una parte. Alguna vez denominé a esto “nomadismo militante” donde aunque no hagamos camino al andar, al andar nos hacemos sujetos de deseo. Con deseo también venceremos. Este cuarto libro es una victoria, quizá pequeña, pero victoria. Compartida con Silvana Melo y Claudia Rafael. Escritoras y periodistas que jerarquizan con su lectura mis escritos. Con la Fundación Pelota de Trapo, a la cual tendría que haber llegado antes. Creo que alguna vez se lo dije a Laura Tafettani. Bueno, en realidad se lo dije muchas veces. A Dario Cid se lo dije menos, pero pienso lo mismo. A Normita, la luchadora de siempre, Presidenta de la Fundación, quizá no se lo dije nunca, pero ahora lo escribo. Adonde no llegué tarde, sino demasiado temprano, es a la cooperativa ATICO. La fundé con otros 14 colegas el 1 de mayo de 1986. Era joven todavía. Y todavía nos alumbraba, ese lugar alto y soleado. Por edad fui dado de baja de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Jubilación sin jubileo. 38 años sin derecho al pataleo. Era Titular no concursado, por la sencilla razón que nunca se llamo a concurso. Por efecto dominó, cayó mi pertenencia a la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Más de 20 años de docencia implicada. Y luego de la Facultad de Psicología de la Uni-



versidad Nacional de La Plata. Lamento esos lugares que ya no habitaré- Extraños a mis alumnos y alumnas, porque siempre estuvieron dispuestos a aprender. Y recuerdo lo que dije en la primer clase de la Cátedra de Psicología Medica de la Facultad de Medicina: “enseño porque aprendo”. Décadas después entendí gracias a Enrique Pichon Riviere, Paulo Freire, el Tato Iglesias, el enorme Alberto Morlachetti, que es la única forma de enseñar. “Enseñaje”. Era educador popular sin saberlo y en el lugar equivocado. Pero el momento era oportuno, porque la dictadura militar y civil, empresarial y clerical, nos trituraba. Fui saliendo del insilio, con dolores que abrían viejas cicatrices. La figura de Eduardo Pimentel y del Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio se agranda en mi memoria. Activa y a veces esquiva. El socialismo se hizo forma en la Unidad Socialista que lideraba Héctor Polino. La militancia psicoanalítica, política, social, transitó diferentes territorios. El programa radial Mate Amargo, la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, el Seminario Marplatense de Psicoanálisis Implicado. Anduve mucho y todavía no sé si puede hacer camino. Años antes, la Revista Topía fue generosa conmigo. Decenas de artículos, 4 libros, múltiples conferencias. A veces lo mismo que une, separa. Pero la gratitud militante nada sabe de olvidos ni rencores. La Unión de Trabajadores de la Educación de Rio Negro (UNTER) me recibió con los brazos abiertos y los puños cerrados. Una de las tantas gratitudes que tengo con mi amigo Vicente Zito Lema. Al escribir esas gratitudes, los recuerdos pierden cronología, pero mantienen una lógica fundante. Siempre luchando contra todas las formas de la cultura represora. Y siempre en grupos con militancia colectiva. O sea: grupos con estrategias de poder. Y La Retaguardia me abrió otro espacio: tener un programa radial: Sueños Posibles. Compartido durante años y en la actualidad con Irene Antinori. Programa que hereda las luchas de familiares y sobrevivientes de la masacre de Cromañón. Aunque no seguimos, con José Iglesias empezamos. Y nuestro primer reportaje lo consiguió Irene Anti-



norí y hablamos al aire con Vanesa Zito Lema. Y el programa sigue y deseo que siga, mientras la grilla de La Retaguardia sigue creciendo en calidad y cantidad de programación. Eugenia Otero y Fernando Tebele coordinando un proyecto político y radial autogestionario. Y siempre ATICO, sumando voluntades. Oscar Ciancio con su militancia de siempre. Inaugurando el espacio de IMPLICARTE. Y Mónica Guerdile con su CINE CLUB COOPERATIVO. Y ahora con la presidencia de Gabriela Gamboa, la dirección científica de María Angélica Iglesias, la dirección de integración cooperativa de Susana Gerszenzon. La Universidad Trásmante, ese proyecto vital de varias décadas que tiene en el Tato Iglesias su mentor – inventor. Y también mis Unipersonales, una forma de continuación de la terapia por otros medios. Dirigido inicialmente por Betty Raiter y luego por Sebastián Raffa. El placer y el desafío de dirigir al colectivo teatral “Teatro por Psicoanalistas”, nacido del magma fundante de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Dos obras estrenadas y el desafío permanente de que el psicoanálisis se prolongue es un escenario teatral. Y durante el año pasado, la satisfacción de actuar junto a Florencia Farías en la obra escrita por Antonio Quinet: “Hilda y Freud: amor en clave diván”. Militancias diversas, pero a mi criterio, todas compatibles y necesarias. El acercamiento a la Convocatoria por la Segunda Independencia, siguiendo las ideas de Eduardo Soares, que tiene el alma negra y combativa. Ha sido un privilegio en mi vida haber conocido y compartido ideas, acciones, sueños y algunas pesadillas, con guerrerxs y guerrillerxs. Diana Maffía que nunca se fue y siempre me alumbró. Y la memoria activa para los y las que se fueron a combatir en lugares que desconocemos. Sergio Exteberri, Lelia Sarmiento, Alberto Morlachetti, el amado “Morla”. Algo de mí, o mejor dicho, mucho de mí, se fue con ellos. Pero algo de mí, o mucho de mí, aún queda. De lo contrario este libro no hubiera sido posible. Y por eso aparece la Trinchera Cultural, el arte en resistencia. Proyecto que seguimos realizando en la sala teatral



LA CLAC. Sumando a Federico Grande, Maia González, Oscar Ciancio y Sebastián Raffa, Paula Libri. Con la permanente actividad creativa de Susana Galarza. Y la permanente familiaridad con Rafael Villegas, Oscar Mongiano, Vicente Zito Lema, la incansable Norita Cortiñas. Y como siempre, desde siempre y para siempre, la “pequeña familia Grande”. Mis 4 hijos (Pipo, Verónica, Alicia y Federico) y mis cuatro nietos (al menos al escribir este texto): Matías, Victoria (Vicky), Brunito y Maite. Y `podría recorrer mis gratitudes como una cinta de Moebius que no es infinita pero si es indefinida. Y en cada deslizamiento seguir encontrando encuentros. Y vínculos. Y pasiones. Y deseos. Los intervalos son necesarios. Y quiero mencionar mi profunda gratitud con Irene Antinori por acompañar y sostener, por pedir y por entregar, y por compartir desde los amores militantes, mi propia década ganada.





**Alfredo Grande**

---



470





## Epílogo

Epilogarle un libro a Alfredo es poner a parir a quien se lo encargan. En mi caso lo estoy haciendo en dos minutos casi con el libro en imprenta.

Porque mi cabeza no está preparada para analizar semejante vorágine de pensamiento.

El tipo penetra como una faca tumbera, sin piedad en cuestiones que para cualquiera de nosotros nos llevaría una larga condena sólo para descular el tema. Y estalla como un itacazo del 12,70. No toma prisioneros vivos.

“Empezamos a ceder en las palabras y terminamos cediendo en las cosas”.

Eso dice Alfredo parafraseando a Freud.

¿Alguien puede verme a mí en algún momento de mi vida leyendo a Freud?

Sin embargo, sólo porque por intermedio de Alfredo me notifico que Freud dijo eso, sólo por semejante frase ya afirmo tajantemente que Freud es un compañero, un compañero de militancia revolucionaria a quien yo habría querido tener a mi lado en los últimos treinta años, y ni qué hablar en los últimos quince. Y obviamente al propio Alfredo.



El punto es que estos tipos, Freud y Alfredo, producen dudas. Y nada más alejado de mi vida profesional y política que la duda. Estoy enfrentado a muerte con la duda.

Da la sensación de que Alfredo, y seguramente Freud, la hacen menos mala, eso parece.

Llevo una vida donde la duda mata o hace que te maten, o implica que algún pobre diablo (si yo dudo) termine hasta las bolas mal.

En el ejercicio del Derecho no puedo permitirme dudar porque mi defendido se podría comer una perpetua (sea o no autor del hecho, eso carece de relevancia).

Sin embargo, yo sí tengo que hacer dudar al Juez o al Tribunal porque tal duda me permite liberar a un chabón que se cargó a otro, o que se afanó un banco.

De manera que el Derecho y la psiquiatría o la psicología fueron siempre para mí puntos alejadísimos, salvo cuando uno se vale de lo último a su favor. Me refiero al tipo de análisis que surge de cada uno. Y de esta forma uno ha vivido muy tranquilo.

Pero ahora aparece este “dudoso” de Alfredo y nos dice que

“La mejor forma de sostener la desigualdad positiva, es una formidable operación subjetiva que invierta la racionalidad”.

Y me encuentro con que es justo lo que intento hacer una y otra vez “invertir la racionalidad”, una cosa es intentarlo y otra lograrlo pero Alfredo lo explica con dos frases, y me pregunto si hubiera podido salvar a alguno más si hubiera logrado invertir la racionalidad.

El libro de Alfredo, queridos lectores, es contradictorio en muchos pasajes, es más que evidente porque el tipo es un psiquiatra, un intelectual y un analista, no le falta nada. Son contradicciones tiradas para determinar algunos de los puntos que le interesan.

Encima ahora, viendo lo que ha escrito, lo instituyo “compañero”, un gran COMPAÑERO, al igual que el viejo Freud a quien no tenía el gusto de conocer si no hubiese sido por medio de Alfredo.

Además, en mis ratos libres, casi desde mi niñez he intentado construir una Organización que pueda acceder a tomar el poder en la Argentina e implantar el Socialismo.



Siempre entendí que tanto la profesión de Alfredo como su nivel de análisis no podía tener mucha incidencia en mis objetivos estratégicos mencionados.

En el mundo de la militancia revolucionaria tampoco la duda es muy apreciada. Una duda en determinada etapa de lucha puede implicar un gran retroceso o hasta una derrota catastrófica.- A decir verdad también algunas supuestas certezas.

Pero lo normal y natural en una lucha revolucionaria como el esfuerzo sobrehumano, las muertes masivas, las canas prolongadas, puede tener un aporte importantísimo con este libro de Alfredo. Él nos dice que

“No tengo la certeza de una tierra prometida pero sí la convicción de una lucha compartida”.

No dude el lector que me apropiaré de esa frase como ya lo hice con el análisis del autor cuando marca la diferencia entre *derrota* y *fracaso* refiriéndose a nuestra lucha revolucionaria de los setenta.

En tiempos donde junto al palo, la capucha o la piedra nos pretenden también sacar y desarmar de ideas, y donde la única violencia legitimada es la de los poderosos y explotadores, Alfredo nos dice que:

“El pacifismo fundamentalista sólo sirve para desarmar”.

En fin, el lector podrá tomar este libro como el de un brillante tipo que piensa con profundidad y lo hace con ironía y un fino –a veces grueso– humor.

Yo lo tomo como un aporte a la lucha revolucionaria que para muchos es el único objeto de nuestras vidas, y le agradezco a Alfredo, al compañero Alfredo, esto, sus reflexiones, que nos servirán también para formar compañeras y compañeros.

***Eduardo “El Negro” Soares***





# Índice

5	Prólogo
9	Introducción penetrante
19	La madre que lo gestó
23	Mamá Fují
27	Chocobarismo: gobernando por la espalda
31	SUDARGENTINA y el crimen de la paz
35	Un tranvía llamado unidad
39	Prohibido ser feliz en dictadura
43	Patriaicionada
47	Negatividad y neogenocidio
51	Declaración universal de los privilegios humanos
55	Declaración universal de los privilegios humanos II
61	Declaración universal de los privilegios humanos (final)
67	Del fascismo de consorcio al estado terrorista
71	Pena de vida
75	Del canibalismo serio a los derechos vegetarianos
79	La soberbia de tus ojos
83	De amor, nunca un templo
87	Macrillaje
91	Hasta que las izquierdas nos separen
95	Servicio electoral, sacramental y obligatorio
99	Elogio del repollo

101	Cultura contra natura
107	Elogio de la trinchera
111	Oyam ed 52
115	Mar del Plata, la ciudad feliz... impunidad
119	Macri y los límites del terrorismo burgués
123	Yo también acuso
127	El gordo y el hambre
131	Declaración de veto
135	Volverás y también serás millones
139	Democracia: dictadura de la burguesía
145	El facho mediocre
149	El facho mediocre (II)
153	Las armas del pueblo
157	Nunca escuché el ruido de rotas cadenas
161	Con perdón de la palabra
165	Hasta que los votos nos separen
169	Socialismo de enemigos
173	Prohibido recordar en democracia
177	¡Apunten... voten... fuego!
181	Cuenta nueva sin borrón
187	Que se vaya todo
195	Narcofascismo
199	El día en que asesinaron a Fidel
203	Messi conducción
207	Hace 40 años, la gente hablaba
213	¿Qué hiciste en la democracia papá?
217	El turismo es la historia contada por un imbécil
221	El turismo es la historia contada por un imbécil (II)
225	Privilegios humanos, demasiado humanos
229	Revancha de género
235	Justicia por mano propia
239	Justicia por mano propia (II)
243	Es mucha pero no es cruel
247	El grito en el infierno

251	¿Marchando por un sueño?
255	Sexofobia
259	Ni idea
263	Sexualidad represora: del placer a la tortura
269	Demócratas en el ring
271	Demócratas en el ring (II)
275	Tanto
279	Liberación y dependencia
283	Ni el penal del final te va a salir
289	Razones para huir
293	Militancia de la ternura
297	#muchasmas
301	¿El pueblo las abraza?
305	Patria o vida
309	Hoy ya es tarde
313	Un aniversario pequeño, pequeño
317	Lugar alto y soleado
321	Nunca me vas a fallar...
325	Operación masacre: versión corregida y degradada
329	Sapo montonero
333	A nuestros pibes los mató la corrupción
327	¡Una, dos, tres, muchas marchas! (I)
340	¡Una, dos, tres, muchas marchas! (II)
347	¡Una, dos, tres, muchas marchas! (Final)
351	La Argentina dislocada
355	Cambalache shopping mall
359	Rojos ñoquis rojos
363	Padre mío: el analizador Fangio y el orden burgués
367	Ternura y crueldad
373	FasciNación
377	Sobre una degradación general de la vida política
381	La votación libertadora
385	No todo cambia
389	Ternurando

393	El macrismo, etapa superior del kirchnerismo
397	Al gran pueblo argentino ataúd
401	Que no sea en el nombre del padre
405	No aguantaste morocha
409	Valotaje
413	Entre el dolor y la furia
417	Entre el dolor y la furia (II)
421	República corporativa: “La Democrática”
425	Corporación Republicana: “La Democrática” (II)
429	Corporación Republicana: “La Democrática” (Final)
433	Cuando la muerte no nos separa
437	Vaselina para la victoria
441	Aunque se note
445	La tradicional propiedad de la familia
449	La tradicional propiedad de la familia (II)
453	Lluvia mata galán
457	El paso del cisne
461	El retrato de Dorian Scioli
465	GRATITUDES
471	Epílogo



Este libro se terminó de imprimir en el mes de junio  
de 2018 en Escuela Talleres Gráficos Manchita,  
Uruguay 212, Avellaneda, Prov. de Buenos Aires.